

DR. MAURICE NICOLL

COMENTARIOS PSICOLOGICOS SOBRE LAS ENSEÑANZAS DE GURDJIEFF Y OUSPENSKY

KIER



H

Lectulandia

El Sistema del Cuarto Camino que preconiza el desarrollo armónico del hombre, actuando simultáneamente sobre sus aspectos físico, emocional y mental, a través de métodos psicológicos a veces rudos, posiblemente encuentra la más clara exposición existente a través de las páginas de este libro. Estos Comentarios, escritos en base a propias experiencias del autor, constituyen sin duda un valioso elemento de estudio para el hombre de nuestros días ansioso de nuevas experiencias espirituales que le permitan alcanzar una nueva visión del mundo.

Lectulandia

Maurice Nicoll

Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky

Volumen III

ePUB v1.0

Juandi 08.28.13

más libros en lectulandia.com

Título original: *Psychological Commentaries on the Teaching of Gurdjieff and Ouspensky*

Autor, Maurice Nicoll, 1979

Traducción: Gabriela de Civiny

Diseño/retoque portada: Graciela Goldsmidt

Editor original: juandi (v1.0)

ePub base v2.0

PALABRAS PRELIMINARES

Estos Comentarios fueron escritos sobre la enseñanza que el Dr. Maurice Nicoll recibió personalmente de Ouspensky, a quien conoció en 1921, y de Gurdjieff, a quien conoció en 1922. Estudió bajo Ouspensky y luego, en 1922, fue al Instituto de Gurdjieff en Fontainebleau donde permaneció un año, después de lo cual regresó a Londres y continuó sus estudios con Ouspensky hasta 1931, fecha en que éste le permitió enseñar el Sistema. La enseñanza del Dr. Nicoll prosiguió hasta el presente. Los Comentarios que componen esta obra fueron comenzados en los años de guerra y prosiguieron luego.

NOTA PRELIMINAR

Al encararse la versión española de la presente obra, debieron obviarse ciertas dificultades propias del peculiar estilo que el autor imprime a sus conceptos.

Estos, en muchos casos, fueron traducidos "ad-litteram" para no desvirtuar su verdadero sentido. Tal es lo que ocurre con "*Observación de Sí y Recuerdo de Sí*" — entre otros— que, a pesar de contarse con términos más eufónicos y menos elípticos, fueron así volcados para asegurar un fiel reflejo del original.

Salvedad similar corresponde formular con respecto a las reiteraciones de palabras, frases y conceptos enteros por parte del autor, con afán coloquialmente didáctico, cuya modificación en vías de un eventual atildamiento literario conspiraría contra el propósito auténtico de este conjunto de trabajos tan concienzuda como ajustadamente traducidos por Gabriela de Civiny.

Indice

NOTA PRELIMINAR

Quaremead, Ugley, 22 de septiembre de 1945

LA SEGUNDA LINEA DE TRABAJO

Quaremead, Ugley, 29 de septiembre de 1945

COMENTARIO SOBRE LA TOMA DE DECISIONES EN EL TRABAJO

Quaremead, Ugley, 6 de octubre de 1945

COMENTARIO SOBRE LA APLICACIÓN A UNO MISMO DE LAS IDEAS-
TRABAJO

Quaremead, Ugley, 13 de octubre de 1945

COMENTARIO SOBRE LA OBSERVACIÓN DE LA PROPIA PSICOLOGÍA

Quaremead, Ugley, 27 de octubre de 1945

OBSERVACIÓN DE LOS "YOES" Y LOS ESTADOS

Quaremead, Ugley, 3 de noviembre de 1945

NOTA SOBRE EL RELAJAMIENTO

Quaremead, Ugley, 17 de noviembre de 1945

EL TRABAJO SOBRE EL CENTRO EMOCIONAL

Quaremead, Ugley, 24 de noviembre de 1945

EL TRABAJO SOBRE LAS ACTITUDES

Quaremead, Ugley, 1º de diciembre de 1945

EN QUE LUGAR VIVIMOS PSICOLÓGICAMENTE

Quaremead, Ugley, 8 de diciembre de 1945

SOBRE LA OBEDIENCIA AL TRABAJO

Quaremead, Ugley, 22 de diciembre de 1945

LA PARÁBOLA DEL CABALLO, EL CARRUAJE Y EL COCHERO I

Quaremead, Ugley, 29 de diciembre de 1945

LA PARÁBOLA DEL CABALLO, EL CARRUAJE Y EL COCHERO II

Quaremead, Ugley, 12 de enero de 1946

EL LADO INOBSERVADO DE NOSOTROS MISMOS

Quaremead, Ugley, 19 de enero de 1946

ACERCA DE PONER EL SENTIMIENTO DE "YO" EN EL TRABAJO

Quaremead, Ugley, 26 de enero de 1946

NOTA SOBRE EL EFECTO DE LAS PRIMERAS IMPRESIONES

Quaremead, Ugley, 2 de febrero de 1946

SOBRE MANTENER EL TRABAJO VIVIENTE EN UNO MISMO

Quaremead, Ugley, 9 de febrero de 1946

COMENTARIO SOBRE EL PROPIO NIVEL DEL SER

Quaremead, Ugley, 16 de febrero de 1946

COMENTARIO SOBRE EL RENUNCIAMIENTO AL PROPIO
SUFRIMIENTO

Quaremead, Ugley, 22 de febrero de 1946

EL SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DEL PIE

Quaremead, Ugley, 2 de marzo de 1946

COMENTARIO SOBRE EL ESTAR SELLADO A LA VIDA

Quaremead, Ugley, 9 de marzo de 1946

NOTA SOBRE LAS DIFICULTADES QUE ENTRAÑAN LA DIFUSIÓN Y LA
RECEPCIÓN DE LA ENSEÑANZA ESOTÉRICA

Quaremead, Ugley, 16 de marzo de 1946

NUEVA NOTA SOBRE EL SELLARSE A LA VIDA

Quaremead, Ugley, 23 de marzo de 1946

LA IMPORTANCIA DE OBSERVAR LA ANTIPATÍA MECÁNICA

Quaremead, Ugley, 3 de marzo de 1946

COMENTARIO SOBRE EL ACEPTARSE A SI MISMO

Quaremead, Ugley, 6 de abril de 1946

NOTA ADICIONAL SOBRE EL ACEPTARSE A SÍ MISMO

Quaremead, Ugley, 13 de abril de 1946

LA PARÁBOLA DE ANDAR SOBRE LAS AGUAS

Quaremead, Ugley, 20 de abril de 1946

NOTA SOBRE LA FALSA PERSONALIDAD Y EL "YO" IMAGINARIO

Quaremead, Ugley, 27 de abril de 1946

COMENTARIO SOBRE LAS ACTITUDES

Quaremead, Ugley, 4 de mayo de 1946

EL ESTUDIO DE LAS ASOCIACIONES MECÁNICAS

Quaremead, Ugley, 11 de mayo de 1946

NOTA ADICIONAL SOBRE LA FALSA PERSONALIDAD

Quaremead, Ugley, 18 de mayo de 1946

COMENTARIO SOBRE EL RECUERDO DE SÍ

Quaremead, Ugley, 25 de mayo de 1946

COMENTARIO SOBRE LA IDENTIFICACIÓN

Quaremead, Ugley, 1º de junio, de 1946

COMENTARIO SOBRE LA MEMORIA

Quaremead, Ugley, 8 de junio de 1946

SOBRE EL PENSAR DE UNA NUEVA MANERA

Quaremead, Ugley, 15 de junio de 1946

NOTA SOBRE EL RELAJAMIENTO

Quaremead, Ugley, 22 de junio de 1946

EL TRABAJO SOBRE EL CENTRO EMOCIONAL

Quaremead, Ugley, 29 de junio de 1946

NOTA SOBRE EL RECUERDO DE SÍ

Quaremead, Ugley, 6 de julio de 1946

COMENTARIO SOBRE LA FALSA PERSONALIDAD Y EL AMOR DE SÍ

Quaremead, Ugley, 20 de julio de 1946

LA SEPARACIÓN INTERIOR

Quaremead, Ugley, 27 de julio de 1946

SOBRE EL VIVIR MAS CONSCIENTEMENTE

Quaremead, Ugley, 3 de agosto de 1946

BREVE NOTA SOBRE LAS DIFERENTES MANERAS DE RECUERDO DE

SÍ

Quaremead, Ugley, 10 de agosto de 1946

NOTA SOBRE EL SEGUNDO CUERPO

Quaremead, Ugley, 17 de agosto de 1946

SOBRE EL DESPERTAR DEL SUEÑO

NIVELES DE CONCIENCIA

Quaremead, Ugley, 18 de agosto de 1946

NUEVA NOTA SOBRE EL SEGUNDO CUERPO

Quaremead, Ugley, 31 de agosto de 1946

RECAPITULACIÓN SOBRE LA ESENCIA Y LA PERSONALIDAD

Great Amwell House, 21 de septiembre de 1946

NUEVA NOTA SOBRE EL RECUERDO DE SÍ

Great Amwell House, 28 de septiembre de 1946

CUERPO-TIEMPO

Great Amwell House, 5 de octubre de 1946

NUEVA NOTA SOBRE EL CUERPO-TIEMPO

Great Amwell House, 13 de octubre de 1946

LAS RELACIONES DE LA MEMORIA CON LA CUARTA DIMENSIÓN

Great Amwell House, 26 de octubre de 1946

ESENCIA Y PERSONALIDAD

Great Amwell House, 2 de noviembre de 1946

NOTA SOBRE LA CONCIENCIA ENTERRADA

Great Amwell House, 11 de noviembre de 1946

CONTRADICCIONES INTERIORES

Great Amwell House, 16 de noviembre de 1946

NOTA SOBRE LA FALSA PERSONALIDAD

Great Amwell House, 23 de noviembre de 1946

LA TERCERA FUERZA

Great Amwell House, 30 de noviembre de 1946

NOTA SOBRE EL ESFUERZO

Great Amwell House, 7 de diciembre de 1946

LOS ESFUERZOS CONTRA CIERTOS "YOES"

Great Amwell House, 14 de diciembre de 1946

NUESTRO TERRITORIO PSICOLÓGICO

Great Amwell House, 21 de diciembre de 1946

SOBRE EL HALLAZGO DE SOLUCIONES

Great Amwell House, 28 de diciembre de 1946

EL SENTIMIENTO DEL YO

Great Amwell House, 4 de enero de 1947

IDEAS POSITIVAS EN EL TRABAJO

Great Amwell House, 11 de enero de 1947

LAS IDEAS POSITIVAS EN EL TRABAJO II

Great Amwell House, 18 de enero de 1947

NUEVA NOTA SOBRE LAS IDEAS POSITIVAS EN EL TRABAJO Y LA
INVERSIÓN

DE LOS SIGNOS

Great Amwell House, 25 de enero de 1947

CENTRO MAGNÉTICO O IDEAS POSITIVAS

Great Amwell House, 1º de febrero de 1947

NUESTRA VINCULACIÓN CON EL ESPACIO PSICOLÓGICO

Great Amwell House, 8 de febrero de 1947

NOTA SOBRE LA AUTO-JUSTIFICACION

Great Amwell House, 15 de febrero de 1947

NOTA SOBRE LA RECEPCIÓN DE LAS EMOCIONES NEGATIVAS

Great Amwell House, 22 de febrero de 1947

SOBRE EL DARSE CUENTA DE NO SER CONSCIENTE

Great Amwell House, 1º de marzo de 1947

EL TRABAJO SOBRE LAS FUNCIONES SUBDESARROLLADAS

Great Amwell House, 8 de marzo de 1947

NUEVA NOTA SOBRE LAS FUNCIONES SUBDESARROLLADAS

Great Amwell House, 22 de marzo de 1947

LA COMPRENSIÓN PERSONAL QUE SE ES UNA MAQUINA

Great Amwell House, 29 de marzo de 1947

MECÁNICA Y PSICOLOGÍA

Great Amwell House, Pascua, 5 de abril de 1947

FUERZA NEUTRALIZANTE - TRIADAS

Great Amwell House, 12 de abril de 1947

EL ACCIDENTE Y EL DESTINO

Great Amwell House, 19 de abril de 1947
SOBRE EL PENSAR PSICOLÓGICO

Great Amwell House, 29 de abril de 1947
NUEVA NOTA SOBRE EL PENSAR PSICOLÓGICO

Great Amwell House, 3 de mayo de 1947
NOTA SOBRE LA CONSIDERACIÓN EXTERIOR

Great Amwell House, 10 de mayo, 1947
EL CUERPO Y LAS DIFERENTES MENTES QUE ACTÚAN SOBRE ÉL

Great Amwell House, 17 de mayo de 1947
EL CUERPO Y LAS DIFERENTES MENTES QUE ACTÚAN SOBRE ÉL II

Great Amwell House, Pentecostés, 25 de mayo de 1947
NOTA SOBRE LA COMPRENSIÓN

Great Amwell House, 31 de mayo de 1947
SOBRE LA VIOLENCIA Y LA COMPRENSIÓN

Great Amwell House, 7 de junio de 1947
SOBRE LOS CENTROS Y LAS PARTES DE LOS CENTROS

Great Amwell House, 14 de junio de 1947
NUEVA NOTA SOBRE LA VIOLENCIA Y LA COMPRENSIÓN —
VIOLENCIA Y
TEMOR

Great Amwell House, 21 de junio de 1947
COMENTARIO SOBRE EL PSICO-TRANSFORMISMO

Great Amwell House, 28 de junio de 1947
INTELIGENCIA E INSTINTO

Great Amwell House, 5 de julio de 1947
NOTA SOBRE LAS RELACIONES

Great Amwell House, 12 de julio de 1947
EL PROPOSITO

Great Amwell House, 19 de julio de 1947
NUEVA CHARLA SOBRE LA ESENCIA Y LA PERSONALIDAD

Great Amwell House, 26 de julio de 1947
LA IDEA DEL PAGO EN EL TRABAJO

Great Amwell House, 6 de septiembre de 1947
SEPARACIÓN Y RECUERDO DE SÍ

Great Amwell House, 13 de septiembre de 1947
EL HOMBRE INTERIOR

Great Amwell House, 20 de septiembre de 1947
NOTA SOBRE LA OBSERVACIÓN DE SÍ

Great Amwell House, 27 de septiembre de 1947

LOS DIFERENTES "YOES"

Great Amwell House, 4 de octubre de 1947

NUEVA NOTA SOBRE LOS "YOES"

Great Amwell House, 11 de octubre de 1947

LA OCTAVA DE TRABAJO

LA NOTA FA

Great Amwell House, 25 de octubre de 1947

LA OCTAVA DE TRABAJO II

Great Amwell House, 1º de noviembre de 1947

LA OCTAVA DE TRABAJO III

Great Amwell House, 8 de noviembre de 1947

PERSONALIDAD Y ESENCIA O EL HOMBRE EXTERIOR Y EL HOMBRE

INTERIOR

o (en mi propio caso) NICOLL Y "YO"

Great Amwell House, 15 de noviembre de 1947

SOBRE EL OÍR EL TRABAJO

Great Amwell House, 29 de noviembre de 1947

EL CENTRO DE GRAVEDAD

Great Amwell House, 6 de diciembre de 1947

COMENTARIO SOBRE EL ACRECENTAMIENTO DE CONCIENCIA

Great Hamwell House, 13 de diciembre de 1947

COMENTARIO SOBRE EL PROPOSITO

Great Amwell House, 20 de diciembre de 1947

UNA DE LAS IDEAS-TRABAJO SOBRE LA IMAGINACIÓN

Great Amwell House, 3 de enero de 1948

EL DIAGRAMA-INTERVALO

Great Amwell House, 10 de enero de 1948

NOTAS SOBRE LA OBSERVACIÓN DE SÍ

Great Amwell House, 17 de enero de 1948

Great Amwell House, 24 de enero de 1948

ESENCIA Y PERSONALIDAD

Great Amwell House, 31 de enero de 1948

LA CONSIDERACIÓN INTERNA Y LA CHARLA INTERIOR

PARTE I. .. 272PARTE II

Great Amwell House, 7 de febrero de 1948

COMENTARIO SOBRE EL SER

Great Amwell House, 14 de febrero de 1948

COMENTARIO SOBRE LOS HÁBITOS

Great Amwell House, 21 de febrero de 1948

COMENTARIO SOBRE EL TIEMPO

PARTE I. .. 281PARTE II

Great Amwell House, 28 de febrero de 1948

COMENTARIO SOBRE EL "YO" IMAGINARIO Y LA FALSA PERSONALIDAD

Great Amwell House, 6 de marzo de 1948

NUEVO COMENTARIO SOBRE EL RECUERDO DE SÍ

Great Amwell House, 13 de marzo de 1948

CONSIDERACIÓN INTERNA

Great Amwell House, Pascua, 27 de marzo de 1948

NOTA SOBRE LA ATENCIÓN EXTERNA Y LA ATENCIÓN INTERNA

Great Amwell House, 3 de abril de 1948

EL CONCEPTO DE ENERGÍA EN EL TRABAJO

Great Amwell House, 10 de abril de 1948

EL ALIMENTO DE LAS IMPRESIONES

Great Amwell House, 17 de abril de 1948

EL LENGUAJE UNIVERSAL

Great Amwell House, 24 de abril de 1948

MENTIR

Great Amwell House, 1º de mayo de 1948

SOBRE LA CONCIENCIA

Great Amwell House, 8 de mayo de 1948

BREVE NOTA SOBRE EL CAMBIO DE SÍ

Great Amwell House, 15 de mayo de 1948

LA TRANSFORMACIÓN DE SÍ

Great Amwell House, 22 de mayo de 1948

NOTA SOBRE LA OBSERVACIÓN DEL CENTRO INTELECTUAL Y SOBRE EL

PENSAR INÚTIL Y EL PENSAR EQUIVOCADO

Great Amwell House, 29 de mayo de 1948

NOTA SOBRE EL SIGNIFICADO DE ESTE TRABAJO

Great Amwell House, 5 de junio de 1948

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS IMPRESIONES

Great Amwell House, 12 de junio de 1948

AUTO-TRANSFORMACION

Great Amwell House, 19 de junio de 1948

NOTA SOBRE EL RECUERDO DE SÍ Y EL RECONOCIMIENTO DE SÍ

Great Amwell House, 26 de junio de 1948

EL TRABAJO EQUIVOCADO DE LOS CENTROS

Great Amwell House, 3 de julio de 1948

LA TIERRA NO MANIFESTADA Y LA TIERRA MANIFESTADA

Great Amwell House, 10 de julio de 1948

NUEVA NOTA SOBRE LA TABLA DE HIDRÓGENOS

Great Amwell House, 17 de julio de 1948

LO NO MANIFIESTO ES CAUSA DE LO MANIFIESTO —CONTROL DEL
PENSAMIENTO NO MANIFIESTO

Great Amwell House, 23 de julio de 1948

ESENCIA Y PERSONALIDAD

Great Amwell House, 31 de julio de 1948

NUEVA NOTA SOBRE EL ESFUERZO-TRABAJO

Great Amwell House, 7 de agosto de 1948

TOPES, RETRATO Y CHOQUE-TRABAJO

Great Amwell House, 21 de agosto de 1948

SOBRE EL ESTAR BAJO DIFERENTES LEYES

Great Amwell House, 28 de agosto de 1948

SOBRE EL IDENTIFICARSE CON LA PARTE QUE NOS CORRESPONDE

Great Amwell House, 4 de septiembre de 1948

NUEVAS NOTAS SOBRE LA OBSERVACIÓN DE SÍ —OBSERVACIÓN DE

LA

DEPRESIÓN EN LOS CENTROS

Great Amwell House, 11 de septiembre de 1948

NOTA SOBRE LA VIOLENCIA

Great Amwell House, 18 de septiembre de 1948

NUEVA NOTA SOBRE LA VIOLENCIA

Great Amwell House, 2 de octubre de 1948

CRISIS

Great Amwell House, 9 de octubre de 1948

NOTAS SOBRE EL TRABAJO SOBRE SÍ MISMO

Great Amwell House, 16 de octubre de 1948

VALORACIÓN

Quaremead, Ugley, 22 de septiembre de 1945

La segunda línea de trabajo

Hay tres líneas de Trabajo. La primera radica en trabajar sobre usted mismo en conexión con lo que el Trabajo enseña. La segunda es el trabajo que se realiza junto a otras personas que están en él. La tercera es trabajar conforme a lo que el Trabajo tiene por objetivo.

Ocupémonos de la segunda línea de Trabajo: el trabajo en conexión con otras personas que están en él. Para empezar diré que si usted se halla en un grupo que estudia este Trabajo, y no se empeña en conocer o comprender a sus compañeros de grupo, no cumple la segunda línea de Trabajo. Nadie puede trabajar únicamente en la primera línea. Trabajar sólo para usted mismo aumenta tan sólo su propio egoísmo, la propia infatuación. En cuanto a la labor junto a otras personas, son muchas las cosas que se dijeron en el Trabajo sobre este particular y que es útil recordar. A veces me sorprende que la gente que ha estado muchos años en el Trabajo —o que imagina haberlo estado— no hace el menor intento para ponerse en relación con sus compañeros, excepto a través de sus prejuicios y topes esto es, sólo desean conocer personas a quienes aprueban, personas que tienen los mismos topes que ellas. Esa gente no progresa en el Trabajo no cambia. En el Trabajo se suele decir que las personas a quienes se conoce en los grupos y con quienes al principio no se simpatiza, son a menudo aquellas con quienes se simpatiza luego, pero este cambio sólo tiene lugar por medio del trabajo sobre uno mismo y la valoración del Trabajo, lo cual siempre conduce a trabajar en la tercera línea. Cuando varias personas se encuentran juntas eventualmente tienden a disputar. A no ser que la fuerza del Trabajo respalde a dichas personas, se separan, dejándose dominar por diferentes formas de antagonismo. Debido a su mecanicidad, están propensas a disputar. Por eso se dice que la vida, como Fuerza Neutralizante, siempre separa a la gente y la divide en camarillas antagónicas. Pero la Tercera Fuerza que desciende por un diferente canal es, al mismo tiempo, una fuerza de unión que mantiene juntas a las personas si éstas valoran el Trabajo. Y esta disciplina, que se cumple por el sentimiento del valor del Trabajo, reúne a las personas de un modo insólito y amplía su vida, y así forman lo que llama un acumulador, vale decir, un grupo de personas que renuncian a algunas de sus reacciones mecánicas y en cierto modo empiezan a obedecer al Trabajo y de este modo transmiten sus influencias. Es algo maravilloso. Y es exactamente con esta maravilla del Trabajo que la gente se transforma y cura interiormente. Es preciso comprender que el Trabajo es una fuerza curativa y que de muchas maneras diferentes se contrapone a la vida y sus influencias —de hecho, realmente se dice en el Trabajo que éste va en contra de la vida— y con ello se ha de comprender que la influencia del Trabajo, la comprensión de lo que significa, van en contra de las

influencias y valores provenientes de la vida. Basta mirar lo que ocurre hoy en día a nuestro alrededor, en este denominado tiempo de paz basta ver cómo la vida divide a la gente y fomenta nuevas disputas, nuevos antagonismos por doquier. Entonces se comprenderá porqué se dice que la vida es una fuerza disgregadora y el Trabajo una fuerza unificadora.

Respecto a la segunda línea, de la que cabe decir que consiste en entablar relaciones con otras personas, es menester recordar que el Trabajo nos enseña que somos mecánicos. Este es un aserto muy profundo, mucho más profundo en su significación de lo que advertimos. ¿Qué significa decir que una persona es mecánica? Significa que siempre actúa de la única manera en que puede actuar en un momento dado. Creemos que las gentes hacen las cosas intencionalmente, pero no vemos que las hagan mecánicamente. Una persona, por ejemplo, que dice una mentira bajo determinadas circunstancias, no lo hace deliberada sino mecánicamente —a saber, su máquina actúa siempre en dicho momento de esta manera— esto es, dice una mentira. Naturalmente, odiamos pensar que en este sentido seamos máquinas. Nos forjamos la ilusión de que siempre hacemos las cosas consciente, deliberada, intencionalmente. No ocurre así. Cualquier cosa que hagamos, cualquier cosa que digamos, como quiera que nos comportemos, como quiera que pensemos, como quiera que sintamos, todo es mecánico. G. dijo una vez: "Todos ustedes son diferentes clases de máquinas: algunos son máquinas de escribir, otros, máquinas de coser, aquéllos, máquinas de picar carne, etcétera." Este criterio sobre la naturaleza humana es desagradable y con todo es cierto. Hay muchas teorías científicas que se refieren a la mecanicidad del Hombre. Basta verter gasolina y se obtienen determinados resultados. Lo que más me interesó en la enseñanza del Trabajo es la idea de que, desde *un* punto de vista, el Hombre es una máquina: es decir, mientras no intente despertar y trabajar sobre sí mismo. No necesita ser una máquina si busca despertar del sueño y de la dormida humanidad. Esto me interesó porque constituía una conciliación de las ideas científicas y espirituales acerca del Hombre. El Hombre es una máquina, pero puede convertirse en algo que ya no tiene nada que ver con las máquinas, si sigue la enseñanza de aquellos que no son máquinas, la enseñanza proveniente del Círculo Consciente de la Humanidad. La aparente paradoja se concilia de este modo transformándose en un pensamiento armonioso en lugar de ser un pensamiento contradictorio basado en los opuestos. Si usted dice: "¿Fulano es una máquina?" le contestaré: "¿A qué hombre se refiere usted?" Tal vez sea un hombre mecánico, o un hombre que empieza a despertar, o hasta un Hombre Consciente. Si se trata de un hombre mecánico es una máquina. Si es un Hombre Consciente no es una máquina porque se ha elevado por encima de su mecanicidad y está en un nivel superior. Como es sabido, el Trabajo divide a la humanidad en siete categorías. De éstas, tres son mecánicas: el Hombre N° 1, el N° 2 y el N° 3 el Hombre N° 4 es

transicional, y el Hombre N° 5, el N° 6 y el N° 7 pertenecen al Círculo Consciente de la Humanidad, y ya no es posible llamarlos máquinas. Pero la gran mayoría de los hombres son mecánicos, gobernados por las impresiones externas.

Ahora bien, al relacionarse una persona con otras, vale decir, al empezar a reflexionar sobre lo que significa la segunda línea de Trabajo y al aplicarla, se dice a veces que al comienzo es preciso fundarse en la idea de que las otras personas son máquinas. Mas esto es absolutamente erróneo y jamás debería decirse. Se debe partir de la idea de que uno mismo es una máquina. Sólo por medio de la auto-observación, llevada a cabo correctamente, una persona empieza a ver su propia máquina, su propia mecanicidad. No obstante, tal como somos nos consideramos, tanto a nosotros como a las demás personas, plenamente conscientes, capaces de una acción independiente, no gobernadas por las asociaciones pasadas, en suma, no creemos ser máquinas. En consecuencia, censuramos a las otras personas por no comportarse para con nosotros como desearíamos que lo hicieran y, debido a ello, iniciamos cursos de charla interior y de emociones negativas. Todos ustedes conocen probablemente cómo se sienten desengañados hacia las otras personas. Esperamos que nuestros maridos y mujeres, nuestras hermanas y primos y tías y nuestros amigos, sean muy diferentes de lo que son, y todo ello establece en nosotros una especie de resentimiento secreto, una forma de Consideración Interna, que no tiene remedio a menos de comprender lo que es la mecanicidad. Es algo así como la máquina de escribir que descubre defectos en la máquina de picar. Es como si nos quejáramos porque nos cuesta calzar un par de guantes de un tamaño que no es el nuestro. Es preciso tomar como punto de partida la propia mecanicidad. Como es sabido, todos nosotros nos damos por supuestos. ¿Y qué significa esto? Significa que nos creemos plenamente conscientes, capaces de adaptarnos correctamente a cualquier circunstancia, en suma, que no tenemos máquina alguna establecida en nosotros. Estamos muy seguros de no tener actitudes fijas, ni maneras de hablar ni tendencias fijas, ni siquiera hábitos. Solemos admitir unos pocos hábitos físicos pero no creo que una persona admita fácilmente que tiene hábitos emocionales o hábitos mentales. Pero el Trabajo nos enseña que tenemos hábitos en los centros Intelectual y Emocional y que éstos son mucho más importantes que los hábitos físicos y mucho más significativos. A los hombres los educan como anglicanos, católicos romanos, presbiterianos, cuáqueros, metodistas, ateos, agnósticos, o aun como científicos, y tienen la certeza que sus mentes y sus emociones están libres de toda mecanicidad, la seguridad de ser imparciales. Todo ello ha de llegar a ser eventualmente consciente y controlado para que un hombre sea universal en sus perspectivas y en sus sentimientos. Pero no puede dominárselo a no ser que la auto-observación de un hombre sea aguda y plena de integridad, pues en caso contrario no podrá moverse de donde está y seguirá siendo un hombre mecánico o una mujer mecánica —es decir,

no se producirá transformación alguna— y así no comprenderá lo que significa la segunda educación, la verdadera Universidad a la que debe asistir para sanarse, por medio de la Consideración Externa.

Por eso en esta enseñanza una de las principales y primeras ideas en lo que se refiere a nuestras relaciones con las demás gentes es la de comprender ante todo que somos mecánicos y que lo que hacemos y lo que ellas hacen es inevitable, siendo determinado mecánicamente. Muchas personas creen haber alcanzado este punto de vista y toman ante la gente una actitud resignada. Esta es pura ficción. Significa que no han visto su propia mecanicidad, y así quedan engranados en la gran rueda de la vida mecánica, pensando que son conscientes y con todo son cada vez más mecánicos hasta el punto de superar a los otros. Ahora bien, el que una persona vea su propia mecanicidad es extremadamente difícil y penoso pero transformará todas sus relaciones con las demás gentes. Cuando se dé cuenta de que le es imposible dejar de hacer algo, comprenderá por qué las demás personas no pueden dejar de hacer algo y ya no sentirá más esas fatales críticas, ese desprecio que es la razón fundamental de la psicología de tanta gente. Le dará una base correcta para iniciar sus relaciones con las demás gentes en el sentido de Trabajo. ¿No recuerdan que el esbozo de la primera octava del Trabajo que se iniciaba en la nota *Do* se llamaba "valoración del Trabajo"? Desde luego es una octava ascendente, de modo que la próxima nota es *Re*, que se llama "aplicación práctica del Trabajo a sí mismo". La tercera nota *Mi*, se llama "comprensión de las propias dificultades". Ahora bien, un hombre que se da cuenta de sus propias dificultades en el Trabajo, ya no censurará a las demás gentes como solía hacerlo mecánicamente, porque todo cuanto se comprende en uno mismo libera a la otra gente. Quiero decir que si una persona comprende sus propias dificultades comprenderá del mismo modo las dificultades de los otros. Cuanto mejor una persona se ve a sí misma, mejor ve a los otros. Si uno es ciego para sí mismo nunca comprenderá a las demás gentes, y, como es sabido, una de las cosas que buscamos en este Trabajo es la comprensión, de la cual se dice que es la fuerza más poderosa que puede ser creada en nosotros. La palabra "crear" se emplea en relación con la comprensión. Si una persona se comporta mecánicamente nada podrá crear, pues la mecanicidad nada crea. Tan sólo siendo más consciente empezará a comprender esta difícil palabra "*creación*". Y para llegar a una plena comprensión, es preciso practicar las tres líneas de este Trabajo y lograr un conocimiento sobre nosotros mismos mucho más profundo del que solemos tener. Pero a menos que la tercera línea de Trabajo esté también presente, las primeras dos líneas desaparecerán al cabo de un tiempo. Es muy natural, pues cómo es posible esperar que el Trabajo mantenga su fuerza a no ser que se preste atención a la tercera línea, al propósito del Trabajo, a lo que el Trabajo mismo intenta realizar en un momento dado. Es menester recordar que la tercera línea de Trabajo es la que se pone en contacto con la Tercera Fuerza, la

Fuerza Neutralizante del Trabajo, y es exactamente este hecho lo que impide a la Tercera Fuerza de vida interponerse y hacerla descender hasta cero en el Centro Emocional de tal modo que el Trabajo pierde toda su fuerza.

Ahora bien, cuando una persona busca relacionarse con otra, tiene que crearla viéndola distintamente. La mayoría de la gente tiene ideas fijas, no sólo acerca de la clase de persona que prefieren, sino cómo debe ser ésta. En la práctica estas ideas son siempre equivocadas y así se lo descubre después de pasar un tiempo en el Trabajo. Se fundan probablemente en lo que nos han enseñado o en lo que hemos leído en las novelas. No se puede juzgar a una persona basándose simplemente en la opinión que se tiene de ella. Ni tampoco basándose meramente en lo que es en la vida ni en su reputación. Para relacionarse con una persona es preciso verla de modo distinto del que suele vérsela en la vida. Si nunca se ha examinado en profundidad ni tampoco lo ha hecho con la opinión que tiene de sí mismo, le será imposible lograrlo. Aceptará simplemente a la gente por su valor nominal y sólo deseará conocer a quienes tienen los mismos topes y las mismas actitudes que usted, como dije antes. Así, nunca progresará, nunca cambiará, seguirá siendo la misma persona, es decir, no habrá transformación alguna. Pero el Trabajo trata de la transformación de sí.

El segundo punto al que me referiré esta noche respecto de las relaciones con los otros es que no sólo las otras gentes son máquinas como lo es usted, sino que no son una sola persona. Cada persona consta de muchas personas diferentes, agradables y desagradables, inteligentes y estúpidas. Considerar a otra persona como si fuera un "Yo" invariable es producirle el mayor daño. Pero, nuevamente, la verdadera cuestión es: ¿No se ha dado cuenta aún que usted es muchas personas diferentes y no una persona permanente, sino una mezcla de diferentes "yoes" que obran en usted en diferentes momentos? Quizá sea capaz de descubrir los cambios que se producen en la gente, que tal persona está de buen humor hoy, pero ¿acaso no ha visto la misma cosa en usted y lo ha juzgado no como una persona que cambia, sino como personas cambiantes en usted? Es extraña esa forma de egotismo que al parecer nos domina, que nos induce a pensar que somos siempre una y la misma persona. Advertirá que tanto la comprensión de nuestra mecanicidad, como la de que no somos uno sino diferentes "yoes" es un duro golpe para nuestro egotismo y amor propio. Por medio del amor propio nos atribuimos todo. Por eso se nos enseña en el esoterismo, especialmente en los Evangelios, que el único remedio contra el amor propio es el amor a Dios. Significa ello llegar gradualmente a la conclusión de que no hacemos nada y que en nosotros todo proviene de otra fuente. A veces les digo: ¿Cómo mueven su cuerpo? ¿Cómo piensan? No pueden darme una respuesta. Y todo cuanto hacen lo atribuyen a sí mismos. Hasta se atribuyen el amor a sí mismos, tal vez el peor pecado que pueda cometer un hombre. El Trabajo nos enseña que somos organismos recipientes, que recibimos todo y que por nosotros mismos nada podemos

hacer, ni pensar, ni amar, ni ninguna otra cosa. Al atribuirnos la existencia de un verdadero "Yo" permanente no sólo nos hacemos un daño enorme sino que lo hacemos también a los demás al considerarlos como si tuvieran un "Yo" permanente, como si fueran una persona permanente.

El tercer punto que se refiere a nuestras relaciones con los otros, depende de la ciencia de las impresiones externas. No reparamos en nuestros comportamientos, y cuántas veces producimos una impresión muy equivocada en las otras personas. Solemos expresarnos con dificultad; suele haber en nosotros algún rasgo que se niega a entregarse a los otros, o que nos impide decir lo necesario para que otra persona nos comprenda; somos envidiosos y no nos damos cuenta que lo manifestamos; siempre somos negativos y lo mostramos por el tono de nuestra voz, y así sucesivamente, y con todo nos sorprende que las otras personas no nos presten atención. La ciencia de las impresiones externas es un tema al que nos hemos referido una o dos veces y del cual hablaremos luego. Significa actuar hacia otra persona de tal manera que ésta pueda entendernos. Exige una actitud consciente hacia la otra persona, actitud que al presente somos casi incapaces de tener. Por lo general somos extremadamente torpes los unos con los otros. Creo que no les costará nada admitirlo. Producimos una mala impresión en otra persona sin darnos cuenta. Se debe a que no nos conocemos suficientemente por medio de la auto-observación y por tanto no conocemos a los otros internamente. No sabemos aproximarnos a otra persona y creemos que un ataque frontal, por así decirlo, es un medio conveniente. Claro está que lo único que logramos es un aumento de la segunda fuerza, y aquí viene la parte del Trabajo que trata de las cuatro categorías de conducta:

- La sinceridad tonta
- La insinceridad tonta
- La sinceridad inteligente
- La insinceridad inteligente.

Es importante estudiar en nuestras relaciones mutuas estas cuatro categorías de conducta en conexión con la ciencia de las impresiones externas. La sinceridad tonta es la más estúpida y mecánica de las cosas en las relaciones de una persona con otra. La gente lo llama decir la verdad. Es preferible usar la insinceridad tonta. Quizá los sorprenda. Pero en nuestras relaciones con los otros debemos evitar ante todo la sinceridad tonta que impulsa a una persona a decir un desatino y envenenar así el alma de su interlocutor y causarle un infinito daño. Las relaciones de unos con otros exigen mucha atención, como, por ejemplo, detener al punto las emociones negativas. Tal como somos, no podemos hablar de una conducta consciente de los unos hacia los otros pues aun no somos hombres o mujeres conscientes, pero tratemos de poner en práctica lo que significa una conducta consciente para vivir cada día más

conscientemente. Digo a propósito vivir cada día más conscientemente. Se puede vivir cada día más conscientemente si se comprende lo que el Trabajo nos enseña a evitar. Si sigue al trabajo en su conducta sentirá que sucede algo en su persona porque el Trabajo es una palanca que lo levanta a otro nivel y en cuanto lo aplica a sí mismo —esto es, hace sonar la segunda nota *Re* en la octava-Trabajo— se sentirá elevado.

Quaremead, Ugley, 29 de septiembre de 1945

Comentario sobre la toma de decisiones en el trabajo

Al tomar una decisión en el Trabajo la mente debe estar libre de su esclavitud hacia las actitudes mecánicas. De otro modo las decisiones que se toman siempre provienen de la Personalidad, de lo que nos han enseñado a juzgar bueno o malo. Esta liberación de la mente sólo empieza cuando se permite que el Trabajo penetre en la mente y de este modo la cambie. Es la Voluntad la que debe tomar las decisiones, no la voluntad de la mente mecánica. La Voluntad pertenece a cada centro y a cada parte de éste y, de hecho, a cada "Yo". Si el Trabajo y sus ideas no han transformado aún su mente, siempre tomará las decisiones en función de su mente que juzga las cosas de una manera mecánica según lo que le han enseñado a creer que es justo e injusto. En otras palabras, no toma las decisiones justas en el sentido de Trabajo de su mente ya estructurada, ya formada, que emplea y siempre ha empleado en la vida. Es exactamente esa denominada mente la que el Trabajo empieza a atacar con el fin de transformarla —esto es, con el fin de transformar su manera de pensar sobre todas las cosas—. En una oportunidad G. hablaba de las decisiones. En aquel momento dio la casualidad que anoté lo que decía, lo que me permitirá repetirles exactamente las palabras que pronunció. Dijo: "No se puede tomar una decisión desde un solo 'Yo'. Por ejemplo, toma usted la decisión de no fumar, mientras está sentado tranquilamente. Al próximo momento se levanta y enciende un cigarrillo. Cuando no está en el Centro Motor —esto es, no está en movimiento— la decisión que ha tomado es instantáneamente olvidada en cuanto empieza a moverse. Esto es tomar una decisión desde un pequeño 'Yo', digamos, en el Centro Intelectual." G. dijo que esas decisiones que se toman en los pequeños "Yo" cuando, por así decirlo, se está en un estado de ánimo pasajero, son por completo inútiles. Agregó: "Son completamente inútiles porque muestran cuan difícil es tomar una verdadera decisión. Tales decisiones nos muestran que somos incapaces de controlar nuestras máquinas —a saber, todos nuestros centros—." Decía desde luego que las decisiones en el sentido de Trabajo deben provenir de un nivel mucho más profundo que aquel en que existen los pequeños "Yo". Ahora bien, como todos ustedes saben, tomamos continuamente decisiones de esta clase, tal como la de no comer demasiado luego de ingestiones copiosas, y tales decisiones se toman en el nivel superficial de los opuestos y en la práctica siempre se forman, como lo habrán observado, con palabras. Las verdaderas decisiones no están formadas por palabras porque provienen de una fuente mucho más honda.

G. prosiguió hablando de las decisiones en los siguientes términos que les repetiré tal como los dijo: "Las decisiones ordinarias que tomamos son mecánicas y totalmente diferentes de las conscientes. Un hombre intenta cambiar una cosa sin ver

su conexión con otras. Significa esto que no es propiamente consciente y así toma una decisión mecánica." Luego G. empezó a hablar sobre los *binarios* (la palabra *binario* deriva del latín *binarias* = que consta de dos). Nos dio un ejemplo de binario: necesario e innecesario, lo cual son opuestos. Dijo que una decisión en el sentido de Trabajo no descansa en los binarios sino en la Fuerza Neutralizante o en la Tercera Fuerza que convierte un binario en un *ternario* (cuyo significado es "triple" o "triada" —del latín *ternarius*). Esta se llama Ley del Péndulo, según la cual somos mecánicos. Dijo: "Se entabla una disputa en usted mismo entre Sí o No. Esta situación binaria en usted ha de ser transformada por la Tercera Fuerza y convertirse en un ternario o triada. El hombre por lo general, puesto que no se recuerda a sí mismo y de este modo carece de Tercera fuerza en su vida, siempre oscila entre los opuestos —esto es, su vida está siempre en binarios que son irreconciliables. Esta lucha entre Sí o No, no logra solucionarse inclinándose hacia Sí o hacia No. Es preciso hallar un tercer factor que convierta esos binarios en una triada o ternario, lo cual ya no se asemeja más a la situación producida por el estado de hallarse en los binarios u opuestos. Si o No se torna en algo muy diferente que sólo cabe describirlo como Sí y No. Recordará que la Tercera Fuerza une a los opuestos y contiene algo de los dos y con todo no es ninguno de ellos. Cuando la mente halla algo entre Sí y No, se puede tomar una decisión." En las palabras de G., el binario llega a ser ternario —es decir, los opuestos quedan incluidos en la triada y de ello puede resultar lo que se llama *cuaternario* (que deriva del latín *quaternarius* = que consta de cuatro). El cuaternario es activo. Ante todo se forma por la unión de los binarios u opuestos mediante la Tercera Fuerza, que así hace un ternario y lleva a un resultado que lo convierte en cuaternario. A través de este resultado, del que en cierto sentido cabe decir que es activo, puede tener lugar otro desarrollo. G. dijo: "Cada disputa con uno mismo debería llevar eventualmente a un nuevo estado de uno mismo. No debería hacer surgir un lado habitual o acostumbrado. Conduce a un nuevo estado por la vía de un ternario, que lleva a un cuaternario. Mientras el estado binario permanezca, el antiguo estado, el anterior, permanecerá, y la persona se retrotraerá simplemente a la antigua posición. La senda que conduce al conocimiento de la unidad es ante todo una lucha entre Sí o No —esto es, un estado binario, para comenzar— pero debería llevar a una decisión —esto es, a un estado ternario que no es ni Sí ni No— y esto produce un verdadero resultado —es decir, conduce a un cuaternario—. Una lucha de Sí-No no es en sí una solución. Es preciso encontrar un tercer factor por medio del cual Sí y No lleguen a combinarse mediante una Tercera Fuerza en algo muy diferente de Sí o No. Esto forma un ternario y esto, a su vez, el resultado llamado cuaternario."

G. dijo que todo el secreto depende de que el hombre se recuerde a sí mismo —es decir, que se dé el primer Choque Consciente—. Dijo que un hombre ordinario es incapaz de crecer o de obrar en un sentido verdadero porque carece de la Tercera

Fuerza que se produce mediante el Primer Choque Consciente del Recuerdo de Sí. "Hay", dijo, "una suerte de brecha en el Hombre que ha de llenar él mismo y a no ser que la llene seguirá en los binarios —esto es, seguirá en los opuestos."

En otra ocasión G. dijo: "En este punto tenemos al individuo que se distingue del hombre mecánico. ¿Qué es lo más importante?", nos preguntó una vez. Dijo: "Lo más importante es darse cuenta de que no nos recordamos a nosotros mismos, y que por esta razón no existimos en realidad como individuos en nuestra experiencia."

Ahora bien, de todo lo dicho por G. vemos que se refería a algo que toma muchos años para comprenderlo aunque el Trabajo nos lo enseña constantemente. Habrán observado que nos dice que las decisiones no se pueden tomar desde los opuestos sino desde otra fuerza que no es ni Sí ni No y que está conectada con el estado de Recuerdo de Sí. "El estado de Recuerdo de Sí —dijo muchas veces—, es un estado que el Hombre estaba destinado a poseer por su nacimiento pero que ha perdido. El hombre nace con el poder de recordarse a sí mismo pero como fue educado entre gente dormida —esto es, entre gente que no se recuerda a sí misma— no tarda en perder dicho poder. Caen en el sueño por medio del hipnotismo de las otras gentes dormidas entre las cuales crece, y por esta razón el Trabajo debe empezar refiriéndose al estado que el Hombre debe alcanzar por derecho de nacimiento. Por eso les digo a todos ustedes que deben practicar el Recuerdo de Sí." G. charlaba a menudo sobre este particular e intentaré repetir palabra por palabra lo que dijo. Hablando de la enseñanza esotérica dijo que hubo una época en que era sólo necesaria en cuanto al Segundo Choque Consciente, porque el Hombre no había nacido con la posibilidad de darse él mismo este choque y le era imposible hacerlo a menos que se lo enseñaran, pero debido al hecho de haberse dejado dominar a tal punto por el sueño había que enseñarle a darse el choque del Recuerdo de Sí antes que se pudiera hacer cualquier cosa para transformarlo. G. solía hablar mucho acerca de la manera en que el Hombre había perdido este estado que había recibido al nacer, y tomaba como ejemplo el mundo moderno, diciendo que si queremos conocer cómo el hombre perdió el estado de Recuerdo de Sí y cuáles fueron las consecuencias de esta pérdida de Conciencia, nos basta mirar en torno de nosotros y ver lo que ocurre en el mundo, en este mundo en el que millones de hombres se comportan de tal manera que toda solución es imposible y sólo puede ir de mal en peor. "Nadie —decía— se recuerda ahora a sí mismo ni lo juzga necesario, y por dicha razón sobrevino un descenso en el nivel de Conciencia, y este descenso se acentúa cada vez más con el paso de los días, y como consecuencia la gente se deja gobernar cada vez más por las circunstancias externas y es cada vez más impotente para poner remedio a sus tribulaciones.

Ahora bien, regresemos al tema de tomar una decisión en el Trabajo. Ante todo nos enseñan a tomar decisiones, pero nos lo enseñan de tal modo que nos demos cuenta que no podemos cumplirlas, para que veamos, en suma, hasta qué punto

somos mecánicos. Pero, como es sabido, esta captación de nuestra mecanicidad es una de las formas del Recuerdo de Sí. Ya no confiamos más en nuestras máquinas aunque las observamos en su trabajo. Probamos hacer una cosa y otra pero nos damos cuenta que eso no nos conduce a ningún lugar. Por ejemplo, hacemos tal cosa, y luego advertimos que no progresamos, etc. Nos esforzamos en una dirección y a consecuencia de ello vemos que en otra dirección nuestro esfuerzo es menor. Por medio de la observación de sí, sin permitir que nuestro fracaso nos deprima y negativice nos acercamos a un punto en el que comprendemos que nos es imposible tomar decisiones de la misma manera que lo habíamos hecho hasta entonces. Hallamos que el terreno de las decisiones está situado mucho más profundamente de lo que pensábamos y así aprendemos a tener paciencia con nosotros mismos, lo cual es tan necesario. Ya descubrimos qué es lo que debe sucedernos para transformarnos, y con todo sabemos que nos es imposible lograrlo, y que esa transformación que deseamos internamente no se producirá si las pequeñas decisiones súbitas se toman por medio de los pequeños "Yo" en los opuestos, y al mismo tiempo deseamos que esa transformación tenga lugar sean cuales fueren nuestros sentimientos respecto de ella. Entonces la decisión se torna emocional —es decir, penetra más profundamente que el nivel de los pequeños "Yo" súbitos, las súbitas formas de auto-tortura.

Ahora bien, hablando desde otro punto de vista, y sin embargo sobre lo mismo, la Tercera Fuerza del Trabajo es la que nos puede transformar. Lo primero que el Trabajo nos ordena hacer es recordarnos a nosotros mismos y a este respecto nos enseña muchas otras cosas, tales como la separación interior de pensamientos y sentimientos negativos, etc., pero todas estas cosas secundarias que nos enseña están conectadas con el Recuerdo de Sí. Tomemos, por ejemplo, la enseñanza del Trabajo sobre la identificación consigo mismo o con los sucesos externos. Todo ello se relaciona con el Recuerdo de Sí. Todo ello finca en el estudio de cómo no podemos recordarnos a nosotros mismos porque, como es sabido, si una persona está muy identificada con sus emociones negativas o con la conducta de otro hacia ella, dicha persona no se halla en estado de Recuerdo de Sí sino en un estado opuesto. Si se entrega a la charla interior y a la consideración interna, a la auto-justificación, etc., no se recuerda a sí misma, no está en el tercer estado de la Conciencia, definido como estado de Recuerdo de Sí. La enseñanza del Trabajo se propone elevarnos a ese estado que debería ser nuestro y al que tenemos derecho por nacimiento. En este tercer estado de Conciencia, en este nivel, nos llegan influencias que pueden ayudarnos. Es como si pusiéramos nuestra cabeza por encima del agua para sentir el aire y el sol. Si alguno de ustedes trata de recordarse a sí mismo en un momento cualquiera, si lo hace oportunamente y con mucha sinceridad, siempre sentirá una súbita felicidad. Ahora bien, si estuviéramos en un estado de Recuerdo de Sí sabríamos tomar decisiones, pero cuando estamos dormidos en nosotros mismos,

cuando estamos preocupados y nos identificamos con nosotros mismos, tomamos las decisiones desde los binarios, como las denominaba G. —desde los opuestos—. G. dijo: "La lucha entre Sí y No, no se resuelve por Sí ni por No —esto es, los opuestos o binarios—." Si siempre estamos en un estado de Recuerdo de Sí, siempre en el tercer estado de Conciencia, nuestras decisiones serán verdaderas y nos conducirán a un resultado verdadero al que G. llamaba cuaternario.

Hay un cuento sobre una niña ciega cuyos cinco hermanos se lanzaron al mundo uno tras otro, confiados en sus fuerzas, pero fracasaron y se perdieron en el mundo. Entonces la niña ciega se internó en el mundo. No confía en sus fuerzas, mas se aferra a una cuerda que tejió, una de cuyas puntas está firmemente atada al Sol. Nunca se desprende de la cuerda y como resultado de ello se siente capaz y puede ayudar a sus hermanos y a otras personas en el mundo simplemente porque no confía en si misma para encontrar el camino sino que cuida de la cuerda para que la guíe. ¿Por qué muestran como ciega a esa niña? Es ciega ante el mundo externo. No actúa a través de sus sentidos sino que se aferra a algo interno. Ahora bien, si una persona pudiera recordarse a sí misma en todo momento y advertir todo lo que la hace identificarse —esto es, dejar de recordarse a sí misma— se sostendría de esa cuerda que proviene del Sol, de un nivel más elevado. Y si esa persona decidiera siempre recordarse a sí misma, cualquiera fuese la cosa que estuviese sucediendo, estaría en el tercer estado de Conciencia, y su decisión sería verdadera al no tener nada que ver con los opuestos ni los binarios. Empero, para la gente corriente no parecería una decisión ésta que uno debería recordarse, esta decisión de luchar por el Recuerdo de Sí todos los días, a pesar de todo.

Quaremead, Ugley, 6 de octubre de 1945

Comentario sobre la aplicación a uno mismo de las ideas-trabajo

Se ha dicho a menudo que este Trabajo se propone hacernos pensar. El señor Ouspensky solía subrayar que la gente no piensa. En lugar de hacerlo leen los periódicos o preguntan a sus amigos qué deben pensar o siguen el consenso general de las opiniones. Esta falta de pensamiento individual lleva al pensamiento de masas. El pensamiento de masas es dirigido por alguien que dice a la gente lo que debe pensar por radiotelefonía, por propaganda. En una oportunidad, mientras hablaba con el señor Ouspensky sobre este particular, me dijo que en el siglo pasado la gente solía pensar mucho más que hoy. "La gente —dijo— solía pensar más individualmente. Hoy se puede decir que la gente ha renunciado al pensamiento y sólo desea que le digan lo que debe pensar. El Trabajo —agregó— se propone hacernos pensar por nosotros mismos." En otra ocasión dijo que la única manera en que el hombre podía despertar hoy era por medio de su parte pensante. "Mire como se acrecienta el sueño de la humanidad —agregó—. Es extraordinario cómo la gente renuncia a la única cosa que le queda —a saber, el poder pensar por sí misma—. Todos los libros, periódicos, radios, y demás, impiden pensar a la gente, aunque se los suponga capaces de acrecentar el pensamiento."

Ahora bien, *pensar* es muy distinto que *recordar* y a su vez mucho difiere de tener opiniones fijas. Si la gente toma el Trabajo como un tema preparado que almacena simplemente en su memoria, se debe a que no piensa por sí misma acerca de las ideas del Trabajo. Cuando la gente deja de pensar por sí misma entrega una parte de sí que aún puede conducirla al despertar. Tenemos tendencia a desear que todo nos sea debidamente explicado sin que debamos esforzarnos por encontrar nuestra propia solución —es decir, sin el esfuerzo de pensar por nosotros mismos. Si una persona se formula las siguientes preguntas: "¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo?" tenderá a buscar a otra persona para que le dé la respuesta de estas preguntas o pensar que son malsanas. El Trabajo dice muchas cosas sobre: "¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo?", pero lo que dice lo hace en términos generales para que sirva de guía al pensamiento individual. El Trabajo, por ejemplo, dice que todos estamos dormidos en la vida y que vivimos en un mundo de gente dormida en que todo sucede de la única manera en que puede suceder. Si pregunto al Trabajo: "¿Qué soy yo?", me responde que soy un hombre dormido. Ahora bien, es muy posible que se acepte la idea de que todos estamos dormidos y vivimos en un mundo de humanidad dormida, sin pensar en ello individualmente. En este caso el Trabajo se convierte en algo semejante a la propaganda y la gente dirá: "Oh, sí, estamos todos dormidos y vivimos en un mundo de gente dormida", y tal vez agregue: "Pues bien, esto es lo que el Trabajo nos

enseña." Esta es memoria carente de pensamiento. Esto no es aplicar el Trabajo a uno mismo mediante el pensamiento. De hecho, se pueden aceptar las ideas del Trabajo simplemente porque no se desea pensar. Todo ello significa un mero estar del Trabajo en la memoria, como algo que se aprende de memoria y que aún no está comprometido con el pensamiento individual y de este modo no puede combinarse con uno mismo. Aún no está encendido. Por medio de la observación de sí se descubre dormido y empieza a pensar por sí mismo sobre el propio estado de sueño. Este es un esfuerzo inteligente. Es aplicar inteligentemente el Trabajo a uno mismo. Entonces se empieza a pensar: ¿Es cierto que la humanidad está dormida y que todo sucede de la única manera en que puede suceder mientras la gente esté dormida? Si medita y observa logrará captar la verdad de una de las grandes ideas del Trabajo. Lo hará entonces por sí mismo. La idea de estar dormido ya no será más cuestión de la memoria sino una experiencia real que comenzó a experimentar y que lo transformará. Aprender las cosas de memoria no constituye el Trabajo, salvo en sentido muy limitado. Cuando se aprende una cosa de memoria permanece meramente en la memoria formativa. Aprender de memoria es, en cierto modo, sentir con el corazón, porque la memoria ha de ser emocional. Ahora bien, se dice en el Trabajo que las ideas que enseña deben llegar a ser emocionales. Es preciso sentirlas. En realidad es preciso sentir, por ejemplo, que usted mismo está dormido y anda por la vida sin verdadera dirección interior. Que le digan que está dormido y que la humanidad está dormida y repetirlo como un loro es no comprender lo que enseña el Trabajo y es un pecado contra el Trabajo. Significa que nunca se auto-observó a la luz del Trabajo. Pero el Trabajo es luz y es usted mismo quien tiene que advertir que está dormido bajo la luz y verdad del Trabajo, y que vive en un mundo de humanidad dormida en que todo sucede. Estas ideas ya no serán más una mera cuestión de memoria, una mera cuestión de repasar sus notas, sino que llegarán a ser una continua experiencia viva. Cuando esto empiece, el Trabajo ya no será más una memoria formativa semejante a tratar de recordar un libro científico o un artículo que ha leído, sino un proceso que tiene lugar en usted y lo transforma —transforma su manera total de pensar.

Quiero acentuar más esta cuestión del Trabajo que descansa en su memoria y el Trabajo que descansa en su comprensión individual. No le cuesta nada recordar la idea de que está dormido y puede aceptarla sin ningún pensamiento individual sobre lo que significa. Quiero decir, puede aceptarla como una verdad. Pero nada puede ser verdad para usted a no ser que haya visto la verdad por sí mismo. Puede recordar todas las ideas de este Trabajo, y aceptarlas como tales y recurrir simplemente a su memoria para contestar a las cuestiones. El Trabajo está entonces en la memoria superficial exterior y aun no se ha combinado con su persona mediante la percepción emocional de la verdad de éste. Tal vez posea bellas notas escritas con tinta negra y

roja de cuanto se ha dicho en el Trabajo y crea conocerlo cabalmente. Pero no conocerá nada del Trabajo. No ha efectuado contacto alguno con usted mismo; el tema del Trabajo es usted mismo, y las ideas de éste intentan en realidad transformar eso que se llama usted mismo. Quizá haya tomado, por ejemplo, las notas más exactas sobre cuanto se ha dicho acerca de las emociones negativas o los niveles del Ser y lo que se ha de hacer para que este crezca. Empero todo puede permanecer simplemente en su memoria sin que haya hecho nada para aplicar el Trabajo a su Ser por medio de la observación de sí. Ahora bien, uno de los mayores peligros que se corre en el Trabajo es hacer de él algo puramente formativo, algo que dependa puramente de la memoria. La gente suele decirme a veces: "¿Por qué no prepara un resumen completo de todas las ideas del Trabajo y de cuanto se ha dicho así podemos leerlo una y otra vez para nuestro propio provecho?" ¿Por qué? Porque permanecería simplemente en la memoria exterior y en tal caso se puede tener la completa seguridad de que el nivel del Trabajo descendería a cero. Sería algo que estaría fuera de usted y no dentro de usted. No sería emocional. No lo tocaría. Un sistema de enseñanza esotérica que siempre se toma a sí mismo como fin —es decir, que vive cada vez más externamente— suele convertirse en mero recuerdo. Siempre cabe la posibilidad de contestar las preguntas planteadas en el Trabajo basándose en la memoria, pero esto les quita fuerza. Entonces no comprenderá nada. No verá entonces cuál es el significado de las nuevas ideas. Será sencillamente un loro que repite de memoria las frases que oyó sin comprender su significación. De este modo la verdadera enseñanza llega a ser eventualmente inútil y, por dicha razón, toda la enseñanza esotérica tiene que refundirse y renovarse para mantenerse viva. Son muchos los sistemas ya muertos que antes rebosaban vida. La razón de su muerte consistió en que las gentes ya no trataban más de comprender las ideas que enseñaban. Permítanme repetir que la memoria y el pensamiento son dos cosas diferentes. Se puede pensar acerca de lo que se recuerda o se puede simplemente recordar y usar la memoria de un modo automático. Si alguna vez ha tomado examen a estudiantes, siempre conocerá cuando el candidato habla sólo de memoria o cuando habla de lo que se le ha enseñado. Me han dicho que ahora los exámenes son meramente cuestión de memoria, pero en mi juventud no ocurría tal cosa. Al tomar examen se descubría si los candidatos recordaban bien el tema, el capítulo y la página que se refieren a ese particular, pero también si nunca habían pensado sobre el significado de lo que recordaban, y era frecuente hallar una persona que, aunque no demostrara recordar bien los datos referentes al tema, exponía su pensamiento con individualidad, y se daba mucho más valor a esta manera de pensar que a la mera memoria.

Tomemos, por ejemplo, el Rayo de Creación, tal como suele ser recordado por una persona. Contesto aquí a una pregunta que se me hizo recientemente. La pregunta

se hizo más o menos en esta forma: ¿Puede explicarme qué es el Rayo de Creación? Ahora bien, tenemos aquí una idea que requiere un pensamiento individual. El Rayo de Creación puede tomar un significado emocional para la persona que empieza a pensar en él. Muestra, por ejemplo, donde estamos e indirectamente qué somos y quiénes somos y qué debemos hacer y de dónde puede venirnos la ayuda. Pero si se toma simplemente el Rayo de Creación como una cosa que es preciso recordar, se pierde toda la finalidad de este importante diagrama. ¿Qué nos muestra emocionalmente el Rayo de Creación —esto es, mediante la percepción emocional de su significado—? Nos muestra un Universo pavoroso ordenado en escala de arriba abajo y que ocupamos un lugar muy bajo en esta vasta maquinaria. Muestra que la tierra es un punto diminuto. Ahora bien, ¿qué diferencia hay entre registrar meramente todo esto en la memoria y pensar acerca de su significación? En ello radica toda la diferencia. Si piensa individualmente sobre el Rayo de Creación y mentalmente se pone a sí mismo en la tierra, llega a ser emocional. Le dará emociones que de ordinario no tiene. ¿A causa de qué razón? Porque disminuye nuestro bárbaro egotismo y auto-suficiencia. Hierde nuestro prestigio, nuestra auto-estima. Desde el punto de vista del Rayo de Creación, percibido emocionalmente, en la práctica no somos nada, en la práctica carecemos de toda importancia, y empero nos fue concedida una oportunidad. El Trabajo dice que somos tan minúsculos en la totalidad del Universo que si dejara de existir la raza humana apenas se notaría. Y empero nos fue concedida una oportunidad tal como lo muestra la Escala Lateral.

Ahora bien, está la memoria y el conocimiento que se basa en la memoria —esto es, conocer simplemente lo que se recuerda, lo cual no es exactamente conocer sino mero recordar— y entonces se tiene la distinción entre conocer y reconocer. Es posible que recuerde muchas cosas acerca de usted mismo y afirme que se conoce. ¿Reconoce lo que sabe gracias a la memoria? Pues bien, hay muchas clases de memoria. Toda la memoria que se adquiere en el Trabajo por medio de la observación de sí es almacenada en un diferente lugar en los centros porque posee una calidad emocional relacionada con la memoria que se ha logrado por medio de la observación de sí. La emoción nos transforma. Las emociones de sí nos mantienen tal como somos. La memoria superficial nunca nos transformará porque en un sentido nos es externa. Pero lo que llega a ser más hondo e interior en nosotros puede transformarnos. Pero esto no tiene lugar a no ser que primero la mente cambie —esto es, a no ser que se obtengan del Trabajo ideas diferentes sobre uno mismo y la vida—. Esta es la nueva verdad. Esta nueva clase de pensamiento se vuelve gradualmente emocional y afecta el Ser. Empieza por despertar el Centro Emocional que es el objeto supremo del Trabajo —no el Centro Emocional tal como se lo tiene al presente lleno de sentimientos de sí, sino un Centro Emocional diferente—. Esto es lo que nos transforma. Pero si la memoria del Trabajo sigue siendo puramente formal (una

libreta de apuntes) nada podrá suceder. Por cierto, no ha iniciado aún la octava del Trabajo que tiene su punto de partida en la valoración de esta clase de enseñanza en medio del mundo tal como es ahora. La segunda nota de la octava-Trabajo es la aplicación de las ideas de éste, y la tercera nota es la comprensión de las propias dificultades en relación con el Trabajo —que obstaculizan su progreso—. Mas oír meramente el Trabajo y repetirlo de memoria y anotarlo en libretas de apuntes, no llegarán a transformarlo. Se puede aprender chino o francés exactamente de la misma manera y ello pertenece a la memoria externa y no transforma a una persona —esto es, no hace de ella un hombre o mujer diferente—. Pero al principio es necesario grabar y registrar las ideas del Trabajo en la memoria externa —esto es, la parte formativa o motora del Centro Intelectual—. Esto es inevitablemente el primer paso. Es preciso llegar a conocer las ideas del Trabajo y grabarlas. De lo que hablo es del próximo estado —es decir, el momento en que esas ideas llegan a ser emocionalmente percibidas mediante su aplicación a uno mismo, ante todo al propio pensamiento y luego al propio Ser—. Cuando se dice que el Trabajo se propone hacernos pensar de una manera nueva, significa que las ideas del Trabajo deben empezar por cambiar nuestra manera de pensar, y no se puede esperar que ello suceda a menos de haber grabado estas ideas por haberlas oído muchas veces hasta que se las conozca en la memoria. La próxima etapa finca en aplicar estas ideas a uno mismo mediante la observación de sí. La observación de sí conecta las ideas del Trabajo con uno mismo. Si no se practica la observación de sí las ideas del Trabajo permanecerán fuera de uno como simples cuestiones de memoria. Pero las ideas del Trabajo son espermáticas —esto es, son muy potentes y pueden generar en nosotros no sólo una nueva manera de contemplar las cosas sino un nuevo sentimiento sobre las cosas.

En otras palabras, el Trabajo nos da una comprensión que está en estrecha relación con la inteligencia. Es por medio de la comprensión de la inteligencia como escapamos a la continua repetición de la misma cosa en nuestra vida. Si hace uso del Trabajo a través de la inteligencia, empezará a transformarse, pero esto sólo puede suceder si toma el Trabajo en sí mismo y comienza a vivirlo. En lo que respecta al desarrollo de la inteligencia, las ideas del Trabajo son inextinguibles. El Trabajo está destinado a hacerlo pensar y, si empieza a estructurar verdaderos pensamientos acerca del Trabajo, hallará que su pensamiento se nutre en una fuente que nunca se agota.

Quaremead, Ugley, 13 de octubre de 1945

Comentario sobre la observación de la propia psicología

En una reciente reunión hemos hablado aquí que el Hombre tiene cuerpo y también psicología. Sobre este tema se escribió una breve nota que ahora les leeré:

"Todas las personas están ligadas a una clase particular de cuerpo por el nacimiento y luego a una clase particular de psicología por la educación. El Trabajo se inicia no con el cuerpo sino con la clase de psicología adquirida a la que estamos ligadas por la educación. Se puede emplear el tiempo tratando de mejorar el cuerpo o de mejorar la psicología. El Trabajo se propone primero estudiar esta psicología adquirida y, para así decirlo, examinarla en profundidad. Dice que ella no es *usted* y mientras siga tomando a *usted* como a sí mismo está dormido. Si usted, señor Smith, toma a *usted* como el señor Smith, y al señor Smith como a usted —como 'Yo'— está dormido. De la misma manera, si usted, señora Smith, se toma a sí misma como usted, está dormida. El Trabajo comienza por una observación imparcial de dicho señor Smith o de dicha señora Smith que usted toma como usted —como usted mismo—. El objeto del Trabajo es ver primero a este señor Smith, o señora Smith, y separarlo de ellos. La razón de esto es que todos tienen un sí real —un 'Yo' real— el que nunca se alcanza siendo el señor Smith o la señora Smith. La vida que pertenece al señor Smith o a la señora Smith no es su verdadero destino, porque ambos son personas inventadas y no personas reales, y de este modo atraen cosas muy equivocadas. Pero en la mayoría de los casos, o más bien en todos los casos, la gente prefiere llevar la vida del señor Smith o de la señora Smith, en especial si las circunstancias son fáciles. Y aun cuando se hallen continuamente en circunstancias difíciles o trágicas se aferran a seguir siendo el señor Smith o la señora Smith en todo momento —esto es, a la psicología adquirida que es denominada al mismo tiempo Personalidad y Falsa Personalidad—. Pero este aferrarse al señor Smith o a la señora Smith es en realidad la Falsa Personalidad —esto es, a su invención de sí mismos—. Sea cual fuere nuestra educación en la Universidad o en la Armada o en el Ejército o en cualquier escuela o profesión, esta personalidad adquirida es la que debemos vencer —esto es, esta tediosa invención de nosotros mismos—. Cuan tedioso es ver, al cabo de un tiempo, a las personas educadas en estas diferentes esferas, completamente identificadas consigo mismas y con sus psicologías adquiridas con las que está conectada su vanidad. Recuerde que el Trabajo dice que es preciso llegar a advertir la propia nada antes de poder recibir el pleno bautismo del Trabajo. Son muchos los antiguos símbolos esotéricos que indican lo que un hombre debe llegar a ser para experimentar la regeneración y el renacimiento. Por cierto es imposible que lo logre mientras siga identificado con su psicología adquirida, con sus circunstancias o nacimiento. El símbolo representa una copa o un vaso de vino invertido sobre él. La

copa debe ponerse derecha y, como está vacía, puede recibir ideas por completo nuevas —es decir, ideas capaces de regenerar a un hombre o a una mujer y transformarlos en diferentes seres.

Ahora bien, es preciso tener en cuenta que cada uno de ustedes tiene un cuerpo que le fue dado por la vida y una psicología que fue adquirida por medio de la educación. Una bella mujer se casa con un hombre guapo pero, ¿en qué estado están sus respectivas psicologías? La mayoría de las veces sus psicologías son completamente incompatibles. El rostro de una persona, a menos de que uno sea muy sutil, no nos muestra la psicología de dicha persona. Pero aquí la idea principal estriba en cada uno de ustedes tiene una diferente psicología que ha sido adquirida por medio de la educación y acerca de la cual no sabemos absolutamente nada."

En otra oportunidad hablábamos sobre la cuestión de que cada persona tiene su propia psicología, y dije que era extraordinario el tiempo que toma en el Trabajo comprender que cada uno de nosotros tiene una clase particular de psicología completamente separada de nuestro cuerpo físico. Como es sabido, el Trabajo se inicia con nuestra psicología, con la clase de persona que somos psicológicamente. Coincidimos en reconocer que cada cual tiene una clase particular de psicología con diversas actitudes y topes y opiniones, y todo el resto, y que esto no es la experiencia del común de la gente, puesto que al no examinar su psicología, siempre se imagina que es liberal, imparcial y, por así decirlo, completamente libre en su modo de ser psicológico. La gente toma esta idea como punto de partida. Quizá tengan conciencia de su cuerpo pero no de su psicología. No ven, por ejemplo, que son psicológicamente muy mezquinos, extremadamente difíciles, extremadamente parciales. Muy al contrario, sienten como si carecieran de psicología, por así decirlo. Y así se hacen la ilusión, entre muchas otras, de que siempre pueden ayudar a los otros, consolarlos, confortarlos, protegerlos, ampararlos, y así sucesivamente. Ahora bien, el Trabajo tiene su punto de partida en la observación de sí que no se inicia en el cuerpo (que, al fin y al cabo, se puede observar todos los días en el espejo) sino con la clase de persona que se es psicológicamente. Es tan sólo a través de la observación de sí como un hombre puede empezar a ver a qué se asemeja psicológicamente. Puede ser muy bello o hermoso en lo que respecta a su cuerpo pero, ¿a qué se asemeja psicológicamente? Ahora bien, imaginar que una bella mujer tiene una bella psicología o que un hombre guapo tiene una hermosa psicología carece de todo sentido. He dicho sobre este particular lo extraordinariamente difícil que le es a la gente separarse de las impresiones sensoriales producidas en unos por los otros. Es al parecer como si fuéramos aún incapaces de ir más allá de la apariencia física y tomáramos la excelencia física de una clase o de otra como ejemplo de un desarrollo psicológico similar. Equivale pensar que si un pavo real ofrece un maravilloso despliegue de belleza en sus plumas, debe tener asimismo un desarrollo psicológico

igualmente bello. Estarán de acuerdo conmigo en que cuando oigan hablar a un pavo real ya no pensarán más que tiene una mente o un desarrollo emocional bellísimos. Creo que esto merece ser mencionado mientras estemos hablando de lo difícil que es para la gente la observación de sí. La observación de sí no radica en mirarse en el espejo y arreglarse para reflejar más belleza o guapeza. Esta es meramente la observación del cuerpo y llevar la vida del cuerpo y experimentar la sensación del "Yo" de la experiencia física. La observación de sí no se logra mirándose en un espejo excepto bajo ciertas condiciones. La observación de sí es mirar la propia psicología —es decir, la clase de hombre, la clase de mujer que se es psicológicamente—. Esto es, al parecer, muy difícil para que lo comprenda la mayoría de las personas —a saber, que son un cuerpo físico y además tienen una forma particular de psicología o disposición mental—. Es a esta psicología o disposición mental a la que presta su atención el Trabajo por medio de la observación de sí. Pero es muy cierto que muchas personas después de haber oído el Trabajo durante muchos años nunca observan en realidad a qué se asemejan psicológicamente. Dan por supuesta su psicología. Dan por supuestos todos sus prejuicios, su manera de afrontar las cosas cotidianas, todas sus reacciones psicológicas. En otras palabras, no se ven a sí mismas, y sólo se puede ver lo que se es psicológicamente por medio de la observación de sí. Lo difícil consiste en que la gente nunca practica la observación de sí y de este modo nunca se tiene en cuenta, creyendo siempre que no tiene psicología. Piensa que todo lo que hace y dice está bien. La segunda educación que imparte el Trabajo consiste en observar esta psicología a la que la gente da tan fácilmente por supuesta sin darse cuenta que es una cosa definida, un modo de ser definido, de la cual puede gradualmente liberarse si empieza por practicar la primera línea de Trabajo —esto es, la observación de sí a la luz de esta enseñanza. Eso requiere un esfuerzo considerable. A veces las personas hacen este esfuerzo por un tiempo y empiezan a ver una ligera vislumbre de sí mismas y de lo que son psicológicamente, y luego caen dormidas otra vez, a veces por muchos meses, a veces para siempre. Sentir que las propias opiniones son todas erróneas, ver en realidad que uno se ha comportado equivocadamente toda la vida, hablando psicológicamente, es una cosa muy difícil de aceptar.

Ahora bien, ese desarrollo de Conciencia a que se refiere todo el Trabajo, radica ante todo en ver a qué nos asemejamos psicológicamente y de resultas de ello no confiar más en nuestra conducta psicológica. Esto es a veces imposible para la mayoría de la gente. Quiero decir con ello que sería lo mismo no ver a qué se asemejan psicológicamente. Y convendría mucho más a tales personas seguir siendo lo que son con su psicología adquirida, sus topes, sus actitudes, sus opiniones, y todo lo demás. Pero quienquiera tenga en sí el Centro Magnético es capaz de transformación, hablando psicológicamente. Y de esas personas quiero ocuparme en

el Trabajo —esto es, personas que no están completamente identificadas consigo mismas, porque de otro modo no hay posibilidad alguna de transformación—. El hombre que nunca ha dudado de sí y está convencido que su psicología adquirida le conviene perfectamente —esto es, lo que le han enseñado— no sirve para el Trabajo. Tarde o temprano tales personas comprenderán que ya no se pueden dar más por supuestas como lo han hecho hasta entonces, sino que deben cambiar toda su manera de tomar las cosas, toda su manera de juzgar las cosas. Ahora bien, si no pueden soportar esto, si, en suma, están fijadas por completo a su psicología adquirida, es preciso recordar que nada se puede hacer con tales personas excepto evitar atacarlas de frente.

Ahora bien, esta es una disertación muy breve pero trata de un tema que es una de las cosas más importantes que es preciso comprender al comenzar el Trabajo por lo que hasta ahora conozco. El hombre que entra en este Trabajo debe ser capaz de comprender, al cabo de un tiempo, que su psicología tal vez esté equivocada desde el punto de vista del Trabajo. Es preciso que comprenda que lo que tiene que hacer en el Trabajo es transformar la psicología a la que está fijado y a la que toma como la única psicología que puede tener. Entre ustedes, cuántos son los que pueden decir: "Tal vez esté equivocado, todos mis puntos de vista no son correctos. Es posible que me haya hecho una idea equivocada de todas las cosas, incluso de mí mismo. Que en el pasado todos mis juicios fueran errados". Tales pensamientos suelen transformar una persona a condición de que pueda asirse de algo que le enseñe lo que es justo. Pero si inicia el Trabajo con la profunda convicción de que tiene razón psicológicamente tal como es y tan sólo desea oír lo que el Trabajo enseña por una especie de curiosidad, esta manera de pensar no lo llevará a ningún lado. El tema del Trabajo es usted mismo. ¿Cómo puede producirse una transformación en usted si sigue siendo el mismo? ¿Cómo puede cambiar psicológicamente si sigue siendo psicológicamente siempre igual? ¿Cómo puede cambiar si acepta su psicología presente y la toma como algo final, como la última palabra, por así decir, del desarrollo psicológico?

Ahora bien, todos ustedes saben lo difícil que es mostrar a una persona que contempla las cosas de un modo equivocado. Se ofende instantáneamente. Pero y, ¿suponiendo que dicha persona posea cierto poder de observación de sí, y que empiece a entender lo que significa una observación de sí imparcial y que de este modo vea a qué se asemeja y a qué se asemejó hasta ahora? Entonces el Trabajo puede penetrar en dicha persona como una fuerza que lleva a la transformación interior, al desarrollo interior. Es exactamente por medio de la observación de sí como el Trabajo puede crecer y llegar a ser algo que no es mera fuente de recriminaciones o mutuos reproches. La antigua frase: "Conócete a ti mismo", significa exactamente lo que acabamos de decir. Si por medio de una observación de sí imparcial ya ha llegado a descubrir qué clase de mujer es, qué clase de hombre es,

será capaz de soportar todos los choques del Trabajo y seguirlo y recibir su fuerza. Pero si nunca advirtió qué clase de persona es y de qué modo mecánicamente se comporta, hacia los otros —es decir, todos los días— y si nunca observó lo que imagina acerca de sí mismo, y nunca descubrió la verdad, ¿cómo puede esperar transformar su psicología o cómo puede esperar comprender de qué se trata el Trabajo?.

Ahora bien, ¿qué es lo que tenemos que observar en nosotros para cambiar nuestra psicología? El Trabajo nos enseña que es preciso realizar la observación psicológica desde un ángulo definido. Toda la parte práctica del Trabajo que se enseña una y otra vez trata de la observación de sí mismo —es decir, de nuestra psicología—. ¿Desean que enumere otra vez todas las cosas que el Trabajo enseña sobre la observación de sí práctica? Creo que es siempre necesario que nos recuerden lo que debemos observar en nosotros mismos. Tomemos una sola cosa:

- ¿Se pasa usted todo el tiempo formulándose cargos?
- ¿Se siente infeliz o que lo tratan mal o desconocen el puesto que merece?
- ¿Se pasa el tiempo justificándose a sí mismo cuando en un sentido se sabe culpable?
- Se permite abrir largo cauce a su emotividad negativa?
- Obsérvese a sí mismo cuando se ofende y entonces piense en la Falsa Personalidad. Esto es particularmente importante para algunos de ustedes.
- Trate de ver a la Falsa Personalidad en usted mismo mediante la observación de sí.
- Descubra cómo complica su vida en un momento en que, con un poco más de conciencia, hubiera podido encarar una situación con más calma en lugar de dejarse llevar por un arrebato.
- Intente observar sus opiniones y cómo habla dejándose guiar por ellas sin ningún pensamiento verdadero.
- Refrénese y dígame a sí mismo: "¿En qué piensa usted? ¿Qué siente usted?" Obsérvelo.
- Observe cuánto tiempo permanece profundamente dormido y cómo reacciona siempre mecánicamente, sin aplicarse el choque consciente llamado Recuerdo de Sí.
- Observe como nunca realiza un verdadero esfuerzo y los evita siempre.
- Observe todas sus formas de consideración interna y trate de observar todas las fantasías que forja sobre sí mismo y no crea en ellas.
- Observe qué es lo que lo mantiene sujeto, lo que siempre lo mantiene dominado, y lo que lo amarga, y luche contra todas estas cosas por medio de la separación interior.

Todas estas cosas, y muchas otras, tal como lo enseña el Trabajo, tienen que ver con la transformación de la psicología. Por ejemplo:

- Observe si es negativo en este momento. ¿Se deja llevar por ello?
- ¿Se identifica con las emociones negativas en este momento?
- ¿O se apartará de ellas y no permitirá que lo dominen? Esto es trabajar sobre sí mismo.
- ¿Comprenden todos ustedes que tienen actitudes fijas y habituales tales como la de esperar la comida a determinada hora y otras semejantes?
- ¿Es capaz de cambiar su actitud hacia esas cosas que están fijas en usted?
- ¿Puede cambiar de modo de ser cuando, al leer un diario se siente inmediatamente negativo —es decir, mecánicamente negativo hacia una persona o hacia otra—?

Esta es una reacción mecánica debida a su psicología adquirida, por eso es preciso advertir cómo reacciona negativamente a todas las cosas con que se ve confrontado y cómo trata de cambiarlas, a la luz de lo que le enseña el Trabajo. Ante todo, advierta el momento en que se vuelve negativo. Advértalo antes que haya llegado demasiado lejos y haga todo lo posible para apartarse de esa reacción negativa. Este es el verdadero trabajo sobre usted mismo y si lo realiza los beneficios serán inmensos. Pero mientras se siga tomando como algo dado, nada le puede suceder. En este Trabajo hemos de aprender que estamos equivocados en todo lo que hacemos y decimos y sentimos y pensamos, desde el punto de vista del Hombre Superior —esto es, del Hombre Consciente.

Quaremead, Ugley, 10 de octubre de 1945

Nota sobre la ley de destino

Cuando luchamos contra la identificación desaparecen muchas emociones innecesarias. ¿Qué significa luchar contra la identificación? Esta cuestión nos lleva a preguntarnos: "¿Qué es lo que en mí mismo hace que me identifique con este o aquel suceso, con esta o aquella situación?" La respuesta nos la da nuestro propio nivel de psicología. Hemos hablado la última vez de este punto tan importante —a saber, que todos poseemos cierta psicología que nos impulsa a reaccionar y comportarnos tal como lo hacemos. En mi propio caso, si empiezo a discernir esta psicología a la que doy por supuesto en mí mismo y que adquirí desde la niñez debido a innumerables influencias ejercidas sobre mí y que en mi caso el Trabajo llamaría Nicoll, y si intento apartarme de algunas de esas habituales reacciones mecánicas contra Nicoll, tendré entonces una probabilidad de transformar mi nivel de Ser. Pero si no puedo discernir a Nicoll no seré capaz de experimentar cambio alguno en mi Ser.

Ahora bien, en mi caso Nicoll es llamado Personalidad, y la Personalidad está bajo la Ley de Accidente. Pero en esta adquirida maquinaria psicológica hay cierta parte (que en mi caso es Nicoll) que es llamada Falsa Personalidad. Y ésta está aún bajo más leyes que Nicoll. ¿Cuáles son las características de la Falsa Personalidad? Consisten en atribuirse todo a uno mismo por causa de la vanidad o el orgullo. La Personalidad adquirida contiene en sí misma cosas a la vez, buenas y malas, hábitos buenos y malos, pero lo que los mantiene activos es en realidad el poder de la Falsa Personalidad que los une, así como hace que la transformación del Ser sea tan difícil y nos hiera y trastorne tanto.

Hablemos otra vez de la Ley de Accidente y de la Ley de Destino. Pero ante todo debo prevenirlos que esta idea no es en absoluto de fácil comprensión. En otras palabras, es antes bien una cosa que es preciso entender que una que puede ser explicada con determinadas palabras. Lo primero que es preciso aprehender es que en nosotros hay diferentes niveles. El Hombre es un pequeño cosmos, un microcosmos, que hasta cierto punto refleja el gran Cosmos o Macrocosmos. El Macrocosmos nos es dado en la forma del Rayo de Creación que, como todos pueden ver, se funda en diferentes niveles. Un nivel superior, como, digamos, el del Sol, está bajo 12 órdenes de leyes, y el nivel inferior bajo el cual vivimos está bajo 48 órdenes de leyes. El Trabajo dice como formulación general que en nosotros la Esencia está bajo 24 órdenes de leyes y que la Personalidad tomada como un todo está bajo 48 órdenes de leyes. Ahora bien, en el supuesto caso que un hombre esté muy identificado con su Personalidad a través de su Falsa Personalidad que a su vez está bajo un mayor número de leyes —el Trabajo dice que tal hombre está bajo la Ley de Accidente—. Puede ser muerto cuando no debiera serlo —esto es, puede ser muerto por la Ley de

Accidente porque está identificado con su Personalidad—. Por una parte, todo este Trabajo radica en la no identificación con la Personalidad, en particular con la Falsa Personalidad, y en separarse de la Personalidad. Si está completamente identificado consigo mismo tal como está y se da por supuesto y no se da cuenta que nada tiene que pueda ser llamado psicología o Personalidad, si siempre actúa mecánicamente desde su Personalidad adquirida y la toma como si fuera usted mismo, no está bajo la Ley de su Destino que pertenece a la Esencia o al lado más interno de su persona. Todo cuanto hace es en un sentido irreal porque en realidad *usted* nada hace desde sí mismo. En el Trabajo, a medida que se acrecienta la comprensión en todo hombre o mujer, discernen que muchas cosas que habían estado pensando o diciendo no son reales y en realidad no les pertenecen en absoluto debido a que fueron adquiridas por la imitación. Ahora bien, como es sabido el Trabajo dice que la comprensión es la fuerza más poderosa que podemos crear en nosotros mismos, y cuanto mayor es la comprensión de nuestro Trabajo personal, más resultados obtendremos. Cuando un hombre hace algo desde, su comprensión no está actuando mecánicamente desde su Falsa Personalidad, está actuando desde algo más interno, más profundo, y cuando ocurre así, es más probable que esté bajo la Ley de su Destino. Pero cuando actúa desde el lado puramente externo de sí mismo, desde un excitado lado obediente, es más probable que esté bajo la Ley de Accidente. Un hombre que hace todo porque desea ser exactamente igual a las demás gentes es desde luego un hombre que no actúa desde nada interno. Actúa desde el lado exterior de sí mismo, desde la Personalidad, hablando en general. En realidad no piensa en lo que está haciendo, ni siquiera siente lo que está haciendo, salvo que está haciendo su deber, tal como se lo enseñaron. Se deja llevar por la corriente mecánica de las cosas, y en él no hay huella de pensamiento individual, de sentimiento individual respecto de cualquier situación que pueda surgir, sino que siempre actúa mecánicamente con arreglo a la formación de su propia Personalidad. En otras palabras, ahí no hay un hombre verdadero, ni un individuo verdadero, sino una especie de hombre de producción masiva. Tal persona está más o menos bajo la Ley de Accidente y tal hombre tendrá escasas veces un momento de sinceridad consigo mismo. Anda por la vida llevando a costas la maquinaria psicológica que fue establecida en él y es simplemente su maquinaria — esto es, está completamente identificado con su Personalidad y la toma como sí mismo—. Nunca discute lo que hace, nunca piensa en lo que hace. Tal hombre pertenece al círculo mecánico de la humanidad y está muy lejos del Círculo Consciente de la Humanidad. Sus opiniones son estereotipadas, sus topes están fijados, sus actitudes son adquiridas y así es él —una excelente clase de hombre, pero completamente dormido en sí mismo. Tal hombre no está bajo la Ley de su Destino.

Ahora bien, suponiendo que dicho hombre empiece a observarse a sí mismo a la luz de la enseñanza impartida por el Trabajo y comience a notar lo que dice y cómo

se comporta y en ciertos momentos se pregunte por qué dice esas cosas y siempre se comporta de esa manera —tal hombre está empezando a observarse a sí mismo y mediante la observación de sí ya no se identifica tanto consigo mismo. Tal hombre, tal mujer, ha empezado a convertirse en una persona más interna: él mismo, ella misma. Empezaron a separarse de la Personalidad, y en especial de la Falsa Personalidad que gobierna la vida externa. Empiezan a convertirse en ellos mismos, a penetrar en un nivel más profundo de sí mismos. En otras palabras, empiezan a convertirse en lo que es real en ellos, en lo que es esencial. Y, a través de esta lucha contra el estar identificado consigo mismo tal como son mecánicamente, es inevitable que hallen que muchas emociones que hasta entonces habían creído necesarias, son innecesarias. Ven que muchas emociones innecesarias desaparecen de su vida y que esto también se aplica a muchos pensamientos, muchas maneras de pensar, a los que anteriormente daban tanta importancia. Todo ello significa un movimiento hacia lo interior, hacia la parte esencial de uno mismo, que es la parte verdadera. Y ese movimiento hace que un hombre, una mujer, se pongan cada vez más bajo la Ley de su Destino esencial, para ser lo que son y habían de ser esencialmente. Con el tiempo llegan a ponerse realmente bajo la Ley de su propio Destino. Reparen que la Ley de Destino que pertenece a la Esencia está compuesta de menos leyes que las que gobiernan la Personalidad, lo cual corresponde a elevarse en el Rayo de Creación, o el Macrocosmos, al nivel llamado nivel planetario, que está bajo 24 leyes. En el Trabajo se lo designa con el nombre de desarrollo. Se podría pensar que el desarrollo significa un incremento de leyes pero si tomamos el nivel de la Luna en el Rayo de Creación vemos que está bajo 96 órdenes de leyes y esto no es desarrollo. Por el contrario, es un descenso a una acrecentada e inútil confusión. Todo desarrollo consiste en llegar a ser más y más interno en la propia comprensión discerniendo a qué se asemeja uno y separándose de ello y al mismo tiempo significa una elevación de todo nivel de ser en función del Rayo de Creación a un nivel donde existen menos leyes. El Trabajo enseña que a un hombre le es posible alcanzar en sí mismo el nivel del Sol. Como es sabido, en el Rayo de Creación, el Sol, como es llamado, está bajo 12 órdenes de leyes, y tal hombre tiene un "Yo" Real o Amo que obra en él —es decir, obedece a los principios superiores ocultos en la psicología del Hombre—. Pero esto no nos concierne al presente. Al presente todos nos preocupamos por separarnos de la Personalidad y ver a qué se asemeja la Personalidad que está en nosotros mismos, y una manera de examinarnos es, como se ha dicho, descubrir las emociones innecesarias. ¿Se ha imaginado alguna vez que la preocupación, es una emoción innecesaria? ¿Cree que hacer una tragedia de todas las cosas es una emoción innecesaria? ¿Cree que preocuparse mucho por el comportamiento de una persona o por la marcha del mundo pertenece a la categoría de las emociones innecesarias? El Trabajo dice que todas las emociones negativas son innecesarias, ya sean de ansiedad

o de preocupación o las que se pueden llamar emociones obligadas. Algunas personas, ansiosas de hacer el Trabajo, suelen decir muchas veces cosas de este tenor: "Creo en el Trabajo, creo que me ayudará. Me gustaría tanto saber a qué debo renunciar". Hacen esta pregunta con ansiedad o aun trágicamente. Por así decir, aprietan las manos y dicen: "¿Qué tengo que abandonar?" Pues bien, basta responderles que es exactamente esta manera de apretar las manos, esta actitud trágica, a lo que deben renunciar. Deben comprender que están identificados con el estar ansiosos y esta es la cosa misma que deben sacrificar. Pero, ¿espera que una persona muy identificada consigo misma sea capaz de comprender lo que esto significa? Esta es la mayor dificultad en la enseñanza del Trabajo. Cuando las gentes dicen que renunciarán, por ejemplo, a su voluntad, cometen un gran error. Hablan como si tuvieran voluntad, como si pudieran renunciar a ella como acto final, como algo acabado para siempre. Todo ello es ilusión. ¿De qué sirve renunciar a lo que no se tiene? ¿Y qué es lo que las gentes deben discernir ante todo, aun antes de comprender de qué trata el Trabajo? Es preciso que discernan, a través de una prolongada observación de sí, que no tienen una Voluntad, sino muchas voluntades diferentes. Cada "Yo" tiene a su turno una Voluntad diferente, por eso, ¿cómo pueden renunciar a la Voluntad? El Trabajo dice que hay una sola cosa a la que pueden renunciar —al propio sufrimiento—. ¿Pero se imagina que las gentes sean capaces de entenderlo fácilmente? ¿Se imagina que es algo muy sencillo renunciar al propio sufrimiento mecánico? Y sin embargo es la única cosa a la que podemos renunciar en nuestro presente nivel. Renunciar a nuestro sufrimiento. Dejar de sufrir inútilmente. ¿Tiene ello algo que ver con sus emociones negativas, con su compasión de sí, con sus ideas personales sobre la significación aún no descubierta de su propia persona? Sí, todo esto tiene que ver con su sufrimiento. Cuando ha realizado algún acto de esta clase en sí mismo sentirá una ligereza y felicidad que le mostrará que el Trabajo tiene mucha razón en lo que dice. Verá por sí mismo la verdad de lo que enseña el Trabajo. Y nadie puede hacer este Trabajo a no ser que empiece a ver la verdad de lo que enseña mediante su propia experiencia. Ahora bien, renunciar al propio sufrimiento exige no identificarse con todo lo que se es al presente. Exige que se empiece a discernir que se posee una psicología adquirida que reacciona de cierta manera mecánica de la cual es preciso separarse mediante un trabajo personal y sincero sobre uno mismo. Y este es un movimiento hacia el verdadero lado de uno mismo, el lado interno, el lado esencial, que está bajo las 24 leyes del Destino. El Destino es lo que deberíamos ser. Todos los seres humanos fueron creados para llegar a ser algo mediante el Destino, y entre más se convierte un hombre o una mujer en el individuo esencial para lo que fue creado, menor serán las leyes bajo las cuales estará. El Destino significa en realidad lo que fue ordenado primordialmente, nuestro propio y verdadero destino. Cuando un hombre quiere realmente que este Trabajo forme parte

de su vida, progresará inevitablemente hacia su crecimiento interior, hacia su destino interior. Por cierto tal vez llegue a convertirse en algo completamente diferente de lo que era en la vida. Muchas cosas accidentales, que pertenecen a su Personalidad, y en especial a su Falsa Personalidad, se apartarán de él. Pero tal hombre hará realmente el Trabajo y llegará a un punto que a ciertas personas le es posible alcanzar, un punto que le da su verdadero centro de gravedad y su verdadero Ser. Ya no será más un hombre artificial, un hombre inventado, que permanece en la superficie de las cosas, sino un Hombre Real. El objeto de este Trabajo es el de hacer de nosotros hombres y mujeres reales, no gentes inventadas, gobernadas por la Falsa Personalidad, porque, como tales, nada nos puede suceder, o digamos, muy escasas cosas nos pertenecen realmente. Si recuerda los principios del Trabajo, y si trata de poner su voluntad, tal como la tiene, de los "Yoes" que desean trabajar, a la prosecución de estos principios, a la prosecución de ciertas reglas que le fueron enseñadas, en especial sobre la charla equivocada, interior y exterior, si empieza a obedecer a la idea central que es preciso, por ejemplo, recordarse a sí mismo, cabe decir que está renunciando a su voluntad ordinaria, tal como es. Siguiendo el Trabajo, meditando en lo que enseña, pensando en él, y llevándolo a su vida todos los días de una manera nueva, le será posible progresar hacia el verdadero lado de su persona y escapar así a la Ley de Accidente.

Desde un punto de vista no tiene que renunciar a nada, ni tampoco le han de decir que haga algo. Pues gran parte del Trabajo consiste en no hacer algo que siempre se hizo. Pero aquí es menester luchar mucho tiempo para comprender cuan gentiles son las influencias del Trabajo. Es preciso, por ejemplo, que renuncie a sus emociones negativas. ¿Qué significa renunciar a las emociones negativas? En primer lugar significa que hay que seguir lo que dice el Trabajo. ¿Pero cómo puede renunciar a ellas? Ante todo, tiene que observarlas, y luego tratar de no identificarse con ellas. La mayoría de las personas, unos cinco minutos después de haberse levantado por la mañana, empiezan a identificarse con las emociones negativas, es decir, se identifican con sus habituales reacciones personales contra la vida. No observan lo que les sucede por carecer simplemente de auto-observación en el sentido del Trabajo. Se entregan al abandono. No se recuerdan a sí mismas. No se mantienen unidas internamente. En otras palabras, al levantarse caen instantáneamente, en el sueño. Se pasan el día atrayendo hacia sí situaciones y cosas que no les sucederían si se recordaran a sí mismas. Media hora de trabajo por la mañana produce una notable diferencia en todo el día. Todos ustedes comprenden muy bien lo que significa estar bajo la Ley de Accidente y la Ley de Destino o Fatalidad. Pero las gentes deben encontrarlo por sí mismas. Las gentes muchas veces abren cartas en el momento en que se levantan. Me pregunto por qué lo hacen. ¿Acaso es necesario sumergirse inmediatamente en los accidentes de vida sin haber levantado en uno mismo cierta resistencia a la vida, sin haber tenido un instante sagrado de Recuerdo de Sí consigo

mismo, de modo que la vida y todos sus accidentes no irrumpen instantáneamente y ocupen toda la psicología?

Quaremead, Ugley, 27 de octubre de 1945

Observación de los "yoes" y los estados

Cada "Yo" produce su propio estado. Cada persona está en cierto estado en determinado momento debido a un "Yo" que le produce dicho estado. Si encuentra dificultades en estudiar diferentes "Yoes" en su persona, hay dos cosas que pueden ayudarlo. Los diferentes "Yoes" se agrupan en personalidades dentro de la Personalidad por ejemplo, un hombre posee cierta personalidad que se relaciona con su colegio y otra personalidad muy diferente relacionada con su vida doméstica. Estas subdivisiones de la Personalidad se componen en conjunto de muchos "Yoes" diferentes. En una oportunidad el señor Ouspensky se refería a la dificultad de discernir los diferentes "Yoes" y dijo que deberíamos intentar ver los grupos de "Yoes" que pueden ser denominados sub-personalidades. Un hombre va a su club y tiene cierta personalidad luego se dirige a su oficina donde tiene una personalidad diferente y después regresa a su casa donde su personalidad es también diferente. La otra manera de estudiar los "Yoes" es el advertir el propio estado. Como dije, cada "Yo" produce su propia atmósfera, su propio estado en uno mismo. Al examinar una cuestión, si se tiene el poder de observación sucesiva, no tardamos en reconocer que seguimos diferentes caminos en diferentes momentos. Esto se debe al movedizo calidoscopio de los "Yoes". Cuando un "Yo" particular predomina, examinamos las cosas a través de este "Yo", y al próximo instante, cuando se presenta un diferente "Yo", examinamos la misma cuestión de una manera por completo diferente. Ahora bien, es muy fácil ser negativo o deprimirse cuando se advierte este estado en uno mismo. Pero es un proceder muy equivocado y se aparta de todo cuanto nos enseña el Trabajo. No tenemos un "Yo" Real, ni un "Yo" permanente, y es menester que nos demos cuenta de ello. Hemos de ver la verdad por nosotros mismos. Este continuo cambio de los diferentes "Yoes" en nosotros es exactamente lo que nos dicen de observar. A veces las gentes suelen decir: "¿No puede decidir de una vez por todas lo que piensa del señor X? ¿Le gusta o no le gusta?" Pero esta pregunta es descabellada porque todo depende del "Yo" en que está usted en el momento en que se encuentra con él. Cada "Yo" inducirá un estado diferente en usted y en cada estado diferente lo juzgará diferentemente.

Ahora bien, si ya adquirió la memoria-Trabajo por medio de la observación de sí sabrá a qué atenerse. Significa que ya no cree más en sus diferentes estados momentáneos —es decir, en los diferentes "Yoes" que aparecen uno tras otro—. Los "Yoes" no pueden ser vencidos salvo por la observación de sí y la no identificación. Una persona puede pensar que tiene que tomar una resolución definitiva, digamos, respecto del señor X. Le haré esta pregunta: "¿Qué le impulsará a decidirse?" Cada "Yo" hará que tome una resolución muy diferente —esto es, cada "Yo" le dará una

visión muy diferente del señor X—. Si empieza por observar sus "Yoes" y no se identifica con él logrará finalmente un retrato del señor X compuesto de todos los diferentes ángulos desde los cuales lo ven con usted los diferentes "Yoes". Por lo tanto obtendrá un retrato compuesto del señor X —no un retrato que se basa en los opuestos sino un retrato completo—. Agregaré aquí que esto es por completo imposible a menos de discernir los diferentes "Yoes" en usted. Si carece de la memoria que surge de los momentos de observación de sí y de Recuerdo de Sí nunca será capaz de lograr un retrato fidedigno del señor X. ¿Y cuál es la razón? La razón es que aun no tiene un retrato compuesto de usted mismo y por tanto está todavía en el "Yo" imaginario cuyo poder sobre nosotros nos induce a decir "Yo" a cada "Yo". Como es sabido, es preciso librarse de la idea de que uno es una sola persona invariable. Esto hiera la Vanidad y el Orgullo, quizá más en especial al Orgullo. Es sabido lo difícil que es para una persona admitir que ha cambiado de parecer. Creo que se debe al Orgullo. De seguro todos ustedes conocen personas, si ya no se conocen a sí mismos, que creen ser siempre las mismas. Dichas personas viven dominadas por una ilusión. No ven que cambian incesantemente debido a una sucesión de diferentes "Yoes" que aparecen en su esfera consciente y se hacen cargo de ella momentáneamente e inducen determinado estado. ¿Recuerdan lo que se dijo sobre los "Yoes", cómo cada "Yo" es un Califa por un momento? Al cabo de un tiempo es muy posible llegar a una etapa en el Trabajo en la cual ya no cree ser una persona verdadera. Esto forma parte del proceso de aflojamiento del Trabajo y da una forma de conciencia que la vida rara vez nos otorga —esto es, la nueva conciencia que viene mediante la observación de sí a la luz de la enseñanza esotérica. Esta conciencia se aproxima gradualmente al Tercer Nivel de Conciencia, o Nivel de Percepción de Sí, o Estado de Recuerdo de Sí, o Conciencia de Sí. No puedo pensar en una mejor definición de lo que significa la Percepción de Sí que la de percibir los pequeños "Yoes" en uno mismo y no permitir que se conviertan en Califas y no identificarse con los estados que inducen.

Ahora bien, ¿reconoce sus estados y reconoce que a cada momento está en un estado particular y que en cada estado ve las cosas diferentemente así como al andar en torno de una casa la ve desde diferentes ángulos en cada momento? Tal vez no sea capaz de ver un "Yo", porque pienso a veces que la gente cree que un "Yo" es algo escrito en un pizarrón y no ve que un "Yo" sólo puede ser descubierto por el estado que produce en uno mismo. Y un "Yo" no puede ser reconocido como un "Yo" de este modo. Y sólo puede ser reconocido por la observación del estado emocional e intelectual que induce. Por ejemplo, se descubre teniendo ciertos pensamientos y sentimientos. O está en algún estado de ánimo. Quizá no comprende claramente que ese estado es debido a un "Yo" predominante en usted en ese momento. Está identificado con ese "Yo" y ve todo a través de él. Piensa por medio de él, tiene sus

pensamientos, siente a través de él, siente sus emociones. Ahora bien, si está observando sus pensamientos y emociones y al cabo de un tiempo reconoce que tuvo los mismos pensamientos y emociones previamente, reconocerá que éste es un "Yo" en usted, y si goza de memoria debido a la observación de sí conocerá muy bien que esos pensamientos, esas emociones, llegarán a ser muy diferentes luego —es decir, cuando un diferente "Yo" predomine en usted—. En efecto, tal vez esos pensamientos, esas emociones lo hagan reír y preguntarse por qué tomó todo de esa manera. Esto es exactamente lo que es un "Yo". No se puede ver un "Yo" como se puede ver un ser humano o una mariposa o un trozo de carbón: no es un objeto que esté fuera de usted. Tan sólo puede observar un "Yo" por los efectos que produce en usted, por lo que le sugiere, por lo que le dice y por los pensamientos que suscita en usted y las emociones que le hace sentir. Conviene mucho preguntarse a veces lo siguiente: "¿En qué estado estoy yo?" Después de haber estado un tiempo en el Trabajo descubrirá que es una pregunta difícil de responder porque tiene recuerdos de tantos estados diferentes, aparte del estado en que está, que no acepta el estado peculiar que ha llegado mediante el "Yo" que intenta inducirlo y hacer que crea en él en dicho momento. En otras palabras, empieza a moverse y a apartarse de sus sucesivos estados —esto es, del poder de los sucesivos "Yoes" que buscan hipnotizarlo y obligarle a obedecerlos—. Este es un movimiento hacia el "Yo" Real. Claro es que el "Yo" Real no obedece a nadie sino a sí mismo y controla a todos los demás "Yoes". Pero a fin de aproximarse a ese estado psicológico donde vive el "Yo" Real —y es un viaje muy largo— es preciso ante todo no someterse a los cambiantes "Yoes" que no son usted, ni tampoco el "Yo" Real, pero que siempre tratan de persuadirlo de que ellos son usted. Cada "Yo" le dice estas palabras: "Mira, esto es lo que eres realmente. Soy tú y así es como sientes, así es como piensas". Y le aseguro que esos "Yoes" son hipnotizadores muy hábiles y en la gran mayoría de la gente su acción tiene completo éxito. La mayoría de la gente cree en cada "Yo" sucesivo que ocupa su mente en un momento dado. Por eso es preciso advertir los "Yoes" por medio de la observación de nuestros estados. Iniciamos este Trabajo observando nuestros estados y la calidad de nuestros pensamientos y la calidad de nuestros sentimientos. Les daré otro ejemplo. Alguien me vino a ver el otro día y me dijo: "Me siento desalentado por mis progresos en el Trabajo". Le contesté: "¿Por qué no observa al 'Yo' que está en usted?"

Quaremead, Ugley, 3 de noviembre de 1945

Nota sobre el relajamiento

Hace mucho que no hablamos del relajamiento. En el pasado nos dijeron en varias oportunidades que teníamos que relajarnos y practicar el relajamiento todos los días. Claro está que esto ha llegado a ser una palabra familiar que hoy día carece de significado en el habla ordinaria, pero cuando el Trabajo habla del relajamiento se refiere a algo muy diferente y que todos deberíamos practicar. Les recordaré lo que el Trabajo dice sobre el relajamiento. Dice que todo relajamiento debe empezar con los pequeños músculos, tales como los pequeños músculos del rostro, los dedos de las manos y pies. Nos enseñaron a empezar con los del rostro y prestar atención interna a los pequeños músculos del rostro y a relajar los músculos en torno de la boca, en torno de los ojos, y hasta los músculos mismos del ojo.

Ahora bien, si hablamos sobre el relajamiento debemos hablar también sobre la atención interna. En nosotros hay dos clases de atención, una externa y la otra interna. Por ejemplo, cuando uno se observa a sí mismo, los propios estados de ánimo, los pensamientos, y demás, se está empleando la atención interna —es decir, la atención que no está dirigida hacia ningún objeto externo, visible, tangible o audible a través de los sentidos. La observación de sí no se refiere a cosa alguna que los sentidos pueden ver, oír, etc., sino lo que únicamente el sentido interno puede observar. Esta es la atención interna. En cuanto a colocar la conciencia mediante la atención en diferentes partes del cuerpo, es preciso empezarlo gradualmente. Por ejemplo, por medio de la atención interna, puede llegar a tener conciencia de una parte particular de su cuerpo, digamos, el pie izquierdo, y luego trasladarla al pie derecho, y así sucesivamente. Es inútil tratar de relajarse a menos de tener alguna idea de lo que significa la atención interna dirigida hacia una parte determinada del cuerpo. Como dije, el Trabajo enseña que el relajamiento empieza relajando los pequeños músculos de la cara. No conviene intentar relajarse si el ceño está fruncido y la boca contraída y las mandíbulas en tensión. Por esta razón es preciso llegar a ser internamente consciente del estado de los músculos del rostro, para empezar. Y este acto de atención interna producirá la condición correcta para el relajamiento del cuerpo entero. Lo importante, empero, es que es preciso hacerlo. Como es sabido, la mayoría de la gente carece de tiempo para hacerlo. Son arrastrados por la corriente de vida de los pensamientos, ansiedades y preocupaciones inútiles. Y las gentes llegan a pensar que la interrupción de esta corriente puramente mecánica de cosas que las mantiene ocupadas en todo momento es algo que no deberían hacer, que es una cosa irrazonable. Pero en este caso no es así. Si se puede interrumpir esa corriente mecánica que nos gobierna, la corriente de vida, ese film cinematográfico que nos atraviesa perennemente, aunque fuera un instante, lograremos más fuerza. Por eso

conviene empezar poniendo la atención interna en los músculos del rostro y observar cuánta atención está ahí.

El señor O. dijo una vez que la vida moderna produce siempre tensiones en nuestros músculos, expresiones ansiosas, movimientos apresurados, y que todo ello es una pérdida de enormes cantidades de energía. Mas, por Dios, no traten de relajar los pequeños músculos del rostro cuando están cruzando Piccadilly Circus. Es un gran error. De hecho, se lo podría calificar de hacer el esfuerzo oportuno en un momento inoportuno y si se hace un esfuerzo oportuno en un momento inoportuno, o un esfuerzo inoportuno en el momento oportuno, se corren riesgos. Hay un momento para cada cosa —esto es, el momento justo en que hay que hacer las cosas—. Por esta razón deseo que se lea esta noche el siguiente pasaje del Eclesiastés que se refiere al momento apropiado para hacer las cosas, porque si se realiza un esfuerzo en un momento que no es apropiado, aunque el esfuerzo sea bueno, nada resultará de él.

"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz."

(Eclesiastés, III, 1-8.)

Imagínese permaneciendo inmóvil en medio del tránsito y tratando de relajar los pequeños músculos de su rostro, y luego si un coche lo atropella se queja que le ordenaron hacerlo. Esto sería simplemente un desatino comparable al de las gentes en los comienzos del Trabajo a quienes se les había dicho de luchar contra la mecanicidad y que creyeron que convendría comer carbón o quedarse de pie en un ómnibus vacío, o comer con el cuchillo en la mano izquierda y el tenedor en la derecha. Todos esos esfuerzos son inútiles porque no son inteligentes. El Trabajo se ocupa de los esfuerzos inteligentes. El otro día en la reunión que se celebró aquí se hizo la siguiente pregunta: "¿Ha estudiado su Ser siquiera un poco y ha advertido lo que en su Ser tiene que transformarse a la luz del Trabajo?" Suponiendo que nunca ha observado su Ser ni siquiera un poco y se empeña en hacer este Trabajo tal como le dijeron, ¿le hará acaso algún bien? ¿Se pondrá el Trabajo en conexión con usted? Suponiendo, por ejemplo, que nunca percibe sus emociones negativas, su envidia, sus

celos, y demás, y empero siempre intenta trabajar sobre el Centro Emocional de un modo teórico, ¿le hará acaso algún bien?

Ahora bien, esta noche hablaremos de las posturas, de los músculos —en suma, del Centro Motor—. Supongo que saben que cada centro hipnotiza a los otros centros. Supongamos que un hombre adopta invariablemente en su Centro Motor una postura muscular de depresión y los pequeños músculos de la cara expresan una especie de tristeza —¿creen que semejante hombre será capaz de tener emociones placenteras o pensamientos interesantes?—. Por cierto no. Está encadenado por su postura muscular. Todos ustedes saben que los estados depresivos suscitan en nuestra postura un aspecto de depresión. En el Trabajo una persona inteligente cambiará de postura cuando intente apartarse de las emociones negativas que la dominan, porque cada emoción negativa produce una posición muscular que le es propia. Entra un hombre en la habitación, alicaído, con los hombros vencidos, la tristeza pintada en el rostro, y en seguida se da cuenta uno que está en un estado negativo, que tal vez sea habitual, a menos que altere la posición de sus músculos. Del mismo modo, para retornar a la cuestión de los pequeños músculos del rostro, si una persona tiene siempre caída la comisura de los labios, el aspecto cansado, acongojado o ansioso, en seguida se da cuenta uno que dicha persona está en un mal estado, y a menos que se la induzca a sonreír o a mantenerse más firme permanecerá hipnotizada por su postura. Es preciso comprender que esta postura no es una mera cuestión de los grandes músculos del cuerpo sino también de los pequeños músculos. Quiero decir que no sirve de nada mantenerse con los hombros erguidos si el rostro tiene una expresión de tristeza porque el rostro —esto es, los ciento y un pequeños músculos que controlan la expresión del rostro— está gobernado directamente por el Centro Emocional, porque el rostro refleja las emociones más que cualquier otra parte del cuerpo. No se simpatiza con un hombre que dice amarlo a uno hablando con la boca contraída. Uno se da cuenta al punto que está mintiendo y empleando palabras carentes de todo significado, lo cual desdichadamente es la condición en que estamos gran parte del tiempo. Ahora bien, ya que el Centro Motor puede hipnotizar a los centros Emocional e Intelectual, conviene observar la propia postura y la expresión facial, la postura de la cara, a veces, y estudiar a través de la atención interna el modo de alterar estas posturas. Se debe a que si se relajan los músculos, en especial los pequeños músculos, se entra en un diferente estado de emoción y de pensamiento. No ha observado como las gentes adoptan ciertas posturas, ciertas expresiones faciales? Ahora bien, supongamos que en ese momento este hombre o esta mujer se observa a sí mismo y empieza a relajar los músculos, tanto los grandes como los pequeños, cabe acaso la posibilidad de que el estado de furia en que está prosiga o se acreciente? Por cierto no. Desdichadamente, nunca trabajamos sobre nosotros mismos en el momento en que debiéramos hacerlo, porque preferimos mucho más

caer en las características reacciones mecánicas frente a las cuestiones ordinarias de la vida antes que tomarlas más conscientemente y con algún grado de Recuerdo de Sí. De hecho, el hombre que se deja llevar por un arrebató, si observase las tensiones de sus músculos, se recordaría a sí mismo en los momentos críticos y esto cambiaría por completo su conducta.

Estudie por lo tanto el relajamiento cada vez que tenga la oportunidad de hacerlo. Observe cómo los músculos de su cara se contraen e intente llevar su atención interna a los músculos de su rostro para relajarlos. Le aconsejo que empiece con los músculos que están en torno de los ojos y luego con los que están alrededor de la nariz (esos músculos que suscitan tan fácilmente ese feo rictus de desprecio) y después los pequeños músculos que están en torno de la boca y los de las mejillas y lleve su atención interna a esos músculos que están justo debajo del mentón y en la cara anterior del cuello y luego en la nuca y relaje esos músculos que lo hacen cuellierguido, y después llévela a los grandes músculos en torno de los hombros y descíndala gradualmente hasta los dedos de los pies. Desde luego, exige mucho tiempo y es muy conveniente hacerlo. He dejado a un lado los músculos de las manos. Debería haber dicho: Pasa de los hombros a los brazos y de ahí a las manos y empiece con los músculos de las muñecas. Lleve su atención interna a los músculos de las muñecas de modo que éstas sean muy flexibles, muy sueltas, y luego trate de llevarla a los pequeños músculos de los dedos y relájelos. Cada persona que recorre de esta manera las tensiones musculares de su cuerpo llegará a conocer cierto número de músculos que de costumbre no se relajan de un modo apropiado. Recuerde ante todo que es imposible relajarse diciéndose a sí mismo: "Relájate".

Es en realidad un ejercicio de atención interna. Es un esfuerzo dirigido que es preciso hacer conscientemente y que si se lo realiza una vez por semana dará buenos resultados. Muchas veces la gente padece de insomnio porque cierto grupo de músculos permanecen en estado de tensión. Pueden observar su Centro Emocional y su Centro Intelectual e intentar relajarse —esto es, no identificarse con estos dos centros— pero no observan a través de la atención interna las contracciones musculares que existen en su cuerpo. Ahora bien, esta disertación trata del relajamiento muscular. Trata del relajamiento del Centro Motor. Les recordaré otra vez que el Trabajo dice que cada centro puede hipnotizar a otro centro. En el caso del Centro Motor significa que ciertas posturas y expresiones características inducen en una persona emociones y pensamientos característicos. Por ejemplo, una persona que tiene prisa, que no puede dejar de correr de un lado para otro, es una persona que tiene un Centro Motor que asume ciertas posiciones o posturas o más bien, en este caso, ciertos movimientos que pertenecen a la misma idea, y por lo tanto está siempre hipnotizada por el Centro Motor que se arroga estas posturas y movimientos. Esos movimientos apresurados suscitan emociones y pensamientos apresurados y ansiosos.

Es por esto que la enfermedad es a veces tan conveniente. Lo único que puedo decir es que lo he observado en mí mismo muchas veces. La enfermedad tranquiliza el Centro Motor y así muchas veces nos hace mucho bien al relajarnos. Algunos de ustedes han quizás observado la misma cosa. A veces no estoy emocionalmente ansioso ni tengo razón alguna para estarlo, pero si estoy acostumbrado a hacer movimientos apresurados y aparentemente no tengo tiempo para nada, mi Centro Motor hipnotizará mi Centro Emocional suscitándole el sentimiento de ansiedad y hostigamiento. Desde luego, no es una razón para que todos andemos majestuosa y lentamente para demostrar que estamos relajados. Es preciso estar realmente relajado mediante la atención interna cuando se desea estarlo y cuando se siente que el relajamiento es necesario. Si empieza con los pequeños músculos de la cara y efectúa ese ejercicio muy sinceramente le sorprenderá descubrir que muchas veces los pensamientos difíciles y agobiadores desaparecen completamente. Por ejemplo, deje de fruncir el ceño por un instante. Quiero decir, no vaya a no fruncir el ceño sólo porque le han dicho de no hacerlo, sino que deténgalo por medio de la atención interna llevada a los músculos que rigen el fruncimiento del ceño, y he aquí, todos los pensamientos que acompañan al fruncimiento del ceño desaparecen. Significa ello que la posición de su rostro los mantiene en funcionamiento. Además, las gentes que sacan la mandíbula y aprietan los puños se sorprenden mucho si dejan de hacerlo — se sienten como si estuvieran alienadas de sí mismas. Pero, puesto que todos deseamos seguir siendo mecánicos y no cambiar en absoluto, me imagino que esas gentes seguirán sacando pecho y apretando los puños como lo hacían antes.

Ahora bien, al discutir esta disertación es preciso recordar que iniciamos el Trabajo con el relajamiento de los músculos del rostro, y exige mucha práctica llevar la conciencia a estos músculos y relajarlos uno tras otro, y es necesario recordar en especial los pequeños músculos que están inmediatamente debajo de la piel en la parte inferior de la barbilla y los músculos de la nuca. Mi experiencia personal me ha enseñado que el relajamiento de los músculos de la muñeca en los momentos en que carezco de tiempo para hacer otra cosa, es extremadamente útil. Hay que dejar caer las manos porque expresan con mucha facilidad la violencia.

Quaremead, Ugley, 17 de noviembre de 1945

El trabajo sobre el centro emocional

En la última reunión alguien preguntó cómo se trabajaba sobre el Centro Emocional. Lo molesto con el Centro Emocional es que siempre estamos identificados con él —esto es, con las emociones que nos dominan en cualquier momento dado—. Es extremadamente difícil separarnos de nuestro estado emocional momentáneo. Damos nuestro estado emocional por sentado. Por ejemplo, nos sentimos emocionalmente celosos, que es muy distinto de sentirse instintivamente celosos, y estamos completamente identificados con esa emoción. Por otra parte, nos sentimos emocionalmente deprimidos, y una vez más lo tomamos como nuestro estado, como algo que no ponemos en duda. Como es sabido, el Trabajo enseña que el Centro Emocional es el más difícil de abordar. Ya han oído mencionar que se lo llama el elefante loco, y se dijo que hay que poner a ambos lados de dicho animal a dos elefantes mansos, uno de los cuales es el Centro Intelectual y el otro el Centro Motor. Toda la cuestión estriba en la dificultad de observar el Centro Emocional de una manera no identificada. La razón de ello es que nos identificamos más con nuestras emociones que con cualquier otra cosa, y vuelvo a repetirlo, siempre damos por sentado nuestro estado emocional —no como algo que es preciso observar y de lo cual hay que separarse—. Todas las personas tienen una serie característica de estados emocionales que se repiten constantemente y varían desde la excitación y el entusiasmo más pronunciados a los sentimientos más mórbidos y depresivos. Pero, debido a que la fuerza de las emociones es tan cegadora la gente permanece aferrada a la rueda giratoria de sus emociones. En otras palabras, la gente no desconfía de sus emociones sino que las toma como si fueran estados genuinos y muy reales. Aceptan sus emociones como si fueran legítimas en un momento dado. Y porque las emociones son tan difíciles de observar, debido a nuestra tendencia a identificarse con ellas, no las observamos como algo que es preciso observar y no dejarse llevar por ellas. El punto de partida es siempre la observación de sí y en este caso la observación del estado emocional. Ahora bien, alguno de ustedes es capaz de hacerlo ya? ¿Puede observar su estado emocional sin dar por sentado que es su verdadero estado? ¿Acaso alguno de ustedes tienen en su memoria de Trabajo el conocimiento de alguno de sus típicos y recurrentes estados emocionales? ¿Alguno de ustedes ha dudado acaso de su particular estado emocional? En otras palabras, como dije, pone en tela de juicio su estado emocional y se dice a sí mismo: "¿Por qué estoy en este estado emocional? ¿A qué se debe? ¿Y qué es lo que lo ha hecho surgir?" El esfuerzo de la atención interna lo separará entonces de su estado emocional y debido a ello será capaz de vencerlo —esto es, no dejarse llevar por él, no creer en él, no darlo por supuesto.

En cualquier momento hay dos fuentes de estados emocionales. Una de ellas es algún estímulo externo, tal como el de una persona que no se comporta bien con usted, o que le dijo algo muy desagradable y la otra es una típica emoción habitual que proviene de un sentimiento patético por el propio pasado. Vencer al pasado es una línea principal del trabajo sobre sí. La mayoría de las personas tienen un gran acervo de momentos desdichados, alimentados con tanto cuidado que muchas veces le es muy difícil escapar de esos patéticos estados y, desde luego, dichos estados suscitan continuas emociones negativas que son la causa de mucho sufrimiento inútil. El trabajo personal pertenece a un tipo muy especial y todos deberían ser capaces de enfrentarlo, al cabo de un tiempo. Eventualmente, todo el pasado debe ser cancelado. En otras palabras, no hay que guardar rencor a nadie. Es preciso perdonar todas las deudas. Y, como se dijo a menudo y hace poco tiempo, sólo se puede lograr cambiando completamente la opinión que se tiene de uno mismo por medio de la observación de sí. La otra fuente de estados emocionales es el comportamiento externo y cotidiano de las personas hacia uno mismo. Se vuelve uno negativo porque una persona actuó de cierta manera que a uno le parece injusta. Y todos ustedes deben ver que estas dos fuentes, la interior y la exterior, de emociones negativas, están estrechamente relacionadas. En una ocasión en que el señor Ouspensky estaba hablando sobre este tema y nuestra identificación con cada estado emocional, nos dio una fórmula suprema: *No identificarse, no tomar nada seriamente excepto el Trabajo.*

Ahora bien, respecto a ser negativo y tener un desagradable estado emocional hacia determinada persona —suponiendo que ha logrado observar que está en un desagradable estado emocional, y significa desde luego que no está completamente identificado con él, supongamos entonces que está ligeramente consciente de estar en un estado negativo hacia determinada persona— ¿cómo hará frente a esta situación? Aquí interviene todo el trabajo que ha hecho personalmente. Intente formular qué es lo que lo hace ser negativo hacia dicha persona y luego examine su propio libro de observaciones de sí, los testimonios de usted mismo —esto es, su memoria de Trabajo— y trate de ver si lo que le cuesta tanto soportar en otra persona no es algo que tiene también en sí mismo. Comprender que es tan difícil en sí mismo como en la persona que critica, produce instantáneamente el sentimiento mágico de la rendición, de la cancelación, de la liberación. Pero para poder hacerlo es preciso emplear el Centro Intelectual. En otras palabras, debe pensar: Aquí tengo un muy buen ejemplo de lo que significa pensar en el sentido del Trabajo, y le puedo asegurar que cada vez que piensa de esta manera le dará el mayor sentimiento de libertad que nunca haya experimentado.

Por otra parte, supongamos que es negativo porque alguien le dijo algo desagradable. Esta es en realidad la misma cosa que mencioné antes. Es extremadamente difícil hacerle frente, y al principio tal vez no sea capaz de lograrlo.

Ahora bien, cada evento que le sucede, tal como el de una persona que le dice algo desagradable, debería ser capaz de transformación. Todo el Trabajo se ocupa de transformarnos, tanto en relación con nuestro pasado como en relación con lo que nos está sucediendo ahora. Sólo puede decir: ¿Ha dicho alguna vez algo desagradable a otras personas y después recuerda haber dicho algo igualmente desagradable? Otra vez le aseguro que si es capaz de hacerlo descubrirá que ese suceso nimio de haber oído algo desagradable dicho por otra persona será completamente cancelado, completamente neutral, si bien, como dije, tal vez no sea capaz de hacerlo en el momento en que una persona le dice algo desagradable. Depende del trabajo personal que se hace después del evento. Es por completo inútil perdonar: es preciso cancelar. Y esto se hace siempre encontrando la misma cosa en uno mismo, y siempre la encontrará si es sincero. Nadie puede comportarse con usted de otra manera que lo que usted se comporta con los demás porque su Ser atrae su vida. ¿Comprende por qué esto ha de ser así para que le sea posible creer en el Psico-Transformismo? Lo difícil con nosotros es que nos damos por supuestos y creemos ser personas agradables y simpáticas, y aquí es preciso recordar que tal vez no ha dicho algo desagradable externamente, pero lo ha pensado y aceptado. En el Trabajo debe comprender que lo que piensa psicológicamente en usted mismo, a solas, cuenta tanto como lo que dice. Estoy hablando de aquellos pensamientos que ha aceptado, de aquellos cheques que ha firmado con su nombre. Cuentan tanto como lo que se dice francamente. Los Evangelios lo mencionan a menudo. Pero es un caso muy diferente el de una persona en el Trabajo en cuya mente desfilan muchos pensamientos desagradables sobre las otras gentes pero que no los acepta. Discierne que es muy fácil combinar químicamente con ellos pero no permite que dichas combinaciones tengan lugar, y al cabo de un tiempo la tentación llega a su fin. Esta es la verdadera tentación, porque toda tentación verdadera se refiere al Trabajo. Cuando uno no se deja llevar por los pensamientos y sentimientos desagradables sobre otras personas aunque se tenga conciencia de ellos, se trabaja realmente sobre sí. Este es el trabajo personal. Si es tan tonto como para decir: ¿Por qué tengo esos pensamientos y sentimientos sobre la demás gente?, está muy equivocado. Tan sólo está rogando para que cese la lucha en usted mismo, pero toda lucha nos ofrece la posibilidad de desarrollo, y supongo que se puede decir con sobrada razón que todo desarrollo consiste en no identificarse con lo que el Trabajo nos enseñó a no identificarnos. Si consiente en ser negativo, en tener pensamientos acerbos o recelosos, no se da cuenta que fue tentado con éxito y que la pequeña vasija del Tratado que trata de preparar, el pequeño crisol, ya presenta una hendidura que exija tal vez semanas para repararla y que muchas veces en una nimiedad aparentemente trivial, agota completamente su energía, porque se ha producido un escape en usted. Los pensamientos de auto-compasión producen desde luego agujeros en usted. Llega a ser, en lugar de un crisol,

un colador, lleno de agujeros, en el que todo lo que se vierte en usted, todo cuanto ha hecho por usted mismo, se escurre. Tomemos la *envidia*. La envidia parece una cosa muy leve, pero produce un agujero muy grande. Tomemos la *malignidad*. Tomemos la *mordacidad* en su lengua o en lo que escribe. Hace un agujero enorme. O tomemos el *odio* que surge al recibir una ofensa. Todos esos estados son estados de identificación.

Toda la enseñanza psicológica, toda la verdadera enseñanza psicológica trata de la manera en que se puede hacer crecer al hombre, y tiene un objeto muy definido, puesto que si un hombre retiene su energía puede crear en sí mismo a un hombre nuevo, a una persona diferente. Las metáforas empleadas para transmitir este conocimiento han variado en las diferentes épocas. En la enseñanza alquímica, que trataba aparentemente de convertir el plomo en oro, pero en realidad se ocupaba de transformar al Hombre mismo en un nuevo ser, siempre se presenta esta idea de crisol, de algo que no puede ser penetrado por influencias malas, de algo que junta todas las partes esenciales del hombre y que, por medio de roces, las transforma en un nuevo cuerpo.

Buscamos llegar a un nivel superior de Ser. ¿Cuál es el signo de un nivel superior de Ser? Permítanme hacer la pregunta de esta manera: ¿Creen que una persona dominada por la auto-compasión, la envidia, los celos, las quejas, la malignidad, la depresión y los estados negativos de toda clase, puede entrar en el Reino de los Cielos? ¿Qué es el Reino de los Cielos? Nada sino el lugar adonde nos lleva la práctica de la verdadera psicología —que en este Trabajo es llamada "Ser Superior"—. De modo que tenemos algo definido que hacer. No es una teoría ni una invención: es una enseñanza permanente. Todo lo que en este Trabajo se nos enseña es sobre algo muy real y definido. Es un *camino* que lleva a algo definido y posible para aquellos que pueden oír.

Trata del Hombre y de su significación permanente —no su significado local. Y por lo tanto hay algo que responderá necesariamente al Hombre si hace las súplicas y esfuerzos apropiados —porque el Hombre tiene significación y el Universo tiene significación.

Regresemos ahora a la cuestión original de cómo ocuparnos del Centro Emocional. Esta es una cosa difícil y nadie puede esperar lograrlo por muchos, muchos años. Pero las gentes que desean hacer este Trabajo deben empezar a ocuparse en su propia escala de sus emociones desagradables porque el Trabajo enseña que en la práctica todas las emociones que conocemos son desagradables. Por ejemplo, triunfar sobre un rival es una emoción muy desagradable aunque en nuestro nivel la juzgamos una emoción agradable. Y aun las emociones agradables que por lo común experimentamos se convierten en las emociones más desagradables con la velocidad del relámpago una vez que nuestro orgullo o vanidad son tocados. Se debe

a que todas nuestras emociones se fundan en el amor de sí que les atañe, si nos halagan nos sentimos perfectamente, pero si no hay halago nos sentimos muy desalentados. Por esta razón conviene mucho desconfiar de las propias emociones sean ellas agradables o desagradables, y en especial desconfiar del entusiasmo.

Ahora bien, el Trabajo nos enseña que hay emociones que no cambian —las llama emociones positivas—. No da el nombre de positivas a nuestras emociones ordinarias —meramente las llama agradables o desagradables—. El Trabajo nos enseña que aun no tenemos verdaderas emociones. Creo, por propia experiencia, que tenemos ocasionalmente verdaderas emociones durante un muy breve instante y que siempre están por completo libres de egoísmo. Pero creo igualmente que son muy escasas y que es muy fácil inventarlas. Ahora bien, el Trabajo dice que por nosotros mismos no podemos crear emociones positivas. Dice que las emociones positivas se nos presentan a veces si hemos trabajado sinceramente y entonces surgen en nosotros a modo de recompensa. También dice que lo que caracteriza una emoción positiva, que proviene del Centro Emocional Superior, es que está hecha de tal modo que nunca puede convertirse en su opuesto. Nuestro acostumbrado amor se convierte muy fácilmente en odio. Una emoción positiva carece de opuesto porque pertenece a la Tercera Fuerza que está situada entre los opuestos. Como todos ustedes saben, la purificación del Centro Emocional es uno de nuestros principales objetivos. Sólo podemos lograrlo por medio de la purificación del Centro Intelectual a través de nuevas ideas tanto acerca de nosotros mismos y la demás gente como acerca del significado de toda la vida en la Tierra. Cuando la mente vislumbra una nueva Verdad, entonces el Centro Emocional renuncia a las falsas emociones. El objeto último es el despertar del Centro Emocional de modo que así pueda recibir emociones positivas. Y aun cuando está muy lejos de nosotros tal como somos al presente, todos sabemos hasta qué punto es preciso trabajar sobre nuestro Centro Emocional y las emociones que resultan de él. Es preciso, por ejemplo, renunciar a salirse con la suya. No crean que puede ser la obra de un momento. Nos toma mucho tiempo entender lo que significa hacer nuestra santa voluntad en todo. Pero cuando nuestro acostumbrado sentimiento mecánico de nosotros mismos empieza a disolverse —y diría aquí: ¿cuántos son los que entre ustedes están seguros en su fuero interno de tener razón?— entonces las fuentes mismas del egoísmo y de las emociones egoístas que al presente gobiernan a todos serán quebrantadas. Sólo tienen valor las cosas que más se desdeñan en uno mismo. Cristo no nació en un establo sin que esto tenga significación para lo que pueda crecer en el Hombre.

Quaremead, Ugley, 24 de noviembre de 1945

El trabajo sobre las actitudes

En esta breve disertación nos ocuparemos una vez más de la idea de las actitudes. El Trabajo nos enseña que debemos observar nuestras actitudes. Se puede dar el nombre de actitudes a meros puntos de vista que se adoptan mecánicamente, pero esta definición es simplemente una introducción a la idea de las actitudes. Para empezar sólo se pueden observar las actitudes por sus resultados. Una actitud es algo que se forma debido a la larga costumbre de dar el pensamiento por supuesto. La primera cosa que debemos tener en cuenta es reconocer la verdad de la idea de que tenemos actitudes, puntos de vista típicos, maneras características de tomar las cosas, y que esto pertenece desde luego a nuestra psicología mecánica y por lo tanto muerta, esto es, al lado de nuestra psicología que no puede cambiar. Se puede tener una actitud sobre el estado del tiempo, una actitud sobre la religión, o sobre la ciencia, una actitud hacia la demás gente, una actitud en lo que se refiere a la política, y así en lo sucesivo. Lo que las gentes no discernen es que sus actitudes ocultas les crean muchas desdichas y les impiden toda comprensión ulterior. Nadie, por supuesto, admite tener actitudes típicas.

Citaré de paso una observación que oí recientemente. La observación es la siguiente: "Traté de mantenerme despierto a ratos, más de una vez por día, por una observación de mí mismo imparcial. Advertí al parecer que un trocito de mí se separaba del resto de mi persona y me estaba observando. Un lado de mí mismo observaba al otro lado pero haciéndolo de un modo por completo imparcial. Ese otro lado de mí mismo al que estaba observando tomaba a su propia manera una situación de vida que a menudo se repetía. De súbito tuve la sensación de recordar el futuro. De resultas de ello toda la situación cambió. No era tan sólo el futuro lo que observaba sino que al parecer observaba el pasado y el futuro al mismo tiempo en relación a la misma situación con la que me veía enfrentado, y veía mi actitud hacia ella y era como si me liberase de dicha situación."

Comentaré esta observación, que no carece de valor, desde el punto de vista del Trabajo. Cierta lado del Trabajo está conectado con la idea del Karma Yoga. No tiene nada que ver con el desempeño o la representación consciente de un papel en la vida que, probablemente, pocas personas pueden hacer excepto por breve rato, tal como somos al presente. El Karma Yoga tiene que ver con el Trabajo en la situación presente en que estamos kármicamente, y con hallar la manera apropiada de comportarse hacia ella. Es imposible practicar el karma Yoga a no ser que se observe uno a sí mismo, esto es, a no ser que se divida uno en lado observante y en el lado observado. En todo momento cada uno de nosotros toma algún acontecer, alguna situación en la vida, de una manera mecánica y característica principalmente por

medio de la actitud. La práctica de ese aspecto del Trabajo conectado con el Karma Yoga no tiene nada que ver con el cambio de la situación misma sino con el cambio de la manera de encararla. Si alguna persona ha practicado la observación de sí sinceramente y ha alcanzado realmente la etapa en la cual ya no está más satisfecha de sí misma y no cree que cuanto dice o piensa es siempre justo o acertado, entonces le es posible practicar el lado del Trabajo que se relaciona con esa forma particular de la enseñanza yoga llamada Karma Yoga. Ahora bien, es preciso que todos ustedes comprendan que ser capaz de dar ese paso significa que ya han alcanzado cierto punto en el Trabajo y están deseosos de trabajar sobre sí y no identificarse completamente con ustedes mismos tales como son, lo cual como es sabido es por lo general un muy desdichado sí. Subrayaré aquí uno o dos puntos. El primero es: Entre ustedes ¿cuántos son los que conocen o se han dado cuenta que pueden encarar una situación típica, un suceso típico de una manera diferente de lo que acostumbraban? El segundo es: Tener la capacidad de observarse a sí mismo imparcialmente. Todo se repite en la vida de cada persona, la misma situación surge, los mismos eventos, y la misma psicología mecánica se enfrenta con ellos y reacciona de la misma manera mecánica, día tras día, semana tras semana. En la enseñanza esotérica todos los intentos para hacernos despertar y llegar a ser diferentes de lo que la vida nos ha hecho, la práctica del Karma Yoga, es algo que se puede emprender inteligentemente y que nos dará resultados inmediatos. Habrán notado en el ejemplo mencionado anteriormente que cuando tiene lugar la observación de sí imparcial se tiene al mismo tiempo el sentido del futuro y el del pasado. La actitud típica, la reacción característica contra una situación, llegan a ser conscientes y en seguida se tiene la sensación del futuro —esto es, que esta cosa tiene lugar una y otra vez—. Y de pronto surge un sentimiento de liberación de aquella no reconocida prisión de sí, servidumbre de sí, debida a la propia psicología mecánica, a la propia disposición mecánica. Aquí tenemos un muy buen ejemplo de lo que significa este lado del Trabajo en la práctica, pero estamos habitualmente tan inmersos en el sueño o tan identificados con cada reacción mecánica, típica, lo estamos a tal punto que siempre nos comportamos exactamente de la misma manera ante situaciones siempre repetidas, perdemos continuamente energía y permanecemos en nuestro estado de sueño profundo, porque es menester recordar que si se desea despertar hay que descubrir de qué manera se puede ahorrar energía y almacenarla, y no se puede despertar a menos de acumular energía y almacenarla. Y muchas veces los momentos pesados y muertos son los que extraen cotidianamente la energía de todas las personas, esa manera acostumbrada de tomar las cosas mediante actitudes acostumbradas son las que producen una constante pérdida de energía.

Ahora bien, un ejercicio muy conveniente es encarar el día de hoy de una manera enteramente nueva. Repito que es un buen ejercicio tomar por la mañana todo lo que

sucede, todas las acostumbradas desavenencias y las tareas desagradables y todo lo demás de una manera enteramente nueva, si es posible, por un breve instante. Nos procura una vislumbre de lo que significa el Trabajo y de lo que significa la transformación —esto es, transformar la común vida cotidiana y tomarla de una manera completamente nueva.

En relación con el ejemplo dado más arriba se me hizo la siguiente pregunta: ¿Es ésta una cuestión de Recuerdo de Sí o de observación de sí?. Cada vez que logra el doble sentido del futuro y el pasado de consuno en el presente, éste siempre tiene calidad de Recuerdo de Sí. En este caso se lo logró a través de una observación de sí imparcial que levanta la conciencia a un nivel más alto —el de Recuerdo de Sí o tercer nivel de conciencia. Ahora bien, si una persona se observa a sí misma críticamente nunca podrá llegar a ese nivel por medio de la observación de sí. ¿Por qué? Porque estará siempre justificándose a sí misma, siempre quejándose, siempre negativa y demás, lo cual pertenece al segundo nivel de conciencia, el así llamado estado de vigilia. Pero si se puede observar a sí mismo imparcialmente pasará de este nivel lamentable, desagradable, a un estado completamente nuevo de conciencia y se verá detenida en el Tiempo. Ahora bien, supongamos que está suficientemente despierto para observar en determinado momento de qué modo toma una situación, algún suceso, y supongamos que sea capaz de observarse imparcialmente a sí mismo, significa ello que puede observar la parte de sí mismo que toma las cosas de esta manera mecánica, siempre recurrente. Si el "Yo" observante es realmente imparcial empieza a aproximarse al "Yo" Real que nunca es parcial. Pero si se está observando a sí mismo con un "Yo" que pertenece a un nivel más bajo —esto es, un "Yo" parcial — entonces no llegará al nivel de Recuerdo de Sí. En otras palabras, la *calidad* de su observación no es bastante fina, y estará simplemente en el nivel donde se producen las discusiones con otros "Yoes". Sus mejores "Yoes" son los "Yoes" imparciales, los "Yoes" que nunca lo juzgan ni tampoco a la demás gente. Sus peores "Yoes" son aquellos que encuentran todo mal, los "Yoes" celosos, envidiosos, maliciosos, quejosos. ¿Acaso a través de ellos puede observarse imparcialmente? Pero a través del puro sentimiento del Trabajo se puede observar a sí mismo imparcialmente como mero nadie —no como una criatura ridícula y absurda, igual a la que somos todos, sin excepción alguna, porque esto sería parcialidad— sino simplemente como nadie, como nada. Y les recuerdo aquí que a no ser que se den cuenta de su nadidad no podrán llegar a ningún lado.

Quaremead, Ugley, 1° de diciembre de 1945

En qué lugar vivimos psicológicamente

En el Trabajo el Hombre es definido ante todo por lo que come y lo que respira y dónde vive. Cada animal viviente es definido de la misma manera —a saber, por lo que come, lo que respira y dónde vive—. Un pez, por ejemplo, es a este respecto diferente de un hombre porque un pez vive en el agua y respira de una manera por completo diferente de un hombre y come un alimento diferente. Asimismo el Trabajo enseña que en la gran máquina de la Vida Orgánica todo come a todo lo demás, el Trabajo, de hecho, dice que el Universo entero se funda en la idea de comer y de ser comido. Basta pensar un instante, ¿acaso alguno de nosotros puede vivir sin comer algún otro ser? Consideremos simplemente la Vida Orgánica misma —a saber, esa película sensible que rodea ese pequeño planeta llamado Tierra—. Esa película sensible es alimentada por la gran energía del Sol, para empezar, pero todo en la Vida Orgánica en la Tierra sólo puede existir comiendo otra cosa. Algunos ya habrán oído mencionar esta idea sobre la cual esta noche no me extenderé más. Retornaré a la frase inicial: El Hombre es definido en el Trabajo por lo que come, lo que respira y dónde vive. Ahora bien, encaremos esta idea psicológicamente y no literalmente. Permítanme que les pregunte: ¿Qué comen psicológicamente? ¿Qué respiran psicológicamente? ¿Y dónde viven psicológicamente? ¿Supongamos que a una persona le gusta mucho alimentarse de emociones negativas? ¿Supongamos que se deleita con excesivos, desdichados pensamientos? ¿O supongamos que le gusta oír relatos negativos, rumores desagradables sobre otras personas? Algunas personas no se alimentan psicológicamente sino de impresiones desagradables, de observaciones desagradables. Se sienten atraídas por situaciones desdichadas, molestas. Gustan de las cosas desagradables, gustan de hablar negativamente. Este es su alimento. Además, respiran, hablando psicológicamente, no la Verdad, sino cosas falsas, mentiras, cosas desagradables.

Pero lo que quiero decir esta noche es *dónde* vive usted. ¿En qué parte de sí mismo vive? ¿En qué parte de su país psicológico vive generalmente? Trataremos de comprender una vez más lo que significa nuestra psicología distinguiéndola del mundo externo del espacio, porque deberemos hacer continuamente este esfuerzo. Cada persona tiene un espacio o comarca psicológica mucho mayor dentro de sí de lo que conoce en un sentido físico. Quizá no haya dado la vuelta al mundo, quizá sólo conozca su pequeña aldea, y empero mora psicológicamente en un lugar determinado que corresponde exactamente al espacio físico y al lugar físico. Cuando empieza a observarse a sí mismo discierne que tiene en su persona un espacio psicológico distinto del espacio físico. Comprende ya el significado de estar en un muy mal lugar en sí mismo en un momento dado, del mismo modo que puede estar en una calle

oscura, siniestra, llena de ladrones, de pistoleros y demás, en el sentido físico externo. Se necesita mucho tiempo para comprender que se puede estar en un lugar peligroso y siniestro en nosotros mismos, y darse cuenta de esto requiere una gran fuerza objetiva hacia uno mismo. Al cabo de un tiempo logro una relación más objetiva conmigo mismo en el sentido de darme cuenta a ratos que estoy en un muy mal lugar en mí mismo y rodeado por "Yoes" muy malos —de hecho, "Yoes" malignos— y que debo conducirme con el mayor cuidado, exactamente como si estuviera en un barrio de mala fama rodeado por gentes de pésimo aspecto. Lo extraordinario es que las gentes no notan que tienen un país psicológico mucho más extenso que aquel en el cual viven en el mundo externo y que conocen. El otro día hablaba con alguien sobre ese particular y esa persona me dijo: "No entiendo lo que me quiere decir con su país psicológico. ¿Dónde está? ¿Cómo puedo hallarlo?" Me era imposible explicarle alguna otra cosa sobre este particular porque la persona con quien estaba hablando era propensa a ver todo externamente y así sólo discernía las cosas exteriores y no las interiores. Esto es, el mundo para ella consistía tan sólo en lo que registraban los sentidos y no en lo registrado por la observación de sí. Ahora bien, todos los ángeles y demonios ya están en uno en esa comarca psicológica a la cual se logra acceder por medio de la observación de sí. Este enorme país, lleno de ciudades y desiertos y selvas, poblada por todos los demonios y ángeles, es el país que es preciso conocer mediante la observación de sí. Porque debemos recorrerlo inteligente y cuidadosamente al igual que recorreremos el mundo externo que nuestros sentidos nos revelan. Si un hombre es atacado en un barrio de mala fama, la gente suele decir: "¿Por qué habrá ido allá? ¿Por qué sigue recorriendo esas peligrosas calles y frecuenta a gente tan peligrosa?" Pero estamos dormidos a tal punto, tan muertos en cuanto a nuestro estado interior, tan ignorantes de lo que el Trabajo nos enseña sobre ese país interior en el que siempre estamos en algún lugar, que sólo comprendemos confusamente este paralelo. Después de haber pasado un tiempo en el Trabajo un hombre empieza a conocer dónde se halla en su país psicológico, entre qué "Yoes" está, y a la luz que proviene de la observación de sí conoce cuándo debe cambiar de posición.

Ahora bien, las formas más útiles de Recuerdo de Sí se refieren al país psicológico interior del cual tenemos una percepción cada vez mayor mediante el trabajo personal sobre nosotros mismos. Aprendemos a recordarnos a nosotros mismos en ese país interior en el momento que, por ejemplo, nos hallamos por una razón u otra en algún mal lugar. Y así conocemos lo que significa el silencio y lo que significa el tacto para con nosotros mismos. La misma cosa se aplica exactamente tanto al lugar psicológico como al lugar físico —quiero decir, ocurre lo mismo que si estuviéramos en apuros en el espacio externo y supiéramos muy bien que es preciso recurrir al silencio y al tacto para escapar. El peligro radica en que no nos damos

cuenta que nuestra posición cambia continuamente respecto del lugar donde vivimos psicológicamente en nosotros mismos, y a consecuencia de ello una cosa que ayer era inocua no lo es necesariamente hoy día. Si no puede entender el espacio psicológico puede comprender los diferentes "Yoes" que están en su persona. ¿Cuáles son al presente los "Yoes" más próximos a usted? ¿A qué se asemejan esos "Yoes"? Se puede hacer exactamente las mismas preguntas respecto del espacio físico —a saber, mirando en torno de sí puede decir: "¿Con qué clase de gente estoy en este momento? ¿Me interesan? ¿Deseo estar con ellos? Cuando sus relaciones con su vida interior, con su espacio psicológico interior, llegan a ser tan vividas y reales como sus relaciones con el espacio externo, con las cosas visiblemente vistas, entonces tendrá la seguridad de que ya entiende el significado de este Trabajo. ¿A qué "Yoes" en usted dará su consentimiento y con qué "Yoes" será extremadamente discreto y con qué "Yoes" desempeñará el papel de evitarlos a toda costa? Cuando el Salmista dijo: "Hemos andado por lugares de desazón", pensé que definía muy bien la etapa donde se halla un hombre que comprende haber andado mucho tiempo por lugares de desazón en su mundo interior.

Así, para retornar a la frase de que el Hombre es definido por el lugar donde vive, tomando toda la definición tal como es dada al comienzo de esta disertación, si la consideramos psicológicamente y no en una mera forma literal, conviene mucho preguntarse a veces: "¿En qué lugar de mí mismo vivo en este momento?" Ahora bien, ¿supongamos que se ha quedado una semana sin trabajar sobre sí mismo? ¿Supongamos que ha acrecentado sus cargos internos, o supongamos que está lleno de la idea de "sí sólo". Ahora permítame preguntarle: "¿En qué lugar de su barrio de mala fama está viviendo usted?" Supongo que una persona que vive en el barrio bajo de sí misma, en la interpretación más baja de todo, ha de esforzarse en salir así como una persona que vive realmente en un barrio bajo físico y tiene la idea de mejorar su suerte sabe muy bien que debe esforzarse por salir de su posición física. Según mi parecer es exactamente la misma cosa. ¿Conoce usted su barrio bajo? ¿Está de acuerdo conmigo que hay mucha gente que vive en los barrios bajos —es decir, en los barrios bajos de su país psicológico, de su mundo psicológico— Tome todas las envidias y celos y cosas mezquinas, desdichadas, negativas que están en cada uno de nosotros. ¿No cree que, en suma, son barrios bajos? Según lo que he observado en mí mismo diría que son exactamente barrios bajos. Todas las cosas pueden ser tomadas en la forma más pesada, más negativa sin la menor huella de transformación. Pero este Trabajo se ocupa de transformar la propia vida. Se ocupa de los esfuerzos tendientes a levantarnos por encima del nivel en el cual tan fácil es vivir la propia vida aunque uno esté vestido exteriormente de un modo muy diferente del acostumbrado en los barrios bajos. Si, el Trabajo se inicia con los barrios bajos. Hay allí cosas muy valiosas.

Ahora bien, se suele encontrar, si se llega a cierta etapa en la observación de sí, que en la rueda giratoria de la experiencia interior el regreso a los barrios bajos es casi inevitable, y es el momento en que hay que estar más despierto y realizar el mayor esfuerzo interior. En otros puntos se descubre que no hay que esforzarse tanto porque no se está viviendo en un mal lugar en uno mismo. Pero hay siempre cierto punto en la rueda giratoria de su psicología en el cual ha de ser excepcionalmente prudente y silencioso, muy cauto, y ser muy diestro para abandonar ese lugar de la mejor manera posible sin haber sido desposeído de cuanto le pertenecía. Es preciso que todos nos demos cuenta de ese punto decisivo en nuestra psicología. Ya mencioné el "si no fuera por". Supongamos ahora que come —y permítame que le recuerde que el Hombre es definido por lo que come, lo que respira, dónde está— estudiemos esta frase "si no fuera por". ¿Hay acaso, buen alimento que comer, hablando psicológicamente? ¿Supongamos que estoy comiendo todas las impresiones fundándome en el "si no fuera por"? Este es un alimento rancio, es alimento muerto, negativo, que me imposibilitará transformar cosa alguna en mi Ser. Esa actitud representada por "si no fuera por" me impide trabajar. Pero podemos siempre trabajar. Siempre podemos ir a otra parte de nuestro país psicológico si observamos y nos separamos de nuestros habituales "Yoes" característicos.

Quaremead, Ugley, 8 de diciembre de 1945

Sobre la obediencia al trabajo

Cuando se empieza a obedecer al Trabajo ya no se puede hacer más lo que le da a uno la gana. Sin embargo, es preciso que transcurra mucho tiempo antes que esto se aclare. No es algo que se pueda aprender de memoria o que se oye decir a alguien, sino que es en realidad un producto de nuestra experiencia. Se relaciona, claro está, con el cumplimiento de nuestro propósito. Actuar desde nuestro propósito es actuar sin estar identificado, pero, nuevamente, se necesita mucho tiempo antes de conocer lo que significa el propósito. Al principio es algo que pensamos en palabras sin discernir el significado de dichas palabras. El significado del propósito se aclara gradualmente al darnos cuenta que siempre tiene que ver con el cambio de sí. Ahora bien, ningún cambio de sí es posible si seguimos haciendo lo que nos da la gana. Permítanme que lo exponga un tanto diferentemente. Si siempre hacemos lo que nos gusta y es fácil de hacer, ningún cambio de sí es posible. La idea central del Trabajo es el cambio de sí, y la enseñanza central del Trabajo es que el Hombre es una creación inacabada, un organismo auto-desarrollante, un ser cuya única tarea verdadera es la de complementarse. Si no aprehendemos la significación del Trabajo nunca seremos capaces de tener un propósito justo o cumplirlo de una manera adecuada. La fuerza del Trabajo no nos ayudará. El Trabajo no puede ayudarnos a menos que hagamos lo que nos enseña. ¿Cómo, por ejemplo, puede ayudarnos el Trabajo si nunca nos recordamos a nosotros mismos? Muchas personas se forjan propósitos que no tienen nada que ver con el Trabajo o que se llevan a cabo sin estar en relación con sentimiento alguno del Trabajo. Supongamos que tengo el propósito de trepar a la más alta montaña del mundo. ¿Es posible que se llame a esto un propósito de Trabajo? Pero supongamos que se diga que nadie tendría un propósito de esa clase. Pues bien, digamos que una persona tiene un propósito de escasa importancia, el de preparar una excelente comida. Hay muchas maneras de preparar una excelente cena —quiero decir, maneras psicológicas, no maneras ordinarias—. Ahora bien, supongamos que se hizo un importante y verdadero propósito al que intentará recordar para actuar en la vida sin identificarse, y tratará de practicar este importante ejercicio de Trabajo al menos varias veces al día. Luego, claro está, teniendo este pequeño propósito de preparar una excelente cena junto con el propósito general y verdadero, será en realidad un ejemplo y tendrá que preparar la comida sin estar identificado y si algo saliese mal o alguien puso una cosa equivocada, tendrá que separarse de aquellos "Yoes" que empiezan a ser negativos. Pero es muy difícil no hacer todo personalmente y siempre hay esa forma de consideración interna que tanto subraya el Trabajo y consiste en pensar que hasta el mal tiempo está hecho a propósito.

Siempre se descubre cuando se está trabajando por un curioso sentimiento que en cierto modo puede ser comparado con aquel que se experimentaba al regresar a la escuela. No puede salirse con la suya y cuando lo hace tiene conciencia de ello y no se siente feliz. Una escuela en el sentido del Trabajo procura ante todo este sentimiento externamente, por así decir —aunque goce de libertad para partir— pero después ese sentimiento debe estar en usted sin que haya escuela alguna. Entonces ya no hará más las cosas personalmente tal como las hizo antes. Habrá, desde luego, siempre dos divisiones de "Yoes", dos personas, en usted —una que desea el Trabajo y una que no lo desea— y la lucha entre esas dos siempre continuará porque en el fondo del trabajo ha de haber una contienda. El Trabajo empieza cuando un hombre inicia la lucha consigo mismo. Dije anteriormente que cuando se empieza a obedecer a este Trabajo no se puede hacer lo que a uno le gusta. El Trabajo es en realidad Conciencia moral; al principio está fuera de usted: la oye hablando en la enseñanza del Trabajo. El Hombre tiene Conciencia moral pero está soterrada. La Conciencia a que se refiere el Trabajo es la misma en todos y es la Conciencia moral. Cuando lo oí por primera vez me pareció extraordinario que esto fuera así. ¿Cómo podría ser la Conciencia igual en todos? Pero cuando reflexioné que el Trabajo enseña también que los Centros Superiores existen en todos, sólo que no se los oye. la idea no me pareció tan extraordinaria. Por estar el Hombre hundido tan profundamente en el sueño tiene que recibir ahora la enseñanza del exterior. El Trabajo es una enseñanza esotérica impartida al comienzo desde el exterior. Si un hombre lo siente emocionalmente, si en él algo responde al Trabajo. y finalmente si se empeña por mucho tiempo, hallará que el Trabajo está tanto dentro como fuera de él. Entonces ha de obedecer al Trabajo. Quizá por mucho tiempo no sepa cómo hacerlo. Pero la intención debe estar en él. Y al cabo de un tiempo se le mostrará el camino o el Trabajo le encontrará un camino —a menudo muy distinto de lo que suponía.

Todo ello depende ante todo de su obediencia al Trabajo a través de la mente y el pensamiento emocional y finalmente con la Voluntad como un todo —a saber, con la masa total del hombre—. Pero esta última etapa está al presente muy lejos de nosotros. Cuando el Trabajo está en usted en el sentido mencionado más arriba ya sabe cómo actuar en la vida no identificándose. Algunas personas suelen llamarlo actuar impersonalmente, pero no estoy de acuerdo con el uso de esta palabra. Se puede actuar muy personalmente sin identificarse. Es preciso recordar que estamos todos cegados por la identificación, que todos nos hemos vuelto sordos y mudos debido a ella, y que la identificación es nuestro enemigo más terrible. Sólo el Trabajo tiene la fuerza suficiente para vencer este terrible poder.

Quaremead, Ugley, 22 de diciembre de 1945

La parábola del caballo, el carruaje y el cochero I

DISERTACIÓN

Hablando del estado interior del hombre mecánico, G. hizo muchas analogías. En alguna ocasión comparó el estado interior de un hombre con un Carruaje, el Caballo y el Cochero —y subrayó la importancia de pensar en el significado de esas tres cosas distintas en el Hombre—. Lo importante en esta analogía es que esas tres cosas distintas no están en relaciones correctas unas con otras. El Cochero no está en la caja; el Caballo no está alimentado en debida forma, sus arneses no están bien enganchados al Carruaje; y el Carruaje mismo está en malas condiciones. "¿Cuál preguntó una vez G. es la razón de todo esto? La razón es que el Cochero está sentado en una taberna gastando su dinero en bebidas y no da alimento a su Caballo ni presta el debido cuidado al Carruaje. Con el fin de cambiar este orden de cosas —dijo G.—, es necesario que el Cochero reciba un choque que lo despierte."

Ahora bien, la interpretación de esta analogía o parábola puede ser encarada desde diferentes lados, algunos de los cuales ya fueron explicados. Esta noche me ocuparé en especial del punto que el Cochero, después de haberse dado cuenta de su estado, tendrá que trepar eventualmente a la caja del Carruaje —esto es, debe elevarse en su nivel para llegar a un lugar de control—. Pero es preciso comprender primero que es posible encarar el despertar del Cochero en muchas etapas. Hay que sacudirlo para que despierte de su borrachera, y luego debe levantarse y salir de la esfera de la taberna, y después observar el Caballo, y luego el Carruaje, y así sucesivamente. Después de ocuparse del Caballo y el Carruaje debe trepar a la caja y finalmente asir las riendas y conducir el Carruaje de la mejor manera que pueda. Como es sabido la parábola prosigue diciendo que si realiza todas estas cosas un cuarto factor *quizás* aparezca en escena —es decir, el Amo tal vez se halle sentado en el Carruaje y dando órdenes al Cochero indicándole a dónde debe ir. Pero, se agrega, el Amo nunca podrá sentarse en el Carruaje a menos que el Cochero esté en la caja y se haya apoderado de las riendas y haya hecho lo posible tanto para el Caballo como para el Carruaje. Esta parábola trata en realidad de todo el objeto del Trabajo. El objeto que se propone el Trabajo es el de alcanzar el "Yo" Real en uno mismo —a través de la larga senda interior que pasa por uno mismo, a través del Recuerdo de Sí y el trabajo sobre sí. El "Yo" Real es el verdadero Amo en la parábola. Nos enseñan que tal como somos no tenemos "Yo" Real ni tenemos estabilidad interior y nunca conocemos lo que en realidad debemos hacer. En nuestro presente estado primero un "Yo" se hace cargo de nosotros y luego otro "Yo". Nuestro estado es comparable al que está representado en la parábola de la Torre de Babel. Según esa parábola, aparentemente hemos gozado en otro tiempo de unidad interior pero algo falló y la

multiplicidad apareció —a saber, en lugar de ser uno llegamos a ser muchos—. En general, nuestro Ser es definido en el Trabajo por la multiplicidad para distinguirlo del Ser de un Hombre Consciente. Somos una multitud de diferentes "Yoes" que tiran de diferentes direcciones, todos con su propia voluntad de sí, y lo que llamamos grandiosamente nuestra voluntad no es sino la resultante de todas esas diferentes voluntades. Así nuestra tarea es la de lograr la unidad, y ni un solo "Yo" que conocemos o podemos observar al presente tiene la suficiente fuerza para darnos esta unidad y ordenar y subordinar todos los demás "Yoes" en un todo. Sin embargo, podemos formar sustitutos para el "Yo" Real que, empezando con el "Yo" Observante, son llamados en una secuencia ascendente de importancia y poder: Mayordomo Delegado Y Mayordomo. Mucha fortuna es tener un Mayordomo Delegado que se ocupe de los asuntos de nuestro hogar y aún más si se logra alcanzar el nivel en que el Mayordomo controla los asuntos. Pero más allá del Mayordomo está el Amo o "Yo" Real, cuyo logro es la principal de todas las metas. Vemos en la parábola del Caballo, el Carruaje y el Cochero que no hay probabilidad alguna de alcanzar el nivel donde existe el Amo o "Yo" Real o de oír su voz y recibir las instrucciones referentes a lo que debemos hacer con nuestra vida a no ser que despierte primero de su sueño, del sopor en el que todos estamos sumergidos, que es representado por el Cochero sentado en la taberna sumido en el sueño de su borrachera. La primera tarea es, pues, la de despertar al Cochero porque a menos que esto tenga lugar nadie se ocupará del caballo, ni tampoco del Carruaje. Se puede decir que el Carruaje representa el cuerpo y la gente piensa que basta empezar con el cuerpo, pero no es así —en efecto, puede sumir al Cochero en un sueño más profundo—. ¿Cuál es el método empleado por el Trabajo para despertar al Cochero y la naturaleza del choque que se debe dar? Si el Cochero se da cuenta que está dormido suele ser suficiente para que despierte. ¿Con qué se ha emborrachado? Una de las cosas es la imaginación. Estamos ebrios de imaginación; He oído decir en el Trabajo que hubo un tiempo en que la humanidad sobre la Tierra progresaba demasiado rápidamente en relación con la velocidad de desarrollo de la Luna y la Tierra y tenía que ser demorada. El Superintendente llamó al Ingeniero en jefe y le explicó en qué consistía la dificultad. De resultas de ello se dio al Hombre la imaginación. Entonces desde aquella época todo anduvo sin dificultad alguna. Lo imaginario reemplazó a lo real. Como es sabido, el Trabajo se refiere al "Yo" Imaginario. El Hombre cree poseer un "Yo" Real tal como es, del mismo modo que imagina ser plenamente consciente. Cree ser un individuo verdadero, que no experimenta cambio alguno, que es permanente, dotado de plena voluntad y plena conciencia. No tiene "Yo" Real sino su imaginación que crea el "Yo" Imaginario en él. Se oculta a sí mismo su extremada debilidad interior por medio de la imaginación. Ahora bien, si un hombre se da cuenta que no tiene "Yo" Real, ni Voluntad Real, que todo cuanto ha sentido y

pensado a este respecto sobre sí mismo es simplemente llamado "Yo" Imaginario, entonces puede despertar de su ebriedad en la taberna donde gasta su dinero en imaginaciones. Este es un aspecto de la posición del Hombre desde el punto de vista esotérico. Tengamos presente que el problema del esoterismo es siempre el mismo — a saber, cómo despertar al Hombre de su estado de sueño y hacer que se dé cuenta que está dormido—. La enseñanza esotérica no sólo considera al Hombre como un ser aún no consciente, sino como un ser que se ha embriagado con su imaginación y derrocha su energía en la falsedad y la violencia. Se ve entonces la necesidad de iniciar esta enseñanza con la observación de nuestro sueño. Todas las formas de enseñanza son completamente inútiles a menos que el Cochero despierte. Es fácil ver la razón de este orden de cosas. La enseñanza impartida a un hombre que está bebiendo en una taberna sólo será recibida por su imaginación y aumentará su estado de sueño. Si se le dice que es un ángel de los Cielos lo creerá y beberá más que nunca. Por cierto esto aumentará su estado de sueño, su estado de imaginación. Muchas buenas personas se entregan a esta forma de bebida. Desdichadamente hay muchas otras clases de enseñanza cuyo fin es producir este efecto —es decir, las pseudo-enseñanzas que sólo acrecientan la imaginación—. En el Trabajo, empero, no nos dan nada que pueda alimentar lo que imaginamos acerca de nosotros mismos, sino todo lo contrario. En esta enseñanza no encontré nada de lisonjero. No es ninguna lisonja, por ejemplo, el que nos digan que somos:

- Máquinas que carecen de "Yo" Real.
- Que no somos sino retratos de nosotros mismos.
- Que lo que llamamos "Yo" es sólo imaginación.
- Que carecemos de Voluntad Real.
- Que somos una masa de contradicciones que nada advierte debido a la enorme cantidad de topes y las diferentes formas de almohadillas que tenemos.
- Que aun no somos conscientes, y así en lo sucesivo.

No es agradable el que nos digan que somos mecánicos, tan sólo máquinas, y que nada hacemos conscientemente. Pero esta clase de enseñanza no tiende a prolongar nuestro sueño en la taberna si la valoramos y la aplicamos a nosotros mismos. Cuando nos damos cuenta, aun en pequeñísimo grado, que somos mecánicos y que esa máquina, sobre la que se cierne el "Yo" Imaginario, hace todo —experimentamos un choque. Ese choque tal vez no sea otra cosa al comienzo que un sentimiento de inquietud por no ser lo que hasta ahora suponíamos ser. Con todo, aun ese sentimiento es el comienzo del despertar y se acrecentará si lo nutrimos porque es la verdad. Todo despertar tiene un sabor amargo —como retornar a la escuela—. Ahora bien, cuando un hombre despierta del sueño empieza hasta cierto punto a recordarse a sí mismo, no a su "Yo" Imaginario, sino algo más profundo, que eventualmente

llevará al "Yo" Real, que es nuestra verdad. Empero el poder de la imaginación es tan grande que las gentes no desean despertar y experimentar siquiera momentáneamente el áspero sabor que acompaña a los momentos de mayor conciencia. Tratan de ahogarlo, aun cuando su sufrimiento y desdicha en las cuestiones de la vida ordinaria sean muy grandes. Se ven personas tan fastidiadas por una cosa u otra, de las cuales podrían escapar si despertaran, que prefieren deliberadamente su fastidio antes que enfrentarse con el despertar y levantarse y salir de la taberna y ocupar el lugar que le corresponde en la caja de su propio carruaje.

Ya saben lo que se dice acerca del sacrificio pues, tal como somos, no tenemos nada que sacrificar, nada que merece ser sacrificado, salvo una cosa —a saber, nuestros estados negativos, nuestro sufrimiento negativo, nuestras depresiones y jeremiadas—. Sólo podemos sacrificar lo que amamos. Los retratos que nos forjamos de nosotros mismos hacen que nos atribuyamos muchas cosas que no existen, salvo en nuestra imaginación. No se puede sacrificar algo que existe tan sólo en la imaginación. Pero amamos tanto nuestro sufrimiento, nuestra tristeza y desengaños, nuestros estados negativos, que aquí tenemos algo que sacrificar para que la orientación de nuestro amor pueda cambiar. Cuando oí por primera vez esta opinión me pareció muy extraña y no la apliqué a mí mismo hasta que empecé a observarme y entonces comprendí que era cierta. Habrán notado cómo las gentes se emborrachan con su propio sufrimiento y no pueden prestar atención al de otra persona y siempre se demoran en su sufrimiento, ya sea franca o secretamente, compadeciéndose a sí mismas. Este demorarse en el sufrimiento es una forma de ebriedad imaginativa. Es una forma fascinante de ebriedad que impulsa al Cochero a gastar mucho dinero. ¿Acaso no conocen su típica canción de desdicha para tabernas —que en realidad se canta a menudo en una verdadera taberna?

Para despertar, el Cochero debe empezar a pensar. Las ideas del Trabajo nos llegan primero desde larga distancia. Oímos una voz que nos dice cosas una y otra vez. No prestamos mucha atención a lo que nos dice. Estamos soñando con otras cosas o esperando que nuestros pequeños acumuladores se llenen otra vez, para correr de un lado para otro como lo hacíamos antes. Al cabo de un tiempo algo cae en el oído del dormido Cochero. Oye algo y se mueve y quizá levante la mirada un instante. "Sí", piensa, "es muy cierto". Ha empezado a pensar. Si las cosas andan bien su oído mejora y en lugar de pasarse el tiempo bebiendo, a veces piensa y otras sigue bebiendo.

Está aún en la taberna. Su Caballo todavía pasa hambre. Los arneses están en pedazos y el Carruaje necesita ser reparado y pintado. Pero aun no tiene conciencia de todo ello. Su pensamiento no es aún bastante fuerte para llegar a ser emocional y ponerlo de pie y hacer que vaya hasta la puerta y discerna su estado interior.

Ahora pasaré por alto varios detalles de la parábola y me detendré en la idea de

que el Cochero debe trepar a la caja. Para conducir el Carruaje debe ascender a un nivel más alto que el suelo. Pero antes que esto suceda debe decir: "Voy a conducir". Esta es una decisión y es seguida por el tener que *subir*. Ahora bien, ocurre aquí algo muy extraño, porque en realidad tiene que bajar. No puede conducir desde el "Yo" Imaginario, desde la Falsa Personalidad, desde cualquier cosa en él que cree *poder hacer*. Nunca será capaz de conducir desde el orgullo o la vanidad, sino desde lo que a este respecto es más bajo en él —desde lo que es más sencillo y humilde y genuino y sincero. Por eso para subir es preciso que baje. Cuando dice: "Conduciré", si cree que puede hacerlo él mismo y para sí mismo, romperá las riendas, destrozará las ruedas y caerá. Esta decisión "Conduciré" debe ser dicha con una delicadeza de comprensión que implica la existencia de que es necesaria otra cosa. Porque ¿a dónde ha de conducir? Tendrán que decírselo y luego obedecerá, y así no es el Cochero en el imperioso sentido del hombre que imagina que *puede hacer* y meramente hace lo que le da la gana. *Hacer* en el sentido de Trabajo significa en última instancia obedecer al Amo que puede aparecer de *súbito* en el Carruaje.

Quaremead, Ugley, 29 de diciembre de 1945

La parábola del caballo, el carruaje y el cochero II

DISERTACIÓN

Hemos hablado la última vez de la parábola del Caballo, el Carruaje y el Cochero, que es una de las parábolas del Trabajo que trata de la situación interior del Hombre. Recordarán que el Cochero en esta parábola está en una taberna y el Coche y el Carruaje están fuera y los dos en pésimo estado. En primer lugar el Cochero debe despertar de su borrachera y atender al Caballo y el Carruaje, y luego trepar a la caja y agarrar las riendas. Entonces puede que encuentre en el Carruaje al Amo sentado tras él y le ordena la dirección que ha de seguir. En nuestra última charla sobre esta parábola me detuve especialmente en el punto en que el Cochero tiene que trepar a la caja y señalé que no puede conducir el Caballo y el Carruaje desde el nivel del suelo. Desde ese nivel no puede controlar nada. Al mismo tiempo dije que un hombre puede llegar al punto donde dice: "Conduciré". Esto ocurre cuando mediante la observación de sí mismo ve que tiene que hacer algo consigo mismo y no ser arrastrado más por la idea de su vida mecánica. Pero aunque toma esta decisión: "Conduciré", empero está aún lejos de la posibilidad de conducir. Otras etapas y otras experiencias son necesarias consigo mismo. Su atención será atraída por ciertos lados de sí mismo. En esta comunión interna con uno mismo que proviene de la creciente necesidad del Trabajo y el creciente conocimiento nuevo de uno mismo logrado con la observación de sí, percibirá que ha de elevarse antes de poder conducir —esto es, alcanzar otro nivel— de otro modo está destinado a un continuo fracaso y probablemente renunciará al intento de hacer algo consigo mismo en el camino que lleva al cambio de sí. En otras palabras, tiene que elevarse al nivel del Recuerdo de Sí porque hombre alguno puede conducir su Caballo y Carruaje a no ser que tenga algo de la intensidad de Conciencia y Percepción de Sí que pertenecen al Tercer Estado de Conciencia al que apunta el Trabajo. ¿Cuál es la cosa más importante que el Trabajo dice debemos practicar? Dice que debemos tornarnos más conscientes y, de hecho, llegar al nivel de Recuerdo de Sí, de Percepción de Sí y de Conciencia de Sí. Algunas personas, no comprendiendo el Trabajo, aunque están en contacto con él, ven que la vida tal como es hoy es una tragedia, una completa confusión, una verdadera Babel. Y al llegar a ese punto se vuelven a veces negativas, sin comprender que esto es exactamente lo que el Trabajo enseña sobre la vida. Se quedan clavados, no viendo el Trabajo, sino tan sólo el caos de la vida. El Trabajo enseña que un hombre debe ver todo lo que sucede en la vida y darse cuenta que esto es así porque el Hombre no es propiamente consciente. El Trabajo subraya constantemente que la vida es mecánica y que ello se debe a que el Hombre al estar dormido, no es propiamente consciente. Sí, pero el Trabajo agrega que la práctica de esta enseñanza hace que un individuo sea más

consciente cuando la ha comprendido y le da instrucciones conducentes a llegar a ser más consciente y así alcanzar otro nivel de sí mismo. Cuando un hombre se observa sinceramente a sí mismo durante un largo periodo se sobrecoge y a través de ese sobrecogimiento llega a una mayor conciencia de sí. Si lo realiza con una continua renovación del significado de las ideas enseñadas en el Trabajo llegará a ser aún más consciente por más que le sea doloroso, y alcanzará un nivel en sí mismo desde el cual podrá controlar correctamente los lugares inferiores en él mismo, los pequeños "Yoes" en las partes mecánicas de los centros que hasta ahora lo habían controlado. Es este elevarse en uno mismo desde la muerte mecánica, a la que se tomó equivocadamente por la vida, el objeto del Trabajo. Hablando en términos corrientes, vivimos en un nivel bajo de nosotros mismos. Por ejemplo, vivimos demasiado en los pequeños y desagradables "Yoes", en las pesadas y estúpidas partes mecánicas de los centros, en sueños tontos, y así contribuimos también al sueño general de la humanidad. Sí, ayudamos a mantener al mundo dormido. Lo que se refiere en la parábola del Cochero, dormido en la taberna en sueños e ilusiones acerca de sí mismo, es exactamente este despertar del sueño de la humanidad que nosotros compartimos. Para que un hombre despierte es preciso que deje de tener ilusiones y una falsa imaginación, y aquí viene el agudo trabajo realizado por la observación de sí que separa al hombre de sí mismo y le posibilita abandonar la taberna.

Prosigamos hablando de la etapa en que el Cochero debe trepar a la caja. Es preciso comprender que esta no es una etapa exactamente delimitada, sino un proceso gradual de prueba y error. Todo se hace ordenadamente en el Trabajo, mediante la Ley de Siete. Por ejemplo, se propone una cosa definida y no puede lograrla. Aprende gradualmente, pero debido a que no puede cumplir su propósito porque es dominado continuamente por el sueño, y esto también es causado porque se une a pequeños "Yoes" que no saben nada de su propósito ni de su Trabajo. No *piensa* bastante. Empleo esta palabra deliberadamente —es decir, que no *piensa* bastante—. Aquí pensar implica tanto el recuerdo como el pensamiento. El pensamiento y el recuerdo se entretajan. Es preciso defender el propio propósito infundiéndole verdad tal como se lo demostró. Es menester apelar a la comprensión a todas las verdades que se refieren al propósito —quiero decir, las ideas y el discernimiento de Trabajo— de otro modo el propósito se desvía. Llegará a ser entonces un vago recuerdo en lugar de ser una fuente de verdad constantemente renovada. Todas las verdades del Trabajo luchan por nosotros cuando se logra una posición más o menos central en sí mismo respecto de nuestro propósito. Pero es preciso una continua re-visita, re-estimulación de uno mismo respecto de esas verdades y discernimiento. El Trabajo sólo luchará por usted si se empeña mentalmente por medio del reconocimiento emocional. Dije recientemente que si las ideas o verdades del Trabajo lo rodearan y le transmitieran su fuerza sería entonces capaz de *hacer*. Debido a nuestra limitada conciencia y nuestro

nivel de mente que sólo contiene una cosa a la vez, esto no es posible. Es posible en un nivel superior, empero, esto es, la luz aumenta a medida que nuestro nivel se eleva. Respecto a lo que hay de malo y equivocado en usted y que puede haber notado tanto en la acción como en el pensamiento, las ideas del Trabajo, si se perciben como una verdad, lucharán por usted. Tan sólo de esta manera lo que es equivocado y malo e innecesario en usted puede ser modificado. No lo puede hacer por sí mismo. Va a la guerra. Los "Yoes" del Trabajo lucharán contra los "Yoes" mecánicos si prosigue impartiendoles la fuerza de las ideas del Trabajo y siempre renovándolas. Son ellos los que luchan por usted, los "Yoes" del Trabajo, poniéndose en contacto con las ideas de Trabajo. Por ejemplo, cuando es negativo se presenta de súbito una idea de Trabajo a su mente, y entonces ve que es posible luchar contra ese estado negativo —o éste simplemente desaparece—. Este es un ejemplo del Trabajo que lucha en usted y para usted. Es por eso por lo cual la valoración del Trabajo es tan importante. Es inútil pensar que puede hacer todo eso usted mismo y por sí mismo. La cosa que usted llama sí mismo es inútil y la mayoría de las veces es su peor sí, susí mas mecánico, más habitual, que no lo llevará posiblemente a lugar alguno y nunca evitará la tentación de dormir. Todos los que han sentido profundamente este Trabajo y durante suficiente tiempo tienen ya otros síes capaces de luchar. Pero intentamos luchar nosotros mismos contra nosotros mismos —nuestros síes habituales— y no con nuestros nuevos síes. Cuando somos negativos intentamos luchar contra nuestro estado negativo con esta cosa "nosotros mismos". Y a menudo hacemos un propósito siendo negativos —esto es, cuando estamos en un nivel aún más bajo que nuestro ordinario "sí".

Ahora bien, cuando un hombre está en un estado negativo piensa mecánicamente en mentiras. La verdad de las ideas del Trabajo no lo alcanza. Pero es esto lo que puede luchar por usted. Por eso cuando es negativo es importante pensar en la verdad, esforzándose. Un estado negativo, al que se permite durar por relajamiento interior, expulsa el Trabajo y toda la influencia que pueda ejercer sobre usted. Cuando un hombre está en un estado negativo la parte negativa del Centro Emocional induce una corriente de mentiras que fluyen a través del Centro Intelectual. Los estados negativos son únicamente sustentados por mentiras en el Centro Intelectual. No se puede pensar una mentira si se está en un buen estado. Por lo general son las mismas mentiras que aparecen, si uno se observa de cerca. Cuando un estado negativo en el Centro Emocional induce mentiras en el Centro Intelectual significa que se producen conexiones equivocadas en el pensamiento y la memoria, cuya huella muchas veces se puede descubrir en un lejano pasado, a consecuencia de lo cual se han convertido en hábitos de pensamiento que nunca fueron puestos en tela de juicio por uno mismo. Esto es estar en un estado deplorable. La gente muere debido a tales mentiras. En aquellas mentiras que son excitadas por los estados negativos en el Centro Intelectual

se dejan de lado las cosas importantes y se presta demasiada atención a las cosas carentes de importancia, y lo que es pura imaginación está mezclado con lo que es real, en especial con ayuda del orgullo y la vanidad y el recelo que nunca fueron corregidos, y se producen muchas otras deformaciones del sí perjudiciales, debido en general a las censuras y a los cargos internos. Todo esto sigue siendo increíble, a no ser que uno se sorprenda a sí mismo por medio de la observación de sí en el acto de gozar de esas mentiras. En este enredo interior muchas personas viven gran parte de su vida sin intentar ocuparse enérgicamente de toda la suciedad y confusión depositada en su vida psíquica. Ahora bien, no hay posibilidad alguna de trepar a la caja mientras se siga lleno de suciedad y de sarta de mentiras o evasiones o deformaciones de la verdad que forman una especie de montón de estiércol dentro de nosotros. Tratará de trepar a la caja lleno de esta sarta de mentiras y, puesto que siempre se siente como si fuera la persona principal en usted mismo, siempre sentirá esas mentiras habituales en sí mismo que sólo pueden ser aniquiladas por una nueva revelación de sí mismo proveniente de la plena luz de la conciencia, que pertenece al Tercer Estado de Conciencia —esto es, a la Percepción de sí. Es ahí donde la luz lo sanará. La luz de la conciencia imposibilitará que las mentiras habituales se adhieran tan estrechamente y formen una parte tan grande del sentimiento acostumbrado de sí mismo que hasta entonces había reconocido como si mismo.

Así trepar a la caja es obviamente un proceso muy largo y, como dije, se realiza de un modo ordenado. La cuestión que hay que plantearse es desde luego ésta: "¿Qué trepa a la caja?". Si una masa de mentiras habituales, inculcadas, trepa a la caja, nada sucede. No cabe decir en modo alguno que el Cochero ha trepado a la caja, porque el Cochero debe ser purificado por el Trabajo. En el momento en que está a punto de subir es puesto a prueba. ¿Está en realidad suficientemente despierto? ¿Está en realidad preparado para conducir aunque haya dicho: "Conduciré"? Puede imaginar que trepa a la caja, pero en este caso sigue durmiendo y fracasará en su intento. Luego puede estar persuadido de haber hecho todo lo posible y siente compasión por sí mismo y abandona su intento por el momento. Pero en realidad hasta ahora no ha hecho absolutamente nada. No se ha enfrentado a sí mismo consigo mismo y con las dificultades en su Ser. Así todo sigue siendo pura imaginación. Se esfuerza en la imaginación pero no hace un verdadero esfuerzo. Se puede encarar la totalidad de este Trabajo en la imaginación y empero nunca hacer un verdadero esfuerzo. Ahora bien, cada vez que se hace un verdadero esfuerzo o un esfuerzo relativamente verdadero, nunca se llega a ser negativo aunque se fracase. Este es un signo. Este fracaso hace que se piense más y se recuerde más. Pero cuando uno se esfuerza en la imaginación, cuando se realiza un esfuerzo imaginario, no un verdadero esfuerzo, se llega a ser muy rápidamente negativo y se pasa a una galería de compasión de sí con todos sus retratos ancestrales. Ahora bien, lo exterior es semejante a lo interior. Si va

al taller de un carpintero y pretende serrar un trozo de madera hace un esfuerzo imaginario. Puede manejar una cantidad de herramientas y hacer tanto ruido como si estuviera trabajando, pero en realidad no hace nada y no obtendrá resultado alguno. Ocurre exactamente lo mismo en el mundo interior psicológico. Es preciso que haga un verdadero esfuerzo en su mundo psicológico, sin que le exijan más de lo que puede dar. Tome, por así decirlo, su propia satisfacción, que en este Trabajo es la ruina de muchos —esto es lo peor que les puede ocurrir—. Ninguna persona muy satisfecha de sí tiene posibilidad alguna de hacer este Trabajo, y la idea de trepar a la caja es cosa que no es de su incumbencia. ¿Por qué? Porque el hombre satisfecho de sí ya cree estar en la caja. En realidad está profundamente dormido en la taberna gastando todo su dinero en generosas formas de imaginación sobre sí mismo. Sin embargo, cuando empieza a darse cuenta en la práctica y por discernimiento directo y por percepción mental que nada somos y no podemos hacer, nos acercamos mucho a ser capaces de trepar a la caja. Por eso es preciso bajar para subir. Pero nadie es capaz de darse cuenta de la propia nada —quiero decir, de un modo genuino y no teórico, excepto a través del poder del Trabajo—. Y con sobrada razón. Darse cuenta de la propia nada de un modo real sin apoyarse en el Trabajo puede destruir muy fácilmente un hombre o transformarlo en una masa de emociones negativas. Pero es menester entenderlo de un modo creciente, y en el orden de las experiencias, que la propia nada nada tiene que ver con las emociones negativas. Muy al contrario, puede empezar a transmitir el Trabajo. Sin embargo, no se trepa a la caja con solo entender la propia nada sino por medio de un proceso doble y paradójico en el cual es preciso esforzarse por un lado y empero conocer por el otro que nada se puede hacer sin ayuda.

Quaremead, Ugley, 12 de enero de 1946

El lado inobservado de nosotros mismos

Hemos conversado recientemente sobre ese oscuro lado de nosotros mismos. Les expliqué anteriormente que me refería al lado de nosotros mismos que no conocemos o no aceptamos, y que el objeto del conocimiento de sí por el método de la observación de sí era el de llevar a ese aún no conocido lado de nosotros mismos a la luz de la conciencia. Todo el objeto del conocimiento de sí es hacer que nuestro conocimiento de nosotros mismos sea más consciente. Se basa en la idea de que cuando se tienen muchas cosas en uno mismo que no se conocen ni se aceptan —es decir, cosas de las cuales no se es consciente— entonces esas cosas nos complican la vida en gran manera y provocan toda suerte de situaciones que podrían ser evitadas mediante el conocimiento de sí. Cabe decir en general que ponemos ese lado desconocido o inconsciente de nosotros mismos en otras gentes o, para usar un término de la psicología moderna, proyectamos ese lado de nosotros mismos a otras personas y lo vemos en ellas. Por ejemplo, las vemos como si fueran embusteras, infieles, mezquinas, faltas de confianza y demás, en relación con nuestras cualidades a este respecto. El Trabajo dice, sobre este particular, que vivimos en una parte muy pequeña de nosotros mismos. Significa ello que nuestra conciencia se extiende sólo a una parte muy reducida de nosotros mismos. Tal situación hace que nuestras relaciones con los otros sean muy malas, como también con la vida y con nosotros mismos. La idea de este Trabajo es la de ampliar nuestra conciencia. Es preciso, nos dice, llegar a ser mucho más conscientes para con nosotros mismos mediante una directa observación de sí, de tal modo que todos los mezquinos retratos de nosotros mismos que nos hemos hecho sean destruidos y empecemos a vivir en una edición ampliada de nosotros mismos. Una regla general en el Trabajo es que cuando no nos entendemos con alguna persona se puede tener la seguridad de que esta es la cosa misma contra la cual es preciso trabajar sobre uno mismo. Esto imparte una orientación por completo diferente y es según mi parecer el comienzo del verdadero trabajo. Lo que se critica tanto en los otros es algo que descansa en el lado oscuro de uno mismo y que no se conoce ni se quiere reconocer. Sólo se ve ese lado oscuro, ese lado inconsciente, desconocido de uno mismo, reflejado de tal modo en otra persona que ésta siempre tiene la culpa y no uno mismo. Todas las personas viven en una conciencia muy reducida, un mundo muy mezquino de auto-reacciones, de reacciones personales, y ese pequeño espacio en que viven está lleno de toda clase de susceptibilidades. Y como admitirán, algunas personas viven en esa pequeña parte de sí mismas en la cual la conciencia está confinada a una reducida zona de la totalidad de la psique. Lo que mantiene en nosotros esta pequeña conciencia es la acción de los topes, de los retratos que nos forjamos de nosotros mismos, de las opiniones fijas, de

las actitudes negativas. Cuando estamos en tal condición el lado oscuro de nosotros mismos es muy grande, pero cuando la luz de la observación de sí se derrama en ese lado oscuro, la conciencia de nosotros mismos se acrecienta mediante el conocimiento de sí, y al cabo de un tiempo empezamos a sentirnos diferentemente de lo que acostumbrábamos a sentirnos. El centro de gravedad del "Yo" en nosotros empieza a desplazarse. En otras palabras, el "Yo" Imaginario, ese "Yo" al que siempre servimos y mantenemos andando, que no es en absoluto nosotros mismos, empieza a disolverse. Hallamos que no somos en absoluto lo que imaginábamos ser y a medida que esto tiene lugar nuestras relaciones con la demás gente se expanden. En lugar de vivir en el estrecho mundo de los prejuicios, de las violentas simpatías y antipatías, debido a la expansión de la conciencia en nosotros mismos nos hallamos en relaciones más amplias con la demás gente. Esto es debido al crecimiento de la conciencia mediante el método de la observación imparcial sobre el cual se funda todo el Trabajo en su lado práctico. De resultados de ello el sensitivo manajo de reacciones personales, el sentirse continuamente trastornado y herido, la incapacidad de hacer frente a las críticas de los otros, empiezan a desaparecer, y entramos en un mundo más amplio. Llegamos a ser más universales. Ya no alimentamos más nuestros retratos de nosotros mismos tal como lo hacíamos. Ya no pensamos más en nosotros mismos de esa manera tan exclusiva, sino que empezamos a darnos cuenta de nuestra propia impotencia de modo que podemos soportar la impotencia de las otras personas. Ahora bien, el Trabajo dice que debemos soportar las manifestaciones desagradables los unos de los otros. Pero es imposible soportar las manifestaciones desagradables los unos de los otros en el verdadero sentido del significado de la palabra a no ser que veamos nuestras manifestaciones desagradables y las conozcamos y las aceptemos. Esto destruye todas las ilusiones de nosotros mismos. A menos de aceptar el lado de nosotros que censura seremos siempre negativos porque este manajo sensitivo de reacciones personales rodeado por la oscuridad de uno mismo que no se conoce o no se quiere reconocer es la principal cosa que hay que enfrentar en la vida. Y es algo que es completamente inadecuado a la vida, algo incompleto, inadecuado, que nos hace desdichados a todo lo largo de nuestra vida a no ser que se lo corrija por medio de un trabajo consciente sobre sí. Nuestro pequeño ego-mundo personal se sentirá trastornado a cada momento y careceremos de energía para la vida y de aguante a menos que hagamos frente a ese lado oscuro reconociéndolo conscientemente y dándonos cuenta que todo lo que censuramos en los otros halla su expresión en todo momento en nosotros, pero que no lo incluimos en nuestra conciencia de nosotros mismos. Por eso el Trabajo hace tanto hincapié en el "Yo" Imaginario en el que vive la gente. Supongamos que critica a un hombre que ha logrado tener conciencia de una gran parte de su lado oscuro. Es decir, aquel hombre ha llevado a su conciencia por medio de su trabajo muchos aspectos de sí

mismo que ignoraba existían en él, y los ha aceptado. ¿Será capaz tal hombre de soportar más fácilmente las críticas que una persona que sigue viviendo en los retratos de sí misma y nunca se ha enfrentado realmente consigo misma por medio de una observación directa?. Tengo la completa seguridad que si un hombre mediante el poder del Trabajo se observa realmente a sí mismo, advierte en verdad cuando critica y censura a los otros, y siempre lo atribuye a algo que está en él mismo y que aún no reconoce, dicho hombre será mucho más equilibrado y por lo tanto más capaz de soportar el próximo paso en el desarrollo interior. Son tantas las ansiedades que se esfuman, las crisis emocionales que desaparecen, las enfermedades que se desvanecen, las tormentas en vasos de agua que dejan de existir. Lo acusan, por ejemplo, de ser un embustero. Se defiende furiosamente, practica todas las artes de auto-justificación —las cuales, le recuerdo, es una de las cosas específicas sobre la cual debe trabajar— y resulta un inmenso tumulto. Desde luego usted es un embustero. Pero si mantiene siempre su mentira fuera de su esfera consciente y se niega a conocerla y rehúsa reconocerla, ¿cómo puede aceptarla? Siempre se defiende en contra de sí mismo, con el fin de mantener a su "Yo" Imaginario andando, su imaginación de lo que es. Pero supongamos que logra tener mucho más conciencia de su lado oscuro y le acusan de ser un mentiroso, entonces no reaccionará desde su manojito de sensitivas reacciones personales, ni desde un retrato de sí mismo, porque sabe muy bien que es también un mentiroso y que miente a menudo. Por lo tanto aceptará las críticas sin inmutarse. En el Trabajo se dicen muchas cosas sobre la comprensión de nuestra nadaidad. Se ha dicho una y otra vez que un hombre en el Trabajo debe llegar al punto en que comprende su propia nadaidad antes de dar otro paso. ¿Qué significa ser *algo*?. Trataré de explicarle lo que entiendo por esto. Se siente, por ejemplo, liberal y tolerante. Creo que un poco de verdadera observación de sí y de recuerdo de sí mostrará que no lo es y que en ciertas circunstancias es muy intolerante y extremadamente fanático. Ahora bien, el reconocimiento de que a veces es intolerante y fanático neutralizará el retrato que forjó de sí mismo y según el cual es siempre tolerante y liberal. De resultados de ello sentirá que a este respecto no es *nada*. Entonces deja de tener en sí el propósito de ser algo. Ya no dirá más: "Gracias a Dios, soy liberal y tolerante", porque recordará, a través de la memoria que el "Yo" Observante ha establecido en usted, las muchas ocasiones en que fue todo lo contrario, por eso en lugar de ser algo artificial por medio de los topes, llegará a ser *nada* respecto de esa cualidad especial de la cual tanto se enorgullecía. Aprenderá, en otras palabras, a no confiar en la idea que tiene de sí mismo. Lo que nos preocupa aquí no es un problema moral sino el ensanchamiento de la conciencia. La observación de sí se asemeja a un rayo de luz que penetra en la oscuridad de nuestro interior. Este rayo de luz lleva a la conciencia el lado desconocido e inaceptado de nosotros mismos. Suaviza todo en nosotros y elimina gran parte de nuestra violencia.

Todos hemos de vencer en nosotros al hombre violento o a la mujer violenta porque toda violencia se debe a la falta de conciencia. Si puede ver a otro como uno se ve a sí mismo nunca podrá ser violento hacia el otro. Notará que se deja dominar por la violencia sólo cuando cree que no se asemeja a la otra persona, que no es tan bruto o bestia o tan mentiroso. La parcialidad engendra la violencia.

En una conversación reciente una persona dijo: "Cuando se siente uno violento hacia otra persona y se esfuerza uno en no sentirse violento la próxima vez que ve a dicha persona, encuentra que ésta parece haber cambiado, ¿no será que *uno* ha cambiado, no la otra persona?. Sí, es perfectamente cierto. Al tener más conciencia del acto de violencia ya no se reacciona tan mecánicamente y así es usted quien ha cambiado un poco. Pero el cambio supremo ocurre cuando se ve que lo que produce la violencia es algo en uno mismo que no se acepta. Luego, si puede mantener la conciencia de este hecho nunca se mostrará violento hacia otra persona, lo cual, en el verdadero sentido de la palabra, es simpatía. El verdadero significado de la simpatía es *sentir* con la otra persona. Pero no se puede sentir *con* otra persona a no ser que uno esté consciente de los propios sentimientos. A veces en las charlas que dos personas entablan sobre el Trabajo, descubren que ambas han pasado por la misma experiencia. Esta es *simpatía*. Pero la simpatía en un sentido sentimental es inútil y siempre contiene una pizca de engreimiento y paternalismo. Si desea ayudar a alguien en el Trabajo es preciso sentirse en un nivel inferior al de las otras personas mediante su conocimiento de sí.

Ahora bien, una persona dijo en una charla reciente: "Encontré que me era difícil hallar la misma cosa en mí mismo que suscitaba mi violencia hacia otras personas, mientras no descubrí que podía adoptar otra forma". Si, esta es una muy buena observación, en especial cuando se enorgullece de algo que es o hace según el retrato que se forjó de sí mismo y halla que dicha persona no lo satisface a este respecto y de resultas de ello se deja dominar por la violencia. En este caso su violencia proviene de aspectos de sí mismo que no reconoce, que desconoce y que están muy próximos a lo que lo hace enorgullecerse. Permítame que se lo explique más detalladamente. Si es usted una persona muy cuidadosa y se enorgullece de esta cualidad, se dejará dominar por la violencia con una persona a la que juzga no cuidadosa según sus normas, pero siempre hallará que no es tan cuidadoso como imagina ser y que hay muchas brechas en su así llamado cuidado que proyecta a las otras personas y por lo cual las censura. Tenga la seguridad de que actúa aquí desde un retrato y no del conocimiento de sí y que el retrato esté quizá justificado desde su punto de vista, pero sin embargo no corresponde a la verdad porque ningún retrato puede hacerlo. Quizá sea cuidadoso pero también imagina que es cuidadoso y su imaginación le impide ver hasta qué punto es a veces descuidado en asuntos muy importantes. Un hombre, por ejemplo, se puede enorgullecer de ser digno de confianza y censurar a la gente por no

serlo, y aun censurarla violentamente, sin ver que no es digno de confianza de muchas otras maneras y que la confiabilidad es una imagen reforzada por la imaginación que se funda en un hecho. En cuanto se cree idóneo en algo y su orgullo y vanidad entra en la idea de ser idóneo, hallará que es siempre más sensitivo en ese punto y más expuesto a dejarse dominar por la violencia. En otras palabras, usted se está convirtiendo en *algo*. Si pudiera ver todos los errores y torpezas que comete usted mismo, si pudiera ver sus contradicciones, si pudiera tener conciencia de sus fracasos, respecto a lo que cree ser idóneo, ya no sería más susceptible o violento sino tolerante y al mismo tiempo sería más comprensivo. A veces la gente no puede admitir que no sirve para hacer ciertas cosas debido a una debilidad interior. ¿A qué se debe esta debilidad interior? Se debe a ese lado no reconocido, al lado oscuro, el que, por así decir, contiene entre otras cosas, todo lo que no deseamos aceptar. Puede servir para una cosa, pero es preciso que reconozca gradualmente, en especial a medida que su edad aumenta y necesita una conciencia más amplia que no sirve al mismo tiempo para ello y entender, en suma, que no es lo que creía. Entonces ya no se identificará más como lo hacía y llegará a ser más simple interiormente. Este penetrar en el otro lado, en el lado oscuro o no observado, no lo debilita, sino que en realidad lo fortalece.

Alguien preguntó: "¿Es acaso malo el lado oscuro?". Es preciso comprender que todo lo que no se reconoce al principio parece malo. Es el diablo porque el diablo es siempre lo desconocido, lo no reconocido o no comprendido. Si alguien hubiera descubierto la radio hace algunos siglos lo hubieran quemado como un agente del diablo. El lado oscuro nada significa que sea en sí malo. Significa simplemente que es malo para usted, con su presente estimación de sí mismo. Es malo para usted, porque cuando lo admite en su conciencia su presente estimación de sí mismo cambiará. De resultas de ello será mucho mejor de lo que era antes. Será mucho mejor porque su presente estimación de sí mismo mantenida por la imaginación, y los topes, y por los retratos, y por el continuo mentir, ha sido debilitada, y usted ha entrado en un mundo más extenso de conciencia. No debería pensar que su lado oscuro es malo, salvo para su "Yo" Imaginario que es el peor de sus males. Si su "Yo" Imaginario que es el peor de sus males. Si su "Yo" Imaginario está lleno de imaginación sobre lo que usted es, y si esa imaginación es destruida por admitir lo que es antagónico para usted, empezará a perder ese "Yo" Imaginario equivocado, susceptible y su conciencia se acrecentará y dejará usted de ser lo que imagina ser y dará un paso hacia el "Yo" Real. Todo el Trabajo va en contra del "Yo" Imaginario con el cual cada uno de nosotros se enfrenta tan adecuadamente con la vida. La enseñanza del Trabajo se propone destruir el poder del "Yo" Imaginario, pero al principio todo cuanto amenaza al "Yo" Imaginario parece muy malo —de hecho, es el diablo—. Por eso creo que una vez se dijo en el Trabajo: "El diablo es también

necesario". Tantas personas se identifican con Dios sin justificación alguna y hasta imaginan que están en continua comunicación con Dios. Todo esto pertenece al "Yo" Imaginario, y en tales casos Dios tiene que tomar por cierto el aspecto del diablo y destruir esa imaginación, esos retratos, esas fantasías, ese auto-mérito, y todos los desatinos que el Trabajo ataca tan vigorosamente en cada uno de nosotros.

Ahora bien, como trabajo práctico les diré otra vez que se observen a sí mismos en los momentos en que critican a otra persona en el Trabajo o se dejan dominar por la violencia e invierten la cuestión y traten de hallar en sí mismos qué es lo que los hace criticar tanto a otra persona o perder los estribos. Esto hará que su lado oscuro, inobservado sea más consciente para usted porque puede tener la certeza de que si critica a alguien y le demuestra violencia es simplemente una proyección de lo que está en usted, en ese oscuro —es decir, inconsciente— lado de sí mismo, el lado que aún no conoce, el lado que no ha aún observado, el lado que ha de llegar a ser el objeto de su conocimiento de sí. Le recordaré aquí que la observación de sí es una luz limpia y neta que no tolera falsedad alguna y no le dará al principio ninguna auto-satisfacción. Le recordaré también que si es negativo hacia otra persona, no importa cuál sea la causa externa, desde el punto de vista del Trabajo el hecho de ser negativo es culpa suya. Es preciso que las emociones negativas se escurran de uno mismo como lo hace el agua al retorcer la ropa recién lavada. Es usted mismo quien tiene que ocuparse de los estados negativos, prescindiendo de las causas externas excitadoras, y aquí interviene todo el objeto y significado del Trabajo. Si tiene la fortaleza del Trabajo, pocas cosas lo podrán tocar desde el exterior, salvo el quedarse demasiado tiempo dormido. Es un signo. Pero siempre se puede enderezar el estado por el trabajo y la comprensión. Cada cual tiene dificultades en el Trabajo con los otros. No vaya a creer que mi misión radica en reducir las dificultades. Cada cual es trabajo para otro. Basta imaginar lo que sucedería si fuéramos toda suavidad exteriormente e interiormente silbáramos como serpientes. No, hemos de trabajar teniéndonos en cuenta los unos a los otros y no esperar que las gentes o el medio ambiente sean ideales. Esta es la segunda línea de Trabajo —el trabajo en conexión con otras gentes. Es siempre mi culpa si soy negativo, sea cual fuere la situación externa. ¿Procura esto al instante un centro de gravedad diferente del centro de gravedad de la vida? *Yo* tengo que trabajar. Y *Puedo* trabajar si yo *quiero*. Y tengo que tomar mi vida como trabajo y trabajar sobre mi vida. Por eso no debe de haber "si sólo". Recuerdo que las gentes solían decir en los comienzos del Trabajo: "Si sólo tuviéramos gente más agradable en el Grupo". Pero el Grupo, sea cual fuere éste, es simplemente una muestra general de vida y ésta es exactamente la esfera en la cual todos nosotros hemos de trabajar en conexión con los otros. Conviene comprenderlo en profundidad porque aligera el Trabajo a través de la aceptación.

Quaremead, Ugley, 19 de enero de 1946

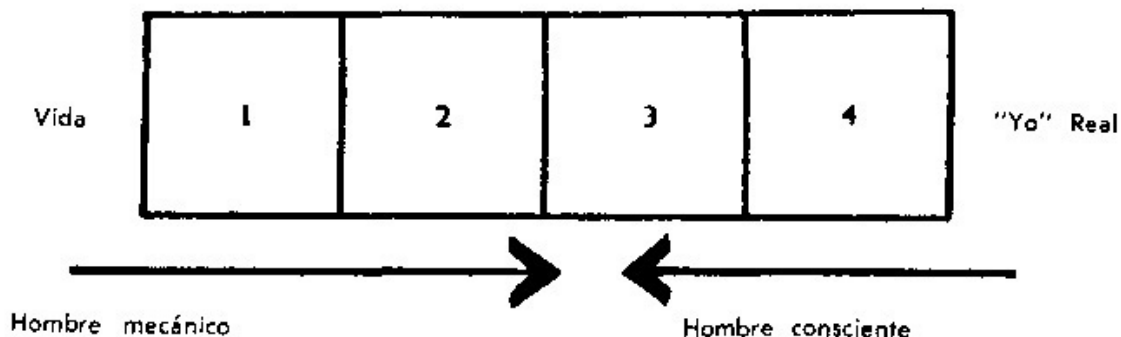
Acerca de poner el sentimiento de "yo" en el trabajo

Hemos hablado recientemente del Cochero que trepa a la caja del Carruaje. Se ha dicho a menudo en el Trabajo que a no ser que un hombre crea en una Mente Superior es imposible hacer este Trabajo. El Trabajo enseña que hay un Círculo Consciente de Humanidad. El Círculo Consciente de Humanidad se empeñó a lo largo de las edades en despertar al Círculo Mecánico de Humanidad. Pero no lo puede hacer compulsivamente. Es preciso recordar la idea del Hombre, uno de los grandes hitos en el Trabajo. El Trabajo dice que el Hombre es creado como un organismo auto-desarrollante, pero que para desarrollarse debe creer en una Mente Superior. Como ya han notado, la Naturaleza, el mundo externo, no nos dicen nada. Es neutral. Se puede llegar a una conclusión u otra acerca de la Naturaleza. Se puede decir que Dios existe o decir igualmente que Dios no existe. ¿Por qué no hay una evidencia más clara de una Mente Superior? Se dijo una vez que si Dios flotase en una nube, esto destruiría toda la idea de Dios, que es invisible, y es un espíritu que sólo la Verdad halla dentro de nosotros. La gente tendría que creer en Dios. La gente se vería obligada por la evidencia de sus sentidos exteriores a reconocer la existencia de lo Superior. Pero ya que el Hombre es creado como un organismo auto-desarrollante, esto destruiría su significado. En otras palabras, es preciso que lleguemos a nuestras propias conclusiones mediante nuestro pensar individual. Un hombre sólo puede desarrollarse en el sentido esotérico por medio de su comprensión individual trabajando sobre su conocimiento y Ser. De otro modo no sería auto-desarrollante. Muchas veces pensé en lo decepcionante que sería correr las cortinas por la mañana y ver a Dios que nos está mirando encaramado en una coloreada nube. Y uno sentiría más incredulidad que antes. Nos han dejado una especie de libertad para que escojamos nosotros mismos y hallemos el camino que nos conduzca al significado de nuestra existencia. Comprender que una Mente Superior existe es un proceso interno, un camino. Como es sabido, un signo del Ser es la posesión del Centro Magnético. Un hombre que posee un Centro Magnético tiene el sentimiento de que existe algo más prescindiendo de los valores externos, pero la idea de una Mente Superior no por eso existiría en él. Por ejemplo, dicho hombre llega a percibir que hay dos grandes corrientes literarias en la vida, una de ellas la corriente ordinaria, que incluye los periódicos, con sus relatos de asesinatos, de noticias políticas y demás, y otra muy alejada de todo esto y que se refiere en apariencia a algo muy diferente —los Evangelios, por ejemplo—. Pero no por ello comprenderá la Mente Superior o la Humanidad Consciente. Ahora entendemos porqué el Círculo Consciente de Humanidad no puede obligar al Hombre a creer, debido a la naturaleza de esta cuestión, y a las condiciones bajo las cuales nació el Hombre. No se puede

forzar un organismo capaz de desarrollo propio. Si se estudia el Rayo de Creación — y la gente debería pensar más en ello— se comprende porque la Voluntad del Absoluto sólo llega a la Tierra a través de un número creciente de leyes e influencias —a través de una creciente maquinaria. Nosotros, en la posición que ocupamos en el Rayo de Creación, estamos inmensamente lejos del Absoluto. Estamos bajo 48 órdenes de leyes con sus influencias y significados conflictivos. Se dijo una vez que si el Absoluto mismo fuera a manifestarse directamente, la totalidad del Rayo de Creación sería destruido y equivaldría a jugar un partido de cartas en que de repente todas las reglas del juego quedarán aniquiladas. De resultas de ello todo el juego desaparecería. Cuando hablamos de una Mente Superior queremos decir al menos que existen Inteligencias superiores a la nuestra, que se pueden comparar, si la juzgamos según la nuestra, a la Inteligencia Divina. El Rayo de Creación está pleno de esta significación. Hay una significación cada vez más elevada, una escala de Inteligencia. Si el hombre es ciego para esto —para el Rayo— las partes superiores de los Centros, las partes emocional e intelectual que son conductoras de su significado, nunca despertarán. Sus ojos estarán fijos en el suelo. Por otra parte, si tiene un Centro Magnético correcto y, digamos, fue capaz de distinguir las dos clases de literaturas a las cuales me referí, y en especial si siente que la vida no puede ser explicada en función de sí misma sino que debe tener otra interpretación en algún otro nivel de significado, entonces está en camino para percibir por sí mismo, por la percepción interior, la existencia de una Mente Superior. Y a consecuencia de la percepción de que existe esta Mente Superior, él mismo es capaz de recibir con justa valoración las enseñanzas que se originan eventualmente en la Mente Superior. Como es sabido, vivimos en una pequeñísima parte de nuestros centros —vivimos en el subsuelo de la casa en la que existimos psicológicamente. Se dice en el Trabajo que el Hombre está todo equivocado. Se dice también respecto de los cuerpos del Hombre, que trabaja de una manera equivocada. Si fijamos los ojos en la tierra como los animales y sólo miramos el mundo externo e interpretamos todo según la evidencia de nuestros sentidos, estamos pensando de una manera equivocada. Creemos que la Naturaleza se crea a sí misma. ¿Cómo puede ser esto? Pensamos entonces que la materia hace la mente. Esta es la definición que Platón da de un materialista. Ve las cosas al revés. El Rayo de Creación nos muestra que la Mente del Absoluto crea las sucesivas condensaciones de la materia. Nos enseña que vivimos en un Universo creado. Esta creencia induce a un hombre a enderezar su pensamiento.

Haré un breve comentario sobre el sentimiento del "Yo" en este Trabajo —esto es, del "Yo" que está en el Trabajo. Con el tiempo el Trabajo puede llegar a ser más fuerte que la vida —el "Yo"-Trabajo más fuerte que el "Yo"-vida. Lo que el Trabajo establece gradualmente en uno puede llegar a ser eventualmente más fuerte que lo que la vida ha establecido, y llega a controlarlo. Entonces uno está bien encaminado

—esto es, no es llevado por mal camino. Recuerden que esta idea es representada claramente en el diagrama de los cuatro posibles cuerpos del Hombre, llamado primero, segundo, tercero y cuarto.



Supongamos que un hombre alcanza este nivel de desarrollo y que el "Yo" Real o Amo lo dirige. Entonces trabaja en la dirección 4, 3, 2, 1. Un hombre ordinario es trabajado desde la otra punta y en lugar de los cuerpos organizados 2, 3 y 4 nada hay formado en él y no está en contacto con el "Yo" Real —de hecho, está en la posición de un hombre en una taberna—. La pregunta que haré es ésta: ¿Cree que un hombre que nunca sintió la existencia de una Mente Superior puede llegar alguna vez al "Yo" Real en sí mismo? ¿Puede alcanzar un nivel superior de sí mismo si cree que nada hay superior? Hay una cosa muy definida que se puede experimentar en el Trabajo —esto es, un cambio en el sentimiento del "Yo". No se puede producir cambio alguno en uno mismo si no hay cambio en el sentimiento de uno mismo. Esto significa un cambio en el sentimiento del "Yo" —de lo que se siente como "Yo" y de lo a lo cual se dice "Yo". ¿Pero cree que es posible algún cambio sin creer en la Mente Superior? Quiero que todos ustedes piensen en un ejercicio práctico relativo a todos los Diagramas que señalan algo superior, para que los repasen mentalmente.

Quaremead, Ugley, 26 de enero de 1946

Nota sobre el efecto de las primeras impresiones

Las primeras impresiones tienen tendencia a producir un efecto más fuerte que las últimas. Esto suele producir en nosotros un sentimiento de irrealidad a medida que envejecemos. En los primeros años de la vida las impresiones que se establecen en los rollos de nuestros centros y que entraron por los sentidos, y también del interior y que tuvieron su origen en la imaginación, son más vívidas e íntimas y reales. Por eso cuando regresamos al escenario de nuestros primeros años y vemos todo cambiado por la construcción de nuevos edificios y negocios, y árboles que fueron cortados, sendas desaparecidas y demás, nos parece irreal y no podemos creerlo, por así decir —no podemos creer en la evidencia de nuestros sentidos— porque la fuerza de nuestras primeras impresiones en los rollos contradice las impresiones que entran en ese momento. Resulta de ello una sensación de irrealidad.

Ocurre lo mismo con las primeras imaginaciones. En la juventud una persona suele identificarse con lo que imagina ser o que va a ser, con la posición, con el palacio que va a poseer, con la cantidad de sirvientes que va a tener, con el coro de alabanzas y simpatía que la rodeará. Estas y otras imaginaciones similares pueden formar impresiones muy fuertes en los rollos de los centros. Al crecer resulta una sensación de descontento o de desengaño, o de tristeza, que llena todas las perspectivas, siendo su causa desconocida para la persona que lo experimenta, aunque siga evidenciándose en la imaginación. Se tiende, pues, a mirar hacia atrás porque la vida tal como se la experimenta parece de algún modo irreal, porque, a causa de las esperanzas establecidas por las primeras imaginaciones, la vida no es lo que se esperaba. La cura para estas dos fuentes de irrealidad radica en la idea de recurrencia y los pensamientos que derivan de ella cuando entendemos que la vida retornará tal como era antes, y si la queremos diferente es preciso que trabajemos ahora mismo sobre nosotros. Como es sabido, el trabajo sobre la imaginación es una de las cosas que debemos hacer.

Hace mucho que no hablamos de la imaginación. Entre las muchas cosas que consumen inútilmente la energía, una de ellas es la imaginación no orientada, en la que somos pasivos ante nuestra imaginación y nos bañamos en ella. Esto nos disgusta de la vida. Traten de observar al menos una forma de imaginación en ustedes. Luego observen algo que fue establecido en los rollos por la imaginación, suscitando en ustedes una esperanza que no corresponde a lo que puede obtener. Esto los incapacita para apreciar lo que tienen. A este respecto otro de los pensamientos de Trabajo capaces de curar esta situación es el que nuestro Ser atrae nuestra vida y por lo tanto es inútil culpar a la vida.

Quaremead, Ugley, 2 de febrero de 1946

Sobre mantener el trabajo viviente en uno mismo

En este Trabajo la parte Voluntad de nosotros tiene que amar lo que la parte intelectual conoce y lo que cree. Comprendemos mediante la observación de sí que no queremos lo que conocemos. El Centro Emocional es el asiento de la Voluntad, el Centro Intelectual es el asiento de lo que conocemos, y de acuerdo con los diagramas del Trabajo la parte intelectual es en nosotros el asiento de la conciencia. Tenemos, en ese diagrama al cual me refiero, a la Conciencia situada en la parte superior del compartimiento, la Voluntad situada en la segunda, y la Atención en el tercero o compartimiento inferior. Se dijo en una ocasión que nadie puede mantener su propósito en el Trabajo a no ser que la Conciencia, la Voluntad y la Atención cooperen. Por lo general, cuando un hombre tiene un propósito forma dicho propósito con un pequeño lado de sí mismo, su conocimiento, y muy pronto lo olvida —esto es, deja de ser consciente de él—. Se hace un propósito desde el conocimiento. Pero no tiene suficiente conciencia de él como para mantenerlo. Mientras tanto su voluntad —es decir, sus varias voluntades— van en direcciones diferentes y opuestas y su atención se desparrama de infinitas maneras. La combinación de Conciencia, Voluntad y Atención no se logra.

Hemos hablado recientemente sobre lo que significa poner al sentimiento del "Yo" en el Trabajo. ¿En qué sentido cada uno de ustedes puede decir que tiene el sentimiento del "Yo" en este Trabajo? ¿Qué quieren decir con ello? ¿Y cuántas veces en el día perciben este sentimiento del "Yo" como algo completamente distinto de los cambiantes sentimientos de "Yo" que tenemos en nuestros asuntos corrientes de vida? Se nos dio la tarea de recordarnos a nosotros mismos por lo menos una o dos veces al día. ¿Lo creen posible o es simplemente una cuestión de memoria sin que resulte de ello nada de real? Recordarse a sí mismo significa entrar en un estado muy diferente en uno mismo. Un sentimiento diferente de "Yo" pertenece a ese estado porque es una elevación de la conciencia a un nivel más alto —esto es, fuera del así llamado estado de vigilia o segundo estado de conciencia que tenemos en las cuestiones ordinarias en las que moran los pequeños "Yoes". Para recordarse a sí mismo es preciso que la Voluntad contribuya a la acción. No es un pensamiento ni puede ser cuestión de mera memoria. Ahora bien, debo recordar que tengo que recordarme a mí mismo pero no en realidad recordarme a mí mismo —esto es, sigue siendo una cuestión de memoria y nada más—. Eso es estar en un estado común. Al mismo tiempo me atribuyo el mérito de haber recordado que tengo que recordarme a mí mismo. Es lo mismo que recordar que se tiene que escribir una carta y sentirse meritorio por haberlo recordado, y no escribir la carta. Debe *necesitar* recordarse a sí mismo con el fin de hacerlo y cuando la necesidad se presenta la Voluntad también se presenta, esto es: Yo

deseo recordarme a mí mismo. Yo quiero recordarme a mí mismo. Hay una oración que nos aconsejaban repetir en los primeros tiempos del Trabajo: "Yo *deseo* recordarme a mí mismo" Gran parte del trabajo personal se despilfarra pensando y no haciendo lo que pensamos. La parte-Voluntad en nosotros no está involucrada y así retornamos a la frase inicial "La parte-Voluntad en nosotros debe amar lo que la parte intelectual conoce y cree".

Este casamiento entre el intelecto y la Voluntad que se menciona tantas veces en la literatura esotérica del pasado es señalada en el Trabajo diciendo que debe de haber una unión entre el nuevo Conocimiento y el Ser antes que pueda nacer una nueva comprensión en el hombre. Desde el solo Conocimiento podemos y tomamos muchas decisiones intelectuales —de hecho, las tomamos constantemente— pero todo ello tiene lugar únicamente en un centro, el Centro Intelectual, y el Centro Emocional no se ve implicado. Todos hemos oído cómo el Trabajo debe ser recibido primero por el intelecto y cómo ante todo debe registrarse en la parte más mecánica del Centro Intelectual —es decir, la parte formatoria. A menos que el Trabajo esté bien registrado allí sigue siendo débil, como un idioma imperfectamente hablado. Pero seguirá siendo inoperante a no ser que una persona piense esas ideas y las aplique a su propio Ser. Ahora bien, nuestro Ser pertenece al lado-Ser de nosotros porque nuestro nivel de Ser es el que eventualmente decide lo que hacemos —nuestra vanidad quizás o nuestro orgullo—. Puedo decidir intelectualmente actuar de cierta manera pero mi nivel de Ser hace que actúe de una manera completamente diferente. Por lo tanto percibe cada vez mejor que hay en mí algo que me impulsa a actuar independientemente e ignora mis efímeras decisiones. En los primeros días se dijo en muchas oportunidades que el objeto del Trabajo es el de despertar el Centro Emocional que es el asiento de la Voluntad, pero esto no es posible a no ser que la parte intelectual sea despertada primero. ¿Qué significa el que el Centro Intelectual deba despertar en este Trabajo? Para empezar significa que ya no tomamos más el Trabajo como algo en el pizarrón que es preciso memorizar. La próxima etapa radica en hacer que la mente descubra la verdad de las ideas del Trabajo. Cuando un hombre empieza a ver la verdad de este Trabajo después de años de trabajo personal pasa a una etapa difícil porque el estado de su Ser aún no ha sido afectado por la verdad del conocimiento enseñado por el Trabajo y que ahora ve a través del Centro Intelectual. Cabe decir que esta es en realidad la primera etapa del Trabajo, porque entonces el Ser de una persona se convierte en un verdadero problema y la observación de su Ser es para ella una cuestión que le incumbe prácticamente. Cuando un hombre comienza a ver por sí mismo la verdad de este Trabajo, sin la ayuda de otros, empieza a tener su propia fuente de trabajo en sí mismo. Esta crece en él. Está, hasta cierto punto, despierto —esto es, despierto en alguna pequeña parte de su mente— pero si imagina que esto es bastante, comete un grave error. De hecho, sólo comienza a comprender

lo que significa el Trabajo en lo que le atañe y sobre qué debe trabajar y el porqué.

En una reciente reunión alguien dijo: "Cuando uno ve realmente su posición en el Rayo de Creación, ve cuan bajo se está en él y qué posibilidades hay, entonces todo empieza". Esta es una buena observación porque es un ejemplo de cómo el Trabajo puede llegar a ser momentáneamente emocional. Algunos prestan escasa atención a los grandes diagramas cosmológicos, no comprendiendo que son la fuente que hace que el Trabajo sea realmente emocional y así conectan el Centro Emocional con el Centro Intelectual. El Rayo de Creación resulta ser el diagrama más emocional de todos. Ahora bien, cuando el Trabajo llega a ser emocional empieza a afectar la parte-Voluntad en nosotros. Afecta nuestro Ser. Un pensamiento no afecta nuestro Ser de la misma manera que lo hace una emoción. Todos han notado que una crisis emocional los afecta mucho más profundamente que cualquier pensamiento, y por cierto puede alterarlos momentáneamente. ¿Alterar qué? Alterar sus formas ordinarias de Voluntad, sus deseos. No cabe duda que suena extraño que los diagramas del Trabajo puedan despertar realmente las emociones. ¿Pero es acaso extraño cuando se piensa que todos esos diagramas nos hablan de la existencia de una Mente Superior, de lo que está por encima de nosotros, de lo que es más grande que nosotros? Es sabido que al presente, tal como somos, el Centro Emocional es gobernado por las emociones de sí. Las emociones de simpatía por sí mismo, de vanidad, de amor de sí, dominan el Centro Emocional y así lo hacen susceptible a las emociones negativas, como cuando, por ejemplo, nuestra vanidad es herida. Es sólo en presencia de algo más grande que el Centro Emocional despierta a su verdadero trabajo y empieza a conducirnos a un Centro Emocional Superior. Cabe decir que no llevamos las ideas del Trabajo a nuestra mente de un modo suficiente todos los días para que permanezca vivo en nosotros. Cada idea, cada enseñanza, cada diagrama, en este Trabajo, pertenece a un todo orgánico, y no se puede prescindir por demasiado tiempo de una parte cualquiera de él. No pensamos, por ejemplo, suficientemente en la enseñanza esotérica misma y su historia a lo largo de las edades y cuál era su finalidad y de quién provino. No vemos diferencia alguna entre esta enseñanza y la vida. Ni tampoco entendemos que este Trabajo sólo puede mantenerse viviente y activo en nosotros mediante esfuerzos conscientes que nos permiten pensarlo y reordenarlo en nuestra mente y valorizarlo más que los asuntos de la vida cotidiana. El Trabajo debe estar por encima de nuestros "Yoes" de vida por más que tengamos que recurrir a ellos en nuestras tareas ordinarias. De otro modo el Trabajo recae en las partes mecánicas de los centros y es allí asediado por inacabables dudas y, en suma, es destrozado o, por cierto, crucificado. Una de las significaciones de la crucifixión de Cristo radica en el hecho de que en la vida la enseñanza esotérica y la comprensión psicológica son siempre derribadas y crucificadas por mentes literalmente sensuales. Esta idea es presentada en el Trabajo por el hecho de que las

influencias *C* sembradas en el mundo por la Humanidad Consciente siempre se convierten en influencias *B* y por cierto a veces en influencias *A*.

Les diré ahora unas breves palabras sobre el tema de mantener al Trabajo viviente en uno mismo una vez que ha llegado a formarse. Es preciso protegerlo. Este es el punto principal. Es menester contemplarlo como algo en nosotros que se está formando a sí mismo y que se debe cuidar. Esta es una relación curiosa y tal vez algunos de ustedes no lo han comprendido. Usted, el ordinario usted en la vida, tiene que mantener al Trabajo vivo en usted aun cuando ese "usted" no esté en el Trabajo. Lo que el Trabajo está formando está en usted pero usted no es él y por eso tiene que mantenerlo vivo. Se asemeja a esto: Si cree que puede trabajar todo el tiempo, está completamente equivocado. Se toma a sí mismo por algo que se está formando en usted a lo cual tendrá que prestar la mayor atención a intervalos. Nadie puede trabajar a todo lo largo del día y la noche, pero se puede tener conciencia del Trabajo en uno mismo y retener el sentimiento de "Yo", esto es del Trabajo en uno —es decir, una continua percepción del Trabajo—. Esto no quiere decir que sea necesario pensar siempre en el Trabajo mientras se efectúan las tareas diarias porque se está en los "Yoes" mecánicos y los propios pensamientos tienden a proseguir mecánicamente y crean una confusión interior. En una oportunidad se dijo en respuesta a una pregunta que he olvidado "Le costará no trabajar". Comprendí que con ello quería decir, al menos en un sentido, que pensar oscuramente en el Trabajo y preocuparse por él en medio de las tareas cotidianas era completamente inútil. O se trabaja o no se trabaja. Y recordar que todo trabajo es siempre una acción relativamente consciente. Pero no veo razón alguna por la cual una persona que intenta enhebrar una aguja tiene que pensar en el Rayo de Creación. Estoy seguro que el único resultado será el relacionar el Rayo de Creación con sentimientos negativos. Si las asociaciones que tenemos con las ideas-Trabajo son constantemente malas el asentamiento del Trabajo en la mente resultará un verdadero enredo. El instrumento transformador estará mal conectado. Es lo mismo que esas personas que gustan explicar con mucha tristeza cómo fracasaron en el Recuerdo de Sí. Relacionan el Recuerdo de Sí con asociaciones negativas de tal modo que cada vez que intentan recordarse a sí mismos las asociaciones negativas se presentan automáticamente. Por lo general esas personas gozan de su fracaso.

Retornando a esas primeras formaciones del Trabajo en uno mismo, se las puede comparar, por así decirlo, con un pequeño nuevo Ser que se organiza gradualmente en uno mismo y cuya voluntad apenas se siente. Si lo sintiéramos, sentiríamos una nueva Voluntad en nosotros. Cuando encaramos una situación de vida como si fuera el Trabajo, nuestra reacción contra ella difiere de nuestra reacción mecánica y los resultados son también diferentes. En tal caso nos comportamos ante la situación de vida más conscientemente, de acuerdo con nuestro nivel de comprensión. Todo el poder del Trabajo en nuestra comprensión es capaz de transformar cualquier situación

de vida —pero carecemos de esta comprensión al presente y, si somos sinceros y no fingimos, lo sabemos y reconocemos nuestro conocimiento. Ahora bien, es un hecho cierto que tomar una situación de vida de una manera-Trabajo más bien que de una mecánica cambia nuestra relación con la situación de vida. Esta es una de las cosas que vemos por nosotros mismos que *es así*. Esto es, tenemos la certeza de que es así. En los primeros días de la enseñanza, muchas veces se insistió sobre ese punto, a saber, "¿Qué hay de cierto en el Trabajo hasta ahora?" Es preciso partir de este punto. Cuando no tenemos certidumbre en el Trabajo, no tenemos centro de gravedad, ni *punto* alguno en el Trabajo, como es llamado. No hemos empezado o, más bien, esta cosa nueva no ha empezado aún. Se solía decir que por algunos años sólo podremos trabajar mediante una fuerza prestada, pero que llegará el momento en que esa fuerza prestada, que proviene de otra, desaparecerá gradualmente, hasta que, para proseguir, será preciso recurrir a la propia fuerza. En esa etapa es muy necesario contar con seguridad en lo que concierne al Trabajo. Esto exige una nueva revisión *a intervalos* de todas las ideas del Trabajo y obtener de ellas una nueva cosecha de significados. Es sólo desde las ideas vivientes del Trabajo, y ya que éste tiene vida en sí, como nuestros "Yoes"-Trabajo pueden mantenerse vivos. Esta cosa nueva, este Ser nuevo, ha de ser alimentado hasta que sea suficientemente fuerte para sustentar su propia existencia. Por dicha razón debemos actuar de un modo tal que protejamos ese Ser en nosotros y lo alimentemos. Toda nueva percepción, todas las observaciones y experiencias nuevas que establecemos en nosotros mismos como certidumbres lo nutren. Lo nutre particularmente la percepción interior de la verdad de una u otras de las ideas-Trabajo. Porque mediante esto el lado de la Voluntad es atraído a esa nueva cosa. Cuando se quiere hacer este Trabajo la Voluntad pasa a través del conocimiento que se tiene de él y los dos se acrecientan.

Cuando en nosotros el Trabajo llega ser más fuerte que la vida, la máquina toda se invierte, es manejada desde el extremo opuesto. Entonces el Trabajo es más fuerte que la vida. Para nosotros, empero, la cuestión estriba en cómo mantener ese pequeño, ese débil Ser con vida hasta que llegue a ser activo. Así somos como guardianes para nosotros mismos y es así donde los "Yoes"-vida más hábiles pueden ayudarnos a proteger esa cosa nueva de los "Yoes" de vida. Hay muchos "Yoes" que aborrecen el Trabajo y buscan ridiculizarlo porque se sienten amenazados de muerte. Por cierto, a causa de esa lucha con los "Yoes" que intentan destruir el Trabajo, esa cosa nueva sembrada por el Trabajo crece y, como dije, los "Yoes" hábiles pueden ser útiles. No se debe permitir que los "Yoes" calumniadores, incrédulos, escarnecedores ataquen esa cosa nueva que se está formando, sino que hay que enfrentarlos con habilidad e inteligencia. Por eso es preciso entablar la guerra con ellos *fuera* del lugar donde el Trabajo está formando ese Ser nuevo y no dejarlos entrar. Entran en *nosotros* —sí— pero no deben penetrar en ese lugar interior que estamos vigilando.

Las malas charlas abren el camino que conduce a ese lugar y destruyen todo lo que se está formando allí. Por eso se pone tanto énfasis en el peligro de las malas charlas en lo que respecta al Trabajo.

Quaremead, Ugley, 9 de febrero de 1946

Comentario sobre el propio nivel del ser

Una persona me escribió lo siguiente: "*Me doy cuenta que nada puedo hacer ni experimentar más allá de mi nivel de Ser*".

Contesté que esta observación, que es inteligente, se divide en dos partes —es decir "Nada puedo hacer más allá de mi nivel de Ser" y "nada puedo experimentar más allá de mi nivel de Ser". Con respecto a la primera parte:

"Nada puedo hacer más allá de mi nivel de Ser" —esto es exacto. Un hombre no puede hacer más allá de su nivel de Ser porque su nivel de Ser lo hará hacer lo que siempre hizo. Esto, en el sentido-Trabajo, es no hacer. Es no hacer en el sentido-Trabajo porque es mecánico. Lo que hacemos mecánicamente según nuestro nivel de Ser es no hacer. Creemos quizá que estamos haciendo —de hecho creemos hacer en todo momento— pero ELLO está haciendo. Nuestro Ser mecánico está haciendo. Hacer, en el sentido-Trabajo, es ir en contra del hacer mecánico y el hombre mecánico no puede hacer en el sentido-Trabajo. Haga lo que hiciere, en sentido ordinario, es debido a su Ser mecánico. La observación es muy exacta en cuanto dice: "Me doy cuenta que no puedo hacer más allá de mi nivel de Ser".

Ahora viene la segunda parte de dicha observación: "No puedo experimentar más allá de mi nivel de Ser", no es exacto. Si fuera exacto, nadie podría moverse desde donde está. Todos estarían atados a su nivel de Ser y serían incapaces de crecer —esto es, serían incapaces de un crecimiento cualquiera de Ser. Un hombre, una mujer, pueden experimentar momentáneamente algo más allá de su nivel de Ser. Esto es lo que nos impulsa a proseguir. De otro modo nuestra situación sería desesperada. Si no tuviéramos atisbos de lo que puede ser una cosa nunca la buscaríamos.

Se hizo otra pregunta: "*¿Cómo es posible tener experiencias que están más allá de nuestro nivel de Ser?*"

La respuesta es que nuestro nivel de Ser no es *una* cosa sino que está compuesta en reducida escala de niveles de Ser ligeramente diferentes. Se lo comparó recientemente a hilos telegráficos de los cuales algunos están más altos y otros más bajos. Dicho de otro modo, significa que tenemos "Yoes" en diferentes niveles en nuestro Ser —esto es, unos mejores y otros peores. Tenemos, por ejemplo, "Yoes" que están conectados con el Centro Magnético, y "Yoes" que están simplemente inmersos en la vida. Podemos hablar de nuestro nivel de Ser general como si estuviese caracterizado por el sueño y la mecanicidad, pero si consideramos nuestro Ser en diferente escala —es decir en una escala mucho más pequeña— nuestro Ser, aunque es mecánico en sentido general, encierra gradaciones o grados de menor y de mayor mecanicidad. Por dicha razón cabe la posibilidad de que experimentemos algo que está más allá de nuestro nivel de Ser general o medio. Como dije antes, si no

fuera así estaríamos permanentemente fijados a nuestro presente nivel de Ser. Significa ello que nuestro lado receptivo es mayor que nuestro ser activo. Por lo tanto nos hallamos en este Trabajo en posición de ser capaces de *ver* mejor que lo que podemos *hacer*. En ciertas situaciones tenemos destellos de comprensión que a veces nos permiten ver muy claramente lo que debíamos hacer y empero nos damos cuenta que no es imposible hacer lo que hemos visto. Somos arrastrados por nuestro nivel de Ser medio que es el que hace. Vemos, por ejemplo, muy claramente en un instante de introspección que hemos de comportarnos de cierta manera pero cuando llega el momento práctico nos comportamos como lo hacíamos antes. Esta discrepancia es inevitable y debe ser soportada con la mayor paciencia.

Entonces se hizo la siguiente pregunta: "*¿Qué debo hacer pues?*"

Esta pregunta siempre surge en la mente de una persona cualquiera. La respuesta de Trabajo trata de lo que no debemos hacer. La pregunta debería ser ésta: "*¿Qué es, pues, lo que no debemos hacer?*" Es exactamente aquí donde se presenta el Trabajo. El Trabajo nos enseña que hay muchas cosas que no debemos hacer, por ejemplo, que no debemos identificarnos con nuestras emociones negativas, y así sucesivamente. Pero la impaciencia de nuestra naturaleza es tal que queremos una respuesta definida a lo que debemos hacer. De hecho, toda nuestra psicología se funda en esta idea, es decir, "Dígame exactamente lo que debo hacer". Este urgente e ilusorio impulso de hacer tiene que ser completamente vencido en el Trabajo. Es un impulso de vida, es un pensamiento de vida, un sentimiento de vida, y lo paradójico es que en la vida tenemos siempre el sentimiento de que podemos hacer y empero desde el punto de vista del Trabajo nada hacemos en realidad, porque en todo ese tiempo nuestro nivel de Ser nos hace actuar mecánicamente en todas las situaciones y a ello lo llamamos hacer. Por esta razón el Trabajo nos dice uno de los primeros pasos para llegar a un Ser superior es darnos cuenta de nuestra mecanicidad. Si atribuye siempre todo lo que hace en la vida a la idea de que *usted* está haciendo nunca podrá comprender exactamente qué cabida tiene en ello el Trabajo. Por medio de la observación se ha de llegar al punto en el cual uno entiende que cuando cree hacer no hace nada en absoluto sino que ELLO está haciendo, la máquina en nosotros está haciendo, uno está haciendo mecánicamente lo que siempre ha hecho antes. Aquí no es cuestión de *hacer* en el sentido-Trabajo. ELLO está haciendo. En mi caso Nicoll está haciendo en el caso de otras personas Smith, Robinson o Brown están haciendo.

Se hizo una pregunta: "*Pues bien, ¿cómo puede hacer en el sentido-Trabajo?*"

La respuesta es que no puede hacer tal como es en el sentido-Trabajo.

"*Entonces, ¿qué debo hacer?*"

Comprender que no puede hacer. Darse cuenta de la mecanicidad de su Ser.

"*¿Quiere decir, pues, que nada puedo hacer y que debo crearlo?*"

"No, es preciso que se *dé cuenta* que no puede hacer cosa alguna, pero no lo crea

así."

"¿Cómo puedo darme cuenta de ello?"

"Sólo podrá darse cuenta de ello observándose a sí mismo. Si se observa a sí mismo sinceramente durante un período suficiente empezará a entender que no puede hacer —esto es, siempre hace como siempre hizo y no puede cambiarse a sí mismo. Es sabido que usted siempre piensa que puede cambiarse a sí mismo y como tiene la plena seguridad que podría ser diferente si quisiera y sabe que siempre piensa así sobre la demás gente. Pero es preciso que entienda que no puede ser diferente de lo que es y debido a ello ser capaz de entender que la demás gente no puede ser diferente de lo que es. Recuerdo que en una ocasión alguien preguntó: '¿Qué haremos pues?' Y se le contestó: 'Diviértase'. Ahora bien, dicha persona dijo: 'Sería para mí la cosa más fácil del mundo divertirme, pero soy un hombre serio —tengo que hacer frente a muchas dificultades— y carezco de tiempo para divertirme'. Habrá visto que esta persona tiene la idea de que podría divertirse muy fácilmente si lo deseara —esto es, se le inculcó la convicción de que podía divertirse, que en lugar de ello estaba haciendo su deber. Claro está, la respuesta es que no podía divertirse como creía poder hacerlo, no podía salir de su mecanicidad que lo impulsaba a hacer lo que estaba haciendo. Es como si una máquina de escribir gritara a una bicicleta: '¿Por qué da vueltas de un lado para otro?' y la bicicleta contestase a gritos: '¿Por qué se mueve usted de arriba abajo, clap, clap?' Nadie puede cambiar su maquinaria. Y lo mismo ocurre con nosotros. Somos mecánicos y el primer paso es entender que somos máquinas, que nos identificamos con todo cuanto hacemos en nuestras relaciones, con todos los pensamientos y sentimientos que aparecen. Pero el Trabajo enseña que si despertamos ya no seremos más máquinas. Una máquina no se puede transformar a sí misma, una máquina no puede recordarse a sí misma, no puede despertar. Pero, el Trabajo enseña, podemos despertar, podemos recordarnos a nosotros mismos, podemos transformarnos a nosotros mismos."

"¿Cómo es posible todo ello?"

"Es sólo posible siguiendo lo que nos enseña el Trabajo. El Trabajo empieza con la observación de sí para que entendamos gradualmente hasta qué punto somos máquinas y cómo reaccionamos mecánicamente contra todo. Cuando comprendamos que reaccionamos mecánicamente contra todo y que hemos tomado siempre esas reacciones mecánicas como nuestro 'Yo' y creemos que *nosotros* hacemos, entonces nos daremos cuenta que somos realmente mecánicos y que para distinguirnos de los animales y de las puras máquinas se nos otorgó el don de acrecentar la conciencia observando que somos máquinas y que toda nuestra vida hasta ahora fue mecánica —esto es, una serie de reacciones mezquinas, personales, sensitivas, mecánicas contra todo. Justamente en este punto surge la idea de que el Hombre puede dejar de ser una máquina. Acceder a otra conciencia de sí es el comienzo del Trabajo. El hombre que

lo ha logrado ya no se da más por supuesto. Ahora bien, el Trabajo le enseña que debe hacer ciertas cosas que adoptan la forma de no hacer ciertas cosas como, por ejemplo, la de no identificarse en general —esto es, de no poner el sentimiento de 'Yo' en todas las reacciones mecánicas. Por eso el Trabajo consiste durante mucho tiempo en no hacer cosas, según las instrucciones claramente establecidas en el aspecto práctico del mismo." *"Entonces ¿quiere decir que no podemos hacer absolutamente nada?"* "Sí, se puede hacer una cosa. Podemos recordarnos a nosotros mismos.

Esta es la única cosa que se dice en el aspecto positivo de este Trabajo. Todo lo demás es un proceso de no hacer, de no comportarse mecánicamente."

"¿Cómo puedo recordarme a mí mismo?"

"Comprendiendo que nunca se recuerda a sí mismo."

"Pero estoy seguro que siempre me recuerdo a mí mismo."

"Puede tener la seguridad de siempre recordarse a sí mismo pero es preciso que perciba si lo hace."

"Pero siempre lo que hago lo hago conscientemente."

"¿Habla siempre con completa conciencia, sabiendo exactamente lo que va a decir? "

"Sí, tengo la plena seguridad de hacer todo conscientemente y me doy cuenta perfectamente de lo que estoy diciendo y haciendo en todo momento."

"En este caso es preciso que se observe sinceramente y vea si esto es cierto. Si es sincero consigo mismo hallará que hace y piensa y siente mecánicamente y que gran parte del día no tiene en absoluto conciencia de sí mismo."

"No estoy de acuerdo con usted."

"Pues bien, en este caso es preciso que practique la observación de sí. Sólo por medio de una observación de sí realizada sincera e imparcialmente entenderá el punto de vista del Trabajo en lo que le concierne. Si da por sentado que es una persona consciente, que hace todo consciente y deliberadamente, no podrá ponerse en conexión con este Trabajo. El Trabajo caerá en oídos sordos."

"¿Cuál es el objeto de la observación de sí?"

"El objeto de la observación es llegar a percibir el hecho de que usted no es en modo alguno lo que cree ser. El objeto de la observación de sí es mostrarle por una auto-experiencia directa que usted es en realidad una persona mecánica que no puede dejar de hacer lo que hace en todo momento y que si quiere transformarse a sí mismo, que es el objeto de este Trabajo, tiene que comprenderlo."

"¿No es acaso un punto de vista extremadamente deprimente?"

"Sí."

"Entonces, ¿por qué he de tomar este Trabajo?"

"No veo razón alguna para que lo haga si está satisfecho con usted mismo tal

como es."

"Siempre pensé que la introspección es una cosa malsana."

"Estoy de acuerdo con usted, pero el Trabajo no enseña la introspección sino una observación de sí consciente e imparcial. La introspección es mecánica: la observación es consciente."

"¿No cree usted que el Trabajo nos hace muy egocéntricos?"

"Es exactamente lo opuesto. Modifica esa opinión de sí mismo egocéntrica, auto-satisfecha. Le hace pensar realmente que no se asemeja en nada a lo que creía ser. En suma, el Trabajo efectuado correctamente le será muy penoso y destrozará todo su egocentrismo. En cuanto a la observación de que el Trabajo es egoísta, es preciso que todos comprendan que el Trabajo es contrario en todo momento al egoísmo, a la auto-complacencia. El Trabajo se propone despertarlos y si se lo aplica correctamente es una cosa muy poderosa y muy penosa. Es algo que destruye la auto-complacencia, el egoísmo, la propia estima, las fantasías que la gente se forja sobre si misma, las imágenes que se hace de sí misma, en suma, la Falsa Personalidad. Lo pone al desnudo —hace que se vea tal como es en realidad—. Destruye en usted al fariseo. Le hace ver que antes de ayudar a los otros debe ocuparse de sí mismo.

"Pero, de seguro la ayuda a los otros es lo que viene primero."

"¿Cómo puede ayudar a otras personas a no ser que sea más consciente de sí? ¿Cómo los ciegos pueden guiar a los ciegos? Antes que se empeñe en ayudar a otras personas, por amor al cielo examínese y vea si en realidad puede ayudarse a sí mismo. ¿Llama ayudar a los demás esta auto-satisfecha imposición de su propia voluntad? El Trabajo puede ayudarlo a transformarse y cuando ya empezó a ser otro le será entonces posible ayudar a la demás gente según el grado de transformación que el Trabajo ha operado en usted mismo, y entonces su ayuda será valiosa. Pero empezar tal como es ahora, creyendo que puede ayudar a los demás en ese estado, significa simplemente que impone a los otros sus ideas de lo que deberían ser sin darse cuenta de lo que es usted en realidad. Cuanto más grande es la transformación que se produzca en usted a través del dolor y de la comprensión de sí, cuanto mejor se ve tal como es sin auto-justificación, tanto más ayudará a los otros. Cuanto menos ciego es para consigo mismo, más podrá ayudar a las gentes que aún siguen siendo ciegas para consigo mismas, empero para llegar a ser menos ciego para consigo mismo se necesitan muchos años de arduo trabajo y mucho dolor y vencer el empecinamiento, el egoísmo, y vencer los prejuicios, el pensar que se sabe todo, el creer que se es un punto de partida en sí mismo. El Trabajo nos enseña a partir desde un punto muy diferente del que imaginamos ser. El Trabajo no comienza con la Falsa Personalidad —es decir, con lo que imagina ser—. El mundo entero está lleno de Falsas Personalidades y cada Falsa Personalidad cree saber mejor que nadie lo que le conviene hacer. El Trabajo es algo muy grande que extrae gradualmente todas esas

imaginaciones y falsedades que sustentamos acerca de nosotros mismos. Sólo entonces podremos ayudar a los otros, pero de una manera muy diferente de la que habríamos empleado antes de conocer el Trabajo y antes que actuara internamente sobre nosotros por medio de su simplicidad y sinceridad. El Trabajo es una cosa maravillosa si lo aplica a sí mismo, algo muy tranquilo y gentil y absolutamente genuino en cada punto en que penetra realmente atravesando las capas de falsedad e imaginación que predominan en nosotros. Si empieza a tener en usted los 'Yoes' de Trabajo —esto es, los 'Yoes' que captan una parte del significado del Trabajo, luego podrá discernir cosas que están más allá de su nivel medio de Ser, y lo que discierne, si se afirma como una verdad en la mejor parte de su mente, lo transformará gradualmente y obrará sobre su nivel de Ser y modificará el Ser. Entonces, gradualmente, lo que conoce acerca de su mejor lado es capaz de ser realizado y llevado a cabo por su Ser. El Trabajo dice que esta transformación es posible en todos los hombres si se empeñan en trabajar sobre sí mismos. Por eso es preciso pensar sobre lo que significa la no identificación, consigo mismo, con sus pensamientos y sentimientos. Es no hacer, y gradualmente este proceso de no hacer le permitirá hacer en muy pequeña escala."

Quaremead, Ugley, 16 de febrero de 1946

Comentario sobre el renunciamiento al propio sufrimiento

Habrán oído decir a menudo que la única cosa que podemos sacrificar en el Trabajo es nuestro sufrimiento. El Trabajo nos enseña que debemos tener una nueva clase de sufrimiento que no se basa en nuestro sufrimiento ordinario y mecánico. Toda mudanza en uno mismo sólo puede tener lugar renunciando a lo que era uno antes y convirtiéndose en algo diferente. La transformación de uno mismo significa llegar a ser diferente. No me puedo cambiar a mí mismo si sigo siendo la misma persona que soy mecánicamente. Por lo tanto, con el fin de mudar es preciso que renuncie a algo, que sacrifique algo. La idea de sacrificio impregna todo el esoterismo. La razón de ello es obvia. Se debe a que es imposible toda mudanza de uno mismo a no ser que se renuncie o se sacrifique algo de lo que se es al presente. Se ha repetido a menudo en esta enseñanza que el cambio de Ser significa que se debe modificar algo en uno mismo, en el propio Ser. No se puede ser lo que se es y al mismo tiempo cambiar. El cambio de Ser siempre presupone la renuncia a algo y de este modo el sacrificio de algo en el propio Ser. Y el Trabajo dice que la primera cosa que es preciso sacrificar —y aquí hago hincapié en la *primera* cosa— es su habitual sufrimiento mecánico. Ahora bien, a no ser que entienda el significado de lo que se dice aquí no podrá empezar el Trabajo correctamente en sí mismo. Si parte de sus propias ideas, de lo que debe sacrificar o a lo que debe renunciar, no le servirá de nada y no le dará resultado alguno. Lo primero que debe hacer un hombre, una mujer es renunciar a su sufrimiento y sacrificarlo ante todo, porque esto lleva a un cambio de Ser. Para que esto suceda es preciso distinguir por medio de la observación de sí cuál es la causa de su sufrimiento.

Recuerdo que el Sr. Ouspensky habló al principio sobre esta cuestión. Inició su charla diciendo que todos eran dominados sin saberlo por formas típicas de sufrimiento de las cuales derivaban su auto-justificación —a saber, justificaban su sufrimiento y así lo daban por sentado como parte integrante de sí mismos—. Dijo que era una especie de cosa que uno siempre arrastra tras de sí o la empuja enfrente de uno. Describió muy claramente con palabras que no recuerdo con exactitud cómo la gente está encadenada al sufrimiento que ha acumulado con arreglo a sus ideas de vida y a la forma en que fueron tratados por ésta. Dijo: "Todo este sufrimiento pertenece al lado de la Personalidad". Dijo: "La gente sufre inútilmente pero se aferra a su sufrimiento. Han encontrado que la vida no era lo que suponían y en lugar de discernir sus formas de imaginación y sus actitudes adquiridas hacia la vida sólo creen experimentar un sufrimiento real, genuino, y en consecuencia sienten que nadie comprende lo que han padecido. "Todos", dijo, "son arrastrados por este sufrimiento

adquirido del cual proviene toda la consideración interior y el hacer cargos. Toda la consideración interna y el hacer cargos", dijo, "se basan en dicho sufrimiento adquirido al que tanto valor concede la gente". Habló sobre la imposibilidad de escapar a la Personalidad con sus actitudes adquiridas y topes salvo por medio de una fuerza enteramente nueva capaz de destruir este desorden, esta inútil confusión en nosotros mismos. Dijo: "Hemos de pensar de una manera nueva tanto acerca de la vida como acerca de nosotros mismos, y esto sólo es posible cuando sintamos una nueva fuerza que nos penetra arrastrando tras sí nuevas ideas, nuevas maneras de tomar las cosas. La redención del sufrimiento es difícil pero posible, mientras que en la vida es imposible. Cuando empiece a comprender el Trabajo y todo cuanto enseña y lo compare con lo que es entenderá lo que quiero decir. Verá cómo lo que es muy distinto de lo que según la enseñanza del Trabajo debería ser". El señor Ouspensky empleó aquí una frase que siempre recordaré. Dijo: "Cuando se anda a la par del Trabajo y se llega a ser consciente de lo que se es mediante la observación de sí se discierne cómo no se es semejante al Trabajo, cómo el propio Ser no corresponde a él". La gente preguntaba: "Entonces, ¿qué debemos hacer?" Siempre contestaba: "Es preciso que se recuerden a sí mismos y la primera cosa es renunciar al propio sufrimiento". Creo que quería decir, en lo que concierne a la última parte de lo que expresó, que mientras se siga llevando al sufrimiento a costas no se puede hacer el Trabajo. Es menester renunciar a él —esto es, se ha de sacrificar esa extraña cosa en nosotros que es la base de toda la consideración interna y el hacer cargos. En otra oportunidad el señor Ouspensky dijo: "Nadie puede alcanzar un nivel más elevado de Ser a menos que renuncie a sus presentes formas de sufrimiento". Al mismo tiempo hablaba sobre la idea de justicia y subrayaba que lo que llamamos justicia no tiene nada que ver con la justicia. Dijo: "Justificarse a sí mismo siempre se origina en nuestra propia idea de justicia. Por ejemplo, cada uno justifica sus estados negativos". Quería decir que todos tienen el sentido de lo que es la justicia *para ellos* y al encontrar que la vida no corresponde a esta idea se aferran a lo que creen debe ser la justicia para ellos. En consecuencia, justificamos nuestros estados negativos, nuestra consideración interna y el hacer cargos, y si examinamos todo desde el punto de vista del Trabajo empezamos a darnos cuenta que no podemos justificarnos a nosotros mismos fundándonos en nuestras ideas de justicia. Es preciso actuar desde otro sentido de justicia. Supongamos que habla equivocadamente en el Trabajo y se ve obligado a confesar que habló equivocadamente, hallará que siempre se justifica a sí mismo sobre la base de sus propias ideas de justicia —justificación personal de sí—. Y tras esta justificación está su sufrimiento que surge de la idea de justicia que ha adquirido e imitado. Esto tiene que ser quebrantado por algo más alto, por una forma más elevada de lo que es la justicia. Tal vez se diga: "En cuanto a la vida tengo perfecta razón en sentir su injusticia, pero en cuanto el Trabajo y sus ideas no puedo

decir la misma cosa". En el Trabajo estamos bajo una nueva disciplina, un nuevo sentido de la justicia —a saber, de lo que es correcto, de lo que es justo, desde un nivel superior—. Así tenemos que aprender a servir otra serie de ideas muy diferentes de las que hemos adquirido de la vida. El señor Ouspensky dijo: "Somos como macacos. Un macaco puede justificarse a sí mismo en función de otro macaco, pero estamos tratando de llegar a ser seres humanos y ya no podemos justificarnos a nosotros mismos en función de ser macacos". Subrayaba constantemente que en el Trabajo nos enseñan ideas y auto-disciplinas que no son necesarias en la vida. Dijo: "Tratamos de obedecer a leyes superiores —esto es, tratamos de llegar a ser personas conscientes de modo que podamos vivir entre personas conscientes y aprender a comportarnos en este nivel superior de Seres—. Este Trabajo proviene de gentes conscientes".

Ahora bien, para retornar a la cuestión de la primera cosa que es preciso sacrificar —a saber, nuestro sufrimiento mecánico— es evidente que debemos discernir ante todo cuáles son las formas que el sufrimiento mecánico adopta. A menos de tener conciencia de una cosa no podemos sacrificarla. No se puede tomar como punto de partida una cosa de la que se es inconsciente. El Trabajo se propone acrecentar nuestra conciencia de nosotros mismos, de nuestro estado de Ser. Nadie puede trabajar sobre su Ser a no ser que empiece a observar a qué se asemeja su Ser. El Trabajo dice que en lo que respecta al Ser todos tienen su propia forma de sufrimiento, de emociones negativas, de agravios, de pensamientos y sentimientos tristes y otras cosas del mismo tenor. Esto se aplica a todas las personas. No hay excepción alguna. Y esa cosa en nosotros mismos que nos dicen de sacrificar es el principio mismo de esta enseñanza. Por lo tanto es muy necesario tratar de observar nuestra forma de sufrimiento. Quizá se les ocurra preguntar: "¿Cuáles son esas formas de sufrimiento que hemos de sacrificar?" Es el sufrimiento del hombre hacia la mujer, de la mujer hacia el hombre. Por ejemplo, un hombre siente que nunca ha conocido a la mujer que lo entienda realmente. O sentir simplemente que nunca lo apreciaron verdaderamente ni tampoco le ofrecieron oportunidad alguna de serlo, y así sucesivamente. O una mujer siente que nunca pudo casarse —o que nunca tuvo hijos— o que tiene demasiados hijos —y éste es su sufrimiento—. Luego considere todas las formas mecánicas de sufrimiento que surgen del sentimiento de que sus padres nunca lo comprendieron, ni su esposa, ni sus hijos. Creo que es imposible enumerar todas las formas de sufrimiento que las gentes se forjan y a las cuales se aferran como si fuera la cosa más valiosa de su vida. Y es exactamente ese sufrimiento que deriva de la vida y todas sus torpezas el que debe ser sacrificado. Y aquí es preciso que les recuerde lo que se dijo recientemente acerca de "si sólo": "si sólo hubiera tenido una mejor oportunidad", "si sólo hubiera tenido un hijo", "si sólo hubiera conocido a la persona conveniente", "si sólo la guerra no hubiera estallado

cuando lo hizo", "si no hubiera invertido mi dinero en marcos alemanes", "si hubiera sido más alto", "si no tuviera la cara que tengo", "si tuviese más dinero", "si pudiera conocer una mejor clase de gente", "si me mostrasen más simpatía en todos mis disgustos" —pero "si sólo" está conectado con todo el sufrimiento mecánico que debe ser sacrificado—. Otra forma de sufrimiento es el sentido de haber fracasado. Lo extraño es que se suele gozar de esta forma de sufrimiento. Una persona que nunca ha hecho un verdadero esfuerzo en la vida suele fracasar y lo que es curioso goza de su fracaso, o una persona cree que ha hecho todo lo posible para entablar relaciones con alguien difícil y luego de haber fracasado goza de su derrota. Esta curiosa forma de sufrimiento no puede ser explicada en esta disertación. Como dije, es una forma muy curiosa de sufrimiento por la cual algunas personas se adaptan a la vida malográndose y gustan de hablar sobre este particular. Pero en tales casos siempre se encontrará que algunas formas de orgullo o vanidad les permiten pretender que su fracaso es genuino, recayendo en el sentimiento de que podrían haber tenido éxito o triunfado en alguna otra cosa, en especial si se enorgullecen de su posición social, de su origen, o de otra cosa de la misma clase —es decir, algo puramente negativo, que en realidad no son ellos mismos—. He pensado a veces que ésta es la forma más difícil de tratar cuando una persona admite su fracaso, aferrándose siempre secretamente a alguna otra cosa. *Esta es una clase espuria de sufrimiento.* Al mismo tiempo, es preciso analizarlo y sacrificarlo. Tras ello se oculta el sacrificio del orgullo y la vanidad. Pero este ejemplo muestra hasta qué punto las gentes son insinceras consigo mismas y cómo el engañarse a sí mismas les permite seguir viviendo. No vemos el otro lado de la cuestión, el lado oscuro, no aceptado, no reconocido, pero por eso que el Trabajo dice que una observación de sí imparcial deja penetrar un rayo de luz en ese lado oscuro que se opone al desarrollo individual en todo hombre. Somos todos farsantes, pero no vemos nuestra farsa y en el Trabajo es lo que debemos hacer. Todo nuestro sufrimiento mecánico es una farsa, únicamente no lo admitimos. El sufrimiento fraudulento es la tónica de lo que debemos sacrificar. El verdadero sufrimiento es muy distinto y siempre nos abre a un nivel más alto: el sufrimiento fraudulento nos cierra. Es extraordinario como un momento de verdadero sufrimiento hace que todo desaparezca en torno de una persona y que en tales momentos ésta comprenda plenamente de qué trata el Trabajo, pero el sufrimiento fraudulento, auto-inventado se interpone entre nosotros y los Centros Superiores —esto es, entre nosotros y la voz del Trabajo que siempre nos está hablando, y primero debemos oírla desde el exterior, de un maestro, y al cabo de un tiempo la oiremos hablándonos interiormente.

Lo extraordinario es que se suele conocer a gentes que niegan tener cualquier clase de sufrimiento mecánico. Son por lo general personas pagadas de sí mismas y en realidad muertas en sí mismas, y empero si se las trata inteligentemente no se tarda en descubrir que tienen sus formas ocultas de sufrimiento derivadas de la vida. Ahora

bien, conviene observar las propias formas características de sufrimiento mecánico, y aquí es preciso observar las propias fantasías —esto es, el trabajo pasivo de la imaginación en uno mismo—. Recuerdo que una vez me impresionó mucho la idea de que al menos un millón de personas mueren todas las semanas y que probablemente muchas creen que irán a un mejor lugar. Están llenas de sus problemas personales, de sus agravios, de su sufrimiento en esta Tierra. Entre esa gente, ¿cuántos cree usted —suponiendo que es una especie de Ser situado en un nivel superior y que tiene que dirigirlos a sus respectivos lugares en el mundo espiritual— cuántos le sorprenderán por no pertenecer al tipo ordinario—? No se presentarían cada uno de ellos quejándose —es decir, trayéndole todos sus sufrimientos mecánicos, agravios, todas esas cuestiones relativas a que alguien no les dio los buenos días, y cuántos vendrían completamente limpios, sin agravios, sin sufrimiento alguno de la Tierra, y cuando les preguntara qué deseaban, contestarían, no que deseaban justicia, sino que deseaban saber más y *ser más y comprender* más. Esta visión me impresionó sobremanera y me hizo pensar con hondura en lo que yo sería en estas circunstancias. Hemos hablado a menudo de perdonar las deudas y de lo que significaba cancelar las quejas contra los otros. Todos nuestros problemas terrenales no tienen valor alguno en un nivel de Ser superior, y nuestro Trabajo radica en cancelar nuestros problemas-Tierra, nuestro sufrimiento-Tierra, nuestros cargos internos, nuestros estados negativos hacia los otros, nuestros agravios hacia los otros, nuestra antipatía a los otros y nuestro odio a los otros. De otro modo estamos destinados a la tierra, así como los monos de los cuales hemos hablado. ¿Creen ustedes que es una idea muy amarga? Me imagino que la vida misma puede darnos alguna idea de lo que esto significa. Si desea alcanzar una posición más elevada en la vida, ¿tiene que pasarse el tiempo presentando sus agravios, sus mezquinos problemas personales, en vista de la posición que desea alcanzar?

El señor Ouspensky me dijo una vez: "Las gentes no comprenden que el Trabajo trata de conducirnos a determinado lugar y que ha establecido instrucciones definidas en cuanto al camino que es preciso recorrer para llegar allí, a condición de trabajar sobre sí mismo, y que por lo tanto a medida que una persona progresa, el Trabajo cambia para ella". Me estaba hablando en aquella época sobre algo que en mí me detenía, y me dijo: "¿No se da cuenta que esto no tiene nada que ver conmigo, sino que está en usted mismo, y que mientras no trabaje sobre ello y trate de no identificarse con ello, siempre lo detendrá?" Dijo: "Pone reparos a esas gentes, pero ellas son usted y usted es ellas". Naturalmente, en aquella época no discernía que esto era parte de mi sufrimiento. No me daba cuenta que éste era uno de los significados de renunciar al propio sufrimiento. En otra ocasión me dijo, mirándome de soslayo: "¿Por qué goza tanto de sus emociones negativas?" Y siempre recordaré, aunque no recuerde con exactitud las palabras que me dijo, su mirada de soslayo. Es, de hecho,

esa mirada lo que me hizo observar que gozaba de mis emociones negativas —esto es, mi sufrimiento mecánico—.

Supongo que ahora muchos de ustedes ya entienden hasta qué punto gozan de sus emociones negativas. El Trabajo dice que para llegar a un nivel de Ser superior no debe haber emociones negativas y que la parte negativa del Centro Emocional debe ser destruida en nosotros. De otro modo, si en nuestras presentes formas de sufrimiento intervienen los Centros Superiores, éstas se intensificarían mil veces. En una oportunidad oí a G. decir: "Debemos destruir nuestro Centro Emocional". Como hacía poco tiempo que estaba en el Trabajo me pareció algo terrible y cuan duro y cruel sería todo si nuestro Centro Emocional fuera destruido. Cuando hube pasado más tiempo en el Trabajo comprendí claramente lo que esto significaba. Nuestro Centro Emocional, tal como es, no es nada sino emociones de sí con las resultantes emociones negativas que surgen de ellas. La purificación del Centro Emocional debe, hablando prácticamente, destruir el Centro Emocional en nosotros tal como es ahora, con todas nuestras pequeñas reacciones personales, sensitivas y difíciles, nuestros pequeños sentimientos personales acerca de los demás, nuestro manejo de sensitivos gustos y disgustos —en suma, las mezquinas emociones que seguimos teniendo mientras las emociones de sí nos gobiernen. Cuando se sirve realmente al Trabajo hay que desechar ésas pequeñas, cotidianas, mezquinas emociones de sí, y sólo se lo puede lograr cuando se entiende que el Trabajo es mucho mayor que uno mismo. Hemos hablado recientemente sobre este particular en conexión con la comprensión de una Mente Superior. Es preciso servir al Trabajo y no a sí mismo. El Trabajo no debe ser función de uno mismo sino que uno mismo debe llegar a ser función del Trabajo.

¿Qué significa servir al Trabajo? Significa obedecer lo que el Trabajo nos enseña. Se dijo recientemente en una reunión que es preciso comprender que servir al Trabajo significa servirlo psicológicamente, para empezar. Supongamos que una persona está a punto de divulgar algún escándalo desagradable y de pronto se recuerda a sí mismo en conexión con lo que el Trabajo enseña sobre este particular y no divulga el escándalo, sabiendo que hacerlo es mecánico y sólo la dañaría —entonces dicha persona sirve el Trabajo—. O supongamos que desea ser negativo porque una persona no lo ha tratado de la manera que usted considera justa según sus ideas de justicia y se recuerda a sí mismo y no reacciona mecánicamente, en este caso servirá al Trabajo. Servir al Trabajo significa obedecer a lo que le enseña a practicar sobre sí mismo. Se deja dominar por la tristeza y el mal humor, las objeciones, y así sucesivamente, y observa su estado y empieza a separarse de él —entonces sirve al Trabajo—. Y al hacerlo renuncia a una parte de su sufrimiento mecánico. O supongamos que está a punto de pasar a uno de sus típicos estados de preocupación, de quejas, de perder la cabeza por cualquier motivo, de tener disgusto por todo, esos

estados que le hacen perder constantemente fuerza —supongamos que lo observa y deja de identificarse con él porque el sentimiento del Trabajo está en usted— entonces está sirviendo al Trabajo psicológicamente. Ya empezó a trabajar sobre sí; ya empezó a ver lo que el Trabajo significa para usted. Ya empezó a obedecer a algo que no es usted mismo. Todo esto pertenece a la renuncia al sufrimiento. Más para trabajar sobre sus formas típicas de sufrimiento, es necesaria una detenida y sincera observación de su Ser, y también llevar el Trabajo a aquellos lugares en su Ser mediante la luz de la observación de sí, e intentar no acompañar esas reacciones, no identificarse con ellas, no poner el sentimiento de "Yo" en ellas, y cuanto más se valoriza el Trabajo en el que el significado superior es algo que está por encima del significado de la vida, más le ayudará el Trabajo a vencer su sufrimiento mecánico.

Quaremead, Ugley, 22 de febrero de 1946 el significado psicológico del pie

En una ocasión el señor Ouspensky dijo que tenía cuero para vender a aquellos que deseaban confeccionarse zapatos. Hay dos clases de calzado. El primer calzado nos lo hace la vida en nosotros. Aprendemos a comportarnos de determinada manera, a pensar que algunas personas tienen razón y que otras no la tienen, nos empapamos de actitudes inculcadas por la imitación según nuestra posición social, y todo lo demás. Algunos de esos zapatos se deben al padre y otros a la madre. Cuando se ve a una persona que anda con los zapatos de su padre o quizá con los de su madre, se comprende que dicha persona aún no despertó. Todo ello se refiere a los *pies* y esta noche tenemos que reflexionar sobre el significado esotérico de los pies. Los zapatos de vida se gastan a veces y por otra parte a veces son permanentes. Una persona que nunca cuestionó sus actitudes de vida, sus topes, sus prejuicios adquiridos, llevará quizá zapatos permanentes, hechos por la acción que ejerce la vida sobre ella. Al mismo tiempo cabe la posibilidad de que una persona llegue a un punto en que sus zapatos se gasten. Ahora bien, los zapatos son los que nos permiten andar sobre la Tierra. Hablando esotéricamente, nuestros pies están en el lugar en que nos ponemos en contacto con la vida externa y los zapatos que cubren nuestros pies representan las actitudes y prejuicios y opiniones con los cuales hacemos frente a la vida. Cuando el Trabajo dice que vende cuero para hacer zapatos, significa por supuesto fabricar nuevos zapatos con los cuales podremos andar por la vida de una manera diferente. El pie, hablando psicológicamente, es nuestra parte más externa, nuestra parte con la cual nos ponemos en contacto con la vida. Ya habrán oído hablar del Primer Choque Consciente que tiene lugar en el punto de entrada de las impresiones externas. Por lo común no se produce allí choque alguno. La vida externa penetra en nosotros y nos comportamos hacia ella siempre de la misma manera. Tomamos todas las cosas como siempre lo hemos hecho. Nos comportamos de la misma manera. Nos ponemos en relación con las circunstancias externas, con las gentes, con todo cuanto pertenece a la vida externa como siempre lo hemos hecho. El Primer Choque Consciente consiste en la transformación de las impresiones. Si aceptamos todo lo que nos llega de la vida externa a través de los sentidos como siempre lo hicimos no transformaremos la vida. Cada vez que ve a A. o a B., que existen en la vida externa, a quienes ve y oye a través de sus sentidos externos, reacciona usted a ellos como siempre lo hizo. No está usted trabajando sobre sí, no se está dando el Primer Choque Consciente, que consiste en recibir las impresiones externas *de una nueva manera*. Un hombre, una mujer, lleno de prejuicios, ortodoxo y empecinado, naturalmente hallará muchas dificultades en recibir las impresiones de una manera nueva. Cuando sus pies psicológicos tocan la vida andarán siempre de la misma manera.

Ahora bien, traduciendo lo anteriormente dicho en términos de Trabajo es visible que en tal caso nos comportamos mecánicamente. Por eso el lado mecánico de nosotros son nuestros *pies*. Mientras nos comportemos mecánicamente ante cada situación, andaremos siempre por los mismos lugares, psicológicamente hablando, es decir, no nos daremos el Primer Choque Consciente ni transformaremos las impresiones entrantes. Recuerde que todo lo que ve y oye, toda la gente que conoce, todo lo que lee, son impresiones entrantes, porque sólo estamos en contacto con la vida externa mediante las impresiones entrantes que nos transmiten nuestros sentidos. Es justamente en este punto de las impresiones entrantes donde el Trabajo nos enseña algo muy definido. Si esas impresiones entrantes caen siempre en el mismo lugar en una persona y excitan las mismas reacciones, las mismas antipatías, las mismas simpatías, los mismos juicios, las mismas críticas, los mismos pensamientos, los mismos sentimientos, nada podrá mover a dicha persona de donde está. No estará haciendo el Trabajo. En tal caso es una pura máquina, un puro ejemplo de conducta mecánica. Sus pies, que son la mecanicidad a través de la cual toca la vida, siempre andarán de la misma manera.

Decíamos recientemente aquí que el Trabajo nos enseña desde sus comienzos a luchar contra nuestra mecanicidad y también la imposibilidad de lograrlo a menos de discernir nuestra mecanicidad por medio de una larga observación. Esta es la introducción al Trabajo. Un hombre, una mujer, que no se puede observar a sí mismo y su conducta mecánica, es incapaz de trabajar sobre sí. Dan por supuesta su conducta mecánica, en la seguridad que sus condenas automáticas, sus críticas, sus prejuicios, sus desdenes y demás, son absolutamente justos. En suma, mientras no observen cómo toman la vida, la seguirán tomando como está en su capacidad hacerlo. Creo que el punto principal radica aquí —a saber, que, aceptando las reacciones mecánicas para la demás gente, para la vida externa, sienten no sólo que tienen absoluta razón sino que no hay posibilidad alguna de tomar a las gentes o a los eventos de la vida de otra manera—. Este es un error. A veces personas muy sinceras me dicen: "¿Cómo puedo tomar a esa persona diferentemente si estoy seguro de que está equivocada y no es la clase de persona con quien no tendría relación alguna si pudiera evitarlo?" Esto significa que en ellas ningún acto de transformación tiene lugar. Las impresiones externas penetran y, como la central telefónica automática, hace sonar las mismas reacciones en ellos y sienten que sólo así pueden reaccionar. Hablando recientemente sobre este particular, dije que era conveniente leer el Sermón del Monte y comprender que éste se refiere a reaccionar de una manera nueva. Reaccionar como un fariseo es una cosa —un fariseo significa una persona que reacciona de una manera fija y parcial— pero el Sermón del Monte no tiene nada que ver con el elogio de los fariseos en nosotros. Tiene que ver con la destrucción del fariseo —con tomar las cosas de una manera por completo diferente—. Por eso

pertenece a la enseñanza que se refiere al Primer Choque Consciente —esto es, a la transformación de las impresiones entrantes—. Pero siempre tomamos las impresiones entrantes de los otros, de las situaciones de vida, del mismo modo. No creamos el Primer Choque Consciente. Seguimos usando nuestros zapatos hechos por la vida. Por cierto no estamos calzados con el cuero del Trabajo.

De lo que se ha dicho es comprensible que el pie representa el lado puramente mecánico, o la Personalidad gobernada por la Falsa Personalidad. En este Trabajo nos dicen que es preciso hacer, hablando en general, que la Personalidad sea cada vez más pasiva. Esto es cambiar nuestra reacción mecánica. La Personalidad es en nosotros algo adquirido, principalmente por medio de la imitación. Se tiene una personalidad-madre, una personalidad-padre, una personalidad-mezclada, una personalidad-escuela, una personalidad-colegio, y así sucesivamente. Mientras esa personalidad, por más que sea adquirida, es activa en usted, siempre tomará cada persona en el mundo externo, todo lo que se dice, todo lo que lee, todo lo que ve, exactamente de la misma manera como siempre lo hizo, y sentirá que tiene razón en tomar las cosas de esta manera. ¿Por qué? Porque nunca dudó de su Personalidad, nunca observó en usted esa cosa llamada Personalidad, sino que la aceptó como una Verdad. Se mantiene sobre su Personalidad, del mismo modo que se mantiene sobre sus pies, psicológicamente, porque su psicología más arraigada y habitual son sus pies. El hombre psicológico, la mujer psicológica, descansan en los pies de los "Yoes" más mecánicos de las partes motoras de los centros. Es la base de sus reacciones, la fuente de su modo de comportarse.

Ahora bien, el Trabajo tiene cuero para vender, para hacer nuevos zapatos, nuevos pies, nuevas maneras de comportarse hacia la vida y todos sus incidentes. Comprender que es posible comportarse diferentemente hacia una sola cosa en la vida es maravilloso, que no es necesario tomarla como se la tomó, y que, en suma, uno puede comportarse diferentemente y sentir diferentemente y de ahí sentirnos gradualmente diferentes, y con el tiempo llegaremos a la mente. Como es sabido, el Trabajo se propone hacernos pensar diferentemente *a condición que se empiece a pensar diferentemente* —esto es, cambiar la mente. Como es sabido, el Trabajo se propone hacernos pensar diferentemente y de ahí sentirnos gradualmente diferentes, y con el tiempo llegaremos a vernos con nuevos ojos. ¿Nunca se cansa de comportarse siempre de la misma manera?. Por cierto sería maravilloso "no pensar, no sentir y no comportarse como siempre lo hacemos mecánicamente. Cuando Smith comprende a Smith y desea separarse de Smith, ya entiende de qué trata este Trabajo. Ya empieza a discernir lo que significa la mecanicidad y por medio de la observación de sí se da cuenta de la hechura mecánica en él, de la pura maquinaria, de la cual hasta ese momento fue completamente esclavo. Se dice en el Trabajo que la comprensión de nuestra mecanicidad es el primer paso hacia el Recuerdo de Sí. A veces se denota la

calidad del Primer Choque Consciente con el término de Recuerdo de Sí. Se dice que si un hombre se da a sí mismo el Choque Consciente en medio de sus cuitas y ansiedades creará en sí una nueva fuerza. De hecho, creará en realidad nuevos hidrógenos, nuevas energías en él mismo. Es en este sentido que la comprensión de la mecanicidad se entiende como una de las primeras formas del Recuerdo de Sí. Es una forma de transformación de las impresiones, de transformación de todas nuestras relaciones con nosotros mismos y de este modo con la vida exterior. Es un paso hacia dejar de ser una pura función mecánica de la Personalidad. Si puede entender lo que significa el Primer Choque Consciente que tiene lugar exactamente en el punto de entrada de las impresiones provenientes de la vida exterior, sentirá la experiencia mágica de que no necesita tomar esta situación típica de la manera típica como siempre la tomó, de que no necesita sentir esa antipatía que siempre sintió, ese odio, ese disgusto, ese aburrimiento, esa tristeza. Ya aprendió lo que significa la necesidad de no identificarse con todo. Por eso ya discierne dónde, en qué dirección *puede empezar* la nueva vida. Todo ello pertenece a la comprensión del Primer Choque Consciente que es transformación, al darse cuenta de que no es preciso reaccionar a las impresiones como siempre lo hizo.

Como dije, ese lado mecánico y habitual de nosotros es llamado, esotéricamente, *pie*, la base psicológica de sí mismo, en la que se apoya al presente. En Isaías hay un pasaje muy interesante, que empieza con la extraña advertencia que es preciso retraer el pie del día de reposo. Isaías es un libro esotérico. Está lleno de enseñanza esotérica. Significa al punto que no hay que tomarlo literalmente como se hace con una parábola cualquiera de los Evangelios. Tras su significado literal tiene un significado escondido. Examinemos la primera frase: "Si retrajeras del día de reposo tu pie" —si se lo toma literalmente, ¿cuál puede ser su significado?— Si se toma el día de reposo como el ir a la iglesia, su significado es al parecer que convendría retraer el pie de la iglesia. Pero desde luego no es este el significado. Es preciso entender el pasaje psicológicamente. El pie es nuestro "Yo" más mecánico situado en la parte más externa de los centros, las partes que tocan el suelo —es decir, la vida externa— y reaccionar mecánicamente contra la vida externa. Si una persona se retrae de su reacción mecánica en relación con el día de reposo, entonces puede lograr algo valioso. Citemos el pasaje entero:

"Si retrajeras del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre porque la boca de Jehová lo ha hablado."

Si se examinan esos extraños versículos psicológicamente, se descubre que están plenos de significado y que dicen exactamente lo que el Trabajo nos dice ahora. El Trabajo nos dice que si luchamos contra nuestra mecanicidad, aunque sea por un breve instante, siempre se obtiene algún resultado. El significado del día de reposo es el de poner fin al sí mecánico, de dejar de salirse con la suya, de cesar de hablar tal como se acostumbra, y así sucesivamente. Toda persona puede tener su día de reposo, la cesación de su mecanicidad, cada vez que lo quiera. Por ejemplo, se puede lograr la cesación del sí mecánico durante media hora o aun cinco minutos. ¿Qué significa cesar de hacer la propia voluntad? Significa hacer la voluntad del Trabajo. Por ejemplo, en este momento, hacer la voluntad del Trabajo en lugar de servir a la voluntad de sí, la obstinación, quizá signifique que no se identifica con su presente sufrimiento. O tal vez signifique que no se justifique a sí mismo tal como lo hace. O quizá que considera externamente a una persona. El Trabajo nos enseña todo esto. O tal vez signifique para usted en este momento dejar de hacer cargos internos, poner fin a la consideración interna: esto es lo que el Trabajo nos enseña. Significa no aceptar las emociones negativas ni creer en ellas, sino apartarse de ellas: esto es lo que el Trabajo nos enseña. Significa, en suma, todo cuanto nos enseña el Trabajo. Y cuando tratamos de hacerlo por un breve momento logramos nuestro día de reposo, nuestra cesación de nosotros mismos. Así retraemos nuestro pie. La mayoría de las gentes creen que el día de reposo es descansar del trabajo de la vida, pero en el esoterismo el día de reposo significa el trabajo sobre sí con la cesación de sí mismo. Es buena cosa trabajar sinceramente sobre sí para un breve día de reposo y tratar de llevar a la mente todas las ideas del Trabajo para elevarse por encima de la vida mecánica. El Trabajo es un poder más alto que actúa sobre nosotros, pero es preciso llevar todo el Trabajo dentro de nuestra mente y todo su significado para levantarnos por encima de demasiadas charlas insignificantes, de las demasiadas ansiedades de vida, de los demasiados celos a los que tan fácilmente se entrega uno, y si hacemos el Trabajo siempre lograremos buenos resultados. Pero no hay que empezarlo apartándose de los apetitos físicos. Es preferible apartarse de las cosas que están en nuestros centros emocional e intelectual. Es menester apartarse de ser negativo, de sentir que los otros tendrían que hacer lo que uno tiene que hacer. Apartarse de los estados de identificación, de los juicios que se hacen de ordinario sobre las otras personas. Apartarse de la propia depresión. Apartarse del sentimiento de que se tiene razón. Apartarse de todo lo que el Trabajo nos enseña a apartarnos. Porque así se logra una nueva fuerza que Isaías, en el mismo capítulo, describe con estas palabras:

"Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas,

cuyas aguas nunca faltan.

(Isaías, LVIII 2)

Esta es una descripción de lo que se logra al darse el Primer Choque Consciente.

Quaremead, Ugley, 2 de marzo de 1946

Comentario sobre el estar sellado a la vida

Con el tiempo debemos ser cauces para esta enseñanza. Si logramos difundir esta enseñanza tal como siempre nos la enseñaron nos beneficiaremos. Para lograrlo es menester que algo esté sellado en nosotros, herméticamente sellado contra el efecto de las cosas que suceden fuera de nosotros. Es preciso dejar en nosotros un lugar al Trabajo donde eventualmente nada de lo que ocurra en el mundo externo pueda afectarlo. Hace algún tiempo hemos dicho que el Trabajo se asemeja a un nuevo ser que se está formando dentro de nosotros y cómo hemos de proteger ese ser y luchar a menudo por él contra la lógica de los sentidos externos. Hemos hablado la última vez sobre el significado del pie. El pie es el lado externo que está en contacto con la vida. Otra vez hablaré más extensamente sobre lo que significan los ojos en contraste con el pie. Pero, en suma, los ojos significan esotéricamente nuestra comprensión psicológica interior que se distingue de la comprensión que se logra por medio de los sentidos o del pie. Se dice a menudo en el Trabajo que es menester ir en contra de la vida. Por ejemplo, lee los diarios y ve como en el mundo todas las gentes están furiosas y dominadas por la violencia y entonces suele pensar: "¿De qué sirve el Trabajo si todo anda de ese modo?" Ahora bien, tal pensamiento ¿no significa acaso que no ha encerrado el Trabajo contra las influencias de la vida? Se permite que la propia actitud hacia el Trabajo se mezcle con cosas pertenecientes a la gran maquinaria de vida, del mismo modo que si se esperase que la vida externa correspondiera o se conformara al Trabajo. Este cerrarse uno mismo a la vida de tal modo que se puedan guardar y mantener separadas las ideas-Trabajo, es necesario. Hay que hacerlo tarde o temprano. El Trabajo está bajo otras leyes que la vida. Sus orígenes no son los mismos que los de la vida. Si juzgamos el Trabajo por lo que sucede en la vida, no lo comprenderemos. Aquí, en el Trabajo, estamos estudiando algo que difiere de la vida. Nos esforzamos por ponernos bajo influencias diferentes de las influencias de la vida. Intentamos formar algo en nosotros mismos que la vida no pueda conmover, suceda lo que sucediere en la vida, sea la guerra o la paz, la pobreza o la riqueza, el mal tiempo o el bueno, el fracaso o el éxito. Se basa en la idea de que es preciso establecer en nosotros un lugar donde pueda existir el Trabajo, y tenemos que proteger ese lugar. Como es sabido el Trabajo enseña que todo lo que sucede en la vida sucede de la única manera en que puede suceder. Dice que la vida es una gran máquina. Enseña que la Vida Orgánica en la Tierra sirve a un propósito cósmico. Esta sensible película viviente que rodea la Tierra es utilizada para un propósito deliberado. Empero el Hombre tiene la posibilidad, un hombre individual, de desconectarse de algunas de las leyes mecánicas de la vida y empezar a crecer a través de leyes más conscientes. Cuando se adopta el punto de vista, la no-

correspondencia de la vida con lo que se espera, ya no es más una fuente de negatividad. Y si un hombre se nutre suficientemente con las ideas del Trabajo será capaz de mantener ese lugar escondido al que nos hemos referido y entonces los eventos que antes lo arrastraban hacia la negatividad ya no tienen más poder sobre él porque está vigorizado por el Trabajo, como tantas veces lo repetí. No hay que buscar la Voluntad de Dios en la vida. La Oración del Señor se inicia con la idea de que la Voluntad de Dios no se cumple en la Tierra, pero puede cumplirse para el hombre.

Hemos hablado la última vez de confeccionar zapatos y de cómo el Trabajo tenía cuero para hacer nuevos zapatos. También hemos dicho que nuestros zapatos de vida se gastan —al menos, en ciertos casos, porque algunas personas están al parecer muy satisfechas de sus zapatos de vida—. Una antigua enseñanza del esoterismo se impartía con el nombre de Hermes. De dicha enseñanza surgió la expresión "herméticamente cerrado" que se empleaba en la alquimia esotérica. La alquimia esotérica se fundaba en la idea de que el Hombre como metal vil podía ser transformado en oro —esto es, el Hombre considerado como un metal, digamos el plomo, tal como es en su presente estado, por medio del conocimiento y la práctica podría convertirse en oro. Esta era la alquimia esotérica. La alquimia exotérica se fundaba en la idea de que el actual plomo podía ser transformado en oro, lo cual es una posibilidad. Un hermitaño era una persona que seguía la enseñanza de Hermes y buscaba apartarse de los efectos de la vida encerrándose en una caverna o yendo al desierto. Esta no es la idea del Trabajo. Equivaldría a liberarse de la vida artificialmente. Tenemos que aislarnos de los efectos de la vida externa en el momento mismo en que los experimentamos. Aquí interviene la idea de la práctica de la no identificación. ¿Con qué, de paso, está usted identificado en este momento? Desde luego, sin observación de sí, no tendrá idea alguna sobre este particular. Sin observación de sí se está simplemente identificado. En general, si este es el caso, casi siempre no se esfuerza uno por aislarse de dicho estado, permanece en la oscuridad. No es llevado a la conciencia. En efectos de la vida externa, y entonces no hay nada de cerrado. Tal persona no vive conscientemente. ¿Cómo es posible decir que dicha persona está trabajando? Pero no admitirá que se está comportando de ese modo a menos que deje penetrar la luz en su oscuridad interior —es decir, que observe su estado—. Cuando no conoce de qué modo se comporta, para usted todo es oscuridad. Si lo está haciendo en todo momento, pero no lo sabe. Esto es lo extraño. No está usted consciente. Está dormido en sí mismo. En este caso es correcto decir que una persona es una máquina, una persona mecánica. Ahora bien, en una máquina nada está sellado, nada es hermético a los impactos de las cosas externas. La vida lo hace girar así como una correa hace girar una máquina.

Retornemos a lo que se dijo al comienzo de esta disertación, que cada cual se convierte en un canal para la enseñanza de este Trabajo. Para llegar a ser en este

sentido un canal el Trabajo debe estar sellado a la vida —de otro modo la vida lo seguirá cambiando—. Por eso nunca hay que poner la mano en el fango de los propios pies y llevarla a los ojos. La comprensión de la vida es una cosa y la comprensión del Trabajo es otra. La vida no debe prevalecer o estar por encima del Trabajo. En este Trabajo un hombre es alguien que a despecho de las circunstancias externas, ya sea que lo ayuden o no, sigue trabajando. La vida no sacude su comprensión del Trabajo. Su vista, que en este caso es introspección, lo sostiene. En el esoterismo hay dos clases de ceguera. Hay los ciegos a quienes Cristo sanaba —las gentes que están ciegas internamente—. Y hay los ciegos a quienes se les ha despertado su vista interior y ahora son ciegos para la vida externa. Sabemos que una cosa se puede tomar desde un punto de vista de la vida y desde un punto de vista del Trabajo. Cuando se considera algo como trabajo los resultados son diferentes. Hay un nivel de comprensión más elevado que el nivel en que se apoyan los pies. En ese nivel se da uno cuenta que todo cuanto le sucede a uno en la vida es la mejor cosa que pudiera sucederle, si se lo toma como trabajo —como medio de desarrollo—. Se da cuenta de un modo práctico que fue creado como un organismo auto-desarrollante. Ya no se toma más la vida como un fin en sí ni se espera que sea como se la deseaba, sino que se la toma como un medio que conduce a un fin. Citaré otra vez la frase según la cual para una persona inteligente ni la vida ni la propia vida puede ser comprendida en función de sí misma. Es necesaria una idea adicional. ¿No ha reflexionado acaso sobre este particular cuando se encontraba en dificultades de vida? ¿No ha tenido acaso una vislumbre de que son exactamente lo que usted necesitaba?

En los antiguos mitos muchas ideas esotéricas eran presentadas en la forma de alegorías que si se toman literalmente carecen de sentido, pero si se lo hace psicológicamente lo tienen. Recuerden que cuando Odiseo desembarcó en la isla de Circe, Hermes le dio una hierba mágica que lo protegía contra sus hechizos, aunque sus compañeros fueron convertidos en cerdos por sus encantamientos. ¿Creen ustedes que esa hierba existía en realidad? Quizás —acónito—. Pero me imagino que el Trabajo, si se lo toma realmente dentro de uno mismo, producirá el mismo efecto —a saber, sería una protección contra los encantamientos de la vida, contra sus ilusiones, contra sus espejismos. ¿No recuerdan el mito de Trabajo que nos dice que estamos todos en una sala llena de espejos? En esa sala todas las gentes andan de prisa, creyendo que van en línea recta, que progresan, pero debido a que los espejos cambian continuamente su ángulo de visión, todos giran en redondo, repitiendo siempre el mismo círculo. A veces una persona suele sentirlo. Quiero decir, que nos parece que la vida nos ha engañado y que no todo es culpa de la gente o de las cosas. Empero, sin las ideas del Trabajo no hay manera de comprender esa sospecha. El otro día revisaba unas notas que había escrito hace mucho tiempo y di con un pasaje que voy a transcribir. Se refería a un hombre que hacía poco se había unido al Trabajo.

Decía que cada vez que regresaba de una fiesta o de una función social tenía la impresión de haber sido engañado, no por la fiesta o por la anfitriona, sino por algo que sentía confusamente pero que siempre está presente, algún poder que lo hacía sentirse como un tonto y parecía usarlo para sus propios fines y empero sin malevolencia sino más bien de un modo provechoso y práctico —actuando para sus propios fines entre gentes que son lo bastante estúpidas como para permitir que ese poder las hipnotice. Lo cito porque me parece que aquí tenemos a un hombre que ya tiene rastros de Centro Magnético. Tiene el vago sentimiento de ser usado por algún poder al cual no puede resistirse y que lo está engañando. Diría que si un hombre empieza a sentir que la vida lo está engañando, si siente que está en la Sala de los Espejos, ya alcanzó la etapa en la cual el Trabajo y sus ideas le pueden ser útiles. Quiero decir, ya es capaz de comprender que la vida y su propia vida no pueden ser entendidas en función de sí mismas sino que exigen otra interpretación. Por eso el Trabajo suele ser útil para tal persona.

Quaremead, Ugley, 9 de marzo de 1946

Nota sobre las dificultades que entrañan la difusión y la recepción de la enseñanza esotérica

Esta noche hablaré sobre las dificultades del esoterismo, tanto desde el punto de vista de su difusión como de su recepción. Cabe imaginar la vida humana sobre la Tierra como un amplio hotel en la cual es preciso insuflar aire para mantener a las gentes con vida. Este sistema de ventilación puede ser comparado con el Círculo Consciente de la Humanidad que intenta introducir aire o espíritu en las gentes que están en ese enorme hotel —de otro modo todas esas personas perecerían gradualmente—. Tal peligro existe en este momento. Si el suministro de aire fuera interrumpido, sería la muerte para toda esa gente —esto es, si la humanidad se viera separada de los niveles superiores.

Se dice en los Evangelios que el hombre debe nacer del aire. La palabra que en griego denota aire es la misma que se emplea para el espíritu. En algunos de los antiguos escritos gnósticos el Hombre es dividido en diferentes clases desde el punto de vista del esoterismo —es decir, en hombre más o menos mecánico—. Hay, por ejemplo, el hombre hílico, el tipo más inferior de Hombre, a quien llamaríamos Hombre N° 1. La palabra "hílico" deriva de una palabra griega que significa materia o madera. Dicho hombre es un hombre de madera, definición bastante acertada si se reflexiona sobre ella. La próxima clase es la del hombre neumático —el hombre aire—. En griego la palabra πνεῦμα significa aire o espíritu. Un hombre neumático es así el hombre dotado de comprensión espiritual para distinguirlo de la comprensión literal, material o de madera. Tal hombre suele ver la vida espiritualmente como un combate entre el Bien y el Mal antes que como un medio de lograr su propio provecho. Tal vez vea la vida como la Voluntad del Hombre en pugna contra el Espíritu del Mal en un Universo de misterio. En todo caso, ve la vida de un modo diferente del hombre hílico u hombre de madera. Podemos comprender las palabras de Cristo, cuando dice que un hombre debe nacer del espíritu o aire, en el sentido de que debe obtener una comprensión enteramente nueva. El Trabajo nos da una perspectiva diferente de vida. Al tratar de que nos tomemos a nosotros mismos y a la vida de una nueva manera es espiritual porque intenta transformarnos desde un punto de vista puramente material. Agregaré aquí, entre paréntesis, que las Escuelas Gnósticas anteriores al advenimiento de Cristo en uno o más siglos, anticiparon su llegada, y en los Evangelios hay una o dos parábolas puramente gnósticas tales como la del Mayordomo Injusto. "Gnóstico" deriva de la palabra griega γνώσις que significa simplemente "conocimiento" —esto es, era un término que se refería a ciertas escuelas de conocimiento que no eran puramente materiales— es decir, no eran escuelas que preparaban para las cuestiones prácticas. En este Comentario usaré

el término "hombre espiritual" en el sentido gnóstico para distinguirlo del sentido de índole material o del hombre de madera. Lo molesto en el empleo de este término es el abuso que se hizo de él. Como dije, por medio del Trabajo se puede lograr una comprensión espiritual del significado de la vida que difiere por completo de la interpretación literal, de madera. Las cosas tienen otro significado. En otras palabras, se llega al punto en que se da uno cuenta que la vida tal como nos es transmitida por el oído y la vista es una apariencia exterior, no la realidad de las cosas. Hemos hablado la última vez de la Sala de Espejos Giratorios. La humanidad se precipita, tal como lo cree, hacia adelante. En realidad los espejos giran y la Humanidad da vueltas en redondo. Esto se aplica en especial al hombre hílico que, por así decir, siempre ve su futuro enfrente de él y persigue esta fantasía. Está inmerso en la vida: está identificado con todo lo que sucede en la vida y por eso toma la vida tal como aparece y como un fin en sí misma. Pero en la vida nada es lo que parece ser.

Ahora bien, el Trabajo enseña que el Círculo Consciente de la Humanidad está sembrando en la vida ideas espirituales —a saber, ideas que nos apartan del poder de la vida externa tal como se la ve, como se la lee todos los días en los diarios, como se la experimenta en nuestras situaciones domésticas ordinarias. Tiene que establecer y mantener una conexión por medio de la cual influencias superiores puedan llegar al Hombre dormido. Hay otra interpretación y por medio de ella otro sentimiento de vida y de la propia vida que se logra a través de la comprensión de este Trabajo, y ésta proviene del Círculo Consciente de la Humanidad que difunde influencias que difieren, de la vida. Donde falta la visión la gente perece. Hoy día, en que la visión está cesando, el poder de la vida externa, de las máquinas y la guerra, se acrecienta. El Hombre debe servir a uno o al otro. Sin visión, sin las influencias del Hombre Consciente, la Humanidad es esclavizada por la vida exterior. Porque no tiene vida interior, al haber renunciado a la idea de religión, ya nada tiene que le permita resistir a la vida exterior. Cuando no hay vida interior se pasa bajo el poder completo de la vida exterior. El Hombre se vuelve impotente —una criatura de movimientos de masa, de política de masa, de gigantescas organizaciones de masa. Por cierto cabe la posibilidad de suponer que las hormigas carecen de vida interior. Algunas personas dicen: Si hubiera tal cosa como el Círculo Consciente de la Humanidad, ¿por qué no aparece francamente y nos dice lo que debemos hacer? En realidad, siempre dijeron a las gentes lo que tenían que hacer en las diferentes enseñanzas y religiones de todas las épocas, y algunos aparecieron. Pero no pueden obligar al Hombre, no pueden establecer sistemas de policía, no pueden forzar a las gentes a despertar, por medio de torturas, porque el Hombre fue creado como un organismo capaz de desarrollo propio. Cualquier sistema religioso que quiera imponerse por la fuerza es al punto un sistema muerto. No se puede obligar a que un hombre despierte por la fuerza externa o la compulsión. Un hombre sólo puede empezar a despertar desde su propia

comprensión y su propia voluntad de despertar —que comienza en cuanto discierne su estado—. Por esta razón el Círculo Consciente de la Humanidad está limitado por leyes más altas que las que imperan en esta Tierra. Por lo tanto tienen que obrar indirectamente. Las fuerzas de vida pueden obrar directa y violentamente sobre la gente por medio de sistema de policía y cañones y todo el salvajismo que hemos visto en este siglo y en verdad a todo lo largo de la historia en escala más pequeña, pero tal compulsión no despierta a un hombre internamente, no lo conduce al auto-desarrollo, no suscita el crecimiento de la Esencia. Todo lo que estoy diciendo se relaciona con un tema sobre el que hemos hablado recientemente, el de mantener el Trabajo en un lugar aislado de nosotros mismos y protegerlo de las influencias y apariencias de la vida. Es imposible a no ser que las gentes comprendan eventualmente todo cuanto pueden de la enseñanza del Trabajo —de otro modo caerán en profundos hoyos de pensamiento que derivan de la vida y no del Trabajo. Dirán: "¿Por qué Dios o el llamado Círculo Consciente no ayudan a la Humanidad?" Dirán: "¿Por qué no se hace algo directa y plenamente? ¿Por qué no se dice a la gente lo que tiene que hacer y se la obliga a hacerlo?" Pero un hombre sólo puede crecer por medio de su propia elección y comprensión y desde adentro, porque es el hombre individual en sí mismo, el hombre esencial, lo que el Trabajo y todos los sistemas esotéricos tratan de despertar. Es el hombre interno, no el externo, lo que debe crecer. Por esta razón el Trabajo debe mantenerse aislado y custodiado en nuestra mente. Hablé recientemente del pie y los ojos y de su significado psicológico —esto es, esotérico—. Dije que no se debe permitir que la mano toque el pie o los zapatos y lleve el fango a los ojos, porque esto es pecar. En griego, pecar significaba originalmente no dar en el blanco. El fango en el pie —el fango de la vida— no debe ser mezclado con la comprensión del Trabajo. Todos mentimos mecánicamente y debido a ello no lo aceptamos. Esto es el fango en los pies. Todos nos justificamos y creemos que no lo hacemos. Para nosotros sigue en la oscuridad —esto es fango—. Sobre todo, nos identificamos, y nunca lo vemos. Nos identificamos con nuestro sufrimiento. Nos creemos empequeñecidos en un instante y en el otro engrandecidos. Tomamos nuestra vida tal como ha llegado a ser como si fuera nuestra base —el lugar sobre el cual descansamos pensando o sintiendo lo que somos—. Esto es fango. El sentimiento equivocado de "Yo" es fango. Todos consideramos que nuestro auto-merecimiento es valioso: es fango. Tenemos muchas ideas de superioridad: esto es fango. Todo cuanto deriva de la Falsa Personalidad es fango. Toda interpretación de vida, como apariencia, como algo visto, sin ideas transformadoras, es fango. El fango, por lo tanto, merece un largo estudio. Pero me parece difícil presentar un manual sobre el fango —simplemente porque el fango es nuestra manera de tomar la vida y resulta de lo que imaginamos sobre nosotros mismos, y el Trabajo es algo por completo diferente. Si pudiéramos ver internamente el significado de nuestra vida y la clase de

gente que somos en la luz, en la conciencia del Trabajo, si pudiéramos elevar nuestro nivel, si pudiéramos ver lo que significa *no poder hacer* —entonces por cierto ya no veríamos más el mérito en nuestros pies sino el fango. La peor clase de fango está formada por las diversas maneras de creer que podemos hacer —esto es, que tenemos razón— y sentirnos meritorios por haberlo hecho. Hemos hablado recientemente del sufrimiento y cómo el Trabajo nos enseña que no tenemos nada genuino que sacrificar salvo nuestro sufrimiento e indignación. Ese sufrimiento, esa negatividad, esos prolongados y no desdeñados cargos internos que resultan de la consideración interna, de no ser justamente apreciado —todo ello es en verdad fango a la luz del Trabajo—. Es un establo de Augías de suciedad por el cual debe pasar un río de agua para limpiarlo. El río es agua: el agua es la verdad esotérica. Es muy curioso como la gente toma la suciedad de una manera equivocada. Quiero decir, no ven la suciedad de su Falsa Personalidad, del mérito, de los sentimientos de superioridad, de auto-complacencia. Cuando un hombre siente el poder de las ideas-Trabajo, empieza a ver internamente. Su vista interna se abre y luego se pone en contacto con el Círculo Consciente de la Humanidad. Recibe influencias que difieren de las que entran por sus sentidos desde la vida. Pero es preciso que mantenga sus pies limpios. Cuando Cristo lavó los pies de sus discípulos, quería decir que su enseñanza, si era comprendida y seguida, limpiaba al hombre externo, a la mujer externa, del Fango de la Falsa Personalidad. Traten de llevar el Trabajo a su mente cuando se sienten negativos y vean por sí mismos lo que significa "lavarse los pies".

Cuando un hombre siente el Trabajo y percibe su significado, la vista que ahora posee psicológicamente difiere de la vista que tenía del pie. Ve ahora a Smith como su pie, por así decirlo. Ve el fango en su pie, pero no debe levantar ese fango a sus ojos que están contemplando un orden diferente de significados, un mundo diferente, un nivel de conciencia diferente. Hay muchas frases en el Antiguo Testamento sobre ese particular. Cito un pasaje:

"Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia el, le dijo ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo."

(Josué, V, 13-15.)

Esto significa que ha alzado sus ojos espirituales y vio que se enfrentaba con una espada —esto es, que se enfrentaba con la verdad espiritual que es lo contrario del camino que quería seguir—. A veces solemos tener una experiencia semejante cuando alzamos nuestros ojos en este sentido. Vemos que seguimos un camino completamente contrario a la verdad del Trabajo —que andamos con nuestro pie cuando tendríamos que andar con nuestros ojos—. El hecho mismo de decir de mirar hacia arriba (alzó los ojos) significa que ya no mira más sus pies. Percibe otra senda a la que debe seguir, muy diferente de la que hubiera seguido si mantenía los ojos fijos sobre sus pies. El Recuerdo de Sí es alzar los ojos. David decía: "Alzaré mis ojos a los montes ¿De dónde vendrá mi socorro?" (*Salmo 121*) . Alzar los ojos en el Trabajo es recordarse a sí mismo —esto es, discernir su significado— porque los ojos espirituales están dentro, no fuera. Hablamos en el Trabajo de los sentidos interiores. Cuando un hombre se recuerda a sí mismo recoge a su alrededor todo el Trabajo que descansa en él y toda su comprensión del Trabajo. Esta es la forma más suprema de Recuerdo de Sí. Ve la cuestión con nuevos ojos y todo el fango que cubría el pie —a saber, todo aquello con lo cual estaba identificado y que tomaba personalmente, todos sus resentimientos de vida y cargos internos y sufrimiento inútil, y todo el resto. Todo ello desaparece como si fuera una nada cuando es visto con los ojos espirituales, el discernimiento espiritual. Desde el punto de vista del esoterismo estamos todos ciegos, mirando nuestros pies. Cuando Cristo curó al ciego no sólo significaba algo meramente literal sino también psicológico. "Que habiendo yo sido ciego, ahora veo." Pablo tuvo que ser cegado antes que pudiera ver. El Trabajo se propone hacernos ver. Primero es preciso ver el propio pie, por eso empieza con la observación de sí. Por medio de Smith que observa a Smith, quien es su pie, y dividiéndolo, entra en otro orden de influencias y quizá pueda ponerse en contacto con las influencias del Trabajo. Este es el trabajo práctico. Pero es preciso mantenerlo separado de los pies, y las manos nunca deben llevar el fango de los pies a los ojos.

Quaremead, Ugley, 16 de marzo de 1946

Nueva nota sobre el sellarse a la vida

En una reunión reciente hemos hablado aquí sobre la cuestión de sellarse a los efectos de la vida. Esta es una frase de Trabajo y significa que en ciertas situaciones es preciso impedir que las impresiones adopten una forma negativa. Es menester detenerlas internamente como acto del Trabajo. Supongamos, dije, que en el Trabajo ve a una persona a quien no tiene simpatía, y cada vez que se ve a dicha persona permite que las impresiones negativas caigan sobre usted, y las acepta y así se identifica con ellas, de ello resultará que tarde o temprano esas impresiones negativas se descargarán en palabras o hechos sobre alguna otra persona o sobre la persona que le disgusta. Su antipatía se nutre de lo que la alimenta y lo que la alimenta son las ideas desagradables que recibe continuamente sobre dicha persona. Así, si acepta las impresiones desagradables, tendrá eventualmente que darles salida. La detención interior significa no permitir que las impresiones produzcan efecto sobre su persona. No las discute sino que las detiene simplemente en su interior. El otro punto que se mencionó radicaba en hacernos pasivos a la vida. Las cosas no resultan como esperábamos, y debido a ello nos agitamos continuamente. Ser pasivo a la vida es desde luego una cuestión de la mayor importancia. Al comienzo hay que empeñarse en ser más pasivo a lo que sucede y ello requiere una gran actividad interior. Requiere una relación muy consciente consigo mismo. En mi caso significa hacer que Nicoll sea pasivo a lo que sucede de tal modo que lo que experimenta es algo que yo necesariamente no acepto. Verán en seguida que a no ser que haga una distinción entre "Yo" y Nicoll no llegaré a ser pasivo a la vida. Si tomo a Nicoll como si fuera "Yo" y "Yo" como si fuera Nicoll, estaré siempre dominado por la vida y sus cambiantes eventos. Seré simplemente un hombre mecánico.

Ahora bien, se ha dicho a menudo que este Trabajo debe ser protegido de la vida del mismo modo que los niños deben ser protegidos. ¿Cómo protegerán el Trabajo de la vida para que pueda crecer y desarrollarse? Si un hombre se llama Smith, es preciso que proteja al Trabajo de Smith. Esto significa que sólo se puede proteger el Trabajo en uno mismo si uno se separa de su Personalidad mecánica. No se puede agregar el Trabajo a Smith. Es preciso empezar con Smith y empezar a ver a Smith y llegar a ser diferente de Smith. Entonces se puede dejar un lugar en uno mismo al Trabajo, porque de otro modo Smith, que nunca comprenderá el Trabajo, siempre despedazará y lo destruirá. El Trabajo se inicia con la separación interior de la Personalidad. La Personalidad se adquirió mediante la Tercera Fuerza de vida y la Tercera Fuerza de vida la mantiene activa —esto es, la vida mantendrá, en mi caso, a Nicoll, en su poder—. Es preciso que se separe de Nicoll: no puede vencer directamente a Nicoll porque Nicoll es muy poderoso en comparación conmigo y lo

será por mucho tiempo. Pero el mismo acto de ver a Nicoll, en mi caso, hace que en mí haya algo que no es Nicoll. Esta *nueva* cosa que está separada de Nicoll es una parte de mí que puede crecer y recibir y comprender el Trabajo, pero por mucho tiempo esta pequeña y desprendida parte de mí debe soportar a Nicoll y Nicoll se hará constantemente cargo de ella. La observación de sí, en mi caso, es ver a Nicoll. Todo esto sucede a cada uno de ustedes —o al menos si pueden observarse a sí mismos—. El "Yo" observante no se identifica con lo que observa. Me observo a mí mismo pero esto no quiere decir que puedo cambiar lo que yo observo. Algo en mí empieza a observarme a mí. Ese "algo", que es el "Yo" Observante, es el punto de partida de un nuevo lugar, que conduce al Mayordomo Delegado, al Mayordomo y al "Yo" Real o Amo. Pero si en mí no hay nada que me haya observado alguna vez, y si, simplemente, yo soy siempre mí mismo, el Trabajo no puede comenzar en mí. Seré incapaz de efectuar una detención interior en mí mismo excepto desde fuera debido a razones sociales tales como el temor a perder la reputación, en cuyo caso no es una "detención interior". Nunca comprenderé dónde empieza el Trabajo. Por cierto, nunca seré capaz de hacer a Nicoll pasivo. Seré Nicoll en todo momento.

Cuando un hombre empieza a observarse a sí mismo sinceramente, cuando ya distingue entre lo exterior y lo interior, entre sus pies y el fango que los recubre y sus ojos, su discernimiento, entonces entra sinceramente en el Trabajo. Tal vez creyó estar en el Trabajo hace muchos años. Ve entonces cuál es su tarea. Puesto que era ciego, ahora empieza a ver. Discierne lo que está dentro de sí mismo. Ve sus pies que lo han llevado por todos lados.

Cada vez que se toma cada evento psicológico en uno mismo como "Yo", tal como una desagradable corriente de pensamientos, o un desagradable estado de ánimo, se pone el sentimiento de "Yo" en él. Se lo toma como uno mismo, como "Yo", no como ELLO. Algunas personas se identifican con todos sus pensamientos y estados de ánimo y sentimientos y sensaciones. Dicen "Yo" a todos ellos. No comprenden el Trabajo. Por un acto de Recuerdo de Sí se extrae el sentimiento de "Yo" de todos esos estados interiores. Pero aun la observación de sí puede lograrlo en parte, porque si yo observo un estado en mí mismo, ya no soy más del todo ese estado de ánimo. Si observo una desagradable corriente de pensamientos en mí mismo ya no me identifico completamente con esa desagradable corriente de pensamientos. Ahora bien, la identificación radica en poner el sentimiento de "Yo" en todo lo que suceda. Una persona se puede identificar con sus estados negativos —esto es, si los toma como "Yo"—. Si su nombre es Smith, en lugar de decir Smith es negativo, dice: "Yo soy negativo".

Se puede llegar a una etapa en el Trabajo en la que ya se tiene el sentimiento de liberarse de los estados de ánimo, de las emociones, de los pensamientos. Ve como se inicia, pero no se deja llevar por ellos, porque no siente que son usted —esto es, no

son "Yo"—. Tal vez no pueda detenerlos. El Trabajo no dice que se puedan detener los estados de ánimo y los pensamientos sin esfuerzo alguno. Dice que uno se puede separar de ellos u observarlos. Decir que se puede uno cansar de los propios pensamientos o estados de ánimo o sentimientos es muy cierto. Quizá se deba a que se gastan y tienden a repetirse o que se ha llegado a una etapa en la conciencia de sí en la que se tiene otra cosa en uno que se ha cansado de ellos. Algunas emociones negativas son tan difíciles de tratar que es un verdadero alivio cuando se agotan por sí mismas. Empero, si esto sucede *inconscientemente* sin que se produzca intento alguno de observación de sí vuelven a aparecer al cabo de poco tiempo. Pero si ha practicado la observación de sí los recordará la próxima vez que aparezcan. Esto es llamado la memoria de Trabajo —esa memoria que viene con la observación de sí, que es una forma especial de conciencia. La observación de sí es un acto consciente. Se sabe que se ha experimentado esto o aquello antes y que esos estados no llevan a parte alguna y así uno no se identifica con ellos tan plenamente como se lo hacía anteriormente. Significa que ya uno se ha sellado un poco a su poder, y más tarde en el Trabajo se puede llegar a sellarse casi por completo al poder de ciertas antiguas corrientes de pensamiento, de ciertos viejos estados de ánimo, de ciertos antiguos sentimientos. Ya no se cede más a ellos, no se cree en ellos. Dirá: "He estado antes aquí", y recordando lo que sucedió parte al punto. Conocerá mejor los lugares malos en su ámbito psicológico. Un estado es un lugar. Los lugares psicológicos se pueden visitar nuevamente, pero nos indican los lugares que hay que evitar —esto es, los estados de los cuales es preciso apartarse— para sellarse a ellos. Pero la observación de sí es de primera necesidad. ¿Que es la observación de sí? Imaginémos que se representa una pieza de teatro y un numeroso público la está presenciando, absorto en ella. Esto es usted y sus muchos "Yoes" y el escenario es la vida. Cuando se observa a sí mismo usted se da vuelta y examina al público.

Quaremead, Ugley, 23 de marzo de 1946

La importancia de observar la antipatía mecánica

En los recientes Comentarios el tópico principal fue el sellarse a la vida. El Trabajo no puede formarse en una persona si lo pone junto al camino de su vida. La semilla del Trabajo no crecerá si se la desparrama junto al camino, como se lo muestra claramente en la parábola del Sembrador y la Semilla relatada por Cristo, en la cual se dice que "el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vino el diablo y la comió". El diablo, por supuesto, es la vida ordinaria y el mundo de los sentidos, y así nuestro lado mecánico exterior que está ocupado con todas las cuitas y ansiedades de la vida. Hasta ahora hemos comprendido que es preciso proteger al Trabajo en nosotros de los efectos exteriores y que debe penetrar gradualmente más adentro hasta que por fin se ponga en contacto con los Centros Superiores y el "Yo" Real. En una reciente reunión hemos hablado sobre este particular y sobre las cosas que nos ayudan a aislarnos de las influencias exteriores de la vida. Todo cuanto enseña el Trabajo tiene cabida aquí. Hemos dicho primero que el conocimiento de nuestro Ser nos ayuda porque ya no confiamos más en nosotros mismos ni tampoco nos damos por supuestos o vivimos en la superficie de nosotros mismos sino que ya comprendemos que somos muchos y en nosotros hay "Yoes" muy peligrosos de los cuales es preciso apartarse. El segundo punto trataba de la necesidad de practicar la no identificación. Luego hablamos de la importancia del recuerdo de sí en medio de la vida y mediante esta acción sentir la diferencia entre la vida y uno mismo. El Recuerdo de Sí es, claro está, la cosa suprema que es preciso emplear. Y finalmente hemos dicho que cuan necesario era detener la consideración interior, que siempre surge de situaciones de vida y nos mantiene en los "Yoes" mecánicos, incapaces de comprender el Trabajo y que sólo lo destruirán. Es evidente que no hemos de crear un lugar especial para recibir las ideas del Trabajo. Esta noche agregaré uno o dos comentarios sobre este particular y sobre la necesidad de sellar en nosotros mismos un lugar para apartarlo de la vida. Mencionaré primero la simpatía y la antipatía mecánicas. Si una persona tiene antipatías muy fuertes sólo reforzará su Personalidad. Cuando se refuerza la Personalidad uno no se sella a la vida sino que acrecienta su vulnerabilidad a la vida. Algunas personas admiran sus fuertes antipatías y prejuicios, pero esto es un error.

Reflexionemos un instante sobre lo que es el fin último que hemos de alcanzar. Antes que un hombre pueda renacer, el Trabajo enseña, es preciso que se dé cuenta de su nadidad. Una persona que tiene muy fuertes antipatías y las justifica no entiende por cierto su propia nadidad. Siente demasiado que es algo. Conviene trabajar sobre las antipatías mecánicas. Pero ante todo es preciso tener la capacidad de observarlas. Este es siempre el punto de partida. Si un hombre pudiera sentir realmente su nadidad

se movería interiormente hacia el "Yo" Real y en verdad ya no estaría tan lleno de antipatías mecánicas. Un fuerte sentimiento de antipatía fortalece simplemente nuestra Personalidad mecánica. Nos dicen, de hecho, de gustar de lo que ahora nos disgusta, porque esto es aceptar, y toda aceptación significa renunciar al sufrimiento inútil. Si se persiste en no gustar de algo y se lo justifica y se hace un sinfín de cargos internos a este respecto, es aumentar simplemente el sufrimiento mecánico y dilapidar la fuerza y detener el desarrollo de la comprensión. Una de las maneras que conduce a sentir sinceramente la propia nada es tratar de gustar de lo que disgusta. Vivir en una antipatía mecánica es vivir mecánicamente y en este caso el Ser sigue siendo exactamente el mismo y por lo tanto se atraen exactamente los mismos eventos. O conviene decirse a sí mismo: "¿A qué se asemeja mi Ser en lo que respecta a la antipatía?" Esta es una manera práctica de discernir parcialmente la calidad del Ser. Se tiene un hombre, por ejemplo, que pone reparos a casi todas las cosas, a quien casi todas las personas disgustan. Esto tiene su origen en su nivel de Ser. La vida para él suele ser muy difícil pero no lo relaciona con el estado de su Ser. No ve que, mientras todas esas antipatías y prejuicios y actitudes mezquinas existen en él, su Ser no puede mudar, y por cierto tal hombre nunca podrá acercarse al punto llamado en el Trabajo la comprensión de la propia nada. Tal hombre pensará probablemente que todos le tienen antipatía y que si pudiera ir a otro ambiente y empezar todo de nuevo las cosas serían diferentes, pero en realidad su Ser atraería en seguida las mismas situaciones y al cabo de poco tiempo de sentir entusiasmo por las nuevas gentes que conoce, hallaría las mismas dificultades. Por esta razón es importante trabajar sobre las antipatías, en especial sobre las más fuertes, que sólo aumentan el poder de la Personalidad y por medio de ello el poder que la vida tiene sobre nosotros. Entonces se presenta la cuestión de sellarse a los efectos de la vida, porque las fuertes antipatías lo conectan continuamente con la vida, a cada momento. No habrá en tal hombre un rompeolas y por cierto ningún dique. Al observar sus antipatías, empiece con las más fuertes, haga una lista de ellas y anótelas. Luego dígame a sí mismo: "¿Cómo es eso que esa persona o esa nación me disgusta?" Ahora bien, les diré lo que tienen que hacer con sus más fuertes antipatías, una vez que las han observado. Existen dos cosas, la ironía y el humor. Sólo agregaré que es preciso observarse con ironía y divertirse con los prejuicios.

Ahora recordará que debemos vivir más conscientemente en la vida. Todo el Cuarto Camino no se funda en la fe, ni en la esperanza, ni en el amor, sino en el aumento de conciencia. Fe, esperanza y amor, que en el pasado fueron la base de las tres mayores religiones, no se excluyen, aunque en el Cuarto Camino se hace hincapié en el aumento de conciencia, y debido a ello el Cuarto Camino comienza con la observación de sí, cuyo objeto es hacernos conscientes de nosotros mismos, de lo que somos —a saber, hacer que tengamos un verdadero conocimiento impersonal

de nuestro Ser. Si un hombre tiene fuertes antipatías mecánicas y es controlado por ellas, dicho hombre no vive conscientemente. Por el contrario, vive mecánicamente. Pero si un hombre se observa a sí mismo y llega a percibir sus fuertes antipatías mecánicas y los prejuicios y actitudes que las respaldan, y empieza a luchar consigo mismo y se niega dejarse arrastrar por ellas sumergido en un estado de completa identificación, desbroza el terreno en su propio Ser e intenta vivir más conscientemente. Un instante o dos de comportamiento consciente en medio de la vida puede aportar un acrecentamiento de fuerza cotidiano y hasta cierto punto modificar las cosas. Podemos trabajar unos breves instantes cada día de un modo genuino. Como lo dije repetidas veces, no podemos trabajar continuamente porque no tenemos suficiente fuerza de conciencia. Pero cada momento de comportamiento más consciente en el que se ve con claridad cómo el comportamiento podría haber sido mecánico acrecienta gradualmente la fuerza de la conciencia en uno mismo. El resultado tal vez no sea visible por el momento, pero se evidenciará gradualmente —esto es, se observará en forma gradual que algunas reacciones mecánicas, algunos pensamientos mecánicos, que antes nos mantenían encadenados, pierden cada vez más su poderío sobre uno mismo y debido a ello se produce un cambio en el sentimiento de lo que se es. Tal vez se imagine que era una persona más fuerte pero está equivocado porque su fuerza deriva de reacciones mecánicas. Creía que su violencia era su fuerza. La violencia en el Trabajo es siempre debilidad. Y entonces percibe lo que significa entender la propia nidad. Es esta comprensión de la propia nidad lo que atrae al nuevo Ser. Pero no se puede inventar este sentimiento. Es inútil *decir* que no se es nada porque tales frases ocultan un gran retrato y así pertenecen a la Falsa Personalidad. Se lo siente pero no se lo dice. Nadie habla de sus verdaderos sentimientos. Cuando se comienza a tener vestigios del sentimiento de la propia nidad y disgusto por la propia anterioridad, se halla uno más flexible y por lo tanto más capaz —de hecho, se siente uno aliviado—. ¿Aliviado de qué? En mi caso, me siento aliviado de Nicoll. Como dije, una fuerte Personalidad es siempre un signo de debilidad en el sentido del Trabajo. Cuando un hombre no puede separar a sí mismo de sí mismo debido a su fuerte sistema mecánico de simpatías y antipatías, de creer que tiene razón y que los otros están equivocados, es un hombre débil en el sentido del Trabajo. Dicho hombre no puede cambiar —no puede sellarse a la vida— es decir, aislarse de sí mismo, y por eso el Trabajo nunca encuentra un suelo apropiado. La semilla del Trabajo será arrojada junto al camino y así sus centros mecánicos, el diablo, vendrán y se apoderarán de ella. En general, la Personalidad es el diablo. El suelo apropiado es el que está tras la Personalidad, esa comprensión más interior que no sufre la influencia en todo momento de los fluctuantes acontecimientos de la vida y de las respuestas mecánicas de la Personalidad a tales acontecimientos.

Permítanme recordarles qué es la observación de sí, porque sin observación de sí

el sellarse no puede tener lugar. El hombre está compuesto de muchos "Yoes" entre los cuales está el "Yo" Observante. Todos esos "Yoes" miran una pieza que se representa en el escenario: la pieza representa la vida. Esta es la situación del Hombre dormido. Cuando un hombre empieza a observarse a sí mismo, el "Yo" Observante da la espalda a la escena y mira al auditorio y observa cómo cada persona reacciona. Algunos de esos "Yoes" tal vez se la pasan dando brincos y amenazando la escena con el puño, mientras que otros la contemplan absortos y otros más roncan, y así el resto. El "Yo" Observante nota todas esas diferentes reacciones del auditorio. Esta es la observación de sí.

Quaremead, Ugley, 23 de marzo de 1946

Comentario sobre el aceptarse a sí mismo

Alguien preguntó recientemente: "¿Es la observación de sí un instante de aceptación de sí mismo o ésta viene después?". La observación de sí difiere del aceptarse a sí mismo. En la observación de sí se subraya sobre todo que ésta debe ser imparcial. Es a través del "Yo" Observante como empezamos a despertar a lo que somos realmente y vemos nuestras contradicciones. Debido al hecho de que son muchas y que nuestro nivel de Ser se caracteriza por la multiplicidad de "Yoes" y así por la falta de unidad —la falta del "Yo" Real— vivimos en fragmentos que no están unidos y nunca vemos claramente que esto es así. Por eso somos, sin discernirlo, todos muy difíciles y contradictorios.

Esta noche voy a hablar de la aceptación. La aceptación viene después del trabajo del imparcial "Yo" Observante. La observación de sí no es aceptación sino lo que hace la observación de sí es dar al hombre una más plena conciencia de sí y, por medio del nuevo material que ha recogido en su memoria especial, llega a la aceptación de que todas esas cosas son verídicas para él. Sin embargo hay en nosotros un *estado curioso* debido al cual nos aceptamos a nosotros mismos. Dicho estado es extraño porque aunque sepamos algo sobre nosotros mismos no lo queremos admitir. No pertenece a la estimación general que tenemos de nosotros mismos, a lo que aceptamos sobre nosotros mismos, y una de las razones es que la acción de la Falsa Personalidad con su imagen de lo que pretendemos ser impide que tenga lugar esta clara aceptación introspectiva. Esta es una parte de nuestro sueño hipnótico. Aquí interviene la actividad de la auto-justificación. Pero la raíz de todo el problema está en la cuestión del sueño hipnótico del Hombre, que es mantenido por los topes. Los topes nos impiden ver las contradicciones y así nos impiden despertar de nuestro sueño. Los topes reemplazan a la Conciencia Real. Si tuviéramos Conciencia Real podríamos ver y sentir conjuntamente todos los lados de nosotros mismos. Tal estado destruiría completamente la Falsa Personalidad y todas las formas de imaginación que contribuyen a fortalecerla. Podríamos ser más sencillos, mejores. Todos tenemos topes en cada parte de un centro, pero no los vemos. Los topes ocupan el lugar de la Conciencia moral, de la Conciencia intelectual. Mientras estemos protegidos por los topes andamos por la vida fácilmente y tenemos un buen sentido de nuestro propio valer. Empero, si de pronto los topes fueran destruidos en nosotros enloqueceríamos. Ahora bien, tan sólo a través de la nueva memoria que se forma en torno del "Yo" Observante vemos gradualmente nuestras contradicciones y llegamos a ser más simples. Hace algún tiempo hablé del lado oscuro en nosotros, aquel lado que no admitimos en nuestra conciencia y al mismo tiempo conocemos e ignoramos. El señor O. dijo una vez: "Sólo vemos la mitad de las cosas". Es preciso aceptar ese lado

oscuro. Al parecer no corresponde a nuestra estimación de nosotros mismos. Se compara la observación de sí, como todos sabemos, a dejar penetrar un rayo de luz en nuestra oscuridad interior. Así nos damos cuenta gradualmente de que no somos lo que habíamos creído o imaginado ser. Este es el comienzo del cambio de sí. Vemos gradualmente que el "Yo" Imaginario no se ajusta a nosotros exactamente. Tratamos de ser algo que no somos y esto produce una tensión psicológica interior. No nos correspondemos a nosotros mismos. Aquí interviene la idea de la Falsa Personalidad. Dice, por ejemplo: "Gracias a Dios, no soy como ese publicano". Quizá recuerde la parábola. Si lo dice se está mintiendo a sí mismo mediante la acción de la Falsa Personalidad que siempre le miente, y siempre trata de ser superior a los otros. *Es usted semejante a aquel publicano. No es ni mejor ni peor que aquel publicano. ¿Cómo puede una persona lograr la paz interior, el equilibrio interior, si todo el tiempo se está diciendo sucintamente: "Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano". E imagínense invocando a Dios a quien se define como "vivo y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". (Heb. IV 12.)* Sea lo que entendamos por Dios, podemos tener la plena seguridad de que no podemos esconder nada a esa fuerza suprema de conciencia y todos nuestros topes, todas nuestras imágenes, todos nuestros fingimientos, todas nuestras mentiras interiores, y todo lo que tiene que ver con la Falsa Personalidad, todo ello no es sino lodo. Tal como somos, vivimos en un costado de un círculo. Vivimos frente o tras del círculo. Por eso no podemos dar la vuelta de todo al círculo del Ser. Sólo admitimos una parte de nuestro Ser a la vez. El señor O. dijo que debemos ver los dos lados al mismo tiempo. Porque vivimos en un semicírculo de nosotros mismos, y como el otro semicírculo está oculto por los topes y es no aceptado por la conciencia, perdemos fácilmente la cabeza. ¿Cree usted que cuando lo acusan de algo no es hasta cierto punto cierto? No creo que un hombre ya consciente del círculo completo de sí podría perder algo salvo las cosas sin valor de la Falsa Personalidad. ¿Dicho hombre no lograría así una mucha mayor estabilidad interior? Dicho hombre ya no tendría más topes, y permítanme recordarles aquí que una vez que un tope es destruido ya no puede volver a formarse. Me imagino que tal hombre nunca se sentirá impotente por más que le digan cosas, esas cosas que en otro hombre hieren su amor de sí, su vanidad, su orgullo, y producen inacabables odios y recriminaciones y celos.

Cuando las gentes me hablan de sus dificultades personales y de su vida oculta no encuentro nada de sorprendente en ello porque aprendí por el Trabajo que todas esas cosas también están en mí y que es inútil pretender que no están. No recuerdan que la otra persona que oraba decía: "Dios ten piedad de mí porque soy pecador", y se dijo:

"Este hombre fue a su casa justificado antes que aquel otro". Observen, no justificado por sí mismo, sino justificado por Dios. Nadie puede sentir su propia nada a menos que acepte la otra mitad del círculo. Entonces ya no se hará ilusiones sobre sí mismo y de un modo muy extraño se sentirá en paz. Se sentirá fortalecido, no más débil, y entonces le será mostrado qué es aquello sobre lo cual es preciso trabajar y que debe ser transformado porque ya no construye más sobre la arena de la Falsa Personalidad.

Quaremead, Ugley, 6 de abril de 1946

Nota adicional sobre el aceptarse a sí mismo

El Trabajo habla mucho de la práctica del Silencio Interior. Es preciso practicar el sellarse uno mismo a sí mismo, en lo que respecta a la charla mecánica —el sellarse al sí mecánico, a la charla mecánica, a la difamación, a las malas palabras, lo que tanto dificulta el sellarse a sí mismo—. El Trabajo sólo puede crecer desde lo que está sellado en uno mismo y protegido de la vida. Podemos conocer muchas cosas los unos de los otros, pero nunca hablar de ellas. Una de las reglas del Trabajo es que cuando nos encontramos con otra persona, pero acompañada por extraños, procedemos como si no nos conociéramos. Este es un ejemplo de silencio. Me extenderé más sobre este particular, y cuál es el significado de este proceder, en una reunión posterior. Por lo común —esto es, mecánicamente— cada cual se explaya y dice de qué modo se encontró con fulano o con mengano. Esto es mecánico y por lo general chismografía. Esto es lo que significa el versículo en el Libro de los Proverbios: "El hombre malo, el hombre depravado, es el que anda en perversidad de boca que guiña los ojos, que habla con los pies". (*Prov. VI, 12, 13.*)

En una reciente reunión se dijo que uno no debe trabajar contra el propio Ser mientras no se lo acepte. Es preciso comprender que esto significa algo grande. Claro está que debemos, tal como somos, tratar de trabajar sobre nuestro Ser según lo que nos enseña hacer el Trabajo. Lo encuentro muy difícil de explicar. Permítanme que dé un ejemplo aproximado. Ocupémonos de la charla mecánica acerca de la cual tanto habla el Trabajo. Si no acepto el hecho de que hablo mecánicamente no seré capaz de cambiarlo. Diré que trabajo contra la charla mecánica en mí mismo, que siempre hago lo posible para no hablar mecánicamente, empero al mismo tiempo, si comprenden lo que quiero decir, no acepto que charlo mecánicamente. Sigo trabajando todavía desde la Falsa Personalidad —por lo tanto mi trabajo será irreal—. Algunas personas, el señor Ouspensky dijo una vez, trabajan siempre en una suerte de sueño. No ven en realidad, añadió, aquello sobre lo cual están trabajando. Por esta razón puso tanto énfasis en ver el otro lado que mantenemos en la oscuridad y que no aceptamos en debida forma. Como se explicó, esto se debe a la curiosa acción de nuestros topes que nos impiden ver a que nos asemejamos en realidad y qué tenemos en nosotros mismos. Las cosas deben ser perfectamente entendidas antes de hallar la fuerza necesaria para ver y transformarnos. Por eso es a veces tan útil que el maestro nos diga que, por ejemplo, hablamos mecánicamente. Esto es un choque, si bien en un sentido ya lo hemos admitido, pero no hacemos nada para remediarlo. Cuando una persona le dice que sabe perfectamente que es una embustera y lo admite con toda facilidad, tenga la seguridad de que no ha aceptado el hecho de que es embustera. Si

en verdad ha comprendido emocionalmente que es una embustera, nunca lo mencionaría de este modo. Como dije, la acción de los topes es muy extraña porque nos mantiene en una especie de semi-estado. Al mismo tiempo conocemos y no conocemos. Pero el hecho real aún no ha penetrado en nuestra conciencia, el hecho de que somos embusteros y que en la práctica mentimos cada vez que abrimos la boca. Así como un hombre reconoce que tiene muchos "Yoes" diferentes en él, aunque charle volublemente sobre este particular, no por ello lo acepta. No ve emocionalmente que no es una sino muchas personas diferentes. En tal caso el Trabajo descansa sobre la superficie de dicha persona y aun no ha penetrado y llegado a ser real para ella. Tal vez diga que se observa a sí misma todos los días, pero en realidad no se observa en absoluto. Se imagina observarse a sí misma y así vive en el "Yo" Imaginario. Con el tiempo el Trabajo debe penetrar en todos los centros. El gran problema que plantea el Trabajo es cómo despertar el Centro Emocional. Cuando el Centro Emocional es despertado cambia toda la perspectiva de uno mismo. Un hombre ve que no se recuerda a sí mismo, ve emocionalmente que miente, que habla mecánicamente, ve emocionalmente que no trabaja sobre sí mismo pero que se pasa el tiempo fingiendo hacerlo. Es el despertar del Centro Emocional lo que hace entender las cosas de modo que comprendamos estas extrañas palabras: "Tú eres aquel hombre". David, luego de haber tomado a Betsabé por mujer, habiendo enviado a su esposo Urías para que fuera matado en el frente de batalla, fue visitado por el profeta Natán que le contó una parábola. La parábola se refería a un hombre rico que tenía muchos rebaños de ovejas y un hombre pobre que sólo tenía una corderita. Aunque el rico tenía muchas ovejas se apoderó de la corderita del pobre y la mató porque quería convidar a su huésped. Al oír esto David dijo con furor: "Vive Jehová que el que tal hizo es digno de muerte". Dicho lo cual el profeta le respondió: "Tú eres aquel hombre". (*II Sam. XII, 7.*)

Es sabido que cuando se acusa directamente a una persona, le es muy difícil a ésta soslayar la acusación y justificarse y encontrar excusas. En otras palabras, no puede aceptarla. El Trabajo se convierte en algo muy real y pavoroso a medida que las gentes adelantan en él y por eso es tan necesario aceptarlo. Aceptarlo destruye la Personalidad y toda la imaginación sobre uno mismo y lleva a una nueva base sobre la cual es posible iniciar el Trabajo. Empero, para que esto suceda, es preciso que una verdadera observación de sí ocupe el lugar de la observación de sí imaginaria. Es preciso que algo se rompa en nosotros antes que lleguemos a sanarnos —antes que empecemos a despertar.

Volvamos a examinar brevemente lo que el Trabajo nos enseña sobre el Hombre en esta Tierra. El Trabajo dice que el Hombre está dormido en la Tierra y que el mundo entero está lleno de gentes dormidas y por esta razón nada anda bien en el mundo. El Trabajo dice que este sueño es una extraña forma de sueño y lo llama

sueño hipnótico, y aquí referiremos una parábola del Trabajo que dice que había dos hacendados que tenían muchas ovejas. Como eran muy holgazanes y mezquinos, cuando descubrieron que algunas de sus ovejas se escapaban, resolvieron hipnotizarlas y decirles que todo era muy bello y maravilloso y enseñarles a cantar himnos y hacerles creer que todas irían al Cielo. En realidad, lo que deseaban era la lana de las ovejas para sus propios fines. Ese estado de sueño hipnótico en que yace la humanidad no está fuera de uno sino dentro de uno. Por eso el Trabajo dice que cada cual vive en la Falsa Personalidad y en el "Yo" Imaginario. Si se quiere romper este estado hipnótico tenemos que despertar para nosotros mismos y mientras estemos dominados por la Falsa Personalidad y el "Yo" Imaginario seguiremos dormidos. Es por esta razón por la que el Trabajo hace tanto hincapié sobre lo que debemos hacer, lo que tenemos que observar, las cosas contra las cuales debemos trabajar y separarnos de ellas.

Hablemos un instante sobre las emociones negativas. Es sabido que el Trabajo enseña que el Centro Emocional es dominado por las emociones negativas y que este bello y maravilloso instrumento, que si es purificado puede darnos hasta la clarividencia, se vuelve inútil debido a todas las auto-emociones que surgen de la Falsa Personalidad. Cuando las gentes se identifican con la infinita variedad de sus emociones negativas permanecen en un estado de sueño hipnótico y son utilizadas por los dos hacendados que desean simplemente su lana y su carne, y por eso conviene estudiar cómo despertar.

Todo despertar comienza con la observación de sí mediante la cual se entiende gradualmente que no se es la persona que se creía ser —esto es, si no se acepta lo que el "Yo" Observante nos enseña gradualmente acerca de uno mismo—. Todo esto es llamado hacer que la Personalidad sea pasiva para que la Esencia pueda crecer. Cuando se llega a aceptar cada acusación e insulto sin reaccionar violentamente, ya se comprende el lugar desde el cual el Trabajo puede crecer y producir otro ser en uno, por eso es preciso observar lo que más trastorna, lo que más indigna, lo que nos hace decir que ya no aguantamos más, porque esto es una muy buena guía para la observación de sí y lo que es preciso observar. Cuando ya se siente la propia nidad, se recibe la ayuda del Trabajo que reemplaza dicha nidad con algo. Por eso es necesario bajar mucho antes que se puede subir.

Quaremead, Ugley, 13 de abril de 1946

La parábola de andar sobre las aguas

Dentro de poco iniciaremos la enseñanza del Trabajo desde el comienzo. Al presente seguiremos hablando sobre la cuestión de sellarse uno mismo. Les recordaré que el Trabajo no puede caer sobre nuestro sí ordinario y crecer y producir resultados. Una persona debe sentir el Trabajo como algo completamente diferente de la vida y de todo lo que ha aprendido de la vida. Cabe decir que es espiritual, no físico, no material, no *fuera* de uno mismo, como es la vida. Por esta razón se ha dicho que el Reino de los Cielos está *dentro* de uno. Hemos hablado del significado de "dentro" o "interior". Como ejemplo práctico se dijo que el "Yo" Observante y la práctica de la observación de sí hacen que el centro de gravedad se desplace hacia el interior. Una persona empieza a verse a *sí misma* como algo exterior, adquirido, *ya no es exactamente sí misma*. Comienza a ver un nuevo sí. Este es un movimiento hacia el interior.

Esta noche me referiré a la parábola de Cristo andando sobre las aguas en conexión con la idea de que es preciso sellarse uno mismo. Es menester que nos sellemos a la vida y a la manera en que se la toma. Son en realidad la misma cosa, pero no completamente. El hombre, la mujer, que se trastornan fácilmente, deben sellarse a la vida —esto es, a lo que los perturba—. Pero esto depende de su capacidad de separarse de ese lado que está perturbado. Por eso el sellarse a la vida y a la Personalidad mecánica es lo que más tarde determina cómo reaccionamos a la vida, cómo tomamos la vida, cómo juzgamos la vida, y cómo sentimos tener o no razón. Quizá pueda sellarme al doctor Nicoll y la manera como toma todo. No quiere decir ello que venzo al doctor Nicoll. Significa simplemente que dispongo de un lugar, una habitación cerrada, una sala privada, en la que el doctor Nicoll no puede entrar. Aquí puede crecer el Trabajo. Al cabo de un tiempo, ese lugar interior, logrado mediante la observación de sí, cuando es bastante fuerte, puede vencer indudablemente al doctor Nicoll. Pero al principio es imposible. Empero si llego tan lejos se produce una distinción —una separación interior—. Ahora soy *dos*, no uno. Ninguna persona, dice el Trabajo, puede moverse de donde está a no ser que se divida a sí misma en dos —que llegue a ser un lado observante y un lado observado—. Si tiene un Centro Magnético es en un sentido dos personas, pero en realidad no lo es aún. Tiene la posibilidad del Trabajo. Todo crecimiento se produce por división. Una célula se divide en dos. El Hombre como organismo auto-desarrollante, como una célula, ante todo debe llegar a ser dos. En mi caso yo y Nicoll debe llegar a ser una experiencia muy verídica de separación interior. Observo a Nicoll que está haciendo cosas y empero no soy Nicoll. Esto no es fácil. Es fácil escuchar —no es fácil hacer—. Hacer lo que el Trabajo enseña es una cosa: escuchar lo que dice es otra. La

segunda nota en la Octava-Trabajo del desarrollo personal radica, según lo que nos dijeron, en aplicar lo que el Trabajo enseña a nosotros mismos. Esto no es comprendido salvo después de un largo contacto con las ideas y una verdadera lucha con toda la cuestión. El Trabajo empieza a luchar con la vida en uno mismo. La gente dice, por ejemplo: "En la reunión sólo se habló de la observación de sí y ya lo hemos oído muchas veces". No cabe la menor duda de que es así. ¿Pero se ha observado realmente a sí mismo de una manera consciente e imparcial y se ha examinado desde ese ángulo absolutamente neutral en el que no cuenta ni la auto-justificación ni las excusas? ¿O se pasa todo el tiempo tomándose a sí mismo como sí mismo y creyendo que es la única manera de tomar la vida?

En la parábola que se refiere al andar sobre las aguas hay una idea que en el Trabajo se expone en una forma diferente. Supongamos que siempre fueran capaces de recordarse a sí mismos. Entonces estaríamos en el tercer nivel de conciencia y todo lo que tiene lugar en el segundo nivel, donde, en mi caso, existe Nicoll, el llamado estado de conciencia despierta, no tendría poder sobre mí. Esto es, estaría usted sellado a sus modos mecánicos de pensar y sentir y actuar y tomar la vida y juzgar y así sucesivamente. De este modo, por así decirlo, *andaría sobre sí mismo*. Ahora bien, imagine que de pronto se identifica. Entonces se hundiría. ¿Dónde se hundiría usted? Se hundiría en el nivel ordinario de sí mismo —en mi caso en el de Nicoll— de cómo toma la vida, examina la vida, piensa la vida, juzga la vida, como le fue enseñado —esto es, como su Personalidad fue establecida en usted— de lo que adquirió.

Cito la parábola:

"Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. Al anoecer, descendieron sus discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Cafarnaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca y tuvieron miedo. Mas él les dijo: Yo soy no temáis. Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban."

(Juan, VI, 15-21.)

Todas las parábolas de los Evangelios se refieren a alguna cosa en este Trabajo. Supongamos que tienen que idear alguna parábola sobre el Recuerdo de Sí o sobre la Falsa Personalidad y lo demás, se encontrarán escribiendo parábolas semejantes a las

que están en los Evangelios. Meditemos sobre lo que significa la parábola de Cristo andando sobre las aguas. Está explicada de una manera mucho más completa en uno de mis capítulos sobre los Evangelios, pero ahora podemos comprender hasta cierto punto su significado. Adviertan que Cristo fue tentado para que fuese rey en la tierra y que luego fue a un alto monte. ¿Cuál es su significado? Comprendan que Cristo fue tentado como nosotros somos tentados. Sería una gran tentación que lo hicieran a uno Rey de la Tierra. Pero él fue a un alto monte. De seguro significa que se recordó a sí mismo, recordó lo que tenía que hacer, cuál era su tarea. En la próxima parte de la parábola aparece exactamente la misma idea en diferentes imágenes. La tormenta que se levanta en el mar representa la tormenta que se levanta en todos nosotros, digamos, cuando somos negativos, cuando nos identificamos. Cristo andando sobre las aguas representa el estado de ser en el que podía andar sobre las aguas tormentosas de sí mismo y no hundirse. Las dos ideas, la de subir al monte (después de haber sido tentado a ser Rey de la Tierra), y nuevamente, la de andar sobre las tormentosas aguas de sí mismo, son similares. Representan el estado de Recuerdo de Sí. Y lo interesante es que cuando Cristo dice: "Yo soy", la construcción griega es muy enfática. Literalmente quiere decir: "Yo soy yo" (εγώείμι) que, como es sabido, es la definición que Jehová dio de sí al decir: "Yo soy el que soy". El tercer estado de conciencia que ninguno de nosotros ha alcanzado excepto en la forma de destellos es aquel en el cual uno se recuerda a sí mismo, uno llega a ser "Yo" por encima de todos los pequeños "Yoes" en uno mismo. Así se ve que todos los ejemplos dados en las parábolas se refieren al Recuerdo de Sí y muestran como Cristo gozaba del completo poder de recordarse a sí mismo, de hallar el "Yo" Real en sí mismo, lo cual le daba poder sobre todos los pequeños "Yoes" de vida. Y esto significa desde luego que podía sellarse a sí mismo y a los efectos de la vida en su sí humano.

En esta parábola se habla de dos aspectos del Recuerdo de Sí. Cuando Jesús se retiró al monte se recordó a sí mismo en lo que cabe llamar de una manera pasiva — esto es, se retiró él mismo de sí mismo y alcanzó un estado más elevado de conciencia en la cual ya con sus "Yoes" inferiores no se producían más contactos. Hallamos luego que el otro aspecto del Recuerdo de Sí es también mencionado. Bajó al tormentoso mar y anduvo sobre él. Una de las más grandes enseñanzas del Trabajo radica en que no somos exactamente conscientes y no podemos hacer nada con nosotros mismos de una manera verdadera mientras no alcancemos el nivel más elevado de conciencia llamado Recuerdo de Sí, Conciencia de Sí, Percepción de Sí. Todos ustedes recordarán que les hablé recientemente sobre este particular cuando dije que el Cochero debía trepar a un nivel más alto, de otro modo no puede conducir su caballo y carruaje. La práctica del Recuerdo de Sí no es tan difícil como la gente cree. Es un elevarse sobre el propio mar tormentoso, sobre la propia Personalidad, los celos, las envidias, las ansiedades, las cuitas, y todo el resto. Se les ha dicho muchas

veces que a no ser que crean que hay un nivel superior tanto en ustedes mismos como en las categorías de la humanidad —es decir, un círculo consciente de hombres, no serán capaces de recordarse a sí mismos. Si una persona tiene Centro Magnético, dicha persona siempre supo de una manera extraña que hay algo superior, pero el Centro Magnético por sí mismo sólo puede llevarla al Trabajo y es incapaz de mantenerla allí. Si escucha el Trabajo con la mente y no con los oídos externos, ya discierne de qué trata, ya halla en sí mismo infinitas verificaciones. Mediante el poder del Trabajo que ha ocupado el lugar del Centro Magnético empieza a recordarse a sí misma, pero si toma la vida como sí misma se hundirá —esto es, en cuanto surge una dificultad en la vida y siente que ésta lo maltrata, se identificará con todos los pequeños "Yoes" en sí misma que han sido formados por su educación. Así caerá, se hundirá en las aguas de su Personalidad, y luego se olvidará de sí mismo y llegará a ser un hombre común, mecánico, que sirve a la Naturaleza. El mero recordar a sí mismo apartándose del mundo, yendo al monte, no basta. Por cierto le dará una idea de lo que tiene que hacer, de cuál es su verdadera meta, pero luego, habiendo oído con la mente interior lo que debe hacer, tendrá que salir a la vida y andar sobre las aguas y no hundirse. Permítame que le repita que mientras se siga tomando a sí mismo como a sí mismo, nunca llegará a ningún lugar en el Trabajo. Si no puede observarse a sí mismo, no puede moverse de donde está.

Quaremead, Ugley, 20 de abril de 1946

Nota sobre la falsa personalidad y el "yo" imaginario

Meditemos otra vez sobre las *Tres Líneas del Trabajo*. Nos han enseñado que una persona debe hacer las tres líneas del Trabajo tarde o temprano, de otro modo nada puede suceder. La primera línea de Trabajo estriba en el trabajo sobre sí mediante la observación de sí y la aplicación práctica de las ideas del Trabajo a uno mismo —esto es, la no identificación con los estados negativos, y el resto—. La segunda línea de Trabajo radica en trabajar con otras personas en el Trabajo y en considerarlas externamente. Esta línea es muy importante al presente para muchos de ustedes. La segunda línea de Trabajo depende de ver una persona como si fuera uno mismo. "Yo soy ellos y ellos son yo." En la segunda línea de Trabajo es necesario eventualmente que las personas con quienes uno está trabajando en el Trabajo empiecen a existir en uno y llegar a ser "Yoes" de Trabajo. "No matarás", quiere decir en el nivel psicológico, distinto del nivel literal, que se da existencia a otro en uno mismo y que no hay que matar esa existencia por actos temporarios de obstinación. Esto produce un campo de fuerzas y es el comienzo de la formación de un acumulador de Trabajo. En el Trabajo cabe esta posibilidad. En la vida no es posible porque la vida divide a las gentes a través de los odios, la difamación, etc. Si ha seguido la primera línea de Trabajo sinceramente ya habrá visto que no es lo que imagina. Luego, y sólo luego, puede hacer correctamente la segunda línea de Trabajo. Ve que lo que critica en los otros también existe en usted mismo. Si trata de hacer la segunda línea de Trabajo de un modo caritativo sin haber seguido la estricta disciplina de la primera línea de Trabajo, si no ha visto que en usted mismo existen tantas cosas que critica en los otros, no puede hacer correctamente la segunda línea de Trabajo. Será entonces exageradamente bondadoso con una persona a quien en realidad aborrece, que es una cosa horrible. La tercera línea de Trabajo se refiere a mi trabajo y a lo que me propongo hacer. Tiene que ver con la manera de llevar a cabo el Trabajo. Algunas gentes pueden realizar la primera línea de Trabajo hasta cierto punto y también tocar la tercera línea de Trabajo, pero las tres líneas son igualmente importantes.

Esta noche les hablaré de la primera línea del Trabajo y hasta cierto punto de la segunda línea. Se dijo recientemente que la Falsa Personalidad y el "Yo" Imaginario son dos concepciones diferentes del Trabajo, si bien hemos hablado algunas veces de ellas como si fueran la misma cosa. Ocupémonos del concepto de Falsa Personalidad en todos nosotros. Nadie puede realizar la segunda línea de Trabajo si la Falsa Personalidad es predominante en su persona. En nosotros la Falsa Personalidad es una cosa irreal. La personalidad no pertenece en rigor a la misma categoría. Todos nosotros tenemos que tener una fuerte Personalidad. Por ejemplo, todos tenemos que aprender nuestro oficio en la vida y ser capaces de realizar en la vida un número

mayor o menor de cosas. La Personalidad es el lado adquirido y el Trabajo dice que es preciso tener una buena Personalidad adquirida antes que se pueda hacer verdaderamente el Trabajo, pero la Falsa Personalidad es muy diferente. De resultados de mi entrenamiento he adquirido de mi Personalidad ciertos conocimientos de medicina. Eso es exacto. Una persona que nunca aprendió nada de la vida y no puede hacer nada en la vida no es una persona conveniente para el Trabajo. Las gentes que tratan de entrar en el Trabajo y que no han hecho nada en la vida, que nada conocen en el sentido ordinario, que nunca tuvieron la paciencia de aprender algo, que no sirven para ningún trabajo en la vida, no convienen para este Trabajo. No han alcanzado en absoluto el nivel que en el Trabajo se llama el del Buen Dueño de Casa. Por eso tantas veces pregunto, cuando alguien me dice que va a llevar a una nueva persona al Trabajo: "¿Qué es lo que él o ella ha hecho?" Si me contestan que esa persona no ha hecho absolutamente nada, que ha tomado una ocupación u otra y luego la abandonó y es incapaz de adaptarse a la vida, entonces vacilo en aceptar a dicha persona. En los primeros días del Trabajo nos preguntaban siempre cuando queríamos presentar a una nueva persona: "¿Quién es ella? ¿Qué ha hecho?" En una oportunidad, lo recuerdo muy bien, creí que una persona era apta para el Trabajo y me interrogaron muy severamente acerca de dicha persona, preguntándome qué había hecho, quién era, qué sabía. Recuerdo que contesté que era una persona muy agradable, que no había hecho nada, y me contestaron que era imposible hacer entrar a tal persona en el Trabajo. O. me dijo en una ocasión: "Usted trata de traer a una persona que, por más agradable que sea, no ha pasado por el adiestramiento común de la vida. Dicha persona, agregó, "entrará en el Trabajo, habiendo fracasado en la vida, creyendo que en el Trabajo pasará momentos agradables". Por eso todos deben comprender que al traer a nuevas personas al Trabajo es preciso ser inteligente y no traer una pandilla de vagabundos que no sirven de nada en la vida.

Sigamos tratando de comprender qué significa la Falsa Personalidad. Cada uno de nosotros, sea que sepamos vivir o no, tiene una muy fuerte Falsa Personalidad. Empecemos diciendo que la Falsa Personalidad es una invención de ustedes —algo fingido—. Es algo irreal en ustedes, a la que tan sólo la observación de sí, imparcial y sincera, puede modificar y, finalmente, hacer pasiva. Durante mucho tiempo hemos repetido que no somos lo que imaginamos ser. A veces trabajo deliberadamente sobre alguien a este respecto —es decir, el socavamiento de la Falsa Personalidad. Cuando veo que no hay nada que hacer en esa dirección, me detengo. A veces espero y si no sucede nada conozco en seguida que dicha persona no puede ser tocada aún en lo que respecta a su Falsa Personalidad —esto es, el sentimiento imaginario que dicha persona tiene de sí misma. En suma, hay algo a lo cual esas personas no pueden renunciar y por cierto no lo pueden hacer hasta que no lleguen al punto en el Trabajo en el cual otro lugar en ellas es suficientemente amoblado para permitirles renunciar a

sus ideas imaginarias sobre sí mismas. Lo que se destaca en las personas que están muy fuertemente asentadas en la Falsa Personalidad es esto: tales personas están siempre en los opuestos. Se pasan la vida comparándose con otras personas en el sentido de sentirse mejores de lo que son, o, más raramente, peores. Desde la Falsa Personalidad están siempre haciendo discriminaciones sobre la demás gente. Dividen, por así decirlo, a la gente en dos clases: "La gente que apruebo y la gente que desapruero".

En la Edad Media había una enseñanza que se fundaba en la palabra κένωσις, vale decir, el vaciarse a sí mismo. Todo el Sermón del Monte se refiere a ello. Quizás algunos de ustedes han leído el interesante libro esotérico de la literatura sufí —La Conferencia de las Aves—. Aquí se cuenta que las aves se embarcaron en un viaje, que corresponde a la senda del Trabajo, y cuando llegan a la meta han perdido todas las plumas. Si discernen lo que es este Trabajo, se darán cuenta que es un camino, una senda que es preciso seguir. Tenemos que perder nuestras plumas. Al hacerlo así dejamos lugar para que algo penetre en nosotros. Nos vaciamos de algo que nos llenaba y entonces otra cosa penetra en nosotros, y aquella cosa que penetra es lo que nos cambiará. A ninguno de nosotros le es dado aumentar su estatura de un solo codo, pero la Falsa Personalidad se cree capaz de hacerlo y luchará para sostenerse. Recuerdo que en una ocasión, cuando el señor Ouspensky estaba hablando sobre la Falsa Personalidad y como sólo nos puede dar cosas irreales y atraer cosas irreales, gentes irreales y una posición irreal, dijo: "hace mucho que llegué a la conclusión que no hay escapatoria posible del laberinto de los opuestos, de las contradicciones, en medio de las cuales por lo común vivimos, excepto emprendiendo un camino enteramente nuevo, distinto de todo lo que hemos conocido hasta ahora, pero dónde empieza este camino soy incapaz de decirlo. Lo único que puedo decir es que para mí es un hecho indudable que tras la fina película de falsa realidad existe otra realidad de la cual por alguna razón nos hallamos separados, y según mi parecer este camino desconocido se encuentra en Oriente, en alguna enseñanza de la que ignoro todo". Así es comprensible que la Falsa Personalidad nos da una realidad falsa y nos hace realizar cosas que si tuviéramos una comprensión más profunda odiaríamos hacer y cuya futilidad sentimos y empero somos incapaces de cambiar el curso de nuestra vida. Cuando estamos en la Falsa Personalidad —en la vida— en la exterioridad, y así en la rivalidad, no podemos situarnos en la realidad interna. Estamos pegados al sentido exterior de las cosas. Entonces una persona es una cosa exterior, una apariencia de carne. Por eso no se puede ver dónde está o qué es aquella persona psicológicamente —internamente— esto es, el Ser de la Persona se nos escapa. Este es un vertiginoso círculo de apariencias exteriores. Quiero decir, es una falsa realidad, y por eso es tan desdichada. Para situarse a sí mismo en la realidad *interior*, que está siempre en movimiento, para adaptarse a sus cambiantes giros, e intentar

aprehenderla fuera del tiempo y el cambio —esto es por cierto un movimiento hacia lo interior y tener una nueva visión de lo que es real. Una persona rígida con una serie de valores rígidos y petrificados no puede llegar a ese estado fluido de verdad. Para tal persona la verdad es una *pedra* —es inflexible. Mas para una persona que empieza a separarse de la Falsa Personalidad y del "Yo" Imaginario la verdad se convierte en agua —esto es, en algo *relativo o flexible*— no "una cosa o la otra", no Sí o No —sino al mismo tiempo Sí y No. Redimirse de esa helada muerte psicológica que se apodera tan temprano de tantas personas es posible para todo aquel que prefiera seguir las ideas del Trabajo por hallarlas más importantes que sus opiniones fijas y sus hábitos psicológicos. Agregaría aquí que aquel que aprehende el Rayo de Creación y su tremendo significado, aunque someramente, le será muy difícil permanecer en su pequeña vanidad y orgullo. Aparentemente, según ese gran diagrama, somos gentes extrañamente carentes de importancia —en vista de los numerosos niveles superiores de Ser—. Esta emoción debilita la vanidad y el orgullo —y así debilita a la Falsa Personalidad—. Por eso el Trabajo dice: "A no ser que un hombre crea en una *Mente Superior* es inútil en el Trabajo".

Llegamos ahora al concepto del "Yo" Imaginario. El "Yo" Imaginario es imaginar que tenemos un "Yo" verdadero y permanente que siempre responde conscientemente, se comporta consciente y consecuentemente. Imaginamos que siempre somos una persona permanente y siempre la misma. El "Yo" Imaginario es el que suscita en nosotros un sentido de unidad falso e irreal. La realidad que fabrican la Personalidad y el "Yo" Imaginario es aquella mediante la cual tratamos de vivir nuestra vida. En una oportunidad G. dijo: "Uno de los mayores errores es pensar que el Hombre es siempre uno y el mismo. Un hombre nunca permanece siendo el mismo por mucho tiempo. Cambia continuamente y empero se imagina que es el mismo 'Yo' todo el tiempo. Le es difícil aceptar que de un momento a otro el 'Yo' en él cambia. Está convencido de ser una unidad, una persona verdadera. Pero rara vez sigue siendo el mismo aun durante cinco minutos. Creemos que si un hombre se llama Iván, es siempre Iván. No lo es en absoluto. Ahora es Iván, en otro minuto es Pedro, y un minuto después es Nicolás o Sergio. Y todos ustedes creen que es Iván en todo momento y tal vez sepan que Iván no puede hacer cierta cosa —por ejemplo, no puede decir una mentira— y luego descubren que dijo una mentira y se sorprenden porque él, Iván, pudo haberlo hecho. En efecto, dirán, muy acertadamente, que Iván es incapaz de mentir. Fue Nicolás quien mintió y cuando a ese 'Yo' llamado Nicolás se le presenta la oportunidad de prevalecer no puede dejar de mentir. Les sorprenderá darse cuenta que una multitud de esos 'Yoes', Nicolás, Pedro, y los demás, viven en un hombre. Si aprenden a observarlos, no tienen necesidad de ir al cine".

Esas palabras de G. nos inducen a pensar en la definición del Ser del Hombre en este Trabajo. El Trabajo dice que el Ser del Hombre, en el estado de sueño en que

está sumergido, se caracteriza por la multiplicidad —esto es, por la falta de unidad—. En lugar de tener una verdadera unidad tenemos a ese "Yo" Imaginario, esa unidad imaginaria, que es enteramente falsa, y así dos personas se conocen y esperan ser felices, sin comprender que son muchas, en cada caso unas mil diferentes mujeres y unos mil diferentes hombres. Una mujer cree, digamos, que se casa con Iván, pero se casa también con Nicolás y todos los demás, y viceversa.

Ponemos fin a esta disertación diciendo que la Falsa Personalidad es una cosa y el "Yo" Imaginario es otra, pero ambas nos procuran una falsa realidad. Es por eso que el Trabajo nos repite tantas veces que es preciso observar a la Falsa Personalidad y observar al "Yo" Imaginario e intentar pasar más allá de esa realidad falsa para penetrar en una realidad más profunda donde las cosas son por completo diferentes.

Quaremead, Ugley, 27 de abril de 1946

Comentario sobre las actitudes

Hace algún tiempo que no hablamos de las actitudes. En el último comentario nos hemos referido a la Falsa Personalidad y al "yo" Imaginario. Se dijo que esos dos conceptos de Trabajo son diferentes. Empero, algunas veces son colindantes. Examinaré brevemente y de un modo algo distinto la diferencia entre la Falsa Personalidad y el "Yo" Imaginario. La Falsa Personalidad es la que nos procura una existencia enteramente irreal y sólo nos atrae cosas irreales. Hace que uno se identifique con lo que no es uno mismo. En una oportunidad hablaba con el Sr. Ouspensky sobre este particular y me dijo: "Es un gran obstáculo tener una larga posteridad". Le pregunté por qué ocurría así y me contestó que las gentes suelen identificarse con sus antepasados y sin embargo nacen en el mundo completamente libres de sus antepasados —esto es, su verdadera Esencia viene al mundo completamente separada de las condiciones en las cuales nació la Esencia—. Agregó sucintamente: "Si se siente orgulloso de su origen en el Tiempo y el Espacio nunca podrá llegar a su verdadero sí". Recuerdo que me repitió en dos oportunidades que es preciso comprender que no nacemos por medio de nuestros padres sino que nuestra Esencia nos viene de las estrellas como algo por completo independiente de nuestro origen. En otras palabras, lo que tenemos que comprender es que en el Recuerdo de Sí no nos acordamos de nuestros antepasados y tampoco de nuestros padres. Descendemos de un origen por entero diferente. Si se quiere ver a qué se asemeja la Falsa Personalidad, nos basta imaginar a dos sirvientas que están charlando. Una de ellas dice que su abuelo tenía casa propia y vivía con gran estilo. La otra dirá tal vez que su abuela pasó diez años en el presidio y apareció en los diarios. Esa curiosa cosa que se llama Falsa Personalidad es capaz de hacernos sentir que somos algo porque hemos tenido en una época o en otra a un antepasado muy distinguido, muy notorio que cometió varios crímenes y creó a la policía muchas dificultades. La Falsa Personalidad es una cosa extraordinaria, digna de ser estudiada tanto en uno mismo como en las otras personas.

Ahora bien, en cuanto al "Yo" Imaginario, se dijo que éste se debe imaginar que siempre se es una y la misma persona y que en toda ocasión se habla conscientemente, se sabe lo que se está haciendo, de hecho, se puede hacer.

Ahora bien, pasaremos a la cuestión de las actitudes. Todo el Trabajo consiste en separarse de los propios "Yoes" irreales. La Falsa Personalidad es un aspecto irreal de nosotros y sólo atrae cosas irreales: el "Yo" Imaginario también atrae cosas irreales. Pero en el trabajo de separarse a sí mismo de lo que es irreal el Trabajo nos enseña muchas ideas adicionales a las cuales es preciso aplicar la observación de sí. Las actitudes son en nosotros cosas irreales. Cada uno de ustedes tiene ciertas actitudes o

puntos de vista inculcados desde los cuales contemplan a todas las demás personas y también a sí mismos. Casi siempre tienen que ver con la Falsa Personalidad. Les daré un ejemplo de una actitud. Un hombre ha adquirido una actitud que lo hace sentirse superior a las demás gentes. Cuando se encuentra con esas personas su actitud obra mecánicamente en él. No simpatiza con dichas personas. Sí, pero no simpatiza con ellas debido a su actitud, a la mecanicidad. Supongamos que intento hacer ver a dicho hombre el valor de las otras personas hacia quienes tiene esa actitud mecánica. Lo presento a esas personas, le hablo sobre ellas, lo que han hecho, por que circunstancias han pasado, y así sucesivamente. Al cabo de un tiempo cede. Le sorprende mucho hallar que esas personas no son en absoluto lo que creía. Verá que son personas muy interesantes. ¿Qué le sucede a ese hombre? Lo que le sucede es que ha evitado su actitud mecánica a través de la cual no podía recibir nuevas impresiones, y uno tiene, por así decir, que socavarlo. ¿Socavarlo en qué? Socavar su Falsa Personalidad, sus actitudes negativas y restrictivas, y por lo tanto liberarlo de una parte de su lado mecánico, de su lado adquirido. Dicho hombre se sentirá ahora más libre. La expresión misma de su rostro cambiará, su manera de hablar se modificará, y en lugar de un sentimiento de pérdida sentirá un sentimiento de logro.

En una ocasión el señor Ouspensky me hablaba sobre las actitudes. Dijo que las actitudes son cosas muy difíciles de observar en uno mismo. Dijo: "Fueron establecidas en nosotros en muy temprana edad a través de nuestra psicología adquirida —es decir, mediante lo que nos han enseñado— y son, hablando prácticamente, siempre actitudes negativas". Dijo que lo que la gente denomina una buena educación es lo que da a una persona sus características actitudes negativas y cuando esas actitudes negativas fueron implantadas correctamente se dice de dicha persona que es bien educada. Agregó que en la educación inglesa, por lo que sabía, se ponía mucho énfasis en establecer en los niños y niñas actitudes negativas, y por lo que podía ver era la única educación que se impartía. En una ocasión sugerí que algunos de nuestros compañeros cantaran canciones de mar. Estaba junto al señor Ouspensky en ese momento y éste me miró sonriendo y dijo: "La mayoría de esas personas han sido educadas con actitudes típicas. ¿Cómo podrá cantar canciones de mar? No soporto esas canciones cantadas con acento de Oxford". Ahora bien, las actitudes negativas se fijan gradualmente en nosotros y luego se convierten en topes. Una actitud típica, a menos que se la rehuya, se establece gradualmente, por así decirlo, y al cristalizar se convierte en tope. Una vez que se ha convertido en tope es muy difícil de percibir. Un tope, les recuerdo, es lo que nos impide ver las contradicciones en nosotros mismos. Es por eso por lo cual un hombre con muchos topes tiene a menudo tanto éxito en la vida. Parece gozar de fuerte voluntad. Sus topes le impiden ver que hay algo que anda mal en él, y sin embargo tal hombre desde el punto de vista del Trabajo es un hombre muy débil. Está situado en un lugar

muy bajo en la Escala de Ser. A veces me trajeron personas para el Trabajo y me dí cuenta que tenían topes muy fuertes. Entonces comprendí que sería prácticamente imposible enseñarles el Trabajo porque son demasiado débiles interiormente. Esto es, no tienen cosa alguna tras su fachada de topes que los mantiene de buen humor consigo mismas, y si uno tratara de destruir un tope en tales personas enloquecerían literalmente porque no tienen nada internamente, nada tras ellas, nada real.

En el Trabajo, empezamos con: un impersonal estudio de sí —esto es, con la idea de que es preciso lograr el conocimiento de nuestro Ser—. Evidentemente, sólo se puede lograrlo adoptando un nuevo punto de vista y al mismo tiempo examinándose conscientemente, notando cómo se habla y se comporta uno y así sucesivamente. Este es un movimiento orientado hacia el interior. Sólo de esta manera un hombre puede separarse de sí mismo. Una parte de la práctica de este auto-estudio consciente es la de observar nuestras actitudes. Cuando llegamos al punto de ser capaces de observar nuestras actitudes, esto pone en nosotros algo en movimiento que nos conduce a algo extraño, a nuevos pensamientos y sentimientos. Por eso se dice que el Trabajo se inicia con la observación de sí. Ninguno de nosotros sabía que tenía actitudes. En general, damos por sentado lo que somos y así nunca vemos que eso es lo que somos —esto es, que nuestro estado de Ser atrae en todo momento lo que nos sucede—. Entre ustedes ¿cuántos se dieron cuenta alguna vez que todo ocurre por culpa de ustedes? Este es un cómodo pensamiento si se lo toma sentimental y patéticamente. De seguro todos conocemos esa forma espuria de propia culpa, pero lo que quiero decir es: entre ustedes ¿cuántos son los que en rigor han visto sin auto-justificación alguna que tenían la culpa de algo y que es sucintamente: "Tú eres aquel hombre"? Debido a que tenemos esa peculiar ilusión sobre nosotros mismos que es llamada sueño hipnótico, en el Trabajo no podemos imaginarnos que tenemos alguna actitud particular. Ahora bien, como ya se dijo, nuestras actitudes son casi siempre actitudes negativas por cuyo medio nos distinguimos de la demás gente y así estimulamos esa falsa concepción de nosotros mismos denominada Falsa Personalidad. El señor Ouspensky dijo una vez: "Es menester observar y conocer todas nuestras actitudes vengativas. En cierto sentido solemos observar nuestras actitudes negativas pero las consideramos como si fueran perfectamente justas. Pero, agregó, "lo que importa aquí es que en realidad no vemos que son actitudes implantadas en nosotros por nuestra educación y por imitación y que en verdad no son en absoluto nosotros mismos". Dijo: "No sólo debemos observar sino conocer muy bien en nuestra memoria que son definitiva y permanentemente nuestras actitudes". Y agregó: "Las actitudes negativas nunca producen beneficio alguno —simplemente nos vacían. Y una vez que nos damos cuenta de ello ya no tenemos derecho ni excusa para identificarnos con ellas". En otra ocasión dijo: "Las actitudes nunca piensan. Obran automáticamente. Se asemejan a lugares endurecidos en el Centro Intelectual, a pensamientos cristalizados,

y ya que son casi siempre negativas terminan por convertirse en topes". Una vez me preguntó: "¿Cómo conoce usted cuándo una persona habla desde actitudes fijas?". Le contesté que no lo sabía y me dijo: "Tendría que darse cuenta en seguida. Se aburre, empieza a bostezar, cuando un hombre habla desde sus opiniones fijas. No está pensando. Ahora bien, las actitudes se establecen en el Centro Intelectual y ocupan el lugar del pensamiento verdadero, individual. Afectan el Centro Emocional, pero su punto de partida está en el Centro Intelectual. Si ve a una persona llena de actitudes adquiridas y sin otra cosa, sentirá al punto que le es imposible hablar con dicha persona. Esto es, no puede liberar su pensamiento de las actitudes adquiridas".

En otra ocasión el señor Ouspensky dijo: "Si usted está lleno de actitudes negativas nunca será capaz de ponerse en contacto en sí mismo con las partes superiores de los centros y así tampoco con cualquier nivel superior de Ser". Nos dio un ejemplo. Dijo: "Si tiene muchas actitudes negativas de las cuales no se ha enterado y las aceptó como si fueran usted, es lo mismo que llevar gran número de sobretodos y seguir llevándolos todo el tiempo, de modo que es imposible llegar hasta usted. En tal caso, agregó: "un hombre no puede pasar por el estrecho camino de este Trabajo, lo cual es una cuestión de sinceridad interior. Nunca será capaz de pasar por las puertas y estrechos pasajes, a no ser que deseche todos los sobretodos que ignora llevar y toma como si fueran él mismo".

Agregaré que no cuesta nada observar las actitudes en las otras personas, y conocemos perfectamente cuando una persona habla desde una actitud característica. Por cierto es cansador. Es mucho más difícil observar las actitudes características en uno mismo, pero es necesario hacerlo. Se lo percibe vigilando la entonación de la propia voz. Esta es una entre muchas maneras de lograrlo. Cuando se está hablando desde una actitud notará que habla con una voz desabrida, opaca. Como lo advertirá en otras personas, trate de verlo en usted mismo. Entonces advertirá cuan común es su vida y quizá desdichada debido a actitudes que adquirió y que no es capaz de discernir.

Quaremead, Ugley, 4 de mayo de 1946

El estudio de las asociaciones mecánicas

El cambio de Ser depende del trabajo interior sobre sí mismo. Nadie puede cambiar su Ser sin Trabajo interior porque a menos de separar a sí mismo de su nivel de Ser no puede cambiar, y toda separación depende de la observación del propio Ser. Por ejemplo, la ciencia no puede cambiar el nivel de Ser de la Humanidad o el nivel de Ser de un solo hombre. La ciencia es algo externo relacionado con el estudio del mundo exterior, pero la observación de sí es una cuestión de estudio interior, el estudio de uno mismo. Hemos hablado recientemente sobre el estudio de la Falsa Personalidad en uno mismo, el estudio del "Yo" Imaginario, y la última vez nos hemos referido al estudio de las actitudes y los topes en uno mismo. Esta noche, entre otras cosas, hablaré sobre el estudio de las asociaciones en uno mismo.

Todos nosotros tenemos en nuestra persona gran número de asociaciones puramente mecánicas que conectan los diferentes centros de diversas maneras equivocadas. Esas asociaciones pertenecen a nuestra psicología adquirida y así a nuestra Personalidad. Podemos imaginar a esas asociaciones como si estuvieran compuestas por una red colocada sobre los centros y conectándolos de diversas maneras. Cada vez que una cadena de asociaciones es tocada en un punto el estímulo hace que toda la cadena de asociaciones se vuelva activa. En el estudio de las asociaciones es preferible empezar con el Centro Intelectual. Si se admite cierto pensamiento en la mente hará sonar, por así decir, el Centro Emocional y todos los demás centros y así producirá automáticamente ciertos sentimientos, ciertos movimientos y ciertos apetitos. Todo ello pertenece a nuestra mecanicidad. Uno de los principales objetos del estudio de sí mediante la auto-observación es el de observar nuestra maquinaria. Exige mucho tiempo el entender que lo que se toma como uno mismo es en realidad una máquina. El trabajo consiste en separarnos de esa maquinaria. Las cadenas de asociaciones habituales forman una parte muy fuerte de esa maquinaria. Si ha logrado cierto grado de observación de sí, lo cual significa al mismo tiempo el poder ver la propia maquinaria, será capaz de estudiar las sendas asociativas entre los centros —esto es, cómo una cosa hace sonar otra de un modo por completo automático—. En nosotros los centros están muy mal conectados unos con otros debido a las asociaciones. Acabo de decir que es preciso estudiar por medio de la observación, cómo obran automáticamente las asociaciones, cómo un pensamiento puede poner en movimiento a toda la cadena de asociaciones y llevar a ciertos resultados. Es también posible estudiar las asociaciones desde el lado del Centro Motor —por ejemplo, empieza a andar rápido, impacientemente, y al punto una serie completa de emociones y pensamientos se presentan automáticamente—. Esta maquinaria asociativa puede ser estudiada desde el lado intelectual o desde el

lado motor. Por ejemplo, el estar sentado en cierta postura hace surgir automáticamente ciertas asociaciones que afectarán al Centro Emocional y el Centro Intelectual —a saber: los sentimientos, los estados de ánimo y las corrientes de pensamientos—. Si se tiene presente que los centros no están libres y no trabajan de un modo correcto debido en parte a todas esas asociaciones mecánicas que se han adquirido, y si es capaz de observarse a sí mismo se divertirá a menudo al advertir de qué modo alguna cadena de asociaciones que surgió accidentalmente trata de apoderarse de usted y hacer que se identifique con ella. Si lo advierte verá que al cabo de un tiempo esas cadenas de asociaciones automáticas pierden su poder sobre usted y esto significa que ya es menos máquina que antes de empezar el trabajo sobre sí.

Como se dijo, las asociaciones forman una red en torno de los centros. Esta red se adquiere gradualmente desde los primeros años de vida. De resultas de ella los centros no pueden trabajar correctamente —es decir, no pueden ejecutar su propio trabajo—. En consecuencia, las impresiones provenientes del mundo exterior no pueden caer en el lugar exacto. Se conectan con cosas en donde no deberían producirse conexiones. Cuando se da uno cuenta hasta cierto punto de la propia mecanicidad y que uno está encadenado a una máquina que no es en absoluto uno mismo, se podrá ver como la propia vida, entre otras cosas, fue gobernada por las asociaciones automáticas. Ya está separado uno hasta cierto punto de sí mismo tal como se creía ser. Esto es realmente un gran progreso en el trabajo interior sobre sí mismo. Es asimismo progresar hacia el Recuerdo de Sí porque, como es sabido, una de las primeras experiencias del importante significado del Recuerdo de Sí radica en la comprensión de la propia mecanicidad. Ya no se es más la propia máquina sino otra cosa. Ya no se necesita más tomar todas las cosas así como siempre se lo había hecho, porque se es otra cosa. Pero entender que ya no se es la propia mecanicidad, ni la Falsa Personalidad, ni el "Yo" Imaginario, ni las actitudes negativas, ni las asociaciones establecidas, siempre lo acompaña una sensación de dolor, o como lo dijo una vez el señor Ouspensky, un sentimiento amargo, y en cierta oportunidad dijo que escasas personas podían soportar ese dolor o sentimiento amargo acerca de sí mismas y por eso preferían recaer en lo que siempre habían sido. Agregaré al mismo tiempo que ese sentimiento de dolor o de acritud está también acompañado por un sentimiento de libertad, un sentimiento de asombro por haber sido siempre el esclavo de toda esa maquinaria a la que se imaginaba ser el verdadero sí.

Cuando se tiene en la mente nuevos pensamientos, nuevas maneras de pensar establecidas por el Trabajo, se empieza a rehuir las asociaciones mecánicas que se originan en el Centro Intelectual. Esos nuevos pensamientos, esas nuevas ideas que el Trabajo nos enseña, nos otorgan una nueva manera de pensar, una nueva mente. Y esa nueva mente logrará eventualmente establecer conexiones correctas entre los centros si se les deja suficiente tiempo. No veo como es posible romper las asociaciones

mecánicas sin un juego completo de nuevos pensamientos, de ideas y, eventualmente, una nueva comprensión. La vida conecta la maquinaria de un modo enteramente equivocado. Hace que las gentes adopten parcialidades políticas, parcialidades religiosas y cosas parecidas, pero las influencias del Trabajo producen en una persona asociaciones por entero nuevas, conexiones por completo nuevas. El Trabajo se propone hacernos pensar de una nueva manera y esto significa que ya no se puede pensar más como se lo hacía antes. Si no podemos pensar como antes, multitud de cadenas mecánicas asociativas serán quebrantadas. Es el momento oportuno para hacer algunas observaciones acerca de las cadenas mecánicas de asociaciones, y les agradeceré que hagan algunas observaciones sobre las asociaciones puramente mecánicas que han observado en ustedes.

Quaremead, Ugley, 11 de mayo de 1946

Nota adicional sobre la falsa personalidad

En la discusión que tuvo lugar al disertar sobre la diferencia que hay entre la Falsa Personalidad y el "Yo" Imaginario, advertí un serio error. Se dijo que el "Yo" Imaginario es una ilusión desde el nacimiento. Un niño carece de "Yo" Imaginario. De seguro todos saben que un niño nunca dice "Yo". Emplea su nombre —habla de sí mismo en tercera persona—. Dice, por ejemplo: "Robertito quiere esto", o "Nenito quiere aquello". De seguro no se plantea la cuestión del "Yo" Imaginario en el inocente estado de un niño. El comienzo del "Yo" Imaginario sobreviene cuando el niño al crecer dice, en lugar de "Nenito quiere esto", "Yo quiero esto". Este es el comienzo del "Yo" Imaginario. Un niño no se siente a sí mismo como un "Yo" Imaginario. La formación se produce más tarde. Es preciso aprender a hablar de nosotros mismos en tercera persona. Por ejemplo, en mi caso, tengo que llegar al punto en mi desarrollo interno de conciencia, mediante el trabajo de separación, de decir: "Nicoll quiere esto", no "Yo quiero esto".

La formación del "Yo" Imaginario pertenece a un desarrollo que se adquiere. Como todos saben el Trabajo dice que nacemos en medio de gentes dormidas, pero también que al nacer todos estamos despiertos. Nacemos en un mundo de gentes dormidas que dicen "Yo" en todo momento sin tener el menor atisbo de lo que quieren decir, por eso una criaturita que se está desarrollando no tarda en imitar a las gentes dormidas que la rodean, y al cabo de un tiempo dice: "Yo quiero esto". Antes, por así decir, es inocente, pero una vez que empieza a decir: "Yo quiero esto", se contagia de las gentes dormidas que la rodean y piensa que existe como "Yo". Es menester recordar que el desarrollo de la Personalidad es el que se adquiere por contacto con la vida en los primeros días, por eso tanto la Falsa Personalidad como el "Yo" Imaginario se hacen cargo de una persona y desde este punto la persona en vía de crecimiento se forja relaciones enteramente falsas consigo misma. Entre todas las cosas que se adquieren por la imitación y el ejemplo —en suma, por el medio ambiente— las primeras y más importantes de todas son el "Yo" Imaginario y la Falsa Personalidad. El niño comienza a pensar que tiene un "Yo", un verdadero y permanente "Yo". ¿Han advertido alguna vez el momento en que un niño dice "Yo" por primera vez? ¿Y han advertido asimismo de qué manera dice "Yo"? Por lo que he observado es siempre por imitación. El niño comienza por imitar a uno u otro de sus padres, o a su niñera o a la persona con quien está en estrecho contacto. Pero, como es sabido, es una cosa necesaria porque la Personalidad con todos sus pecados y defectos y conexiones equivocadas tiene que forjarse en una persona que está creciendo, porque la formación de la Personalidad constituye aquello contra lo cual en la edad adulta hemos de trabajar eventualmente en el Trabajo y de lo cual es

preciso separarse gradualmente. En lo que concierne a la Falsa Personalidad, da origen a muchas reacciones emocionales equivocadas. La Falsa Personalidad se funda en el fingimiento, en especial en imaginar que se sabe algo. Comprender que ignoramos lo que creemos conocer socava el tremendo poder de la Falsa Personalidad. No tengo necesidad de decirles que la Falsa Personalidad siempre desea recompensas, medallas, fama y todo lo demás. Lucha por lograr lo mejor de las otras gentes. Es ambiciosa. Trata de mantenerse en movimiento a toda costa —y todo ello es fingimiento—. Y tras ese fingimiento se oculta una enorme ignorancia e impotencia que llamo el lado oscuro de una persona —es decir, el lado que no acepta y no admite en su conciencia—. Estar entre personas dotadas de una muy fuerte Falsa Personalidad es una verdadera tortura para el hombre o la mujer que se ha separado hasta cierto punto de la dominación de su Falsa Personalidad. Cuando la Falsa Personalidad es dominante suscita toda clase de auto-emociones en el Centro Emocional que nunca pueden conducir a algo genuino. El Trabajo dice que dos gigantes andan delante de nosotros, llamados Vanidad y Orgullo, y arreglan todo de antemano. Esta es la acción ejercida sobre nosotros por la Falsa Personalidad y se ejerce de tal modo que no podemos, mientras estemos dominados por ella, dejar de llevar una vida falsa.

G. dijo una vez que el mundo externo entero, todo lo que está sucediendo ahora, todo lo que se lee en los diarios, es mantenido por la Falsa Personalidad —es decir, es sustentado por lo que es irreal, inventado—. La Falsa Personalidad domina nuestras reacciones emocionales más que cualquier otra cosa. O. dijo una vez: "Si logra que todas las emociones que surgen de la Falsa Personalidad se vuelvan contra usted, el efecto será muy diferente". Agregó: "Busque en sí mismo lo que aborrece en los otros y vuélvalo contra usted y ponga reparos a su propia persona y aborrézcase si le es posible. Sólo puede verse a sí mismo dando un giro completo a sus reacciones emocionales y dirigiéndolas hacia sí mismo". Dijo más tarde: "El verdadero trabajo se realiza sobre el Centro Emocional. Todo cuanto enseña el Trabajo debe penetrar ante todo en el Centro Intelectual y grabarse allí para concentrarse finalmente en el estado en que está el Centro Emocional y sus reacciones mecánicas".

Cuando se realizan las cosas desde la Falsa Personalidad se las hace externamente. En tal caso no hay nada interno en uno que pueda corresponder a lo que la Falsa Personalidad está diciendo o haciendo. Uno está, en otras palabras, fingiendo, inventando, manteniendo algo que no es uno mismo. La Personalidad Real difiere de la Falsa Personalidad pues, por haber adquirido un hombre, un perfecto conocimiento sobre el modo de hacer una cosa, es en este caso más sincero. Tiene en él algo real. Por ejemplo, suele pintar muy bien. Lo ha adquirido. Pero puede pretender pintar mucho mejor de lo que lo hace o, en otras palabras, puede fingir un conocimiento que en realidad no posee. Toda Personalidad, sea falsa o verdadera,

pertenece al lado adquirido, y este lado adquirido debe construirse con la mayor solidez. Es por eso por lo cual el Trabajo dice que debemos tener una buena Personalidad, y por eso G. dijo una vez: "Prefiero hablar con un hombre que sabe algo, con un hombre capaz de hacer un buen café".

Hablaremos ahora sobre el comportamiento debido a la Falsa Personalidad. Una situación característica, que se subraya constantemente en la psicología esotérica, se refiere siempre a hacer una cosa externamente, sin que ningún lado interno en uno mismo corresponda a lo que se está haciendo. Por ejemplo, se simula creer exteriormente en algo que interiormente se desdeña y desprecia. Se finge creer en lo que no se cree. Significa esto que nada puede crecer en el mundo interior de tal persona. Si el lado interno —esto es, el lado más esencial y verdadero— es negativo para el lado externo que se manifiesta exteriormente en la vida, si lo que una persona piensa íntimamente contradice por completo lo que profesa en público, si al mismo tiempo no puede renunciar a su conducta externa, tal persona está esotéricamente muerta. Es gobernada por la Falsa Personalidad y sus ambiciones y no puede renunciar a ese lado y nunca se enfrentará consigo misma internamente, y en este caso es incapaz de desarrollo interior. Psicológica, esotérica y espiritualmente, dicha persona está viviendo una mentira y nunca hará frente a la mentira que ella es. En los Evangelios son tantas las parábolas y dichos sobre este particular y que se refieren a los fariseos, que es innecesario decir otra cosa salvo que el Trabajo enseña que el trabajo personal sobre sí depende por entero de la sinceridad interior consigo mismo. Si la Falsa Personalidad es muy fuerte no puede haber sinceridad alguna consigo mismo, y la propia vida, aunque ésta sea exteriormente un gran éxito, desde el punto de vista superior del esoterismo es un fracaso completo porque en ella nada hay de verídico, nada de genuino. Por esa razón en la práctica de este Trabajo, que se funda en el estudio de sí por medio de la auto-observación, prestamos tanta atención a la acción de la Falsa Personalidad que siempre nos crea una vida irreal y quita a la Esencia o a nuestro lado verdadero toda posibilidad de crecimiento y suscita en nosotros mil y una cuitas y ansiedades que son por completo innecesarias, que sólo nos hacen cada vez más desdichados y nos ponen en situaciones y nos plantean problemas que carecen de verdadera existencia. Estar entre gentes en quienes la Falsa Personalidad está en cierto sentido ausente es estar en un mundo enteramente nuevo. Esta experiencia, que es posible para todos ustedes, les hace preguntarse al experimentarla qué diablos estuvieron haciendo en el mundo. Y por cierto, el uso de la expresión "qué diablos estuvieron haciendo en el mundo" es correcto porque lo que han estado haciendo lo realizaron en la "tierra" de sí mismos, la parte más exterior, más externa de ustedes, el lado externo que está vuelto hacia el mundo.

Ahora bien, la parte interior de un hombre es su voluntad y su comprensión. Si las ideas del Trabajo ya no descansan más en la superficie de uno mismo sino que

empiezan a penetrar, si se comienza a ver por sí mismo de qué verdad son portadoras, uno se mueve interiormente hacia el lado más interno y así se aleja de la Falsa Personalidad y de todas sus invenciones, fingimientos y formas de consideración interna. Al entender que no hay nada de condenable en otra persona que no esté también en uno mismo —de hecho se da uno cuenta del significado de la frase: "Tú eres aquel hombre"— se mueve uno hacia dentro, hacia una existencia más real, y todo se ve en función de un significado más profundo. Supongamos que nos ocupemos de la arrogancia moral o de la tentación de poder. ¿Ha observado alguna vez esos dos factores en sí mismo en conexión con la Falsa Personalidad? Tal vez piense que carece de arrogancia moral, por ejemplo. Esa impresión de verdad que lleva, no a la arrogancia moral, sino a entender la clase de persona que es realmente, dará origen a la piedad y a una extensión mucho mayor de la afección y muy posiblemente a un mejor estado de salud corporal. Ocurre lo mismo en cuanto a la creciente tentación de poder que alienta a la Falsa Personalidad, pero ésta no es la verdad, hablando esotéricamente, aunque miles la han tomado como tal y seguido la senda que lleva a una crueldad muy deliberada y al mismo tiempo inconsciente, y por crueldad quiero decir no sólo la crueldad hacia los otros sino hacia uno mismo, a todos los lados en uno mismo capaces de crecer. ¿Creen que seguir la arrogancia moral y el amor al mezquino poder doméstico los llevará a la comprensión de la propia nada? ¿Se concibe acaso que tal sendero hará más pasiva a la Personalidad y permitirá que todos los lados de su persona, carentes de alimento, de agua, los verdaderos lados que pertenecen a la Esencia puedan crecer y así cambiar su nivel de Ser? Una de las enseñanzas del Trabajo se propone hacer pasiva a la Personalidad. Con el fin de lograrlo es preciso ver y observar lo que mantiene a la Personalidad activa de tal modo que siempre se cree tener razón. Mientras la Falsa Personalidad siga dominando a la Personalidad Real esta última estará bajo un gobierno equivocado y mal dirigida. La Falsa Personalidad atribuye todo a sí misma. Tiene la certidumbre de que puede hacer. Es justamente aquí donde entran la arrogancia moral y la tentación de poder. Pero si la parte más interna de una persona llega a ser consciente, se despierta mediante una genuina observación de sí realizada sinceramente, evitará esas tentaciones muy comunes y en lugar de sentir una pérdida sentirá un logro.

Cuánto cuesta hablar a una persona que, sin saberlo, está llena de arrogancia moral, que, sin saberlo, agradece a Dios el no ser como los demás. Les dije muchas veces que el más sencillo mecanismo psicológico en nosotros es el de ver el mal o las faltas en los otros y nunca verlos en uno mismo. A esto pertenece la gran idea del Trabajo de que hay que llegar a ser mucho más consciente de uno mismo. La única senda que sigue esta dirección es la de la observación de sí que cambia todas las ideas que sustentamos sobre nosotros mismos y así destruye la Falsa Personalidad.

Quaremead, Ugley, 18 de mayo de 1946

Comentario sobre el recuerdo de sí

En este Trabajo nos enseñan que no somos conscientes ni nos recordamos a nosotros mismos. El Trabajo dice que la principal dificultad que se opone a que la humanidad o uno mismo llegue a una etapa superior se debe a la ausencia de conciencia. Nos imaginamos ser plenamente conscientes y que todo cuanto hacemos y sentimos y pensamos es un proceso consciente. No obstante, el Trabajo dice que el Hombre está dormido y que la gente dormida nunca puede lograr un mejor orden de cosas. Ese estado de sueño caracteriza nuestro nivel de Ser, y nos dicen que lo primero que es preciso estudiar en uno mismo es dicho estado de sueño. Y ese estado de sueño que define desde un ángulo nuestro nivel de Ser atrae inevitablemente la vida perteneciente a ese nivel de Ser, cuyo resultado vemos en el mundo de hoy día. Si las gentes fueran un poco más conscientes todo el estado de la vida exterior se alteraría y lo que cada uno cree debiera hacerse en nombre del sentido común podría llevarse a cabo. Como es sabido, en este Trabajo se hace mucho hincapié en el factor llamado conciencia. El Trabajo no se funda en la fe ni en la esperanza ni en el amor sino en la conciencia. En el Trabajo, la conciencia es llamada luz. Por ejemplo, si permanezco en mi estado de conciencia ordinaria que en realidad es un estado de sueño, mi nivel de Ser atraerá lo que le pertenece. En pequeña escala algunas personas son más conscientes y otras menos. Un hombre de Ser bajo, un hombre sin rastros de observación de sí, si está en el poder, atraerá todo lo que pertenece a su nivel de Ser.

Esta noche les hablaré otra vez sobre el Recuerdo de Sí y lo que el Trabajo enseña respecto a cómo podemos cambiar nuestro propio nivel de Ser. Como saben ustedes este Trabajo nos enseña a llegar a ser más conscientes de nosotros mismos y esto empieza con cierta forma de observación de sí. Nos dice que es preciso observarse a sí mismo según ciertas líneas muy definidas y que todos deberían conocer. Ahora bien, el Recuerdo de Sí es un acto que puede ser dirigido hacia lo que se quiera. Por ejemplo, una persona suele recordar su propia desdicha y mantenerla en primer plano. El Trabajo lo denomina Recuerdo de Sí negativo. Este no es en rigor un acto consciente, como debe llegar a serlo eventualmente el Recuerdo de Sí, sino que es un Recuerdo de Sí mecánico. Consideren, por ejemplo, sus diferentes formas de cargos internos que ha hecho en el pasado —esto es, lo que cree que las otras personas le deben— todos los incidentes en los cuales siente que no se le ofreció una buena oportunidad. Mantener todo esto en primer plano es un exacto ejemplo de Recuerdo de Sí negativo. ¿Qué sí está recordado en tal caso —o qué síes—? Está recordando síes o "Yoes" negativos. Esto es, en realidad no se recuerda a sí mismo en el sentido-Trabajo, sino que recuerda muy fácilmente ciertos síes en usted y esos síes están en

los lados negativos de los centros. Las gentes sienten que no son buenas. Este es un Recuerdo de Sí negativo y no lleva a ningún lado. El verdadero Recuerdo de Sí radica en recordar algo que no se es, si me permiten esta paradoja. Todo Recuerdo de Sí verdadero empieza con algo que tiene que ver con el Trabajo. Por ejemplo, se dice que cuando una persona se recuerda a sí misma, es preciso que recuerde al mismo tiempo su propósito. El propósito debe estar siempre conectado con algo que se refiera a las ideas del Trabajo y para hacerse tal propósito debe tener ya una considerable experiencia de la observación de sí desde los diferentes ángulos del Trabajo. Cuando una persona se hace un propósito que es un resultado definido de la observación de sí, digamos, que es siempre negativa en relación con alguna u otra cosa en el pasado o en el presente o en ambos, entonces logra el verdadero propósito-Trabajo de no expresar esa emoción negativa exteriormente y con el tiempo no identificarse con ella internamente en sus centros Intelectual y Emocional. Esto forma en dicha persona lo que es llamado el Mayordomo Delegado —es decir, coloca algunos "Yoes" que ya comprenden de qué trata el Trabajo a cargo de sí mismo de tal modo que aunque se olvide constantemente a sí —caiga en el sueño— recuerde que algo no anda bien en su estado interior. Con el tiempo el Mayordomo se presentará. El Mayordomo está en un nivel mucho más elevado que el Mayordomo Delegado y viene de lo alto y nos ayuda. Y por encima del Mayordomo está el "Yo" Real. Si pudiéramos ponernos en contacto directamente con el "Yo" Real sin tener que pagar todo lo necesario para ese desarrollo interior, entonces seríamos capaces de recordarnos a nosotros mismos en el sentido de Trabajo. Pero tenemos que partir de donde estamos y, gradualmente, mediante un proceso de separación interior y de selección, aprender a no dejarse llevar por ciertos "Yoes" y preferir otros "Yoes" diferentes que están en un nivel ligeramente más alto en nuestro ser ordinario. Pero el Recuerdo de Sí negativo es una de las mayores dificultades y un obstáculo en el camino que conduce a cualquier crecimiento ulterior. Es muy fácil sentir que no se es bueno, que no se comprende nada, que no se realiza progreso alguno. Es muy fácil ceder a esos "Yoes" que dicen "si no fuera por esto" o "si no fuera por aquello". Todo esto es Recuerdo de Sí negativo del cual es preciso finalmente separarse. De hecho, nos sorprende mucho que lo que creíamos era sincera humildad no lo es en absoluto y que no es sino un artificio que surge de la Falsa Personalidad —es decir, es una forma de vanidad o de orgullo de sí.

Ya han oído decir que la única cosa que podemos sacrificar es nuestro sufrimiento. ¿Qué significa el sacrificio? Sacrificio quiere decir originariamente santificar. ¿Significa ello que es preciso que nuestro sufrimiento sea santo? No, su significado es mucho más hondo. Mientras siga identificándome con mi sufrimiento, mientras siga atribuyéndolo a mí mismo, seguiré identificándome con él. Ahora bien, santificar significaba originariamente que se había renunciado a toda conexión

personal. Pertenecía entonces a Dios. Si prefieren pueden sustituir la palabra "santo" por la palabra "consciente".

No se llega a ser consciente de una cosa en uno mismo mientras se está identificado con ella. Tener realmente conciencia de una cosa en uno mismo es no estar más identificado con ella, no ser más ella. Si tengo conciencia de las formas mecánicas de mi sufrimiento y de mis cargos internos y de mis estados negativos, ya no son más yo. Me desprendo de ellos, los dejo partir, por así decirlo, ya no me siento a mí mismo por medio de ellos. De resultas de ello, el sentimiento de mi mismo se transformará. Este acto permite obrar a la transformación y todo lo que es verdadero en su sufrimiento lo encontrará en un nivel superior completamente transformado en otra cosa, pero mientras permanezca atado a su sufrimiento y se sienta realmente a sí mismo a través de su sufrimiento —de hecho, sienta su propia importancia de este modo— no puede esperar transformación alguna. Como dije hace mucho tiempo, se asemeja a estar de pie sobre un tablón y tratar de levantarlo. Es preciso estar fuera, y entonces no cuesta nada levantarlo.

Cada vez que nos recordamos a nosotros mismos en un sentido mecánico recordando nuestras desdichas y sufrimiento, nos parecemos a la mujer de Lot. Miramos hacia donde no se debe mirar, miramos el pasado y luego nos nutrimos con toda clase de desdichadas memorias que están grabadas en los rollos en las partes negativas de los centros. Hemos de recordar que ahora estamos en el Trabajo. Esta es en rigor una verdadera forma de Recuerdo de Sí. Es menester que una persona negativa aprenda por medio de una observación de sí personal a no recordar sus cargos y a no dejarse arrastrar por los pequeños "Yoes" negativos, diseminados por el suelo como agudos pinchos y que sólo abren las antiguas heridas. G. dijo en una oportunidad: "Tenemos que aprender a caminar. Para poder caminar es preciso tener buen calzado". Y agregó que tenía cuero para vender con el cual se podía fabricar buen calzado, pero que todos tenían que confeccionar su propio calzado con el cuero que G. ofrecía en venta. Debemos comprender, desde luego, que se refería al andar por uno mismo evitando los lugares peligrosos. Luego podemos andar por la vida sin que nos trastornen y nos hieran todos los cambiantes eventos que nos llegan de todas direcciones.

La hemos dicho bastante para mostrar que el Recuerdo de Sí no significa siempre recordar el sí negativo. A este respecto les daré una definición de la consideración externa y de su significado. Se dijo en los primeros Grupos, en cierta oportunidad, que la consideración externa significaba olvidarse a uno mismo y pensar en lo que necesitan los otros, y se agregaba que de esta manera se logran dos resultados. El primero es que uno puede ayudar, y el segundo es que se puede obtener ayuda. Pero si piensa realmente sobre esta cuestión, verá que, todo verdadero Recuerdo de Sí es simplemente olvidarse de sí, olvidarse del sí ordinario, de los comunes "Yoes"

negativos, de las formas ordinarias de consideración interna, y todo el resto, y tener la certeza de que otro estado de sí existe encima de todo ese tumulto personal que tiene lugar a todo el largo del día en cada uno de ustedes, con el cual sigue identificándose, y cuando el Trabajo dice que tenemos un "Yo" Real por encima de nosotros debe comprender que ese acto, por así decir, de separarse de la Falsa Personalidad, deliberadamente y todos los días, está designado para que podamos ponernos en contacto con las primeras huellas del "Yo" Real que ya está allí y que es nuestra verdadera meta.

Quaremead, Ugley, 25 de mayo de 1946

Comentario sobre la identificación

Nos han dicho en el Trabajo que una de las primeras cosas que hemos de observar en nosotros mismos es la identificación. Se dice que el identificarse es la más terrible fuerza que actúa en este planeta y que mantiene a las gentes dormidas y así les impide despertar. Tal como somos —esto es, gentes mecánicas, que hacen todo mecánicamente y no tienen conciencia propia— nos identificamos a cada instante. Nos identificamos con nuestros pensamientos, con nuestros sentimientos, y nos identificamos con lo que sucede en la vida exterior. De este modo nos mantienen en prisión sin que nos demos cuenta de ello —y tan sólo por medio del desarrollo de la conciencia lograremos salir de la cárcel—. Sólo pocas gentes lo desean —a saber, aquellas gentes que poseen lo que es llamado Centro Magnético y por lo tanto sienten que debe de haber algo diferente y tratan de hallarlo—. Todos nosotros tenemos emociones innecesarias, cuyo origen radica en la identificación. Nuestro Centro Emocional, que es el centro más importante y es eventualmente capaz de ponernos en conexión con el Centro Emocional Superior, está en muy mal estado. En primer lugar está lleno de emociones negativas adquiridas que hemos imitado de los otros. Al nacer nuestro Centro Emocional está libre de emociones negativas y al nacer estamos ligeramente despiertos. Hay en los niños una especie de inocencia que no tardan en perder debido a la identificación. Esta inocencia, si cabe llamarla así, pertenece a la Esencia, pero no tarda en ser rodeada por la Personalidad y la Falsa Personalidad, y perdemos nuestro centro de gravedad original que pasa de la Esencia a la Personalidad. Llegamos a ser entonces, por así decir, gentes inventadas que llevan una vida ficticia. Basta mirar alguna vieja revista, digamos de hace cuarenta o cincuenta años, para notar hasta qué punto las gentes parecen artificiales en las ilustraciones y fotografías e irreales las novelas y cuentos. Uno se pregunta cómo las gentes podían vestirse así, comportarse así, hacer las cosas así, y sin embargo estamos exactamente en el mismo estado de hipnotismo en todo momento. Ahora bien, cuando examina esos viejos grabados, esos viejos cuentos, y se pregunta cómo las gentes podían hacer esas cosas, lo que examina en realidad es el poder de identificarse y el poder que la identificación tiene sobre la humanidad. Y empero cree que usted no está identificado en absoluto. Como es sabido, la humanidad es mantenida dormida por alguna razón, pero siempre cabe la posibilidad para cierto número de personas de despertar de ese sueño que proviene en parte del identificarse. Cada uno de ustedes está identificado en este momento. Cada uno de ustedes tiene ciento y una emociones innecesarias. Cada uno de ustedes está identificado con ciento y un pensamientos innecesarios. Cuando un hombre está totalmente dormido está identificado con cada pensamiento que se le presenta automáticamente y con

cada estado de ánimo que surge en él automáticamente, y con cada sentimiento. Lo toma todo como su vida y, en efecto, aún más, lo toma como su vida necesaria. En el trabajo de la observación de sí nos dicen en qué dirección es preciso observarse a sí mismo y la razón de ello es la capacidad de separarse muy gradualmente de todas esas formas innecesarias de identificarse con pensamientos transitorios, estados de ánimo y sentimientos. Entonces ya estamos respaldados por algo. Comenzamos a vernos a nosotros mismos, por así decir, en la escena que se representa enfrente de nosotros. Vemos toda suerte de diferentes "Yoes" en nosotros, que dicen una cosa y piensan otra, que se comportan de un modo y se expresan de otro, como algo irreal, algo que no es uno mismo, algo que no tiene nada que ver con el "Yo" Real. En otras palabras, empezamos a ver nuestra mecanicidad. Esto es realizar un gran progreso y una vez que una persona lo ha realizado ya nunca será más la misma persona. Pero el poder de identificarse es tan tremendo que aunque alcancemos un estado en que estamos momentáneamente separados de nuestra Personalidad, al momento caemos nuevamente —esto es, hemos alcanzado el estado de ser capaces de "andar sobre las aguas" por un momento, y al próximo momento nos hundimos. Estamos otra vez en el pequeño teatro de nuestros síes mecánicos que representan sus auto-dramas.

El Trabajo dice que es preciso luchar todos los días contra el identificarse y que esta lucha adopta muchas formas y sigue distintas direcciones. Por ejemplo, un hombre suele, mediante la observación de sí, comprender que se identifica con alguien o con alguna forma de pensamiento o emoción, y logra separarse momentáneamente de esa particular clase de identificación, pero descubre que se identifica con otra cosa en mucho mayor grado. Al principio lo acepta y tiene a este respecto la certeza de no estar identificado. Luego se da cuenta de lo que sucedió. Por eso la lucha debe proseguir a todo lo largo de la vida. La gente suele a veces decir: "De seguro debemos identificarnos, pues entonces nos sentimos vivir verdaderamente, sentimos emociones verdaderas y todo el resto". Esto no es exacto. No se pueden sentir emociones verdaderas si nos identificamos —en efecto, el Trabajo dice que tal como somos sólo conocemos una emoción o un sabor— el sabor de estar identificado. Como es sabido, nos identificamos en particular con nuestros estados negativos, con nuestros estados de ánimo negativos, con nuestros pensamientos negativos. El Trabajo apenas menciona las emociones positivas. Y al mismo tiempo, dice que las emociones positivas son posibles, pero que en ellas no hay rastros de identificarse, no hay sabor a identificación. No son auto-emociones, ni formas de auto-simpatía. Todas las auto-emociones son formas de identificarse. Las emociones positivas no tienen ese sabor y no son auto-emociones. No podemos crearlas al presente a no ser que tratemos de hacer el Trabajo con sinceridad, a no ser que intentemos seguir las tres líneas del Trabajo. La primera línea es el trabajo sobre sí, que empieza con una sincera e imparcial observación de sí que se realiza de

acuerdo con lo que el Trabajo nos enseña a observar. La segunda línea es el trabajo en conexión con otro, es comprendernos los unos a los otros y no reaccionar mecánicamente a las desagradables manifestaciones de los otros en el Trabajo, es aprender un lenguaje común y de este modo estimar a la gente externamente. La tercera línea radica en ayudar a quienes enseñan el Trabajo y asistirlos para que lo transmitan. Si se siguen esas líneas, en especial la primera y la segunda, seremos recompensados con destellos de emoción positiva cuyo sabor, cuya calidad instantánea, es por completo diferente del de las emociones pesadas y ordinarias entre las cuales vivimos. Lo que podríamos llamar emociones positivas no son en verdad emociones positivas porque se convierten muy fácilmente en sus opuestas —a saber, en emociones negativas—. Por ejemplo, se siente muy contento consigo mismo, se siente feliz, lleno de bondad, y todo lo demás, y alguien le dice algo desagradable, y al próximo momento está usted sumergido en emociones negativas. Ahora bien, lo importante en las emociones positivas es que nunca hay en ellas opuestos —esto es, nunca pueden convertirse en emociones negativas—. Suelen aparecer en un destello y luego desvanecerse, pero no pueden transformarse en una cosa opuesta, en un estado negativo. Y además nos hacen ver cosas que nunca habíamos visto antes, como una visión súbita —es decir, su valor cognoscitivo es muy grande—. Al próximo instante volvemos a caer en nuestro nivel habitual y olvidamos lo que hemos visto y no podemos recordarlo, y empero sabemos que hemos visto algo que nunca habíamos visto antes, algún aspecto de la verdad, del significado.

Ahora bien, si en el pasado alguien hubiera tenido un atisbo de emociones positivas, si alguien las hubiera tenido en el futuro, las hubiera registrado por su elevado valor aunque no pudiera recordar exactamente qué sucedió. Lo más desdichado es contemplarlas como algo desatinado. Las emociones positivas no pueden llegarnos en el segundo estado de conciencia, pero pueden llegarnos en el tercer estado de conciencia —es decir, el Recuerdo de Sí o la Percepción de Sí—. Cuando un hombre se deja absorber por sus intereses privados, por sus auto-emociones, por su vanidad, por su auto-complacencia, por su arrogancia moral, por el sentimiento de tener siempre razón, por sus quejas, y todo el resto —esto es, cuando un hombre está completamente identificado consigo mismo— nunca puede tener un atisbo de emociones positivas. Por eso es tan necesario trabajar sobre sí y separarse de uno mismo. Cuando un hombre se recuerda a sí mismo, no está identificado —esto es, cuando un hombre alcanza el tercer estado de conciencia que existe en toda la humanidad y le pertenece por derecho de nacimiento— está en un estado de conciencia en el cual puede recibir la ayuda de los Centros Superiores —a saber, de la Humanidad Consciente— pero cuando un hombre está en el segundo estado de conciencia está siempre en un constante estado de identificación, de identificarse con el dinero, de identificarse con las gentes, de identificarse con la ambición y de

identificarse consigo mismo, y así está dormido y bajo la Ley de Accidente. En el segundo estado de conciencia, en el así llamado estado de vigilia, nada que pertenezca a un nivel superior puede llegarnos. Así todo sucederá en la única forma en que puede suceder porque entonces todos los hombres son máquinas y nadie puede hacer nada.

Quaremead, Ugley, 1º de junio de 1946

Comentario sobre la memoria

Las gentes intentan a menudo no sólo explicarse a sí mismas por el pasado, sino sentirse únicamente en función de él. ¿Qué queremos decir con nuestro pasado? Lo que llamamos nuestro pasado suele ser únicamente una explicación de nuestro presente y una explicación muy inadecuada. Lo que llamamos nuestro pasado es la memoria que tenemos de él. Pero lo que llamamos *nuestra* memoria del pasado no explica ni el pasado ni el presente. Nuestra memoria está de acuerdo con nuestro nivel de Ser. Nuestra memoria personal es a menudo una cosa falsa, deforme. Lo importante es que recordamos muy poco —digamos, la cien millonésima parte de todo lo que ha sucedido—. Dudo de que se pueda recordar alguna cosa tal como en realidad ocurrió. Nuestra memoria depende de los poderes de recepción y no es en modo alguno objetiva. ¿Recuerda, por ejemplo, todo lo que ha sucedido fuera y dentro de usted en el mundo externo y en su mente ayer? ¿O la semana pasada? ¿O el año pasado? Claro está que no lo recuerda. Apenas recuerda alguna cosa de la suma total de lo que sucedió. Le ruego no tenga la pretensión de recordar todo. Pero algunas personas se enorgullecen de tener una excelente y exacta memoria y hasta se atreven a proclamarlo. Otras personas recuerdan de un modo diferente. Así se entabla una querrela —una querrela muy tediosa—. Ahora bien, la memoria conecta las cosas de un modo subjetivo que le es propio. ¿Pero suponen ustedes que esta delgada memoria subjetiva conecta realmente las cosas de un modo correcto? ¿Pueden ver en rigor su vida a través de la memoria? Decir que el pasado debe existir para que el momento presente exista es una verdad. ¿Pero cuál es su momento presente que el pasado tan a menudo ha creado para usted? ¿Es un verdadero momento o una invención del pasado? ¿Qué es aquella cosa llamada "memoria del pasado" a la cual se aferra usted? No creo que se pueda confiar en ella. ¿Recuerda lo que usted hizo o lo que hizo otra persona? ¿Usted recuerda lo que *él o ella* hizo?. ¿Es su así llamada memoria algo en lo que pueda verdaderamente confiar? De acuerdo con mi propia experiencia en el Trabajo diría que éste es el guía más indigno de confianza que se pudiera seguir y que en la práctica tenemos que prescindir de él. Nuestras memorias son embusteras personales a las que llevamos cuidadosamente con nosotros. No crea que recordarse a sí mismo es recordar el pasado. Internarse en el futuro con esta falsa memoria no es ninguna solución para nuestra vida. Diría más bien que es preciso olvidar —vencer— el propio pasado. Es un desatino tan grande imaginar que nuestra memoria es infalible. ¡Oh, esos recuerdos a los que las gentes se aferran y abrazan en un éxtasis de desdicha! Comprender que lo que llamamos nuestro pasado —esto es, que lo que creemos recordar es nuestro pasado— no es algo sobre lo cual se pueda basar el momento presente, es dar un paso hacia el despertar —de otro modo

seguiremos sumidos en la oscuridad que es nuestra propia obra, oscuridad hecha por nuestras ideas subjetivas del pasado, a las cuales llamamos nuestra verdadera memoria. No tenemos una verdadera memoria, una memoria irrecusable. Sin embargo el Trabajo nos dice que tenemos una verdadera memoria, sólo que no nos es accesible en los niveles de conciencia ordinarios. Todo es registrado. Todo lo que vimos, todo lo que hicimos y dijimos, todo lo que sentimos y pensamos, está allí grabado en los rollos en los centros y en sus subdivisiones. Pero el acceso a esta verdadera memoria, misericordiosamente siendo lo que somos, nos está vedado. La acción del imparcial "Yo" Observante restablece una reducida parte de la verdadera memoria —pero tan sólo hasta el punto en que una persona puede soportarlo sin enloquecer—. Poseemos un sistema de topes, para mencionar un factor, que nos impide tener conciencia de la verdadera memoria interior. La verdadera memoria interior se abre en el momento de la muerte —es llamada el Libro en el Nuevo Testamento—. Si lo que imagina sobre sí mismo, las falsas nociones que sustenta sobre sí mismo, su Falsa Personalidad con sus inventadas nociones de lo que usted es — si pudo separarse de todo eso, en esta vida, si no se ha identificado con ello, y pudo ver a través de este espejismo, entonces quizá soporte entreabrir el "libro" que es descrito en el Apocalipsis con las siguientes palabras:

"Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras."

(Apocalipsis, XX, 12.)

Significa ello que a la muerte llegamos a ser conscientes en la Cuarta Dimensión —esto es, toda la vida llega a ser consciente para nosotros— y entonces vemos lo que ha sucedido realmente. ¿Por qué dos libros? Ah, esta es en verdad una cuestión sobre la cual es preciso pensar.

En el interesante cuento esotérico persa llamado "La Conferencia de las Aves", la misma idea aparece. Por último los pájaros, después de haber perdido todas sus plumas, pudieron estar en presencia del Soberano. "Pero", se dice, "primero colocaron un registro delante de ellos, en el cual cada detalle de los hechos que cada uno de ellos había realizado u omitido, desde el comienzo hasta el fin, estaba fielmente registrado".

Hablemos sobre la memoria de acuerdo con lo que el Trabajo enseña. Cada centro tiene su propia memoria y cada parte de un centro tiene también su propia memoria. La calidad de esas memorias es diferente. No tenemos, en suma, una memoria, sino

primero tres memorias, luego nueve memorias, y después veintisiete memorias. Esto se debe a que, tomando tres centros, el Intelectual, el Emocional y el Instintivo-Motor, cada uno tiene su propia memoria. Luego, dividiendo cada uno de estos tres centros en tres partes, tenemos nueve memorias más pequeñas. Nuevamente, cada una de estas subdivisiones se divide otra vez en tres —así tenemos $3 + 9 + 27$ memorias— esto es, treinta y nueve diferentes clases de memoria en diferentes escalas. En estas treinta y nueve memorias todo lo que hemos visto, dicho, pensado, experimentado y sentido está registrado. Pero el acceso a estas treinta y nueve memorias es muy difícil. Por lo general vivimos en una o en dos de las pequeñas subdivisiones de los centros. Agregaré que hasta esta categoría de memorias es incompleta. Las divisiones negativas de los centros fueron dejadas a un lado. Si dividimos el Centro Intelectual y el Centro Emocional por una línea en dos partes, siendo la parte inferior el lado negativo, entonces no cuesta nada calcular que tenemos otras veinticuatro memorias.

Ahora bien, hablando de las diferentes memorias, escojamos algo que sea fácil de entender. La memoria intelectual es diferente de la memoria emocional y nuevamente la memoria del Centro Motor difiere de la memoria intelectual y de la memoria emocional. Aquí es preciso concebir grandes cosas, hacia las cuales nos arrastramos como insectos. Un hombre aprende a andar en bicicleta. Esto es, su Centro Motor es el que recuerda. Pero no puede recordar lo que antes sabía de química. Cuando trepa a una bicicleta no le cuesta nada manejarla. Algo recuerda. ¿Qué es lo que recuerda? ¿Su Centro Intelectual? Por cierto, no. Recurre a otra memoria, de más fácil acceso. Pero no puede recordar algunas fórmulas químicas. Por lo tanto, si quiere recordarlas tendrá que consultar un libro. Sin embargo, se da cuenta que las entiende mucho más rápidamente que un hombre que nunca ha estudiado química. Al cabo de un tiempo "las cosas le vuelven" y su memoria intelectual revive —pero sólo esforzándose.

Ocupémonos ahora del Centro Emocional. Una persona recuerda, por lo general, las emociones negativas desagradables. Cobran nueva vida, por medio de las asociaciones mecánicas, con mucha facilidad. Esta clase de memoria no es la misma que la del Centro Intelectual o la del Centro Motor. El Centro Emocional no está bajo nuestro control —esto es, no podemos sentirnos felices cuando somos desdichados—. Aquí algunos esfuerzos son posibles, pero hablo de nosotros como si fuéramos gentes comunes. Todo esfuerzo que se conecta con el Centro Intelectual *puede* cambiar la dirección del pensamiento y uno *puede* recordar algo concentrándose o buscando lo que quiere recordar. Pero la memoria del Centro Emocional, que muchas veces es la memoria de la parte negativa del Centro Emocional, no se puede modificar con tanta facilidad. Una de las razones radica en que tenemos almacenadas allí sartas de memorias desagradables, a las que creemos verídicas, actuales y, de hecho, a las que tomamos *como* nuestro pasado. Cuando se cree que una cosa es verdadera, es actual,

naturalmente no se la puede modificar. Por eso es tan difícil alterar las memorias que pertenecen a la parte negativa del Centro Emocional. Pero una vez que empezamos a dudar de su veracidad, una vez que comenzamos a sospechar que no son totalmente exactas, entonces es posible separarse de ellas. Este es un momento feliz. Se desecha, por así decir, el pasado tal como se lo imaginaba, y se entra de lleno en el presente con cierto deleite, cierta libertad, algo así como "no es necesario que yo sea así". Siempre se tiene ese sentimiento de deleite cuando uno se libera de las muchas cadenas que nos mantienen anclados a lo que antes insistíamos era *nosotros mismos*, y que hemos defendido tan inútilmente y con tan inútil derroche de energía que hubiéramos podido emplear para una nueva edición de uno mismo, una nueva vista de uno mismo, una nueva persona. Esas cadenas, empero, son muy poderosas. Tan sólo la absorción del Trabajo —tan sólo la aspiración de otra serie de influencias— pueden disolverlas. Porque nadie puede liberarse de lo que es a no ser que sienta la existencia de lo que es más elevado que él y le obedezca. Pero las gentes ponen reparos a esta idea —a saber, que no hay nada que sea más elevado que ellas—. Estamos fijados de una manera muy rígida y estrecha a *nosotros mismos*. Somos incapaces de ver que hay algo superior en *nosotros mismos* a lo que somos nosotros mismos —a saber, niveles superiores de conciencia, niveles superiores de Ser y Conocimiento, niveles superiores de comprensión y así de misericordia—. Esta percepción de algo superior es un punto crítico en el moverse de una persona hacia el despertar interno, y en este punto todos aquellos que han llegado tan lejos tienen que entablar una lucha larga, difícil y empero muy sencilla y recta para romper el equilibrio que hará eventualmente pasiva a la implacable Personalidad y activa a la misericordiosa Esencia.

¿Qué relación tiene todo ello con la memoria? Es una relación muy cierta, porque a no ser que una persona tenga la memoria-Trabajo y pueda verse a sí misma durante un período, nunca se aproximará a ese punto. A menos que deje de creer que se conoce a sí misma y que es lo que imagina ser y se comporte como piensa, no puede cambiar. ¿Por qué? Porque está satisfecha con su "Yo" Imaginario. Por eso sigue durmiendo, aunque la vida la golpee muy duramente. Nunca tiene la culpa, desde luego. No ve que su nivel de Ser —lo que es— atrae su vida. Y carece de verdadera memoria —no tiene memoria-Trabajo lograda por la observación de sí—. Se presupone a sí misma. Su memoria no es una verdadera memoria sino una memoria editada por la vanidad y los prejuicios. Repito que de todo lo que hemos hecho y dicho, todo lo que hemos visto y oído o todo lo que los otros nos han hecho o dicho —todo lo que hemos pensado o sentido o intentado o deseado— toda *nuestra* conducta y toda la conducta de los otros en relación con nosotros —de todo ello sólo recordamos la cien millonésima parte y aún así incorrectamente conectada—. Pero tenemos una memoria más profunda que es sólo accesible en un nivel más elevado de

conciencia, donde todo está registrado tal como es realmente. La formación de la memoria de Trabajo mediante el "Yo" Observante eleva la memoria a otro nivel. Entonces no experimentará un choque tan desastroso al verse confrontado con lo que hizo o dijo o pensó y lo que imaginaba que hacía o decía o pensaba.

Quaremead, Ugley, 8 de junio de 1946

Sobre el pensar de una nueva manera

Se ha dicho a menudo que este Trabajo se propone hacernos pensar de una nueva manera pero que es imposible a menos que las gentes se esfuercen mentalmente —a saber, realicen esfuerzos mentales en conexión con las ideas—. A menos que una persona piense en el Trabajo y lo medite y lo conecte consigo misma, la mente no puede transformarse —esto es, dicha persona seguirá pensando exactamente de la misma manera en que lo hacía antes—. A menos que pensemos sobre las ideas del Trabajo y pensemos en nuestra conducta y reflexionemos sobre si pensamos acerca de nosotros mismos de la manera en que lo enseña el Trabajo, seguiremos siendo los mismos —esto es, no se producirá cambio alguno de mente —μετάνοια—. Es decir, el Trabajo no ejercerá su influencia sobre nosotros —en nosotros nada penetra—. Entonces el Trabajo permanece, por así decir, como otros tantos paquetes no abiertos en el Centro Intelectual. Ahora bien, es preciso que nosotros mismos busquemos y hallemos de qué manera podemos recibir la influencia del Trabajo. Como es sabido, por lo común la gente sufre la influencia de la vida. El Trabajo, como sistema de ideas que en realidad forman un todo orgánico, está construido de tal modo que si se lo entiende, si en rigor nos unimos con él, la mente entera empieza a transformarse, y de resultas de ello en nosotros todo es transformado. Una de las ideas que más me emocionó al comienzo en el Trabajo fue la de que todos estábamos dormidos y que todo cuanto se lee en los diarios se refiere a la conducta de gentes dormidas y que piensan que pueden hacer en ese estado, pero más tarde sentí la influencia de ideas aún más poderosas —la idea de que yo mismo estaba dormido—. Ahora bien, las ideas son más reales que los hechos. ¿Recuerdan lo que O. dijo sobre las ideas? Dijo que la psicología moderna no entiende el inmenso poder de ciertas clases de ideas y de su autenticidad. "Hasta en la filosofía primitiva", escribió, "cuando el hombre dividía las ideas en divinas y humanas, se comprendía mejor la existencia de diferentes órdenes de ideas. El pensamiento moderno no lo reconoce en absoluto. La psicología actual y la teoría del conocimiento no enseña a la gente a discriminar entre los diferentes órdenes de ideas, ni le señala que algunas ideas son muy peligrosas y no pueden ser encaradas sin una larga y cuidadosa preparación. Esto ocurre porque la psicología moderna no toma en consideración la realidad de las ideas, ni comprende dicha realidad... La psicología antigua y la medieval comprendían mejor la posición de la mente humana en relación a las ideas. Comprendía que la mente no podía ocuparse de las ideas de un modo correcto mientras la realidad de éstas no era clara para ella. Y además la antigua psicología comprendió que la mente era incapaz de recibir ideas de diferente clase simultáneamente o fuera de un orden correcto —esto es, no podía pasar sin preparación de un orden de ideas a otro orden de ideas—". O.

comparaba las ideas esotéricas a máquinas complicadas que es imposible emplear correctamente a no ser que uno se prepare de antemano.

Ahora bien, en el Trabajo se nos enseñan ciertas ideas cuyo objeto es el de transformar toda nuestra manera de pensar. Esas ideas son dadas en reducidas cantidades, por así decir, a la vez. Ocupémonos una vez más de la idea de que el Hombre está dormido. Ahora bien, esa idea es muy peligrosa a menos de ser enseñada correctamente. ¿Cuál es la preparación que hace posible entender correctamente esa idea? Dicha preparación consiste en entender por medio de la observación de sí que uno está dormido. Esto exige muchos años de observación de sí y de esfuerzos mentales, muchos años de pensar y reflexionar a solas y de diálogo interior. Cuando esta preparación ha llegado a cierto punto, la visión del Hombre dormido —del mundo dormido— se presenta a una persona de un modo correcto. Ya no sobreviene más en una forma negativa, o con un sentimiento de superioridad, sino como una percepción real sin ninguna emoción negativa ni identificación personal que se conecte con ella. En tal caso cabe decir que una de las ideas del Trabajo empezó a ejercer su influencia sobre una persona y a cambiar todo el modo de pensar de dicha persona. Pero a no ser que se haya reflexionado continuamente sobre el Trabajo en la parte más íntima de nuestro pensar, no cabe esperar que esto se produzca. Dicha persona sólo repetirá como un papagayo que el Hombre está dormido, o hasta que ella misma está dormida, sin entender lo que significa. Todas las ideas del Trabajo transmiten una gran densidad de significado pero sin pensamiento personal y sin aplicarlas son meros hitos. Un conocimiento superficial del Trabajo no ayuda a nadie, empero al mismo tiempo un conocimiento formativo superficial del Trabajo es necesario como primera etapa. Comprender una idea del Trabajo es una cosa muy diferente de conocerla. La diferencia entre el conocer y el comprender es inconmensurable. Es muy posible decirnos a nosotros mismos que en los asuntos de la vida ordinaria pocas veces sentimos la influencia del Trabajo. Tenemos un ligero conocimiento y en algunas ocasiones pensamos un instante sobre ese particular, pero las influencias de la vida son mucho más poderosas, por lo tanto es necesario hallar y buscar de qué manera las influencias del Trabajo afectan realmente nuestra vida y nuestro comportamiento y pensamientos y sentimientos y todo lo demás. Por eso es preciso comprender el Trabajo y no conocerlo meramente.

Ahora bien, a no ser que tengamos alguna clase de propósito el Trabajo nunca podrá influir en nuestra vida porque en ese caso no estamos rodeados por el Trabajo, sino que permanecemos abiertos a todas las influencias de la vida. Se puede comparar el propósito en el Trabajo con algo en cuyo interior permanecemos por el momento. Si recordamos nuestro propósito en medio de la vida sentimos al punto que dos cosas por completo diferentes actúan sobre nosotros —a saber, la vida, que siempre nos impulsa a comportarnos mecánicamente y el propósito en el cual permanecemos por

el momento, que nos impide comportarnos de un modo completamente mecánico. Esto es reconocer el Trabajo y al mismo tiempo otorgarle poder. Suele ser una experiencia transitoria pero es al mismo tiempo muy genuina, y si bien puede fracasar eventualmente por lo menos saboreamos por un instante lo que significaría estar dentro de las influencias del Trabajo, y así lograr cierto poder sobre las influencias de vida que actúan sobre nuestra Personalidad mecánica. Es por eso por lo cual el Trabajo hace tanto hincapié en la necesidad de tener algún propósito. Puede ser un propósito de corta duración, de algunos instantes, de algunas horas, pero es mejor que nada. El propósito puede estar en muchas escalas.

Ahora bien, para nutrir nuestro propósito es preciso reflexionar sobre el Trabajo y aquí el esfuerzo mental es necesario. El propósito nunca puede convertirse en algo mecánico. El propósito debe ser una cosa que se mantiene en movimiento conscientemente mediante nuevos suministros de pensamiento e introspección. Se asemeja a construir un malecón junto al mar. El mar sigue echándose contra el malecón y arrancándole trozos que deben ser constantemente reconstruidos. Es muy cierto decir que tal como somos no seremos capaces de aguantarlo mucho tiempo, pero repito que si lo hemos hecho sinceramente por un tiempo anticiparemos el sabor de lo que significaría llegar a una etapa donde las influencias del Trabajo son más poderosas que las de la vida. Ocupémonos otra vez de las emociones negativas. Aquí en rigor cabe la posibilidad de hacer algo. Pero no se puede hacer nada, aun por un breve instante, si se intenta hacerlo como una tarea dada, como algo que se nos dijo de hacer. Es preciso hacerlo comprendiendo hasta cierto punto por qué las emociones negativas son inútiles y dañinas tanto para los otros como para uno mismo. Es menester entender, tan profundamente como se pueda, que somos esclavos de las emociones negativas, y todo cuanto se dice en el Trabajo acerca de liberarse de esta esclavitud y las razones que la sustentan. Para alcanzar este propósito es menester tener presente muchos de los dichos del Trabajo, y tras ello tener algún concepto general de todo cuanto enseña el Trabajo sobre el desarrollo interior, sobre la libertad interior. Si lo realiza simplemente como una tarea, como algo que le ordenaran hacer, sin ninguna comprensión íntima de la razón por la cual lo hace, no será capaz de resistir a la vida. Las influencias del Trabajo que obran sobre su persona serán demasiado débiles. En otras palabras, no tendrá objetivo alguno en el Trabajo. Ahora bien, si se hace el propósito temporario de no ser negativo hacia determinada persona, de no ceder a los pensamientos y sentimientos negativos inducidos por la mecanicidad, de no acompañarlos, de no prestarles atención (y sobre todo si halla las mismas cosas irritantes en usted mismo), entonces estará en el Trabajo —estará bajo las influencias del Trabajo— que pueden llegar hasta usted y transformarlo. Eso es estar dentro del propósito-Trabajo. Las influencias del Trabajo, que son diferentes de las influencias de vida, pueden llegar hasta usted. En realidad es muy sencillo. Basta

hacerse un claro y definido propósito de Trabajo e intentar mantener por un momento la conciencia en él. Verá entonces el resultado para usted mismo. Mas, por regla general, las gentes nunca se hacen un propósito de Trabajo sencillo y claro de esa clase. Se dejan llevar por sus preocupaciones o se preguntan vagamente qué deben hacer, sin haber reflexionado sobre lo que el Trabajo enseña tan distintamente acerca del trabajo personal sobre sí y lo que deben practicar. Tengo la seguridad de que algunos preguntarán: "¿Qué nos enseña el Trabajo a hacer respecto del trabajo sobre sí?" Lo han oído una y otra vez. Sí, pero ¿acaso han meditado verdaderamente y reflexionado sobre este particular, se han esforzado mentalmente por comprenderlo, a solas e íntimamente, y han comprendido qué dirección sigue la senda y qué significa seguirla? Porque el Trabajo es un Camino, una senda —interior, tranquila, etapa tras etapa, y psicológica— que lleva a una meta definida. Aquellos que nos dieron este Trabajo han seguido el Cuarto Camino y visto por sí mismos adonde llevaba.

Quaremead, Ugley, 15 de junio de 1946

Nota sobre el relajamiento

Un hombre plenamente despierto carece de Falsa Personalidad. Para nosotros que estamos estudiando cómo despertar significa que cuanto más despierto está uno, menos se está en la Falsa Personalidad. O, para decirlo de otro modo, cuanto más está una persona en la Falsa Personalidad, más dormida está esa persona. Ahora bien, una persona que está dormida en la Falsa Personalidad carece de verdadera existencia. No hay verdadera persona. Un hombre debe abrirse por completo para sí mismo sin decepción alguna. Este es el verdadero relajamiento. Debe dejar de mantener ciertas creencias sobre sí mismo, posturas, imágenes, ideas de sí mismo. La ansiedad y el temor, que nos impiden relajarnos, surgen sutilmente cuando un hombre intenta mantener algo que no es él mismo. Vive en un lado de sí mismo a la vez, y el resto permanece para él en la oscuridad. No se abre a sí mismo. La Falsa Personalidad, siempre preocupada con diferentes formas de consideración interna, con cuestiones de sí produjo una buena impresión y se mantienen las apariencias, provoca una tensión en el Ser. Es lo mismo que si un hombre se empeñara en mantenerse en puntas de pie y no comprendiese por qué se siente agotado. Mantiene todo el tiempo algo que no es él mismo —algo imaginario— algo que no le conviene. Y esto ocurre en todas las personas. Si no tuviéramos Falsa Personalidad, toda la ansiedad y nerviosidad que todos sentimos secretamente, admitiéndolo o no, desaparecería. No sólo nuestras relaciones con los otros cambiarían, sino que también lo harían nuestras relaciones con nosotros mismos. Entonces comprenderíamos lo que es relajarse. Una de las razones radica en que la Falsa Personalidad sólo se ama a sí misma. El amor de sí, que atribuye todo a sí mismo, nos mantiene en la ansiedad porque teme la pérdida de estima y posición. Ahora bien, la Falsa Personalidad nunca admite cosa alguna. Siempre tiene razón. Si finge confesar sus pecados, lo hace debido a la vanidad, como una pose, para jactarse, para lograr méritos y aplausos. Esta cosa absurda compuesta de mentiras evidentes y de falsa imaginación se la cree fácil de descubrir y destruir. Por el contrario, su existencia es muy difícil de descubrir y su fuerza es extraordinaria. No permite que se la descubra ni que nos descubramos a nosotros mismos —esto es, que descubramos lo que somos realmente—. Si lo hiciera, su poder quedaría destruido, y nos veríamos libres de nuestro mayor enemigo —esto es, de la persona que imaginamos ser, a quien servimos como esclavos desde el momento en que despertamos por la mañana hasta el en que nos dormimos a la noche. Así es imposible relajarse profundamente cuando estamos al servicio de la Falsa Personalidad, porque ésta nos obliga a corresponder a lo que ella imagina ser. No permite que una persona descanse, sino que la agujonea para que actúe de la manera que supone debe actuar, para que mantenga su reputación, el papel que desempeña.

Por esa razón si un hombre se forja el retrato de ser un trabajador infatigable, la Falsa Personalidad lo obligará a trabajar infatigablemente hasta la muerte. Hace que cada uno de nosotros mantenga el retrato que se ha forjado de sí.

Ahora bien, la fuerza de la Falsa Personalidad depende de los topes. Su fuerza no está en las mentiras evidentes ni en la falsa imaginación, sino en los topes que en los centros se levantan como muros y nos impiden ver más de un lado a la vez. Por eso no vemos las contradicciones interiores. Nos impiden poner juntas dos cosas, de las cuales vemos cada una separadamente. Porque ejercen esta extraña acción, las mentiras y la imaginación gozan del poder de dominarnos. Llega el momento en que el Trabajo nos lo descubre. Una de las maneras en que lo logra es estableciendo una contradicción de la que somos conscientes —esto es, hace que seamos simultáneamente cada vez más conscientes de lo que está a cada lado de un tope. Por lo común sólo tenemos conciencia de un lado y al cabo de un tiempo del otro lado, así no vemos contradicción alguna. Así la Falsa Personalidad, a través de la acción de los topes, nos impide hallarnos a nosotros mismos. Impide a un hombre lograr sin decepción alguna la revelación de sí mismo. Por eso es necesario practicar la observación de sí durante un prolongado período hasta que la memoria, que registra ambos lados de un tope, es lo bastante fuerte como para que sintamos su influencia. Esto la tranquiliza. Es tal el tumulto dentro de nosotros debido a la Falsa Personalidad —son tantos los "Yoes" que hablan a gritos. De este modo el relajamiento es imposible.

Quaremead, Ugley, 22 de junio de 1946

El trabajo sobre el centro emocional

Esta semana, en una reunión que tuvo lugar en Londres, en la cual todos los Grupos estaban presentes, se empezó nuevamente a impartir la enseñanza del Trabajo, y una de las principales ideas que desde el principio se subrayó fue la de que este sistema de enseñanza se funda en la idea de que el Hombre fue especialmente creado como un experimento en auto-evolución. El Trabajo dice que el Hombre fue creado como un organismo auto-desarrollante para distinguirlo de los animales. Desde este punto de vista el Hombre es incompleto, como un edificio aún no terminado, y se dejó en sus manos el terminar su propio edificio, el completarse a sí mismo. Por esa razón siempre existieron en el mundo ciertas enseñanzas que son llamadas "enseñanzas esotéricas". Por ejemplo, la enseñanza que estamos estudiando es llamada a veces cristianismo esotérico. No tiene nada que ver con el cristianismo exotérico.

En esa reunión los tres centros del Hombre fueron examinados y se dijo que en el Hombre el Centro Emocional estaba en muy mal estado. Haremos algunos breves comentarios sobre ese particular al que tanta importancia da la enseñanza. El Trabajo dice que debemos trabajar sobre nuestro Centro Emocional y purificarlo, limpiarlo, librarlo de las emociones innecesarias que nos mantienen dormidos y hacen de nosotros esclavos de la vida externa. Tomemos a una persona que está siempre enfurruñada, que siempre frunce el ceño, que está siempre molesta, que es siempre difícil, de hecho, que es una peste. En tal persona el Centro Emocional no trabaja correctamente y es necesario que ella, por medio de un prolongado adiestramiento y una observación técnica, llegue a percibir que ese trabajo equivocado del Centro Emocional existe en ella. Ahora bien, una persona que está siempre encolerizada, furiosa, difícil, amiga de las disputas, y hasta venenosa, en este Trabajo tiene que darse cuenta que tal estado del Centro Emocional es incompatible con un auto-desarrollo cualquiera —esto es, dicha persona, sea hombre o mujer, tiene que darse cuenta que completarse en el sentido de esta enseñanza, evolucionar, desarrollarse, le será imposible mientras el Centro Emocional permanece en ese estado mecánico. Lo desdichado es que dicha persona no percibe en absoluto el estado del Centro Emocional dentro de ella misma. No ve su mal humor, su carácter difícil, su espíritu de crítica, sus antipatías, sus cóleras y así sucesivamente. Por el contrario, se ha forjado un retrato de sí misma en que se ve como una persona agradable y encantadora. Por lo tanto existe en ella una brecha, una brecha en su conciencia de sí. Esa brecha sólo puede ser llenada por una observación de sí sincera y consciente llevada a cabo según las instrucciones dadas en esta enseñanza y que se refieren a la observación de sí. Todas las personas creen conocerse a sí mismas, pero no hay una

persona que se conozca realmente. Esta es una ilusión. Por lo general los otros nos conocen mejor de lo que nosotros nos conocemos, pero, por otra parte, tampoco se conocen. Por eso conviene tanto observar el estado de nuestro Centro Emocional y las desagradables manifestaciones que provienen mecánicamente de él. El Trabajo enseña que el Centro Emocional es el más maravilloso de los centros en nosotros, pero que al presente, en el estado de sueño en el que todos existimos, está inundado de emociones negativas, de auto-compasión, de auto-emociones, de estima de sí y de cientos de otras formas similares de emoción que nos impiden ponernos en contacto unos con otros y así impiden que comprendamos nuestras dificultades mutuas.

El Trabajo sobre el Centro Intelectual difiere del trabajo sobre el Centro Emocional, pero el Trabajo empieza con la observación de los tres centros principales en nosotros, y hemos de llegar a un punto en el cual nos demos cuenta mediante la observación de sí del estado de dos centros —esto es lo que ocurre en todo momento en el Centro Emocional. Aquí tenemos a un hombre que no simpatiza con nadie, que se burla de la gente, que censura a los otros y todo el resto. Tal hombre no sabe que esto se debe al estado de su Centro Emocional. O bien un hombre sólo se siente a sí mismo creyéndose superior a la demás gente, pero no se da cuenta de ello. El sentimiento emocional de superioridad siempre se funda en la auto-estima, en el amor de sí, en el sentimiento de sí. En tal caso el Centro Emocional no trabaja como debería, ni tampoco puede llenar a una persona con los sentimientos rectos que le otorgan la significación interior y de este modo la paz. Por eso conviene observar el estado del propio Centro Emocional, observarlo en la acción —esto es, observar cómo reacciona mecánicamente contra los eventos externos y en particular contra la demás gente. Esta es una importante tarea, que en rigor es una tarea-vida. Este Trabajo es una tarea de toda la vida, y mediante su aplicación sufrimos gradualmente una transformación interna que se debe al hecho de ser cada vez más conscientes de nuestros verdaderos lados, de lo que somos verdaderamente. Esto destruye todas las ilusiones que sustentamos sobre nosotros mismos.

Cuando un hombre comienza verdaderamente a trabajar sobre sí mismo, cuando empieza a vislumbrar la profundidad de esta enseñanza, ya no puede ser más la misma clase de hombre, ni una mujer puede seguir siendo la misma clase de mujer. Entonces comprende lo que significa para la gente nacer en esta Tierra como organismos auto-desarrollantes, y que cada cual tiene asignada una tarea especial que debe ser seguida y cumplida con el fin de alcanzar esta compleción, este desarrollo final que es en rigor el significado de encontrarse en este imperfecto planeta. La tarea de cada uno es diferente, pero una vez que el Trabajo es comprendido en sus líneas principales y una vez que su verdad es reconocida internamente, a cada cual se le muestra lo que debe ser trabajado. Es preciso recordar que el Trabajo enseña que las emociones negativas son innecesarias, que complican continuamente la vida, que

producen toda la desdicha que existe en las relaciones de unas personas con otras, y que asimismo enseña que es posible liberarse gradualmente de estas inútiles emociones negativas. Una vez que una persona lo sabe y lo comprende y discierne su verdad interior ya posee en su mente un secreto de incalculable valor. Ya no tiene que dudar más, sean cuales fueren sus circunstancias, porque siempre sabrá lo que tiene que hacer en cualquier situación —esto es, no expresar emociones negativas, y luego, separarse de ellas, y finalmente librarse por completo de ellas. Este Trabajo no nos enseña que no tenemos derecho a tener emociones negativas, porque sería demasiado difícil. Nos enseña que tenemos derecho a no tener emociones negativas. Todas nuestras cuitas, todas las tragedias domésticas y lo demás, se deben principalmente a sustentar emociones negativas, a sentir que los demás están en *deuda* con nosotros. Les pregunto —¿qué creen que les deben? Examínenlo— y luego contémpense. Cuando usted ve a qué se asemeja, ¿puede creer en verdad que le deben algo? Yo diría, no, por el contrario me doy cuenta que estoy en *deuda* con los otros. En la Oración de Dios hay una frase que dice: "Y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores." Esto es, mientras su vida se funda en imaginar que los otros están en deuda con usted, no irá a parte alguna. Pero a medida que ve que nadie le debe nada y que siempre la culpa es suya —entonces sus deudas, espiritualmente, son perdonadas—. Esto permite oír a los centros superiores y lo que nos dicen. Pero si usted es un hombre dominado por la consideración interna, la auto-compasión, el sentimiento de que nunca se le ofreció oportunidad alguna, el sentimiento de que su típica situación de vida es excepcional, de que nadie comprende sus peculiares dificultades —luego proseguirá inundando el Centro Emocional con emociones negativas—. En este caso no puede ejecutar su verdadera función y no puede darle una significación interior y la paz.

Quaremead, Ugley, 29 de junio de 1946

Nota sobre el recuerdo de sí

El Trabajo enseña que el significado inmediato del Recuerdo de Sí es el de proveer un mejor alimento para todas las células del cuerpo. Por el contrario, el identificarse con todas las cuitas de la vida, el ser negativo, pesado, celoso, desdichado, y así sucesivamente, que significa la ausencia de Recuerdo de Sí, es un mal alimento para todas las células del cuerpo. Un acto de Recuerdo de Sí, en medio del tumulto de la vida, otorga nueva energía. El cuerpo entero se siente más ligero, porque entonces las células que componen el cuerpo reciben un nuevo alimento — una clase de alimento superior a las vitaminas—. El cuerpo necesita un alimento apropiado según la psicología. Las relaciones del cuerpo con el estado en que uno mismo se halla, esto es, el propio estado psicológico, son muy íntimas. Un estado negativo de depresión, un estado de preocupación, un estado de ansiedad, producen un alimento dañino para el cuerpo. El Trabajo enseña que las relaciones entre el cuerpo y la mente son muy finas, sutiles y definidas. Los malos estados de la mente, en especial las malas emociones —tales como las mezquinas auto-emociones, la antipatía, el aburrimiento, etc.— retardan el correcto trabajo de las células en el cuerpo. Por eso el Trabajo enseña que el esfuerzo de trabajar sobre sí mismo, de captar el propio comportamiento en un momento cualquiera y transformarlo por un acto de Recuerdo de Sí cambia la química de las células en el cuerpo. El Hombre puede estar dormido en la vida aunque parezca muy ocupado. El Hombre puede estar despierto en la vida aunque esté muy ocupado. Los resultados son totalmente diferentes. Si un hombre estudia lo que significa el Recuerdo de Sí por haber comprendido que no se recuerda a sí mismo sino que es simplemente una máquina que reacciona siempre de la misma manera a las condiciones exteriores, empieza a discernir de qué trata el Trabajo. Si se hace la ilusión de que está perfectamente tal como es, el Trabajo permanece cerrado para él. Significa que en su interior las partes superiores activas de los centros ordinarios permanecen cerradas para él. Por eso vive, completamente en el sótano de él mismo, de su casa. Un hombre, una mujer, deberían aprender al cabo de un tiempo qué significa el trabajar sobre sí y no seguir siendo una mera función de las condiciones externas —esto es, trastornados, aburridos, desdichados, cuando para ellos las condiciones externas no son agradables, y excitados y entusiastas cuando las condiciones externas son favorables. Esto es vivir en los opuestos. Entonces se es en verdad una máquina impotente que va de la desdicha a la felicidad y de la felicidad a la desdicha. No se hace nada para crear la propia vida, para crearse, en suma, a uno mismo. La vida entonces nos arrastra como una correa de transmisión hace funcionar centenares de pequeñas máquinas. Este no es un estado deseable, porque entonces no hay *nadie*, se es en realidad *nadie*, sin el

poder de transformar una situación cualquiera. Se gasta todo el dinero y luego no se tiene nada, por así decirlo. No hay energías de reserva. Nada se crea en uno mismo. En este caso uno está identificado con cuanto sucede. En otras palabras, es no recordarse a uno mismo. Si un hombre, una mujer, en un desdichado y característico evento de los cuales hay muchos característicos y estereotipados *ya hechos de medida* —si se identifican plenamente con ellos pierden energía—. Son máquinas, que reaccionan mecánicamente contra esos eventos característicos y estereotipados, ya preparados para ellos como los saltos en una carrera de obstáculos. Si, en verdad se asemeja a esto. Llega a un salto típico y cae de bruces. Pero si se recuerda a sí mismo no tiene por qué hacerlo —en especial si puede decirse a sí mismo: "Esta es una situación típica que comparto con millones de otras personas en este momento"—. Esto nos priva de su sabor único.

Ahora repetiremos —"El Trabajo enseña que el Recuerdo de Sí quiere decir al punto, mejor alimento para las células del cuerpo"— Pero permítanme que les recuerde que el Recuerdo de Sí depende en última instancia de sentir algo superior en uno mismo. Cuando un hombre aplica prácticamente la enseñanza del Trabajo a sí mismo empieza, por así decir, a volar por encima de la superficie de la tierra. Las cosas con las cuales tropezaba ya no lo hacen tropezar más. En otras palabras, está viviendo en un hilo telegráfico más alto —en un nivel ligeramente más elevado—. Lo que hubiera sido una catástrofe es ahora tan sólo un incidente momentáneo. Les pido a todos ustedes que piensen y reflexionen sobre el significado de "recordarse a sí mismo" en medio de las cuitas y ansiedades y, en suma, en medio del tumulto de los estereotipados incidentes diarios, de los eventos diarios de la vida. De este modo, para cambiar de imagen, ya se empieza a comprender cuál podría ser el significado de "andar sobre el mar" de uno mismo —en mi caso, el de andar sobre Nicoll, y así por encima de él.

Quaremead, Ugley, 6 de julio de 1946

Comentario sobre la falsa personalidad y el amor de sí

En diversos momentos se hicieron preguntas en las cuales se empleó el término "amor de sí". Les he explicado que el término "amor de sí" no es empleado en este sistema de enseñanza y que cuando lo empleo agrego por lo general que no es una expresión técnica del Trabajo. En Londres, en los primeros días del Trabajo, hemos discutido muchas veces por qué no se usaba esa palabra y recuerdo que alguien dijo que tal vez se debía a que era una palabra desusada o cuyo significado no era muy claro. En una ocasión, en una charla en la que unos pocos intervenían, el señor Ouspensky dijo que si pudiéramos emplear otro término para esa expresión, podría muy bien servir para describir a la Falsa Personalidad. Se sugirieron diversas palabras tales como "auto-estima", "auto-admiración", "auto-importancia", y otras, pero cuando se sugirió el término "auto-simpatía", dijo que era el que se aproximaba más al que tenía presente. Agregó que toda la cuestión radicaba en las reacciones emocionales de la Falsa Personalidad en el hombre o la mujer. Dijo que el hombre o la mujer debían ser sacudidos hasta lo más hondo de su persona para librarse de la Falsa Personalidad. Nos ofendemos y perdemos los estribos fácilmente porque la Falsa Personalidad es nuestro sentimiento de nosotros mismos y es una cosa imaginaria, una máscara artificial adquirida, una persona fingida a la que gustamos imaginar que somos dicha persona fingida y que en realidad no lo somos. La Falsa Personalidad se considera a sí misma como si fuera una unidad y esto es lo que hace surgir el "Yo" Imaginario, toma en préstamo, por así decir, la idea de que es una verdadera persona y por eso dice "Yo". Mantener a la Falsa Personalidad nos priva de mucha energía. Suscita en nosotros la consideración interior: nos agota. El señor Ouspensky dijo que la Falsa Personalidad siempre se justifica a sí misma con el fin de mantenerse con vida. Esto derrocha la energía. En cuanto a la Falsa Personalidad, que en mi caso es llamada Nicoll, dijo que uno debe ser capaz de ver que no es en realidad "Yo". Dijo que estaba compuesta por cierto agrupamiento de rollos en los centros y grupos de "Yoes" que de vez en cuando varían de composición con arreglo al contorno en el cual uno suele estar, y empero siempre tienen la misma calidad de falsedad, de algo rancio —alguna invención—. Un hombre, por ejemplo, al encontrarse entre personas de clase inferior suele asumir cierta máscara y entre personas de clase elevada asume otra máscara de sí mismo, y empero al mismo tiempo todo es la misma cosa —esto es, la Falsa Personalidad—. Dijo que es preciso llegar al punto de ser capaz de decirse a uno mismo "esto es realmente yo". Dijo que esta separación interior —en mi caso de Nicoll— era lo que tenía más importancia en el Trabajo, y se relacionaba con hacer que la Personalidad fuera completamente pasiva. Dijo que el estudio de la Falsa Personalidad era una tarea que duraba casi toda

la vida y, eventualmente, sólo podría ser comprendida mediante el desarrollo del sabor interior que conduce a la Conciencia Real. Dijo que la Conciencia Real, fuera de la Conciencia adquirida, era uno de nuestros principales sentidos internos, y que a menos de tenerla, era imposible despertar. La Conciencia Adquirida depende, claro está, de la manera en que fuimos educados y de lo que nos han enseñado a considerar justo o injusto. Agregó que la Conciencia Adquirida es diferente en cada nación. Puede ser cualquier cosa. Era una cuestión de imitación. A algunas gentes se les enseñó por la imitación y la educación, que está bien tener muchas mujeres y a otras se les enseñó que está bien tener una sola mujer, y así sucesivamente, en miles de maneras diferentes, pero la Conciencia Real es la misma en todas las gentes, pero está soterrada bajo la superficie de la Falsa Personalidad. Dijo después que nadie puede actuar sin una admixción de sí —esto es, en el sentido del propio interés— más, por lo general es *puro* egoísmo. Las gentes no suelen considerar externamente. Agregó que nos dijeron de amar a nuestro prójimo como a uno mismo y que uno de sus significados era que es imposible hacer una cosa sin que intervenga el egoísmo y la auto-simpatía, pero que la mitad debería corresponder al si y la otra al amor por el prójimo.

Le pedí que hablara sobre las etapas del desarrollo emocional —esto es, el desarrollo del Centro emocional hasta sus más elevados poderes receptivos— tal como fue formulado en los Evangelios —a saber, "el amor a uno mismo, el amor al prójimo y el amor a Dios"—. Es preciso recordar que Cristo, cuando uno de los fariseos le preguntó cuál era el mandamiento más grande, replicó: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". (*Mateo, XXII 37.*)

Intentaremos dar un resumen de la respuesta del señor O. Empezó con estas palabras: "La Falsa Personalidad sólo se ama a sí misma y a todo lo que la halaga o está de acuerdo con ella. A no ser que un hombre ame algo más grande que él mismo nunca podrá modificar su estado interior. Ahora —dijo— las gentes tienen una idea muy extraña del Universo y lo dan por supuesto como si se hubiera creado a sí mismo y no ven nada más maravilloso en ello. ¿Cómo puede crearse una cosa a sí misma? Los científicos se atribuyen todos sus descubrimientos, sin comprender que están estudiando un Universo que les fue dado y que existía mucho antes de su nacimiento. Hasta dan su propio nombre a las estrellas. Es absurdo. Pero la Falsa Personalidad se atribuye todo a sí misma. En tiempos más antiguos, cuando el hombre tenía el sentido de lo milagroso y adoraba a Dios como al Creador, tanto de él mismo como del Universo, estaba emocionalmente en mucho mejor estado que el que existe hoy día en el panorama del hombre común. Su comprensión era mejor. Podía estar *bajo sí* mismo. En lo que respecta a lo que es dicho en los Evangelios sobre el amor, es preciso comprender que fue dicho en sentido muy amplio, en escala muy amplia, y posee significado dentro de su significado. Estos significados destruyen a la Falsa

Personalidad porque cuando llegan a ser comprendidos por un hombre o por una mujer entonces el sentido de su pequeñez comparado con el gran misterio de la Creación los afecta emocionalmente. Todas las grandes emociones destruyen las pequeñas emociones del egoísmo, que surgen de la estrecha y contraída esfera de la Falsa Personalidad y de su diminuta auto-simpatía y auto-importancia." Dijo, sucintamente: "Ya saben que todos los dichos y parábolas de los Evangelios contienen una inmensa densidad de significado que se revela a medida que cambiamos de nivel de Ser. Discutir si Cristo existió o no históricamente carece de sentido. De hecho. El existió y desempeñó su papel deliberadamente. Lo importante es que el hombre capaz de discriminación y comprensión que lee los Evangelios por primera vez se da cuenta en seguida que esos breves escritos, esas palabras difieren por completo de todo cuanto fue escrito desde aquella época. Pero las gentes leen los Evangelios mecánicamente no comprenden lo que leen. Leen lo que se refiere a los fariseos y las continuas condenas que Cristo les hacía, pero no ven que esto se aplica a ellos mismos —a su propia Falsa Personalidad—. El fariseo en usted es su Falsa Personalidad se pasa la vida fingiendo lo que no es. Es el fariseo que vive en usted. Las gentes hasta llegan a creer que no cuesta nada comprender, que es preciso amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, e imaginan que lo logran. No comprenden que esto significa en primer lugar hacer que la Personalidad sea pasiva —una prolongada tarea—. Es menester que renuncien completamente a la idea de que son sus propios creadores, que se den cuenta prácticamente, a fuerza de golpes, que existe algo infinitamente más grande que ellas mismas y que no son nada. Lo desdichado es que creen comprender lo que Cristo dijo, y hasta las personas muy religiosas profesan amar a Dios y no observan su insistencia en mantener sus opiniones y en ser una masa de Falsa Personalidad, de modo que en resumidas cuentas se aman a sí mismas." Agregó: "Por ejemplo, se inclinan a juzgar y condenar a cualquier persona que se comporta de una manera que no aprueban. Esto es, aborrecen en secreto. Ahora bien, ¿qué significa el 'amor al prójimo'? ¿Quién es nuestro prójimo? Algunas personas suelen pensar que es el vecino de la casa de al lado. Psicológicamente tiene que ver con aquellos que están más próximos a usted en el Ser, con aquellos que están cerca de usted en comprensión, en lo que buscan, o aquellos que siguen el mismo camino. Por eso es preciso establecer una relación consciente con quienes están en el Trabajo —la segunda línea de Trabajo—. ¿Y entonces qué significa el amor de sí? ¿Qué sí? Tenemos muchos. Y, finalmente, ¿cómo podemos comprender el "amor a Dios"? Es algo tremendo, algo que imaginamos conocer, pero que aún no podemos conocer. Sí, las gentes dicen que aman a Dios y luego se matan unos a otros, se aborrecen unos a otros, o hablan mal unos de otros. ¿Cómo puede ser esto amor a Dios? Quizás el Hombre N° 7 conoce lo que significa el 'amor a Dios' —esto es, un hombre que pertenece al más elevado

desarrollo posible al Hombre— por cierto el común Hombre mecánico, no puede saber lo que significa. Suele amar su *propia opinión* de Dios, el Dios a quien cree adorar, pero es subjetivo, y si alguien no opina lo mismo que él, se enfurece y hasta persigue al otro y desea matarlo. Habría que llegar a un estado de *conciencia objetiva* (es decir, el cuarto estado de conciencia), antes que el significado de las palabras de Cristo fueran plenamente comprensibles. Todo lo que cabe decir de nosotros mismos es que no sabemos cómo amar a los otros o amar a Dios. Esta es la primera cosa. Cabe comprender que es así. Lo que llamamos amor puede tornarse en antipatía, en sospechas, en celos o aborrecimiento al momento. El amor quiere decir una emoción positiva y no conocemos las emociones positivas. Se caracterizan porque nunca se convierten en opuestos puesto que incluyen a todos los opuestos. Conocemos tan sólo a las emociones que se convierten rápidamente en sus opuestos, y a menudo lo hacen con la velocidad del relámpago. Lo llamamos amor pero no es amor. Es amor de sí. El término *amor* es empleado en los Evangelios de un modo especial. Es amor consciente, relación consciente, su significado no es el amor mecánico. Es perfectamente claro. Cuando un hombre empieza a darse cuenta que no puede amar tal como es, entonces está al menos más cerca de la verdad. Ya no es más un insensato. Se ha librado por lo menos de una parte de su imaginación, una parte de su Falsa Personalidad, se ha librado de sus afeites, y así está más cerca del amor consciente. Lo que pasa por amor en la vida mecánica es todo imaginación. Lo que la gente llama amor es por lo general amor de sí satisfecho. Amar es trabajar. El amor es trabajo."

Algunas personas, desde luego, que desapruaban estas palabras están seguras de conocer lo que es el amor aun cuando son aparentemente tristes o desdichadas, según lo que observé. En otra oportunidad el señor O. dijo que no podíamos forjarnos ninguna concepción de un "desarrollo del amor" sin un desarrollo de conciencia. Dijo: "El Trabajo habla de un posible desarrollo de conciencia en el Hombre, el Hombre tal como es, aún no es propiamente consciente. El amor debe llegar a ser consciente, no ser una pasión. El Hombre está dormido. En él todo está mezclado con sueños, con la imaginación y con emociones negativas, a las cuales se aferra más que a ninguna otra cosa. Gran parte de su vida tiene lugar en su imaginación. Es subjetivo y está gobernado en especial por la Falsa Personalidad —esa falsa persona que no es él mismo y a quien tiene que obedecer—. Tal como es no puede discernir nada. Pero un hombre que llega al más elevado estado de conciencia está en un estado muy diferente. Mientras esté en ese estado ve todas las cosas tal como son en realidad. Ya no está más en los significados subjetivos personales. Es objetivo y así universal. Puede incluir a todas las cosas en sí mismo. Esto sucede cuando un hombre llega a ser consciente en la parte más elevada o más verdadera de sí —esto es, en el "Yo Real"—. Tal hombre comprendería qué es el amor a Dios. Pero un hombre que está

viviendo en la Falsa Personalidad en la que sólo ocurren pequeñas emociones de sí parciales, no puede hacerlo. ¿Cómo podría tal hombre, tan lleno de prejuicios, con el alma tan pequeña, tan egoísta, tan negativo, comprender qué es el amor a Dios —un hombre que mira con desprecio a los otros si no pertenecen al mismo club, y que rechazan a todo hombre que pertenece a una religión o una nación diferente?"

Quaremead, Ugley, 20 de julio de 1946

La separación interior

La técnica de la separación interior debe desarrollarse por medio de la práctica. Al principio se puede decir que una persona carece del poder de la separación interior simplemente porque no tiene idea alguna de su posibilidad y dice "Yo" a todo. Ni siquiera tiene una vislumbre de que sólo a lo largo de esa senda —la senda de la separación interior— puede llegar a un nivel más elevado de sí mismo —a un nuevo sentido del "Yo"—. La persona común está en estado de sueño. El Trabajo lo subraya una y otra vez. Las gentes lo oyen repetir, pero no pueden entender de qué manera las afecta. Cuando el Trabajo dice que una persona común está dormida quiere decir que tal persona no sólo se considera a sí misma como una persona consciente, como una persona que se comporta conscientemente y sabe qué está diciendo o haciendo, sino que se considera a sí misma como una unidad —esto es, como una persona adulta, un sólido "Yo"—. Emplea el "Yo" en todo cuanto dice o hace como si *ella* estuviera haciéndolo. En otras palabras, se atribuye todo a sí misma. Atribuye sus sentimientos, estados de ánimo, pensamientos, sensaciones y su habla, comportamiento y acciones a sí misma, y hasta su digestión. Esto es lo que quiere decir el Trabajo cuando dice que tal persona está dormida. Está dormida porque atribuye todo a sí misma, y no tiene sentido alguno de algo superior que ella misma o de algo más elevado que sí misma.

El primer paso que hay que dar para redimirse del sueño es comprender por medio de una observación de sí imparcial que los pensamientos *sucedan* al hombre, los sentimientos y estados de ánimo le *sucedan*, las sensaciones con todas sus acciones resultantes le *sucedan* y que a este respecto es una máquina —una máquina en cuya compleja maquinaria participa equivocadamente a cada momento, diciendo "Yo", "Yo", "Yo"—. Al decir "Yo" de esta manera, se atribuye todo a sí mismo. *El darse cuenta que uno es una máquina* es subrayado en esta enseñanza como el primer paso hacia la libertad interior y la evolución individual. Mientras un hombre o una mujer —esto es, la máquina-hombre o la máquina-mujer que todos, hombre o mujer, son en realidad— atribuye cada proceso psíquico, cada pensamiento, estado de ánimo, acción, y el resto, a sí mismo, no puede adelantar ni *un solo paso*. Está fijado a sus ilusiones. Entonces sirve a la Naturaleza —esto es, las influencias cósmicas que usan a la humanidad para sus propios fines, sin piedad alguna, tal como lo vemos tan claramente hoy día—. El pecado del Hombre, es, por así decir, no dar en el blanco, identificarse consigo mismo. En la alegoría en el Génesis, el hombre comió la fruta del Árbol del Conocimiento y desde ese entonces creyó conocer lo que estaba bien y lo que estaba mal. Esto es, empezó a atribuir todo a sí mismo. (Agregaré aquí cuán extraordinario es que los primeros capítulos del Génesis son considerados como

literales y no psicológicos. El ataque llevado a cabo por la Ciencia contra la Religión en el siglo pasado se fundaba en los primeros capítulos del Génesis, a los que se tomaban como si fueran literales —esto es, como si el Árbol existiera realmente, como si los siete días de la creación existieran realmente, etc.)

Ahora bien, ese atribuir todo a uno mismo, que es la identificación en su forma más profunda, lleva a una persona a la idea de que todo le es debido. La separación interior lleva a un estado por completo diferente —a una nueva idea de sí mismo. Tal como somos, siempre empeñados en atribuir todo a nosotros mismos y así a identificarnos con cada estado de ánimo, pensamiento, sentimiento y todo lo demás, que sucede en nosotros, es preciso que el Trabajo nos recuerde continuamente que ese común estado cotidiano de nosotros mismos está completamente equivocado. Está totalmente equivocado de los pies a la cabeza. Es un estado de *sueño total* —y de ese estado de sueño total, por medio de la auto-identificación, el Trabajo intenta sacarnos—. Salir de ese estado es el comienzo del despertar.

- *Usted* no tiene ningún pensamiento propio —aunque los atribuya a usted mismo—. Sus pensamientos le suceden.
- *Usted* no tiene ningún sentimiento propio. Sus sentimientos surgen mecánicamente según las circunstancias y su típica maquinaria de reacción. Por ejemplo, solloza y suspira *mecánicamente*. No es *usted* quien está sollozando y suspirando —*ello* solloza y suspira—. Es la clase peculiar de máquina que ha adquirido la que provoca esos sollozos y suspiros.
- Usted se identifica con esta *maquinaria adquirida* y llora y se queja sólo porque es así como su máquina particular reacciona. Pero usted cree que es *usted* —esto es, "Yo"— quien solloza y suspira. No ocurre así. Es su máquina la que está sollozando y suspirando a la que dice "Yo". Otra clase de máquina adquirida bajo condiciones muy diferentes en otro país no sollozaría y suspiraría cuando usted lo hace, sino que lo haría bajo circunstancias por completo diferentes que lo sorprenderían y le harían creer en una chanza. Pero si no hay concepción, ni introspección, desde luego seguirá tomando sus reacciones mecánicas como si fueran *usted* —como si fueran "Yo"— y así las atribuirá a sí mismo.
- ¿Cómo puede, pues, despertar a una nueva edición, una nueva forma de sí mismo? Es evidentemente imposible. Permanecerá en el nivel de Ser en que está. Pero este Trabajo se propone elevar el Ser. ¿No se les ha ocurrido aún a todos ustedes qué constituye adelantar en el nivel de Ser?
- ¿Que por medio de la observación de sí descubren que son débiles, perezosos, auto-compasivos, mezquinos, estrechos, parciales, ignorantes, estúpidos, insensatos, insinceros, negativos, celosos, vengativos, dañinos, recelosos, torcidos, embaucadores, inadecuados, y cien y una otras cosas similares que pertenecen a los niveles más bajos de Ser?

- Ahora bien, supongamos que una observación de sí imparcial y sincera que se lleva a cabo con pasión suficiente y gradual comienza a despertar un creciente disgusto por lo que uno es al presente —digo, supongamos que empieza a ver que algunas de esas cosas están en usted y que "Tú eres el Hombre"— ¿cómo se puede tratarlas? Únicamente mediante la separación interior —esto es, no atribuyéndolas a sí mismo—. Esto suena muy extraño y sin embargo es uno de los misterios del Trabajo.
- Mientras atribuya *todo* a sí mismo está identificado con ello y por lo tanto dice "Yo" a ello. Ahora bien, "Yo" en este sentido no puede luchar con "Yo". Son idénticos. Por esta razón, si una persona empieza a observar lo que hay de débil o de perezoso o de auto-compasivo y todo lo demás en sí misma, y comprende que tales cosas existen en ella y *las atribuye a si misma*, no será capaz de cambiar. Para lo que dice "Yo" no hay posibilidad de cambio.
- Sólo por medio de la separación interior una cosa puede cambiar en el hombre. Si observa la mezquindad en sí mismo o la auto-compasión y puede decir exactamente: "Esto no es 'Yo'", entonces ese hombre, esa mujer, no estará más bajo el poder de la mezquindad o de la auto-compasión. Por el momento está libre.

En lo que respecta a todo esto, se requiere una creciente y delicada percepción interior. Al principio todo es tosco y violento. La parte formatoria que dice "Esto o es verdad o no lo es" es inútil. El pensar en medio de los opuestos debe ser oído lentamente por la mente —esto es, el pensar relativo—. A veces una cosa está equivocada, otras no. Las gentes exigen una respuesta definitiva y así reciben mandamientos duros como la piedra. Están escritos en tablillas de piedra: "No harás tal cosa", etc. Esta forma de verdad es externa y aun no es flexible —aun no es "agua"—. Pero las gentes que se jactan de su franco sentido común se aferran a la actividad mental del Centro Formatorio —esto es, el lado mecánico del Centro Intelectual que sólo puede pensar en función de los opuestos— es decir, el péndulo —y carece de Tercera Fuerza—. Desean conocer siempre: "¿Esto está bien o está mal? Lo único que pido es que me den una respuesta franca, definida." Pero la verdad, como el "agua", no es así.

Regreso ahora al misterio de no atribuir nuestros pensamientos, estados de ánimo, etc., a nosotros mismos y por lo tanto siempre decir "Yo" a ellos. Es preciso tener la capacidad de decir: "Esto no es 'Yo'". Tomemos los pensamientos. Se le ocurre un pensamiento. Dice "Yo" a dicho pensamiento, Así le da entrada y luego tiene poder sobre usted. Pero no necesita hacerlo. Cuando Cristo dijo que lo que entra en un hombre no lo contamina, éste era su significado. Por ejemplo, los pensamientos negativos entran continuamente en nosotros. Si en usted mismo no hay ningún recinto, nada de cerrado, lo invaden simplemente y se hallará impotente en poder de

ellos y así actuará desde ellos y se expresarán en sus gestos, su conducta o su manera de hablar y de actuar. Esto proviene de usted. Luego la culpa será suya. La culpa se halla en usted, que surge de la falta de separación interior. Entonces usted es una máquina, manejada principalmente por los pensamientos y sentimientos negativos. Pero si en usted tiene un lugar de Trabajo, y es sagrado para usted, y permanece en él al menos tres veces por día, se separa de esos desagradables o malos pensamientos o estados de ánimo —que no son *usted* y nada de ellos sale de usted—. Esto es el comienzo de algo nuevo que se crea en usted mismo —a saber, el Trabajo.

De lo que se ha dicho es posible ahora desenmarañar y comprender el significado *psicológico* de las palabras de Cristo, que aparentemente se referían al alimento en su forma literal, prohibido por los ritos, pero que en rigor significa el alimento psicológico —pensamientos, estados de ánimo y el resto—. Malos pensamientos pueden entrar en un hombre pero éste se puede separar de ellos. No es culpable. No puede impedir la entrada de malos pensamientos. Pero no lo contaminan. Puede separarse de ellos y no ceder, no decir "Yo" a ellos. Cristo dijo:

"Oídmeme todos y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no lo puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpio todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las multitudes, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre."

(*Marcos, VII, 14-23.*)

Cuando uno se identifica con un mal pensamiento, actúa desde él. Entra en uno, y luego sale de uno. Al entrar no contamina —pero el acto que proviene de ello sí lo hace. Las gentes se sienten muchas veces inquietas por sus pensamientos. Sus pensamientos entran en ellas de fuera. Creen que son más pensamientos —que ellas los han hecho—. Esto no es cierto. Los pensamientos vienen a ellos. Nadie puede pensar por sí mismo. Pero las gentes pretenden hacerlo. Eso no es cierto. Los pensamientos vienen. Cualquier clase de pensamiento puede entrar en una persona. Algunos pensamientos son útiles y no es necesario separarse de ellos. Los

pensamientos vuelan hacia nosotros desde todas las direcciones, tan incontables como los pájaros de una amplia jaula abierta, y pasan. Pero no son *nuestros* pensamientos. Pero puede hacerlos todos suyos diciendo "Yo" —si los atribuye a sí mismo. Piensa "Yo pienso esto". Cuando piensa que *usted* piensa desde sí mismo, que quiere *desde sí mismo*, e imagina que *usted* ha hecho todo lo que hizo desde sí mismo y no entiende que todo es mecánico —esto es, cuando atribuye todo lo que sucede en su vida a sí mismo— *usted está dormido*. Está dormido en la vida y dormido en sí mismo. Cuando percibe que sus pensamientos le vienen y que puede o no identificarse con ellos y cuando percibe también que carece de Voluntad Real, que no es sino la resultante de los deseos de muchos "Yoes" cambiantes en conflicto —entonces empieza a despertar del sueño. Pierde la idea-vida de sí mismo. Ese retrato de sí mismo como un pellejo y otra cosa emerge, diferente de lo que creía ser. Percibe toda una serie de nuevos significados. Este es el comienzo de la psico-transformación.

Quaremead, Ugley, 27 de julio de 1946

Sobre el vivir más conscientemente

Se dijo que la causa fundamental de casi todos los malentendidos que surgen en el mundo interior del Hombre, como también en la vida en común de la gente, se deben sobre todo a un factor psicológico que se encuentra en el Ser del Hombre en edad temprana y debido a una mala educación, cuyos estímulos dan nacimiento en él a los impulsos de "Vanidad" y "Engreimiento". A este respecto se señaló solemnemente que la felicidad del Hombre, que depende de alcanzar al Tercer Estado de conciencia—esto es, el Estado de Recuerdo de Sí o de Conciencia de Sí, que debería ser el del hombre cabal o de la mujer cabal— depende en la mayoría de los casos de la ausencia en nosotros del sentimiento de Vanidad y Engreimiento. Reconocemos al punto que nos referimos a la Falsa Personalidad y vemos asimismo que la actividad de la Falsa Personalidad cesa en el Tercer Estado de Conciencia hacia el cual todos nos empeñamos en despertar por nuestro trabajo sobre nosotros mismos y nuestro trabajo los unos en relación con los otros. A veces logramos estados en los cuales la Falsa Personalidad es dejada enteramente a un lado y experimentamos una suerte de iluminación y felicidad que nos es completamente desconocida en los estados ordinarios de Conciencia en los cuales pasamos la mayor parte de nuestra existencia. Todo sentido de preocupación desaparece como también los sentimientos acostumbrados de "Yo". Todas las formas de celos, todas las formas de consideración interna se desvanecen. Se está solo consigo mismo y se saborea una nueva clase de Conciencia que no está lejos de un estado de bienaventuranza. De vez en cuando es necesario reexaminar lo que estamos haciendo y cuál es la gran idea que se oculta tras el Trabajo mismo. Nos han enseñado que tenemos derecho al Tercer Estado de Conciencia por nacimiento, pero que lo perdemos y caemos en el Segundo Estado de Conciencia o el así llamado estado de vigilia, muy semejante a caer del cielo al infierno. En ese Segundo Estado nos atacan por todos lados los "Yoes" malos, los malos estados de ánimo, toda la variedad de desdichados estados interiores de los cuales sólo un sincero acto de Recuerdo de Sí puede separarnos. En lugar de hacerlo nos identificamos con todo lo que nos acomete en el Segundo Estado de Conciencia—esto es, el estado de sueño en el que vive toda la humanidad y que, como un sarcasmo, es llamado plena conciencia—. Cuando examinamos el Trabajo a esa luz vemos que tiene un propósito supremo y claro y que todo lo que se dice en el Trabajo se refiere a llevarlo a cabo, a cumplirlo. Pero ¿cuántos entre nosotros practican todos los días la separación interior de una manera práctica en las recurrentes situaciones cotidianas de la vida? ¿No es acaso cierto que la mayoría de nosotros pierde el tiempo en estados gobernados por la Falsa Personalidad, a la cual nos aferramos? Por eso conviene recordar que en el Tercer Estado de Conciencia la Falsa Personalidad pierde

todo el poder que detenta sobre nosotros y que pasamos a un terreno enteramente nuevo de experiencias interiores y exteriores. Por lo general vivimos en las partes equivocadas de los centros, pero es preciso comprender como un hecho personal que esto ocurre así. Los pequeños "Yoes" se apoderan de nosotros. Nos identificamos con ellos y exageramos su importancia y así nos mantenemos en un estado de sueño. Ahora bien, descubrirá, si se observa a sí mismo, que muchos de esos pequeños "Yoes" están estrechamente vinculados con la Falsa Personalidad —a saber, con la Vanidad y el Engreimiento—. Por lo tanto no logramos un recto sentimiento de "Yo", y ¿cómo puede vivir rectamente un hombre si está gobernado en todo momento por un sentimiento de "Yo" equivocado —a saber, por el "Yo" Imaginario, que tiene su origen en la Vanidad y el Engreimiento—? ¿Ha notado lo que le ocurre a usted? ¿Ha notado alguna vez en las demás gentes cómo son impulsadas a hacer para mantener su Vanidad y su Engreimiento y hasta qué punto es inútil e irreal o a menudo simplemente insensato todo ello? Supongamos que un mago pudiera eliminar de golpe la Vanidad y Engreimiento de toda la humanidad —esto es, la Falsa Personalidad— ¿puede concebir la transformación que tendría lugar en todo el mundo? ¿Se imagina cuántas mentiras dejarían de decirse y vivirse y cuántas actividades inútiles cesarían al punto? Creo que no es exagerado decir que la mayor parte de la vida tal como la conocemos dejaría de existir. Ni tampoco es una exageración que la mayoría de las gentes no sabrían qué hacer si fueran purificadas así y liberadas de la Personalidad. Pero si fueran súbitamente despertados así casi todos perderían la vida. No sabrían qué hacer o quiénes son. Por esta razón todo despertar debe ser un proceso gradual. El choque no ha de ser rudo sino un gradual desarrollo de la comprensión mediante la cual un hombre desecha gradualmente ciertos estados de sí y por medio de la elección interior prefiere otras mejores. Esto lo conduce gradualmente al despertar y cuando esta senda es seguida la caracteriza el hecho que una persona suele tener como por casualidad verdaderos instantes en que está muy próxima al Tercer Estado de Conciencia y reconoce que está en un estado por completo nuevo que le es accesible y que en la vida ordinaria, cuando está enteramente identificada tanto consigo misma como con los eventos externos, no lo conoce.

La primera y principal etapa del Trabajo es despertar del sueño. Cuando esto está firmemente establecido un hombre sabe lo que tiene que sacrificar, las cosas para las cuales ha de morir, y llega a ser capaz de sacrificarlas, de morir por ellas, y entonces comienza su re-nacimiento —esto es, la verdadera transformación. Pero por mucho tiempo permanece entre dos alternativas y es menester que tenga mucha paciencia consigo mismo y no espere lograr aquello por lo cual aun no ha pagado el precio. Hemos dicho una vez que la paciencia es una cosa muy consciente y no tiene nada que ver con la resignación. Cuando no podemos abrirnos paso a través de nuestros

malos estados es preciso tener paciencia consigo mismo, pues conocemos la situación aunque por el momento nada podemos hacer para remediarla. Citamos las palabras que Cristo dijo a sus discípulos cuando les previno lo que tendrían que soportar. Dijo: "Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas." (*Lucas, XXI, 19*), que significa nuestra vinculación con el "Yo" Real.

Ahora bien, a este respecto deseo decirles unas pocas palabras sobre el uso correcto de los centros y de las partes de los centros. Hemos de pensar sobre el derroche de energía. El señor Ouspensky dijo una vez que una de las peores cosas que se podían hacer era usar las partes superiores de los centros cuando bastaba emplear las partes inferiores. Las partes inferiores de los centros no son necesariamente malas por ocuparse sobre todo de nuestras reacciones con las comunes tareas exteriores. Sin ellas no podríamos desempeñarnos en la vida. Todo, dijo, depende de lograr más luz, más discernimiento, mediante la observación de sí. Todos deberían conocer por medio de la sensibilidad interior la diferencia que existe cuando las partes correctas de los centros están trabajando y las partes equivocadas lo están haciendo. Un hombre puede perder el tiempo haciendo cosas sin importancia con plena atención cuando esto es innecesario y resulta simplemente un derroche de energía. Por otra parte, puede hacer algo muy importante con atención cero —esto es, con las pequeñas partes de los centros—. Por ejemplo, puede tomar una decisión importante con su mente formatoria, simplemente por asociación. Emplea entonces la parte registradora del Centro Intelectual para tomar una decisión cuando debería emplear el centro entero, tanto la parte intelectual como la emocional, antes de tomar una decisión. Tomar una decisión acerca del Propósito, por ejemplo, desde esta parte del Centro Intelectual, desde "Yoes" tan pequeños, es empezar desde un *Do* activo —es decir, se forma una tríada equivocada—. El Propósito debe iniciarse en la comprensión —esto es, en el *Do* pasivo. Sólo el *Do* pasivo puede conducir a una octava ascendente. Si un hombre cree que puede hacer respecto de su propósito, será inevitablemente incapaz de cumplirlo. Empezará desde el *Do* activo. Muchos propósitos son hechos así por los pequeños "Yoes" sin que un hombre se dé cuenta de lo que está haciendo y con qué segunda fuerza tendrá que enfrentarse si trata de llevar a cabo su decisión. Claro está que le es imposible casi en seguida cumplir su propósito. Entonces se deja dominar por la depresión y siente que no puede trabajar, y se vuelve negativo por no poder trabajar, y así sucesivamente. Empieza entonces a absorber pensamientos y sentimientos negativos en lo que respecta al Trabajo, lo cual es hacer una cosa extremadamente peligrosa. O. dijo una vez: "Es preciso que las cosas importantes sean importantes y que las cosas no importantes no sean importantes." Mientras se refería a este particular mencionó las partes de los centros que trabajan con una energía equivocada. Le hice esta pregunta: "¿Qué ejemplo puede darme de partes de los centros que trabajan con una energía equivocada?"

Contestó: "Un ejemplo es pensar de una manera excitada. No indica ello que la parte emocional trabaje necesariamente, porque cuando el Centro Emocional y el Centro Intelectual trabajan correctamente al unísono, el pensamiento no es excitado sino quieto y claro. Lo que quiero decir —prosiguió— es que una clase equivocada de energía obra sobre la parte pensante —es decir, la energía puede pertenecer a algún otro centro tal como el Centro Instintivo-Motor o al Centro Sexual—. En tal caso es menester esforzarse para impedir el pensar excitado intentando penetrar en el centro pensante y pensar claramente lo que uno está diciendo o quiere decir." A este respecto O. habló sobre la formulación. Dijo que la conversación ordinaria es una cosa y el pensar otra, y que si se desea pensar claramente mientras se está charlando se debería hacer un esfuerzo de atención interior y tratar de descubrir qué es lo que uno desea expresar en palabras y hallar las palabras exactas. Agregó que muchas veces por el uso de alguna frase mecánica, o de una expresión del habla popular o un cliché, el pensamiento se interrumpía y pasaba hacia los "Yoes" mecánicos. "Una máquina, —dijo— trabaja mucho mejor con más luz. En otras palabras, debemos usar nuestra máquina más conscientemente en el momento apropiado y hasta cuando hablamos casualmente tendríamos que tener cierta percepción de nosotros mismos y notar más bien que observar lo que estamos diciendo. Debemos tratar —dijo— de vivir más conscientemente, tanto interna como externamente." Ahora bien, significa esto que es preciso tener una relación más *consciente* con nuestros pensamientos y sentimientos y una relación más *consciente* con los efectos producidos en nosotros por la demás gente. Todo esto conduce al logro del Tercer Estado de Conciencia, el Estado de Recuerdo de Sí, o de Percepción de Sí o de Conciencia de Sí. Respecto a vivir más conscientemente tanto en lo tocante a nuestras relaciones con nosotros mismos como con las demás gente, es preciso estudiar en profundidad las muchas acciones ocultas de la Falsa Personalidad que surgen de la Vanidad y el Engreimiento. Buscamos, al hacer la segunda línea del Trabajo, vivir los unos con los otros de tal manera que la Falsa Personalidad desempeñe un papel nimio en nuestras relaciones.

Quaremead, Ugley, 3 de agosto de 1946

Breve nota sobre las diferentes maneras de recuerdo de sí

Se ha dicho que el Recuerdo de Sí produce un choque en todo el Ser y en realidad proporciona un mejor alimento a las células del cuerpo. Mas por lo general no nos damos ese choque y por esa razón es llamado el Primer Choque Consciente, porque es menester hacerlo deliberadamente. En la naturaleza no se produce. El choque natural que es dado al cuerpo es el acto de respirar. El acto de respirar da un choque a la Octava de Alimento que se inicia en 768 y se transforma a sí misma sucesivamente hasta que llega al *Si 12*. Este es un choque mecánico. Ahora bien, en la primera parte de esta enseñanza se hace hincapié en el Primer Choque Consciente por ser la cosa más importante y más práctica que podemos hacer. Es preciso aprender lo que significa recordarse a sí mismo y practicarlo todos los días por lo menos más de una vez. Ya que tiene tanta importancia siempre conviene tenerlo presente y una vez más estudiarlo.

Hay muchas maneras diferentes de recordarse a sí mismo, pero en todos los casos significa no identificarse con algo y así separarse sintiendo que se es diferente de ello. No hay manera mecánica de Recuerdo de Sí. Es, hablando en una escala inferior, lo mismo que decir que no hay manera mecánica de observación de sí. Ambos actos requieren inteligencia, conciencia y visión. Un monje puede murmurar sus oraciones a todo lo largo del día y no dar en absoluto en el blanco. Por cierto le convendría mucho más recibir impresiones en un momento dado y no murmurar plegarias mecánicas. En una ocasión, en que se le preguntó al señor O.: "¿Qué es esa píldora que el Hombre Ladino prepara y traga?" contestó que uno de los significados era que el Hombre Ladino se recuerda a sí mismo de diferentes maneras bajo diferentes condiciones. Citaré sus palabras. Se le hizo esta pregunta: "¿Qué es aquello para cuyo logro el faquir sufre años y el monje semanas y el yogui días?" Contestó: "la comprensión". Entonces se le preguntó: "¿De qué está hecha la píldora que el Hombre Ladino toma?" Dijo: "Está compuesta de muchas cosas. Es preciso recordarse a sí mismo para poder tomar la píldora". Entonces se le hizo una pregunta que tenía que ver con el mismo tema pero que ahora olvidé: "¿Cuál es la diferencia entre el deseo y la voluntad?" Contestó: "Podemos hacer lo que deseamos pero si hacemos lo que no deseamos esto demuestra Voluntad". Luego agregó que todo Recuerdo de Sí ha de contener un elemento de control-Voluntad. Es un acto de hacer —el único que podemos realizar.

Ahora bien, sabemos que este Trabajo nos enseña que la única manera correcta de interferir con nuestra máquina es la de darle el Primer Choque Consciente, o el choque del Recuerdo de Sí. Por eso el propósito debe estar en conexión con el Recuerdo de Sí. Tratar de cumplir un propósito sin que lo acompañe un estado de

Recuerdo de Sí es intentarlo desde un lugar equivocado, desde la máquina misma. Subrayé una vez que el Cochero debe trepar a la caja —esto es, ha de estar en un nivel más elevado antes que pueda controlar el caballo y el carruaje. Recuérdese a sí mismo y luego recuerde su propósito.

O. se explayó más refiriéndose a la píldora del Hombre Ladino y dijo que había diferentes clases de Recuerdo de Sí. Dijo: "Es preciso que lo descubran gradualmente. Tiene que ver con diferentes influencias, de las cuales una se ejerce sobre una persona, otra sobre otra persona, y así son diferentes para cada persona. En diferentes horas del día las influencias son diferentes en cada persona". Significa que debemos aprender a recordarnos a nosotros, que esto significa separarse y dejar de identificarse con algo que se estaba apoderando de uno. Sólo a este respecto es siempre lo mismo. Es siempre lo mismo porque es un elevarse de sí mismo por encima del nivel de los "Yoes" ordinarios, por encima de la corriente de pensamientos, preocupaciones y estados de ánimo, pero la dirección que toma es diferente. El Recuerdo de Sí siempre significa un estado más pleno de conciencia, pero no se logra un más pleno estado de conciencia mirando siempre las cosas de la misma manera, porque o no se dará en el blanco o conducirá a la mecanicidad. Si siempre se mira por la ventana orientada al este, no se verá el sol todo el día. Si está en un mal estado de ánimo se recuerda a sí mismo de una manera, y cuando está en un buen estado de ánimo tiene que recordarse a sí mismo de otra, y muchas veces es difícil. Pero en ambos casos no cree plenamente en su estado sino en algo que podría llegar a ser y en verdad fue una vez —algo que ha olvidado—. En el acto de Recuerdo de Sí establece una distinción entre sí mismo y la persona que ha llegado a ser en la vida. Y usted se diferencia a sí mismo de su pensamiento y estado de ánimo presentes. Le es dado lentamente ver que todo ello no es "Yo". De otro modo se sigue siendo simplemente los propios pensamientos desatinados y estados inútiles que se suceden sin orden ni concierto —un calidoscopio— y esto es estar dormido en estados mecánicos, en faltas típicas. Entonces estamos a merced de cada serie de "Yoes" negativos, que buscan destruirnos —y tenemos sobra de ellos. ¿No se dan cuenta que todos son *comidos* en todo momento por los malos estados, por los malos "Yoes", por la inútil identificación, y así alimentan a la Luna? En un estado de Recuerdo de Sí esto es imposible. Las influencias de la Luna no penetran en el Tercer Estado de Conciencia. Cuando lleguemos a comprenderlo es preciso luchar para recordarnos a nosotros mismos. Debemos simplemente recordarnos a nosotros mismos y detener el considerar. Esfuércense por no creer en sus estados —sólo en el estado de Recuerdo de Sí.

G. dijo una vez: "Un hombre debe ser capaz de girar por completo en sí mismo". Ahora bien, esto significa que no está apegado a nada en sí mismo. Al identificarnos nos apegamos a las cosas y por eso no podemos liberarnos ni podemos girar en

redondo. En rigor, las cosas tienen importancia. Pero la no identificación tiene aún más importancia. Las cosas tienen al mismo tiempo importancia y no importancia. Es un sentimiento doble. Las cosas son serias y no serias. La gente molestaba al señor Ouspensky para que le explicara exactamente qué era la píldora del Hombre Ladino. No se contentaban con estudiarlo ellos mismos y con la insinuación de que eran diferentes formas de Recuerdo de Sí practicadas en diferentes momentos. Contestó: "Si no quieren identificarse con la idea de astucia, es preciso comprender mejor qué significa". Solía decir a veces: "Un hombre puede pasar a un estado de Recuerdo de Sí sin ningún esfuerzo directo. Lo único que advierte es que está en un estado desacostumbrado y no identificado con cosa alguna. Toda la vida y sus preocupaciones se desvanecen y ve las cosas muy claramente".

Ahora bien, cuando practicamos el Recuerdo de Sí podemos lograr cuanto deseamos. Podemos lograr cuanto deseamos mientras no nos identifiquemos con ello, porque identificarse es dejar de recordar. "¿Qué tengo que hacer?", era la constante queja en los primeros años del Trabajo. Y la respuesta era siempre la misma: "Todo lo que tiene que hacer es recordarse a sí mismo". Ahora bien, si piensa que esto es renunciar a sí mismo está muy equivocado. Era hallarse a sí mismo y perder lo que se creía que era uno mismo —todo ese enredo en el cual uno está. Si podemos progresar tanto en el Trabajo como para conocer el Recuerdo de Sí y darnos cuenta que no nos recordamos a nosotros mismos hemos recorrido un largo camino y alcanzado una meta. Porque en ese estado de Recuerdo de Sí, en el Tercer Estado de Conciencia, pueden llegarnos influencias que de otro modo no podrían hacerlo —en efecto, podemos ser ayudados. Somos enseñados internamente. Una vez que conocemos o presenciamos esa ayuda en la forma de experiencia personal comprendemos el Trabajo porque su conocimiento nos condujo al punto en que es posible percibir la verdad. Vemos lo que significa la verdad, sin necesidad de palabras, porque es evidente por sí misma. Por eso les recuerdo otra vez: "Traten de recordarse a sí mismos, no tan sólo pensarlo o discutirlo, sino traten de hacerlo a solas, en la intimidad y si no pueden hacer algo mejor, traten de detener sus pensamientos, traten de separarse de su estado interior tal como es ahora y contémplo como carente de importancia y como si no fuera uno mismo. Este acto puede abrir algo, elevar algo hasta el nivel del Tercer Estado de Conciencia. Entonces ese algo que está en un nivel superior lo reconocerá, lo percibirá, como si usted hubiera entrado a través de una puerta".

Quaremead, Ugley, 10 de agosto de 1946

Nota sobre el segundo cuerpo

Lograr ser feliz prescindiendo de las circunstancias exteriores es una meta que merece que se luche por ella. Nuestra felicidad, tal como somos, depende de las condiciones exteriores. El hombre que ha llegado a una etapa en la cual tiene algo independiente de las condiciones exteriores, algo que es independiente del fracaso o del éxito, del calor o del frío, de la comodidad o de la incomodidad, del hambre o de la saciedad, tal hombre posee un Segundo Cuerpo. ¿Qué quiere decir el Segundo Cuerpo? Tal como somos, sólo tenemos un cuerpo formado —a saber, el cuerpo físico— pero un hombre tiene la posibilidad de formar otro cuerpo dentro de sí mismo. Esta es una de las enseñanzas del Trabajo. Ese Segundo Cuerpo no depende del primer cuerpo sino que de hecho lo controla. Cada vez que las circunstancias que afectan el primer cuerpo, esté en la prisión o no, se sienta cómodo o incómodo, esté rodeado por las evidencias de la riqueza y el poder o por la pobreza, el Segundo Cuerpo no recibe influencia alguna. En la práctica de la no identificación empezamos a formar el Segundo Cuerpo y, de hecho, todo cuanto enseña el Trabajo está conectado con esta meta. Se dice que una persona que siempre tiene exigencias es muy desdichada. ¿Qué significa, tener exigencias? Significa que la propia felicidad depende de que ciertas cosas exteriores sean correctas con arreglo a lo que esperábamos. A usted no le gustan esas personas, tampoco le gustan esas circunstancias, opone reparos a esto o aquello, y así sucesivamente. En tal caso, tiene exigencias y su felicidad dependerá de las cosas exteriores que, si no son lo que usted considera que deberían ser, lo sumergen en la depresión y la negatividad. Tal persona carece de un estado interior suficientemente desarrollado —esto es, no tiene Segundo Cuerpo— para que le sea posible independizarse de las siempre cambiantes condiciones de la vida. Tal vez le sorprenda oír que se puede hallar muchas veces la felicidad cuando todas las cosas andan mal, por medio de la práctica del Trabajo. Ya sabe que se ha dicho que cuanto sucede en la vida es un medio y no un fin. Pero ¿ha pensado alguna vez en su significado? Sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentre, se las puede tomar del punto de vista del Trabajo *como un medio para no identificarse*. ¿Discierne el significado de esto? Las gentes toman la vida como un fin y hacen las cosas en la vida desde este punto de vista. Siempre buscan resultados. Trabajan para lograr resultados. Si llegan a fracasar se sienten desdichados. Pero en el Trabajo nos dicen que no debemos trabajar por el resultado, sino que en todo lo que hagamos debemos practicar la no identificación y el Recuerdo de Sí. Ahora bien, si su felicidad depende de los elogios de otras personas usted es una máquina. Si su felicidad depende de ganar dinero, nuevamente usted es una máquina, porque usted puede perder el dinero y destruirse. Si su felicidad depende de que la gente lo trate

correctamente de acuerdo con el retrato que se forjó de sí mismo, de seguro algo anda mal. El continuo hacer cargos que surge de las exigencias no suele ser una fuente de paz interior. Pensar siempre que las cosas no son como se desean sólo puede conducirnos a una continua desdicha y negatividad. Es usted quien debe despertar y sustentar en sí mismo el secreto de ser feliz. Y ese sustentar significa sellarse a los efectos de los aconteceres de fuera, de las condiciones exteriores que hasta entonces predominaban mecánicamente en usted. Todos nosotros hemos adquirido maneras absurdas y típicas de comportarnos hacia la gente y las condiciones exteriores. Es justamente aquí donde se puede lograr la separación de sí advirtiendo por medio de la observación de sí de qué modo se está reaccionado en dicho momento. Sí, merece que se lo advierta —y muchas veces cada día.

Ahora bien, en relación con todo esto, que han oído muy a menudo, les hablaré brevemente esta noche sobre los retratos, papeles y actitudes. Cuando un hombre o una mujer se ha forjado un fuerte retrato de sí mismo es propenso a ser herido por la vida. Un auto-retrato es una forma fija de imaginación acerca de sí mismo. Creía ser un buen chico. (No es necesario decir que esto ocurrió hace mucho tiempo.) Era definitivamente un retrato de mí mismo. Naturalmente, como era un buen chico, no podía decir nunca una mentira y, naturalmente, decía muchas mentiras. No podía ver el lado oscuro de mí mismo, lo que yo era en realidad, sino que siempre veía un solo lado debido a la influencia del retrato. Comprenderán que habiéndose forjado ese retrato de mí mismo dije muchas más mentiras que las necesarias. Todo lo que es falso da origen a su opuesto. Ahora conocen por qué es preciso aceptar el lado opuesto de nosotros mismos, o el lado oscuro, lo cual significa simplemente que no somos propiamente conscientes de ese lado y no lo aceptamos. La conciencia es la luz. Aquello de lo cual no tenemos exacta conciencia es oscuro para nosotros —es decir, está en la oscuridad—. Es preciso trabajar arduamente muchos años sobre este punto. Conviene mucho trabajar sobre él porque lleva a la luz de la conciencia, mediante la observación de sí, el conocimiento de sí que está en contradicción con los auto-retratos que hasta ese entonces nos habían dominado. Sería maravilloso si nuestros retratos pudieran desaparecer. Un auto-retrato impide ver la realidad. Es un retrato y no lo que se es realmente. Ese retrato nos impide aceptar aspectos de nosotros mismos que no concuerdan con las imágenes que nos hemos creado. En consecuencia quedamos divididos en un lado iluminado y otro oscuro, y eso crea una marcada falta de armonía. Se suele ver personas que viven siempre en una imagen que han creado de sí mismas y se sienten constantemente heridos o sorprendidos.

El próximo tópico que hemos de tratar tiene que ver con los papeles. Cada persona desempeña varios papeles típicos. Una persona tiene probablemente cinco o seis papeles que utiliza en la vida ordinaria. Ahora bien, es equivocado decir que las gentes utilizan esos papeles. Lo justo es decir que esos papeles utilizan a la gente.

Supongamos que un posadero da albergue a un rey. Esto es desempeñar un papel y nunca deja de hablar acerca de ese papel que se asemeja a un disco de gramófono. Recuerdo que, en una de las primeras reuniones en Londres, se preguntó por qué la gente que en la vida ordinaria se sentía a sus anchas y hablaba mucho era silenciosa en la atmósfera del Trabajo. Una de las razones es que ya no pueden desempeñar los papeles de la vida ordinaria. Por así decir, nada tienen de qué aferrarse y por lo tanto no saben dónde están. Ahora bien, esto quiere decir que vivimos en una especie de estado artificial. Cuando se habla a un hombre con multitud de papeles se tiene la impresión de que no está aquí ocurre lo mismo cuando se habla con personas que tienen retratos de sí mismas muy marcados.

El tercer punto trata de las actitudes. Los retratos, los papeles y las actitudes nos impiden una verdadera comprensión de nosotros mismos o de nuestra vida y hacen todos que dependamos de las condiciones exteriores. El hombre o la mujer llenos de retratos, papeles y actitudes no puede formar el Segundo Cuerpo. No puede ir tras de sí —no puede separarse de sí mismo. ¿Cómo puede poner remedio a esta situación? El único remedio es ver gradualmente los retratos, llegar a percibir los papeles, tener conciencia de las actitudes. Por eso es necesario observarse a sí mismo. Las actitudes se forman fácilmente por la educación. Se enseña a un niño que cierto punto de vista es correcto y de tal modo se establece una actitud desde los primeros años. Puede, por ejemplo, haber sido educado entre anarquistas y creer que tienen razón. ¡Con cuánta facilidad nuestra psicología es dominada y estropeada, por las cosas exteriores! Ahora bien, ¿cómo puede un hombre ser feliz en sí mismo estando lleno de papeles inconscientes, de retratos y actitudes adquiridas que actúan sobre él a todo lo largo del día. Vale la pena comprenderlo mientras se practica la importante disciplina de la observación de sí y observar muy cuidadosamente lo que nos hiere, lo que destruye toda la felicidad que se es capaz de experimentar. Cuando ha realizado una buena observación, trate de descubrir si se debió a un retrato de sí que no fue satisfecho por el comportamiento de alguna persona, o un papel que representó y no fue alabado, o una actitud que era completamente inútil. Cuántas veces he oído decir, en los primeros días del Trabajo: "Tiene una actitud equivocada —toma las cosas de mala manera debido a su actitud"—. Como es sabido, las actitudes son por regla general actitudes negativas desde las cuales juzgamos a las cosas y a la gente. ¿Cómo es posible ser libres, empezar a ver las cosas como son en realidad, ver a las personas como son verdaderamente si estamos llenos de retratos y actitudes que nos ciegan? ¿Cómo es posible imaginar que podemos establecer sencillas relaciones si desempeñamos nuestros típicos papeles y nos jactamos de ello? Se dijo una vez: "Traten de observarse cuando están hablando desde las actitudes y no lo hagan cuando lo hacen desde los papeles". Si no lo puede hacer, intente observarlo en otras personas que hacen lo mismo. Todas estas cosas pertenecen a la psicología externa, a

la Personalidad adquirida, a la que debemos hacer pasiva por medio de la observación de sí y el discernimiento y la comprensión que resultan de ello.

La psicología exterior puede llegar a ser eventualmente controlada por la psicología interior. Esto es una inversión. Esta es la formación del segundo cuerpo organizado —un cuerpo psicológico organizado— compuesto por materias más sutiles que el cuerpo físico. Comienza con la observación de sí y la memoria y el discernimiento que surgen de ello. Por medio de la observación de sí formamos una nueva psicología interior que observa la psicología exterior: *el Segundo Cuerpo*. A través de ella llegamos a ser cada vez más independientes de la psicología exterior y de todo cuanto le sucede. Así llegamos a comprender de qué depende la felicidad.

Quaremead, Ugley, 17 de agosto de 1946

Sobre el despertar del sueño

Estamos estudiando un sistema de ideas al que a veces se suele denominar cristianismo esotérico y que entre nosotros llamamos el Trabajo. Este sistema de ideas nos muestra líneas muy definidas con arreglo a las cuales es preciso trabajar sobre nosotros mismos y este trabajo sobre sí depende de una observación de uno mismo mucho más consciente de la que solemos hacer en la vida y de la observación efectuada según ciertas direcciones definidas establecidas por el Trabajo. Este Trabajo se funda en la idea que, tal como somos ahora, no somos propiamente conscientes, pero cabe la posibilidad de un definido aumento de conciencia mediante el cual evolucionaremos. La humanidad, tal como nos lo enseña el Trabajo, no es al presente propiamente consciente y sólo por la evolución de la conciencia puede llegar a un estado deseable. También nos enseña que, puesto que el Hombre no es propiamente consciente, todo cuanto sucede en el mundo, todos los desastres, guerras y otros males, tienen lugar necesariamente, sólo porque el Hombre no es propiamente consciente y no sabe qué está haciendo o diciendo. Ahora bien, en el Trabajo nos enseñan que la conciencia no puede desarrollarse inconscientemente sino por medio del esfuerzo. Al presente la humanidad es usada por la naturaleza y así todo sucede de la única manera en que puede suceder, pero si el Hombre llegara a ser más consciente las cosas sucederían de una manera diferente. En este Trabajo nos dicen que cierto número de personas pueden llegar a ser conscientes en determinados periodos si están deseosas de trabajar sobre sí y estudiar por qué no son conscientes todavía y cómo pueden acrecentar la conciencia en sí mismas, y por dicha razón el Trabajo empieza con la observación de sí. Un hombre debe observarse a sí mismo, debe vigilarse, y debe hacer la distinción entre sí mismo y la figura mecánica que hasta entonces había sido. Por medio de ese trabajo personal puede alcanzar un nivel más elevado de conciencia llamado en este sistema el nivel de Conciencia de Sí, de Recuerdo de Sí o de Percepción de Sí. Esos niveles de conciencia son señalados en el siguiente diagrama:

NIVELES DE CONCIENCIA

4. Conciencia objetiva
3. Estado de Recuerdo de Sí. Conciencia de Sí o Percepción de Sí
2. El así llamado Estado de Vigilia
1. Estado de Sueño físico con sueños

Tal como el Hombre es, vive en el así llamado segundo estado o estado de vigilia en el cual todo sucede de la única manera en que puede suceder debido a las

innumerables cadenas de Causa y Efecto. La evolución de la humanidad es imposible en un sentido general. Un hombre puede evolucionar y llegar a ser más consciente pero la humanidad no lo puede hacer a menos que cada persona trabaje para acrecentar la conciencia, y tal cosa es muy improbable —de hecho, totalmente imposible debido a muchas razones.

El estado de Conciencia al que intentamos llegar es el Tercer Estado —el Estado de Recuerdo de Sí—. Por eso se dice tan a menudo en este Trabajo que es menester recordarse a sí mismo y que si tratamos sinceramente de recordarnos a nosotros mismos nos será mostrado gradualmente cómo practicar el Recuerdo de Sí en diferentes momentos y los distintos esfuerzos exigidos. Sin embargo, el primer paso que hay que dar es comprender mediante el esfuerzo de una larga e imparcial observación de sí que no nos recordamos a nosotros mismos y que, de hecho, estamos siempre en un estado de sueño. En ese estado de sueño vivimos, decimos todos los días miles de palabras, hacemos el amor, escribimos libros, nos matamos los unos a los otros. Todo eso se hace dormido.

Esta es una de las primeras cosas que nos dicen —el primer misterio, por así decir, que el Trabajo enseña, cuya verdad hemos de comprender nosotros mismos. La humanidad está dormida. Si, pero también nosotros estamos dormidos. Este es el punto que es preciso ver mediante una imparcial observación de sí. Tan sólo cuando comprendemos que estamos dormidos y que somos mecánicos y no seres conscientes, se produce el comienzo del despertar. En el Nuevo Testamento se menciona muchas veces que el Hombre está dormido y que es necesario que despierte. Desdichadamente la palabra "despertar" fue traducida por "vigilar". Debería ser "despertar". Muchas palabras en los Evangelios fueron mal traducidas, como *μετάνοια*, que no significa arrepentimiento sino "cambio de mente", cambio de toda la manera de pensar —tal como lo experimenta un hombre cuando se da cuenta que el Círculo Consciente de la Humanidad existe y que la idea del Reino de los Cielos es verídica. Otra palabra que fue mal traducida es *ἁμαρτάνω*, que es dada como "pecado", cuando significa "no dar en el blanco". El blanco en el cual debe dar el Hombre en el Reino de los Cielos y para lograrlo es menester que alcance primero un estado de Recuerdo de Sí —esto es, el Tercer Estado de Conciencia. Debe apuntar a despertar, a llegar a ser más consciente, a recordarse a sí mismo, a tener percepción de sí. En mi caso, por ejemplo, debo tener una percepción continua del doctor Nicoll y sentir cada vez más algo en mí que es distinto de él y que está situado más interiormente tras él. De esta manera la Personalidad se vuelve pasiva y la Esencia es activada. La Esencia está tras la Personalidad. La Personalidad que la vida ha formado en usted no es usted. No es Yo —pero se llama a sí misma yo. Dice yo a usted y usted le dice yo. Esto es estar dormido.

Con el fin de recordarse a sí mismo cada vez más profundamente, un hombre

debe creer en la existencia de una Mente Superior y ha de pensar psicológicamente aparte de su pensar literal. Debe sentir otra realidad de sí mismo que la que deriva de su vida o de sus padres. La Oración de Dios empieza elevando todo el significado de uno mismo a otro nivel de Conciencia: "Padre nuestro que estás en los cielos"... Es preciso recordar que este Trabajo enseña que la Esencia desciende de un nivel muy elevado en el descendente Rayo de Creación —el nivel del espacio interior, invisible, que es representado en el espacio exterior visible por la Galaxia Estelar. Como lo hemos señalado más arriba, la enseñanza de un nivel superior de Conciencia no es posible mientras el mundo externo sea contemplado como la única realidad. El primer paso es la comprensión psicológica que se distingue de la comprensión literal. En las parábolas que hasta ahora hemos discutido no se puede comprenderlas literalmente porque tienen un significado psicológico además de su sentido literal. Y así como el arte no es un hecho físico sino una interpretación psicológica que es transmitida por el artista, así lo es todo desarrollo hacia un nivel psicológicamente superior además del hecho físico del que se ocupan los sentidos. En otras palabras, el desarrollo psicológico o espiritual, la comprensión psicológica o espiritual, es algo que se sustrae a los hechos literales de los sentidos. El desarrollo interior del Hombre no se realizará a través de las ciencias físicas y nunca lo será a no ser que los descubrimientos últimos de la ciencia física pasen al significado espiritual. Es la comprensión psicológica lo que eleva a un hombre por encima del nivel sensual de la mente. Al hablar sobre el significado de lo que enseñaba Cristo dijo: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". (*Juan, VI, 63.*) Un hombre gobernado por sus sentidos y que sólo cree en las realidades que le muestran sus cinco sentidos y que se niega a creer que él puede ser otra cosa, algo que esté por encima de la realidad física, un hombre que cree que la naturaleza se creó a sí misma accidentalmente —que el átomo de una manera u otra llegó a existir con sus terribles fuerzas encadenadas—tal hombre está muerto en sí mismo. Está muerto psicológica, espiritualmente. Cristo dijo que era necesario que un hombre "entrara en la vida". Esto significa entrar en una forma de comprensión que no se funda en los sentidos —en una comprensión espiritual de sí mismo y de los otros.

El poder del evidente mundo externo junto con el poder de la ciencia hace creer que la dirección del desarrollo del Hombre está fuera de él si quiere investigar y controlar la materia. Pero si estudiamos las ideas esotéricas tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento encontramos una enseñanza muy distinta. En el Antiguo Testamento el paso de los Hijos de Israel desde Egipto es usado como un "ejemplo" o imagen. San Pablo dijo: "Y estas cosas les sucedieron como ejemplo" (*I Corintios, X, 11*) . Representa el paso del Hombre desde una comprensión literal, sensual a una comprensión psicológica o espiritual de su significado. Se dice en *Isaías (XXXI, 3)* :

"Egipto es carne, no espíritu". Y los egipcios hombres son, y no Dios y sus caballos carne, y no espíritu. El caballo es un antiguo símbolo que representa al intelecto. Los caballos de carne quieren decir el intelecto encadenado a los sentidos y que sólo cree en la evidencia de los sentidos. Descubrimos también que un hombre sensual es aquel que sólo sigue lo que ve y carece de las ideas que pueden desarrollar la comprensión psicológica; representa al hombre que muere o es muerto. Esto no se refiere a la muerte física. Se refiere al alma, al lado psicológico del Hombre —porque un hombre puede estar psicológicamente muerto y físicamente vivo. Está dicho en Ezequiel: "El alma que erró el blanco, morirá", pero el profeta añade que si el hombre se aparta de su manera mecánica de comportarse e intenta vivir con arreglo a lo que le ha sido enseñado, luego "de seguro vivirá, él no morirá". Yendo en contra de sí mismo —esto es, en contra de su alma— hallará una nueva vida en sí mismo, un nuevo significado. Tal hombre empezará a vivir de un modo diferente en medio de la vida porque ya no vive más desde sí mismo, desde su voluntad de sí, sino desde una serie de ideas que le fueron enseñadas y que nada tienen que ver con la vida externa sino que se refiere al desarrollo interior de su propia psicología hacia un nivel más elevado. Por eso se dice que si un hombre que ha vivido de cualquier manera y segundo su alma subdesarrollada que, casi como la de un animal, es la principal sede de su deseo y amor de sí —si tal hombre *cambia*, entonces "todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá". (*Ezequiel, XVIII, 22.*) El profeta hace que Dios conteste: "¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor" (esto es morir espiritualmente): "¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?" (*Ezequiel, XVIII, 23.*) Todo esto se, refiere al despertar del sueño, yendo en contra de la propia conducta mecánica, de los pensamientos y opiniones mecánicas, de los sentimientos mecánicos.

En el Nuevo Testamento se mencionan estas dos clases de hombres. Uno de ellos es llamado el "hombre psíquico" —esto es, el hombre que sigue su alma. Este es el hombre mecánico, porque el atina, a menos que se la resista, no crece y sigue siendo el punto del más intenso deseo y amor de sí. La segunda clase de hombre es el hombre espiritual o pneumático (πνεύμα espíritu). Cristo habla a menudo de la necesidad de ser nacido del espíritu y de convertirse en hombre espiritual o pneumático —un segundo hombre dentro del hombre de carne—. Por esa razón Cristo dice: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos". (*Juan, XV, 13.*) Esto es traducido por "entregar la vida" que no incluye el significado completo. Ir en contra del alma es exactamente lo que tenemos que hacer en el Trabajo. Si comprende que esta alma subdesarrollada es la sede de todos los deseos mecánicos, de la vanidad, el orgullo, los celos, y todo el resto, comprenderá entonces porqué el Trabajo se inicia, en el lado práctico, enseñando que se ha de ir en contra de la mecanicidad en uno mismo. Pero empieza en realidad con la observación

de sí, con observar lo que es mecánico en uno mismo. Y si una persona lo hace sinceramente no tardará en comprender que es mecánica en el Centro Intelectual, en el Centro Emocional, y en el Centro Motor, y en el Centro Instintivo. Somos, en suma, una masa de hábitos. Esto es, somos simplemente máquinas. Decimos las mismas cosas una y otra vez, reaccionamos contra los mismos sucesos de la misma manera, nos encolerizamos del mismo modo, llegamos a ser negativos de la misma manera. Todo esto nos mantiene en un estado de sueño —es decir, en el segundo nivel de conciencia.

Quaremead, Ugley, 18 de agosto de 1946

Nueva nota sobre el segundo cuerpo

Si un hombre sigue el Trabajo y lo practica desde su comprensión y lo anhela desde su comprensión empieza a formar el Segundo Cuerpo en sí mismo. En realidad está trabajando en otros cuartos —esto es, en los cuartos del Tercer Cuerpo y del Cuarto Cuerpo—. Trabajar es obedecer. Obedecer es querer. Actuar desde el Trabajo es recordarse a sí mismo. Recordarse a sí mismo es empezar a hacer algo nuevo —es decir, el Segundo Cuerpo—. En esta disertación me limitaré simplemente a hablar sobre el "Segundo Cuerpo", aunque al mismo tiempo incluya la formación de otros cuerpos. Si anhela este Trabajo y lo que enseña y lo hace, formará algo en sí mismo que es diferente de su psicología mecánica. Formará un nuevo cuerpo. Todo el Trabajo está dispuesto en todos sus detalles de tal manera que si lo comprende y practica y siente cada vez más su presencia cotidiana, y se empeña en quererlo y así obedecerlo, formará una *nueva psicología en sí mismo* distinta de la múltiple y caótica psicología de los muchos "Yoes" que las gentes poseen comúnmente y creen que es el verdadero "Yo". Lo difícil es que las gentes no ven que deben obedecer y querer el Trabajo en su vida diaria —en los incidentes diarios—. Las gentes oyen este Trabajo una y otra vez y empero siguen comportándose en la vida diaria como si nunca hubieran escuchado lo que enseña. Luego, por ejemplo, se la pasan discutiendo si una persona debe llegar a ser un Hombre Equilibrado antes de formar el Segundo Cuerpo. Lo importante es que si se oye, se comprende y se quiere y así se obedece el Trabajo, se alcanza una nueva etapa de uno mismo. El Trabajo hará el resto para nosotros. Un hombre, una mujer debe *vivir* este Trabajo.

Ahora bien, intentemos comprender de la manera más sencilla posible qué significa oír, comprender, querer y así hacer el Trabajo. Ante todo destaquemos que es preciso observar la Personalidad en uno mismo por medio de la observación de sí. Esto se relaciona con la suprema enseñanza que la Personalidad debe llegar a ser eventualmente pasiva en nosotros antes que puedan tener lugar todas las transformaciones interiores que son posibles al Hombre. Su Personalidad es al presente un caos, una confusión. Carece de organización, si bien a través de la acción del "Yo" *Imaginario* pretende tenerla y así lo engaña. Su Personalidad no es sino una masa de "Yoes" contradictorios adquiridos y cada "Yo" en un momento dado puede dominarlo por completo. Ahora bien, si es capaz de oír, comprender y obedecer el Trabajo esto sería imposible, porque los "Yoes" de Trabajo se harían cargo de usted. Un hombre que al presente se deja llevar por sus cambiantes "Yoes" —esto es, un común hombre mecánico— no tiene, según las palabras de G., verdadera psicología y no es sino una máquina. Si seguimos a la Personalidad y a su pluralidad de cambiantes "Yoes" somos máquinas y vivimos bajo el hipnotismo del "Yo"

Imaginario —esto es, imaginamos que tenemos un "Yo" real y permanente. Ahora bien, por medio de una prolongada observación de sí esta falsa idea de nosotros mismos se desvanece. Esto sucede cuando el Trabajo empieza a hacer pasiva a la Personalidad. Tal como somos, somos víctimas de los pequeños "Yoes" más estúpidos y tontos que se hacen cargo de nosotros y a los cuales imaginamos que conocen realmente lo que es bueno y lo que es malo.

Ahora bien, si oímos, comprendemos y obedecemos el Trabajo, se nos mostrará gradualmente lo que es verdaderamente bueno y malo. Por ejemplo, todas las emociones negativas son malas, y es preciso trabajar contra ellas con el máximo de nuestra capacidad en la vida diaria. Además, todas las formas de consideración interior, de hacer cargos contra los otros, son malas, y es preciso trabajar contra ellas. También, todas las formas de auto-justificación son malas. Asimismo, y más que todo, el identificarse es malo y *es preciso luchar contra la identificación de todas las maneras posibles en lo que nos queda de vida.*

A este respecto estudiemos un hombre que está muy orgulloso de sí. Está convencido, claro está, de comprender lo que es bueno y lo que es malo, lo que es justo y lo que es injusto, y actúa con arreglo a ello, aunque sea todo lo contrario de lo que el Trabajo le enseñaría. En tal caso, no oye ni comprende ni obedece el Trabajo. Es probable que sólo agregue la idea del Trabajo a su orgullo de sí y utilice el Trabajo de esta manera. Se sentirá más grande que el Trabajo y así su Personalidad se mantendrá activa. En otras palabras, el Trabajo no llegará a sus honduras internas para iniciar allí el crecimiento de algo —a saber, el crecimiento de la Esencia o parte verdadera. Como es sabido, se nos enseña que en la búsqueda del Rasgo Principal es preciso observar lo que pertenece al amor de sí y al orgullo de sí como clave principal. En este caso, el único acceso a un mayor desarrollo interior se logra por medio de la humildad, por medio de una experiencia verdadera, constantemente renovada, de que no *se sabe* — de hecho, de que nada se sabe aunque siempre se pretenda saber. Les he hablado a menudo sobre el sentimiento del auto-mercimiento, el sentimiento de que se es un caso especial, por así decir, de que uno no es como las otras gentes, el sentimiento de auto-complacencia, de una superioridad modesta o arrogante, y todo el resto. Todo ello tiene su origen en el orgullo de sí y el amor de sí. Un hombre debe llegar eventualmente al punto en que se dé claramente cuenta que no es nada. Entonces puede llegar a ser algo. Luego el Trabajo ocupa el lugar de lo que imaginaba. El orgullo de sí de un hombre es un obstáculo que se opone a la acción del Trabajo sobre él y, de hecho, lo hace así durante muchos años, y el hombre, por así decir, tiene crisis de tremendo orgullo de sí seguidos por crisis de humillación interior y por mucho tiempo no siente que la humildad es su lado más verdadero, más interesante, y el orgullo de sí su lado más cansador, más artificial, y así no capta las muchas formas de cognición y percepción interna que están asociadas con la

momentánea ausencia de orgullo de sí. Lo mismo ocurre en la vida ordinaria a las personas religiosas. Manifiestan creer en Dios, pero internamente no lo hacen. Creen en ellas mismas. Se puede fingir que se cree en el Trabajo, pero internamente no se cree. Sin embargo unos pocos "Yoes" suelen creer, y entonces se entabla inevitablemente una larga lucha entre los "Yoes" que creen en este Trabajo —esto es, en algo superior— y los "Yoes" que no creen. Cuando un hombre está en los "Yoes" de Trabajo es por completo diferente, pero cualquier circunstancia exterior puede trasladarlo de pronto a los "Yoes" de vida que no creen en el Trabajo —esto es, no creen que haya nada más elevado que la vida sensual externa. En este sentido un hombre tiene que luchar entre los sentidos y el espíritu. Todo el esoterismo enseña la misma cosa y se lo encuentra en cada página de los Evangelios. *Ahora es preciso recordar que no hay razón alguna para que haga este Trabajo.* Recuérdelo siempre. Téngalo siempre presente —a saber, que no hay razón alguna para que usted haga este Trabajo—. No hay ninguna prueba externa de ello. Puede proseguir su vida como siempre lo ha hecho. Nadie le pidió que hiciera este Trabajo. Es simplemente una cuestión que debe decidir por sí mismo. No ha pronunciado voto alguno. Pero si empieza a oírlo y lo que oye penetra en un nivel más profundo y ya empieza a comprenderlo y trata de obedecerlo en su vida cotidiana, entonces la cosa interna que lo mantiene aferrado a este Trabajo será su *comprensión*. No le cuesta nada a un hombre ir en contra de su comprensión, pero en este caso se encontrará en la vida en el mismo lugar en que estaba antes. Y si para él este orden de cosas es más satisfactorio, le basta regresar a la vida y olvidar lo más pronto posible toda la comprensión que había logrado del Trabajo. De hecho, no es menester que olvide, porque el Trabajo desaparecerá por sí mismo de él. En tal caso un hombre permanecerá en el mismo estado de su psicología en que estaba antes. Seguirá siendo una multitud de "Yoes" contradictorios que se hacen cargo de él y le obligan a hacer cosas en diferentes momentos y a pensar que "Yo" es quien está actuando. Desde luego tal hombre nunca formará *un nuevo cuerpo psicológico en sí mismo*: vivirá y morirá en la multiplicidad del ser. Carecerá de conocimiento de sí y, en suma, no habrá hecho nada para sí durante su vida excepto servir a la vida mecánica. Me pregunto si algunos de ustedes creen todavía que podrían servir a la vida mecánica tal como es ahora. Les pregunto: ¿han enfrentado alguna vez esta cuestión? Examinen ahora la vida. ¿Creen que les llevará a alguna parte?

Hablemos ahora sobre la cuestión del Rasgo Principal y de su conexión en algunos casos con el orgullo de sí, al que no se puede separar del amor de sí. Tal hombre siempre querrá salirse con la suya. Por lo tanto no será capaz de obedecer al Trabajo porque el Trabajo le exige que se oponga a su voluntad de sí. El Trabajo no representará algo más importante de lo que es él. No se puede obedecer a algo que se siente inferior a uno mismo. Este hombre sentirá a menudo que está haciendo lo

que debe hacerse, lo que cree justo, pero se saldrá con la suya —es decir, actuará desde su amor de sí o su voluntad de sí—. El orgullo de sí, el amor de sí y la voluntad de sí no pueden ser separados. El orgullo de sí es una manifestación del amor de sí y la voluntad de sí es una manifestación de ambos. Como he repetido muchas veces, cuando algunos de nosotros estábamos en Francia nos dijeron que la Personalidad apenas tenía derecho a existir. La voluntad de la Personalidad ha de ser sacrificada. Una persona suele oponer objeciones a una cosa y poner reparos a otra, o exigir una cosa o exigir *otra* antes de aceptar cosa alguna. Son todas estas manifestaciones de la Personalidad bajo el aspecto del orgullo de sí, del amor de sí y de la voluntad de sí — esto es, el Trabajo no es el primero, sino que la voluntad de sí, el amor de sí, serán los primeros. La Personalidad mecánica, adquirida, dirigirá nuestra vida. Lo difícil para una persona, ya sea hombre o mujer, es no discernir durante mucho tiempo que esto es así. Las gentes, lo he advertido, o se enorgullecen de ser orgullosas o dicen que no tienen orgullo alguno. El orgullo de sí está en todos pero en algunos el Rasgo Principal está conectado directamente con dicho orgullo y en otros tan sólo indirectamente. El orgullo es una cualidad latente en todos nosotros cuya observación no es fácil, pero suele levantar una barrera muy sólida contra todo adelanto en el desarrollo. Justificamos nuestro orgullo muy fácilmente, pero cuando por medio de la percepción interior empezamos a saborear esta fría, dura e inquebrantable cualidad nos damos cuenta de la importancia de suavizarla y de ponernos en el lugar de aquellos a quienes condenamos debido a nuestro orgullo sintiéndonos mejores que ellos. Los discípulos no fueron acusados de vanidad. Muchas veces pensé que la distinción entre el orgullo y la vanidad es la siguiente: la vanidad quiere ser la primera, como aquellos dos discípulos que deseaban sentarse uno a la derecha de Cristo y el otro a su izquierda en los Cielos, pero el orgullo es más bien lo que dijo Pedro cuando exclamó: "Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré". Pero lo hizo. Debido al miedo negó a Cristo. Ahora bien, supongamos que contempla al orgullo como una experiencia personal diaria por medio de la observación de sí. Entonces ve a uno de esos dos gigantes que andan delante de nosotros y deciden nuestra vida. Si ya comprende algo del Trabajo y desea apegarse a él para que pueda transformarlo del modo indescriptible e insondable en que suele hacerlo, una vez que lo valoriza, entonces verá que debe obedecer al Trabajo y situarlo más alto que usted mismo luchando contra el orgullo, contra las formas con las cuales se expresa en su vida. Recuerden que ahora nos referimos al orgullo como el origen del Rasgo Principal. Entonces oirá, comprenderá y obedecerá el Trabajo y esto le hará *una nueva psicología*, hará de usted una nueva persona, a la cual llamamos Segundo Cuerpo. No discutan sobre algo que al presente no nos concierne, sobre el modo en que nuestros esfuerzos formarán el Segundo, el Tercer o el Cuarto Cuerpo. Tales esfuerzos formarán un nuevo *cuerpo* en usted, una nueva persona, una nueva

psicología, porque empezará a seguir, a practicar el Trabajo mismo. El Trabajo en sí es un todo organizado capaz de crear en usted un nuevo organismo, una segunda y nueva persona.

Recuerde que el Trabajo no *añade* a lo que es usted ahora, sino que es una transformación de lo que es. El Trabajo va a *cambiarlo*, no a agregar algo a usted tal como es, sino a cambiar completamente lo que es *ahora*. No se puede hacer este Trabajo y seguir siendo la misma persona. No puede agregar el nuevo vino a la vieja botella de sí mismo. Pregúntense, algunos de ustedes, ¿acaso han experimentado algún cambio, y desean realmente cambiar? ¿O están llenos de auto-mercedimiento? Y si desean cambiar, ¿qué es lo que tienen que cambiar, según lo que han comprendido de la enseñanza del Trabajo? Permítanme que les recuerde estas palabras: "Actuar según el Trabajo es recordarse a si mismo". Entonces *querrán* el Trabajo oponiéndose a su voluntad de sí. Hasta Cristo mismo dijo que El no hacía su voluntad sino la Voluntad de Aquel que lo había enviado. ¿Comprenden ahora qué significa el esoterismo? El Trabajo y todas sus cuidadosas y adorables enseñanzas otorga la oportunidad de *querer* lo que enseña y de no actuar desde la voluntad de sí. La voluntad de sí no nos lleva a ninguna parte. Pero es preciso meditar sobre lo que el Trabajo enseña y darse cuenta si alguna vez, en la vida, se ha actuado realmente desde el Trabajo —esto es, si en algún momento se lo ha escuchado, comprendido y obedecido.

Quaremead, Ugley, 31 de agosto de 1946

Recapitulación sobre la esencia y la personalidad

La Esencia baja a la Tierra y allí se forma para ella un cuerpo físico con sustancias que derivan de ambos padres. De estas sustancias, que constituyen series separadas y distintas de los materiales necesarios para la formación de un cuerpo, algunas son seleccionadas en un padre y otras en el otro padre, siendo el resto desechado. La Esencia es anterior al cuerpo por cuyo medio se pone en contacto con el mundo. Sobre este particular el Trabajo corrige nuestro acostumbrado punto de vista que se funda en los sentidos y según el cual los padres hacen al niño. Proveen algunos materiales que se elaboran en ellos, y todo lo demás está hecho. La única cosa de la cual cabe decir que los padres hicieron es la unión de las dos series de materiales. Entonces, si una Esencia individual busca manifestarse, resulta de ello un niño. Ahora bien, la muerte de varios millones de seres, en la forma de espermatozoides, está implicada en el primer contacto de la Esencia con la Tierra. La presencia de y la muerte de esta vasta cantidad de células vivientes es al parecer necesaria para que una de ellas pase del cosmos de las células al cosmos del Hombre y alcance así su meta mediante un desarrollo completo. Entendemos que el objeto de la Esencia al bajar a la Tierra y al buscar un cuerpo es el de permitirle llegar a su completo desarrollo. Pero nos dicen que la Esencia sólo puede crecer hasta cierto límite bajo las condiciones existentes y que requieren un alimento especial para un desarrollo ulterior. Cabe tener la seguridad de que ese alimento especial implica la muerte de otra cosa. En este caso implica la muerte de la Personalidad. Primero hay la Esencia, que sólo puede crecer hasta cierto límite. Es preciso comprender aquí que el cuerpo no es la Esencia misma. El cuerpo llega a su completo desarrollo por sí mismo si se le proporciona el alimento físico. Pero no ocurre así con la Esencia, que necesita un alimento psicológico. La historia del desarrollo de la Esencia no es la historia del desarrollo del Cuerpo. Un cuerpo completamente desarrollado no significa una Esencia completamente desarrollada. Un salvaje puede tener la fuerza de tres hombres comunes y la mente de un niño de dos años. Esta es la tragedia. Primero, entonces, está la Esencia y el cuerpo solamente. Luego la Esencia es activa. Después se forma gradualmente en torno de la Esencia una cubierta llamada Personalidad y ésta rodea la Esencia. Mientras tanto el cuerpo prosigue creciendo. Por regla general el hombre no alcanza otra etapa. Su cuerpo crece. Su Esencia permanece subdesarrollada después de un breve crecimiento, y la Personalidad es formada. El centro de gravedad del hombre se desplaza cada vez más hacia la cubierta exterior llamada Personalidad que la vida está formando en él, sobre todo por la imitación. El hombre, por así decir, pasa al exterior en lo que no es él. De este modo la Personalidad se hace activa y la Esencia se hace pasiva.

Son muy escasos los que después de haberse dirigido hacia el exterior bajo la acción hipnótica de la vida pueden retornar. Pero se habla mucho en la literatura esotérica, como, por ejemplo, en los Evangelios, sobre el *transformarse*. El hombre que vive y muere en ese estado, en el cual la Personalidad es activa y la Esencia pasiva, es incompleto, inacabado. Tal hombre es a veces llamado semilla, "bellota, espiga de trigo, u otras veces una casa sin terminar. En sentido general es llamado Hombre dormido. El alimento que necesita la Esencia para desarrollarse más es la Personalidad que se ha formado en tomo de ella. Pero depende de la comprensión del hombre el que la Esencia obtenga su alimento. Mecánicamente esto no sucederá. El hombre debe primero *despertar* antes que sea posible y para ello debe lograr el *conocimiento*. Por medio del despertar se siente cada vez menos a través de su Personalidad. En este sentido la Personalidad empieza a morir. Muchos "Yoes" deben morir para que el hombre pueda nacer. Así vemos aquí una analogía. Esos "Yoes" que forman la población de la Personalidad deben disponerse en un orden correcto —a saber, los "Yoes" que pueden despertar deben estar por encima de los que no pueden. Un "Yo" malvado, un "Yo" negativo, debe morir. Esto es, debe ser relegado al lugar más alejado y no hay que darle alimento. Psicológicamente, *somos* más lo que más alimentamos. Si amamos más a los "Yoes" negativos los alimentamos más. Al dejar de amar a muchos "Yoes" cuya calidad vemos a la luz del Trabajo, dejamos de alimentarlos con nuestra energía y empiezan a marchitarse. Pero no tardarán en recobrase y empezarán a hablar si se les da de beber la propia sangre. Cuando extraemos la energía, mediante la no identificación, de un "Yo", y si comprendemos por qué lo hacemos, la energía es retirada de la Personalidad y es llevada a la Esencia. Por eso es menester atacar la Personalidad para debilitarla. Todo cuanto aprendemos en el Trabajo tiene ese objeto. La observación de sí sirve para que tengamos conciencia de la Personalidad, con todos sus "Yoes", sus actitudes, sus topes, sus retratos, sus papeles, etc. Si no trabajamos sobre la Personalidad usará toda nuestra energía para sí y no dará nada a la Esencia. La Esencia, que en realidad es nuestro sí, padecerá hambre. Si no hacemos nada con la Personalidad seguiremos siendo en consecuencia semillas —casas sin terminar— gentes dormidas en nosotros mismos, y como tales, ya que fuimos creados como organismos capaces de desarrollo propio, somos experimentos inútiles, fracasos, sea cual fuere nuestra posición en el mundo. La Esencia fue puesta en conexión con un cuerpo, el cuerpo ha crecido. La Esencia ha crecido un poco y la Personalidad la rodeó. Todo está pronto ahora para el trabajo de desarrollo de sí mediante la muerte de la Personalidad. Es en esta etapa en la que el desarrollo de sí puede empezar. Más por regla general ninguna otra cosa tiene lugar. El hombre vive y muere como una semilla —dormido en un mundo de gentes dormidas—. Pero no se da cuenta que las cosas suceden así, aunque lo haya oído decir muchas veces.

Great Amwell House, 21 de septiembre de 1946

Nueva nota sobre el recuerdo de sí

En una reciente disertación se hizo referencia al Hombre Ladino en el Cuarto Camino que sabe cómo preparar una píldora y tragarla, en lugar de hacer toda clase de penosos y prolongados esfuerzos tales como los del Faquir o del Monje. Las gentes pueden realizar toda clase de esfuerzos inútiles y faltos de inteligencia para alcanzar un nivel más elevado de Ser, por medio del ascetismo, por medio de la tortura del cuerpo, manteniendo votos de silencio, pasando hambre, negándose todo placer, realizando rituales elaborados, repitiendo mecánicamente plegarias, haciendo constantemente cosas desagradables o irrazonables, y así sucesivamente. Todo esto no es inteligente. El Hombre Ladino ve inmediatamente, por medio de la observación de sí, que en él hay algo que anda mal y lo reconoce —esto es, lo traga— y después se recuerda a sí mismo en conexión con ello. Trabaja personalmente sobre sí mismo. Sólo se puede preparar la píldora viéndose a sí mismo por una directa observación de sí —esto es, por el trabajo personal y el formular de lo que se ve. De este modo, se discierne el esfuerzo que es necesario realizar en un momento dado para mantenerse despierto. Lo que una persona necesita en un momento dado suele ser por completo diferente de lo que necesita otra. Por ejemplo, la Oración de Dios puede ser contemplada como la Oración del Hombre Ladino. Cabe notar primero que es inútil orar mediante vanas repeticiones: "Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos". (*Mateo, VI, 7.*) Lo que significa no es dicho en forma directa —a saber, que la oración ha de ser consciente y no mecánica—. Debe ser concebida por la mente y su significado ha de ser visto internamente en relación con el propio estado de Ser. Cada palabra debe ser dicha conscientemente con pleno significado. En esa oración (que farfullamos inútilmente en la iglesia) pedimos el *pan de cada día*: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Pero la palabra griega no significa de *cada día* sino "lo que es necesario". También tiene el significado de "pan trans-sustancial" o "lo que está más allá de nosotros". El pan no significa el pan literal, sino el "pan de los cielos" —esto es, el pan psicológico, la introspección psicológica, el alimento mental, proveniente de un nivel más elevado, y que así nos muestra lo que es equivocado y violento en nuestro nivel—. Parafraseando la sección: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" significa "Danos visión y discernimiento y nueva significación hoy para que podamos conocer lo que hay que hacer y cómo trabajar sobre nosotros mismos hoy". Así en un sentido la píldora es el "penoso pan celestial" que es preciso tragar. Es lo mismo que el maná en el desierto. Es lo mismo que orar para ser capaz directa y sinceramente de observarnos a la luz del Trabajo y así a través de su iluminación mental ver sobre qué es necesario trabajar, y con qué no hay que identificarse, etc. —y aceptar ese destello

de introspección o luz que nos es dado— llevarlo hacia dentro y no discutirlo ni auto-justificarlo, sino aceptarlo, reconocer su verdad. Pero la mayoría de las gentes discuten toda verdadera crítica interna o externa sobre ellas mismas y así no la tragan —esto es, no la aceptan, y no la ven como la verdad sobre sí mismas.

Cuando nos muestran algo sobre nuestro estado de Ser, ya sea por medio de la percepción interior, ya sea por una sugerencia exterior o insinuación, no preparamos con esto una píldora —esto es, no lo formulamos— ni tampoco lo tragamos —esto es, aceptarlo— como la verdad. Pero si lo hiciéramos, esto nos llevaría a un esfuerzo directo e inteligente fundado sobre la comprensión. Esto es lo que hace el Hombre Ladino —esto es, el Hombre inteligente—, y es inconmensurablemente superior a los ejercicios de respiración, a los ritos, los ayunos, las torturas del cuerpo, al seguimiento de disciplinas mecánicas, y todo lo demás. El Cuarto Camino se funda en la *comprensión*. El Trabajo es el Cuarto Camino —esto es, no es el Camino del Faquir ni el Camino del Monje, ni el Camino del yogui—. En este Trabajo la *comprensión es* la cosa más poderosa que un hombre puede desarrollar. Por lo tanto es necesario empezar con el intento de *comprender* qué enseña el Trabajo y *ver por sí mismo* por qué lo enseña. ¿Qué significa ello? Significa en resumidas cuentas que es preciso que usted *comprenda por sí mismo* por qué las emociones negativas deben desvanecerse, *comprender* por qué la auto-justificación debe desaparecer, por qué la mentira y el engaño deben desaparecer. (Advierta que la Oración de Dios dice: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores".) Es menester que comprenda por sí mismo por qué deben desaparecer las fantasías egoístas, por qué la auto-compasión y los lamentos deben desaparecer, por qué el aborrecimiento debe desaparecer, por qué el estado de sueño interior debe desaparecer, por qué la ignorancia debe desaparecer, por qué los topes y las actitudes y los retratos deben desaparecer, por qué la Falsa Personalidad, con los dos gigantes que andan adelante de usted, el Orgullo y la Vanidad, deben desaparecer, por qué la ignorancia de sí ha de ser reemplazada por un verdadero e imparcial conocimiento de sí mediante la observación, por qué la consideración externa es siempre necesaria, y finalmente es preciso que comprenda y vea por qué el Recuerdo de Sí es completa y totalmente necesario para usted en todo momento si quiere despertar del gran sueño inducido por el poder de la naturaleza y del creciente hipnotismo masivo de la vida externa. Todo esto constituye el Trabajo y lo que enseña —a saber, qué tenemos que hacer para despertar del estado de sueño en que vivimos.

Ahora bien, si a través de una observación de sí imparcial ve algo, digamos, que surge únicamente de la Falsa Personalidad, de la vanidad y el amor de sí, y así de una memoria de sí equivocada, que lo controla y habla por su boca y rige todas sus emociones y pensamientos y expresiones faciales y movimientos, y si lo ve claramente y lo formula —entonces prepara una píldora. Sí, ¿pero puede hacerla

rodar entre los dedos? ¿Acaso es tan clara, tan definida, tan objetiva? No, pero puede llegar a serlo, a medida que su comprensión de lo que es el Trabajo se fortalece debido a que es más responsable hacia él. Entonces tiene que tragar la píldora —aceptarla— esto es, ver que es algo *en usted* y que *tiene toda la culpa* porque se ha identificado y dicho "Yo" basta ahora a aquella cosa en usted, la cual lo hizo probablemente desdichado y aún más desdichados a todos sus allegados. No diré que tragar la píldora es cosa fácil.

Ahora bien, una persona carece del poder de observación de sí salvo si utiliza la fuerza del Trabajo. Por eso, en la persona que es secretamente insincera en su actitud hacia el Trabajo siempre se encuentra una curiosa incapacidad de observarse a sí misma. Tales personas carecen de luz para verse a sí mismas. En dichos casos no se trata de preparar una píldora y de tragarla. Considere lo que se ha dicho tan a menudo. Usted no puede comprender el Trabajo a menos que lo sienta —esto es, que lo valore—. *Comprender* en el sentido-Trabajo requiere para empezar la cooperación de dos centros —el Centro Intelectual y el Centro Emocional.

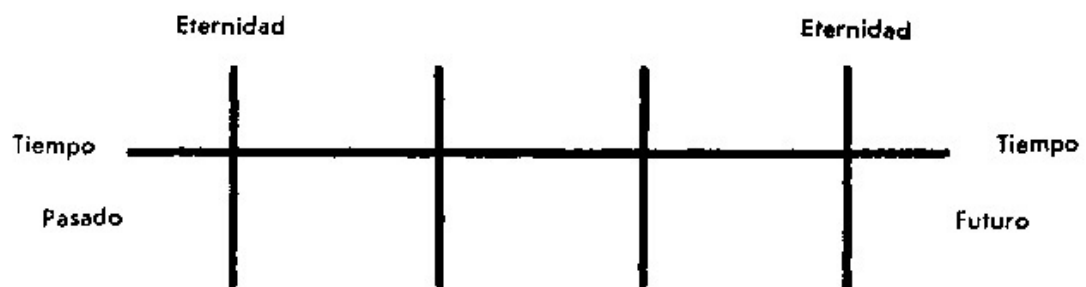
Great Amwell House, 28 de septiembre de 1946

Cuerpo-tiempo

En conexión con la observación que el sentimiento de Eternidad entra en el Recuerdo de Sí y no lo hace en la observación de sí, es preciso recordar algunas de las ideas sobre el Tiempo que son concomitantes a esta enseñanza. Hay tres dimensiones visibles y accesibles y tres dimensiones invisibles y por lo común inaccesibles. Desde este punto de vista el mundo real tiene seis dimensiones. Debido a nuestros limitados sentidos sólo conocemos un mundo de tres dimensiones que se mueve en el Tiempo y éste es el mundo que consideramos real —esto es, como la realidad, como todo lo que es o puede ser. Fundamos nuestros pensamientos en este visible y tridimensional mundo que se mueve en el Tiempo. Esto es, nuestra manera de pensar se modela sobre esta realidad que es evidente a nuestros limitados sentidos. Es, sin embargo, menester que cambiemos nuestra manera de pensar si nuestra meta es el desarrollo en el nivel de Ser o el acrecentamiento de conciencia. Esta enseñanza, como tantas veces se subrayó, se propone hacernos *pensar de una manera nueva*. Permítame que le pregunte: ¿ha empezado ya a pensar de una nueva manera por medio de su contacto con las ideas del Trabajo? Para que esto sea posible es preciso que las nuevas ideas cambien la mente, por cuyo medio se establecen nuevas conexiones que hasta ahora no fueron usadas. De este modo realidades nuevas y más amplias de la mente aparecen más allá de las estrechas realidades suministradas por los sentidos, con un correspondiente acrecentamiento de conciencia. Para decirlo en pocas palabras, se percibe más de lo que se percibía antes, y esto en muchas direcciones insólitas. No sólo el alcance y la aprehensión de la mente se acrecientan, sino también la percepción de sí. Por ejemplo, oír decir que está dormido y es mecánico y que no se conoce a sí mismo son nuevas ideas. Cuando se lo aplica en la práctica, por medio de la observación de sí, estas nuevas ideas establecen numerosas nuevas conexiones en la mente, de hecho, hasta tal punto que toda la concepción y sentir de uno mismo empieza a cambiar y un nuevo sí se hace perceptible, oculto y a alguna distancia tras lo que hasta ahora creíamos que era la sola forma posible de ser uno mismo. Ocupémonos de esta cuestión en lo tocante a las dimensiones. La cuarta dimensión es la del Tiempo. No vemos el Tiempo ni nos vemos en el Tiempo. No vemos los Tiempo-Cuerpos de nosotros mismos o de las cosas. Creemos que el pasado está muerto. Nuestra vida es una línea viviente en un Tiempo viviente. Debido a nuestra relación con el Tiempo, sólo vemos un punto en el Tiempo y luego otro y así sucesivamente, y los denominamos momentos presentes. Nótese que nuestros cinco sentidos sólo trabajan en el momento presente, sólo registran el momento presente —ni el pasado ni el futuro—. Discernirlo claramente es un punto de partida, según mi parecer, para ser capaz de comprender algo sobre las dimensiones que están

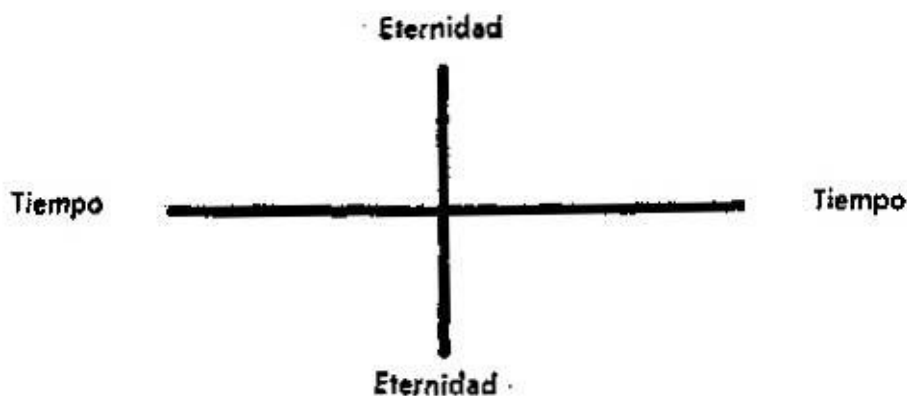
más allá de los sentidos. *¿Acaso se da cuenta claramente* que sólo puede ver o tomar o saborear una manzana en el momento presente? No lo puede hacer hace un rato o dentro de un rato —esto es, en el pasado o en el futuro—. Así se ve limitado a esa cosa dudosa llamada el momento presente, y todo lo demás lo llamamos pasado o futuro y lo contemplamos como si careciera de existencia real. Así limitamos toda existencia posible al momento presente e imaginamos que Dios sólo existe en él. Esto es llamado en esta enseñanza, empero, un corte transversal del Tiempo. Sin embargo nunca estamos en contacto con ese huidizo momento presente dentro del cual confinamos toda nuestra existencia. Es real —empero es dudoso— no a los sentidos sino a la conciencia. Nuestros sentidos nos ponen en relación con el momento presente pero nuestra conciencia no lo hace. No somos conscientes en este presente momento de los sentidos. Es demasiado pequeño y demasiado rápido para tener propiamente conciencia de él. Nuestra conciencia, que trabaja por encima de los sentidos, es una cosa confusa y mezclada, compuesta de pasado, presente y futuro anticipado. Por medio de la memoria y de la imaginación tendemos a vivir detrás o adelante del momento presente y no podemos estar dentro de él. Por eso nunca estamos realmente en el mundo externo tal como lo registran los sentidos. Traducen las cosas por así decir como una sucesión de fotografías que se suceden en rápido movimiento, como un film. Sin embargo, por más extraño que parezca, cada momento presente es eterno. El momento presente está a la vez en el Tiempo y en la Eternidad. Es el lugar de encuentro del Tiempo y de la Eternidad. La Eternidad penetra en cada momento presente en el Tiempo en movimiento, en ángulo recto con él. Es por eso que, a veces, en un estado de Recuerdo de Sí —esto es, en el tercer Estado de Conciencia— sentimos la Eternidad. Es por la misma razón que algunas cosas que están en el Pasado se destacan fuera del Tiempo —a veces una cosa trivial—. Esto se debe a que en cualquier momento, en cualquier momento ordinario de tranquilidad que no tiene nada que lo singularice de los otros, penetra la dimensión de Eternidad y por casualidad tenemos conciencia de ello.

La relación del Tiempo con la Eternidad es representada primero por el diagrama:



La línea horizontal representa el Tiempo —la cuarta dimensión—. Las líneas

verticales representan la quinta dimensión que entra perpendicularmente en todo momento en cada parte del tiempo. O, más sencillamente, el Tiempo y la Eternidad pueden ser representados por la Cruz:



El Hombre está a la vez en el Tiempo y en la Eternidad. La Eternidad es perpendicular al Tiempo —y esta es la dirección del Recuerdo de Sí— el sentir que se tiene de uno mismo *ahora*. Cada *ahora* es eterno. Para recordarse a sí mismo el sentimiento de ahora debe entrar —yo *aquí ahora* - yo mismo *ahora*— yo distinto del pasado o del futuro— *la ahoridad de yo mismo - yo ahora*—. Y si el acto tiene éxito conocerá por sí mismo que la Eternidad está siempre en el *ahora* y puede ser experimentada como un sabor diferente del Tiempo. Es de advertir que ya no hablo más del momento presente registrado por los sentidos, sino de *ahora*, de esta experiencia interna que puede dar en realidad el Recuerdo de Sí. El "Yo" Real está en la Eternidad —no en el Tiempo—. El Recuerdo de Sí está fuera del Tiempo y la Personalidad. No es de sorprender que el recuerdo de Sí puede suscitar un sentimiento enteramente diferente, que el que nos procura nuestra relación con el apresurado, ansioso Tiempo. La Esencia, por ser eterna, carece del sentimiento de Personalidad que sólo está en el Tiempo. Pensar desde el Tiempo no produce un verdadero sentimiento de uno mismo, o más bien da un sentimiento equivocado —nuestro sentimiento habitual de nosotros mismos—. Este es nuestro habitual sentido de nosotros mismos. No cuesta nada darse cuenta de cuan incompleto es. ¿Por qué las gentes actúan como lo hacen? Porque no se sienten a sí mismas correctamente. Ya sabemos que el Trabajo enseña que fuimos creados como un experimento —como organismos capaces de desarrollo propio— y por lo tanto comprendemos por qué nos sentimos incompletos y por qué un hombre, moldeado únicamente por la vida —esto es, que sólo tiene su adquirida Personalidad activa— ha de sentirse siempre incompleto, inacabado, y así internamente impotente. No es la fuerza de vida la que está en el Tiempo, la que es capaz de hacer que la Personalidad sea pasiva —¿cómo

podría serlo, cuando es la fuerza que lo hizo?—. Sólo otra fuerza proveniente de otra dirección puede hacer que la Personalidad sea pasiva y alimentar a la Esencia —la parte eterna en nosotros—. Entonces se comienza a ver que toda la enseñanza esotérica debe tener la calidad de *Eternidad*, y siendo así desarrollar la Esencia, que es eterna. A lo largo de todo el Tiempo, a lo largo de todas las edades, la enseñanza esotérica sigue siendo la misma. Siempre dice las mismas cosas. Siempre enseña las mismas cosas. Está por encima del Tiempo y cambia. Es la Eternidad en el Tiempo —y así habla siempre de la vida eterna—.

Retornando a nuestro tema: la cuarta dimensión del Tiempo contiene nuestra vida entera. La experimentamos un instante tras otro. Anda de prisa y es siempre detenida por el sentimiento de *ahora*. Si nuestra vida se extendiera en esa dimensión, inaccesible a nuestros sentidos, está toda allí —en esa invisible dimensión—. Por esta razón todo lo que hacemos ahora afecta tanto el *pasado* como el futuro de nuestra vida. El acto de no identificación hecho ahora influye *tanto su pasado como su futuro*. Las relaciones que tuvo con las gentes en el pasado cambiarán, por medio del trabajo sobre sí realizado ahora. No sólo cambiará su propio pasado, sino posiblemente el de aquellas gentes. Como esto es muy difícil de captar regresaré al comienzo de este comentario donde se dijo que para cambiar nuestro Ser y acrecentar la conciencia necesitábamos nuevas ideas además de las que nos procuran nuestros sentidos. Se dijo sucintamente que mientras nuestro pensar sólo se base en la evidencia de los sentidos, la mente no puede pensar diferentemente y no se pueden establecer nuevas conexiones. Me dirán que el pasado está muerto, acabado, terminado —tan sólo porque no es registrado por nuestros sentidos—. Si lo hicieran, pensaría de un modo muy diferente, pero como no lo hacen, dirá que la idea que la vida pasada existe en realidad es un disparate. Esto es lo que es. Es un "disparate", porque los sentidos externos no la registran, puesto que sólo pueden registrar el momento de Tiempo llamado el presente. Las dimensiones superiores no son realidades para los sentidos externos, sino que lo son para los sentidos internos. Por ejemplo, mi vida entera puede ser vista internamente en cierto estado de conciencia. ¿Por qué? Porque está allí. ¿Dónde? En el Tiempo. ¿Y mi futuro? Está también allí, en la dimensión que experimentamos como Tiempo a través del cual nos movemos. Entonces, ¿estoy predestinado? Sí y No, porque hay muchas líneas paralelas de tiempo semejantes a alambres telegráficos y se puede estar en uno u otro según el propio estado interior. Si goza de sus emociones negativas seguirá una línea, y la más baja. Elevándose en movimiento vertical uno se eleva y sigue otra línea paralela por medio de la no identificación y por medio del Recuerdo de Sí —en suma, mediante el Trabajo— que entra perpendicularmente en el Tiempo y así está siempre verticalmente por encima de usted, sea cual fuere la línea que sigue, y nunca en el futuro, porque el futuro está en el Tiempo horizontal. Se podría hablar del futuro

vertical, empero, para distinguirlo del futuro horizontal. Si el Ser se desarrolla, la dirección que sigue es vertical. Se ve la propia vida diferentemente. El Ser superior está *por encima* del Ser inferior. En ese momento puede acompañar los "Yoes" que están por debajo de usted o los que están por encima. Puede estropear silenciosamente algo en usted o puede no hacerlo. Puede decirse algo o puede no decirlo. Todo permanecerá en el Cuerpo-Tiempo, pero en diferentes niveles, según su calidad. Toda la vida está allí —en el Cuerpo-Tiempo—. Pero trabajando ahora, las cosas pueden ser cambiadas en el pasado y el Cuerpo-Tiempo puede ser conectado de una manera diferente —así como se pueden anudar trozos de una cuerda larga y flexible para acortarlo, y alargar otros—. Cuando sentimos que todo el pasado está allí y viviendo en la dimensión del Tiempo viviente, nuestro sentido de nosotros mismos se modifica. Por cierto, la modificación es muy grande, al comprender primero que el Tiempo que pasa no revoca nada y segundo que ahora se pueden cambiar las cosas en el pasado —no por medio de inútiles remordimientos, sino por un activo trabajo sobre nosotros mismos—. No estamos conectados a un pasado muerto sino a un pasado viviente. Cada acto de trabajo vibra a través de todo el Cuerpo-Tiempo y modifica las cosas en él. Puedo actuar ahora sobre mi pasado. Puede cambiar mi conducta de hace treinta años. Más tarde, hablaremos sobre la recurrencia, sobre el volver a entrar una vez más en nuestra vida y hallar quizá que algunas cosas fueron cambiadas, para que así podamos despertar más temprano.

Great Amwell House, 5 de octubre de 1946

Nueva nota sobre el cuerpo-tiempo

En el comentario anterior se dijo que el sentimiento de Eternidad entra en el Recuerdo de Sí pero no en la observación de sí. Nos observamos a nosotros mismos en el Tiempo que pasa. Observamos a la Personalidad que se ha formado en el Tiempo que pasa mediante la acción de la vida. Observamos los diferentes "Yoes" que aparecieron en diferentes períodos del Tiempo, principalmente a causa de la imitación. La Esencia no pertenece al Tiempo transitorio. No es una cosa temporal. Al recordarse a sí mismo no se recuerda la Personalidad sino algo que es anterior a ella y que está en la dirección de la Esencia y sólo se puede alcanzar por medio de ella. Para recordarse a sí mismo en la Personalidad habría que fortalecerla —es decir "Esto es Yo" en lugar de "Esto no es Yo"—. Si se dice "Yo" a la cosa equivocada se acrecienta su poder sobre uno mismo. Entonces no puede separarse uno de ella. La vida hace que nos identifiquemos con la Personalidad. Naturalmente, hace que nos identifiquemos con lo que ha creado ella misma en nosotros. El Trabajo se propone que dejemos de identificarnos con lo que la vida ha creado en nosotros y con lo que ahora nos está haciendo. Recordarse a sí mismo, invocar el más puro, más sutil sentimiento de "Yo" en conexión con algún aspecto prominente de la Personalidad equivaldría a identificarse aún más con lo que la vida ha formado en torno de la Esencia. Equivaldría a quitar la pintura con pintura. El más puro, más sutil, más luminoso y total sentimiento de "Yo" se oculta tras el múltiple sentimiento de la Personalidad y su bullicio de ambiciones, ansiedades, violencia y negatividad. En ese sentimiento de "Yo" a que me refiero, el sentimiento de Eternidad entra a cada instante de Tiempo, pero en una dirección que nunca podremos hallar mientras estemos totalmente identificados con la Personalidad. Mientras la Personalidad está en completa actividad, el camino permanece cerrado. La Personalidad nos dirige hacia el Tiempo —hacia el Tiempo transitorio— esto es, la Vida. Diagramáticamente, la dimensión de Eternidad entra en ángulo recto en la dimensión de Tiempo. A medida que el sentimiento de Tiempo se acrecienta por la observación de sí y empezamos a tomar fotografías-tiempo de nosotros mismos —esto es, bosquejos de los "Yoes" en prolongados períodos— disminuye el hipnotismo del momento presente registrado por los sentidos. El "presente" ya no está más confinado al instante —sino que se extiende gradualmente a toda nuestra vida, a medida que se expande la conciencia—. Empezamos, de hecho, a comprender el Tiempo viviente —esto es, empezamos a comprender que nuestra vida está en la invisible dimensión del Tiempo y ya no estamos más confinados en las instantáneas de Tiempo registradas por nuestros sentidos—. El pasado está viviendo en su propio presente —y está cambiando—. ¿Cómo puede cambiar? Porque llega a nuestra conciencia. La

conciencia es luz: la luz transforma todo. Encerrados en la prisión de nuestros sentidos no creemos en otras dimensiones que en las del espacio que nuestros sentidos nos muestran. ¿Cómo, si tan sólo creemos en lo que vemos, cómo podremos alguna vez desarrollarnos? ¿Cómo podremos "tocar centros que son suprasensibles? ¿Cómo podremos experimentar un cambio de mente —la primera etapa en el desarrollo que, según lo enseñado por el esoterismo, es el significado del hombre—? Si cree que no hay nada tras las escenas de la vida visible y que la Naturaleza se ha creado a sí misma, ¿cómo puede recordarse a sí mismo? Si cree que es solamente su cuerpo visible y que deja de existir con él, ¿cómo puede recordarse a sí mismo? Cuando el Trabajo dice que la Esencia desciende de las Estrellas dice algo que puede modificar su vida. El origen de la Esencia es perpendicular al Tiempo. Nuestro origen no está en el Tiempo —en el pasado—. Esta es una idea extraña. Pero es una idea necesaria. Cambia la mente y ésta es la primera cosa necesaria. Empezamos a pensar de una manera nueva —y tanto es lo que hay que pensar de una manera nueva— y regresamos, a la propia vida, y cambiamos. Se puede ver la propia vida de una manera muy diferente —pero no se puede hacerlo si no se comprende que ésta está viviendo y es afectada por todo lo que ahora hacemos y comprendemos—. Una nueva comprensión es la fuerza más poderosa que nos es dable crear en el Trabajo. Proviene de ideas nuevas. Esta fuerza de la nueva comprensión no sólo modifica el futuro sino que modifica el pasado. El Cuerpo-Tiempo entero de una persona está en conexión recíproca, del mismo modo que la punta de un bastón está conectada con la otra punta. Basta golpearlo en cualquier punto y vibra a todo su largo. Pero el Cuerpo-Tiempo no es recto. Es un círculo, que no se cierra completamente.

Esto nos trae a la eterna recurrencia. Se nos enseña que si no "trabajamos" sobre nosotros mismos la vida se repite *exactamente como antes*. Nada se modifica. ¿Por qué? Porque no hemos modificado cosa alguna en nosotros mismos. ¿Qué significa modificar algo en uno mismo? Quiere decir que la Esencia crece. Si la Esencia crece no atraerá la misma vida en la recurrencia. En el Trabajo el término "desarrollo" significa un nuevo crecimiento de la Esencia. Esto sólo puede tener lugar si alguna manifestación de la Personalidad deja de ser activa a través del poder del Trabajo. Un hombre ve, por medio de la luz del Trabajo y de su comprensión del mismo, algunas manifestaciones negativas de sí mismo, digamos. Por medio de una observación más profundizada lo ve cada vez más plenamente, extendiéndose a lo largo de su vida. Deseando trabajar sobre sí mismo —esto es, valorando el Trabajo práctica y no sentimentalmente— empieza a separarse de ello, por así decirlo, a sangre fría —deliberadamente—. Cuando siente que está cerca de los "Yoes" que lo llevan a dicho estado, a ese mal lugar psicológico en sí mismo, ya no se identifica con aquellos "Yoes" negativos en el lugar en que siempre existen. Si siente que se está acercando demasiado a ellos se recuerda a sí mismo y cuando siente el Trabajo —esto es,

cuando está en presencia de los "Yoes" del Trabajo— recuerda las observaciones que realizó antes sobre su estado negativo y los instantes de introspección que tuvo y lo que comprendió del significado del Trabajo y por qué él mismo está trabajando. De este modo fortalece su propósito. Se ha dado el Primer Choque Consciente y así creó nuevos hidrógenos, una nueva fuerza. Con esa nueva fuerza que ha creado su poder de no identificarse se acrecienta.

Ahora bien, esta clase de trabajo, que va en contra de una u otra manifestación de la Personalidad, produce las condiciones correctas para el crecimiento de la Esencia. Tiene lugar *necesariamente* una lucha en cada etapa de este crecimiento. Si la Personalidad logra la victoria no hay crecimiento alguno. La Personalidad y la voluntad de sí absorben esta fuerza y permanecen activas y la Esencia nada logra y así se queda pasiva. *Por eso debemos ser tentados*. Rogamos para no caer en la tentación y ser liberados del mal, de la Personalidad. Aquí es preciso pensar individualmente. La lucha se entabla entre lo que es irreal y lo que es real. Pero en esta lucha tan sólo la luz del Trabajo —esto es, la fuerza y la iluminación que nos llegan del Hombre Consciente en la forma de enseñanza esotérica, tal como el Trabajo que estudiamos— es la que puede separarnos de la Personalidad. Esa fuerza contrarresta la fuerza de vida. Inicia la guerra en el hombre. Porque de otro modo la Esencia no puede llegar a ser activa. La vida hace y mantiene a la Personalidad activa. El Trabajo hace que la Personalidad sea pasiva mediante los métodos del Cuarto Camino de modo que la Esencia pueda crecer y llegar a ser eventualmente más fuerte que la Personalidad, así un hombre ya no es trabajado más desde el exterior —desde la vida—. Esto significa que un nuevo hombre, una nueva mujer emergen. Esto es lo que significa el desarrollo —no un aumento de lo que una persona es, sino una nueva persona que emerge, haciendo que lo que es *ahora* sea pasivo, según las líneas enseñadas tan claramente por el Trabajo—. Si la Esencia crece *después* de haberse formado la Personalidad, ya no atraerá la misma vida en la recurrencia. Pero a menos de tener el hombre otra luz que la visible del Sol, no será capaz de hacer que la Personalidad sea pasiva. No comprenderá lo que significa. Si llegara a conocer alguna pseudo-enseñanza sus esfuerzos sólo acrecentarán la Personalidad y él permanecerá en la rueda de la recurrencia mecánica.

Comprenderán entonces por qué un hombre dueño de un Centro Magnético correcto está situado en un nivel de Ser mucho más elevado que los otros, por más que los que carecen de Centro Magnético y sólo creen en sus sentidos se hayan destacado en la ciencia o en alguna otra disciplina. El punto de entrada en la enseñanza esotérica es el Centro Magnético, capaz de distinguir entre las cosas de la vida —esto es, las influencias *A*— y las cosas de la Humanidad Consciente —esto es, las influencias *B*—. Sin este punto de entrada un hombre no puede separarse de la Personalidad porque la fuerza de vida lo mantiene pegado a ella. Entonces el

desarrollo de la Esencia será de todo punto imposible. El hombre vive y muere siendo una semilla, una bellota, y el Trabajo dice que puede ser comido por un cerdo, lo cual no es nada agradable. Constituye una fuente de alimento para lo que vive debajo de la Tierra. El hombre en quien ha entrado el conocimiento del Hombre Superior, que comprende y se da cuenta de lo que es, y ve su propia nada, que empieza a trabajar, dicho hombre puede hacer que la Personalidad se vuelva pasiva. Esto es, el Trabajo la hace pasiva si este hombre es útil. En dicho hombre se producirá el crecimiento de la Esencia. Ya no girará más en el mismo círculo de vida. Si el desarrollo de la Esencia se realiza plenamente, si el hombre esencial crece en toda su estatura —ya no experimentará más la vida en el nivel de la Tierra—. Es el nivel llamado del Sol el que exige la vida del Hombre, así como la Tierra y la Luna. El Sol exige el organismo desarrollado —el Hombre Consciente—. Así el Hombre fue creado como un organismo capaz de desarrollo propio y se le dio una Esencia que proviene del nivel de la Galaxia Estelar.

Great Amwell House, 13 de octubre de 1946

Las relaciones de la memoria con la cuarta dimensión

Nuestra memoria está almacenada en los rollos de los centros. Las impresiones caen en los rollos de los centros. Son puestos en movimiento por las asociaciones. Cuando recordamos algo, un rollo ha empezado a girar en alguna parte de un centro. A veces un rollo empieza a girar y se detiene nuevamente y casi recordamos —un estado extraño pero bastante común—. Otras veces hay más de un rollo que gira. Al suceder esto la memoria es mucho más rica. Cuando los rollos se ponen a girar simultáneamente en tres centros —digamos, en el Centro Intelectual, en el Emocional y en el Instintivo— el recuerdo posee la calidad de la realidad. El olfato casi puede transformar el pasado en presente. Las finas materias del olfato tocan la Cuarta Dimensión, de la cual hemos hablado recientemente.

Ahora bien, mis recuerdos, digamos, de París, están almacenados en los rollos de los centros. Estos recuerdos son diferentes en cada centro, porque cada centro tiene una clase de memoria separada. Las impresiones almacenadas en el Centro Instintivo recuerdan, digamos, el alimento y el vino o un lecho cómodo. Las impresiones almacenadas en el Centro Emocional recuerdan, digamos, la belleza del amanecer. Las impresiones almacenadas en el Centro Motor recuerdan, digamos, los movimientos atléticos al cruzar las calles de París. Las impresiones almacenadas en el Centro Intelectual recuerdan, digamos, los libreros de viejo a la orilla del Sena o los pensamientos suscitados por Notre Dame y así sucesivamente. Todas esas impresiones y un millón y una de otras están almacenadas en los rollos de los diferentes centros de mis recuerdos de París. A veces un rollo de París es puesto en movimiento por alguna asociación accidental y un trocito de París aparece en la conciencia por un instante y quizá otro rollo gire un instante y pueda ver confusamente otros trocitos de París. La maquinaria de los rollos está situada en el cerebro. El cerebro es una máquina encerrada en una caja. Si nuestros conocimientos fueran suficientes y pudiéramos examinar el interior de la caja y la máquina que contiene con sentidos mucho más sutiles que los que poseemos pero que no usamos, podríamos ver a los rollos en movimiento. Si alguien fuera capaz de poner su máquina en conexión con la mía podría conocer París por mi intermedio y ver lo que vi. Le sería también posible observar una idea que penetra en mi cerebro de cierta manera y en el cerebro de otra persona de manera diferente y entonces podría comprender por qué nunca estamos de acuerdo sobre cosa alguna y siempre recordamos diferentemente y nuestras querellas son continuas. El cerebro es una pequeña máquina cuya capacidad de almacenamiento es muy grande y en la cual millones de alambres ponen en conexión sus diferentes partes. Es muy semejante en cada persona, pero las conexiones son diferentes en las distintas gentes. Cuando

juzgamos a otra persona las que juzgan son ciertas conexiones usadas por dicha persona, que no corresponden a las conexiones utilizadas por nosotros. Así se da uno cuenta que el propio pasado no sólo está en los rollos de los centros sino también en las conexiones adquiridas por la educación entre los millones de alambres que se emplean habitualmente —esto es, las sendas en el cerebro a cuyo largo siempre andamos. Entre millones de otras sendas posibles, nuestro pasado, es pues, una forma, una posibilidad, un modelo y una serie de calles en una gran ciudad. Ahora vemos el significado que tiene el Tiempo para nosotros en esta enseñanza, pues es la realización de una línea de posibilidades, pero a cada instante hay líneas que se ramifican en todas direcciones siendo así infinitas las posibilidades, y la eternidad es la consumación de todas las posibilidades. Basta recordar una de las definiciones que Cristo dio de Dios —que con Dios todas las cosas son posibles—. Dios no está en el Tiempo sino en la Eternidad, fuera del Tiempo, no teniendo nada que ver con el Tiempo. Por eso, con el fin de comprender correctamente lo que está por encima de nosotros, es preciso eliminar el Tiempo en nuestro pensar. Asimismo tendremos que desechar completamente el Tiempo para alcanzar un nivel que está por encima de nosotros. El Tiempo y el Espacio nos impiden alcanzar un nivel superior de nosotros mismos, que es posible y existe realmente. El hombre debe renacer fuera del Tiempo y el Espacio —porque su mente, si despierta, puede comprender y alcanzar un mundo dimensional más elevado en el cual no hay Tiempo y todo *es* —no *fue*—. Por eso hemos de tomar como punto de partida la comprensión que nuestra vida está viviendo en la Cuarta e invisible Dimensión y que el pasado está vivo. El pasado *es* —no *fue*— y por eso puede ser transformado. *Yo puedo cambiar mi pasado trabajando ahora sobre sí mismo.* Se puede cambiar tanto el pasado como el futuro *ahora* recordándose a sí mismo y dejando de identificarse con la senda típica que por lo general se sigue, digamos, al juzgar a los otros. Por eso lo que hacemos ahora, es para lograr un nuevo conocimiento que nos permita pensar de una manera nueva —estableciendo nuevas conexiones, porque este es el comienzo de toda transformación del Ser— es verdaderamente importante. Entre otras cosas se piensa de una manera nueva si se cree que la transitoriedad del tiempo es una ilusión. ¿Cuál es la razón de dicha ilusión? Una de las razones se debe a los rollos de los centros de los cuales hemos hablado, prescindiendo de lo que se dijo anteriormente. Cuando giran nos producen la sensación del pasado, de lo que *fue*, y así pensamos en el pasado como si fuera no existente, muerto e irremediable, y de ello derivamos un sentimiento enteramente equivocado de nosotros mismos —sí, de un centenar de otras cosas—. Los rollos son necesarios —de otro modo careceríamos de memoria—. Pero la memoria no es un nuevo significado, una nueva inspiración. No es lo mismo que la conciencia en la Cuarta Dimensión que a veces se experimenta cuando el bióxido de carbono llega a cierta concentración en la sangre. Entonces el acceso es directo a la Cuarta

Dimensión del Tiempo. Cierta clase de respiración puede provocar ese resultado. Entonces es lo mismo que ir a París, en lugar de recordar dicha ciudad. París es, no fue. Si se examinara directamente el cerebro de una persona, se podría ver, digamos, la llegada de una enfermedad. El cerebro está ligado al Tiempo como una argolla que se desliza a lo largo de una cuerda. Es una máquina que pasa a través del Tiempo —a través de una de las posibles líneas del Tiempo —y queda un ligero depósito en los rollos. Esta es la memoria. La memoria es ligera. Recordamos muy poco. Recordamos mal u olvidamos casi todo. Pero en la Cuarta Dimensión misma, además de la memoria, toda nuestra vida permanece tal como fue en todos los detalles de pensamiento, sentimiento, sensación, movimiento, percepción y acción. En el momento de la muerte toda la vida —la integridad de la vida— forma cierta clase de alimento y con arreglo a su calidad es absorbida ya sea por lo que está debajo de la Tierra en la escala de la creación —a saber, la Luna— ya sea por un nivel superior —a saber, el Sol—. No somos nuestros cuerpos, sino todo cuanto está establecido en nuestra vida prescindiendo de la memoria. Somos la totalidad de nuestra vida desde el nacimiento hasta la muerte. Este es nuestro Cuerpo-Tiempo. Es todo presente, está todo allí, y si ahora trabajo sobre mí mismo, me observo a mí mismo, veo aquello con lo cual estoy identificado, veo los cargos que hago a los otros, veo de qué modo me justifico y no perdono a nadie, cómo creo que sólo los otros están equivocados, cómo juzgo a la gente mecánicamente sin reparar en su vida o ver cuán satisfecho de mí y auto-complaciente soy yo, cómo no soy de ningún modo lo que imagino ser —de hecho, si empiezo a trabajar sobre mí mismo desde las ideas esotéricas del Trabajo que buscan transformarme, entonces seré capaz de cambiar mi Cuerpo-Tiempo ascendiendo a otro nivel de Tiempo, o a otra línea en la que todo el pasado es modificado —de modo que cuando vuelva a entrar en mi vida en el momento del nacimiento encuentre cosas diferentes y hasta recuerde mi recurrencia anterior, poseído quizá por un extraño sentimiento de familiaridad —de haber estado antes allí—. Esto se debe a que cuando la verdadera memoria se abre, a la muerte, cuando el libro de nuestra vida es abierto —no sólo lo que hicieron los otros está registrado, sino nuestra propia presunción, nuestro propio merecimiento, nuestras crueldades y antipatías, lo que hemos hecho, lo que hemos sentido y pensado, está también registrado. Este es un remedio demasiado fuerte de aguantar, salvo por una observación de sí prolongada, sincera e imparcial. Así, en lugar de un grado tan poderoso de conciencia directa, se nos dio misericordiosamente la memoria en los rollos y no se nos permitió tener acceso a la verdadera memoria, que sólo el Hombre Consciente puede soportar y posee. Nosotros, en nuestra condición de gentes mecánicas, que tantean en la oscuridad, no podríamos soportar luz tan intensa. Empero, de un modo gradual, debido al trabajo sobre sí, el alcance de la conciencia aumenta, y con ello nuestra Personalidad empieza a perder el poder— y la Esencia

comienza a desarrollarse.

Tal vez pueda tener una vislumbre de lo que estoy diciendo —a saber, cuan poco podemos confiar en la memoria depositada en los rollos de los centros—. Si las gentes se dieran cuenta tan sólo que lo que llaman una memoria absolutamente verídica no es verídica y, de hecho, no se puede confiar en la memoria depositada en los rollos de los centros, y que, cuando tienen la seguridad que algo sucedió de cierta manera, en realidad no sucedió tal como lo recuerdan —las conduciría a liberarse de la maquinaria del cerebro y de resultas a un total desprendimiento y a un nuevo sentimiento de sí mismas. El Trabajo, desde diferentes ángulos de aproximación, se propone liberar al hombre, a la mujer, de su habitual sentimiento de sí rígido y establecido, y crear eventualmente un nuevo sentido del "Yo", un nuevo sentimiento de sí. Cuántos cargos malvados, cuántas amargas injusticias, son mantenidos vivos en contra de los otros debido a la defectuosa memoria de los rollos, la que, si pudiéramos experimentar un verdadero contacto con la Dimensión-Tiempo, desaparecería completamente. Pero son escasos aquellos que preparados por el Trabajo puedan ver y soportar lo que sucedió realmente. Si tuviéramos una verdadera memoria no podríamos tener nunca emociones negativas contra los otros. Pero tal como somos tenemos que volver a empezar todo —es decir, reparar en nuestras emociones negativas y separarnos de ellas—. Esto es llamado "la preparación de los centros inferiores para la recepción de los centros superiores". Los centros superiores trabajan en dimensiones más elevadas. Abarcan la vida en su totalidad.

Great Amwell House, 19 de octubre de 1946

Nota sobre el trabajo personal sobre uno mismo

Cuando estamos identificados no nos recordamos a nosotros mismos. En el método y práctica del Cuarto Camino el logro del Tercer Estado o nivel de Conciencia constituye su tema central. El Recuerdo de Sí, la Conciencia de Sí y la Percepción de Sí son algunas de las características del Tercer Estado de Conciencia. Agrego a modo de comentario también el Reconocimiento de Sí o reconocerse a sí mismo. Cuando nos identificamos caemos al segundo nivel de Conciencia. ¿Qué resulta de ello? Resultan un número de cosas relacionadas entre sí. Caemos dormidos. Pasamos bajo la Ley del Accidente. Servimos a la Naturaleza y a las influencias creadas por la vida —a saber, las influencias A—. Estamos bajo el poder de una cosa cualquiera con la cual nos identificamos y debido a la cual perdemos energía. El trabajo interior del organismo es modificado. Olvidamos nuestro propósito. La conciencia se contrae. Nuestras asociaciones reciben energía y las cosas anteriores retornan.

Todo esto y mucho más resulta del identificarse. Visualizado en gran escala a la luz del Rayo de Creación y de la Octava Lateral del Sol, cuando nos identificamos, nos cerramos a las influencias provenientes de un nivel superior y nos abrimos a aquellas que vienen de un nivel inferior al nivel en que estamos. Esto es, alimentamos a la Luna. Cuanto más nos identificamos, más alimentamos a la Luna. Una persona que goza de las emociones negativas es un buen ejemplo de ello. Identificarse es suciedad. Si la visión del mundo nos lo presenta lleno de sufrimiento inútil —esto es, inútil para un desarrollo cualquiera— empero, ¿es para usted una experiencia interna? Sin embargo el sufrimiento inútil es útil para alguna otra cosa, porque todo es útil para algo o para alguna otra cosa. En niveles diferentes todo es usado. Si un hombre no se esfuerza en despertar, la energía de que dispone para despertar será usada en algún otro lugar. Será dada a otros. Cristo dijo: "Porque el que tiene, le será dado, y tendrá más, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado" (*Mateo, XXV, 29*). Nada se desperdicia, aunque nos parezca que lo fuera. Todo es "alimento" para alguna otra cosa. El sufrimiento inútil de la humanidad y todas sus identificaciones constituyen alimento. Este alimento es recogido de la película sensible que rodea la Tierra y es transmitido a la Luna. Por eso entendemos que un hombre en un estado de Recuerdo de Sí y un hombre en estado de sueño son dos personas diferentes aunque puedan estar sentadas una junto a la otra. No están sentadas una junto a la otra en la escala vertical del Ser. Psicológicamente están separadas por una distancia inmensa —no una distancia en el espacio sino una distancia en el Ser—. Cuando las gentes se identifican con todo tanto consigo mismas como con la vida, no comprenden el Trabajo. Tomemos el identificarse con uno mismo. Uno mismo es una multiplicidad

de diferentes "Yoes". Cuando una persona se identifica con cada "Yo" que se presenta en el círculo giratorio de los "Yoes", no está trabajando sobre sí. Aquella cosa a la que nos referimos como "yo mismo" es exactamente lo que tenemos que observar. Es una serie de "Yoes" que se hacen cargo en forma sucesiva de nuestra persona, y a los cuales siempre decimos "Yo". Diciendo "Yo", pensando que es siempre *uno mismo* y así tomándose a sí mismo como *uno mismo*, nos identificamos continuamente, estamos siempre dormidos.

¿Cómo y de qué modo penetra el delgado filo del Trabajo para que todo ese orden mecánico de cosas comience a modificarse? Dándose cuenta por medio de una observación directa que uno no es una persona sino muchas personas diferentes. No se es "uno mismo" sino "muchos síes". Algunos dirán que esto fue dicho antes muchas veces. Sí, y se dirá nuevamente muchas veces. ¿Por qué? Porque a no ser que nos lo recuerden constantemente olvidamos por completo en qué lugar se inicia el trabajo práctico sobre nosotros mismos. Se inicia en el momento en que nos separamos de ciertas clases de "Yoes". ¿Escucha lo que estamos diciendo? El trabajo sobre sí se inicia en cuanto nos separamos de ciertas clases de "Yoes".

Pero ¿cómo puede empezar a separarse del poder de un "Yo" cualquiera a no ser que lo observe en la acción? En el Trabajo el objeto de observarse a sí mismos es el de llegar a percibir ciertas clases de "Yoes" que alimentan a la Luna y entonces no dejarse llevar por ellos —esto es, identificarse cada vez menos con ellos— no tomarlos como si fueran "Yo" —esto es, separarse de ellos—. Aquí está el punto de partida del Trabajo. A menos que lo entienda, el Trabajo y su significado seguirán siendo oscuros. No capta de qué trata. Sigue siendo negativo, desesperado, desdichado, miserable. No puede ver conexión alguna entre lo que el Trabajo enseña y sus propios estados. Cree en cada estado de sí mismo. Cree en cada "Yo" que se hace cargo momentáneamente de usted —esto es, se identifica con cada cosa en sí mismo—. No aprehende dónde está el secreto del Trabajo —a saber, en no hacer caso y en no identificarse con su propia negatividad, su desesperación, su desdicha, su miseria—. Es preciso que no se identifique con ellas, que no les ceda, es preciso que no diga "Yo soy negativo", porque hay "Yoes" que gustan destruirlo, que gustan envenenarlo.

Como se dijo, cuando se identifica, está usted dormido. Los "Yoes" negativos desean mantenerlo dormido, porque cuando está despierto carecen de poder sobre usted. La gente suele decir: "Tal vez sea cierto, pero tengo mis buenas razones para ser negativo". De este modo los "Yoes" negativos prosiguen en plena posesión de su persona. Proporcionan las razones. El Trabajo dice que todos los estados negativos, no importa cuál sea la causa de ellos, son malos, y una persona debe apartarse de ellos. Hay que ignorar la causa. Tenemos, dice el Trabajo, el derecho a no ser negativos y debemos luchar con toda nuestra fuerza de mente y mediante la verdad

del Trabajo por este derecho que es nuestro y que hemos perdido imitando a los otros. ¿Es menester que tome siempre las cosas de la misma manera mecánica? Si no ve de qué otra manera puede tomarlas, entonces otra vez no entiende en qué reside el trabajo sobre sí. Contéplelo de esta manera —¿es preciso siempre comportarse mecánicamente?—. ¿No es posible comportarse más conscientemente hacia la vida, hacia nosotros mismos y hacia los otros? ¿Qué significa esto? Significa que ya sabemos mediante la observación de sí cómo encarar un evento, una situación, una persona, mecánicamente, y que no nos identificamos con esa manera típica de encararlos sino que: 1) Nos separamos de ellos y 2) Si cabe la posibilidad intentamos encontrar conscientemente una nueva manera de encararlos. Esto es trabajo sobre sí y esto conduce al cambio de Ser —al nuevo Ser—. Hay gran cantidad de nuevo Ser, por eso es innecesario seguir andando en el viejo Ser. Pero estamos celosos del viejo Ser y no deseamos tener un nuevo Ser —o más bien, deseamos tener un nuevo Ser y retener al viejo Ser—. Pero no podemos ir a París y permanecer en Londres.

Ahora bien, para volver a ese franco secreto que el Trabajo nos está siempre enseñando y que tanto nos cuesta entender. Si dice "Yo soy negativo" no le será posible separarse. Si ve al "Yo" que está produciendo un gas tóxico de emoción negativa entonces dirá "Este no es Yo". Además, no tendría que decir "¿Es preciso que Yo encare el evento de este modo?" Todo estriba en observar que un "Yo" en usted lo encara de esta manera y que usted está identificado con ese "Yo" y no necesita hacerlo. Por eso debe apartarse de ese "Yo" —separarse de él— y manteniéndose tras él vigilarlo y observar todo el evento de esa manera. Así gradualmente se coloca tras la Máquina-Personalidad y descubre que es una jaula de "Yoes" y ya no es más usted. Empieza a desecharlos como una cantidad de abrigos. Entonces el Mayordomo aparece para preparar la casa para el "Yo" Real.

Great Amwell House, 26 de octubre de 1946

Esencia y personalidad

Esta noche hablaremos otra vez de la Personalidad y la Esencia porque toda observación de sí nos lleva nuevamente a esta cuestión en diferentes etapas —"¿Qué es en mí la Esencia? ¿Qué es la Personalidad?"—. Podría decirse que la Personalidad es el lado adulto y la Esencia el lado no adulto de nosotros mismos. Lo importante, empero, es que el lado adulto no es en realidad nosotros mismos. Nos ciñe como un traje ajustado pero en ciertas circunstancias puede ser quitado. Entonces aparece la verdadera persona, que no se asemeja en nada a lo que la Personalidad hizo aparecer *ante sí misma y los otros*. ¿Por qué se repite tanto en este Trabajo la necesidad de que crezca la Esencia? La Esencia no puede ser quitada. La verdadera persona, la persona que permanece después que la Personalidad es expulsada, es la Esencia. Una persona puede tener una noble Personalidad. Pero ésta no es la verdadera persona. Cuando las defensas y las influencias coercitivas de la vida son eliminadas y todo el temor al desenmascaramiento o a la pérdida de reputación o a las consecuencias de la ley son eliminadas, lo que se oculta tras esa noble Personalidad emerge. Esto es, aparece la Esencia que no ha crecido y permaneció subdesarrollada. No hay que imaginarse que la Esencia es muy bella y encantadora. El verdadero hombre aparece separado de la Personalidad que lo ha rodeado hasta ahora. Las gentes no comprenden cómo, si ciertas restricciones y temores son eliminados, no llevarían la prudente vida que llevan. No comprenden que su conducta no proviene de *dentro*, sino que es causada por circunstancias externas. Esto es, no ven que la Personalidad es activa, pero no la Esencia. Ahora conocemos que la Esencia se manifiesta francamente y a cara descubierta hasta los tres o cuatro años de edad. Entonces la Personalidad comienza a rodear a la Esencia, enmascarándola, y se hace cargo del individuo. La Personalidad es formada por la imitación y la educación, por los elogios, por el temor a las consecuencias. Pero no es el individuo mismo. La verdadera persona —la Esencia— permanece cubierta y pasiva. Ahora bien, cualquier cosa que haga la Personalidad lo hace debido a la fuerza de las circunstancias externas. Esto es, es hecho desde fuera, no desde dentro. En este sentido es irreal —no la persona real—. Repito: "Lo que es hecho por medio de la Personalidad es hecho por medio de la fuerza de las circunstancias externas". Esto es, la vida conduce la máquina de la Personalidad. Las circunstancias externas hacen que usted actúe como lo hace. Se imagina que es libre. Pero no es libre. Todo lo que haga se debe a las circunstancias externas que actúan sobre su clase peculiar de Personalidad adquirida. Basta advertir cómo las circunstancias externas sitúan a la gente en posiciones importantes o carentes de importancia. No son ellas. Es la fuerza de las circunstancias externas. En todo momento decimos "Yo" a lo que hacemos, como si estuviéramos haciéndolo. No

sospechamos, salvo a través de una genuina observación de sí, que son las circunstancias externas que están actuando sobre la Personalidad las que nos hacen hacer lo que hacemos. No es el Yo desde dentro que lo está haciendo. Por lo general, lo que cree ser realmente su "Yo" es sólo una colección de "Yoes" en la Personalidad, todos de acuerdo para responder a las impresiones provenientes del exterior —esto es, responden a las circunstancias externas.

Retornemos a lo que se dijo —a saber, que lo que hace no proviene de la Esencia sino de la Personalidad—. Ahora bien, supongamos que sólo podría actuar desde su subdesarrollada Esencia sería insensato, ni siquiera humano. Esta es la paradoja de la Personalidad y la Esencia. Para ser capaz de actuar desde la Esencia se requiere el desarrollo de la Esencia. El Trabajo enseña que el primer paso que hay que dar para lograr el desarrollo de la Esencia es formar la Personalidad. Dice entonces que para producir el crecimiento de la Esencia es preciso que la Personalidad llegue a ser pasiva. Argüir que la Personalidad debe enseñar a la Esencia es un modo de decir —un modo de decir que siempre hemos considerado erróneo—. Diría más bien que la Esencia debe aprender de la Personalidad. El problema esotérico —la tarea del Trabajo— estriba en hacer que la Esencia crezca. No crece por sí misma salvo hasta cierto punto. Se necesita otra cosa. Esta es la idea central y explica por qué la enseñanza esotérica —las religiones y, de hecho, todas las influencias *B* existen—. Cómo hacer que la Esencia crezca constituye el verdadero problema esotérico —cómo hacer que lo real crezca en nosotros de modo que no se produzca la dualidad de la Personalidad adquirida y de la Esencia original—. La dificultad radica en que no se puede *obligar* a la Esencia a crecer. Ninguna compulsión externa puede obligar la Esencia a crecer. No se puede obligar a un niño a que crezca esencialmente. ¿Por qué? Porque un niño fue creado como un organismo capaz de desarrollo propio. Esto es, puede desarrollarse a sí mismo. Ya que no se puede persuadir directamente a la Esencia, mediante una fuerza exterior, la Personalidad se forma en torno de la Esencia. Este es el primer paso en el plan para el Hombre en la Tierra, que desciende de la Octava Lateral del Sol. Lo desdichado es que el Hombre se detiene en este punto —a saber, tiene una Personalidad formada para él y luego se identifica con ella y la considera como si fuera "Yo"— como él mismo. Por esta razón padece durante toda su vida de una falta de armonía interior. Ignora que está formado a medias. Porque esta Personalidad adquirida no deja salida alguna a la Esencia. Una educación muy estricta significa una Personalidad muy estrecha, muy rígida, y así el hacer que la Personalidad sea más pasiva plantea un formidable problema. Empero sigue siendo evidente que, a no ser que la Esencia crezca, el hombre es esotéricamente un fracaso. Es quizás un hombre muy bueno —pero lo es mecánicamente—. No es en realidad un buen hombre sino una imitación adquirida de un hombre bueno. Lo mecánicamente bueno y lo mecánicamente malo son por lo tanto considerados iguales a la luz del

Trabajo. Sólo la comprensión puede hacer que la Esencia crezca y esto sólo puede entenderlo un hombre mediante un nuevo conocimiento que penetre primero a través de la Personalidad. Así la Esencia sólo puede crecer mediante un nuevo conocimiento —un conocimiento especial que es, en suma, la enseñanza esotérica—. Y esto debe venir primero *por medio* de la Personalidad —desde el exterior— desde las peculiares circunstancias externas. La Personalidad lo transmite. Significa eventualmente la muerte de la Personalidad. Pero la Personalidad no lo sabe. El nuevo conocimiento está respaldado por una fuerza que no deriva de la vida. El señor Ouspensky solía repetir una y otra vez que es imposible escapar de la Personalidad y los topes excepto mediante una fuerza especial y que no poseemos dicha fuerza. Es preciso ponerse en contacto con esa fuerza. Entonces la Personalidad se torna gradualmente pasiva cuando es menester, para permitir el crecimiento de la Esencia. Entonces se plantea el problema de seguir o no a la comprensión. La Esencia es perezosa —como todos los pueblos primitivos—. La pereza es una cosa muy profunda y poderosa. Por eso el Trabajo dice que cuando se *comprende* verdaderamente que una cosa está equivocada y se sigue haciéndola, se peca en el verdadero sentido —esto es, se yerra el blanco—. Respecto a la Esencia el señor Ouspensky dijo una vez que, desde el punto de vista del mundo astral o planetario, ésta es a menudo semejante a un animal, y que *esencialmente* los seres *humanos* que están en ese nivel son muy escasos. Dijo que la Humanidad apenas existe en un nivel superior —cuando se la despoja de todas sus máscaras y se la deja completamente desnuda—.

Ahora bien, no robarnos a nosotros mismos, no importa cuáles sean las circunstancias, es esencial. Si hago una cosa porque nadie me está mirando, o porque deseo una recompensa o ser alabado, o debido al temor, no proviene de dentro, sino de fuera —esto es, de las circunstancias externas, de la Personalidad—. No es real. ¿Qué seré yo cuando me despojen de la vida externa —cuando la Personalidad sea eliminada—? ¿Qué es lo que permanece que es real? Les aconsejo a todos pensar sobre este problema surgido del hecho que el Hombre es creado como un organismo capaz de desarrollo propio. Ya verán que todas las compulsiones externas y los sistemas sociales nunca serán capaces de desarrollar al Hombre y, de hecho, lo separarán completamente de la Esencia. Todo este largo proceso y el vivir el Trabajo radican en pasar de la Personalidad a la Esencia, llevando a ésta los dones adquiridos por la Personalidad. Tarde o temprano, de una manera u otra, en algún lugar u otro, nos quitarán la máscara, y la Esencia se revelará como nosotros mismos. ¿No recuerdan los bailes de máscaras de antaño? A medianoche había que quitarse las máscaras.

Great Amwell House, 2 de noviembre de 1946

Nota sobre la conciencia enterrada

Este Trabajo trata de alcanzar un nivel más elevado llamado el Tercer Estado de Conciencia. Ese nivel existe en nosotros como una posibilidad. El segundo nivel de Conciencia, el nivel de la así llamada Conciencia despierta, en el cual vivimos, es un nivel que está por debajo del tercer nivel. Todas las formas de pensamiento, todas las reacciones emocionales, todos los sentimientos de sí, la manera de encarar comúnmente las cosas, pertenecen al segundo nivel. Buscamos alcanzar el tercer nivel. ¿Acerca de qué podemos tener una completa seguridad? Se puede tener la completa seguridad que en el tercer nivel la manera de pensar y sentir, el sentimiento de lo que es importante y de lo que carece de importancia, son totalmente diferentes. Se llega a otro orden. Muchas personas experimentan el tercer nivel durante la vida como un destello, una experiencia momentánea. Por un instante carecen del sentimiento de tiempo, y así de todo sentido de identificación.

Las molestias, las cuitas, las ansiedades, todas las fuentes del identificarse, están por debajo de ellas. Pero esos instantes no son suficientes. Señalan meramente la forma de alcanzar algo. El Trabajo se refiere a separarnos de todo lo que no pertenece a ese nivel, que es nuestro verdadero propósito. La gente dice: "¿Por qué habría de trabajar?" o dice: "¿Cuál es el significado del Trabajo?" Este Trabajo se funda en un verdadero conocimiento que se refiere a la posibilidad de alcanzar el tercer nivel. Por ejemplo, ¿por qué no ha de identificarse plenamente con todo? La respuesta es que si lo hace no logrará nada del Trabajo. Tal como es se sirve usted a sí mismo sirve a la vida sirve a la naturaleza. Por consiguiente es usado por las fuerzas cósmicas que tratan de mantenerlo dormido. Ahora bien, una persona suele decir: "No serviré a ese propósito cósmico. No me entregaré a un sufrimiento inútil. No me identificaré con las emociones negativas. Llegaré a ser consciente." Pero no puede hacer nada por sí mismo. En primer lugar, es preciso impartirle un nuevo conocimiento, y en segundo lugar, cuando llegan las pruebas, como siempre lo hacen, en ciertos períodos, debe usarlas prácticamente —esto es, debe ser capaz de pensar realmente de una nueva manera acerca de sus pruebas—. El nuevo conocimiento no puede ser puesto en viejos odres —esto es, en una vieja mente—. Es preciso comprender que un nivel más elevado de Conciencia significa otra manera de pensar, no la antigua manera superada. La liberación de la mente de sus antiguos y acostumbrados modos de pensar la liberación de uno mismo de la propia vieja mente y sus maneras de pensar, la liberación de uno mismo de las emociones acostumbradas, tiene lugar por etapas —a menudo largos intervalos. Se puede comparar a subir una escalera, en la que cada escalón agota nuestra energía por el momento. A cada persona le es dada su propia octava o escalera de desarrollo, y lo que para una persona es fácil no lo es

necesariamente para otra. Para la suma total, la cantidad de esfuerzo necesario para lograr la libertad interna, es la misma para todos. No hay persona que esté en mejores condiciones que otra. Obtener ventajas, por ejemplo, no ayuda en absoluto a la larga. El lugar exacto en que fue ayudado llegará a ser eventualmente el lugar más difícil en el que tendrá que recurrir a su propia ayuda. Y aquí es preciso recordar dos cosas —a saber, el dicho esotérico según el cual cuanto más es dado a una persona, más se requiere de ella y que si se le dijeron cosas anticipadamente que después ella misma descubrió por medio de la observación, tal vez piense que es una ayuda —como, por ejemplo, que le digan su Rasgo Principal antes de haber tenido una vislumbre de él— pero esto no es una ayuda. En realidad, hará que las cosas sean mucho más difíciles. Interrumpe un gradual proceso interior de desenvolvimiento, de ver las cosas por sí misma y comprender que hay en ella algo equivocado que le pone trabas. Puede tener la seguridad que cuando su valoración del Trabajo es bastante fuerte y le presta la debida atención y reflexión, descifrará gradualmente el misterio de su propio desarrollo. Este misterio es diferente en cada persona. Es por eso por lo cual es tan importante no compararse con los demás. De las comparaciones surge gran cantidad de emociones negativas. Es preciso recordar siempre que el Trabajo es igualmente difícil para todos y que nunca llega a ser fácil. Es siempre difícil. Y sin embargo no es tan difícil si se recuerda suficientemente y se mantiene cierta fuerza de voluntad interior a este respecto. La comprensión es la fuerza más grande que es posible crear en el Trabajo. Un hombre debe edificar su Trabajo interior sobre sí mismo afirmando los momentos de comprensión que ha tenido y no permitir que los acontecimientos exteriores, que parecen contradecir lo que él mismo entiende, lo conmuevan demasiado, ya sea en el Trabajo, ya sea en la vida. El desarrollo individual de una persona no puede tener lugar de otra manera. La comprensión de una persona es su propio crecimiento de comprensión y ésta no puede ser tomada en préstamo. No puede pedir en préstamo la comprensión de otra persona pero lo puede hacer con su conocimiento y, aplicándolo a mi ser, llegar a una nueva comprensión, y empero esta comprensión y mi propia comprensión son dos cosas diferentes. Cada una es única, individual. Por ejemplo, no puedo pedir prestada la comprensión de mi maestro si bien me imparte el conocimiento por medio del cual, cuando lo aplico a mi ser, crece mi propia comprensión. Recuerde que el crecimiento de la comprensión sólo puede producirse si un nuevo conocimiento es aplicado al propio ser. El conocimiento y el ser constituyen juntos nuestro nivel de comprensión. No me convendría imitar lo que hace mi maestro. Esto sería una imitación externa y llegaría a formar parte de la Falsa Personalidad. Por ejemplo, si mi maestro no expresa emociones negativas y lo imito, no comprenderé nada sobre las emociones negativas. Mi imitación es externa. Pero si mi maestro me imparte el conocimiento de que debo trabajar sobre la parte negativa del Centro Emocional y que para hacerlo debo observar mis emociones negativas

imparcialmente y luchar para no identificarme con ellas y ver por mí mismo la razón de mi conducta, entonces y sólo entonces podré no expresar mis emociones negativas tal como lo hace mi maestro. Pero esto ya no se debería más a la imitación. Provendría de mí mismo, del crecimiento de mi comprensión, de la misma experiencia que sufrió mi maestro.

En el Trabajo nos enseñan ante todo a trabajar sobre el Centro Intelectual y el Centro Emocional. Para empezar, debemos trabajar sobre el Centro Intelectual admitiendo un nuevo acopio de ideas y arreglándolas en nuestra mente de tal modo que nos hagan pensar sobre todas las cosas de una manera nueva. Esto modifica las conexiones en nuestro intelecto. Si las ideas del Trabajo no influyen en absoluto sobre nuestro pensar, si nunca pensamos verdaderamente sobre nosotros mismos, sobre las demás gentes o sobre la vida, desde las ideas del Trabajo, entonces seguiremos siempre con nuestra manera habitual de pensar, nuestros hábitos de pensamiento. El primer lugar que ha de ser modificado para experimentar un cambio de ser es el intelecto mismo. Esto es, nuestra manera de pensar. Cuando observamos el Centro Intelectual, observamos nuestros pensamientos y advertimos cómo decimos "Yo" a nuestros pensamientos pero esos pensamientos habituales deben ser contemplados como pensamientos habituales, como una maquinaria. Por ejemplo, ¿es necesario que piense en la manera en que lo hace al presente? Este es el primer reto que es preciso hacerse a sí mismo si se quiere cambiar. ¿Es necesario que piense de la manera en que lo está haciendo en este momento? Desafíe ese pensamiento. Dicho pensamiento es automático. ¿Se dejó llevar por él? ¿Se identificó con él? Introduzca el Trabajo en su mente y trate de ver si éste le enseña a pensar así. Trate de introducir el sistema de pensamientos, de ideas, que el Trabajo nos enseña en la forma de conocimiento, en su anterior manera de pensar sobre sí mismo o su manera habitual de pensar sobre las otras gentes, o su acostumbrada manera de pensar sobre la vida. Si no lo puede hacer, significa que usted está identificado con el pensar mecánico, que obtuvo fortuitamente de su educación. ¿Está acaso seguro que todos esos pensamientos que obtuvo de su educación le sirven de algo?

Ahora bien, pensar desde las ideas del Trabajo requiere el esfuerzo de la atención interna. Este Trabajo se propone hacernos pensar de una manera nueva. Por eso es preciso recordar tantas veces y durante tanto tiempo lo que el Trabajo enseña para que algo tenga eventualmente lugar en usted, algo muy definido y difícil de definir, cuando ya no se piensa de la manera acostumbrada, sino que se piensa desde lo que el Trabajo ha repetido durante años. Cuando esto sucede, el Trabajo nace en su mente y usted experimenta un cambio de mente. Una nueva serie de ideas, una nueva serie de asociaciones se forman en su parte mental. Entonces tiene lugar una lucha entre su pensar ordinario y el pensar del Trabajo. Es como si el cerebro mismo debiera modificarse en todas sus conexiones y re-modelarse y re-conectarse sobre la base del

conocimiento del Trabajo. Pensamos desde el conocimiento que tenemos. Pero este Trabajo es conocimiento nuevo y con el tiempo tendremos que pensar desde ese conocimiento nuevo sobre nosotros mismos —y este es un tema de la mayor importancia— y finalmente acerca de la vida y lo que significa —y este es también un tema de la mayor importancia—. Una vez que el pensar nuevo proveniente del conocimiento del Trabajo se pone en conexión con nuestra mente se producen instantes en que vemos las cosas y comprendemos las cosas de una manera por completo diferente de la que lo hacíamos antes. Entonces caemos en el sueño y pensamos como lo hacemos siempre —esto es, estamos sujetos a oscilaciones, a veces muy violentas. Ahora bien, si estuviéramos siempre en el Tercer Estado de Conciencia pensaríamos siempre desde el conocimiento del Trabajo. Esto nos gobernaría y entonces todo sería muy fácil. Basta retirarse simplemente a esta nueva manera de pensar y meditar en ello, como suele hacerse en algunas formas de Yoga. Pero lo desdichado es que tenemos asimismo un Centro Emocional que por mucho tiempo no obedeció nuestro pensamiento y por eso es menester trabajar al mismo tiempo sobre el Centro Emocional en conexión con el nuevo conocimiento del Trabajo, y la primera cosa en la que se hace hincapié es que debemos trabajar sobre nuestras emociones negativas. ¿Por qué debemos trabajar sobre nuestras emociones negativas? Esta es una pregunta que conviene hacerse con toda sinceridad interior, y aquí la mente ayudará si la fuerza de las ideas de Trabajo ya empezaron a formar una nueva mente que posee una pequeña voluntad propia. El Centro Emocional, tal como es, es la sede de nuestra voluntad ordinaria, y en especial la parte negativa del Centro Emocional. La pequeña Voluntad debido al cambio producido en el Centro Mental no basta para controlar la voluntad de la parte no redimida del Centro Emocional y durante mucho tiempo. La voluntad de la parte negativa del Centro Emocional junto con la voluntad del cuerpo físico forma un antagonista muy poderoso de la Voluntad que se está formando mediante el Trabajo en la parte emocional del Centro Intelectual. Pero si bien somos testigos constantes de la completa imposibilidad de controlar nuestras emociones negativas, o, agreguemos, la voluntad del cuerpo, empero si los vínculos con el Trabajo y la valoración de sus ideas son suficientemente fuertes, a despecho de las continuas derrotas siempre permanece algo en el fondo que no acepta lo que está ocurriendo. No creo haber mencionado aquí que en relación con lo que dice el Trabajo sobre la necesidad que su conocimiento tiene que ser emocional, llegará a ser así únicamente en la parte emocional del Centro Intelectual. Como dije, es allí donde se forma la nueva Voluntad del Trabajo. Se plantea entonces el problema de la parte negativa misma del Centro Emocional en la que existen muy poderosos "Yoes" que hacen lo imposible para luchar contra toda forma de creencia que podamos poseer respecto del Trabajo. Si no tuviéramos una *Conciencia Escondida* la situación sería desesperada. Los "Yoes" negativos en el Centro

Emocional siempre lograrían la victoria. El secreto estriba empero en que en el Centro Emocional está la Conciencia Escondida y que ésta es despertada por la parte emocional del Centro Intelectual cuando las ideas del Trabajo han penetrado en la mente y llegaron a ser sentidas emocionalmente —no sólo como Verdad sino Bien. Esto despierta a la Conciencia Escondida en el Centro Emocional mismo. El Trabajo enseña que la Conciencia Escondida existe en cada persona, además de la Conciencia adquirida, que es una cuestión de educación. Si no fuera por la Conciencia Escondida y su despertar en el Centro Emocional mediante la nueva mente y su nueva Voluntad, estaríamos en verdad en una situación desesperada. Pero, afortunadamente, tal como las cosas ocurren, cada percepción emocional de la verdad del Trabajo proveniente del Centro Intelectual despierta a la Conciencia Escondida en el Centro Emocional y entonces el Centro Emocional mismo lucha contra sus emociones negativas.

Ahora bien, si no mantiene en su mente el Trabajo en plena fuerza y no lo renueva continuamente, al menos una vez al día, o más a menudo, si no vuelve a arreglar todo en su mente a intervalos de tal modo que su pensamiento sigue los canales del Trabajo y sus conexiones, este despertar de la Conciencia Escondida se detiene y entonces usted se encuentra solo. Cuando una persona se siente sola así, es preciso que piense en el Trabajo, por ejemplo, en meditar sobre lo que se dijo en la última reunión para refrescarse la mente. Esto es una forma de Recuerdo de Sí en la práctica y transmitirá una corriente de fuerza a la Conciencia Escondida en el Centro Emocional que es la única capaz de arrojar sus demonios. No es como si lo hiciera, ni tampoco como si creyera que lo puede hacer, sino que si hace lo que puede hacer, entonces algo lo ayudará que no es usted y que nunca debe atribuir a sí mismo. A menudo entramos en un mal estado porque atribuimos todo a nosotros mismos, del mismo modo que nos atribuimos nuestro mérito y el bien, lo cual desde luego significa que nos atribuimos inevitablemente el mal. No hay que atribuirse ni el bien ni el mal —de otro modo se es un obstáculo en el camino del propio desarrollo—. El Trabajo es ante todo un instrumento —un instrumento mental— que debe ser usado para disponer nuestros pensamientos de un modo ordenado, para que las cosas sean correctas, y si lo hacemos con el recuerdo de nuestra experiencia pasada en el Trabajo, este esfuerzo por re-ordenar internamente estimulará la Conciencia Escondida en el Centro Emocional, la que es capaz de luchar contra todas las emociones negativas y arrojar todos nuestros demonios. No se puede vencer directamente una emoción negativa. Por regla general sólo se logra hacerla más fuerte. Pero se puede a través de la mente, a través de un ordenamiento del Trabajo en la mente; ponerse en contacto con la parte emocional del Centro Intelectual, que a su vez despierta la Conciencia Escondida que atacará por sí misma las emociones negativas. El poder de la Conciencia Escondida deriva del Centro Emocional Superior. Es preciso recordar que el Trabajo enseña que el Hombre estuvo una vez en

contacto con los Centros Superiores pero se echó a dormir. Hubo un tiempo en que sabía directamente lo que tenía que hacer pero ahora, en ese estado de sueño, sólo puede llegar a ser lo que fue por métodos indirectos. Todo lo que queda ahora es el *cambio de mente*. El cambio de mente inicia toda recuperación posible. Es por eso por lo cual Cristo enseñó siempre μετόνοια, cambio de mente, A menos que la mente cambie, debido a lo cual la actitud cambia, cada ser humano será siempre lo que es, sean cuales fueren los esfuerzos que haga en el camino del ayuno, de la abnegación y todo el resto. Con las mismas actitudes, un hombre siempre seguirá siendo lo que era antes. Mientras un hombre siga pensando de la misma manera habitual, permanecerá igual que antes. El Trabajo enseña realmente al hombre a pensar de una nueva manera, repito, sobre sí mismo, sobre los otros, y sobre el significado de la vida. Con el cambio de mente sus actitudes inevitablemente cambiarán. Si sus actitudes no han cambiado, luego *usted* no cambiará y nunca podrá cambiar. Sí, por ejemplo, mantiene la actitud de que es un hombre plenamente consciente, y una unidad y tiene un "Yo" Real permanente y una voluntad inflexible y que *puede hacer* y así en lo sucesivo, entonces esas actitudes y su manera de pensar lo fijarán siempre en el mismo lugar psicológico en que está ahora y ningún desarrollo nuevo es posible. Pero si sus actitudes cambian debido a un pensar nuevo, debido a las ideas del Trabajo, según la enseñanza esotérica, entonces puede cambiar, porque despertará a la Conciencia Escondida que no puede trabajar en usted mientras siga teniendo todas esas nociones falsas sobre sí mismo sobre los otros y sobre la vida, y mientras lo atribuya a sí mismo. Es exactamente ese nuevo pensar, esa μετόνοια, lo que el Trabajo nos puede dar, aquello que cuando se lo siente emocionalmente pone en actividad a la Conciencia Escondida que entonces lo puede ayudar. Así se ve la importancia de mantener el Trabajo mentalmente viviente en uno mismo no sólo por medio de constantes recordativos exteriores, sino por medio de un profundo pensar interior porque, como es sabido, este Trabajo es una cuerda que nos bajan y que para asirla es preciso saltar. Indudablemente, una persona a veces no necesita saltar, pero tal como somos es preciso saltar —esto es, hacer cierta clase de esfuerzo todos los días para alcanzar el Trabajo. Si me preguntan: ¿Qué esfuerzo es? Les contestaré que he dicho en el comentario que esfuerzo se necesita. Invertiré la respuesta: Si emplean meramente el Trabajo como un medio para charlas ocasionales, luego no hacen ese esfuerzo.

Great Amwell House, 11 de noviembre de 1946

Contradicciones interiores

Se dice en el Trabajo que si un hombre o una mujer sintiera a todo lo largo de su vida sus contradicciones interiores, no podría vivir y actuar con tanta calma como lo hace ahora. Estarían dominados por continuos roces e inquietudes. En general, uno de los problemas de la humanidad, y quizá de la humanidad moderna en particular, es que nadie se da cuenta de las contradicciones. De resultas de ello, la psicología humana permanece en un nivel bajo de desarrollo, y ya que el desarrollo de la humanidad en su conjunto depende enteramente del desarrollo de cada individuo, es poco probable al parecer la posibilidad de un genuino desarrollo —en todo caso por el momento—. Por esta razón, no es de esperar ningún arreglo mundial. El nivel de ser, nos enseña el Trabajo, atrae la vida —esto es, usted atrae sus problemas y situaciones típicas a causa de su nivel de ser y si intenta cambiar las cosas es preciso empezar a trabajar sobre el propio ser y cambiarlo —esto es, cambiar la clase de persona que es—. Entonces sus problemas exteriores y situaciones típicas cambiarán. Cuando advierte que las cosas ocurren así, puede tener la seguridad que ya se produjeron algunos cambios. El cambio de ser, sin embargo, es difícil, y exige un arduo trabajo y mucha paciencia, y puesto que cabe decir que la humanidad, lo repetimos en especial hoy día, no trabaja sobre el ser, o hasta lo ignora, la misma forma de vida será atraída —o aun una forma peor— y todos los intentos de mejorar la existencia humana fundados en cambios externos fracasarán necesariamente, ya que la humanidad permanece igual a lo que era antes. Pero un individuo puede cambiar su ser.

Por lo tanto hablemos otra vez del cambio de ser, pero únicamente desde el ángulo de las contradicciones. El ser de un hombre, el ser de una mujer, no puede cambiar más allá de cierto punto, a no ser que se vean las contradicciones. Para cambiar su ser es preciso que empiece a darse cuenta de las contradicciones en sí mismo por medio de una observación de sí directa e imparcial. O, para decirlo de otra manera, cuando empiece a ver sus contradicciones, su ser ya se está modificando, debido tal vez a otra línea de trabajo. El Trabajo nos muestra que nuestro actual nivel de ser es mantenido en su estado actual por factores muy poderosos. Esta noche sólo mencionaré *retratos* y *topes*. Los retratos de nosotros mismos nos impiden ver lo que somos en realidad. Escogemos una clase bastante común de retrato —se ha hecho, digamos, un retrato de sí mismo en el que es bondadoso, justo, sacrificado y lleno de buena voluntad. Vive, o más bien flota, en esta nube rosada, en esta ilusión. No se da cuenta que a menudo usted es cruel, egoísta, injusto y a veces lleno de mala voluntad. Esto es, usted no ve las contradicciones en su ser. Ahora bien, en tales casos no ve su maldad sino que la proyecta a los otros. Esto es, lo que no ve en sí mismo lo ve

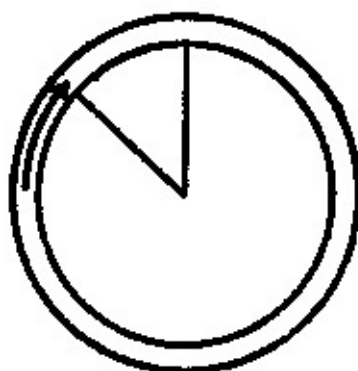
reflejado en otra persona. Mientras no acepte su maldad seguirá flotando en esta absurda y romántica ilusión —en ese retrato de sí que no tiene nada que ver con la verdad y está, en suma, compuesto de imaginación y mentiras. En ese estado, el ser de un hombre se ve impedido de desarrollarse debido a esa situación contradictoria en él.

Ahora bien, sólo la verdad puede conducirnos a la luz y sólo la luz que proviene de una verdad comprendida, aceptada puede curarnos. Las mentiras sólo nos hacen más deformados en nuestro ser, más carentes de armonía y más feos internamente. En verdad deberíamos, después de algunos años de trabajo sobre el ser, dejar prácticamente de tener retratos activos de nosotros mismos —dije, deberíamos—. Si ocurre así, significa un desarrollo correspondiente del ser. Pero con los topes la cuestión se presenta más difícil. El tope es una cosa silenciosa, comparable a una pequeña pared que se levanta entre dos cosas contradictorias, de las cuales estamos conscientes, pero de sólo una a la vez, no simultáneamente. Por la acción de un tope, una persona es ahora consciente de lo que está a un costado del tope, y luego muy rápida y suavemente es trasladada al otro costado del tope sin experimentar choque alguno —esto es, sin sentir contradicción alguna—. Empero esos dos lados, si de súbito se pusieran juntos, parecerían tan totalmente contradictorios que resultaría de ello un violento choque. Por eso el Trabajo dice que si un hombre o una mujer sintiera continuamente todas las contradicciones que tienen lugar dentro de su persona, no podría actuar o vivir con tanta tranquilidad como lo hace. En realidad, la súbita eliminación de todos los topes, si fuera posible, enloquecería a una persona. Perdería toda idea de sí.

Ahora bien, les aconsejo no perder el tiempo en discutir qué es exactamente un tope. Es tan fácil identificarse completamente con una palabra que no se puede mirar más allá de lo que ésta señala. Las palabras —las palabras-Trabajo— son jalones. El término-Trabajo *tope* señala toda la cuestión de las contradicciones en nosotros —esto es, lo que está en la conciencia en un momento dado y lo que está en la oscuridad y es opuesto por su sentido y significado a lo que está en la conciencia. Ahora bien, un acrecentamiento, un aumento de conciencia, que es el propósito del Trabajo, sería evidentemente el resultado de llevar lo oscuro a la luz. Al mismo tiempo lo acompañaría necesariamente una modificación de nuestro sentimiento de "Yo". Lo que llamamos "Yo" —nuestra idea de "Yo"— cambiaría. Basta reflexionar un instante para ver las razones que hacen esto una consecuencia lógica. Las contradicciones mantienen a nuestro ser en el lugar donde está. Al darse cuenta de las contradicciones por medio del trabajo interior el ser cambia. Si el ser cambia, el sentimiento de "Yo" —de lo que soy yo— la idea de mí mismo —cambia—. Por lo tanto me convierto en otra persona y ya no me reconozco más a mí mismo como era. Algunas personas toman ese cambio negativamente, pero al hacerlo están muy equivocadas. ¿Cómo

puede convertirse usted en otra persona si sigue persistiendo en ser la misma persona? Ahora bien, se dice que cada vez que se ve un tope éste no puede formarse otra vez —esto es, cuando una contradicción debida a un tope desaparece y los dos lados son aceptados simultáneamente, tiene lugar un verdadero cambio de ser. En lugar de estar consciente de un solo lado y luego del otro, que es una dualidad, los dos lados se unen y forman una unidad. Pero en este caso ni un lado ni el otro siguen siendo lo que eran antes. Se forma una tercera cosa que no es *ni sí ni No*, sino *Sí y No*. Este es uno de los primeros pasos hacia la unidad de ser porque nuestro ser es al presente, por así decir, una dualidad dividida en un lado aceptado y otro no aceptado, en un lado iluminado y otro oscuro, o más bien, diría, en un lado que por el momento está en la conciencia y en otro que está en la oscuridad, y luego en un lado opuesto en el cual el lado que estaba en la oscuridad viene ahora a la conciencia y el lado que estaba en la conciencia viene ahora a la oscuridad.

El señor Ouspensky representó una vez esta idea en el pizarrón del siguiente modo. Tomó como centro un círculo y le superpuso otro círculo en el cual delimitó un sector de la siguiente manera:



El círculo superpuesto gira continuamente y la parte del centro o los "Yoes" en esta parte particular del centro llega a ser consciente sólo donde reside la acción. De resultas de ello todo el resto está en la oscuridad y por lo tanto nos dejamos llevar por aquellos "Yoes" que el sector expone en un momento dado. Nuestra tarea estriba, por así decirlo, en eliminar el círculo superpuesto de modo que todos los "Yoes" puedan entrar en la conciencia al mismo tiempo en caso de convocarlos. El señor Ouspensky dijo: "En la vida ordinaria sólo somos conscientes de una pequeñísima parte de nosotros mismos. La Conciencia Real tiene percepción de todo al mismo tiempo." Y, citando al señor Gurdjieff, dijo: "La Conciencia Real es un estado en el cual un hombre conoce a la vez todo lo que en general conoce y sólo en ese estado puede darse cuenta de lo poco que sabe y de las muchas contradicciones que residen en lo que sabe."

Ahora bien, la Conciencia, la Conciencia Real, que al presente está escondida en nosotros, es *sentir* todo conjuntamente. Y esta Conciencia es muy necesaria para entablar relaciones con la gente en el Trabajo. Entablar relaciones en el Trabajo significa ser capaz de *sentir* todo conjuntamente, tanto los lados malos como los buenos de una persona. La Conciencia Real estriba en *conocer* todo conjuntamente.

Ya se dijo bastante en esta breve disertación para dar lugar a discusiones. Ahora quiero que me pregunten: "¿Qué es exactamente un tope?" Un tope es lo que impide ver las contradicciones y señala meramente el camino hacia esa importante rama del trabajo personal —esto es, el trabajo sobre *uno mismo* con el fin de cambiar el *propio sí* dándose cuenta de las contradicciones en el ser—. Recuerde que este Trabajo se propone cambiarlo y a menos que vea que debe cambiar, y desee conocer *cómo cambiar*, el intento de relacionarse con el Trabajo es inútil. Las personas satisfechas de sí no tienen por qué entrar en el Trabajo. Dichas personas ya están *muertas*. El Trabajo es para aquellos que desean despertar de entre los muertos.

Great Amwell House, 16 de noviembre de 1946

Nota sobre la falsa personalidad

Se dijo en el Trabajo que estar despierto es carecer de Falsa Personalidad. Cuanto más se está en la Falsa Personalidad, y todas las consecuencias que resultan de enfrentarse con la vida cotidiana a través de la Falsa Personalidad más dormido está uno, mientras, al contrario, cuanto menos se enfrenta la vida cotidiana por medio de la Falsa Personalidad, más despierto está uno. Entendemos que la Falsa Personalidad está compuesta de imaginación —de ideas falsas sobre uno mismo—. Algunas personas creen que la Falsa Personalidad es algo vocinglero, ruidoso y jactancioso. Pero este punto de vista no es justo. En una persona la Falsa Personalidad suele cantar: "Qué gran muchacho soy yo", y en otra persona: "Qué infeliz soy yo". Pero la acción sobre el Ser es la misma en los dos casos —esto es, su poder para producir una falta de armonía en el Ser es la misma, y es igualmente dificultoso el esfuerzo de enfrentarla con la verdad sobre uno mismo. El objeto de una observación de sí imparcial radica en recoger hechos sobre uno mismo. Por esta razón el "Yo" Observante no debe estar justo enfrente de uno mismo en la esfera donde la Falsa Personalidad hace sentir su influencia sino algo más atrás. El poder de la observación de sí se acrecienta a medida que el "Yo" Observante se interna cada vez más. Esto depende en parte de la profundización del sentimiento o valoración del Trabajo cuando los entusiasmos superficiales fueron analizados. Hemos dicho recientemente que el Trabajo mismo constituye en el Centro Intelectual una especie de instrumento transmisor con el cual los Centros Superiores se pueden poner eventualmente en contacto, cuya construcción es gradual hasta que todas sus partes estén ordenadas. Dos cosas lo hacen —el esfuerzo de pensar de una nueva manera y la valoración. La valoración reside al principio en la parte emocional del Centro Intelectual esto, como fue dicho recientemente, empieza a despertar la Conciencia Escondida en el Centro Emocional mismo. En el curso de este proceso el "Yo" Observante se interna cada vez más y termina por pasar a la Conciencia Real. Es lo mismo que cuando Juan el Bautista se presentó ante Jesús. Primero se debe tener un buen Centro Magnético. Esto puede llevarnos al Trabajo pero es incapaz de mantenernos en él. Luego viene el "Yo" Observante, y por medio de él la aplicación de la enseñanza a uno mismo. Entonces uno se observa a sí mismo a la luz del Trabajo, no a la luz de la vida pasada o social. Luego la Conciencia Real aparece finalmente como Delegado. Ahora bien, nada de esto sucede mientras la Falsa Personalidad está en primera fila y gobierna al ser. Por eso es necesario pensar sobre lo que es la Falsa Personalidad en uno mismo, y no suponer que se la conoce. Como dije, adopta muchas formas y empero es la misma cosa. Es una falsedad —una mentira— que uno insiste en decirse a sí mismo. Entonces se está gobernado por un mentiroso —de hecho, por *Hasnamous*—. Se dijo

que la principal causa que produce impresiones equivocadas es la Falsa Personalidad. Esta sugestión nos puede ayudar en buscarla. Pero según mi parecer, los juicios mezquinos que suele hacer y las fijas y estrechas actitudes en las que nos encierra son las dos cosas más terribles de la Falsa Personalidad. Tal vez piense que una vida rígida, inflexible no tiene nada que ver con la Falsa Personalidad. En este caso aun no ha comprendido completamente lo que es la Falsa Personalidad y sus diversas formas en la gente.

Ahora bien, sólo el pleno poder del Trabajo puede redimirnos de la Falsa Personalidad. Si *siente* el Trabajo como una verdad, además de pensar que es verídico, entonces dejó penetrar en su persona la única fuerza que puede debilitar a la Falsa Personalidad. Basta meditar sobre algunas de las cosas que el Trabajo dice —tales como "el Hombre no puede hacer", "el Hombre es una pluralidad y no una unidad", "el Hombre no tiene un 'Yo' Real", "el Hombre no es consciente" y "el Hombre está dormido". Tales enseñanzas, si profundamente sentidas, ¿de seguro no pueden ser aceptadas como Falsa Personalidad? Por el contrario, si *su significado* es profundamente sentido y entendido por la propia observación de sí, hacen que la existencia de la Falsa Personalidad sea imposible. Esto es, conducen al despertar puesto que, como se dijo, estar despierto es carecer de Falsa Personalidad.

Algunos de ustedes recordarán que hemos tocado recientemente el significado de la extraña observación que está en los Evangelios: "No juzgues." Pero ¿acaso es tan extraña? ¿Cómo puede juzgar si ya se da cuenta de la propia nada? El Trabajo enseña que el hombre, mediante la observación de sí, debe llegar al punto de darse cuenta que no es nada —que no sólo no *conoce* en verdad nada, sino que *es* nada. Esto no lo acepta la Falsa Personalidad. Todo verdadero trabajo sobre sí lleva del sentido de la nada a otro sentido más profundo de la propia nada —no la idea sentimental que proviene de un rápido reajuste de la Falsa Personalidad, tampoco algo fingido— sino, aunque momentáneo, a una comprensión real y aplastante. ¿Cómo puede la *nulidad* juzgar a alguien? Es sabido, que también se dice en los Evangelios: "Con la medida con que medís, os será medido." ¿Qué significa esto? Significa por una parte que "con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados" —esto es, si usted se ha pasado la vida juzgando a los otros, a causa de su idea de superioridad, debido a la Falsa Personalidad —luego así será juzgado usted mismo—. ¿Por quién? Por usted mismo —por su Falsa Personalidad—. Esta es al menos la obsesionante razón por la cual es necesario ver y separarse de la Falsa Personalidad tan rápidamente como le sea posible. Los fariseos están plenos de Falsa Personalidad. Es por eso por lo cual fueron atacados por Jesús. Ocurre lo mismo en el Trabajo. La Falsa Personalidad es el fariseo en uno mismo que juzga a todos. Ahora bien, en el Trabajo —en la Segunda Línea de Trabajo— esto es, en el trabajo de unos con otros —no debemos juzgar. El Trabajo nunca habla de juzgar. Habla al contrario de

comprender y considerar externamente. En el Trabajo hemos de aprender a sostenernos los unos a los otros, a incluirnos los unos en los otros, a no matarnos los unos a los otros. ¿Y acaso las matanzas no se deben todas a juzgar —como si uno fuera superior?

Great Amwell House, 23 de noviembre de 1946

La tercera fuerza

Hoy nos referimos a la Fuerza Neutralizante del Trabajo. En uno de los diagramas se dice que la parte del ser humano que puede crecer permanece inactiva mientras la Vida sea la Fuerza Neutralizante. La vida como principio neutralizante mantiene activa a la Personalidad y pasiva a la Esencia. Así mantiene inactiva esa parte del Ser capaz de crecimiento. Entonces el Hombre está inacabado, incompleto, no es un ser real, por tener una parte exterior desarrollada y la parte interior no desarrollada y muy a menudo en desacuerdo con la parte exterior. Por lo tanto desde el punto de vista de esta enseñanza (y toda la enseñanza esotérica del pasado) la vida no desarrolla al hombre internamente sino sólo exteriormente en apariencia —esto es, exotéricamente, que significa exteriormente, y no esotéricamente, que significa interiormente. Para desarrollarse internamente el ser humano debe recibir un conocimiento especial que sólo concierne indirectamente a la vida y sus asuntos — cómo realizarse, cómo tener éxito, etc.—. Este conocimiento le enseña lo que es y lo que puede llegar a ser internamente y le muestra cómo, esotéricamente —esto es, internamente, no es nada tal como es ahora, y que si ciertos temores exteriores y restricciones que existen en la vida y actúan como ligaduras, fueran eliminados, no tiene ataduras internas que lo mantengan integrado, y los deseos se desatarían y se disolvería, desaparecería, hasta dejaría de parecerse exteriormente a un hombre. En este caso, cada influencia superior que llegue a él, al no tener ningún plano interior sobre el cual actuar, lo atravesará directamente y lo hará descender a una forma cualquiera de inhumanidad. Esta es la situación —a saber, las ataduras *exteriores* mantienen al Hombre integrado—. Pero, como enseña el Trabajo, al actuar contra las fuerzas de la barbarie, que rodean todas las culturas y tratan de engullirla, las fuerzas del Hombre Consciente actúan sobre la Tierra, por cuyo medio las culturas son establecidas, y resisten por un tiempo esta inevitable usurpación. Cada manifestación de cultura dura sólo un tiempo y pertenece a las influencias superiores que llegan a la humanidad y se oponen a las influencias inferiores de la barbarie. Estas fuerzas pertenecen a la Fuerza Neutralizante o Tercera Fuerza a que se refiere el Trabajo en relación con hacer que la Personalidad sea pasiva para que de ese modo pueda desarrollarse la Esencia. Una vez que la humanidad en general tenga una Esencia desarrollada las fuerzas de la barbarie cesarían de actuar sobre la Tierra entre los hombres y todo aquello por lo cual se discute y se lucha dejaría de existir. Esto es, la guerra cesaría, porque esas influencias extraterrestres que causan la guerra actuarían sobre una Esencia desarrollada de una manera muy diferente que sobre una Esencia no desarrollada y serían recibidas por el plano interior del Hombre.

Ahora bien, ¿qué significa todo esto? Significa, para empezar, que no podemos

hacer este Trabajo y lograr resultados a menos de tener una *base*.

A no ser que haya una base mayor que uno mismo, no se puede sentir el Trabajo, y así no puede caer sobre el lugar correcto, las partes correctas de los centros, dentro de nosotros, lo cual es sólo posible mediante una justa valoración. No es una cuestión moral, sino una cuestión inteligente, práctica. Por ejemplo, si trato de encender la luz en un lugar donde no hay interruptor, no podré encender la luz. Estoy en un lugar equivocado —aquí quiero decir, en mi propia casa, en la casa de mi mismo— y no hablo de la luz exterior, física, sino de la luz de la comprensión, que es una luz interior. Todos los grandes diagramas del Trabajo, empezando con el Rayo de Creación, con sus inagotables significados, fueron hechos para darnos una base y así abrir las partes no usadas de los centros. Una gran base confiere gran fuerza y gran comprensión. Está más allá de nuestros pequeños síes. El Trabajo nos da esta escala en lo referente a esta cuestión:

Mente Superior
Mente Psicológica
Mente Lógica
Mente Alógica

El señor Ouspensky dijo que a menos que un hombre se dé cuenta que la Mente Superior debe necesariamente existir, no puede llegar a la Comprensión Psicológica. La Mente Lógica puede explicar todo en función de sí misma, empezando desde el mundo observable de la materia. Pero carece de una gran base y así mantiene a un hombre donde está. Sólo el sentimiento de una base mayor puede cambiar a un hombre, porque abre en él la Mente Superior.

Cuando un hombre empieza a darse cuenta que la vida no puede ser explicada en función de sí misma y si se la toma así carece de significado y se convierte en una tortura para su razón, entonces la salvación radica únicamente en llegar a otra y más profunda interpretación de la vida —a saber, que hay algo sobre y por encima de la vida visible— otro significado de toda la cuestión. Esto es exactamente lo que enseña el Trabajo. La vida en función del Gran Rayo para el Hombre sobre la Tierra, como parte de la máquina amplificadora insertada en la llamada Vida Orgánica, carece de significado. Es ahechaduras. Su verdadero significado sólo deriva de la Octava Lateral del Sol, a la cual nos hemos referido recientemente en conexión con el Hombre que sirve a la Naturaleza o el Hombre que sirve al Trabajo. Aquí, en el Trabajo, un hombre, una mujer, hallan gradualmente su verdadera significación —esto es, a condición que tengan algo en ellos que responda a la enseñanza esotérica o que hayan llegado al fin de la vida y tengan la certeza de que hay otra cosa. Tal hombre o mujer pertenece a la categoría del *Buen Amo de Casa* tal como es definido por el Trabajo —a saber, alguien que ha cumplido con todos sus deberes y es

responsable y sigue siéndolo, pero que no *cree en la vida*. Este es el punto de partida. En tal caso el hombre, la mujer, contemplan la vida diferentemente. La vida deja de ser un *fin* en sí misma. La vida y su situación se convierten en un medio para trabajar. Entonces cada experiencia es tomada como una experiencia en sí misma —una experiencia en no identificarse, por ejemplo— y no se buscan *resultados* en la vida. Todo el punto de vista se modifica. Este es el comienzo de la *Mente Psicológica*. Luego ese hombre, esa mujer, ya no son más controlados por la Tercera Fuerza de Vida —la Fuerza Neutralizante de Vida— sino por la Fuerza Neutralizante del Trabajo, esta otra Tercera Fuerza que puede cambiar el equilibrio interior de modo que la Personalidad ya no sea más activa y la Esencia pasiva, sino que la Esencia llegue a ser gradualmente activa y crezca, y la Personalidad llegue a ser pasiva y disminuya gradualmente. Tal persona ya no es más una persona mecánica trabajada por la vida. Abandona el círculo mecánico de la Humanidad. Llega a ser más equilibrada por el obrar mismo sobre ella de la comprensión psicológica. Ya no es más violentamente parcial, porque, gracias a la comprensión psicológica, ve al mismo tiempo los dos lados de una cuestión. Así sus juicios cambian —primero, su manera de juzgarse a sí misma— porque el juicio de sí mecánico hace que sea desequilibrada, debido a lo cual la observación imparcial es tan necesaria. Entonces comprende a los otros y no los juzga —ilimitada libertad—. Tales personas pasan ahora de la comprensión lógica, que divide todo en "Sí" o en "No", al juicio. Sus dos mitades, la oscura y la clara, se entremezclan. Comprenden una observación del Trabajo en su justo valor y en escala correcta. Se dan cuenta que en ellos hay una escala (les pertenece desde el nacimiento). Brilla en sus mentes otra luz de comprensión y suscita en las cosas una armonía imposible para la mente lógica —esto es, la mente formatoria, la que no puede, por su función y estructura, que es dividir todo en "Sí" y "No", poseer la tercera armoniosa fuerza de unión del Trabajo. Recuerden que el Trabajo dice que el Centro Formatorio es la Tercera Fuerza ciega. Quiere decir la fuerza-Trabajo —la Tercera Fuerza del Trabajo—. Ahora bien, cuando el gran significado de la enseñanza esotérica penetra en la mente, cambia de posición todas las cosas que están en ella y las dispone en su orden correcto. Da nacimiento a *μετάνοια*, al cambio mental, a la comprensión psicológica. Juan el Bautista tenía una mente formatoria y su religión se basaba en "Tú no lo harás". Por eso Cristo dijo que "era el más grande de los nacidos de mujer, pero que el más pequeño en el Reino de los Cielos era más grande que él". ¿Por qué? Porque no hay manera de aproximarse a un nivel superior —al "Reino"— salvo mediante la comprensión psicológica —esto es, una base más grande—. Carecía de comprensión psicológica y por eso se preocupaba porque Jesús no ayunaba. El Trabajo, por tanto, nos da su tremenda base en unos pocos diagramas, que son inagotables en la densidad de su significado, para que penetre la comprensión psicológica. Por eso se dice que a menos de creer en una

Mente Superior, el Trabajo no puede obrar en nosotros, porque de otro modo, a no ser que creamos en una Mente Superior, no podemos alcanzar la comprensión psicológica.

Todo ello nos procura otra Tercera Fuerza, distinta de la vida, y sólo esa Tercera Fuerza puede transformar al ser y elevarnos a una nueva comprensión. El hombre por sí mismo no puede añadir una pulgada a su estatura —esto es, tal como piensa—. Son necesarios un nuevo conocimiento y un nuevo pensar. Pero el Trabajo, si es *sentido* emocionalmente, lo puede lograr, hasta prescindiendo de uno mismo y de las propias tentativas, porque nos pone en contacto con la tremenda fuerza transformadora que proviene de los Centros Superiores y nos abre gradualmente a ellos a medida que somos capaces de soportarlo. Porque destruye gradualmente y casi completamente lo que éramos y pensábamos y sentíamos. Para renacer no se puede seguir siendo lo que se era antes. Esto es evidente. No se puede cambiar y seguir siendo el mismo. La vida nos mantiene en la misma posición. El Trabajo intenta cambiarnos y nos señala cuáles son las cosas de las que debemos separarnos con el fin de cambiar.

Great Amwell House, 30 de noviembre de 1946

Nota sobre el esfuerzo

El Trabajo habla sobre la necesidad del esfuerzo. Hablando estrictamente, se refiere a la necesidad de hacer un esfuerzo correcto. El método del Hombre Ladino nos enseña a realizar un esfuerzo correcto: ve qué esfuerzo determinado es necesario en determinado momento, y cuando las cosas son momentáneamente demasiado fáciles para él, se crea dificultades, como, por ejemplo, la de hacer las cosas de la manera más difícil. En la vida, al actuar mecánicamente, hacemos las cosas de la manera más fácil, que es siempre la manera más mecánica. Al esforzarse en el sentido de Trabajo, es preciso entender que éste significa el esfuerzo anti-mecánico. Por eso el Trabajo imparte al principio instrucciones generales sobre el lado práctico para luchar contra la propia mecanicidad. Esto nos produce nuevas impresiones. ¿Cómo se puede dejar de ser una máquina si nuestra conducta es siempre mecánica? El Hombre es una máquina pero se espera que se transforme en un ser consciente. Por eso le incumbe la tarea de trabajar contra su mecanicidad. Esto requiere una clase especial de esfuerzos interesantes, porque su mecanicidad reside en todos los centros. Por lo tanto los esfuerzos deben seguir tres direcciones principales. ¿Contra qué hizo un esfuerzo ayer? ¿Contra la inercia que le impide pensar distintamente? ¿Contra los agradables y desagradables ensueños diarios? ¿Contra la aversión general? Siempre se nota el sabor a rancio de la mecanicidad en uno mismo y el sentimiento más fresco proveniente de la nueva impresión que hasta un breve y verdadero esfuerzo de Trabajo suele crear. A este respecto les recuerdo que G. se refirió a la necesidad de devanarse los sesos una vez al día —además de mover las tripas—. En sentido amplio, las gentes evitan los esfuerzos gratuitos e interesantes y permanecen ponderosamente en el nivel de los esfuerzos mecánicos —esto es, los que están obligados a ser impulsados por circunstancias externas— cabe decir, como máquinas. Ahora bien, el esfuerzo de Trabajo *no es* lo que estamos obligados a hacer impulsados por las circunstancias externas. El Trabajo y el esfuerzo de Trabajo pertenecen a algo extraordinario, fuera de la naturaleza, fuera de la vida —algo muy interesante. A este respecto los esfuerzos mecánicos de vida, que son dictados por las circunstancias externas, pueden contemplarse interesantemente desde una actitud de Trabajo y ya no están más en desacuerdo con el Trabajo. Hablemos primero sobre este particular. ¿Cómo se puede convertir un esfuerzo mecánico de vida en esfuerzo de Trabajo?

El secreto estriba en tomar la vida como un *ejercicio*. Para llevar a cabo esta cosa interesante, se requiere cierta visión de la vida. Todo el acervo del Trabajo, toda la enseñanza acerca del Rayo Cósmico, de la Octava del Sol y de la significación del Hombre, pueden procurarnos esta visión, si se la conoce bien mentalmente y luego se

la imagina de modo que se relacione con el Centro Emocional. Para saber lo que sabe, es preciso imaginarlo también con la imaginación dirigida. Entonces ve su vida como una aventura maravillosa —que deja de serlo una vez que se identifica con ella. Entonces todo se estropea y la vida ya no es más una maestra sino alguien que le da tareas, un capataz. Tan sólo al elevarnos tomamos la vida como un *ejercicio* interesante, y la vida se convierte en nuestra maestra. En otras palabras, tan sólo mediante la visión que el Trabajo nos da, que nos separa del pleno poder de la vida, la vida nos puede cambiar en lo que debiéramos ser —en, por así decir, una persona inteligente—. Con esta actitud logramos el sentido de estar *en* la vida, *no de* vida o causado por la vida, y esto es preliminar a aquella forma de Recuerdo de Sí en el que intervienen tres factores:

1. El objeto visto en la vida exterior.
2. Mi reacción observada hacia el objeto.
3. Yo mismo, lo que constituye una triple conciencia simultánea —una tríada completa— esto es, un ser consciente de tres fuerzas al mismo tiempo.

Es claro que el habitual estado de ser que se identifica siempre con la vida y sus preocupaciones no pueden darnos tal resultado. Esta visión, por lo tanto, que he mencionado, pertenece a un desarrollo correcto en la comprensión del Trabajo, cuyo objeto es liberarnos del poder que la vida ejerce sobre nosotros. Es preciso lograr esta visión del Trabajo que nos levanta por gravedad de todo el Trabajo— una visión del Trabajo que nos levanta por encima de la vida —en suma, aquella Cuerda de la cual debemos aferrarnos—. *Aférrese de la cuerda* una vez que se apoderó de ella.

O. dijo que lo que la gente encuentra difícil es el cambio experimentado por él al aumentar la comprensión de éste. Lo que fue dicho tal vez no se diga más, sino algo diferente. Por ejemplo, al principio le dijeron al hacer un esfuerzo en la segunda línea de Trabajo, de no tratar de simpatizar unos con otros, *sino* de detener la antipatía. Esta es una clase de esfuerzo anti-mecánico. De seguro es muy claro. *Puede hacerse. Se puede detener* la antipatía. Al hacerlo, conduce, casi sin que nos lo digan, al próximo esfuerzo en escala, en la octava ascendente: "gustar de lo que ahora nos disgusta". En esta oración la densidad de significado es muy grande. Se aplica a lo exterior y lo interior —al objeto y a uno mismo—. Ahora bien, no podrá hacer cosa alguna si está demasiado exteriorizado, demasiado afuera, demasiado enfrente de sí mismo, demasiado identificado con los objetos vistos, con la vida, viendo todo como si le fuera exterior, y así es una mera máquina-sentido. Es preciso ver que una persona no está fuera de usted, sino que es su *idea* de ella, lo que imagina sobre ella, su reacción contra ella, y no el objeto que ve por la vía de los sentidos. Aquí empieza el verdadero esfuerzo en cuanto a la segunda línea de Trabajo —trabajar, esto es, sobre las relaciones, trabajar sobre el soportar sin negatividad las manifestaciones

desagradables de unos y otros— . Sólo de esta manera puede formarse un acumulador entre nosotros que nos dará eventualmente fuerza a todos. Porque una persona puede, si se llega a establecer un grupo de Trabajo, otorgar fuerza a los demás, sin saberlo, trabajando simplemente a solas contra su mecanicidad.

Les recordaré aquí lo que el Trabajo dice de la vida. Dice que bajo la tercera fuerza de vida, las cosas siempre se dividen, se desunen y están en pugna —tal como la vida nos lo muestra—. Un bando se divide en dos bandos mutuamente hostiles y así sucesivamente. Ahora bien, la tercera fuerza del Trabajo une. Mantiene juntas a gentes que en la vida se hubieran separado y odiado. A través de la tercera fuerza del Trabajo —y, permítanme que lo subraye— el trabajo realizado por cada persona sobre sí a la luz del Trabajo —puede formar un acumulador, uniendo a las gentes en una comprensión común por medio de un lenguaje común—. El supremo esfuerzo que es preciso hacer en el Trabajo es el de *sentir el Trabajo*. Primero hay que buscar el Trabajo, luchar por él, mantenerlo vivo —y entonces el resto es dado por añadidura—. Recuerden que todas las tentaciones en el significado-Trabajo se refieren a sentir, valorar, querer el significado y realidad del Trabajo, del Esoterismo. Esta es la fe —una cosa que requiere un intenso y constante esfuerzo de mente— una acción interior cotidiana tanto en la mente como en el corazón. La fe es lo que carece del soporte de la evidencia de los sentidos —de la vida visible tal como se la ve—. Ahora bien, en la vida ordinaria tal como se la ve, en la que las gentes, hasta las gentes religiosas, no trabajan *prácticamente* sobre ellas, acumulan una sustancia que no puede conducir a la unidad. Por ejemplo, se critican las unas a las otras, se entregan a solas a la maledicencia, hablan mal unas de las otras en secreto y se aborrecen mutuamente —en suma, se hacen toda clase de cargos internos unas contra otras. Son gentes mecánicas, y justamente porque no trabajan siguen siendo mecánicas. De resultados de ello se forma una sustancia psicológica espesa, pesada, a la que G. denominaba con una extraña palabra —algo así como Tzarvarno—. "Esta sustancia", dijo sucintamente, "se acumula en la vida y hace que todas las relaciones correctas sean imposibles. Esta sustancia carece de Espíritu Santo. Está muerta". Dijo que se debía a las manifestaciones innaturales exteriores e interiores de las gentes de unas hacia las otras y era una acumulación de malas acciones, pensamientos y emociones, cuyas consecuencias las gentes no entendían. El Trabajo lo llama simplemente "hacer cargos internos". Ahora bien, es menester recordar que el menor y no trabajado "mal" hacia otro se acumula y forma esta sustancia pesada y muerta. ¿Dónde? En uno mismo. Sospechamos que las enfermedades se deben muy a menudo a esta sustancia pesada y muerta. Tenemos necesidad de un buen incinerador diario y nocturno para los estados negativos.

Para mantener al Trabajo vivo es preciso esforzarse. He hablado del esfuerzo con relación a la segunda línea de Trabajo. Primero es preciso hacer un esfuerzo para

poner fin a la antipatía. Esto es más fácil de lo que se cree, una vez que se practica la observación de sí y se ve la antipatía mecánica. Luego me referí a la segunda nota en este esfuerzo: "es preciso gustar de lo que nos disgusta". Gustar de lo que nos disgusta nos libra del sufrimiento inútil. Esto nos libera de nuestra manera entumecida de juzgar a los otros. Mediante esta acción empezamos a sentir correctamente la "nadidad". Se es, por así decir, empujado de la costa de uno mismo hacia lo desconocido —hacia lo que al parecer es la nadidad— donde sólo el Trabajo puede salir a nuestro encuentro. El Trabajo no puede salir a nuestro encuentro si estamos llenos de nuestra acostumbrada Personalidad.

Great Amwell House, 7 de diciembre de 1946

Los esfuerzos contra ciertos "yoes"

Toda persona llega a un punto en el Trabajo donde los esfuerzos contra ciertos "Yoes" peculiares deseosos de mantener su poder son necesarios. Esos "Yoes" son hostiles al Trabajo, sólo que ocultan a menudo su juego muy inteligentemente. En relación con todo esto es preciso retornar a los principios. Recordemos que desde el punto de vista del Esoterismo —esto es, la verdadera psicología— un hombre, una mujer, no es uno sino muchos —una multitud de personas de diferente estatura, de diferente edad y vestidas diferentemente que andan en desorden. En esta multitud hay personas de toda clase, agradables, desagradables, educadas, carentes de educación, enfermas y sanas, corteses y groseras. Una o varias de esas personas suele interesarse por las ideas del Trabajo. El resto puede no oír lo que se les dice o llamarlas necias. A todas esas voces se las oye hablando al unísono si uno se observa. Ahora bien, decirles "Yo" es identificarse con ellos, y esto significa que nada puede cambiar en nosotros. Estamos entonces pegados a nosotros mismos y no podemos movernos de donde estamos. Este es un principio general y conviene repetirlo a menudo y ver su significado.

Es llamada la doctrina de los "Yoes". Es fundamental. Está directamente conectada con la enseñanza que se refiere al ser mecánico del Hombre —a saber, que su ser se caracteriza por la pluralidad y está desprovista de unidad. Debe ser entendida personalmente por la observación de sí —por la Primera Línea de Trabajo, del trabajo sobre sí—. Ahora bien, las gentes pueden tratar sinceramente de trabajar sobre sí pero hacerlo sin observación alguna de sus "Yoes". Toman la masa entera de sí como una unidad, como un "Yo". Es imposible trabajar sobre sí tomando la masa entera de uno mismo como unidad, como "Yo". Es preciso tenerlo siempre presente. ¿No se ha visto alguna vez andando junto a una multitud de "Yoes", algunos buenos, otros malos, algunos vestidos de harapos, otros con ropa lujosa, algunos bien intencionados, otros maldicientes, algunos valientes, otros llenos de compasión por sí mismos, algunos inteligentes, otros estúpidos, algunos algo desarrollados, otros subdesarrollados, algunos infantiles y así sucesivamente? Esta columna en marcha, que anda sin rumbo, ora dirigida por unos, ora dirigida por otros, esa multitud heterogénea, es *la que ha tomado a su cargo la dirección de nuestra vida*. Esta es una frase que no se ha empleado recientemente en el Trabajo. Me la recordó una carta que recibí de una persona que estuvo en el Trabajo hace varios años. Escribió: "En el Trabajo había muchas cosas que no comprendía, pero un pequeño fragmento, una frase que usted solía emplear, tocó algo en mí y desde ese momento me persigue, es comprender parcialmente el significado de lo que usted quería decir cuando me habló de los "Yoes" que están en pugna dentro de uno mismo y que dirigen nuestra vida".

Dijo que ya comprendía, al recordar, que nunca había llevado su propia vida, sino que se había visto impulsado a llevar la vida que esos "Yoes" deseaban. Ahora bien, esos "Yoes" son los que llevan nuestra vida, arreglan las cosas para nosotros, nos impulsan a hacer esto o aquello y pensar y decir lo que les place y tener antipatías y simpatías según lo que nos dictan —y lo desdichado es que los tomamos a todos ellos como si fueran "Yo" y creemos que es "Yo" mismo quien tiene simpatías y antipatías. Darse cuenta, llegar a darse cuenta de que ya no se necesita dejarse llevar por un "Yo" o creer en él un instante, es un verdadero alivio. Es el comienzo de la liberación interior. Es un movimiento definido, por más pequeño que sea, en dirección hacia el "Yo" Real. A menudo nuestra vida es dirigida por algunos "Yoes" que se deleitan en hacernos desdichados. Son muy hábiles en el fingimiento. Por ejemplo, suelen decir muy suave y tristemente —o más bien nos inducen a decir cosas de este tenor: "Si hubiera conocido el Trabajo antes, todo habría sido diferente". Inducen un pensamiento y uno cree simplemente que lo ha pensado y así que es verdad. Los "Yoes" inducen los pensamientos en nosotros y los tomamos como si fueran nuestros. Los "Yoes" negativos —esto es, los "Yoes" que sólo respiran a sus anchas cuando somos negativos— son muy hábiles a este respecto. Cuando el estado de ánimo es razonable pueden inducir un pensamiento que nos hace negativos. Luego se alimentan de ese estado negativo. Todo es sencillo y claro una vez que se comprende en la práctica los "Yoes" y se ha perdido la ilusión de ser realmente una persona.

Proseguiré ahora la última disertación relacionada con el "Esfuerzo" extendiéndome sobre la simpatía y la antipatía mecánicas. Se habló ante todo sobre la necesidad de hacer un esfuerzo para detener internamente la antipatía mecánica y asimismo se dijo que esto no es difícil, una vez que se advierte su manera de obrar mediante la observación. Se le dice "Detente". Se realiza una "detención interior" a este respecto, sin argüir ni auto-justificarse. O, para decirlo de otro modo, se detiene toda charla interior y se practica el silencio interior. Esto es algo que todos pueden hacer. Se dijo que la próxima cosa que debemos hacer luego es gustar de lo que nos disgusta y se añadió que esto nos conduce a un exacto sentimiento de *nadidad*. Porque el Trabajo no puede llegarnos si estamos llenos de sentimientos de sí, llenos de nuestra importancia, de nuestro egoísmo, del sentido de tener razón. Toca lo que hay de más bajo, más despreciable, donde nada somos. Estamos más próximos cuando sentimos que no sabemos, no cuando creemos saber. En general, cuanto más pasiva es la Personalidad, más próximas están las influencias del Trabajo, y están más próximas de las partes pasivas de la Personalidad que de las activas. Nos dicen que gustar de lo que nos disgusta es la senda que nos conduce más rápidamente a renunciar a nuestro propio sufrimiento. Nos dicen que la única cosa que es preciso sacrificar es nuestro sufrimiento. El Trabajo dice que debemos sacrificar nuestro sufrimiento. Ahora bien, ¿cómo gustando de lo que nos disgusta nos podemos librar

de un montón de sufrimientos inútiles almacenados en nuestro Cuerpo-Tiempo, que todos tenemos, aunque no lo confesamos? ¿Cuál será el efecto sobre los muchos "Yoes" que gozan del sufrimiento —y en verdad muchas veces terminan con una persona— o producen repetidas crisis de sufrimiento que el Centro Instintivo aborrece y que son el origen de tantos males físicos? Si hay algo en las primeras etapas del Trabajo que caracteriza el Camino del Hombre Ladino es gustar de lo que disgusta. El ser ladino, el ser hábil, el ser inteligente —este es el esfuerzo correcto. Supongamos que a un hombre todo le disgusta —¿qué sucede entonces? Encuentren la respuesta. ¿Sentirá su propia nada o hará cargos internos? Estará lleno de quejas. Todo será difícil y limitado. Por cierto será difícil de contentar.

Ahora bien, todo esto se aplica a uno mismo y ha llegado a ser un tema para el estudio de sí. Por ejemplo, una persona a quien se tiene antipatía tendría que ser una materia de genuino interés —y aquí se tiene por delante una verdadera tarea— observar conscientemente y no identificarse y hallar las mismas cualidades en uno mismo —de hecho, todo cuanto enseña el Trabajo—. Encontrarse con una persona que le tiene a uno evidente antipatía constituye otra tarea para el trabajo personal. Si le es posible, repare en lo que encuentra antipático en usted. Recuerde que hemos de agradecer a quienes permiten que para nosotros sea una necesidad el trabajar sobre sí. Trabajar no significa comportarse mecánicamente —como nos gusta— sino comportarse más conscientemente. Si vamos a permitir que aquellos "Yoes" que hasta ahora han dirigido nuestra vida se ocupen del Trabajo, nos hallaremos por cierto en un estado de plena confusión. En el Instituto de Francia nuestra posición en la vida apenas contaba. A la Personalidad no se le permitía existir. ¿Por qué? Porque el objeto del Trabajo (y de toda la enseñanza esotérica) lo constituye la transformación del ser. ¿Cómo puede cambiar el ser si los "Yoes" que siempre vivieron su vida mantienen su pleno poder? No, transformar el ser significa transformarse a sí mismo y la transformación de sí significa que otros "Yoes" —los "Yoes" que desean trabajar y lo comprenden y forman eventualmente el Mayordomo Delegado— se presenten y se hagan cargo de todo. Así llega el momento, como se dijo, en que es preciso hacer esfuerzos en contra de ciertos "Yoes" determinados que desean mantener su poder y son hostiles al Trabajo. Muchos de esos "Yoes" pertenecen a las nociones de vida que sustentamos sobre nosotros mismos —esto es, a la Falsa Personalidad. Otros pertenecen al centro formatorio y algunos otros a alguna otra cosa —por ejemplo, a odios pasados—. El Trabajo goza de la suficiente fuerza para vencerlos una vez que ha penetrado realmente en nuestra mente y suscitado nuevos pensamientos. Primero, nuestra actitud interior hacia el Trabajo debe ser correcta —luego todo seguirá un orden correcto.

Great Amwell House, 14 de diciembre de 1946

Nuestro territorio psicológico

Una persona dijo recientemente: "¿A qué se debe la posibilidad de tener la misma experiencia?" Le contesté que cuando una persona tiene la misma experiencia que otra significa que las dos estaban en el mismo lugar del espacio psicológico. Como no me comprendió, trataré de explicar aquí esta idea en una forma más extensa. A este respecto es bien conocido que en los libros que poseen una calidad mística, como se suele decir —esto es, que contienen influencias *B*, por más antiguas que sean— encontramos ideas y experiencias similares. Hablando históricamente, en países muy separados en el espacio, el tiempo y el idioma, encontramos crónicas que por sus tendencias son similares y no se refieren simplemente a los asuntos de la vida. Cabe decir que los manuscritos más antiguos son de esta clase. No es de sorprender que sea así, puesto que toda la literatura tuvo su comienzo en el Círculo Consciente de la Humanidad y, al pasar en el mundo, se convirtieron en influencias *B*. Se debe a que el nivel del Hombre mecánico es tal que las influencias *C* —o la enseñanza consciente directa— no pueden ser captadas. Por eso en la forma escrita sólo es posible una deformación de la verdadera enseñanza, y "una cosa u otra" —"Sí o No"— debe ser sustituida por la nueva mente de la Tercera Fuerza que está entre los opuestos —a saber, el intelecto debe pensar en función de *Sí* y *No* y no estar encadenado a los opuestos de "¿Es cierto?" o "¿No es cierto?" La mente común que está, por supuesto, en el centro formatorio es la Tercera Fuerza ciega y sólo es capaz de crear confusión.

En la vida, en el espacio físico, visitamos las mismas casas, los mismos lugares —a condición de ir *realmente* a ellos— París, Brighton y así sucesivamente. Ocurre lo mismo con el espacio psicológico. Pero el espacio psicológico no es visitado por el cuerpo físico, sino por la mente, las emociones y las sensaciones —esto es, por la vía de los sentidos. Este mundo invisible es tan real —y llega a ser muchísimo más real— que el espacio físico. Por eso les he enseñado en los comentarios la idea de que tienen un país psicológico. ¿En qué lugar de *ese* país está usted ahora? Porque aun cuando esté en el mismo *lugar* en el sentido físico —digamos, en 5 Heath Row, N. W. 12— puede estar en un gran número de lugares en su espacio psicológico, en su país psicológico —y el lugar donde está en su país psicológico es lo que cobra importancia a medida que comprende la enseñanza del Trabajo. El Trabajo se refiere a su *interioridad* —donde está usted interiormente— a saber, en el gran país interior hacia el cual se abren los centros.

El Trabajo expresa esta idea refiriéndose a los centros y a las diferentes partes de los centros. Por ejemplo, se puede estar en un centro equivocado para el asunto que se tiene entre manos —o en la parte equivocada de un centro. Lo que tiene importancia es la posición que se ocupa en el país psicológico. Debería preguntarse uno: "¿Dónde

estoy yo?" Y esta pregunta no se relaciona con el espacio exterior dado por los sentidos sino al espacio interior del que sólo la observación de sí puede darnos conciencia. A este respecto el Trabajo nos enseña mucho sobre la posición psicológica llamada la parte negativa del Centro Emocional. Ese invisible territorio psicológico interior, en el que vivimos realmente nuestra vida, tiene lugares buenos y malos. Tiene el cielo, el infierno y un lugar intermedio. Cuando estamos en la parte negativa del Centro Emocional, estamos, interiormente, en el infierno —o a la boca del infierno—. Y si nos identificamos, si aceptamos, si hacemos cargos internos, si nunca se nos ocurre la idea de saldarlos y no nos damos cuenta de donde estamos internamente ni tampoco conocemos lo que tenemos que hacer —es decir, recordarnos en especial a nosotros mismos— entonces carecemos de Segundo Cuerpo —no poseemos un sentido oculto inteligente de la dirección que seguimos en el mundo interior espiritual— y caemos en cada zanja, sin comprender nunca que el Trabajo nos enseña *donde estamos* internamente.

En las diferentes localidades del espacio interior, obtendremos lo que hay allí —es decir, en los barrios bajos nos darán un golpe en la cabeza. Por lo general andamos por "lugares desagradables" y esperamos que la vida exterior sea agradable y placentera. ¿Cómo puede ser esto posible? ¿Cómo puede esperar que las cosas mejoren si anda por todos los laberintos de la escuálida, amplia y tenebrosa ciudad de la parte negativa del Centro Emocional? Tan sólo por medio de una sincera autoconfesión, tan sólo por una sincera observación de sí, puede darse cuenta que está perdiendo el tiempo internamente, en su mundo psicológico, su mundo interior, por más que pretenda con amarga sonrisa que sólo tiene las mejores intenciones. Entonces miente y su sonrisa está manchada.

Ahora bien, el lugar en que está en el mundo interior psicológico no se debe necesariamente a usted. Las cosas giran: la vida es un círculo que gira. Las ruedas giran, como el Eneagrama. Todo regresa al lugar que ocupaba antes. Pero cuando se encuentra en un mal lugar y ve donde está, mediante el desarrollo y la luz interior de la Conciencia Real, sólo puede salir por medio de la *valoración*. El Trabajo, si se lo valora, puede hacerlo salir, sin daño alguno, de muchos lugares desagradables que es preciso soportar momentáneamente. Es exactamente lo que ocurre en la vida externa. Si valora vivir en un lugar agradable y por casualidad está en un mal lugar, tolerará su situación sin identificarse por un tiempo, y no comprará una casa en el mal sitio, sino que esperará hasta conseguir una casa mejor. Esto es llamado "no decir Sí a los malos estados". Porque es preciso recordar que psicológicamente *estado* es físicamente *lugar*. Cada *estado* interno es un *lugar* en el gran mundo psicológico del cielo y el infierno. Porque el mundo interno existe. De modo que se puede estar en el mismo lugar de ese mundo en donde estuvo otra persona. Así tiene la misma experiencia. Y si ha estado en un maravilloso lugar en ese mundo al que sólo se puede llegar

interiormente, puede compartir su experiencia con otra persona que también estuvo allí y vio las mismas cosas. Debido a esa razón se puede producir una experiencia análoga.

Great Amwell House, 21 de diciembre de 1946

Sobre el hallazgo de soluciones

En una ocasión el señor Ouspensky habló de alguien a quien describió como un hombre violento pero justo. Dijo, en pocas palabras: "Cree que para todo hay una solución final. Esto lo hace violento. No se da cuenta que todo gira y se transforma, que el Hombre no puede hacer y que no hay soluciones últimas. Si las hubiera, la vida dejaría de ser vida. Sería la muerte. Es preciso comprender que la vida es una máquina perpetuamente en movimiento. Los mismos problemas se presentan una y otra vez y las gentes tratan de resolverlos, para encontrarles una solución última, pero nadie lo logra. ¿Cómo podrían lograrlo? Es menester darse cuenta que los principales problemas de la vida son insolubles. Hay una sola solución para todos los problemas y ésta es el cambio de actitud". Le dije: "¿Quiere decir que es preciso empezar desde uno mismo?" Contestó: "Sí, porque no se puede cambiar la vida, así ¿por qué empezar desde la vida, desde la otra persona y tratar primero de cambiarla? Pero puede transformarse a sí mismo, y así cambiar sus reacciones a la vida. El cambio de actitud transforma la manera en que la vida lo toca. Las actitudes nos ponen en conexión con las cosas exteriores y hace que sean importantes o no, según la clase de actitudes que nos han enseñado. Así nos atamos a cosas carentes de importancia y las consideramos como si fueran importantes —como si fueran toda nuestra vida— y descuidamos las cosas que son verdaderamente importantes".

A este respecto, el señor Ouspensky hizo hincapié desde luego en lo que significa el Trabajo para una persona que ha empezado a entender sus instrucciones e importancia. Es preciso empezar con uno mismo. Es ese "uno mismo" lo que ha de ser transformado. El Trabajo no trata de las cosas exteriores sino de las interiores — las cosas en uno mismo— y por lo tanto comienza con la observación de sí. Al empezar con la observación de sí hace hincapié en *usted* —en aquello a lo cual se asemeja—. La vida, según la enseñanza del Trabajo, es una vasta maquinaria entrelazada en la cual todo sucede. Así elimina todo énfasis de la vida, de lo que sucede, de la forma en que las gentes se comportan hacia usted, y pone énfasis en la clase de persona que es *usted* y cómo *usted* toma las cosas. Ahora bien, en cuanto a esa cosa llamada *usted*, le enseña que es una masa de asociaciones y topes adquiridos, una masa de actitudes adquiridas, y de este modo de reacciones mecánicas adquiridas contra la vida. Esas actitudes, esas reacciones pueden ser transformadas. Es necesario no reaccionar de esa manera típica. Es necesario no sentirse deprimido, negativo o violento, como por lo común suele hacerlo. Es su maquinaria psicológica lo que lo impulsa a hacerlo. Es preciso que la vida no produzca el siempre repetido efecto, el mismo efecto que produce sobre usted habitualmente y al que presupone como justo. El hábito de tomar la vida tal como lo hace se debe a que tiene una máquina adquirida

y estampada localmente. Pero puede modificarla si observa cómo toma las cosas mecánicamente y se da cuenta de su mecanicidad y tiene eventuales y súbitos destellos de introspección por medio de los cuales comprende que siempre tomó las cosas mecánicamente y necesita no hacerlo así. Entonces ya vislumbra de qué trata el Trabajo —es decir, de la transformación de sí. En verdad, las gentes no ven qué significa la "personalidad". Quiere decir el lado adquirido de sí mismo —y es eso lo que debe llegar a ser pasivo— a saber, la manera mecánica de tomar la vida, las gentes y a sí mismo. Esta es por cierto una gran verdad que sólo escasas personas conocen cabalmente, por estar tan convencidas de la propia rectitud en todas las cosas. Cuando una nueva persona es llevada al Trabajo la primera cosa que pienso es ésta: "¿Será esa persona capaz de verse a sí misma y empezar a trabajar sobre sí, o está cristalizada en la vida, en sus actitudes y en su estimación de sí?" Se repara en su manera de hablar, se la alienta a que charle tal como lo hace habitualmente, y luego se discierne si no será capaz de separarse de lo que la vida ha hecho de ella, o si podrá lograrlo hasta cierto punto, o aún más, si podrá progresar y transformar eventualmente su ser.

Ahora bien, si un hombre no puede *verse a sí mismo*, si está tan pegado a sí mismo que no puede observar a qué está pegado —entonces no puede hacer este Trabajo internamente, aunque lo haga externamente, siendo esto suficiente si su ser está en el nivel del Buen Amo de Casa, lo que le permite trabajar externamente —esto es, servir al Trabajo y su disciplina exterior—. Y una persona que lo hace fielmente puede recibir de una manera gradual, por el poder del Trabajo, en una medida que no la hiera, el discernimiento que le permita descubrir lo que creía ser antes. Digo, de una manera gradual, porque un hombre carente de vida interior, si de repente se viera separado de todo lo que valora y de lo cual se enorgullece, quedaría completamente destrozado. Por tener sus cimientos en la vida, y al no tener otra cosa, se desmoronaría ante la visión de un nivel superior de sí y de otro orden de cosas.

Retornemos ahora a la cuestión del hallazgo de soluciones. El Trabajo enseña que la solución de las cosas reside últimamente sólo en uno mismo —en cómo se toman las cosas—. Ocupémonos de la cuestión de gustar y no gustar que muchos aún no han entendido. Primero se nos dice, en la Segunda Línea de Trabajo —esto es, la que se refiere a nuestras relaciones con los demás— que es preciso empezar con uno mismo y detener la *antipatía*. Como se señaló, esto puede hacerse. ¿Cómo? Advirtiéndolo en qué lugar de los centros cae la impresión de una persona a quien se le tiene mecánicamente antipatía y no identificándose con dicha impresión. Sí —el estímulo entra y produce su reacción típica. Pero si tiene algún conocimiento sobre la observación de sí, ya dispone de un espacio de tiempo —una pausa— antes que la impresión penetre profundamente en los centros y produzca su pleno efecto mecánico. La observación de sí abre un pequeño ámbito, un pequeño espacio, y

tiempo, entre la impresión entrante y su alojamiento en el lugar que la recibe habitualmente y reacciona contra ella. La observación de sí empieza a formar la vida interior en un hombre. Con el tiempo experimenta un crecimiento de Conciencia de esta manera —a saber, la Conciencia interviene entre la impresión y la reacción. El hombre mismo se interpone entre la vida exterior que está entrando en la forma de impresiones y su maquinaria psicológica que reside en los Yoes" y los rollos de los centros. El hombre interviene. El entonces empieza a tomar la vida —esto es, las impresiones— conscientemente, de tal modo que puede detener la antipatía. Y así muchas veces la solución reside exactamente en esto —en detener la antipatía mecánica.

El próximo punto estriba en que, cuando se produce en una persona esa pausa, esa conciencia momentánea en un nuevo lugar —entonces llega a gustar de lo que la disgustaba. Como se dijo, si puede detener la antipatía mecánica —la fuente común de pérdida de fuerza y negatividad— apoderándose de la impresión de la persona que le disgusta antes que pueda comprometer plenamente la máquina a la que considera sí mismo —luego ese trabajo sobre sí le permitirá hacer sonar la próxima nota de esta octava— a saber, gustar de lo que antes tan fácilmente, tan continuamente, tan libremente, tan automáticamente le era desagradable. Es preciso que se produzca una mudanza en lo que se es. Y si prosigue teniendo antipatías mecánicas la mudanza no se puede producir. Todas las reacciones mecánicas contra la vida, contra los otros, lo mantienen exactamente en donde estaba. Recuerde, el trabajo sobre sí debe estar acompañado por el trabajo en relación con los otros. El trabajo significa trabajo consciente —es decir, no comportarse mecánicamente. Y aquí me permitiré decir que los hombres más desengañados son aquellos que siempre dicen, a la manera de un papagayo, que siempre tuvieron consideración para con los otros y los ponen en primer lugar —como si se pudiera hacer tal cosa mecánicamente, por hábito, cosa que requiere constantemente el más elevado esfuerzo consciente, sí, renovado todos los días—. Al empezar a gustar de lo que le disgusta, inícielo con una persona conocida. Primero, detenga la antipatía. Luego descubra por sí mismo lo que sucede.

Ahora bien, tómese a sí mismo. Ha querellado con alguien. ¿Cuál es la solución? ¿Desde qué punto va a empezar si desea realmente trabajar conscientemente?, ¿Con la otra persona?, Por cierto no. *Es su culpa*, por eso empiece consigo mismo. ¿Qué es lo que anda mal en *usted* —no en la otra persona? La solución reside *con y en* usted mismo. En este Trabajo todas las cosas deben invertirse. *Es usted* —no el otro—. Mientras una persona ve la solución de sus dificultades sólo en un nuevo ordenamiento de la gente, en los otros, en las cosas, será negativa. De resultas, su mente estará muerta —esto es, no será capaz de pensar correctamente. Las emociones negativas impiden trabajar correctamente a la mente. En cambio, una persona se entrega a las recriminaciones negativas —lo cual no es pensar—. ¿No es extraño

acaso cómo las gentes pasan su vida en vagas recriminaciones negativas? No, hay que empezar consigo mismo en todas las dificultades. Tome como punto de partida lo que toma como *usted* y observe esa cosa a la que toma tan volublemente como *usted mismo*. No empiece con la persona a quien cree ser el origen de su desdicha. Entonces descubrirá que el Trabajo se asemeja al mito esotérico de Perseo que tenía que matar a la Gorgona del odio y de toda la negatividad, que, si se la miraba *una vez*, lo convertía en piedra. Así Perseo, mirándola en un espejo —esto es, invertida— y así viéndola en sí mismo —pudo matarla y poner en libertad a Pegaso, el caballo, lo cual significa, en el simbolismo esotérico, la mente, sobre el cual montó.

Great Amwell House, 28 de diciembre de 1946

El sentimiento del yo

En cierta oportunidad se le preguntó al señor Ouspensky: "¿Qué es el sentimiento correcto de sí mismo?" Contestó que esa pregunta pertenecía al tema a que se había referido anteriormente —a saber, "el sentimiento equivocado de 'Yo'". Dijo, sucintamente: "En este Trabajo es preciso separarse de los retratos, de los 'Yoes' que gustan del sufrimiento, de los 'Yoes' que consideran internamente, que se deleitan con las emociones negativas, que justifican su pasado y todo el resto. Una persona puede tener un sentimiento estereotipado y equivocado del 'Yo' y debido a dicho sentimiento todo anda mal en ella. Tan sólo observando su sentimiento equivocado del 'Yo' y separándose de dicho sentimiento puede tener la esperanza de lograr un sentimiento correcto del 'Yo'. Por ejemplo, cuántas personas se mantienen demasiado tiesas, demasiado rígidas, y no lo observan". En otra oportunidad refiriéndose a la misma cuestión dijo que el sentimiento equivocado de "Yo" siempre se debe a los topes, que nos dan un sentimiento parcial de "Yo". "Para que un hombre se sienta a sí mismo cabalmente", dijo, "es menester que posea una Conciencia Real, lo cual es sentir todo simultáneamente, y nadie puede tener Conciencia Real si está lleno de topes. Tal hombre o mujer sólo ve un lado, sólo es un lado de sí mismo. La Conciencia Real es la misma para toda la gente y no tiene nada que ver con los diferentes sistemas morales o religiosos. Es un fenómeno real y permanente que nos fue dado, pero que ahora está escondido en todos —esto es, en la humanidad dormida—. El problema esotérico radica en cómo despertarla. El hombre ha caído en el sueño y debido a ese estado mundial de sueño, ha perdido contacto con todo aquello que para él es de importancia primordial, todo cuanto puede ayudarlo y guiarlo acertadamente. A consecuencia de ello, toda suerte de teorías religiosas y métodos educativos y experimentos sociales han reemplazado lo único que podría mostrarle verdaderamente lo que tiene que hacer, y cómo debería vivir y qué es. Si un hombre comienza a conocer qué es, empieza a tener sentimientos correctos de sí mismo. Sólo el 'Yo' Real puede dar finalmente al hombre un correcto sentimiento de sí en el más pleno sentido. Pero el 'Yo' Real y la Conciencia Real no están muy distantes uno de otra. Un hombre dormido sólo puede tener un sentimiento artificial de 'Yo', según la estimación que tiene de sí mismo. Será un falso sentimiento de 'Yo' —y un sentimiento que padecerá toda su vida sin darse cuenta—. En lugar de la Conciencia tiene topes. La Conciencia Real es sólo posible en ausencia de los topes".

Examinemos hoy esta frase empleada por el señor Ouspensky: "Si un hombre comienza a conocer *qué es*, empieza a tener un sentimiento correcto de sí". Este Trabajo se ocupa del conocimiento de sí. Todos saben que sobre la entrada del Templo de Delfos, donde se impartía la enseñanza esotérica en los días de la antigua

Grecia, estaba escrito: "*Conócete a tí, mismo*". Ahora bien, ningún hombre, ninguna mujer puede conocerse a sí mismo, a no ser que empiece a observarse de una manera directa, impersonal e imparcial. ¿Por qué dicha observación de sí ha de cambiar el habitual sentimiento de "Yo", el habitual sentimiento de uno mismo? Porque debido a esta observación de uno mismo, imparcial, impersonal, casi remota, se empieza a descubrir que se es muy diferente de lo que hasta ahora uno creía ser. El habitual sentimiento de uno mismo, el sentimiento de "Yo", ya no concuerda más con lo que se es. Es preciso comprender que una persona tuvo toda su vida un sentimiento de "Yo" totalmente equivocado y este sentimiento equivocado ha detenido todo crecimiento ulterior en ella misma y estropeado probablemente su vida. Se ha aferrado a un error, a una falta, a algo que no es real en ella misma. Mientras la vida siga siendo la fuerza neutralizante, será incapaz de arrancarse ese sentimiento de sí misma, totalmente equivocado, no real, con el cual hace frente a la existencia cotidiana y a la demás gente. Sólo por medio de la observación de sí efectuada con toda la fortaleza de la tercera fuerza del Trabajo este sentimiento de sí misma, fijado y producido por la vida, comienza a modificarse. Y qué alivio es para una persona darse cuenta que había tratado de llevar su vida con una serie completamente equivocada de "Yoes", con un sentimiento de "Yo" equivocado y por lo general dominante. Es maravilloso descubrir la capacidad de moverse internamente en una nueva dirección y escapar a la espuria invención de sí. Decirse a sí mismo: "¿Por qué he de ser siempre así? ¿Por qué he de sentirme siempre así? ¿Por qué, en suma, soy siempre la misma persona fija, con los mismos puntos de vista, las mismas actitudes, con las mismas desazones, los mismos juicios, la misma tristeza, las mismas críticas, los mismos pensamientos, las mismas reacciones?" Ahora bien, es sabido que esto es denominado: "La comprensión de la propia mecanicidad", y que también es llamado: "La primera etapa del Recuerdo de Sí". ¿Por qué? Porque significa que una persona que empieza a ver internamente su propia mecanicidad ya se ha separado *hasta cierto punto* de lo que con tanta complacencia creía ser. Algo que difiere de sí misma ha aparecido en su mundo interior. Este es el comienzo del desarrollo —ese desarrollo que principia con el "Yo" Observante y lleva al Mayordomo Delegado —y luego al Mayordomo y por último al "Yo" Real. ¿No es acaso extraordinario pensar que no somos un "Yo" Real, sino un falso "Yo", y que lo que somos y creemos ser es pura invención? ¿No es acaso trágico que todos los sentimientos equivocados de "Yo", los sentimientos equivocados de lo que se es, esas invenciones de nosotros mismos, viven por nosotros?

Ahora bien, no se puede producir la transformación sin una modificación del sentimiento ordinario del "Yo". Las Tres Líneas de Trabajo se refieren a ese particular —el trabajo sobre sí, el trabajo en conexión con otros y el establecimiento de nuevas relaciones con ellos, y el trabajo por el amor al Trabajo mismo. Seguir siendo la

misma persona, tener las mismas manifestaciones exteriores, sentir los mismos sentimientos de "Yo" significa simplemente que no se sigue ninguna de las tres líneas de Trabajo. A veces un agobiante sentido del Trabajo puede modificar una persona. A veces una observación de sí comprendida suele modificar una persona. Pero si sigue teniendo el mismo sentimiento de "Yo" no ha transformado su ser.

Great Amwell House, 4 de enero de 1947

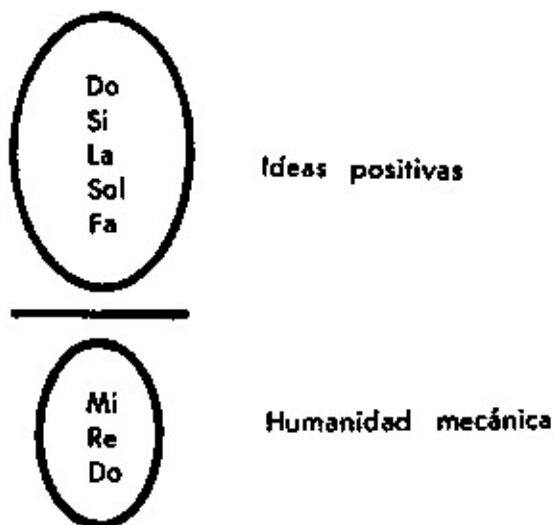
Ideas positivas en el trabajo

Se dijo hace poco que no habría que hacer cosa alguna negativamente. En esta época cabe decir que en el mundo las gentes tienden, en su conjunto, a hacer las cosas negativamente. Por ejemplo, los obreros de una fábrica no gozan, y por cierto no pueden, de su trabajo —esto es, la parte emocional del Centro Motor no es usada, por eso necesitan música y otras cosas como sustituto. El Centro Motor trabaja infinitamente mejor con la colaboración de la parte emocional. Entonces una persona *goza de sus movimientos*, de la destreza de sus manos, etc., y se convierte en artesano mediante la guía de la parte emocional —esto es, la cognición emocional—. Perdemos gran parte de nuestro tiempo en ser negativos y en hacer las cosas negativamente sin darnos cuenta de ello. La diferencia estriba entre ir hacia una cosa y ser arrastrado hacia ella. Si se va hacia una cosa por sí mismo se la trabaja positivamente. De otro modo es ella la que lo obra en uno y es una forma de hacer las cosas negativamente. Uno de los orígenes de este proceder es el de la duda. El Trabajo nos está siempre tentando y así nos hace negativos. *La tentación es dudar del fin*. Es fácil renunciar a una cosa, pensar que es inútil —esto es, pensar negativamente—. Es preciso decirse a sí mismo: "*Yo puedo trabajar* —y decirlo una y otra vez dentro de sí—. La gente no reconoce al Trabajo como una tentación. He aquí un ejemplo extraído de una carta que versa sobre esta cuestión: "Me he dado cuenta que es posible hacer frente a la tentación *si se la reconoce como una tentación*. Tuve un ejemplo de ello la noche pasada. Estaba a punto de caer en una Crisis de Desesperación, dudando del fin, y de pronto se me ocurrió la idea que podría tratarse de una tentación y que quizá no era inevitable y podría librarme de ella si pudiera conseguir alguna ayuda. Al final me dormí tranquilamente". Hemos de vivir con arreglo a un plan, haciéndonos cargo de nosotros mismos en relación a dicho plan. Si no hay propósito, ni plan, ni dirección individual, nada hay en qué reparar, nada sobre lo cual trabajar. Permanecemos donde estábamos, porque entonces no actuamos conscientemente en nuestra relación con el mundo interior y lo que sucede en él, y en relación con el mundo de los otros que nos refleja. El Recuerdo de Sí acrecienta la fuerza de la conciencia. El acto de Recuerdo de Sí, en cuanto, por ejemplo, a recordar distintamente el propio plan, el propio propósito, en medio de alguna situación difícil, crea en realidad nuevas energías. Ocurre lo mismo que cuando la luz aumenta de intensidad, cuando se produce un aumento de potencial eléctrico. Y esto es exactamente lo que es. Logramos conectarnos de nuevo interiormente, y el Trabajo entonces nos otorga fuerza. Al caer en el sueño, al permitir que los estados negativos latentes crezcan sin impedimento alguno, rompe las conexiones correctas. Todo el plan y sistema del Trabajo consisten simplemente en procurarnos conexiones

interiores correctas para que la fuerza de los centros superiores pueda ser recibida. El acto de Recuerdo de Sí, en su más pleno sentido, incluye a todo el Trabajo, a toda su enseñanza y a nuevas maneras de pensar, todo lo que se ha aprendido de él, todo lo que se ha logrado de él, todo lo que significa, toda la introspección, todas las nuevas experiencias —todo ello simultáneamente—. Entonces las conexiones correctas se establecen nuevamente y la nueva fuerza pasa a través de nuestra persona. ¿Qué hace esta fuerza? Vence la confusión negativa de la vida, que la gente está siempre acumulando, que establece conexiones equivocadas. Acrecienta la conciencia —que es luz—. Por medio de esa luz vemos todas las cosas más claramente, del mismo modo que si se enciende la luz en una habitación donde se andaba a tientas y se tropezaba con todo en la oscuridad. Sí, El Recuerdo de Sí otorga nueva luz. Esta luz es la conciencia, el acrecentamiento de conciencia. El Trabajo consiste en un aumento de conciencia.

Ahora bien, el tener más conciencia requiere no dormirse interiormente, porque esto es invitar y alentar la oscuridad. Dejarse dominar por el sueño significa no hacer nada en las tres líneas de Trabajo. No trabajar sobre sí ni sobre las ambiciones y deseos personales, ni tampoco sobre los otros, ni sobre sus desprecios y antipatías mecánicas, ni valorar el Trabajo por sí mismo y mantener vivo su antiguo mérito. ¿Espera acaso que este antiguo Trabajo le dé directamente la más elevada conciencia y comprensión? Sería trivial y señalaría un tedioso nivel de ser. El Trabajo significa trabajar —trabajo interior— muchos reajustes interiores y exteriores —mucho comprensión de sí y prolongados y difíciles períodos durante los cuales se *quiere* el Trabajo como una plantita que se protege con ambas manos y se cuida esmeradamente. Esto significa la atención y las dos manos significan la conciencia interior y exterior —la conciencia de sí mismo y la conciencia de los otros. Esta planta se marchitará si se la vigila esmeradamente. G. lo comparaba a un huevo que se incubaba y que no debe dejarse enfriar demasiado tiempo. Un antiguo proverbio dice: "no más de ocho horas". Pues bien, es algo parecido a esto. Porque las gentes que sólo piensan en este antiguo Trabajo una vez por semana en las reuniones tienen que recibir nueva enseñanza. No hacen nada por sí mismas en la primera, la segunda y la tercera línea de Trabajo. No tienen calor interno, ni fe esotérica, sino fe en la vida. Esperan que los otros las calienten. Este es un desdichado estado de ser y comprensión. "¿Qué ha hecho usted, dijo una vez el señor Ouspensky, desde la última reunión? ¿Qué ha visto? ¿Qué ha comprendido? ¿En qué ha reparado?" Recibió como respuesta el silencio. Ahora bien, sabemos que mientras una persona es sí misma y se deleita consigo misma, mientras se siga tomando a sí misma como ella misma y esté satisfecha, mientras no pueda separarse por medio de la observación de sí de lo que hasta ahora ha tomado como sí misma, no podrá modificar su ser. *Será* tal como *fue* —esto es, su ser seguirá siendo el mismo.

Ahora bien, para transformar el ser es necesario tener ideas *positivas*. Hablemos sobre este particular. Una vez el señor Ouspensky dijo: "El estado de la humanidad puede ser comparado a la siguiente octava:



El señor Ouspensky dijo: "El hombre mecánico puede ser comparado a las notas *Do, Re, Mi*. No puede llegar a las notas *Fa, Sol, La, Si, Do*. ¿Por qué razón? Porque la humanidad mecánica carece de ideas positivas. Sólo las ideas positivas pueden permitir a la humanidad atravesar el lugar de vacío, de nada, el lugar donde el colectivismo, las multitudes, medallas, exámenes, de nada sirven. ¿Que es lo que impulsa a un hombre a superarse? Quiere rivalizar con alguien. El hombre mecánico no puede ir más allá porque la vida como tercera fuerza tampoco puede ir más allá. Es preciso pasar más allá del lugar donde las cosas de vida de nada sirven. En este planeta la humanidad tiene pocas posibilidades de alcanzar esa etapa. Contados individuos pueden alcanzarla. El Trabajo es un invernadero especial para producir en las gentes ideas positivas sin las cuales no pueden pasar de *Mi* a *Fa*.

Para cambiar el ser, crecer, realizarse, es necesaria cierta presión *positiva* de atención interior. Es preciso tener ideas positivas. Es preciso desear la transformación. Esta cuestión tiene dos lados. Gracias al Trabajo comprendemos que el significado de nuestra vida en la Tierra es hacer algo muy definido, y no estaríamos aquí si fuese de otro modo. Esta es una idea positiva. El otro lado presenta muchas cosas indeseables en nosotros de las que tenemos una vaga percepción y a veces nos hacen sentir incómodos. Ese lado debe llegar a ser una idea positiva y no una negativa. En cierto modo es fácil culparse a sí mismo. Esta es una idea negativa. Mediante una observación de sí correcta uno se da cuenta de lo que se debe modificar. Entonces la idea negativa se convierte en positiva. Ninguna persona puede transformarse por medio de ideas negativas —por medio de auto-acusaciones vagas,

por ejemplo, o de cierta clase de infelicidad—. Todo esto es negativo. No preste atención a los "Yoes" infelices que se deleitan en derribarnos. "Hay muchas cosas en todas las personas", decía G., "que tratan de destruirlas". Además, hemos de comprender que mientras el hombre cree poder hacer está actuando desde una idea negativa. Su tercera fuerza es la vida.

Ahora bien, es necesario despertar y sentir el choque de la enseñanza de Trabajo y ver que la causa de todas las emociones negativas y de los estados negativos está en uno. Es inútil buscarles una causa exterior. Es preciso separarse de ellos. Y recordar también que los estados negativos crean únicamente estados negativos en nosotros y en los otros. No trate a las gentes como si *podieran hacer*, sin descubrir antes si usted puede hacer lo que censura en la otra persona por no hacerlo. En este caso muéstrele cómo hacerlo. Ser negativo y culpar a otro es tomar como punto de partida una idea negativa. Ver que es menester trabajar sobre sí en cuanto a las emociones negativas y detener el identificarse con ellas es una idea positiva. Las otras personas no pueden *hacer* más de lo que usted puede hacer. No les hable ni las critique como si pudieran hacer. Las otras personas serán capaces de comprenderlo —si usted las comprende y puede enseñarlas desde su propia comprensión. No viva en la creencia de que los otros podrían ser diferentes. Aquí, esta es una situación de vida común. Acepte su situación inteligentemente y recuerde que los otros lo reflejan. No vaya a creer que lo que ve en los otros no está en usted. Dios es lo que usted necesita. Empiece con su prójimo. El le muestra lo que usted necesita —esto es, lo que necesita ver en usted mismo y llegar a tener conciencia de ello. Todos necesitamos ser más conscientes. Todo Trabajo requiere energía. Las gentes no tienen suficiente energía porque carecen de ideas positivas y precisas acerca del Trabajo y de lo que están haciendo y de lo que esto significa en la vida. Cuanto más sienta el Trabajo, tanto mayor será la posibilidad de lograr fuerza de conciencia —esto es, más conciencia de la que es requerida para servir a la vida, para servir a la naturaleza. Toda persona puede llegar a ser más consciente —esto es, tener más energía. Pero esto es sólo posible si se sigue todo lo que enseña el antiguo Trabajo. Es preciso trabajar para ello —pagar por ello. Si prefiere dormir, duerma. Si desea despertar, trabaje.

Great Amwell House, 11 de enero de 1947

Las ideas positivas en el trabajo II

Permítanme que les repita nuevamente que no deberíamos hacer cosa alguna negativamente. Haga lo que hiciere o, más bien, lo que tiene que hacer, pero no lo haga negativamente. Hemos hablado la última vez sobre este particular, junto con el tema de las ideas positivas y de cómo el Hombre es mantenido generalmente en las notas *Do, Re, Mi, Do, Re Mi*, una y otra vez. Le es imposible un verdadero desarrollo por no poseer suficientes ideas positivas para alcanzar la nota *Fa* y así acercarse a la esfera del Hombre Consciente. Ahora bien, es obvio que si hacemos una cosa cualquiera negativamente, nunca estará en relación con una idea positiva. Si examinamos la vida, hallamos muchas razones para tener ideas negativas. Gran parte de la literatura es negativa, gran parte de la poesía es negativa. La historia es una historia de crímenes, y así todo el resto. ¿Cómo, cabe decir, podemos tener ideas positivas en tales circunstancias? Sólo por medio de una nueva serie de ideas —de otra esfera de ideas.

Las ideas negativas poseen un gran poder de atracción. Una idea negativa, tal como la de que el Universo carece de sentido, puede atraer a millones en su vórtice y mantenerlos prisioneros. Esto elimina toda posibilidad de crecimiento individual y así hace que estos hombres queden sometidos a las sugerencias de masas. Este es el efecto de las ideas negativas —a saber, destruir la importancia individual y el significado y el pensamiento interior individual y hacer que el hombre dependa de lo exterior y caiga cada vez más bajo el poder de la vida externa. Tenemos aquí una vislumbre del significado de las ideas negativas para distinguirlas de las ideas positivas. Una idea positiva aleja al hombre cada vez más del poder de lo exterior, de la vida externa. Recuerden que en el Trabajo se repite constantemente que mientras la vida siga siendo la Tercera Fuerza, no podrá producirse cambio alguno. Esto es, el desarrollo interior, que el Hombre tiene la posibilidad de lograr y al que se refiere toda la enseñanza esotérica, no puede tener lugar. El Trabajo dice que el hombre, mientras no haya sufrido ese desarrollo para el cual está destinado, seguirá siendo un organismo capaz de auto-desarrollo en la Tierra, para distinguirlo de los animales y plantas, etc., que forman la masa principal de la Vida Orgánica. La vida, como Tercera Fuerza Neutralizante, mantiene activa a la Personalidad exterior y pasiva a la Esencia interior. Si, pero es preciso reflexionar sobre lo que esto significa. El hombre verdadero es mantenido subdesarrollado por la vida. Sólo otra fuerza, proveniente de otra dirección y que por pertenecer a otra esfera de ideas puede lograr la mengua de la Personalidad formada por la vida, con su sed de recompensas visibles, y conducente a mover y despertar al hombre interior —al hombre esencial— cuyo desarrollo es el objeto de la enseñanza esotérica.

Ahora bien, para interrumpir un instante este tema, ¿qué significa la enseñanza esotérica? En el Nuevo Testamento el hombre exterior y el hombre interior son mencionados. El hombre exterior es llamado el hombre exotérico, el hombre interior, el hombre esotérico. ¿Qué significa esto? El hombre exterior, la Personalidad, puede estar muy bien educada y nunca robará, digamos. Pero si se pudiera eliminar todo temor, hurtaría. Pero si el hombre interior o esotérico estuviera desarrollado no hurtaría, puesto que porqué no debe hacerlo. Ha llegado a ser internamente responsable. Esta es la diferencia. Si el hombre interior estuviera desarrollado, no habría necesidad de policía. Ahora bien, la vida desarrolla en nosotros al hombre exterior, pero no al hombre interior. La enseñanza esotérica trata por lo tanto del desarrollo de la Esencia interior, que aún no está desarrollada —el hombre esotérico—. Luego, sea cual fuere la cosa que suceda en la vida exterior, el hombre se comporta rectamente —desde sí mismo internamente—. El griego, *ero* significa *exterior*: y *jectu* significa interior. El esoterismo es por consiguiente una enseñanza que se aplica al hombre interior —a lo que es uno en sí mismo, prescindiendo de las restricciones y temores externos—. Por eso el Trabajo se inicia con la observación de sí —esto es, con la observación de nuestros estados interiores y de lo que se es realmente—. No se inicia con la observación externa como lo hace la Ciencia.

Un hombre, una mujer, en este Trabajo, debe aprender por la observación de sí que lo que parecen ser, lo que fingen ser exteriormente, no es lo que son internamente. Al comprenderlo, empiezan a sufrir un sentido de contradicción. Este es un sufrimiento útil. Lo exterior y lo interior deben concordar eventualmente y llegar a ser uno —una unidad. El hombre dormido da por supuesto que es una unidad. Cuando comienza a observarse a sí mismo, se da cuenta que es dos en el sentido más lato —esto es, lo que pretende ser y lo que es—. Entonces debe llegar a ser eventualmente una unidad. Luego lo exterior y lo interior son la misma cosa. Este es el primer paso. Ser bueno hacia una persona exteriormente y odiarla y matarla interiormente es el estado ordinario del Hombre dormido. En este estado psicológico *nada puede mudar* en el hombre. Es un fracaso en el experimento de auto-desarrollo.

Regresemos ahora a las ideas positivas. "A no ser", dijo el señor Ouspensky, en pocas palabras, "que el Hombre crea en una Mente Superior, es inútil para el Trabajo. Creer en una Mente Superior es tener una idea positiva —y sin ideas positivas ningún hombre puede desarrollarse—. El hombre que se cree aislado, independiente, que cree saber y *poder hacer* con su limitada mente finita, con toda su ignorancia, empieza desde el *Do* activo, y luego describe una octava descendente y así perece. La historia está llena de tales ejemplos. Creer que se puede hacer es empezar desde una idea negativa. Darse cuenta que no se *puede hacer* y estudiar cómo hacer y que es necesario empezar desde un *Do* pasivo —esto es, iniciar una octava ascendente"—. El señor Ouspensky solía hablar a menudo en esta forma.

No cuesta nada pensar que la idea que se *puede hacer* —que puede, por ejemplo, reformar el mundo, transformar a la demás gente, y así en lo sucesivo— es una idea positiva. Por lo contrario, es una idea negativa. Es una idea tan negativa como si pensara que, sin ningún conocimiento especializado, podría operar el cerebro de un hombre. En el Trabajo, las gentes que creen poder hacer son llamadas lunáticas. El señor Ouspensky preguntó una vez al señor Gurdjieff qué tenía que hacer un hombre para asimilar sus enseñanzas:

"¿Qué *hacer*?" preguntó el señor Gurdjieff, como si estuviese sorprendido. "Es imposible *hacer nada*. Ante todo un hombre debe *comprender* ciertas cosas. Tiene miles de falsas ideas y de falsas concepciones, sobre todo acerca de sí mismo, y tiene que librarse de algunas antes que pueda adquirir algo nuevo. De otro modo la nueva voluntad será edificada sobre malos cimientos y el resultado será peor que antes."

"¿Cómo podremos librarnos de las falsas ideas?" preguntó el señor Ouspensky. "Dependemos de las formas de nuestra percepción. Las falsas ideas son producidas por las formas de nuestra percepción."

El señor Gurdjieff meneó la cabeza. "Habla otra vez de algo diferente", dijo. "Habla de errores que surgen de la percepción pero yo no estoy hablando de tal cosa. Dentro de los límites de las percepciones dadas el Hombre puede engañarse en mayor o menor grado. Como dije antes, el mayor engaño del Hombre es su convicción de que puede *hacer*. Todas las gentes creen que pueden hacer, todas las gentes quieren hacer y lo primero que preguntan es qué deben hacer. Pero en rigor nadie hace nada y nadie puede hacer nada. Esta es la primera cosa que hay que comprender. *Todo sucede*. Todo lo que proviene de él —*todo esto sucede*— y sucede exactamente de la misma manera en que cae la lluvia debido a un cambio de la temperatura de la atmósfera, en que la nieve se derrite bajo los rayos del sol, en que el polvo es levantado por el viento. El hombre es una máquina. Todos sus hechos, acciones, palabras, pensamientos, sentimientos, convicciones, opiniones y hábitos son el resultado de influencias externas, de impresiones externas. Por sí mismo un hombre no puede producir un solo pensamiento, una sola acción. Todo cuanto dice, hace, piensa, siente —*todo esto sucede*—. El hombre no puede descubrir nada, no puede inventar nada. Todo sucede."

Great Amwell House, 18 de enero de 1947

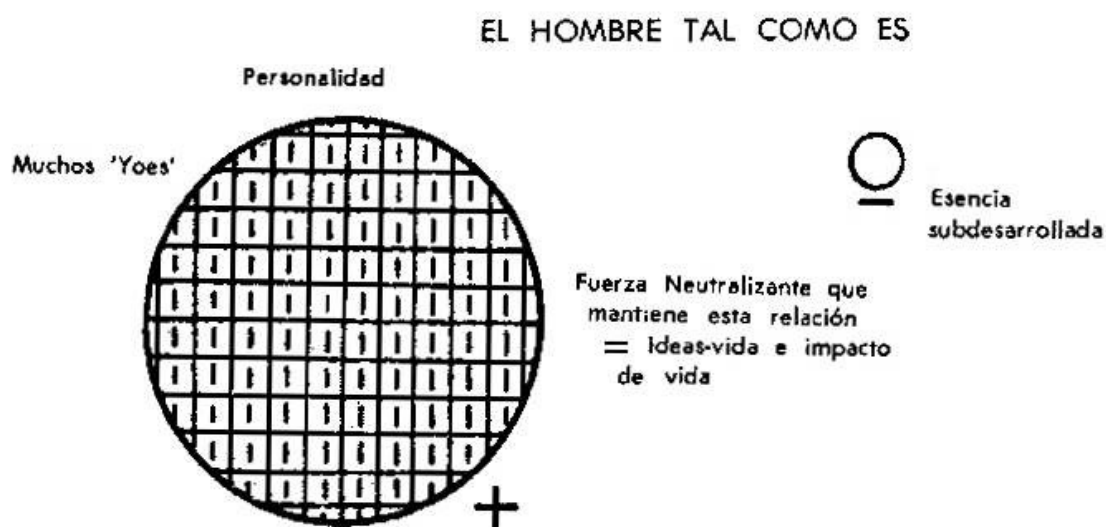
Nueva nota sobre las ideas positivas en el trabajo y la inversión de los signos

Una idea positiva puede ser definida de primera intención, en estos comentarios, como una idea que disminuye la Personalidad y acrecienta la Esencia. Se dijo la última vez que la idea que el "Hombre puede hacer" no es positiva, aunque la mayoría de la gente diría que lo es. Pero la idea que el Hombre puede hacer acrecienta la Personalidad. Es exactamente lo que piensa la Personalidad. El Trabajo dice: "El Hombre no puede hacer". Y esta es una idea positiva. ¿Por qué? Porque mengua la Personalidad, mientras que la idea que el Hombre puede hacer acrecienta la Personalidad y por lo tanto es una idea negativa. La Personalidad carece de vida propia. Sólo lo que tiene vida propia puede hacer. Por ejemplo, no tenemos ideas propias. Todos los rollos y combinaciones de "Yoes" forman la Personalidad, todo lo que está registrado en los rollos proveniente de las impresiones, todos los topes, las actitudes, las imágenes, todo eso integra la máquina de la Personalidad. Con esa absurda máquina andamos por el mundo, creemos en nosotros. Empero no podemos pensar un nuevo pensamiento. Sólo podemos comparar, copiar, modificar. Esa máquina, que está muerta, rodea a la Esencia que está viva, pero inarticulada, subdesarrollada. El hombre que desarrolla la Esencia, el hombre que ha experimentado esa inversión de los signos, la Personalidad activa y la Esencia pasiva que pasan a ser la Personalidad pasiva y la Esencia activa —tal hombre pertenece a la Humanidad Consciente y tal hombre puede hacer—. Ha renacido. Tal hombre tiene un verdadero Destino porque el Destino es propio de la Esencia, y las leyes mecánicas pertenecen a las máquinas —esto es, nos pertenecen—. El hombre común está bajo el Accidente, no el Destino. Nos damos cuenta ahora lo que significa la idea positiva que el "Hombre no puede hacer", al llegar a ser conscientes de nuestra mecanicidad. Una máquina no hace. No puede escoger. Este es uno de los definidos aumentos de conciencia que nos son posibles y a los que aspiramos al cabo de cierto tiempo. El Tiempo está medido en el Trabajo. Este Trabajo trata del aumento de conciencia en muchas direcciones definidas. La conciencia es luz —no la luz física sino la luz psicológica, que otorga el nuevo poder de ver todo. Tal como es el Hombre, está en las tinieblas —literalmente—. Está en la oscuridad psicológica. No es consciente. Entender —empezar a entender— que se es mecánico y no se está realmente vivo produce un choque. Este choque pertenece a la zona que en la fábrica de 3 pisos, alimentada por las impresiones, el aire y el alimento, es llamada la región del Primer Choque Consciente. El hombre puede darse ese choque. Aquí podemos

hacer. El hombre puede trabajar —con la ayuda del Trabajo—. Pero primero es preciso que forme al "Yo" Observante. El "Yo" Observante es el resultado de este Trabajo y de las ideas que nos enseña.

Cuanto más se ve la fuerza del Trabajo, más se puede observar. Sólo por medio del "Yo" Observante formado por el Trabajo y sus ideas positivas un hombre puede observarse a sí mismo lo bastante profundamente como para darse cuenta que su mecanicidad es un hecho psicológico. Entonces percibe que toda la cuestión y significado de su vida reside en sí mismo y en su relación consigo mismo. Hasta entonces estaba identificado con lo que no era él —con la Personalidad— y así no lo estaba con su Destino. Empieza entonces a separarse. En suma, comienza a despertar del sueño, de la activa Personalidad. Así el darse cuenta que es una máquina y que no puede hacer produce un resultado positivo, aunque parezca una idea negativa. Le hace adelantar un paso hacia la inversión, hacia el intercambio de signos entre la Personalidad y la Esencia. Porque hemos definido de primera intención a la idea positiva como aquella que disminuye la Personalidad y acrecienta la Esencia.

Así nos remitiremos otra vez al gran diagrama —la formulación condensada— de lo que es necesario si deseamos este Trabajo y no creemos más que la vida sea un fin en sí misma.



No es difícil ver que una inversión es necesaria para que un hombre pueda "renacer" —o alcanzar su desarrollo inherentemente posible—. Porque según el Trabajo todo hombre ha nacido con un organismo capaz de desarrollo propio —esto es, capaz de dar un nuevo paso, en forma individual, hacia su evolución—. Mas para los propósitos de la vida —es decir, para servir a la Naturaleza— esto no es necesario. El hombre dormido sirve a la naturaleza. La Octava Lateral del Sol —esto es, del nivel psicológico interno representado física e internamente por el natural y muy dramático Sol— ha sembrado al Hombre sobre la Tierra para contribuir a la fábrica de

sufrimiento que es la Vida Orgánica, pero ha otorgado al Hombre la posibilidad inherente de elevar su nivel de Ser de tal modo que si bien él, como cuerpo, está en la Tierra, psicológicamente está en un nivel superior. El hombre psicológico, esto es, está en un nivel más elevado.

Como es sabido, primero el hombre es un cuerpo y luego un cuerpo psicológico —. El Trabajo siempre se propuso formar el segundo cuerpo psicológico y para lograrlo son necesarias nuevas ideas y su práctica. Ahora bien, todas las ideas del Trabajo en este sentido son positivas —a saber, si se las sigue llevar a la formación del cuerpo psicológico—. Tal como es el Hombre, debido a la acción de la vida externa, carece de cuerpo psicológico organizado. Su nivel de ser y su conocimiento son tales que interna, psicológicamente, es una Legión —un montón de "Yoes" contradictorios— una multiplicidad —hecho, una máquina manejada por la vida externa— una máquina que es función de lo exterior y carece de vida interior propia. No hay reflexión que baste para comprenderlo. Lo ha oído, pero no lo ha visto. Lo ha escuchado pero no ha hallado secretamente su significado. Tan sólo agregaré que si usted valora el Trabajo y no lo critica, si lo siente emocionalmente, no tardará en saber qué es la Tercera Fuerza de Vida y qué es la Tercera Fuerza del Trabajo. Esto es, logrará conocer prácticamente lo que es ser mecánico y lo que es comportarse conscientemente. Cuando conozcan por sí mismos que esto es un hecho psicológico, entonces se darán cuenta cuando se comportan como hombres dormidos y cuando se comportan como hombres que ya han empezado a despertar del sueño general de la Humanidad. Y así verán cuál es la implicancia de esa inversión de los signos y comprenderán prácticamente qué significa la antigua idea de "haber renacido".

EL HOMBRE TAL COMO DEBERIA SER

Fuerza Neutralizante de las ideas-Trabajo + trabajo sobre sí



Great Amwell House, 25 de enero de 1947

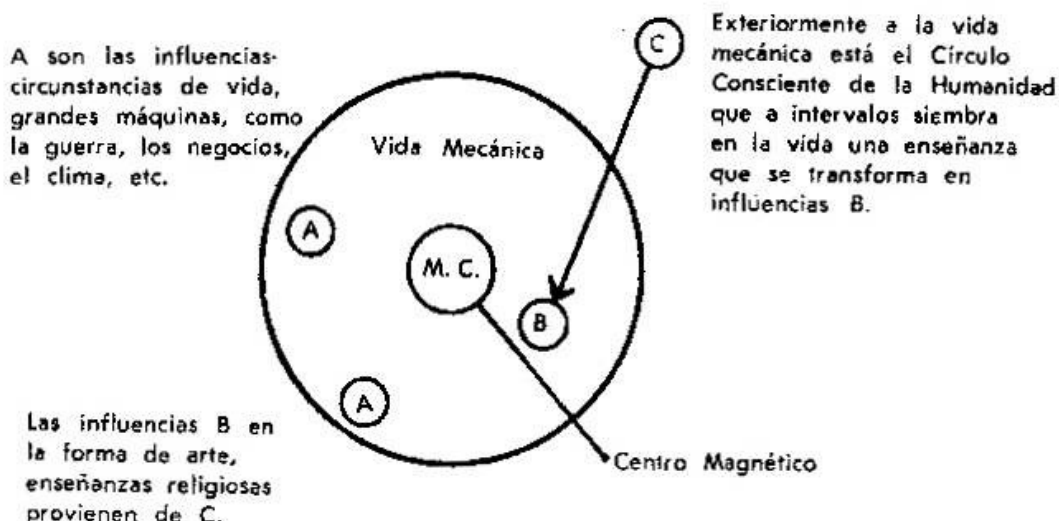
Centro magnético o ideas positivas

Se ha dicho a menudo en la enseñanza del Trabajo que una de las señales de Ser en una persona es la posesión del Centro Magnético, lo cual significa la capacidad de ver las cosas desde diferentes niveles. El sentido de escala respecto del Centro Magnético nada tiene que ver con el sentido de escala mecánico. Por ejemplo, un tipo emocional —es decir, un artista— posee un sentido de escala acerca del arte y por lo general es muy celoso. O el hombre intelectual, un hombre N° 3, posee un sentido de escala sobre las cosas intelectuales, y nuevamente es muy celoso. Pero esta no es la escala que otorga el Centro Magnético, la cual es una escala exterior a la vida. Por ejemplo ocupémonos de un hombre N° 1, que juzga todo desde el punto de vista de las proezas físicas. Conoce a un hombre N° 2 que es, digamos, un artista. El Artista no suscita en él sentimiento alguno porque carece de sentido de escala. No puede comprender que ese artista, que tal vez contribuye a la cultura de la vida, es superior, porque lo juzga desde su poder físico, y así en lo sucesivo. Esto es, no ve nada que sea superior a él, excepto en las gentes visibles que son más altas o más bajas o más vigorosas que él. Así deriva su sentimiento de escala de sus sentidos físicos. El Centro Magnético, sin embargo, quiere decir la posesión del poder de ver más allá de nuestras fijaciones mecánicas. Significa el poder de ver que hay algo mucho más elevado que uno mismo —aunque uno sea el hombre N° 1, N° 2 ó el N° 3.

Hablando en términos generales, el hombre que posee un Centro Magnético está en un nivel superior al de aquel que no lo posee —porque puede ver la cosas más elevadas y las más bajas—. Hay, empero, diferentes calidades de Centro Magnético. A veces una persona tiene lo que el señor Ouspensky solía llamar un Falso Centro Magnético —y otras veces tiene un Centro Magnético múltiple esto es, tiene muchos Centros Magnéticos pequeños y débiles. De resultas de ello, corren tras todas las variedades de prácticas mágicas y pseudo-ocultistas, todas las clases de cultos místicos, o adhieren a sociedades que predicán el fin del mundo, o se pasan el tiempo midiendo oscuros pasadizos en las Pirámides y explican por su intermedio todo cuanto existe. Tales personas carecen de un sentido de escala justo. Un Centro Magnético correcto no lleva hacia esa dirección. Pero tanto en el hombre con un Centro Magnético equivocado o falso como en el hombre con un Centro Magnético correcto, existe la creencia de que hay *otra cosa*, otra idea de vida, y que la vida no puede explicarse en función de sí misma. Esta es una idea positiva. Ahora bien el Hombre, al ser creado como un organismo capaz de desarrollo propio, como lo dice el Trabajo, no puede realizarse a no ser que descubra la manera de desarrollarse. Tal vez sienta que no puede explicar el Universo, o que no puede explicar su propia persona, o las dos cosas. En todo caso, se produce una penetración en el sentido de

misterio. Este sentimiento, esta continua percepción de la inexplicabilidad de todo es una de las señales de un Centro Magnético cabal. La curiosidad, la ambición de la grandeza, la estimulación del así llamado conocimiento oculto y la creencia que se puede lograr algo sin pagar su precio tienen que ver con los pequeños "Yoes" y las emociones de sí. Pero el sentido del misterio va más allá de todo amor de sí. Disminuye la Personalidad. Hace que un hombre sienta su nada. Así lo conecta con ideas positivas, porque todo lo que hace a la Personalidad más pasiva y a la Esencia más activa está en relación con ideas positivas. Por esa razón Dios, como el Absoluto, es una idea positiva. El Rayo de Creación es una idea positiva. El Círculo Consciente de la Humanidad es una idea positiva. La idea que estamos todos dormidos y debemos despertar es una idea positiva.

DIAGRAMA DEL CENTRO MAGNÉTICO



Recordemos otra vez la enseñanza del Trabajo sobre el Centro Magnético. Dice que el Centro Magnético nos lleva al Trabajo pero no puede mantenernos allí si no nos esforzamos en quedarnos. Tenemos que trabajar sobre nosotros mismos y en contacto con un sistema que nos dice cómo hacerlo. Tenemos que querer este Trabajo. Intentar hacer este Trabajo —tal como la práctica de no identificarse— sin querer el Trabajo no produce resultado alguno. La voluntad se inicia en el afecto. La voluntad, si caemos en la cuenta, es amor. Una emoción puede vencer a otra si es lo bastante fuerte. El centro de gravedad de la Voluntad reside en el Centro Emocional. Este punto merece que se reflexione sobre él. Pero aunque un hombre tenga un Centro Magnético correcto, que debería estar en la parte intelectual del Centro Emocional, es tan sólo introductorio. Si debe conducirlo a una enseñanza relacionada con el Centro Consciente de la Humanidad, su tarea sólo ha empezado. Tiene que transformar su sentido de misterio, su búsqueda, sus anhelos, sus carencias en algo real —en un trabajo práctico y practicado, y cuanto más valor le da emocionalmente,

más ayuda recibe. Si tiene bastante fuerza para aferrarse de la cuerda, no sólo trabaja sino que el Trabajo obra en él. Empieza a enseñarle, en períodos de silencio, en aquellos blancos que se producen en nuestra vida mecánica en que todo está vacío o lleno de aburrimiento. Sobre todo, penetra cuando uno se ha separado —esto es, no está identificado— con una de las ciento y una cosas diarias que nos mantienen dormidos y parecen tan importantes debido a la identificación, que es una enorme lente de aumento. Las gentes gustan complicarse la vida por todo, preocuparse por todo y, como las moscas, se quedan pegadas a todo papel atrapa-eventos. Si en todo momento tomamos el Trabajo como algo sencillo y lo ponemos en práctica de la misma manera, evitaremos entonces caer en un papel atrapa-eventos. Desaparecen así las preocupaciones y las cosas se disponen por sí mismas y ocupan su justo lugar.

Algunas personas no distinguen la diferencia existente entre las influencias *A* y *B*. Toman todo en la vida de la misma manera y en el mismo nivel. Otras reconocen las influencias *B* y sufren su efecto y unas pocas personas se esfuerzan por encontrar más influencias *B*. Esto es debido a la calidad del Centro Magnético. Buscan. Unas pocas buscan por sí mismas. La memoria, debida a la recurrencia, suele suscitar un Centro Magnético muy fuerte desde el comienzo de la vida. En un sentido, el contacto con el Trabajo puede crear un Centro Magnético en aquellos que no lo poseen. Si ocurre así, en la eterna recurrencia, reconocerán el Trabajo al oírlo nuevamente, porque todo se repite, todo retorna, en el círculo de la propia vida. Sin embargo, el Trabajo se limita a decir que el Centro Magnético se adquiere y se debe a las primeras influencias sufridas por el niño. Hoy es muy escaso —es decir, el nivel de la Humanidad está descendiendo—. Las ideas positivas, en el significado-Trabajo, son reemplazadas por ideas negativas. En consecuencia, todas las partes superiores de los centros, que tenemos por ser organismos auto-desarrollantes, no están más en contacto con cosa alguna, no son más utilizadas, no reciben más alimento. El hombre vive cada vez más en la planta baja —ni siquiera literalmente— y en consecuencia la transformación del Ser es ya imposible, porque sólo las ideas positivas pueden transformar al Ser. Ya que la transformación del Ser —esto es, el desarrollo de sí— es la verdadera idea del Hombre debido a su creación, su significado individual se está perdiendo. Si mudamos el Ser, aunque sea muy poco, no dejándonos dominar por la antipatía tan fácilmente, no identificándonos con todas las preocupaciones, nuestra vida se modifica. A menos que mudemos el Ser el sabor de nuestra vida y de nuestras situaciones de vida actuales seguirán siendo las mismas. Sin ideas positivas —esto es, sin contacto con las influencias *C* por vía de las influencias *B*— parece toda la verdadera significación del Hombre. Está desligado de las influencias que podrían mudarlo. Así cae por completo bajo el poder de las influencias *A*. Entonces sirve a la vida y a las grandes máquinas de vida —política, comercio, guerra, ejercicio de masas, propaganda de masas, etc.—. No poseerá Centro Magnético alguno. No

buscará las ideas positivas. Su mente interior está cerrada. Su vida interior muere y, hablando esotéricamente, se convierte en algo inútil, carente de sentido, muerto. Mucho se ha dicho en los Evangelios sobre los vivos y los muertos, y muchas son las admoniciones sobre la disminución del Hombre, y esto se puede entender mucho más claramente en las ideas de Trabajo. Por otra parte, una cultura llega a su fin, y tiene que ser destruida, y suben las aguas —a saber, la barbarie, la violencia, la pérdida de la verdad—. Entonces se construye el Arca para sobrevivir al Diluvio y mantener el conocimiento viviente para la próxima cultura. ¿Qué piensan ustedes de este tiempo a la luz de esas ideas?

Great Amwell House, 1º de febrero de 1947

Nuestra vinculación con el espacio psicológico

ESTADO = LUGAR

Algunos de ustedes habrán oído decir que mientras todos estamos en algún lugar del espacio físico, al mismo tiempo estamos en algún lugar del espacio psicológico. Es obvio que una persona viviente en cuanto a su cuerpo físico, visible, debe estar en algún lugar del espacio físico —en algún lugar terminado. Pero a no ser que se reflexione sobre esta cuestión, no es tan obvio que todos estamos al mismo tiempo en algún lugar determinado del espacio psicológico. Exteriormente, por medio de nuestros sentidos externos, podemos observar dónde nosotros o los otros están en el espacio visible. El Trabajo se propone adiestrarnos para que observemos dónde estamos internamente —en ese espacio psicológico de que trata toda la enseñanza esotérica. Cada uno de nosotros reside en algún lugar de ese extenso territorio psicológico, que es el mismo para todos. En este espacio psicológico interior, que sólo pueden aprehender los sentidos interiores, cabe la posibilidad de que un hombre o una mujer pase su vida en algún lugar pésimo, sin darse siquiera cuenta de ello. En el Trabajo buscamos cambiar nuestro *hábitat* interno. Por ejemplo, cultivar las emociones negativas, amar los estados negativos en general, nos sitúa en un mal lugar de ese vasto espacio psicológico interior donde mora el espíritu de una persona. Esto es, podemos vivir físicamente en la comodidad y vivir psicológicamente en un lugar desdichado que, si fuera representado por el espacio visible, nos horrorizaría y trataríamos de escapar en seguida. Supongamos que la actividad psicológica favorita de una persona, aquella a la que más está acostumbrada consiste en considerar internamente, en censurar a los otros, en hacerle cargos a los otros, en la violencia, en sentirse trastornado por cada acontecer de la vida, en ser negativa, y todo el resto, entonces tal persona habita psicológicamente, espiritualmente en un muy mal lugar interno. Vive, *interiormente*, en un mal lugar, por más sano que sea el lugar exterior donde pasa la vida. ¿Cómo salir, pues, de ese lugar? *Primero, observando que es así* y luego reconociéndolo. Después por medio del trabajo sobre sí para no identificarse con los propios estados. Recuerden que *Estado* es *Lugar* en ese invisible reino interior que es el espacio psicológico. Sea cual fuere el estado en que está, allí se ha colocado usted mismo. Supongamos que sus pensamientos son mezquinos, estrechos y que al instante se halla físicamente en una calle mezquina, estrecha. Por cierto recibiría un choque. Esto no sucede en el espacio físico —y debemos agradecerlo—. Pero siempre e instantáneamente sucede en el espacio psicológico. Por eso es preciso reflexionar nuevamente sobre el dicho que *Estado* es internamente *Lugar*. Sea cual fuere el estado en que está, está interna, psicológicamente en cierto lugar. Este debe llegar a ser tan real para usted como el lugar que le correspondería en el espacio

exterior —donde al menos nos enseñan a no andar por la basura y el barro—. Las emociones negativas son el lodo y la suciedad. Corresponde psicológicamente al fango y la suciedad literales.

Como se dijo repetidas veces, vivimos en un lugar que para los otros es invisible. Nuestro cuerpo está en el espacio visible, pero nuestros pensamientos y estados de ánimo y temores y ansiedades y sentimientos son invisibles y constituyen el lugar donde vivimos en el mundo psicológico. Es en este mundo psicológico donde realmente vivimos. Por eso se ha dicho que todos somos invisibles. Por medio de nuestro cuerpo visible intentamos, con torpeza, hacernos señas los unos a los otros. Pero en rigor somos invisibles y casi desconocidos los unos para los otros. Es muy extraño. Empero, cuanto más se reflexiona sobre este particular, más se verá que es cierto. No vivimos en el mundo exterior que nuestros sentidos nos presentan, sino en el mundo psicológico invisible, interior. Con todo, si compartimos el lugar en el mundo psicológico comprendemos mejor las señas y quizá podremos prescindir de ellas. Esta es una de las personas por las cuales el Trabajo nos enseña un lenguaje común y a practicar un trabajo común, una disciplina común. Entonces estamos más próximos en el espacio psicológico. En ese espacio, en ese mundo psicológico o espiritual, hay lugares definidos donde existe la posibilidad de recibir ayuda. No creo, tal como somos, que es posible estar en dos lugares al mismo tiempo, ya sea en el mundo del espacio físico, ya sea en el mundo del espacio psicológico. A este respecto el Trabajo se limita a decir que es imposible cruzar un río en dos barcas. Cuando se pone uno en contacto con una enseñanza que proviene de determinado lugar psicológico, al que habían llegado aquellos que trabajaron en el pasado, entonces si la enseñanza es valorada y *seguida* conduce al lugar donde, en el camino, se recibe ayuda. Otra realidad y otro significado empiezan a mostrarse en lo que hasta entonces fue tomado como la *única* realidad y significado. Toda forma de enseñanza esotérica o interior es un *camino* hacia un lugar. Por ejemplo, Cristo se llama a si mismo el *Camino*. Sólo cuando es seguido hasta el fin puede una persona transformarse en cristiana. Empero las gentes se *imaginan* que son cristianas.

Ahora bien, si un hombre no tiene Centro Magnético, ni sentido de escala, y, por lo tanto, carece de ideas positivas, no puede llegar a esas partes deseables de su territorio psicológico al que nos hemos referido. ¿Qué es lo que en nuestra máquina, en nuestro aparato, corresponde y se relaciona con ese territorio? Los centros y las partes de los centros. Se abren en diferentes lugares. Las partes superiores y las partes inferiores de los centros tocan diferentes niveles en ese territorio psicológico — porque es un territorio de niveles, superiores e inferiores, de valles y montañas—. Por ejemplo, si se vive en pequeños "Yoes", en "Yoes" negativos, en pensamientos minúsculos, en diminutos sentimientos de sí y auto-satisfacciones, y así en lo sucesivo, se vive internamente en un triste y sombrío valle. *Estado es Lugar*. Los

malos estados ponen a un hombre, a una mujer, en un mal lugar psicológico. Es así —en la práctica es así—. Pero merece pensarse en ello a menudo —esto es, en cuanto se sienta, aunque levemente, responsable de sí mismo o de sus estados y deje de decir, o pensar en secreto, que se deben a la culpa de otro. "Recuerde", dice el Trabajo, "que usted vino aquí para luchar sólo consigo mismo. Agradezca a quien le da la oportunidad de hacerlo". Pero no se trata únicamente de venir aquí —esta idea se repite en todo el Trabajo, dondequiera esté usted— "trabajar sobre sí", ya sea aquí, ya sea en otro lugar. Obsérvese a sí mismo. Considere que el Trabajo le ordena observarse. Luego trabaje sobre sí mediante el material que ha recogido por la observación. Pero la gente se identifica demasiado con sus estados. Algo hace que una persona se sienta desdichada. ¿Acaso no se le ocurre a dicha persona que esto es exactamente aquello sobre lo cual debe trabajar? No —esa persona es simplemente desdichada, está totalmente identificada con su estado de ánimo—. Mientras que por medio de un relajamiento interior, la observación de los pensamientos y los sentimientos y las posturas, el recuerdo de algo dicho en el Trabajo, quizá logre hacer desaparecer el estado de ánimo con la velocidad del rayo o desvanecerlo gradualmente. ¿Por qué? Porque lo está observando y así no es dicho estado. Pero si lo desea y lo goza de la extraña manera en que solemos hacerlo —esto es, ama sus estados negativos— entonces ¿cómo es posible que estos desaparezcan? Son tantos los que *desean* la desdicha o la ansiedad. Amar es querer: hacemos lo que queremos hacer. Ser negativo y aborrecer es fácil: aborrecer el ser negativo es difícil. Primero, es preciso sentir que en el Trabajo tenemos derecho a no ser negativos. Esta es una observación muy profunda. No es la misma cosa que decir que en el Trabajo no se tiene derecho a ser negativo. La fábrica de dolor de la vida exige estados negativos de la Humanidad dormida. Sólo el Trabajo nos concede el *derecho* de no ser negativos. El Trabajo, a este respecto, pagó el precio por nosotros. Otros han pagado. ¿No es una lástima el que no podamos observar nuestros estados malignos en lugar de ser ellos y tomarlos como si fueran nosotros mismos? ¿Cómo habremos de encontrar el principio de unidad en nosotros mismos si tomamos nuestros cambiantes estados como si fueran "Yo"? Esta conducta demuestra, según mi parecer, que no comprendemos el Trabajo —ni tampoco vemos donde empieza—. El Trabajo empieza en usted —no fuera de usted—. Comienza con el estudio del lugar donde usted está ahora en el espacio psicológico interior. No quiere decir meramente que el Reino de los Cielos está dentro de usted. Son muchas sus moradas. Es ver ahora dónde está usted internamente. El Trabajo le muestra en donde está. Este es el estudio de sí. Este es el trabajo práctico.

Great Amwell House, 8 de febrero de 1947

Nota sobre la auto-justificación

Una de las muchas cosas definidas que este Trabajo nos dice es la de observarnos a nosotros mismos y, específicamente, la de trabajar contra la auto-justificación. ¿Qué significa la auto-justificación? Significa que usted siempre tiene razón. Justificar nuestro actuar, por ejemplo, es vindicarse, mostrar a los otros que lo que se hace es siempre razonable, correcto, apropiado y justo. Cuando una persona se justifica a sí misma, parte del retrato de sí, de ser siempre buena, honorable, justa, honrada. Justificarse es exonerarse, explicar a la gente que no se tenía la culpa, que nadie lo entiende, que se actuó por los mejores motivos, y así sucesivamente. Si ha observado la auto-justificación, habrá notado qué prodigiosa cantidad de energía psíquica utiliza en todo instante la raza humana en esta inútil actividad. El hombre que se justifica cree que no puede equivocarse. Esas personas creen tener siempre razón en todo lo que hacen o dicen. Nada puede penetrar en ellas. Nada puede despertarlas del profundo sueño en que están sumidas. Este es uno de los mayores impedimentos si una persona desea despertar.

Ahora bien, es inútil hablar de auto-justificación a la gente que no lo ha observado en sí misma. Supongamos que pregunta a una persona por qué es tan negativa. Es probable que niegue indignada esta acusación o diga que tiene sus buenas razones para serlo. En los dos casos, se justifica a sí misma —esto es, justifica sus emociones negativas—. Se puede justificar uno mismo por medio de la negación, o encontrando una excusa tal como la de echar la culpa a los otros. Pero la raíz de la cuestión se hunde en la imagen de tener siempre razón y así de nunca ser culpable. En este caso obra una fuerza muy poderosa que nos mantiene dormidos en la ilusión que nos forjamos sobre nosotros mismos. En consecuencia, nunca podemos estar internamente en paz. Por el contrario, estamos en pugna —con nosotros mismos—. Porque en nosotros algo sabe que no tenemos razón y algo se niega a admitirlo. Aquí los dos Gigantes, Orgullo y Vanidad se presentan, pero me parece que quien lleva la voz cantante es el Orgullo. Pero esta es una cuestión de observación personal. La Vanidad forja nuestros retratos y el Orgullo los defiende. Pero sea como fuere, queda en pie el hecho que el acto de auto-justificación está respaldado por una poderosa fuerza y que dicha fuerza no nos procura ninguna estabilidad interior y de ese modo tampoco la paz interior. Un hombre o una mujer, digamos, se pasa la noche sin cerrar los ojos porque hay algo que no quiere admitir ni aceptar, y así se justifica a sí mismo. Empero, un verdadero acto de observación de sí sincera, imparcial, la búsqueda en los cuartos interiores de la moneda de plata que se ha perdido —esto es, la perdida verdad— aclara todo el panorama. La tensión se relaja. Un verdadero acto de observación de sí se realizó. Algo que no se había admitido y de lo cual no se

estaba propiamente consciente, fue llevado a la conciencia. De pronto desaparecen toda la tensión y la tirantez interiores. ¿Por qué? Porque en lugar de la multitud de voces de la auto-justificación —y aquí se justifica uno a sí mismo— la observación, el reconocimiento y la aceptación han sido llevados a cabo. En otras palabras, un acto de verdadero trabajo se ha realizado. La píldora fue tragada.

Hablemos otra vez de la píldora que el Hombre Ladino prepara y traga en el Cuarto Camino. El Hombre Ladino no se pasa la vida en cuclillas con los brazos extendidos. No ayuna durante semanas ni se pasa día efectuando ejercicios de respiración. Se observa a sí mismo y discierne qué tiene que hacer ahora consigo mismo para mudar su maquinaria —su Ser actual—. Es hábil —como las vírgenes prudentes de la parábola—. (En griego la palabra que se tradujo por "prudente" significa "hábil".) Trabaja sobre lo que es inmediatamente necesario reconocer y aceptar en si mismo sin Orgullo ni Vanidad. Por eso es ladino, hábil, inteligente. Prepara la píldora y la traga. Ahora bien, si un hombre se justifica siempre a sí mismo, ¿cómo puede preparar la píldora y tragarla? El Hombre Ladino no se esfuerza en mantenerse fiel a sí mismo tal como imagina ser. Echa de ver que miente, por ejemplo. Lo observa un momento y no intenta ocultárselo a sí mismo, justificarse. Lo advierte, lo ve, lo reconoce, lo acepta, y así traga esa peculiar píldora. Luego debe digerirla. En la boca el sabor es amargo. Pero una vez digerida es dulce.

Cuando nos justificamos no sacamos provecho alguno. Mantenemos, por así decir, la mitad de nosotros mismos incapaz de llegar a la conciencia. Vivimos en un solo lado. Esto se debe a esas cosas tan extraordinariamente difíciles de observar que en el Trabajo se llaman *topes*. Cuanto más topes hay, más cede uno a la auto-justificación. Pero una vez que se ha observado el otro lado de un tope, que se lo ha reconocido y aceptado, dicho tope nunca puede volver a formarse. Perdemos determinada idea de nosotros mismos. Logramos una extensión de conciencia. Por lo tanto alcanzamos un nivel más elevado de Ser. Esto es al parecer paradójico. Parece paradójico decir que si se acepta lo que se desaprueba en sí mismo se alcanza un nivel más elevado. Las gentes imaginan que aumentando su sentido de merecimiento y virtud, se elevan. Por el contrario, descienden. Este tema merece una honda reflexión.

Great Amwell House, 15 de febrero de 1947

Nota sobre la recepción de las emociones negativas

Cuando se reciben impresiones negativas acrecientan la Segunda Fuerza en nosotros. Basta decir simplemente que todo se vuelve más difícil. Las gentes crean a menudo dificultades a todo —de hecho, este crear dificultades suele pertenecer al Rasgo Principal. Cada persona tiene un Rasgo Principal, sobre lo cual todo descansa. Se lo compara a un eje central a cuyo alrededor todo gira en el hombre o la mujer. Cuando una persona intenta olvidarse de sí misma y sólo recuerda su propósito, el Rasgo Principal se interpone. En cada decisión, el Rasgo Principal decide. En suma, en lo que respecta a la transformación de sí, en mudar el propio Ser, constituye la Fuerza más poderosa en nosotros. Cada manifestación es el punto de encuentro de tres fuerzas, la Primera, la Segunda y la Tercera Fuerza. La Primera Fuerza es llamada activa y la Segunda Fuerza es una fuerza de resistencia a la fuerza activa, o fuerza oponente. La Segunda Fuerza está en todas las cosas, hasta en la imaginación y fantasía donde al menos suponemos hacer lo que nos da la gana. Si no fuera por esa fuerza de resistencia, todo estaría sin restricción alguna, sin freno, sin la necesidad de esfuerzo, sin forma —pero decirlo es absurdo, porque en todo lo que existe, en todo lo que se manifiesta, está la Segunda Fuerza—. Ahora bien, cuando un hombre se hace el propósito de transformarse, su Rasgo Principal se yergue como Segunda Fuerza y le opone resistencia. Pero las gentes no se dan cuenta que tienen en ellas mismas la Segunda Fuerza. La ven siempre como si estuviera fuera. Retornemos a la observación con que hemos iniciado este comentario. Dije que la recepción de impresiones negativas acrecienta la Segunda Fuerza. Intentemos ver por qué ocurre así y cómo de resultas de ello una persona se demora en el Trabajo sin darse cuenta de lo que la impulsa a hacerlo. Quiero decir que una persona en el Trabajo, cuyo objeto es acrecentar la conciencia y así mudar el Ser, no puede progresar más allá de cierto punto a no ser que detenga las impresiones negativas de los otros. En primer lugar, al recibir y aceptar las impresiones negativas de los otros, de la vida, de todo, se alimenta la parte negativa del Centro Emocional. Esa parte del Centro Emocional tiene que sufrir hambre, porque se asemeja a una enfermedad en dicho Centro, el Centro Emocional, si un hombre o una mujer trabaja contra esa parte adquirida, puede transmitir significación desde el Centro Emocional Superior. Se puede llamarlo inspiración, significación, valer la pena, algo diferente de la vida, alguna fuente interior de vida y de ser feliz —una débil palabra— y empero muy cierta. Puesto que todos nacemos en medio de gentes dormidas —puesto que Papá y Mamá y todo el resto estaban dormidas, quedamos infectados por las emociones negativas—. Inhalamos la atmósfera de aquello» que nos rodean desde el nacimiento —y las gentes son negativas y gobernadas por las emociones negativas—. Así en nuestra

Personalidad adquirida hemos formado un centro espurio llamado la parte negativa del Centro Emocional. Cuando nacemos el Centro Emocional carece de parte negativa. Así adquirimos emociones negativas. Y debemos agradecerlo, porque si las emociones negativas nacieran en el Centro Emocional esencial, nunca podríamos separarnos de ellas. Esta es la enseñanza y no cuesta nada ver lo que significa si nos tomamos el trabajo de reflexionar. La validez de ser negativo no es *esencial*. Es cuestión de la Personalidad adquirida y por eso es una enfermedad. Así se ve al cabo de muchos años qué significa el tener derecho a no ser negativo. Esta es una introspección maravillosa —un verdadero despertar— el inicio de la transformación del Ser.

Ahora bien, cuando recibimos y aceptamos emociones negativas de otra persona, se acrecienta la fuerza de la parte negativa del Centro Emocional que se ejerce sobre nosotros. Pero no es sólo esto lo que ocurre. Repercute sobre nosotros —a saber, la representación de dicha persona en nosotros se vuelve negativa—. Cada persona que conocemos existe en nosotros como representación así como es exterior a nosotros como objeto de los sentidos. El mundo externo es reflejado en nosotros a través de los sentidos por vía del sistema nervioso, los nervios y sus impulsos y representado en nosotros como gentes, cosas. Si recibe una impresión negativa de una persona a quien conoce bien, *dicha persona en usted* llega a ser negativa *para usted*. Por ejemplo, usted dice que ama a X. Luego ve a X y piensa qué estúpido es. Entonces X en usted se vuelve negativo. Quizá tenga una pesadilla en la que interviene X —en la que lo aborrece y desea asesinarlo—. ¿Por qué? Porque usted ha asesinado a X en sí mismo. Así la recepción de las impresiones negativas de los otros acrecienta la Segunda Fuerza en usted. Acrecienta los enemigos en usted. Puede llegar a ser un obstáculo de la mayor gravedad en el Trabajo el recibir impresiones negativas de los otros.

Ahora bien, si ha dejado libre un portal, un vestíbulo, un espacio en sí mismo por medio de la observación de sí y ve la llegada de una impresión negativa y tiene la capacidad de impedirle el paso, si no se identifica con ella, ni la deja ir adonde desea, ni le dice "Yo" a ella, entonces se mantiene apartado del resultado mecánico de dicha impresión. Esto es magia. Es el lugar que todos debemos dejar libre en nuestro mundo interior. Es lo mismo que abrir una puerta física al mundo externo y encontrar allí a un hombre malvado y dejarlo entrar —o cerrar la puerta y echar el cerrojo—. Ocurre lo mismo en el mundo interno. Pero si no hemos dejado ese espacio libre, ese portal, ni construido puertas y cerraduras, estamos a merced de la vida exterior, por no tener cosa alguna en nosotros que impida su continuo efecto. Pero cuando se da uno cuenta que la vida exterior y las gentes y las cosas sólo vienen en la forma de *impresiones*, por la *vía* de los sentidos, entonces si se ha preparado ese espacio interior o claro, se las deja entrar y se aceptan algunas de las impresiones y se

rechazan otras. *Esto es recibir las impresiones conscientemente*. Esto es llamado el *Primer Choque Consciente* —cuando un hombre, una mujer, empieza a ser un hombre, a ser una mujer, por primera vez— sea lo que fueren mecánicamente en la vida. Así se *comienza* a ser *Hombre Consciente*. Ahora bien, si se recibe y aceptan las inacabables, celosas, envidiosas, desdichadas, impresiones negativas de los eventos de la vida cotidiana y de las otras gentes, se es tan sólo una persona mecánica —aun siendo general o primer ministro—. Se está en función de la vida, regido por la vida. No se tiene nada de consciente. Por eso el Trabajo dice que se carece de psicología. "¿Cómo puede tener una máquina psicología?", dijo G. "Las máquinas son máquinas, algunas buenas, algunas malas. Un hombre debe empezar por despertar antes que se le pueda hablar de psicología. Como es mecánico, sea cual fuere el lugar que ocupa en la vida, no se puede hablar. La psicología se refiere a las personas verdaderas. Las gentes ordinarias, las gentes en la vida, que fueron hechas por la vida, sea quienes fueren, son máquinas. ¿Qué *psicología*, subrayó la palabra, puede haber en relación con las máquinas? Para el estudio de las máquinas es necesaria la mecánica, no la psicología. Es por eso por lo cual empezamos con la mecánica. El camino que lleva a la psicología es muy largo. Empezamos por el estudio de la máquina —del hombre-máquina, del hombre que se hace la ilusión de no ser una máquina".

Great Amwell House, 22 de febrero de 1947

Sobre el darse cuenta de no ser consciente

En una ocasión el señor Ouspensky estaba hablando de las diversas tentativas realizadas por el Círculo Consciente de la Humanidad para elevar esta a un nivel de Ser superior. Dijo sucintamente: "Si no fuera por el trabajo hecho sobre la humanidad por los hombres conscientes no seríamos sino bárbaros. Tras la cultura está siempre la amenaza de la barbarie y los hombres conscientes nunca dejaron de sembrar, a intervalos, influencias en el mundo para levantar al Hombre por encima del estado de barbarie. Esos esfuerzos adoptan formas exteriores diferentes, y sólo pueden ser realizados en distintas épocas, pero son siempre los mismos". Dijo que G. se había referido a enseñanzas que en el pasado se fundaban en la fe, en la esperanza y en el amor. G. había dicho: "Todos esos sistemas ejercieron su influencia sobre la humanidad en diferentes períodos de la historia. La fe, la esperanza y el amor fueron puestos a prueba. Pero si me piden pormenores sobre ese sistema, les diré que está fundado en la conciencia. En el sistema que enseñé no se hace hincapié en la fe, ni en la esperanza, ni en el amor, sino en la conciencia. Por esta razón diré que el Hombre no es aún consciente, aunque crea serlo. Cree ser consciente. Cree que todo lo que hace y dice está hecho y dicho en un pleno estado de conciencia. Pero no ocurre así. La psicología occidental, contrapuesta a la psicología oriental, parte de la idea de que el Hombre tal como es, es plenamente consciente y que para él no hay la posibilidad de otro estado de conciencia. Es aquí donde la psicología occidental está equivocada. Un hombre, tal como es, no es plenamente consciente. Lo que llama conciencia no es, según mi sentir, conciencia. Desde el punto de vista del sistema que enseñé, el Hombre está dominado por la ilusión de ser ya consciente, mientras que en realidad está en estado de sueño y vive toda su vida en ese estado".

Otra vez G. se refirió a la esperanza como base de su enseñanza. "Las gentes", dijo sucintamente, "suelen fundarse en la esperanza. Esperan el más allá, o esperan que algún Mesías prometido vendrá y hará todo por ellos. Pero lo hacen todo en estado de sueño. No comprenden que toda *verdadera* enseñanza sobre el Hombre y sus posibilidades se refiere al estado presente del Hombre ahora —tal como es y cómo puede llegar a ser— y no a algún estado futuro o algún progreso eventual. Por esa razón si me preguntan qué promete el Trabajo, les contestaré diciendo que no promete nada. El hombre debe empezar por comprender lo que es ahora realmente. Aún no es consciente. Cuando lo vea, debe empezar por recordarse a sí mismo. Si un hombre pudiera recordarse a sí mismo estaría en un nivel más elevado de conciencia. Ya no estaría más dormido. De resultas de ello, muchas ilusiones lo abandonarían y todo aparecería a una nueva luz. Si pudiera proseguir llegaría a un estado de conciencia que está por encima del Recuerdo de Sí —el estado de Conciencia

Objetiva—. En ese estado vería las cosas tal como son realmente. Entonces estaría despierto. Un hombre puede esperar meramente la Conciencia Objetiva, pero la esperanza no se la dará. Tiene que trabajar sobre sí mismo aquí y ahora, y no esperar que le será dada en otra existencia. Así este sistema nada promete. Pero si un hombre trabaja, logrará algo. Digamos, recibirá cuero con el cual podrá confeccionar zapatos. Pero es preciso que él mismo haga el calzado, para que ajusten bien. Deben ser sus zapatos —no zapatos prestados".

Hablemos hoy sobre el no ser propiamente consciente. Ya saben que es imposible *comprender* el Trabajo sin serlo. Nos dicen que no somos propiamente conscientes y nos lo vuelven a repetir. Entonces se cree conocer todo sobre este particular. Empero, no se lo *comprende* en absoluto. ¿Por qué? Porque uno no se ha observado y así no ha visto por sí mismo que no se es propiamente consciente. Aquí existe un curioso estado. Se sigue teniendo la ilusión de ser plenamente consciente y decir y hacer todo conscientemente y comportarse conscientemente en todo momento y entonces se oye que la enseñanza del Trabajo nos dice que no somos conscientes. Las dos enseñanzas descansan en la mente sin despertar lo que deberían despertar en uno mismo. Esto sucede porque una persona no aplica lo que el Trabajo le enseña. Las gentes se contentan con escuchar el Trabajo y menean la cabeza. Tal vez le presten un poco de atención. Pero es necesario escuchar y *hacer* el Trabajo. Cuando por una observación imparcial de sí mismo, en lugar de esa desgarradora y continua observación crítica de los otros, se advierte que se habla sin estar realmente consciente de lo que se está diciendo, es entonces cuando uno se da cuenta que en la práctica no se es propiamente consciente. Se ve la verdad del Trabajo internamente. Si todo el mundo fuera propiamente consciente todas las guerras, las mentiras políticas y el resto llegarían a su fin. ¿Acaso vislumbró lo que significaría vivir entre gente más consciente? ¿Acaso no ve lo que se lo impide? ¿Acaso no ve que un acrecentamiento de conciencia, que es la meta del Trabajo, y que empieza siendo más consciente de sí mismo para consigo mismo mediante la observación de sí, lo conduciría a una vida por entero diferente? Aquí, por ejemplo, suele ofenderse o encolerizarse o deprimirse a causa de una situación trivial que siempre se repite. Otros le dirán que siempre se comporta *mecánicamente*: (esto es, no conscientemente), que siempre lo hizo así. Pero no lo creará. Intentará justificarse. En otras palabras, se negará a ser más consciente de sí, más consciente de lo que es en realidad. Una vez que vemos por nosotros mismos y mediante el sentido interior de la observación de sí que una cosa se repite en nosotros, nos liberamos gradualmente, dejamos gradualmente de estar en su poder. ¿Por qué? —*a través del acrecentamiento de conciencia*—. Todo acrecentamiento de conciencia hace que la conducta mecánica sea menos dominante. La conciencia es luz. La mecanicidad son las tinieblas. Hay cosas que tienen lugar en las tinieblas y que no pueden tener lugar en la luz. La observación de sí deja penetrar

un rayo de luz en todo aquello que damos por supuesto —a saber, la ilusión de ser plenamente consciente y de comportarse siempre conscientemente. ¡Qué ilusión! ¿Se imagina acaso que pueda haber una mayor?

Ahora bien, en cuanto a *hacer* este Trabajo y no contentarse con escucharlo —hacer este Trabajo exige esfuerzo—. Sólo que se comete un craso error pensando, por ejemplo, que el esfuerzo significa levantarse más temprano o pasarse el día trabajando la tierra o dejar de fumar y cosas semejantes. El esfuerzo en el Trabajo es psicológico. Se refiere principalmente a la no identificación y al Recuerdo de Sí:

- El esfuerzo en el Trabajo se refiere principalmente a la observación de sí —a observar los "Yoes" que están en uno mismo y a no dejarse llevar por ellos—.
- El esfuerzo en el Trabajo se refiere a ser sincero consigo mismo y conocer así cuáles son realmente los propios motivos, y en no fingir.
- El esfuerzo en el Trabajo se refiere a recordarse a sí mismo y a no identificarse en todo momento con todas las personas y todas las cosas.
- El esfuerzo en el Trabajo se refiere a detener la charla interior.
- El esfuerzo en el Trabajo radica en no permitir que las impresiones negativas caigan donde mecánicamente habrían de caer.
- El esfuerzo en el Trabajo estriba en no amontonar cargos internos contra los otros, sino en ver en uno mismo lo que se censura en los otros —como, por ejemplo, la falta de bondad—.
- Todo esfuerzo en el Trabajo es pasivo. El desarrollo de sí parte del *Do* pasivo.
- El esfuerzo es algo muy tranquilo y profundo y que se ve claramente. No es ruidoso, no es fingido. No es contraer los músculos y sacar el mentón.
- El esfuerzo en el Trabajo se refiere al esfuerzo sobre los estados interiores, a dónde se está en el propio país psicológico.
- Todo esfuerzo en el Trabajo se refiere a llegar a ser más consciente de sí para consigo mismo.
- Todo esfuerzo en el Trabajo se refiere a ver dónde se está interiormente —en qué lugar se está internamente en el extenso país psicológico— y en apartarse de los innumerables malos lugares de ese país.

Recuerde que sólo es posible apartarse de un mal estado interior por medio de la no identificación. Un hombre común, un hombre mecánico está totalmente identificado en todo momento con sus estados interiores. Una persona que empieza a trabajar ya conoce lo que significa no identificarse con los dañinos "Yoes" que moran en esos estados —aquellos "Yoes" en ella que viven en los barrios bajos—. Comienza entonces a conocer qué significa el Trabajo y por lo tanto lo que puede llevarla a un cambio de Ser. Si cree en todos sus estados y estados de ánimo y pensamientos y sentimientos, si dice "Yo" a todos sus "Yoes", entonces está completamente

identificada consigo misma y así no es propiamente consciente de sí misma. Ser consciente de un estado, observarlo, significa que una persona no es ese estado. *Este es el secreto* —el primer secreto del esoterismo—. Empero las gentes dicen: "¿Cómo puedo mudar mi Ser?" Oyendo y *haciendo* el Trabajo. Haciendo y practicando lo que enseña sobre usted mismo. Entonces logrará gradualmente pasar a otro nivel de Ser. Por eso es preciso pensar qué clase de trabajo práctico es enseñado en este Trabajo. Empiece por lo que el Trabajo le dice al principio, y no se pase la vida preguntando: "¿Qué haré para mudar mi Ser?". El Trabajo le señala cómo empezar. ¿Pero ha pensado alguna vez en seguirlo en la práctica —en hacerlo realmente ahora—? El tema de este Trabajo no es el pizarrón: es usted mismo. Usted es el tema del Trabajo. ¿Cuántas veces ha estado hoy negativo? ¿Y cuántas veces se ha dado cuenta de ello y no se ha identificado? ¿Se ha elevado siquiera una vez por encima de sus estados de ánimo mecánicos? Hasta el acto de percibir un estado negativo, de observar que se es negativo o se habla negativamente, nos separa un poco. A veces ese momento de observación de sí nos modifica momentáneamente por completo. Un número suficiente de dichos momentos-Trabajo pueden transformarlo, no por un instante, sino por toda la vida. "No hay nada", dijo el señor Ouspensky, "más fácil y más inútil que ser negativo a todo lo largo del día. Las gentes se vuelven negativas, digamos, porque creen que su vida no es como debería ser. Si tan sólo fuesen capaces de comprenderlo se darían cuenta que la vida es como debería ser y que nadie puede hacer. Darse cuenta de ello los ayudaría. ¿De qué sirve derrochar toda nuestra energía en ser negativo sobre la vida cuando todo sucede de la única manera en que puede suceder? Eso es estar dormido".

Great Amwell House, 1° de marzo de 1947

El trabajo sobre las funciones subdesarrolladas

Se puede usar la vida o ser usado por ella. Cuando un hombre es usado por la vida es alimento, usado por un plano de vida inferior al de la Tierra. Todo es alimento para alguna otra cosa. Todo se alimenta de alguna otra cosa. Cuando un hombre usa la vida conscientemente, se convierte en alimento para un plano que está por encima de la Tierra. La razón radica en que si un hombre vive cada vez más conscientemente se desarrolla, mientras que si es usado por la vida no se desarrolla. El Trabajo lo explica diciendo que si una bellota cae en el suelo y se pudre es comida por los cerdos, pero si crece y se convierte en árbol tiene otro destino. El roble puede ser usado —comido— para levantar una casa, pero no las bellotas.

Para desarrollarse, un hombre, una mujer, debe dejar de ser parcial, dejar de vivir en una pequeña parte de los extensos centros. Todo hombre que en algún sentido está cerca del nivel del Buen Amo de Casa —esto es, que se ha adaptado a la vida externa en una forma razonable, responsable, disciplinada— tiene una pequeña parte desarrollada que le sirve para todo menester. Es lo mismo que emplear una sierra para todo trabajo, como el de clavar o escribir. Desarrollarse es llegar a ser cada vez menos parcial. Se puede explorar el propio país y viajar al extranjero —sí, ir a París en uno mismo, digamos—. Desdichadamente las gentes llegan a ser fijas y tiesas y no van más allá de sí mismas, y así no pueden ver dónde y cómo se pegaron a una cosa, a una idea, a una imagen de sí mismas, a un punto de vista, a una perspectiva, a una serie de frases y a un único juicio sobre todas las cosas. Durante la primera mitad de la vida, la función más usada por la Personalidad adquirida es la que las pone en relación con el mundo y les basta. Al parecer están satisfechas. Llega el momento en que las otras funciones pertenecientes a los otros centros necesitan expresarse. Esto es, la máquina necesita urgentemente equilibrarse. Las funciones no usadas empiezan a proyectarse sobre las otras. Se ven las propias limitaciones como si estuvieran solamente en los otros. Por eso es preciso llevarlas a la conciencia e impedirles que vayan inconscientemente a los otros. El pensar subdesarrollado, por ejemplo, exige ser observado y llegar a ser cada vez más consciente en provecho de uno mismo. Hablo de una persona en quien el pensar es el centro menos usado, digamos, el hombre 1, 2, 3. Verá que no es la otra persona quien es intolerablemente estúpida, sino él mismo. A no ser que lo haga, la misma situación se repetirá muchas veces. Porque lo que reside en nosotros, más allá del limitado alcance de nuestra conciencia, actúa muy poderosa y completamente en contra de nuestra pequeña esfera de voluntad. Por eso el Trabajo hace tanto hincapié en la importancia de acrecentar nuestra propia conciencia. Cuando se comporta de una manera desacostumbrada no deje de advertirlo. Tenga la seguridad que un centro subdesarrollado está descargando

energías a través de usted —esto es, descargándola de una manera tonta e infantil—. Aquí infantil significa subdesarrollado. La gente suele preguntar: "¿Acaso la Esencia es mala?" No está desarrollada. Una cosa no desarrollada suele ser mala —impulsiva—. Cuando se desarrolla pasa a su propia inteligencia y uso. Todo lo que en nosotros no está desarrollado —que nunca tuvo la oportunidad de desarrollarse— suele actuar de una manera indiferenciada —de una manera puramente violenta, impulsiva— y así parecer mala en sí misma. No es mala en sí misma. Está simplemente en la prisión.

Como dije, un hombre, una mujer, puede alcanzar razonablemente cierta edad por medio de una función comparativamente desarrollada de la Personalidad. Entonces se hace urgente el reconocimiento de los otros lados —no en los tipos animal-humanos, sino en las gentes que poseen algo más—. Esos otros lados requieren una nueva educación. Este Trabajo es llamado una segunda educación. Una de sus principales ideas es la de abrir otros centros —de llegar a ser el Hombre N° 4— el Hombre Equilibrado. Pero la propia rigidez lo impide. Por eso es preciso reflexionar sobre ese punto. Aun después, digamos, a los 30 años, es necesario ver los otros lados de uno mismo y tomarlos en cuenta. El hombre ordinario es N° 1 —está en el Centro Motor— o N° 2 —en el Centro Emocional— o N° 3 —en el Centro Intelectual—. En cada caso llegará al final de esta función al promediar su vida y se extraviará —perderá el significado—. Entonces surgen toda suerte de dificultades. La solución reside en ellos. El Trabajo trata del desarrollo de las partes no desarrolladas. Nuestro lado oscuro no es sólo lo que nos negamos a admitir en nosotros mismos, sino lo que nos negamos a usar. Cada centro es una mente, que procura una visión muy diferente. Todas las visiones son necesarias. Por eso un hombre debe trabajar no sólo en lo que es ahora en su pequeño y parcial ser, y *mejorarlo*, sino aceptar nuevos modos de comprensión y nuevos intereses. Por dicha razón existen en la vida muchas cosas que es posible hacer pero que nadie soñaría en hacer. Están el Centro Intelectual, el Centro Emocional, el Centro Sexual, el Centro Motor y el Centro Instintivo. Todos han de cooperar *sucesivamente* en el hombre y la mujer cabales. Entonces no hay contradicción alguna.

Esta es una breve nota, pero como se han planteado varias cuestiones retornaré a ella. Agregaré que el Trabajo ofrece la posibilidad de hacer uso de un nuevo crecimiento en uno mismo, pero la vida no lo hace. El esfuerzo —para referirnos nuevamente a él— correcto estriba en aprender algo nuevo, comprendiendo que de este modo se abre una nueva fuente de energía— un centro. La Personalidad, con el tiempo, pone a un hombre en prisión. "Muere" pronto —psicológicamente—. El Trabajo comienza por sacar a un hombre de la prisión. Pero primero debe mostrar su capacidad. Por eso es necesario que algunos sólo trabajen sobre la consideración, las emociones negativas y la no identificación, y ocuparse de las cosas por las cuales se luchó en la vida. En la vida el Trabajo procura una gran ayuda. Es menester ser

inteligente. Después, ayuda de otro modo. El Trabajo es diferente en las diferentes edades.

Great Amwell House, 8 de marzo de 1947

Nueva nota sobre las funciones subdesarrolladas

Si todos nuestros centros ordinarios estuvieran desarrollados nuestra vida sería diferente. No estoy hablando de los Centros Superiores porque, tal como lo enseña el Trabajo, los Centros Superiores están plenamente desarrollados y trabajan en nosotros en todo momento. Pero no podemos oírlos. No somos receptivos a sus vibraciones, puesto que nuestros centros ordinarios están en un estado de confusión y no correctamente desarrollados. Por ejemplo, el estado del Centro Emocional es tal que nos es imposible oír los continuos designios provenientes del Centro Emocional Superior, y esto es debido a que éste está ahogado con las inútiles emociones negativas recogidas desde los primeros años por la imitación.

Hablemos del Centro Instintivo y de lo que puede ser desarrollado en conexión con él. Una función del Centro Instintivo es la sensación. ¿Cómo concebiría un desarrollo de la sensación? Ahora bien, cada función puede ser dirigida hacia fuera y hacia dentro —esto es, estar conectada con la atención externa o con la atención interna, para usar los términos de Trabajo. Hablo aquí de un desarrollo de la función de sensación cuando está orientada hacia fuera. Supongamos que no se echa de ver con precisión algo que está fuera, exterior a uno. No se repara en el diseño de un mapa, o las formas de los diferentes árboles, o las formas o disposición de las cosas. Se dice: "No puedo recordar exactamente cómo estaban dispuestas estas cosas". En tal caso la sensación exterior está subdesarrollada. Hay un ejercicio para esto —fijar la atención en un número de objetos durante un breve instante y luego describirlos *detalladamente*—. Esto desarrolla la atención en la sensación, fijándola en un objeto exterior. Por eso el dibujo y la pintura son útiles y pueden renovarnos. El empleo de una función escasamente usada siempre renueva. El constante uso de la misma función principal agota. En toda persona está la riqueza de un nuevo terreno. Pero las gentes se empeñan en cruzar las mismas sendas gastadas. Por dicha razón el Trabajo se inicia con una mudanza del pensar. "Este Trabajo", se dice, y se lo dice repetidas veces, "se propone hacerle *pensar de una nueva manera*. Este es el comienzo de toda la cuestión". Ahora bien, todas las ideas del Trabajo, si se las aprende y asimila durante muchos años, abren la mente a nuevos rumbos y modifican toda nuestra manera de contemplar las cosas. Esto es, el Trabajo desarrolla el pensar de una persona. De hecho, las gentes aprenden a pensar. Esta idea encabeza todas las conversaciones sobre las funciones y el nuevo desarrollo de los centros. El Trabajo, transformando nuestro pensamiento, hace posible que tengan lugar otros cambios. Si nuestra mente sigue siendo la misma, si nuestro modo de ver y prejuicios siguen siendo los mismos, nuestros pensamientos también seguirán siendo los mismos, y todo en nosotros seguirá siendo lo mismo. La magia del Trabajo se inicia dándonos

nuevas ideas para pensar. El Trabajo empieza por desplazar la mente de su posición establecida mecánicamente. Todo lo demás se puede entonces desplazar ligeramente. Sin embargo, ¿no es extraño acaso que las gentes creen que pueden cambiar si así lo desean? Imaginan ser libres, pero encuentran excusas, no viendo que sólo una nueva fuerza —una nueva serie de ideas— provenientes de otra dirección, posibilitan que un cambio tenga lugar. Por eso es preciso recordar que en todas estas charlas y las subsiguientes acerca del desarrollo de los centros, se presupone que la primera y necesaria condición está satisfecha —a saber, estar en contacto con una enseñanza consciente que posibilite esa mudanza de la mente—. Les recuerdo otra vez que los Evangelios se inician en *μετάνοια* —mudar la mente.

Ocupémonos de la percepción emocional. En algunas personas se da más bien la percepción emocional que la percepción a través de la sensación. La percepción emocional está conectada con la parte emocional de los centros, en especial con la parte intelectual del Centro Emocional. Esta es muy rápida y un pensamiento percibido por medio de esta parte en un segundo suele exigir horas para anotarlo. La parte intelectual del Centro Emocional está abierta al Centro Emocional Superior y es capaz de recibir de un modo fragmentario sus vibraciones cargadas de significado superior. El obrar o las vibraciones de un centro psíquico llegan a sernos conscientes en la forma de significado en diferentes niveles. Mientras que con un centro inferior sólo se ve un significado, en un Centro Superior se ven muchos que están entremezclados. Al usar las partes más o menos mecánicas de los centros ordinarios, el significado que percibimos es muy escaso. Por eso sentimos ranciedad en estas experiencias. Pero un destello de un significado más elevado que, mediante el trabajo sobre sí y según lo que nos han enseñado, es siempre posible, otorga una perspectiva enteramente nueva de significados. Vemos las cosas de una nueva manera —nuestros problemas y todo lo demás—. Lo que era ordinario y opaco parece transformado. Este Trabajo se propone *transformar* las impresiones. Así es preciso no ver todo mecánicamente como se suele hacerlo y no identificarse con la manera acostumbrada de tomar las cosas. *Apártese de su hábito de ver todo* —primero percibiendo de qué modo toma las cosas cotidianamente—. Cada centro y parte de un centro puede ver la misma cosa de maneras muy diferentes. Ahora bien, *si todos los centros estuvieran trabajando en nosotros, todas las cosas se podrían ver de muchas maneras diferentes*. Tomemos el pensar: el pensar es una función del Centro Intelectual. Ahora consideremos el sentir: el sentir es una función del Centro Emocional —ve una cosa, un problema de una manera muy diferente de lo que lo hace el pensar—. Los dos son incompatibles —esto es, nunca pueden encontrarse—. Se piensa acerca de una situación: entonces es preciso sentir, si es posible, la *misma* situación. Es imposible llevar el pensamiento y el sentimiento al mismo estado o punto de acuerdo. De modo que cada centro ofrece una diferente interpretación de las situaciones. En este caso

hemos de aprender a usar ambas interpretaciones. En este punto emerge la *individualidad* que puede tomar algo del pensar y algo del sentir y llegar a una resultante, a una armonía, a una decisión. Esta es la armonización de los centros. Pero es sólo posible por medio de la no identificación con *un* centro y sus funciones y excluyendo a los demás.

¿No es acaso cierto que en diferentes tiempos el mismo problema parece distinto? No hay que creer que esto se debe a una debilidad de la así llamada voluntad. Es el comienzo del crecimiento —el ver una situación desde muchos lados—. Seguir exclusivamente una función y sus juicios —digamos, el pensamiento— es ser esclavo de un centro —esto es, ser parcial—. Por esta razón el Trabajo habla de ser el Hombre Equilibrado, el Hombre N° 4 —esto es, un hombre en quien todos los centros pueden ser solicitados, con todos sus diferentes significados, sus diferentes interpretaciones de una situación dada—. Se asemeja a una guitarra que tiene muchas cuerdas. Tocar una sola a la vez no es llegar a la armonía. Un Hombre Equilibrado puede lograr su propia armonía —viendo una cosa por medio de un centro de cierto modo, luego a través de otro centro de un modo diferente, y así en lo sucesivo— y haciendo lo resultante una armonía de todos esos diferentes puntos de vista. Este es el Hombre Equilibrado. Pero un hombre desequilibrado mira tan sólo a través de una sola ventana, una parte de un centro. Por lo tanto carece de amplitud de Ser. Es un hombre estrecho —que sólo usa una diminuta función para todo el significado e interpretación de la vida—. Tal hombre parece gozar de mucha fortaleza e inflexibilidad en la vida. Empero, desde el punto de vista del Trabajo es el hombre más débil, más mecánico, el más parcial. La parcialidad en el Trabajo es una señal de debilidad del Ser.

Great Amwell House, 22 de marzo de 1947

La comprensión personal que se es una máquina

En una ocasión el señor Ouspensky estaba conversando con su maestro. Le preguntó: "¿Cómo se puede dejar de ser una máquina?" Se le contestó: "Ah, esta es la verdadera cuestión. Si planteara esa cuestión más a menudo tal vez podríamos llegar a algún resultado en nuestras charlas. Es posible dejar de ser una máquina, más para que esto ocurra son necesarias dos cosas. Primero, es necesario conocer, darse cuenta que se es una máquina y segundo, conocer la máquina en sí misma y todas sus posibilidades. Una máquina, una verdadera máquina, no se conoce a sí misma y no puede conocerse a sí misma. Si una verdadera máquina llegara a conocer que es una máquina ya no sería pues más una máquina". Tales conversaciones siempre versaban sobre el hecho que el Hombre tal como es, dormido y manejado por la vida, es una máquina sin echarlo de ver, pero si un hombre empieza a observarse a sí mismo y llega a ser consciente de sí, puede eventualmente dejar de ser una máquina. En esta enseñanza, se subraya siempre esta *doble* visión del Hombre —el Hombre mecánico y el Hombre Consciente—. Todas las doctrinas científicas que enseñan que el Hombre es una máquina son correctas. Pero en lo que dejan de ser correctas es en no comprender que el Hombre puede cesar de ser una máquina y llegar a ser consciente. Como se dijo, una verdadera máquina, digamos, una locomotora, nunca puede conocer que es una máquina, y así sigue siendo la máquina que es hasta que el uso la destroce. Los científicos pueden crear un robot —pero no un robot consciente—. "No hay una sola teoría sobre el Hombre", dijo O. una vez, "que no sea en cierto modo verídica. La teoría de que el Hombre es una máquina es verídica en cierta escala. Es relativamente verídica. Pero no lo es en todas las escalas. Para ver toda la verdad, para ver la verdad en su conjunto, o para empezar a ver lo que las gentes suelen llamar toda la verdad, la cuestión estriba en discernir las escalas, y esto requiere un mayor desarrollo de conciencia que la así llamada conciencia despierta que el Hombre toma como si fuera la plena conciencia. A la luz de la plena conciencia lo que comúnmente parece contradictorio deja de serlo. Las cosas ocupan su lugar correspondiente en escala". "¿Qué es lo que señala el desarrollo de la conciencia?", le pregunté. Contestó: "Como dije, desarrollar la conciencia significa el poder de ser capaz de pensar en diferentes categorías, de ver las cosas en diferentes escalas y así pensar en diferentes categorías". Prosiguió refiriéndose al Hombre que está en diferentes escalas y cómo contemplar a la humanidad como si fuese similar, en un mismo nivel, señalaba una conciencia subdesarrollada. Como recuerdo muy claramente esta conversación que tuve con él, repetiré una parte de lo que dijo. Mirándome directamente a los ojos dijo: "No se da cuenta usted de las diferentes categorías de pensar, de las diferentes escalas, de los diferentes seres. Usted toma a

las gentes como si fueran iguales. Es sabido que el Trabajo divide a la humanidad en siete clases de Hombres. Los hombres N° 1, 2 y 3 son máquinas. Cada uno de ellos es parcial a su manera. El Hombre N° 4 es equilibrado. Los Hombres N°. 5, 6 y 7 son conscientes. Mientras siga pensando como lo hace ahora, no será capaz de comprenderlo. Quiero decir que a no ser que su pensamiento cambie, su conciencia no cambiará y seguirá tomando las cosas en el mismo nivel, en la misma escala, cuando en realidad son hombres por completo diferentes y no tienen entre sí conexión alguna". Prosiguió diciendo que el poder de ver que las cosas están en diferentes escalas era esencial para lograr la fuerza del Trabajo y afianzarla en uno mismo. "Esto", dijo "es lo que significa la Valoración del Trabajo. A menos que se lo renueve constantemente el Trabajo desciende al nivel ordinario de la vida y llega a perder toda su fuerza". Luego lo denominé el sentimiento *vertical* del Trabajo. La escala es vertical —arriba y abajo—. Todo Recuerdo de Sí debería ser acompañado por ese sentimiento. El Rayo de Creación, cuando es retenido en la mente, puede por sí producir un cambio de conciencia, porque es supremamente un diagrama vertical de escala, de diferentes categorías, de diferentes niveles. ¿Qué otra cosa puede curarnos de nuestras emociones y pensamientos, que cubren el día como el moho?

Examinemos ahora qué significa darse cuenta que se es una máquina. ¿Quién abriga la sospecha de ser una máquina? Empieza cuando se toman fotografías de uno mismo. Una fotografía no es una sola observación sino una serie de observaciones de sí mismo realizadas durante un período. Se llega a percibir que algo se está separando de lo que hasta entonces era una masa indigerida de uno mismo, cubierta con reclamos y retratos propios. Se sorprende uno al vislumbrar esa fotografía que no corresponde a retrato alguno de los que hemos usado. Las imágenes que nos forjamos de nuestra propia persona y las fotografías son dos cosas totalmente diferentes. Nunca pueden concordar. Es un momento desagradable, de desconcierto. Es como si un rayo de luz penetrase en una habitación oscura, donde se pasa el tiempo revelando esos retratos, a menudo tristes y siempre agradables, y se proyecta en la pared la imagen de algo desconocido. "Así no soy lo que creía ser", se murmura. Exactamente. Entonces se llega a ser negativo de distintas maneras. Porque cada momento de conciencia ligeramente acrecentada, cada experiencia de verse como una máquina — esto es, de despertar— por lo general es seguida por una hueste de "Yoes" que desean mantenernos en su poder e inducirnos a dormir nuevamente. No estoy hablando de esos momentos de despertar que nos dejan Silenciosos, hasta aterrorizados.

Ahora bien, el Trabajo nos ayuda con arreglo al lugar que ocupa en nosotros. Fue designado para estar en las partes superiores de los centros. Allí puede sostener el ataque de los "Yoes" negativos, y de este modo un hombre llega eventualmente a despertar si renueva a menudo su valoración del Trabajo. Hay que encender el fuego. No conviene dormir demasiado. ¿No es cierto acaso que todos tenemos peligrosos

"Yoes" negativos, que lo más a menudo que pasa es que no se descubren, que no se los toma por lo que son, que buscan hacernos "alimentar la Luna" —esto es, seguir los infinitos laberintos del sufrimiento inútil? Hasta la presencia próxima de esos "Yoes" suele oscurecer todo—. Por eso es preciso trabajar, buscar y hallar algo capaz de resistirlos —algo destinado en realidad a destrozar su poder—. La vida los hizo y así la vida no puede destrozarlos. Por eso el Hombre, que busca despertar, debe recibir ayuda de otra fuente ajena a la vida. Como máquina formada por la vida está sujeto al veneno de los estados negativos. Toda la humanidad mecánica está en esa condición. Sólo el Hombre Consciente puede ayudarlo —el hombre que ha renunciado a envenenarse a sí mismo—. Todo este Trabajo, que proviene del Hombre Consciente, se propone romper el poder equivocado que la vida mantiene sobre nosotros. El peor poder de la vida es la infección de las emociones negativas. Es algo verdaderamente terrible. ¿Ha alcanzado ya la etapa en que conoce que es verdaderamente terrible ser negativo —aun muy tranquilamente, para consigo mismo? Pero el Trabajo —esto es, la enseñanza consciente— es más fuerte que la vida. Si no lo fuera, no habría cultura en la Tierra, ni literatura, ni arte, ni nada de civilizado. Ahora bien, si se desea comprender un lado de la propia mecanicidad, basta observar los estados negativos. Esto exige mucho tiempo, porque se tiende a justificarlos. Si justifica todo en sí mismo, todo cuanto piensa y dice y hace, desde luego nunca descubrirá que es una máquina. ¿Lo ha comprendido? Por lo tanto descubrir que se es una máquina exige no justificarse. Pero es preciso renunciar a la vanidad y al engreimiento —a muchas imágenes, topes, actitudes, etc. —. Comprenderá, por lo tanto, que es algo muy complicado, puesto que una cosa depende de otra. No se puede salir de sí mismo y convertirse en otra persona. Pero aquí tenemos algo que nos ayuda. Nadie puede soportar la idea de ser una máquina. Es por eso que nos justificamos. Los científicos dicen que somos máquinas —pero si usted le dice a un científico que es una máquina, se sentirá muy fastidiado—. Ahora bien, puesto que nos disgusta ser una máquina, significa que hay algo en nosotros que no desea serlo. Este es un hecho interesante. Merece que se lo pondere. La próxima vez hablaremos de esa máquina que se es sin saberlo —esa manera típica que se tiene de tomar todas las cosas y de responder a ellas típicamente como una máquina. Es maravilloso comprender que no hay necesidad alguna de ser esa típica máquina forjada por la vida.

¿Creen ustedes que si se le dijera a una hormiga que es una máquina, lo admitiría?

Great Amwell House, 29 de marzo de 1947

Mecánica y psicología

Se leyó la última vez un breve comentario sobre la comprensión de ser una máquina. Se dijo que comprender que se es una máquina y se actúa mecánicamente es muy desagradable. La ilusión de ser plenamente conscientes de todo lo que hacemos o decimos es muy fuerte. De resultas de ello justificamos nuestra conducta más automática. Explicamos todo —lo que en realidad quisimos decir o hacer—. De este modo evitamos ver hasta qué punto somos máquinas. Porque si una persona se justifica a sí misma en todo —esto es, cree tener siempre razón— nunca admitirá que actúa mecánicamente y que no es consciente. Empero una observación de sí sincera, imparcial y directa le mostrará que no lo es. Esto provoca un nuevo estado emocional. Ciertas experiencias emocionales son necesarias en el Trabajo y se producen en debido orden y surgen cuando hemos estado en contacto con el Trabajo un tiempo suficiente. Esos estados emocionales vencen las emociones que pertenecen o soportan la Falsa Personalidad. Por lo general, son penosas para el engreimiento o la auto-valoración. Es, desde luego, el engreimiento lo que justifica nuestra conducta mecánica y nos impide ver que somos máquinas. G. dijo una vez: "Una emoción sólo puede ser vencida por otra emoción". Ahora bien, no supongamos que vislumbrar el hecho de ser máquinas dará nacimiento a una emoción útil. Por el contrario, las únicas que surgen son las emociones negativas. Sería extraordinario que ocurriese lo contrario. El sentimiento de impotencia y el de nada que derivan de la comprensión de ser una máquina nada tienen que ver con las emociones negativas. Tras las emociones negativas aparece la ira, la violencia, el recelo, la amargura, los cargos internos y todo el resto. Pero tras la emoción que surge de la comprensión de nuestra mecanicidad está la paz. Y es esta emoción la que puede vencer las emociones negativas.

Ahora bien, en cuanto se siente que las emociones negativas son mecánicas — sintiendo uno mismo que es así debido al sabor interior— éstas pierden gran parte de su poder. El sabor interior es la primera señal de la Conciencia Escondida. A menos de tener esa profunda percepción emocional, nunca sentiríamos que las emociones negativas son indeseables. Y si, además, se ve que siempre *mienten* y no presentan las cosas de una manera verídica, sino que tuercen y deforman todo, ya no se sufrirá su continuo dominio como lo hace la mayoría de la gente. Quiero decir, desde luego, a condición de no dejarse dominar por el sueño. Porque si *siente* que son mecánicas y *ve mentalmente* que mienten, entonces usa dos centros conscientemente y esto crea algo muy poderoso capaz de resistir el gran poder de la mecanicidad. Son esas tranquilas emociones y discernimientos y percepciones de la verdad las que poseen el mayor poder curativo y nos ayudan a vencer la tiranía de la máquina —a la que

siempre hemos supuesto ser nosotros mismos—. Pero esa máquina —uno mismo— no es en realidad uno mismo. En sus garras llevamos la más estúpida e idiota de las vidas. El Trabajo se propone despertarnos a un nuevo comportamiento, además de ese estereotipado comportamiento-máquina. Recuerden —se puede tomar todo *de una manera nueva*—. Sí, tengan la seguridad que se puede tomar cada situación de vida, cada evento de vida, de una manera enteramente nueva —si perciben que hasta ahora la han tomado como una máquina—. Una vez que este proceso se inicia en una persona, ésta llega a tener una *psicología*. Un hombre máquina ordinario carece de psicología. G. dijo una vez sucintamente: "¿Por qué nos referimos al hombre ordinario que está dormido como si tuviera una psicología? Un hombre ordinario que está dormido es una máquina, con topes, actitudes y retratos de sí mismo, que siempre son los mismos. Para tal hombre, un hombre dormido, un hombre no consciente, el uso de la palabra *psicología* es absurdo. No tiene *psicología*. El es una máquina —y para el estudio de las máquinas sólo es necesaria la *mecánica*. Pero si un hombre empieza a luchar contra su máquina, si empieza a ver que está dormido en su adquirida maquinaria, entonces tal hombre deja de ser esa máquina que la vida y la educación hicieron de él y luego, en tal caso, podremos hablar de *psicología* y no de mera *mecánica*".

Muchas veces reflexioné sobre la observación de G.: "¿Qué significa tener una *psicología* y no meramente una maquinaria?" En una oportunidad, al hablar a O. sobre este particular, dijo sin ambages "Ha de saber que todo este Trabajo —y todas las verdaderas formas de la enseñanza esotérica— fueron ideadas para que el hombre tuviera la posibilidad de sentir las influencias de los Centros Superiores. Esos Centros, el Centro Mental Superior y el Centro Emocional Superior, corresponden a lo que es llamado la Mente Superior. Pero es preciso recordar que el pensamiento lógico, que se funda en los sentidos orientados hacia el mundo externo, no nos ponen en contacto con esos Centros Superiores, que existen en toda persona y están plenamente desarrollados y nos envían sus influencias. Lo desdichado es que no poseemos un aparato receptor para recibirlas. Por dicha razón, una definición de este Trabajo es: "la preparación de los centros inferiores para la recepción de las influencias provenientes de los Centros Superiores. Todo cuanto enseña el Trabajo prácticamente —a saber:

- La observación de sí.
- La no identificación.
- El Recuerdo de Sí.
- No hacer cargos internos.
- No considerar internamente.
- No justificarse.
- No dejarse llevar por los "Yoes" negativos.

- No caer en la depresión.
- Hacer pasiva a la Personalidad (en especial la Falsa Personalidad).
- Separarse de los estados negativos.
- Quebrantar los topes.
- Destruir los retratos.
- Ver las actitudes inculcadas y no aceptarlas.
- Detener la imaginación equivocada.

De hecho, todo lo que enseña el Trabajo, es purificar los centros inferiores para que estos oigan los Centros Superiores. Cuando un hombre desea mantenerse en contacto con este Trabajo, lo cual significa en realidad mantenerse en contacto con todos los momentos de introspección o Recuerdo de Sí, que ha recibido de los Centros Superiores, en este caso posee *psicología*".

Entonces me di cuenta que cuando G. hablaba de un hombre que poseía psicología y no una mera maquinaria, significaba un hombre que se había esforzado por alcanzar un nivel superior de sí y que todo el Trabajo se refería exactamente a esto —a saber, ponerse en contacto con ese lado superior en él y hallar por medio de la experiencia personal qué lo separa del nivel superior y qué acrecienta su contacto con dicho nivel—. Entonces comprendí mejor la frase-Trabajo usada en relación con esta pregunta: "¿Qué es lo correcto y qué es lo equivocado?" Y la respuesta fue: "Todo lo que induce a dormir y a identificarse más es equivocado; todo lo que despierta es correcto".

Great Amwell House, Pascua, 5 de abril de 1947

Fuerza neutralizante - tríadas

En cierta oportunidad estaba hablando al señor Ouspensky y él me interrumpió para decirme: "¿Por qué es usted tan trágico?" Naturalmente me sorprendió que me dijera esto. Es sabido que las gentes tienen tendencias a hablar de su vida y sus dificultades en tono trágico, y que se dejan llevar por ese sentido trágico de la vida. Le contesté que no creía hablar en tono trágico. Me dijo: "Sí, pero aún no lo percibe. Pero este tono trágico de la voz es señal de una mala fuerza neutralizante. Hay que aprender a no ser trágico".

Esto ocurrió hace mucho tiempo, cuando las primeras reuniones se celebraban en Harley Street. Recuerdo el lugar, las gentes, hasta las expresiones y las posturas, pero no saqué nada en limpio de lo que me dijo salvo el resentimiento. Es decir, no tenía conciencia alguna de haber hablado en tono trágico. Lo único que experimentaba era una sensación de herida moral y sorpresa. Por cierto, rememorando, veo que en realidad hablaba en un tono de tragedia. La tragedia, el hablar trágicamente, es un lujo que causa mucho placer, y son muchos los que lo gozan. Todo puede ser tomado de un modo trágico, dramático, negativo —esto es, se imagina uno desempeñando el papel de un hombre o de una mujer que sufre trágicamente—. Sin embargo, tarde o temprano se debe llegar a tener conciencia de todo eso. Entonces se lo supera. Porque tener *plena* conciencia de una cosa es vencerla. Es sólo la semi-conciencia o no-conciencia las que tienen poder —lo no-visto-aún-plenamente, lo no-reconocido-aún-realmente—. Muchas veces pensé en lo que el señor Ouspensky dijo sobre ese particular: "Ser trágico es un signo de una mala fuerza neutralizante". En aquella época comprendía poco ese término "fuerza neutralizante" y, como dije, me negué a admitir que hablaba trágicamente. De hecho, nunca habría admitido en aquella época mi auto-compasión o vanidad. Dicho estado de sueño se da muy a menudo.

Esta noche hablaré de las tríadas y por lo tanto de la fuerza neutralizante. Empezaremos con la idea general de las tríadas tal como lo enseña el Trabajo. El Trabajo enseña que cada *manifestación* es el resultado de 3 fuerzas, activa, pasiva y neutralizante. Para que *una* manifestación tenga lugar son necesarias *tres* fuerzas. Ninguna manifestación puede tener lugar sin la cooperación de 3 fuerzas. Todo lo que se manifiesta es debido a *tres* fuerzas. Vemos una manifestación y creemos que es una cosa. Pero no se debe a una cosa sino a tres cosas —esto es, 3 fuerzas, que se encuentran en un punto, lo cual produce la manifestación—. Por lo tanto, toda manifestación es una cosa compleja —no una cosa única, sino *tres* cosas que están en cierto equilibrio.

Ahora bien, para comprender tan simplemente como sea posible cómo cada manifestación es el resultado de 3 fuerzas y no de una sola fuerza, empecemos con la

idea que se necesita algo y llamemos a esa necesidad fuerza activa. Ahora bien, necesitar simplemente algo no nos conduce a obtenerlo. Este hecho desalienta a mucha gente. Dicen "si no fuera por...", y otras cosas semejantes, y se vuelven negativas. El mundo está lleno de esta clase de imbéciles que desean simplemente algo y, al no obtenerlo, se desalientan y se vuelven trágicos. Ahora bien, si desea algo, es preciso tener en cuenta la existencia de la segunda fuerza, o fuerza pasiva, que es la fuerza de resistencia contra lo que, quizá muy simple e inocentemente, desea y espera conseguir. Esta segunda fuerza se enfrenta con todo lo que *desea* en cada oportunidad, en cada punto. Por eso el Trabajo enseña que si se desea algo —si se tiene un propósito, digamos— es preciso tener en cuenta la segunda fuerza que al punto se opondrá a lo que se desea, a lo que uno se propone. Una persona se forja, digamos, una imagen fantasiosa, la idea de que es una maravillosa mujer, adorada por todos los hombres, o un hombre maravilloso, que todas las mujeres adoran. Sí, en la imaginación esto es fácil. Las gentes se dejan llevar por esas fantasías a todo lo largo del día. Empero, para que la imaginación llegue a ser igual a la realidad exige tiempo y esfuerzo. ¿Por qué? Porque en la imaginación no hay segunda fuerza, o si la hay es muy escasa, digamos, porque aquí interviene otra cosa que es muy interesante. Diré simplemente aquí que ninguna fantasía es completamente satisfactoria y que la segunda fuerza suele aparecer de diversas maneras.

Ahora bien, en la realidad, si desea algo, tendrá que enfrentarse inevitablemente con la fuerza que se opone a lo que desea —esto es, la segunda fuerza o fuerza de resistencia a lo que desea— y luchar contra ella. Supongamos que desea convertir a todos a su idea de vida y obligarlos a pensar de la misma manera que usted. Tómela como la primera fuerza o fuerza activa. Progresa en la vida y se encuentra con la indiferencia o el escarnio o la crítica o el desprecio. Se deja dominar por el desengaño o se vuelve trágico y lleno de auto-compasión. ¿Por qué? Porque no ha calculado los efectos de la segunda fuerza. ¿Qué papel desempeña aquí la segunda fuerza? No cuesta nada verlo. Las gentes no se interesan, no le creen, están satisfechas con lo que tienen, por eso los otros son la segunda fuerza. Así usted fracasa y se vuelve trágico, incomprendido, y así sucesivamente. Sí, pero ¿por qué? Porque desea algo y no ve que la segunda fuerza aparecerá inevitablemente y se opondrá inevitablemente a lo que desea. La gente suele llamarla el diablo. Pero es la Trinidad —las 3 fuerzas que están obrando— activa, pasiva y neutralizante.

Ahora bien, la relación entre la primera y la segunda fuerza es establecida por la naturaleza y la calidad de la tercera fuerza. La tercera fuerza pone en conexión a la primera y segunda fuerzas y por eso es llamada a veces fuerza relacionante. Comprenderán ahora por qué O. me dijo "hablar trágicamente era la señal de una mala fuerza neutralizante". Una mala fuerza neutralizante establece una mala relación con la segunda fuerza —con todo aquello que se opone a lo que deseo. Entonces seré

vencido por todas las cosas.

Cuando la fuerza activa —y aquí la llamamos *lo que se desea*— posee una fuerza neutralizante mala o equivocada respecto de la fuerza de oposición —esto es, la segunda fuerza— entonces la segunda fuerza se convierte en fuerza activa. Toda la tríada queda invertida. Las dos fuerzas, activa y pasiva, invierten sus papeles. En lugar de usar la segunda fuerza como fuerza relacionante correcta o inteligente, para llevar a cabo prácticamente el fin o propósito contenido en la fuerza activa, la tríada se invierte, y la fuerza oponente triunfa —esto es, se convierte en fuerza activa—. Ahora bien, esto puede suceder a una persona en cualquier momento porque lo que ésta desea es imposible salvo en la imaginación. En el Trabajo nos aconsejan no tener demasiadas exigencias. Si se tienen demasiadas exigencias se estará entonces, siempre en pugna con la vida —esto es, en contra de ese aspecto de la vida que es la segunda fuerza o fuerza oponente—. Nunca aprenderá nada, nunca ganará nada por la experiencia, porque no se produce el esfuerzo necesario para lidiar inteligentemente con la segunda fuerza.

Ahora se ve la necesidad de la segunda fuerza para el desarrollo de la individualidad —esto es, cómo un hombre individualmente y desde sí tiene que habérselas con la inevitable segunda fuerza—. Si lo hace inteligentemente la segunda fuerza le procurará excelentes resultados y, en lugar de ser simplemente una fuerza ciega y oponente, llegará a ser gradualmente lo que desea. Una persona no se vuelve instantáneamente negativa cuando algo se le opone. Prueba una cosa y otra, y esta formidable oposición cede gradualmente y llega a ser lo que desea —o, digamos, más bien llega a ser lo que había de posible en lo que desea—. Luego la fuerza activa, lo que desea —e introduzcamos aquí la idea de lo que quiere— modificándose logra su propósito por medio de una fuerza neutralizante correcta. G. dijo: "La Paciencia es la Madre de la Voluntad". Esto es, la Voluntad, atravesando la paciencia como tercera fuerza, logra lo que desea. Pero querer, desear ciegamente, no es hábil, y sólo conduce a una dura e inflexible fuerza de oposición —esto es, a una inversión de la tríada, y así conduce a los estados negativos. En los Evangelios, Cristo se refirió varias veces a la *habilidad* al ocuparse de la vida y sus situaciones. Esta noche no nos extenderemos más sobre este tema sino que lo retomaremos otro día —a saber, una hábil fuerza neutralizante.

Great Amwell House, 12 de abril de 1947

El accidente y el destino

Desde cierto punto de vista cabe pensar sobre la Personalidad como si fuera el hombre exterior y la Esencia el hombre interior. Sabemos que al crecer un niño la Personalidad rodea gradualmente a la activa Esencia y se vuelve a su vez activa, mientras que la Esencia se vuelve pasiva. Este primer estado de desarrollo persiste por lo general a todo lo largo de la vida y es suficiente para los propósitos de ésta. Pero un desarrollo ulterior es posible, y el esoterismo siempre se refiere a ese desarrollo ulterior, y este sistema también se refiere a la misma cosa. Consiste en una *inversión*, antes que el Hombre alcance su pleno desarrollo, en fragmentos de la literatura del pasado provenientes de escuelas "conectadas con el Hombre plenamente desarrollado —esto es, con el Hombre Consciente—. El Hombre adaptado a la vida, el Hombre con la Personalidad activa y desarrollada, y con la Esencia pasiva y no desarrollada, no es un Hombre plenamente desarrollado según la enseñanza esotérica. Como esta idea no se aprehende distintamente surge mucha confusión en la mente de la gente. La vida desarrolla al Hombre hasta un punto, pero no puede llevar a cabo la inversión en él que lo llevaría a un ulterior y más pleno desarrollo.

En el breve y condensado lenguaje de este sistema esta inversión consiste en hacer a la Personalidad pasiva y a la Esencia activa. Ahora bien, la educación no lleva a cabo esta inversión. La educación acrecienta la Personalidad y así aleja al Hombre cada vez más de su Esencia. Los sencillos campesinos están más próximos a su Esencia. Cabe decir que hoy el mundo está padeciendo un desarrollo equivocado y parcial de la Personalidad. Si por magia o por una lamentable tensión las gentes se volvieran más sencillas, se produciría algo parecido a una inversión. Pero la inversión de que se habla en la literatura esotérica, digamos en los Evangelios, donde es llamada renacimiento, sólo puede llevarse a cabo internamente en la propia experiencia de un hombre y no por un cambio de circunstancias *exterior* a él.

Es preciso recordar que la vida tal como la conocemos y sus ambiciones e intereses pueden sernos arrebatados, y si nada los reemplaza nos sentiremos perdidos. Por ejemplo, en la enfermedad la fuerza *suele* ser extraída de la Personalidad y entonces aparece la calidad de la Esencia. La Personalidad es la máquina por medio de la cual nos adaptamos a la vida y sentimos sus influencias y atracciones. De pronto la enfermedad nos enfrenta con otra clase de vida. Sí, pero ¿qué clase? O. dijo que la enfermedad podía abrir algo en nosotros que la buena salud y el éxito eran incapaces de hacer. Si ya gozamos de una ligera vida interna además de nuestra vida exterior ya tenemos un punto de apoyo. Dije que desde cierto punto de vista la Personalidad puede ser comparada con el hombre exterior y la Esencia con el hombre interior. Si un hombre está solamente desarrollado en su lado exterior y carece de desarrollo

interior es llamado en el Trabajo una máquina conducida por la vida exterior y su rueda giratoria de cambiantes circunstancias. Empero el Trabajo enseña asimismo que el Hombre fue creado como un organismo auto-desarrollante y que el pleno desarrollo consiste en un desarrollo de la Esencia, o del hombre interno, impuesto al primer desarrollo de la Personalidad u hombre exterior, la cual lo pone en relación con la vida externa y sus asuntos. Toda la enseñanza esotérica, tal como se la encuentra en fragmentos de los Evangelios, se refiere claramente al desarrollo del hombre interno. Es muy escaso lo que se dice sobre el desarrollo del hombre externo, el hombre de negocios, el profesional, etc. Se hace hincapié en el segundo desarrollo. Pero, como se dijo, las gentes suelen mezclar los dos. Cristo no vino para que todo fuera bonito y satisfactorio en esta Tierra. Dijo: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada" (*Mateo, X, 34*). Las condiciones del segundo desarrollo —la inversión o renacimiento— son las cosas importantes. Una tierra pulida, en orden, sin agudas luchas internas ni búsquedas y contradicciones por doquier no iba a producir las condiciones necesarias para el segundo desarrollo que es interno, individual, y que radica en nuestros más reales y profundos pensamientos y sentimientos esenciales.

Empero, son pocas las personas que piensan en el significado de su existencia salvo en función del hombre externo y sus necesidades. Ahora bien, pensar en nuestra vida desde el hombre interno es cosa muy diferente de pensar sobre ella desde el hombre externo. Todos ustedes conocen, ya sea examinándose a sí mismos, ya sea a los otros, que es posible tener un lado externo piadoso y religioso, hasta santo, y llevar a cabo diversos actos para producir una buena impresión, y empero en el lado interno no hay nada que corresponda a todo esto. En tal persona —esto es, en suma, en todos nosotros— hay una separación casi total entre el hombre exterior y el hombre interior y el hombre exterior domina al interior. Es el hombre interior desarrollado quien tendría que dominar al hombre exterior. Si un hombre actúa sinceramente desde sí mismo el caso es diferente.

Ahora bien, mientras el lado exterior o Personalidad del hombre es activa y lleva las riendas, en especial desde la idea que *puede hacer*, el hombre está bajo la Ley del Accidente. Esto es, cualquier cosa, por más carente de sentido que sea, puede sucederle. Cuando el hombre interior u hombre esencial llega a ser activo está bajo la Ley del Destino y entonces lo que le sucede es para él significativo. La Personalidad está bajo la Ley del Accidente; la Esencia está bajo la Ley del Destino. Esto es expresado en el Trabajo diciendo que la Esencia (para empezar) está bajo las Leyes del Mundo Planetario —esto es, 24 leyes— y que la Personalidad está bajo la Ley de la Tierra —esto es, 48 leyes— y se añade que la Falsa Personalidad está bajo las Leyes de la Luna —esto es, 96 leyes—. Hay, por lo tanto, un punto en nosotros llamado Esencia, que está bajo menos leyes que cuanto pertenece a la Personalidad o

a la Falsa Personalidad. Trabajamos sobre nosotros mismos, sobre nuestra vida interior para llegar a ser más conscientes en ese punto. Cuando un hombre se recuerda a sí mismo, está bajo 24 leyes. Cuando está dormido en las emociones negativas, etc., está bajo 48 ó 96 leyes.

Great Amwell House, 19 de abril de 1947

Sobre el pensar psicológico

Cuando las gentes ya no creen más en la Mente Superior y en la existencia de una forma cualquiera de conocimiento y verdad más elevada que el materialismo y lo que es evidente a los sentidos, están mentalmente cerradas. Una de las características de una mente cerrada es la ausencia de Centro Magnético. En este caso, ninguna influencia, aparte de las de la vida mundanal, puede ser recibida, porque falta el aparato receptivo, lo cual es la primera necesidad. La persona mentalmente defectiva, en este sentido, no puede dejar penetrar un rayo de luz en su oscuridad interior ni cambiar los vínculos entre la Personalidad y la Esencia. La vida debe seguir siendo su Fuerza Neutralizante. Esto es, en ella ninguna inversión puede tener lugar. Permanece, para usar una frase del Trabajo, como una *casa no terminada*.

Ahora bien, el Trabajo dice que hemos de crear nuestra vida. Dice asimismo y repetidas veces que su enseñanza se propone hacernos pensar con nuestra propia cabeza. ¿Suponemos acaso que podemos crear nuestra vida si nunca hemos pensado con nuestra propia cabeza? Todos, por medio de la reflexión, discernimos que el intelecto humano, con su modo mecánico de obrar, contribuye a su propia y temprana esclavitud. Esto es, forma fácilmente hábitos adquiridos de pensamiento, asociaciones, actitudes, creencias tomadas en préstamo, opiniones y todo el resto. Así el intelecto se petrifica en edad temprana a no ser que las impresiones sean recibidas voluntariamente.

Una persona petrificada de este modo no piensa por sí misma y no puede por lo tanto crear su propia vida. Si seguimos los pareceres y las normas generales y las opiniones convencionales de familia o de raza, etc., no creamos nuestra propia vida. La vida crea nuestra vida. Si cada cual hubiera llegado a su meta interior y fuera consciente del "Yo" Real en lugar de los muchos "Yoes" adquiridos por la Personalidad, entonces habría creado su vida. Su casa estaría terminada —o, como lo dice simplemente el Trabajo, sería un *Hombre* y no una máquina. Hoy en día vemos por doquier a máquinas que tratan de *hacer*, no hombres que tratan de hacer. Pero conviene más observar la continua lucha que se entabla en uno mismo entre los "Yoes" más mecánicos y los "Yoes" más conscientes. Los "Yoes" más conscientes —esto es, los "Yoes" que desean crecer, recordar, comprender por sí mismos y formar al Mayordomo Delegado, son dominados, a menudo duramente, por los "Yoes" mecánicos o muertos, con sus viejas voces y cadáveres en nuestro Cuerpo-Tiempo.

Es un error sacrificar el pensamiento psicológico. Es una tragedia siempre repetida en un mundo de humanidad dormida que la comprensión psicológica sea condenada a muerte por el pensar lógico y literal. Este es uno de los significados de la crucifixión. Se ve a todo lo largo de los Evangelios que Cristo estaba enseñando el

pensar psicológico, algo nuevo. Por eso empleaba parábolas y no mandamientos de piedra. Juan el Bautista no podía comprenderlo porque pertenecía a la antigua escuela literal, dogmática, áspera, implacable, y así vestía una túnica de pelo de camello y cuero —porque en el lenguaje psicológico la ropa que se lleva significa la verdad que se lleva, lo que la mente lleva—. Ahora bien, nadie puede crear su propia vida a no ser que alcance el nivel del pensamiento psicológico. En el Trabajo se señalan cuatro niveles de mente:

- Mente Superior
- Pensar Psicológico
- Pensar Lógico
- Pensar A-lógico (por ejemplo, superstición)

En muchos dibujos antiguos y simbólicos del Hombre, se lo representa primero yaciendo dormido en el suelo, en posición supina. Por último, mediante el obrar de la Tercera Fuerza que difiere de la vida, es representado de pie con los ojos abiertos. Mas para estar de pie y despertar —es un trabajo muy largo, y si un hombre no puede siquiera pensar psicológicamente, le será imposible. Insistirá para que todo sea anotado en blanco y negro de modo que la mente lógica formatoria pueda aprehenderlo. No saltará para asir la cuerda que cuelga por encima de su cabeza sino que tendrá exigencias. Pero ningún hombre ha llegado a un nivel superior de Ser por medio de la interpretación de nuestro significado en la Tierra, dada por el centro formatorio. Cabe decir lo contrario —a saber, que el pensar formatorio, que tanto se enseña y al cual se concede tanta importancia hoy, suele hacer bajar el nivel de Ser. ¿Qué significa el pensar psicológico? En primer lugar contiene tres fuerzas, mientras que el pensar lógico formatorio tiene sólo dos. En segundo lugar, no está situado en las partes motoras de los centros, sino en las divisiones superiores, vuelto hacia los Centros Superiores mismos.

Para liberarse de las leyes bajo las cuales estamos inevitablemente en este planeta, un hombre, una mujer, deben *pensar diferentemente*. Sí, pensar diferentemente de todo el ordinario pensar-vida. Es muy fácil pensar exactamente como todos piensan. El pensar de las masas es fácil, sea cual fuere la capa social a la que se pertenezca. Pero pensar por sí mismo, empezar a crear la propia vida, es tan sólo posible por medio de ideas enteramente nuevas. Esta es la función del conocimiento esotérico — hacer que un hombre piense de una manera nueva. Una mera reacción contra el pensar de vida es inútil. Cambiar de partido político, etc., no es pensar de una nueva manera. Contentarse meramente con ir en contra de todo lo que nos enseñaron nuestros padres no es pensar de una manera nueva. Es pensar de vida —pensar de péndulo— en función de los opuestos en cuyo medio está siempre el péndulo. Este no es un nuevo pensar, ni tampoco puede producir en nosotros ideas y pensamientos que

puedan crear nuestra vida —esto es, conducirnos al Amo— es decir, al "Yo" Real —entrando en el carruaje y diciendo al Cochero a dónde ir.

Ahora bien, la idea del Círculo Consciente de la Humanidad, la idea de la Mente Superior o, para decirlo en términos de los Evangelios, el Reino de los Cielos, esta es una nueva idea que pertenece a la creación de la propia vida. Conectada con ésta, y oponiéndosele, la idea que el Hombre está dormido en este planeta y nada puede hacer a menos que despierte —que está definitivamente hipnotizado— es una nueva idea. Además, la idea que no tiene un "Yo" Real, es también una nueva idea. La idea que el Hombre —esto es, yo— no es exactamente consciente, la idea de estar identificado y por lo tanto dormido, y toda la enseñanza relacionada con esta idea, la idea que el Hombre —esto es, yo— está gobernado por las emociones negativas —todo ese conocimiento que en realidad hace que la persona con Centro Magnético piense realmente de una manera nueva —esto es, que conduce a μετάνοια— a una mudanza de la mente. Esto ofrece la posibilidad de crear la propia vida, y sólo tales ideas, provenientes de un nivel superior de Ser, pueden modificarnos y crear una nueva persona. Esto es, sólo el contacto con la Tercera Fuerza del Trabajo —las influencias provenientes del Hombre Consciente, de la Mente Superior, y el pensar desde nuevas ideas impartidas por ellos, pueden permitir a una persona *crear* su vida.

Ahora bien, las ideas, el conocimiento, provenientes de la Mente Superior, no pueden ser comprendidos lógicamente. En el nivel en que estamos se escinden en opuestos, en contradicciones. Una cosa es lógicamente o recta o incorrecta; en psicología puede ser *relativamente* o recta o incorrecta. El pensar relativo, en el sentido-Trabajo, significa pensar en la Parte en relación con el Todo. Para pensar *relativamente*, se dijo, es preciso conocer algo de Todo antes que se pueda pensar en un detalle, en una parte. El Rayo de Creación, por ejemplo, pone nuestra Tierra en relación con el Todo —con el Rayo entero— y esto modifica en seguida nuestro pensamiento de la Tierra.

Ahora bien, pensar en sí mismo desde sí mismo es una cosa, pero pensar en sí mismo desde lo que enseña el Trabajo es otra. Pensar en sí mismo desde lo que el Trabajo enseña es empezar a pensar psicológicamente.

Great Amwell House, 29 de abril de 1947

Nueva nota sobre el pensar psicológico

Trataremos de comprender nuevamente lo que el Trabajo quiere decir al referirse al pensar psicológico, y buscaremos algunos ejemplos. En la introducción a su último libro O. dice que las ametralladoras son excelentes desde el punto de vista lógico, pero son malas psicológicamente. Hoy en día no cuesta nada aplicar esta idea a las bombas atómicas. Lógicamente, son excelentes porque aniquilan totalmente al enemigo, pero psicológicamente son todas malas. Ahora bien, ¿qué significa esto? ¿Pueden ver lo que significa? Reflexionemos. Hoy día se confiesa francamente que la guerra debe ser total. Todo lo que es humano y decente en la guerra, nos dicen, debe ser eliminado. La guerra total es la destrucción total, sin merced ni piedad. Lógicamente, este es un argumento excelente. Si, dicen, si va a entablar una guerra, que sea total. Inventemos máquinas, mediante nuestra ciencia lógica, que puedan, en un instante, destruir un continente. Y algunos agregan que esta es la única manera de poner fin a las guerras.

Ahora bien, uno de los objetos que se propone el Trabajo es enseñarnos a pensar psicológicamente, y a este respecto *uno* de los muchos aspectos de la enseñanza se refiere a la *consideración externa*. Pensemos en lo que significa la consideración externa. Significa, en pocas palabras, ponerse uno mismo en la posición de otra persona. En los Evangelios es llamado "amor al prójimo" —una frase que hoy carece de sentido, pero que si se tradujera correctamente significaría "ser consciente del prójimo"— porque lo que traduce por "amor" está muy próximo a la suprema idea de este Trabajo —a saber, llegar a ser más consciente, ampliar nuestra conciencia— de hecho, convertirse en Hombre Consciente. El Círculo Consciente de la Humanidad — como lo denomina el Trabajo— está compuesto de gentes que, comparadas con nosotros, son plenamente conscientes. Ser plenamente consciente implica, entre muchas otras cosas, ser consciente de sí mismo y de la otra persona. La consideración externa significa ser consciente *en* la otra persona —poner la propia conciencia, por así decir, en la otra persona— de modo que se vea *desde ella* lo que siente *acerca de uno mismo*. Esto es, se puede ver, digamos, por qué nos tiene antipatía. Pero esto es imposible a menos de llegar a ser consciente de uno mismo. Esto significa verse a sí mismo en los otros y los otros en uno mismo. Esto pone fin a la violencia. Y así pone fin a las matanzas en masa realizadas por las máquinas. O. dijo una vez que las máquinas hacen la guerra. Dijo que las cosas sucedían como si las máquinas insistieran en ser usadas, y el Hombre, por estar dormido y carecer de verdadera voluntad, no podía menos que obedecer la voluntad de las máquinas. La idea merece reflexionarse —esto es, si queda aún tiempo para pensar a solas en la creciente y apresurada tensión de la vida—. Dicha idea, desde luego, pertenece a la gran idea del

Trabajo según la cual el Hombre mismo es una máquina y no puede hacer nada, a menos que alcance un nivel superior de conciencia y se ponga bajo mejores influencias y así ser ayudado. Ahora bien, al ponerse una persona completamente en la situación de otra, con un conocimiento consciente de sí misma como punto de partida, es un ejemplo de pensar psicológico. Deja a un lado las ametralladoras. La violencia tan sólo engendra la violencia. La conciencia elimina el *deseo* de violencia, porque ¿cómo se puede ser violento, por así decir, consigo mismo —esto es, cuando se reconoce que la otra persona es uno mismo y que tiene los mismos temores y dolores—? Esto es una suerte de comentario y ejemplo de *pensar psicológico*, basado en esa observación de O., según la cual el uso de ametralladoras es indudablemente correcto en el nivel lógico pero no pertenece al nivel del pensar psicológico y no es correcto en dicho nivel —esto es, un hombre que piensa en el nivel psicológico no puede usarlas, como tampoco cualquier otra máquina empleada en la destrucción de masa.

Ahora bien, ningún pensar psicológico es posible sin creencia en una Mente Superior. Expongamos otra vez las diferentes categorías de pensamiento en el pizarrón, una debajo de la otra. Primero está la Mente Superior. Esa mente está más allá de la nuestra. No sólo piensa diferentemente sino que lo hace de una manera *enteramente* diferente. Ahora bien, podemos conjeturar un modo de su pensar —a saber, que piensa siempre *relativamente*—. Esto es, cuando nosotros, con nuestras mentes escasamente conscientes, pensamos en *una sola* cosa, en *una* cosa, separada de todo lo demás, la Mente Superior piensa en esta cosa en relación con el todo de aquella no una parte. Ahora bien, nuestro pensamiento, para dar un ejemplo, apenas puede ir más allá de nuestra patria. La existencia del mundo como un todo, del cual nuestra patria es una pequeña parte, y de nuestra patria como una pequeña parte del mundo, no entra en la conciencia ni siquiera como un *sine qua non* de pensar correctamente a este respecto. "En el pensamiento relativo", dijo O., "es necesario conocer algo del todo antes que se pueda pensar correctamente en la parte. Esta es la definición correcta del pensar relativo y es lo que quiero decir cuando hablo del pensar relativo". Agregó que sólo se puede conocer una pequeñísima parte del *todo*, y mucho más de la parte, pero que, a menos de pensar en los dos relacionando uno con otro, se pensaría erradamente. Observó que vivimos en un Universo interrelacionado —un Universo en el cual todo está relacionado con todo y todo influye en todo, y nada puede ser tomado separadamente, aislado del resto. Ocurre lo mismo, dijo, con el cuerpo. Ni una sola parte del cuerpo está aislada, es una cosa por sí misma. Para comprender una pequeña parte del cuerpo, tal como el pulgar, es preciso conocer algo de todo el cuerpo, y pensar en esa parte en relación con el todo. Primero es preciso pensar en el pulgar en relación con la mano, y con los otros cuatro dedos que son inútiles sin el pulgar, y luego con el brazo, etc. Por lo tanto, cabe la seguridad que la

Mente Superior, aunque su modo de pensar es totalmente diferente del nuestro y es otra clase de mente, siempre piensa relativamente y, para ella, todo cuanto ve está interrelacionado. Además, cabe la seguridad que la Mente Superior, pensando relativamente, es consciente de las tres fuerzas, y con certeza de la segunda, y puede calcular cuándo y cómo aparecerá, ésta a hacer una cosa determinada. Muchas cosas, por lo tanto, contra las cuales el hombre mecánico reacciona sin tener conciencia de ellas, son para la Mente Superior una pura locura. En suma, nuestra sabiduría le parece una insensatez. Por eso se dice en las escrituras sagradas: "Porque la sabiduría del mundo es insensatez para Dios" —dando a Dios el significado de Mente Superior.

Ahora bien, nos referiremos ahora, a los Centros Superiores, a la Mente Superior y al Hombre plenamente consciente. Ya han oído decir que el lenguaje de los Centros Superiores no es un lenguaje lógico, porque contiene *tres* fuerzas y no puede ser comprendido al nivel lógico. Las ideas de los Centros Superiores no pueden ser recibidas por los centros inferiores sin que antes hayan sido modificadas. Esta es la razón por la cual las influencias *C* —que provienen de los Centros Superiores u Hombre Consciente— son inevitablemente deformadas al pasar a la vida y así se convierten en influencias *B*. Es preciso reflexionar sobre ese particular y discernir por qué esto ocurre así. Los Centros Superiores no piensan en función de Sí-o-No: no piensan desde los opuestos tal como lo hace la mente formatoria o lógica. El alcance de su pensamiento pertenece a otro orden en el cual *no hay* contradicción alguna. El hombre debe comprender que su pensar lógico y formatorio le impedirán ponerse en contacto con la Mente Superior. Un hombre lógico *no puede* comprender el Trabajo. Es preciso que "salte" desde el nivel de la discusión formatoria y se apodere de "la cuerda que cuelga por encima de su cabeza". Es menester que distinga primero la diferencia existente entre el significado psicológico y el significado lógico. Por ejemplo, cuando dice la Oración de Dios: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy", el pensar lógico lo toma como si fuera literalmente el pan. Pero no significa el pan literal. Basta advertir que la oración empieza con la *idea* de una Mente Superior a saber, "Padre nuestro que estás en los cielos". El pan que se pide es el significado de la Mente Superior. En griego la palabra traducida por "cotidiano" es una palabra que no se emplea en ningún otro lugar y nada tiene que ver con el panadero que entrega el pan todos los días. Ahora bien, si una persona ve el mundo y a sí misma a la luz de la enseñanza esotérica —esto es, a la luz del Trabajo— comienza a despertar. Entonces dirige sus oraciones a lo que lo ayudará a despertar y mantenerse despierta cada día. Ahora bien, se comprende que en el ejemplo lógico que hemos dado más arriba, el pensamiento literal tomará el "Pan" cómo pan. Si hay un Dios de seguro es perfectamente lógico pedirle el pan de cada día, el pan físico. Lo que es preciso destacar es que la oración no quiere decir esto. Quiere decir algo *en un diferente nivel* que sólo puede ser comprendido por el pensamiento psicológico, y se verá que todo

esto se conecta con la idea general del Rayo de Creación, de la Mente Superior, del Círculo Consciente de la Humanidad, del Hombre que despierta y se pone en contacto con las fuerzas superiores que le ayudarán a sufrir el desarrollo interno a que está destinado. En otras palabras, rogar por el así llamado pan de cada día significa rogar por la fuerza, las influencias, que permitirán al espíritu del Hombre despertar y abrir los ojos y ponerse de pie sobre esta Tierra donde todos están dormidos y espiritualmente en posición supina y empero se imaginan que pueden hacer. Quiere decir que el hombre imagina conocer lo que es justo e injusto y cree estar seguro de ello. Pondré fin a este breve comentario diciendo que otro ejemplo de pensar psicológico está oculto en esta aseveración: "Todo lo que lo mantiene despierto es bueno; todo lo que lo hace dormir es malo". Esto nos da una nueva idea de lo que es bueno y de lo que es malo —una idea psicológica, no una idea literal.

Great Amwell House, 3 de mayo de 1947

Nota sobre la consideración exterior

Se hizo una pregunta muy natural en uno de los sub-grupos en relación con el último comentario: "¿Puede la consideración externa estar completamente divorciada de la consideración interna?"

La consideración externa es siempre consciente. Es anti-mecánica y por eso requiere un esfuerzo consciente. La consideración interna es siempre mecánica y por eso no requiere esfuerzo alguno —esto es, no es consciente, sino el trabajo de la máquina. Ponerse conscientemente en la posición de otra persona y verse *uno mismo en ella y ella es uno mismo* es un acto consciente y exige un esfuerzo consciente. La consideración interna se hace naturalmente y es mecánica. Alegrar a una persona que es desdichada es un comportamiento humano y razonable, pero si es cuestión del Trabajo —y aquí tiene cabida la Segunda Línea del Trabajo— es preciso escuchar internamente a dicha persona y hallar algo correspondiente en uno mismo —esto es, reflejar dicha persona en uno mismo como en un espejo, hallar la misma cosa en uno mismo y no negarla, y entonces la otra persona experimentará un cambio de estado sin que se haya dicho una palabra. No se censura sino que se acepta y al hacerlo así se deja lugar a la otra persona para que experimente una mudanza. Es preciso, en la Segunda Línea, dejar sitio a los otros. Esto es algo que difiere completamente de la ayuda que se puede prestar a una persona en el sentido ordinario, que es simplemente un ciego que guía a otro ciego. La consideración externa exige escuchar internamente y encontrar la misma cosa en uno mismo —esto es, si son suficientes la observación de sí y conocimiento de sí—. No se puede influir en los otros sin conocer a la otra persona en uno mismo.

La consideración externa radica en ver el estado de una persona y recordar que se estuvo en ese estado, porque en el Trabajo todos pasan por el mismo estado como, digamos, lo ha experimentado y lo recuerda un anciano inteligente. La inteligencia quiere decir ver la verdad de una cosa. Como dije antes, descubrir en uno mismo el estado de la otra persona, sin pronunciar palabra alguna, la ayudará. La consideración externa es un profundo acto interno y se funda en un acrecentamiento de conciencia —esto es, en el amor— pues todo amor verdadero equivale a tener conciencia de las dificultades de otras personas hallando las mismas dificultades en uno mismo. El amor consciente no es ciego. Da nacimiento a una nueva fuerza neutralizante —a una fuerza-Trabajo. Por eso en un sentido se realiza en silencio —internamente—. Se lo puede realizar, aun no hallándose en presencia de otras personas, por medio del trabajo interior y buscando siempre el mismo estado en uno mismo, el estado que hace censurar a la otra persona, si bien, a veces, por nobleza, no lo hace y entonces dice que es un auto-sacrificio. Este es un sufrimiento inútil. Pero cuando se está

considerando externamente, que es un proceso interior, es preciso no mostrarlo exteriormente —de otro modo se convierte en condescendencia y así va a la Falsa Personalidad. Imaginar que *usted*, tal como es, puede ayudar a otro es siempre condescendencia. Esto es, se funda en la idea que sabe lo que le conviene. Permanecer en casa y hacer el trabajo interior de consideración externa, esta conciencia del compañero de Trabajo, puede cambiar a lo lejos el estado de dicho compañero, pero sólo estando consciente del mismo estado en uno mismo y viendo así a dicha persona en uno. Así se desciende, por así decir, y no hay sentimiento de superioridad. Las gentes suelen decir: "¿Por qué la consideración externa es llamada *externa* y la consideración interna es llamada *interna*, siendo el acto de consideración externa interno?" Basta reflexionar un instante, y se verá plenamente por qué es así. En la consideración externa uno se pone a sí mismo en la posición de la persona externa, un objeto que está fuera —a saber, la otra persona. En la consideración interna sólo piensa en sí mismo. La primera es objetiva, la segunda es subjetiva. No vemos a las gentes objetivamente: las vemos subjetivamente —esto es, como las imaginamos o esperamos que sean. Somos todos violentos para con los otros por no darnos cuenta de ello. En este sentido, las gentes son muy capaces de destruirse unas a otras.

Ahora bien, el Cuarto Estado de Conciencia es llamado la Conciencia Objetiva. Los cuatro Estados de Conciencia son enumerados por el Trabajo en la siguiente forma:

4. Estado de Conciencia objetiva
3. Estado de Recuerdo de Sí
2. Estado de la así llamada de Conciencia despierta
1. Estado de Sueño literal —de Sueño físico.

Hay cuatro Estados o Niveles de Conciencia tal como lo señala el Trabajo, y primero nos esforzamos en alcanzar el nivel N° 3. Para llegar al Estado N° 4, un hombre debe pasar primero por el Estado N° 3 —de otro modo no logrará cosa alguna, ni tampoco lo recordará si tiene un súbito contacto con el Estado N° 4—. ¿Qué se puede entender por el Estado N° 4 —esto es, el Estado de Conciencia Objetiva—? La primera respuesta es que en ese estado vemos las cosas como son realmente. Pero esta definición no satisface la mente. Naturalmente, no puede hacerlo, porque nadie puede describir un estado superior de conciencia a otra persona que nunca estuvo en contacto con dicho estado. A menos de haber tocado el estado de Conciencia Objetiva no podemos aprehenderlo, así como un hombre que percibe un mundo de tres dimensiones no puede aprehender cómo sería un mundo de cuatro, cinco o seis dimensiones. Por ejemplo, no puede aprehender la idea de su Cuerpo-Tiempo —esto es, que toda su vida pasada está viva. Pero se puede comprender, por

más vaga que sea esta comprensión, cuál podría ser el significado de la Conciencia Objetiva. Examinemos lo que se dijo: "Es ver cómo son realmente las cosas". La mejor analogía es un espejo. Un buen espejo refleja fielmente. No deforma cosa alguna. No es celoso. En una palabra, carece de subjetividad. Nos muestra exactamente a qué nos asemejamos. Las gentes suelen decir que un espejo no miente. Ahora bien, si pudiéramos expresar nuestra sentimentalidad, nuestras imaginaciones basadas en la Falsa Personalidad, nuestros estados negativos, subjetivos, nuestros así llamados ideales y mil y una otras cosas, incluso los bien amados retratos de nosotros mismos, las actitudes hostiles que nos inculcaron, las típicas reacciones mecánicas, los topes, los prejuicios, la vanidad y, en suma, todo aquello contra lo cual debemos trabajar según la enseñanza del Trabajo y también separarnos, nos enseña el Trabajo, entonces nos aproximamos al estado en que vemos las cosas como son. Ahora bien, ver al otro tal como es exige un acto preliminar absolutamente necesario —a saber, la necesidad de verse a sí mismo como se es. Cuanto más consciente se es de sí mismo, de lo que a uno se asemeja, más objetivamente se verá a los otros. Porque el conocimiento de sí, logrado mediante la práctica de la observación de sí por mucho tiempo —de hecho, toda la vida, después de haber conocido el Trabajo— conduce a una objetividad cada vez mayor hacia sí mismo. La significación de la observación de sí es acrecentar el *objeto* para uno mismo —esto es, hacer que esa cosa de la cual se fue esclavo, esa cosa que he aceptado en su totalidad sin cuestionarla— a saber, "uno mismo", sea cada vez más objetiva. Si veo algo en mí mismo ya no es mí —esto es, subjetivo— sino que se convierte en objeto para mí —en cosa separada a la que puedo ver como algo distinto de lo que contemplaba como mí mismo. La parte de mí que lo ve como objeto retrocede interiormente y me lleva finalmente al "Yo" Real que reside en el interior y es mi sí real e inobservable —esto es, una experiencia que no puede ser más objetivada o analizada. Se aproxima a "Yo soy el que soy" pero no lo es en realidad. Entonces un hombre es dueño de sí y ya no es más una multiplicidad sino una unidad. Este estado está muy lejos. Pero es muy real, muy cierto.

Esta idea es expresa en el diagrama de Trabajo que empieza con el "Yo" Observante y lleva al Amo. Examinemos otra vez dicho diagrama:

Amo. "Yo" Real
Mayordomo
Mayordomo Delegado
"Yo" Observante

Este diagrama nos señala claramente que a menos de establecer un hombre o una mujer un "Yo" Observante en sí mismo nada se produce en lo que respecta a su pleno desarrollo —que es el estado a que se llega después de pasar por los muchos "Yoes" contradictorios pertenecientes al así llamado Estado de Conciencia Despierta, ascendiendo hacia el logro del "Yo" Real que, por así decirlo, está esperándonos—.

Pero al tomar lo que no es uno mismo como uno mismo sólo puede llevarnos a un infinito sueño y a estados negativos. Así el hombre que alcanza su verdadera meta — a saber, que llega a ser consciente en el "Yo" Real— es objetivamente consciente — es decir, logró el Cuarto Estado de Conciencia.

Citaré ahora brevemente lo que O. dijo acerca del estado preliminar que conduce a la Conciencia Objetiva. En sus experimentos sobre sí mismo, citados en "Misticismo Experimental", dice que pudo alcanzar un estado en el cual el sentido ordinario del "Yo" había desaparecido. Dice: "Comprendí que con la habitual sensación de 'Yo' están conectadas todas las dificultades acostumbradas, las cuitas y las ansiedades. Por lo tanto, cuando el 'Yo' desaparece, todas las dificultades y cuitas y ansiedades desaparecen... Vi qué terrible es tomar en nosotros mismos esa idea de 'Yo' y llevar esa idea de 'Yo' en todo lo que hacemos —como si nosotros nos llamáramos Dios. Sentí que sólo Dios podía llamarse a sí mismo 'Yo'".

Ahora bien, cuanto más una persona se vuelve objetiva para consigo misma, más pierde su ordinario, habitual y preocupante sentimiento de "Yo". Esto señala la aproximación hacia un diferente nivel de conciencia, de los cuales el más elevado es la Conciencia Objetiva.

Great Amwell House, 10 de mayo de 1947

El cuerpo y las diferentes mentes que actúan sobre él

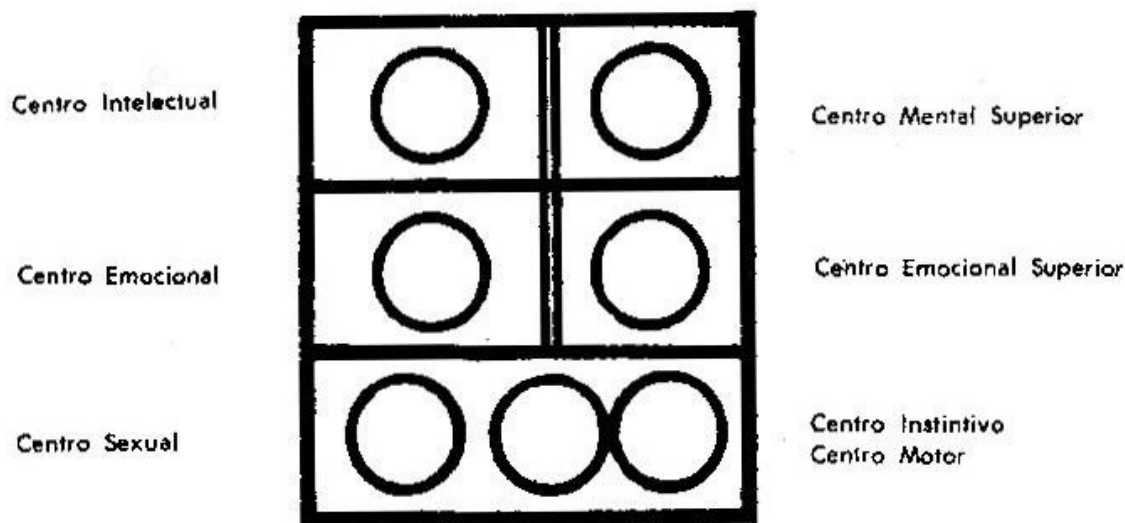
En cierta oportunidad G. dijo que entre las muchas ilusiones que influyen profundamente sobre nosotros y nos mantienen en el notable estado cotidiano de conciencia, al que damos por supuesto como plena conciencia y al que el Trabajo llama sueño o estado de conciencia despierta, es la ilusión de tener *una sola* mente. Calificamos de conscientes a las funciones de esa mente. Imaginando así tener una sola mente y que las funciones de dicha mente son conscientes, nos entendemos mal y por lo tanto entendemos mal a todos los demás. Cuando se impartió por vez primera la enseñanza se dijo: "Quiere explicarles que la actividad de la máquina humana — esto es, del cuerpo físico— está controlada no por una sino por varias mentes, enteramente independientes unas de otras, que tienen funciones separadas y esferas separadas en las cuales se manifiestan. Es preciso entenderlo ante todo, porque a menos de entenderlo ninguna otra cosa puede ser entendida". Ahora bien, cuando oí por primera vez esas palabras me di cuenta que hasta entonces siempre había creído poseer una sola mente. No se me había ocurrido, por ejemplo, que lo que llamamos sentimientos son también las manifestaciones de una mente que difiere de la que piensa, y que los sentimientos tienen un valor cognoscitivo —es decir, los sentimientos poseen valor de conocimiento. O, para decirlo de otro modo, se puede *conocer* algo a través de un sentimiento que es imposible conocer a través de un pensamiento— esto es, a través de la mente pensante.

Conocer con lo que comúnmente llamamos la mente y conocer con los sentimientos son dos clases totalmente diferentes de *conocimiento*. Ahora bien, un hombre que sólo confía en *esa* mente llamada mente pensante o intelectual puede forjar muchas teorías intelectuales acerca de lo que es absolutamente bueno o malo. Pero las conclusiones a que arriba la mente intelectual pueden estar en completa contradicción con la mente cuyas funciones pertenecen al sentimiento. Intelectualmente, puedo probar que tal cosa o punto de vista es correcto. Pero cuando tengo conciencia de mis sentimientos sobre este particular ya no estoy tan seguro y debo modificar el obrar de una mente por el obrar de otra, llamada sentimiento. Basta ver hoy día por doquier el poder de la ilusión de tener *una sola* mente.

Examinemos ahora el diagrama de las diferentes mentes en el Hombre que en diferentes momentos controlan a la máquina humana —esto es, el cuerpo, que es el aparato visible de las invisibles mentes y de este modo la representación visible de las diferentes mentes por medio del habla, la entonación, los movimientos, la expresión, la postura y la acción, etc., percibidos por los sentidos. El Hombre, en el Trabajo, es considerado como una casa de 3 pisos.

Se ve que cada piso de la casa de 3 pisos del Hombre tiene centros diferentes.

Ahora bien, cada centro es una *mente diferente*. Cada centro, por ser una mente diferente, contempla el mismo problema de un modo por completo diferente. Cada centro es una mente que ve la misma cosa de un modo diferente. En una oportunidad, refiriéndose a este tema, el señor Ouspensky dijo, sin ambages: "El Hombre se asemeja a una casa cuyas ventanas se abren a diferentes direcciones. Se mira a través de una ventana que da al sur, y luego a través de una ventana que da al norte, y después al este, y luego al oeste. Al principio se cree que sólo la visión obtenida mirando al sur es la verdadera —la verdad como la llamamos. Pero al mirar por una ventana que da al norte se ve un aspecto totalmente diferente y se piensa entonces que debe ser la verdad, y así ocurre con todas las demás. En realidad, un hombre equilibrado, que puede usar todos los centros ordinarios, es capaz de ver como si lo hiciera a través de todas las ventanas. Comprende que la verdad es aquella que es transmitida separadamente por cada ventana y que luego se une en una visión total por el 'recuerdo'". Agregó después que se lo puede comparar a dar la vuelta a una casa. Primero se ve un lado, luego el otro y así sucesivamente —y así se logra una idea total de la casa, no una vista parcial de ella.



Como es sabido, el Trabajo enseña que hay tres clases de Hombre Mecánico — esto es, el Hombre dormido y que sirve a la naturaleza—. El primero tiene su centro de gravedad en el Centro Instintivo y Motor, y es llamado el Hombre N° 1. El segundo tiene su centro de gravedad en el Centro Emocional y es llamado el Hombre N° 2. El tercero tiene su centro de gravedad en el Centro Intelectual y es llamado el Hombre N° 3. En el Trabajo el Hombre es dividido en diferentes categorías. Los hombres N° 1, N° 2 y N° 3 son todos *parciales* —y ven todo subjetivamente y siempre se pelean los unos con los otros. Vemos hoy la tragedia de los hombres mecánicos, parciales, que tratan de entenderse los unos a los otros y llegar a un

acuerdo. Una persona está mirando el paisaje, digamos, desde la ventana sur, otra desde la ventana norte, y así las demás. ¿Cómo pueden ponerse de acuerdo? Cada una emplea *una* sola mente y ve todo diferentemente de las otras. Ahora bien, el desarrollo del Hombre —el posible desarrollo interior de que trata toda la enseñanza esotérica— puede iniciarse con un desarrollo adicional de *un* solo centro. El Hombre N° 1 —el Instintivo-Motor— puede imponerse una severa disciplina para dominar por medio de la Voluntad el Centro Instintivo y el Centro Motor. A esto el Trabajo lo denomina "El Camino del Faquir". El Hombre N° 2 —el Hombre Emocional— puede someterse a una severa disciplina para lograr mediante la Voluntad el dominio de sus emociones. Esta es llamada el "Camino del Monje". El Hombre N° 3 puede sufrir un severo adiestramiento para controlar el Centro Intelectual. Esto es denominado en el Trabajo el "Camino del Yogui".

Estos son los 3 caminos. Pero hay un Cuarto Camino. Este Trabajo —esta enseñanza— trata del Cuarto Camino. ¿Cuál es una de las características —de las muchas existentes— del Cuarto Camino? En el Cuarto Camino, que rara vez se encuentra y que sólo aparece en el mundo cuando una crisis es inminente, el trabajo se hace sobre todos los centros y simultáneamente. Esto es, un hombre en el Cuarto Camino busca alcanzar el nivel del Hombre Equilibrado u Hombre N° 4. Busca emplear y aprender el modo de controlar no un centro sino tres centros —a saber, el Centro Intelectual, el Centro Emocional y el Centro Instintivo-Motor. Por el momento no nos ocuparemos de la cuestión del control del Centro Sexual, hecha la salvedad de decir que si no se tiene conciencia de los otros tres centros, si no se comprende lo que necesitan y lo que exigen forzosamente, nos será imposible comprender relacionar correctamente las manifestaciones del Centro Sexual. Hablo desde el punto de vista del equilibrio de las energías. Un centro puede extraer demasiada energía.

Tenemos, pues, para decirlo brevemente, un sistema de enseñanza llamado el Trabajo que se inicia con el estudio y la observación de los 3 centros, Intelectual, Emocional e Instintivo- Motor. Ahora bien, tal como lo enseña el Trabajo es preciso empezar por la observación de los pensamientos y las emociones o sentimientos y establecer una neta distinción entre ellos. Una de las primeras cosas que enseña es que un hombre, una mujer, han de observar los diferentes centros que existen en ellos y darse cuenta que no son una sola persona. Deben empezar por la *observación de sí* para llegar a ser conscientes de sus pensamientos y de sus sentimientos y establecer una neta distinción entre el pensar y el sentir. Sentir meramente todo, cuando es necesario pensar, es un proceder equivocado. Pensar meramente cuando se debería también sentir es un proceder equivocado. Pensar y sentir meramente sin la correspondiente acción del Centro Motor, es un proceder equivocado. Actuar meramente sin pensamiento ni sentimiento es un proceder equivocado. Buscamos en el Trabajo vivir más conscientemente y para vivir más conscientemente se requiere la

observación de sí interna que conduce al conocimiento de sí. Primero es preciso tener más conciencia de sí —de lo que uno es. ¿Siempre siente en lugar de pensar o hace lo contrario? Discernir por medio de la observación interna y la percepción de sí que no se es *una sola* mente, sino, para empezar, *tres mentes*, cambia nuestra auto-suficiente y supuesta visión de nosotros mismos —esto es, comienza a despertarnos. En el equilibrio de todos los distintos puntos de vista de las diferentes mentes, empieza el Trabajo de *transformación del Ser. Empieza con no identificarse con un punto de vista, con una sola mente, con un centro*. Este es un trabajo difícil —que dura largo tiempo—. Pero lleva a la dirección real, innata del Hombre —a saber, al desarrollo interior.

Como es sabido el Trabajo nos enseña que el Hombre es un experimento en el planeta. Fue creado como un organismo *capaz de desarrollo propio*, para distinguirlo de los animales y plantas a los cuales se les otorgó la vida por la vía de la mente del Centro Instintivo. El Hombre, como un ser de 3 pisos, tiene que realizar cierta tarea interior, de la cual se habló en diferentes formas, religiosas o no, desde el comienzo de la historia. Esa tarea interior radica en el desarrollo interior. El Trabajo, que no se puede condensar en unas pocas palabras, se refiere a lo que hay que hacer, a los esfuerzos que son necesarios, a lo que es permitido esperar respecto de esa posibilidad interior que nos fue destinada por la Creación, en la que el hombre, que sigue en la práctica la enseñanza de este Trabajo desde una sincera valoración interior —esto es, amor al Trabajo— puede alcanzar eventualmente el estado donde los dos Centros superiores o Mentes hacen sentir directamente su influencia sobre él y luego pasa bajo un control que le descubre su innato significado, y entonces no sirve más ciegamente a la naturaleza, como lo hace la humanidad dormida. Entonces despierta.

Ahora bien, en este breve comentario agregaré que para despertar del sueño:

1. Un hombre, una mujer deben darse cuenta que están dormidos y que no se recuerdan a sí mismos.
2. Deben ver que el estado de su Centro Emocional es pésimo —esto es, que no conocen emocionalmente otra cosa que las emociones *negativas*— es decir, sentimientos desdichados, celosos, amargos o simplemente desagradables.

Sobre la práctica del *Recuerdo de Sí* mucho se dijo y se dirá. La purificación del estado en que está comúnmente el Centro Emocional —esto es, la separación de los estados negativos de sentimiento y muchas cosas desagradables que les están asociadas— este es otro de los temas enseñados en este Trabajo, que, por más que se hable de él a menudo, debe llegar a ser un hecho tan real, una tarea tan genuina para todos los que están en relación conmigo, que pueda ser recordado y comprendido sin necesidad de constantes recordatorios. Ningún desarrollo interior, ningún logro del "Yo" Real es posible a no ser que un hombre, una mujer practiquen el Recuerdo de Sí

y la no identificación en los estados negativos. Si las gentes no lo hacen, con el tiempo llegan a ser inútiles para este Trabajo. Recuerden que en el Trabajo el "Tiempo está medido".

Great Amwell House, 17 de mayo de 1947

El cuerpo y las diferentes mentes que actúan sobre él II

La última vez, cuando hemos hablado de las diferentes mentes que pueden controlar el cuerpo físico del Hombre, se leyó el siguiente pasaje: "Deseo explicarles que la actividad de la máquina humana —esto es, del cuerpo físico— está controlada no por una mente sino por varias mentes, enteramente independientes una de otra y que tienen funciones especiales y esferas en las cuales se manifiestan. Es preciso entenderlo primero, porque, a no ser que se lo entienda, no se puede entender cosa alguna". Ahora bien, como dije, cuando lo oí por primera vez me di cuenta que siempre había creído poseer una sola mente, y es muy probable que ustedes piensen lo mismo. Esto es, se conciben a sí mismos como teniendo una sola mente que controla el cuerpo y nunca se les ocurrió que podían tener otras mentes. En realidad, tenemos siete mentes. Estas mentes actúan por medio de los siete centros que posee el Hombre y pueden controlar el trabajo del cuerpo físico. Primero tenemos, por así decir, las mentes comunes, que actúan por medio de los cinco centros ordinarios:

La Mente Intelectual, que actúa por vía del Centro Intelectual.

La Mente Emocional, que actúa por vía del Centro Emocional.

La Mente Sexual, que actúa por vía del Centro Sexual.

La Mente Motora, que actúa por vía del Centro Motor.

La Mente Instintiva, que actúa por vía del Centro Instintivo.

Y segundo, tenemos dos super-mentes con las cuales no estamos en contacto, salvo bajo circunstancias especiales en las que la Personalidad es pasiva. Esas mentes son:

La Mente Emocional Superior, que actúa por vía del Centro Emocional Superior.

La Mente Mental Superior, que actúa por vía del Centro Mental Superior.

Estos dos últimos centros hablan en un lenguaje especial que no es comprendido por los centros inferiores. Esta es la razón por lo cual hallamos, digamos, en las Santas Escrituras, muchos extraños temas que sólo pueden interpretarse psicológicamente y no tienen sentido alguno si se toman literalmente. En la Biblia, al comienzo, la Creación del Hombre y, al final, el Juicio del Hombre, están escritos en el lenguaje del Centro Emocional Superior.

Ahora bien, como hemos dicho, es preciso comprender que las diferentes mentes nos controlan y si no lo entendemos nunca comprenderemos cosa alguna sobre nosotros mismos. Esta enseñanza o, como es llamada, el Trabajo, es un estudio de sí que se realiza siguiendo un sistema definido de observación de sí —esto es, nos

señalan qué debemos observar en nosotros mismos y aquello de lo cual debemos separarnos—. Para empezar, tenemos que observar los centros que están en nosotros y advertir de qué manera trabajan en las diferentes esferas y cómo ven las cosas diferentemente. La Mente Intelectual percibe las cosas muy diferentemente de lo que las percibe la Mente Emocional. La Mente Sexual las ve muy diferentemente de cómo las ve tanto la Mente Emocional como la Mente Intelectual, y así en lo sucesivo. Pero cabe decir que en realidad los tres centros situados en el compartimiento inferior de la máquina humana no necesitan ser opuestos y pueden combinarse y así formar una tríada. Esto es, la Fuerza Activa, la Fuerza Pasiva y la Fuerza Neutralizante pueden ser conducidas por cada centro alternadamente junto con el Centro Sexual, el Centro Motor y el Centro Instintivo. Pero es preciso subrayar que esto no se aplica a los otros centros y que la enseñanza nos es impartida en cuanto se refiere solamente al Centro Sexual, al Centro Motor y al Centro Instintivo en su *capacidad* de formar una tríada y de no ser opuestos —esto es, en su capacidad de relacionarse unos con otros de tal manera que cada uno conduce una u otra de las tres fuerzas.

Ahora bien, nos referiremos a modo de comentario a unos pocos puntos de los centros que pueden ser examinados por una observación de sí bien entrenada. Cada centro tiene su propia esfera de actividad —es decir, el trabajo que puede hacer el Centro Motor difiere mucho del que realiza el Centro Intelectual—. Cabe la posibilidad de observar que cuando se está en un centro no se está necesariamente y también en otro. Una decisión que se toma en un centro no tiene poder alguno en la esfera de poder de otro centro. Ahora bien, es verdad que pasamos gran parte del día en un estado de vaguedad, de falta de enfoque, en el cual la corriente de la charla interior y la fantasía mecánicas corre sin tregua. Esto es llamado estar entre los centros. Cuando estamos *en atención* estamos en un centro. Pero un centro no conoce a otro. Son mentes diferentes. Su modo de hacer las cosas es muy diferente. Un hombre armonizado —un hombre N° 4— conoce la diferencia de los diferentes centros y se mantiene por así decir en medio de ellos y se puede comunicar con todos. Pero, tal como somos, no poseemos ese estado interior de Ser, que pertenece a un desarrollo ulterior, y está en un nivel definitivamente superior al que estamos. El hombre desarrollado, el hombre que se necesita hoy, el nivel hacia el cual nos esforzamos en llegar, no es el del hombre habitual de un solo centro, ya sea el Hombre N° 1 o instintivo, ya sea el Hombre N° 2 o Emocional, ya sea el Hombre N° 3 o Intelectual, sino el Hombre N° 4, y este es el propósito general de todos los que están en el Trabajo. Porque en el Hombre N° 4 todos los centros le son accesibles, según las circunstancias.

Ahora bien, cada centro posee su propia verdad. Así no hay una sola verdad, sino la verdad de cada mente, y es el todo lo que determina la verdad. Dije que un hombre

armonizado, un hombre equilibrado, conoce y comprende el lenguaje y las necesidades de los centros. Así sabe *qué centro usar en el momento apropiado* y da, por así decir, lo que pertenece de hecho a cada centro. Esto es, las cartas, los impresos se orientan hacia la dirección correcta. Pero G. comparó el Hombre tal como es —es decir, el Hombre dormido en sí mismo, el Hombre ordinario, el Hombre parcial, el Hombre de un solo centro, el Hombre aún no despierto, el Hombre manejado por las fuerzas exteriores, el Hombre-Máquina— a tal hombre, G. lo comparó a la oficina de una gran compañía en la cual están sentados tres jefes en diferentes habitaciones. No se conocen el uno al otro y todas las comunicaciones de la compañía se reciben por intermedio de una secretaria ignorante que vive en una pequeña oficina con dos o tres libros de consulta. Ni siquiera conoce de qué se ocupa la compañía. Envía las cartas que recibe —impresiones— a cualquier lugar de la casa según su antojo y los jefes no sacan nada en limpio de la mayoría de estas cartas. Esto es, lo que debería haber ido a un centro va al centro equivocado y así ocurre con todo lo demás. Esta es una de las imágenes que se dieron, en la enseñanza original del Trabajo, sobre el estado del Hombre común mecánico —esto es, el Hombre o la Mujer dormidos.

Ahora bien, ya que hemos leído este comentario, les hablaré sobre su contenido. Es necesario que las cosas desciendan hasta cierto nivel para que podamos recibirlas. En primer lugar, ¿no ve acaso que posee diferentes centros y además que tienden a obrar como opuestos? Cada centro tiene su propio apetito. ¿No ha visto por sí mismo que tiene diferentes apetitos? Esto debería suscitar la reflexión de que no es una persona, sino muchas personas. Hay el apetito del Centro Instintivo, el apetito del Centro Sexual —y, más difícil quizá de notar— el apetito del Centro Motor— esto es, el deseo de hacer algo, de realizar ejercicios. Hay también el apetito del Centro Emocional —digamos, el de ser apreciado—. Y el apetito del Centro Intelectual —el hambre de conocimiento. Todos esos apetitos son diferentes. En el Hombre Equilibrado ninguno predomina y excluye a los otros, porque el Hombre Equilibrado está en medio de los apetitos de los diferentes centros y satisface uno solo con exclusión de los demás. Este es el hombre armonizado o equilibrado. ¿Cree haber ya llegado a esa etapa —ese nivel de Ser—? Le puedo asegurar que si lo cree no es sino una complaciente imagen que se forjó de su persona y que será destruida por una sincera observación de sí. Un hombre o una mujer que sienten estar *muy bien* o aun mejor que los otros —tales personas están dormidas en sí mismas y para sí mismas. En suma, están dormidas. Ahora bien, este Trabajo se ocupa del despertar, y no de seguir durmiendo con el sueño general de la Humanidad.

Great Amwell House, Pentecostés, 25 de mayo de 1947

Nota sobre la comprensión

Hemos notado que en este Trabajo el Hombre es contemplado desde muchos aspectos diferentes y estudiado de distintos modos. Se dijo que el Hombre, visto desde un aspecto, tiene dos lados —el lado del conocimiento y el lado del Ser—. A este respecto una de las cosas prácticas que nos son enseñadas es la de lograr el conocimiento de nuestro Ser. Ahora bien, la observación de sí radica en conocerse a sí mismo —en llegar a ser objetivo para sí, en alcanzar la *conciencia* de sí. Se puede llegar a conocer el propio saber y se puede llegar a conocer el propio Ser. No me referiré hoy al conocimiento del propio saber excepto para decir que más adelante nos daremos cuenta que el grado de conocimiento que nos habíamos atribuido estaba lejos de satisfacer nuestra imaginación y que la brecha en este supuesto conocimiento es muy ancha.

Ahora bien, lograr el conocimiento del propio Ser es una de las primeras cosas subrayadas en el Trabajo. En una ocasión se dijo que es preciso trabajar sobre:

- El Conocimiento de nuestro Ser
- El Recuerdo de Sí
- La No-Consideración
- La No-Identificación

Sin el conocimiento de nuestro Ser, es imposible trabajar sobre el Ser. Una parte de nuestro Ser está bajo 12 influencias provenientes del nivel cósmico de Ser que es representado exteriormente por el Sol visible otra parte está bajo las 24 leyes planetarias otra está bajo las 48 leyes de la Tierra y la última bajo las 96 leyes de la Luna. El peor lugar en nuestro Ser y el que está bajo más leyes es la parte negativa de nuestro Centro Emocional. A este respecto un signo de un nivel superior de Ser lo constituye la capacidad de soportar las manifestaciones desagradables de los otros. No se es continuamente, negativo con las demás personas. Otra señal de un nivel superior de Ser lo constituye la posesión de un Centro Magnético, que es la intuición de que esta vida no es explicable en función de sí misma —o, lo que es lo mismo— el poder de ver que existen dos clases de influencias, las *A* y las *B*.

A medida que el hombre se ve a sí mismo más objetivamente —esto es, que logra un conocimiento directo de su Ser— suele ser atacado a intervalos por una clase especial de sutiles emociones negativas. No puede recibir ayuda salvo por medio de una lucha individual. Esta situación es necesaria para suscitar la presencia de la individualidad o "Yo" Real con el cual nuestro acostumbrado nivel de Ser no está en contacto. Nuestro Ser ordinario carece de unidad. El "Yo" Real, cuando emerge hace

que los diferentes centros y "Yoes" concuerden. Produce la unidad en la multiplicidad. Ahora bien, sólo la lucha individual provoca la aparición del "Yo" Real. Es uno mismo, y sólo uno mismo, quien tiene que creer y aplicar el Trabajo. Hacerlo desde otro lado de sí mismo no es individual —como hacerlo porque se debe hacerlo— desde una noción ortodoxa, etc. —no es central. Quizá se perciba qué significa lo que llamo esfuerzo central. El lugar desde el cual uno se esfuerza ha de ser sinceramente uno mismo. Si imito a mi padre, seguiré su ejemplo en mí mismo y entonces estaré individualmente en sus manos —en esta imitación psicológica de él en mi mismo—. El padre que está en nosotros tendrá pues el poder. Esto es al parecer muy oscuro. Empero, les aseguro que es fácil comprenderlo si se piensa que se poseen diferentes grupos de "Yoes" que forman por lo general distintas personalidades, cuya suma constituye la Personalidad en su conjunto. No son nosotros. Tienen, como dijo Cristo, que ser aborrecidos —por no ser nosotros—. Cuando el Cochero está en la Caja, el caballo enganchado y el Amo sentado en el Carruaje, sólo entonces se puede reflexionar sobre el Ser. Hay que comprender que esta situación nunca se producirá a menos de ver claramente que debemos esforzarnos y trabajar nosotros mismos, desde nosotros mismos, por la transformación de la vida, y cada día realizar un verdadero esfuerzo de Trabajo desde nuestra comprensión —es preciso contemplar los efectos mecánicos de la vida de un modo nuevo. Ahora bien, en lo que respecta al Conocimiento y el Ser y su relación con la Comprensión, leeremos un comentario de una conferencia pronunciada por el señor Ouspensky:

"Hablaré hoy sobre la comprensión. ¿Qué es la *comprensión*?. Traten de hacerse esta pregunta, y verán que no la pueden contestar. Esto significa que nunca pensaron sobre este particular. Siempre mezclan la *comprensión* con el *conocimiento*. Pero comprender y conocer son dos cosas muy diferentes. Ante todo, el comprender debe ser dividido en dos partes. Se puede comprender una cosa o un problema, o una idea, y se puede comprender un hombre —es decir, lo que éste nos dice. Por el momento prescindiremos del caso en que se puede comprender un hombre sin que éste diga nada, porque es sólo el desarrollo de la misma idea. Para comprender una cosa, una idea, o un problema, es preciso conocer todo lo que se refiera a dicho problema, o tanto como sea posible. Por ejemplo, supongamos que les muestre un antiguo rublo ruso de plata. Era una pieza de moneda del tamaño de media corona inglesa y cuyo valor correspondía a dos chelines y un penique. Lo pueden examinar, estudiarlo, ver en qué año fue acuñado, conocer todo lo referente al Zar cuyo retrato lleva en una cara, pesarla, realizar su análisis químico y hallar la cantidad exacta de plata que contiene. Pueden enterarse del significado de la palabra 'rublo' y cómo llegó a estar en uso. Se pueden enterar de todas esas cosas y, probablemente, de muchas otras, pero nunca lo *comprenderán ni tampoco su significado*, si no descubren

primeramente que antes de la Guerra su poder adquisitivo correspondía en muchos casos, al actual cuarto de penique. Si llegan a descubrirlo *comprenderán* algo sobre el rublo y quizá sobre algunas otras cosas, porque la comprensión de una cosa lleva inmediatamente a la comprensión de muchas otras cosas.

"Ahora bien, si nos preguntamos qué significa comprender o no comprender a un hombre, ante todo debemos considerar el caso en que hablamos lenguajes que no son los de dicho hombre y carecemos por lo tanto de un idioma común. Naturalmente, no podemos comprendernos. Es preciso tener un lenguaje común o ponerse de acuerdo acerca de ciertos signos o símbolos con los cuales designaremos las cosas. Pero hablemos del supuesto caso en que conversando con un hombre no podemos ponernos de acuerdo sobre el significado de ciertas palabras o signos o símbolos. Otra vez dejamos de comprendernos unos a otros. De esto se sigue el principio que es *imposible comprenderse y no ponerse de acuerdo*. En la conversación ordinaria decimos a menudo: 'Lo comprendo pero no estoy de acuerdo con él'. Desde el punto de vista del sistema que estamos estudiando esto es imposible. Si se comprende a un hombre se está de acuerdo con él; si no se está de acuerdo con él no se lo comprende. Esta idea es difícil de aceptar y significa que es de difícil comprensión.

"Intentemos entender más claramente qué es la comprensión. En el hombre hay dos lados que deben desarrollarse en el curso gradual de su transformación. Estos son: su *Conocimiento* y su *Ser*. Ya me he referido muchas veces a la necesidad del desarrollo del conocimiento, en particular el conocimiento de sí, y nada les costará comprender la idea de los diferentes niveles de conocimiento y de la relatividad del conocimiento. Lo que las gentes no entienden en la mayoría de los casos es la necesidad de un desarrollo del Ser, o la posibilidad de niveles de Ser muy diferentes. Ahora bien, ¿qué significa el *Ser*?

"Un filósofo ruso, Vladimir Solovieff, empleaba el término 'Ser' en sus escritos. Habló del ser de una piedra, del ser de una planta, del ser de un animal, del ser de un hombre, y del Ser Divino. Este concepto es mejor que el ordinario de ser porque en la comprensión ordinaria el ser de un hombre no es contemplado en modo alguno como diferente del ser de una piedra, de una planta o de un animal, que *existen* exactamente como existe el del hombre. En realidad *existen* muy diferentemente. Pero la división de Solovieff no es suficiente. Ya he explicado que desde el punto de vista de este sistema el Hombre es dividido en siete conceptos: el Hombre N° 1, el Hombre N° 2, y los hombres N° 3, 4, 5, 6 y 7. Esto significa *siete* grados o categorías de Ser: Ser N° 1, Ser N° 2, Ser N° 3 y así sucesivamente. Además, conocemos asimismo divisiones más sutiles. Sabemos que los hombres 1, 2 y 3 pueden ser muy diferentes; pueden vivir enteramente bajo las influencias 'A' pueden ser igualmente afectados por las influencias 'A' y 'B' pueden estar más bajo las influencias 'B' que bajo las 'A' pueden tener un 'Centro Magnético' pueden llegar a estar en contacto con las influencias 'C'

pueden estar en camino de convertirse en hombres N° 4. Todos esos estados significan diferentes niveles de *Ser*.

"La idea de *Ser* penetró en la esencia misma del pensar y el hablar acerca del Hombre en el *pensamiento religioso*, y todas las demás divisiones del hombre fueron consideradas carentes de importancia en comparación con ella. Los hombres fueron divididos en santos, hombres rectos, hombres buenos, hombres malos, pecadores, pecadores arrepentidos, pecadores no arrepentidos, heréticos, incrédulos y todo el resto. Todas estas definiciones se referían a diferencias en el *Ser*. En el pensamiento moderno las gentes no prestan atención al *Ser* por el contrario, piensan que cuantas más discrepancias y contradicciones hay en el *Ser* del hombre, más interesante y brillante éste es. Por lo general se admite, aunque se lo silencia, que un hombre puede entregarse a la mentira, puede ser egoísta, indigno de confianza, hasta pervertido, y sin embargo ser un gran científico o un gran filósofo, o un gran artista. Desde luego es completamente imposible. Esta incompatibilidad de los diferentes rasgos de nuestro *Ser*, que por lo general se considera como originalidad, significa en realidad debilidad. No se puede ser un gran estudioso o un gran pensador con una mente pervertida o inconsistente, del mismo modo que no se puede ser un luchador o un atleta de circo si se está aquejado de tuberculosis. La idea que un brillante profesor siempre olvida su paraguas, necesita ser revisada. En todo caso desde el punto de vista de las escuelas convendría más aconsejar primero al profesor no olvidar su paraguas.

"Espero haber aclarado el significado del *Ser* y el porqué de su necesidad de crecer y desarrollarse paralelamente con el Conocimiento. Si el Conocimiento crece más que el *Ser* o el *Ser* más que el Conocimiento, resulta siempre un desarrollo parcial, y un desarrollo parcial no lleva lejos. Está destinado a tropezar con alguna contradicción interior de naturaleza seria y detenerse allí. Más tarde hablaremos sobre los resultados de un desarrollo parcial, pero felizmente esto no ocurre a menudo en la vida y por el momento lo dejaremos a un lado.

"Retornaremos ahora a la cuestión de la comprensión. Luego de haber explicado la diferencia entre el Conocimiento y el *Ser*, y la conexión entre uno y otro, se puede decir definitivamente qué es la comprensión. La comprensión es la media diferencial entre el Conocimiento y el *Ser*. ¿Saben qué es una media diferencial? Es una cantidad que está entre dos cantidades. Por ejemplo, si tomamos 25 y 15 y los sumamos obtenemos 40, dividiendo 40 por 2 obtenemos 20. La media diferencial entre 25 y 15 es 20. Esto explica la necesidad de un crecimiento simultáneo del Conocimiento y del *Ser*. El crecimiento de uno de ellos no aumentará suficientemente el acrecentamiento de la media diferencial. Esto explica asimismo por qué *comprender* significa estar de acuerdo. Las gentes que se comprenden unas a otras deben tener no sólo un Conocimiento igual, sino un *Ser* igual. Sólo esto procura la posibilidad de

comprender. Otra idea equivocada que las gentes siempre tuvieron y que pertenece particularmente a nuestra época es que la comprensión puede ser diferente, que las gentes pueden comprender las mismas cosas diferentemente.

Esta idea es muy equivocada desde el punto de vista del sistema. La comprensión no puede ser diferente. *Sólo puede haber una comprensión.* Pero al mismo tiempo las gentes comprenden las cosas diferentemente. ¿Cómo podremos encontrar una explicación a esta aparente contradicción?

"En realidad no hay contradicción. Comprender significa la comprensión de una parte en relación con el todo. Pero la idea del todo puede ser muy diferente en las gentes según su Conocimiento y Ser. Por eso este sistema es nuevamente necesario. Las gentes aprenden a comprender comprendiendo el sistema y todo lo demás en relación con el sistema. La completa comprensión del sistema junto con la completa comprensión de todo en relación con el sistema hace que la comprensión del Hombre N° 7 sea la única plena comprensión posible. Hablando desde este punto de vista no puede haber otra comprensión posible, sólo diferentes aproximaciones a esta comprensión. Pero, hablando desde un nivel común, sin la idea de escuela o sistema, hay tantas comprensiones como seres humanos. Cada cual comprende todo a su manera o de acuerdo con una u otra educación mecánica. Pero todo esto es una comprensión subjetiva. El camino a la comprensión objetiva pasa por este sistema y esta escuela."

Great Amwell House, 31 de mayo de 1947

Sobre la violencia y la comprensión

Señalaré el contraste entre la Violencia y la Comprensión. La Violencia es la antítesis de la Comprensión. Toda violencia hunde sus raíces en no comprender al otro. Se dijo en el Trabajo que la comprensión es la fuerza más poderosa que podemos crear, y también que debemos crear en nuestra vida. Por eso es preciso crear la comprensión. Supongamos que se siente rabia contra otra persona, y luego imaginamos que se llega a conocerla y comprenderla. Ya no estará más furioso. Ahora bien, en el Trabajo se dice que toda violencia hunde sus raíces en las emociones negativas. Dije más arriba que toda violencia hunde sus raíces en la no Comprensión. En esto no hay contradicción alguna. Significa simplemente que las emociones negativas no llevan a la comprensión sino a la violencia. Cuanto más negativa es una persona menos comprende y más se deja dominar por la ira. Y ya que el Trabajo dice que la comprensión es la más poderosa fuerza que podemos crear, es claro que entregarse continuamente a las emociones negativas y gozar de ellas sólo puede crear cosas negativas. La comprensión es una cosa positiva. Por eso las emociones negativas no pueden crear la comprensión sino tan sólo la incompreensión. La incompreensión no es una cosa positiva.

Algunas personas hasta gustan de no comprender. Pero esto es simplemente gustar de las emociones negativas, porque las emociones negativas nunca dicen la verdad. Son mentirosas —a menudo mentirosas muy hábiles— pero siempre mentirosas. Si se está en un estado negativo, entonces todo está deformado y no se comprende nada o se comprende todo al revés. La verdad puede retorcerse en mil semi-verdades —como, por ejemplo, cuando alguien le dice algo, pero como usted aborrece a dicha persona tergiversa lo que le dijo, omite algunos detalles, modifica la secuencia, y entonces tiene una mentira y no la verdad—. Empero en usted hay algo, si presta atención, que le dice que está mintiendo. Se lo dice la Conciencia Escondida que es el heraldo de los Centros Superiores, como Juan el Bautista lo era de Cristo. Si en nosotros no hay algo capaz de probar químicamente las emociones negativas, por así decirlo, nuestra situación sería en verdad desesperada. Pero al cabo de un tiempo, por medio de la observación de sí, se puede discernir, o más bien, algo dice internamente, en qué momento se es negativo, porque este estado está acompañado por una profunda falta de felicidad. De otro modo deberíamos aprender todo lo interior con la ayuda de un cuaderno y un pizarrón. Afortunadamente, por haber nacido como organismos auto-desarrollantes —como el más grande experimento hecho hasta ahora— tenemos sentidos y materiales interiores destinados a este desarrollo. Esto es, podemos crear la comprensión, la cosa más poderosa.

Ahora bien, el Trabajo dice que un hombre es su comprensión. No lo define ni

por su estatura, ni por su dinero, ni por su posición, ni por su nacimiento, ni por su fuerza, ni por su prestigio, ni por sus distinciones, ni por su religión. Un hombre es su comprensión. De modo que el hombre, la mujer de comprensión limitada desde el punto de vista del Trabajo, carecen de valor. Este tema merece reflexión, en especial hoy en que se cierne el peligro de una pérdida general de comprensión en toda la Tierra. Ahora bien, antes de mencionar otra vez la definición-Trabajo de la Comprensión diré, a modo de comentario, que para comprender es preciso aprender, y aprender es percibir en uno mismo la verdad de lo que nos es enseñado —que esa cosa *es así*. Esto lleva a la comprensión. El Trabajo enseña que el conocer y el comprender son muy diferentes. Puedo conocer muchas cosas, pero no haber percibido nunca en mí mismo la verdad de ninguna de ellas. En este caso, no comprendo lo que conozco, si bien puedo retenerlo en mi memoria. El Trabajo dice que la Comprensión es la media diferencial entre el propio nivel de Conocimiento y el propio nivel de Ser. Si nuestro Conocimiento es representado por el número 20 y nuestro Ser por el número 10 luego, si agrego 20 a 10 me da 30. Dividiéndolo por 2 me da 15. Esta es la media proporcional entre 20 y 10. Esto significa que sólo comprendo una parte de lo que conozco.

Ahora bien, ¿han reflexionado por sí mismos por qué el Ser es necesario para la Comprensión y por qué el Conocimiento solo, no procura la Comprensión? Cuando un hombre percibe en sí mismo la verdad de algo llega a conocer —digamos, que la humanidad está dormida— luego recibe esta verdad en sí mismo y la reconoce. Pero sólo cuando ve esta verdad en sí mismo. Entonces combina con su Ser. Es el Ser que *recibe* el Conocimiento y lo transforma en Comprensión —de otro modo el Conocimiento permanece sobre todo en la memoria y no afecta al hombre mismo en su calidad de hombre—. La calidad de recepción del Conocimiento depende por lo tanto del nivel de Ser. Un Ser inferior sólo puede recibir muy poco o nada, y el Conocimiento dado al Ser inferior sólo puede ser usado de una manera equivocada y no es comprendido correctamente. Este es el problema que plantean el Conocimiento y el Ser. Es preciso recordarlo incesantemente. Es, de hecho, uno de los mayores problemas con que debe enfrentarse el Hombre Consciente en su intento de elevar a la humanidad a un nivel más alto de desarrollo. El conocimiento solo no puede lograrlo.

Retornaremos ahora al trabajo sobre el Ser tal como es enseñado en este sistema. Es preciso trabajar sobre:

- El Conocimiento de nuestro Ser.
- El Recuerdo de Sí.
- La No-Identificación.
- La No-Consideración.

Por medio de la observación de sí, con arreglo a la disciplina del Trabajo, llegamos al Conocimiento de nuestro Ser —a saber, que no nos recordamos a nosotros mismos. Por el mismo medio, logramos el Conocimiento de estar identificados y, en especial, de las cosas con las cuales nos identificamos. Finalmente, llegamos a conocer cuáles son nuestras principales formas de consideración interna. Todo ello constituye el conocimiento de nuestro Ser. También hay otras cosas que es preciso observar y llegar a conocer, pero ahora sólo nos referimos a las que hemos mencionado más arriba. Llegar a ser consciente de esas cosas "ahorra tiempo". Me refiero a la evolución de sí que es exigida a todos. La persona que no está consciente de su Ser no puede mudar. Hay un Camino llamado el Camino del Buen Amo de Casa. Pero este camino es muy largo. Es preciso trabajar —mientras dure el día—. (Es preciso llevar las cosas a la luz para modificarlas. La luz es la conciencia.)

Agregaré ahora a esta lista el conocimiento de nuestras emociones negativas. En la enseñanza de este sistema que O. impartió se detenía siempre sobre este punto y en la importancia de observar primero y luego separarse de los estados negativos. A este respecto habló de la violencia y cómo la violencia destruía todo en nosotros como el estallido de un incendio, y cómo un instante de violencia podía hacer que una persona retrocediese al lugar en que estaba al comienzo. Nos enseñó al principio de su enseñanza que el Cuarto Camino no era nada fácil y podía irritar a la gente, pero nos repetía siempre que es preciso comprender por qué se dicen y se hacen las cosas así. Reaccionar violentamente es la más fácil de las cosas. Comprender es la más difícil. Dije la última vez que la consideración externa es esencial para comprender a cualquier persona. Tiene dos lados, el ponerse uno mismo en la posición de la otra persona y el poner a la otra en la posición de uno mismo. Ahora bien, cabe decir que cuando una persona se deja dominar por la violencia ésta llega al límite o al fin de su Ser. La capacidad de soportar es una señal de Ser. Un Ser pequeño, que sólo se ama a sí mismo, no tarda en alcanzar su límite y se pone violento. En la violencia se está completamente dormido y se carece de comprensión. Vencer a la violencia es una de las cosas que se mencionan en el Trabajo. Cuanto más se ve a los otros en uno mismo y a sí mismo en los otros, mayor es la comprensión y menor la violencia. Y cuanto más se percibe la propia nada, menor es la violencia. En los Evangelios esto es llamado Conciencia del Próximo y Conciencia de Dios.

Great Amwell House, 7 de junio de 1947

Sobre los centros y las partes de los centros

La recepción mecánica de las impresiones sólo puede alimentar las partes mecánicas de los centros. Pero cuando las impresiones son recibidas, digamos, con una sensación de asombro o deleite, caen sobre las divisiones emocionales de los centros. Cuando son recibidas por una atención dirigida y un esfuerzo mental individual caen sobre las divisiones intelectuales. Ahora bien, una impresión negativa irá a su lugar apropiado —a saber, las partes negativas de los centros—. Las impresiones recibidas de una persona por quien se tiene franca antipatía alimentarán la parte emocional negativa. Esta entonces almacena energía y se descarga sobre cualquier persona por una causa nimia —es decir, uno se deja dominar por la violencia sin que haya razón alguna—. La literatura negativa y los filmes de crímenes, violencia, odio, etc., si uno se identifica con ellos, alimentan la parte negativa del Centro Emocional y lo llenan de energía. Un libro negativo puede lograrlo —si se lee identificándose con él—. Por eso es preciso aprender a recibir las impresiones más conscientemente y no identificarse con las negativas. Aprender a ser muy cuidadoso a este respecto. Esta es una forma de Recuerdo de Sí y la energía que se usa es extraída de las impresiones negativas. Las gentes se imaginan, empero, que cuando están solas o nadie las está mirando les es lícito entregarse a todos los pensamientos negativos que desean. De este modo acrecientan el material destinado a las emociones negativas que, tarde o temprano, se expresarán violentamente atacando e hiriendo a otra persona. Todas las emociones negativas desean herir, y en su fondo descansan ilimitadas formas de violencia. El continuo *hacer cargos* a los otros almacena gran cantidad de materiales destinados a elaborar emociones negativas que si no pueden atacar a los otros se vuelven contra uno. El único remedio es no ceder a las impresiones negativas —esto es, estar suficientemente despierto para impedir que esas impresiones vayan automáticamente a la parte negativa del Centro Emocional. Hablo de las impresiones exteriores y también de las impresiones interiores que derivan principalmente del pensamiento o memoria o imaginación. El obrar incontrolado de la imaginación suele alimentar a las emociones negativas. Por eso siguen acumulándose indefinidamente. Si se presta atención al propio estado interior no cuesta nada descubrir que uno se ha identificado dejando pasar una impresión negativa. Creemos tener un buen filtro —que no deja pasar ningún germen infeccioso—. Sí, ¿pero se ha dado cuenta de ello? ¿Ha iniciado sobre sí *esta* parte del Trabajo? ¿O deja pasar todo sin que se filtre?

Ahora bien, ¿qué es lo que entiende en la práctica de todo esto? Hemos de comprender que las impresiones pueden caer en diferentes *partes de los centros* y que las impresiones de la vida exterior, de las gentes, etc., que vienen por la vía de los

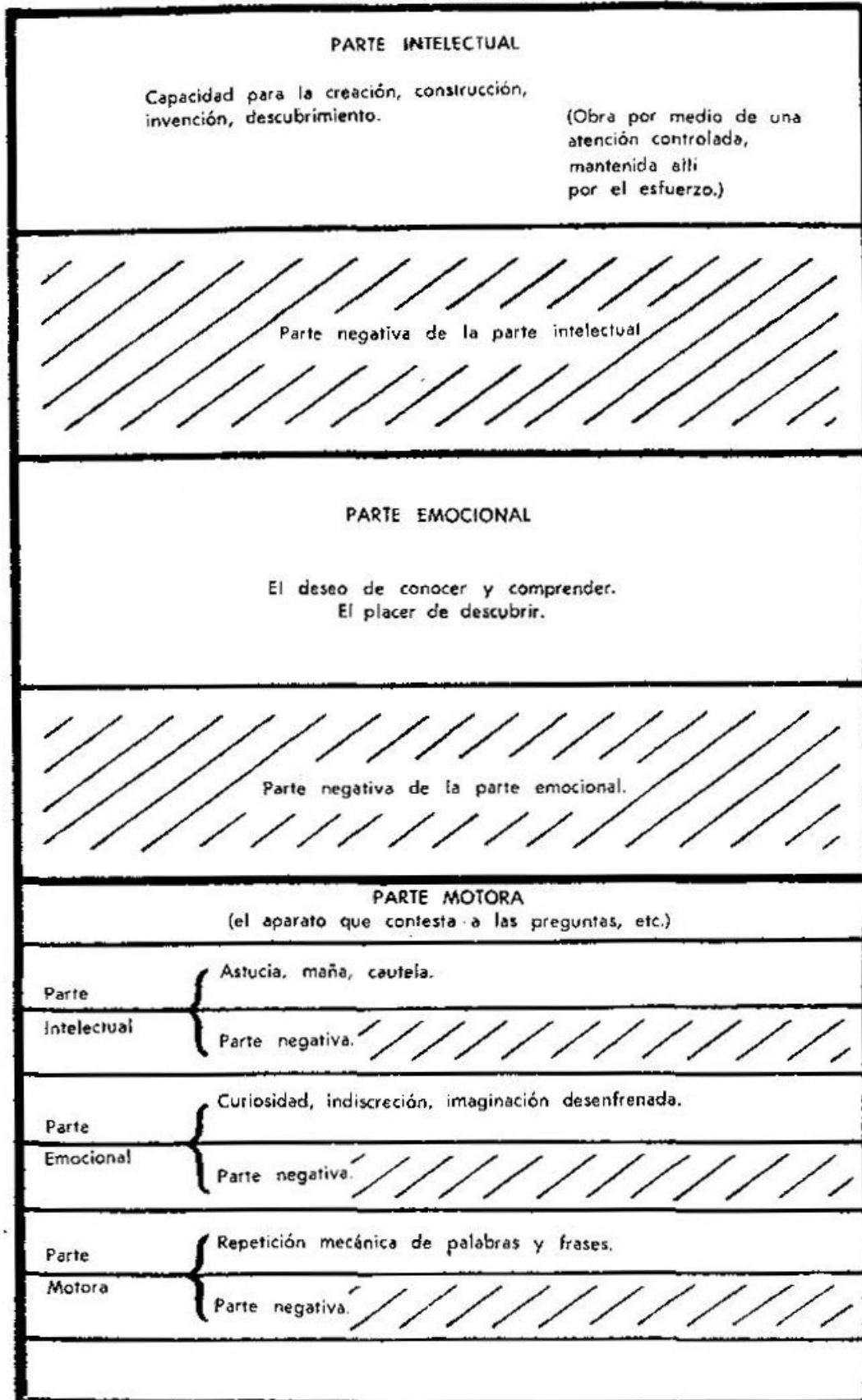
sentidos, pueden ser dirigidas y no necesitan caer en este doloroso lugar. En realidad tenemos el poder, si lo desarrollamos, de realizar un esfuerzo consciente para que las impresiones caigan en *nuevos lugares* de nosotros. Ahora bien, tenemos en nosotros muchos lugares nuevos escasamente usados. Por dicha razón estudiaremos otra vez nuestro Ser desde el ángulo de los centros y de las partes de los centros. Será, pues, posible aprehender mejor de qué modo nuestro Ser, tal como es, se sitúa en los diferentes niveles —ya que algunas partes son más mecánicas y de este modo inferiores y algunas menos mecánicas y de este modo en un nivel más elevado. Un hombre que vive completamente en las divisiones mecánicas de los centros no puede mudar su Ser. El primer paso estriba en observación de sí. Esta nunca es mecánica —es decir, un hombre o una mujer no puede observarse a sí mismo mecánicamente—. El observarse a sí mismo requiere una atención dirigida y la atención requiere conciencia de sí, o más bien, el acto de atención nos sitúa inmediatamente en las partes más conscientes de los centros. Ocurre lo mismo con el Recuerdo de Sí. Nadie puede recordarse a sí mismo mecánicamente. El pleno Recuerdo de Sí exige plena conciencia. Sobre este particular O. dijo lo siguiente:

"Retornaremos otra vez al estudio de los centros y al estudio de la atención y al Recuerdo de Sí que constituyen los únicos caminos que llevan a la comprensión. Además de la división en dos partes, positiva y negativa, que, como hemos visto, no es la misma en los diferentes centros, cada uno de los 4 centros se divide en 3 partes. Estas 3 partes corresponden a las divisiones de los centros mismos. La primera parte es 'mecánica', incluso los principios motores e instintivos, la segunda es 'emocional' y la tercera es 'intelectual'. El siguiente diagrama muestra la posición de las partes en el Centro Intelectual:

"El Centro está dividido en una parte negativa y una parte positiva, y cada una de estas dos partes se divide en 3 partes, de modo que el Centro Intelectual consta en realidad de 6 partes. Cada una de estas 6 partes se divide a su vez en 3 partes: mecánica, emocional e intelectual. Me referiré luego a dichas partes, con la excepción de una sola parte, la parte mecánica del Centro Intelectual, sobre la cual hablaré ahora. El significado de la división de un centro en 3 partes es muy sencillo. Una parte mecánica trabaja casi automáticamente: *no requiere atención alguna*. Pero debido a esto no puede adaptarse a los cambios de eventos y prosigue trabajando en la misma forma en que comenzó, cuando las circunstancias han cambiado completamente. En el Centro Intelectual la parte mecánica incluye en sí misma todo el trabajo de *registrar* las memorias, las asociaciones y las impresiones. Esto es todo lo que debería hacer normalmente —es decir, cuando las otras partes realizan su trabajo. Nunca debería *replicar* a las preguntas dirigidas a la totalidad del centro, ni tampoco decidir cosa alguna, pero desdichadamente está siempre pronta para la decisión y siempre contesta a toda suerte de preguntas de una manera estrecha y muy

limitada, en frases hechas, en expresiones populacheras, en máximas de partido, etc. Esta parte posee un nombre propio: es llamada 'aparato formatorio' o a veces 'centro formatorio'.

Centro Intelectual



"Cabe la posibilidad de distinguir 3 partes en el aparato formatorio: la mecánica (puramente automática) como la repetición mecánica de algunas palabras oídas o

leídas, la emocional (curiosidad, indiscreción, imaginación no dirigida), y la intelectual (astucia, maña, cautela). Muchas personas, en particular las N° 1, viven toda su vida únicamente con el 'aparato formatorio', sin tocar nunca las otras partes de su Centro Intelectual. Para todas las necesidades inmediatas de la vida, para recibir las influencias 'A' y responder a ellas, el aparato formatorio es suficiente. Son personas estereotipadas —poco menos que máquinas.

"La parte emocional del Centro Intelectual consiste sobre todo en lo que es llamado la emoción intelectual —es decir, el deseo de conocer, el deseo de comprender, la satisfacción de conocer, la insatisfacción de no conocer, el placer de descubrir. El trabajo de la parte emocional exige una plena atención, *pero en esta parte del centro la atención no requiere esfuerzo alguno*. Es atraída y mantenida por el tema mismo.

La parte intelectual del Centro Intelectual incluye en si la capacidad de creación, de construcción, de invención y descubrimiento. No puede trabajar sin atención, *pero la atención en esta parte del centro debe ser controlada* y mantenida allí por la voluntad y el esfuerzo.

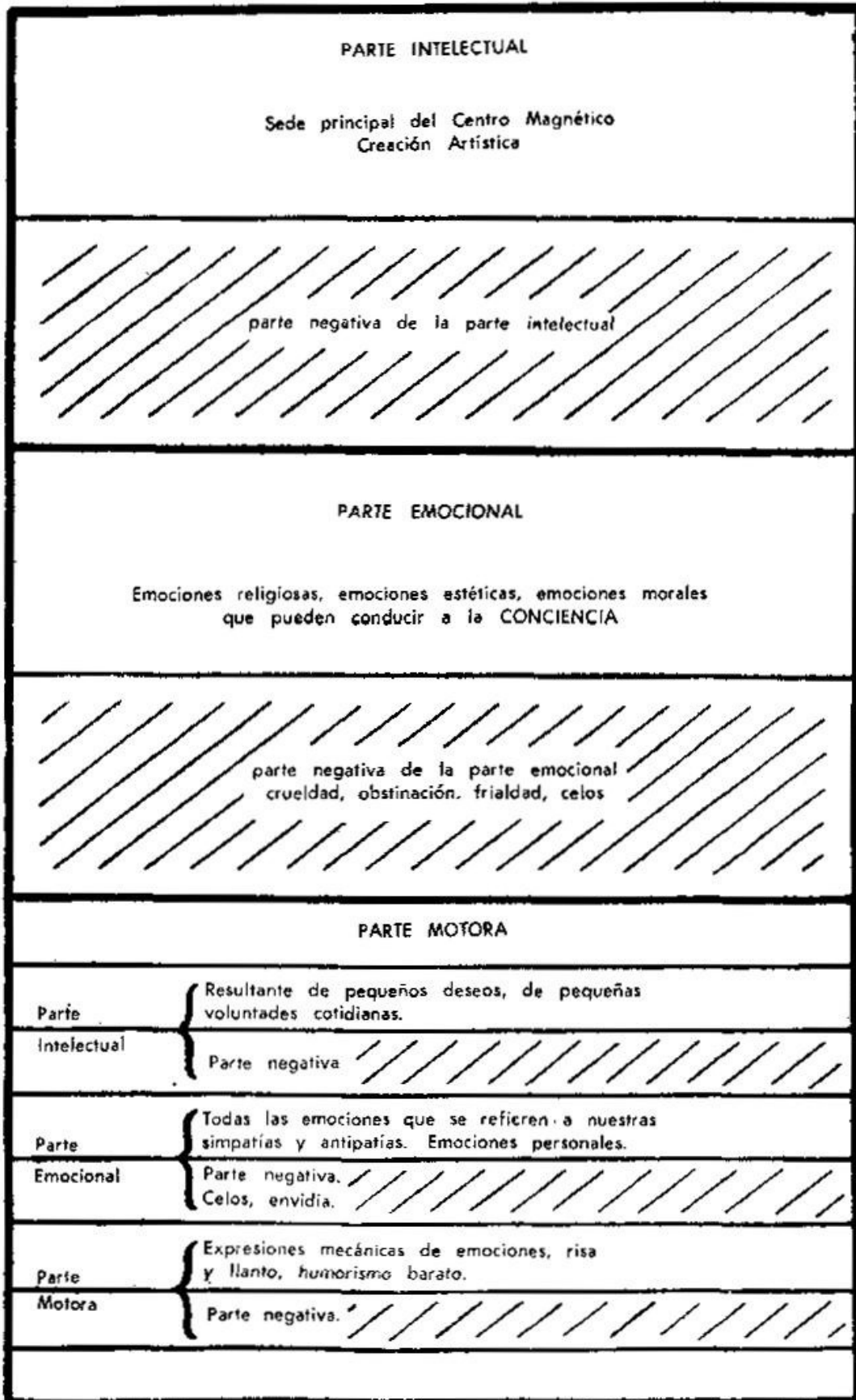
"Este es el punto principal en el estudio de las partes de los centros. Si los contemplamos desde el punto de vista de la atención nos daremos cuenta en seguida en qué partes de los centros estamos. Sin atención, o con atención vaga, estamos en las partes mecánicas, con la atención *atraída* por un tópico de pensamiento o de consideración estamos en la parte emocional y con la atención controlada y mantenida por la voluntad sobre dicho tópico estamos en la parte intelectual. Al mismo tiempo nos muestra el camino que conduce a las partes superiores de los centros. Por el estudio de la atención y el intento de controlarla, nos obligamos a trabajar sobre las partes superiores de los centros, porque el mismo principio se refiere igualmente a todos los centros, aunque no sea tan fácil distinguir las diferentes partes en los otros centros.

"Ocupémonos del Centro Emocional. No hablaré al presente sobre las emociones negativas. Sólo nos ocuparemos de la división del centro en 3 partes: mecánica, emocional e intelectual. La parte mecánica consta de la clase más barata de humorismo ordinario y un sentido tosco de la comicidad, del amor a las excitaciones, de las exhibiciones especuladas, de la pompa vana, del sentimentalismo, del amor a estar en una multitud, de todas las clases de emociones de masas, de todas las clases de emociones inferiores, semi-animales, de la crueldad inconsciente, del egoísmo, la cobardía, la envidia, los celos y todo el resto. Esta parte emocional suele ser muy diferente en distintas personas. A veces incluye la emoción religiosa, la emoción estética, la emoción moral, y puede llevar a la Conciencia, pero si el identificarse está en el lado negativo puede ser algo muy diferente —suele ser cruel, obstinada, fría y celosa, pero de un modo menos primitivo que la parte mecánica. La parte intelectual

(con la ayuda de las partes intelectuales del Centro Motor y del Centro Instintivo) incluye en sí el poder de la creación artística. En los casos en que las partes intelectuales del Centro Motor y del Centro Instintivo, que son necesarias para la manifestación natural de las facultades creadoras, no fueran suficientemente educadas o no corresponden al centro de su desarrollo, se manifiestan en sueños. Esto explica los hermosos y artísticos sueños de personas que de otro modo no son nada artísticas. Asimismo la parte intelectual del Centro Emocional es la principal *sede del Centro Magnético.*"

EL HOMBRE COMO CASA DE 3 PISOS

Centro Emocional



Great Amwell House, 14 de junio de 1947

Nueva nota sobre la violencia y la comprensión — violencia y temor

Hemos hablado recientemente sobre la comprensión y que ésta es la más poderosa fuerza que podemos crear. La fuerza por sí misma sin la comprensión tiende naturalmente a convertirse en violencia. Cuando un hombre actúa por medio de la violencia, actúa sin comprensión. La violencia reside en la voluntad de sí u obstinación. Ahora bien, cuando un hombre actúa a través de su comprensión, lo hace desde lo que hay de mejor en él respecto de su nivel de conocimiento y de su nivel de ser. La calidad de su voluntad, que pertenece principalmente al lado de su ser y en un hombre mecánico es la resultante de sus sentimientos y deseos, y la calidad de su instrucción, que pertenece principalmente al lado de su conocimiento, determinarán si bajo determinadas circunstancias el hombre actuará desde la violencia o desde la comprensión. Coincidimos en reconocer que creemos desempeñarnos mejor de lo que lo hacemos en realidad. Esto significa que el nivel de ser, que es el que actúa, es inferior al nivel de conocimiento, y por eso tan a menudo actuamos impulsados por la violencia.

Les recordaré otra vez que en el Trabajo se contempla a las gentes desde dos lados —el nivel de su conocimiento y el nivel de su ser—. Es útil contemplar a toda persona desde ese ángulo, en especial a uno mismo. La cuestión no estriba meramente en decir: "¿Qué sabe este hombre o dónde ha estado o qué trabajo tiene?" sino también, "¿A qué se asemeja? ¿Qué clase de hombre es él? ¿Es, por ejemplo, querellador, o engreído, o indigno de confianza, o ladrón, o embustero, o calumniador?" Porque todas esas cosas pertenecen a la *calidad* de ser. Ahora bien, es difícil y al principio imposible observarse a sí mismo cuando se está en estado de violencia porque, como se dijo recientemente, estar en estado de violencia es estar completamente dormido. Se puede, empero, observar después dicho estado hasta cierto punto. El Centro Intelectual recuerda probablemente algunas de las expresiones empleadas y el Centro Motor habrá registrado algunos de los gestos. Pero no será capaz de recordar la emoción misma. Cuando se sale de un estado emocional peculiar, éste parece lejano, hasta irreal. Cuando se entra nuevamente en dicho estado nada parece más próximo y real. Tomemos, por ejemplo, el estado de temor, porque es menester referirse brevemente a dicho estado. Sabemos que cuando no estamos en estado de temor, el temor parece irreal. Basta pensar cómo se presentarían las cosas si pudiéramos recordar en el Centro Emocional los horrores de la guerra y volver a sentir dichas emociones a voluntad. Ah, si pudiéramos lograrlo. Pero no podemos —y así todo sigue igual—. Ah, si pudiéramos recordar a voluntad en nuestra vida algunas emociones saludables que nos visitaron.

Ahora bien, hablando en términos generales, hay dos clases de temores. Hay el temor instintivo —esto es, el temor que tiene su origen en la división emocional del Centro Instintivo. Este está presente en nosotros y en todos los animales, pero desde luego orientado diferentemente. Este temor es estimulado por una impresión sensorial directa de peligro. Excita la secreción de las glándulas suprarrenales y libera una materia que activa los músculos —tanto para el ataque como para la defensa—. Esa sustancia, es la *adrenalina*, aunque es elaborada constantemente en pequeñísimas cantidades bajo condiciones normales de seguridad, y en exceso bajo condiciones anormales de falta de seguridad, puede en cierta enfermedad llamada Enfermedad de Addison, faltar por completo. En este caso, el hombre es muscularmente inerte —incapaz prácticamente de ejecutar cualquier movimiento muscular—. No tiene nada que ver con la holgazanería. Desde el ángulo del Trabajo, se produjo una carencia de Tercera Fuerza. Ahora bien, el temor reconoce otro origen que no se debe únicamente al peligro experimentado por los sentidos. Este temor está situado en el Centro Emocional y por dicha razón está íntimamente conectado con la imaginación emocional. La imaginación no es algo insensato —excepto en su sentido literal— es decir, que no surge de los sentidos. Es muy poderosa. Es inútil decir a una persona: "No es sino imaginación." Decir tal cosa muestra simplemente la propia ignorancia, la carencia de comprensión psicológica —porque la imaginación, la imaginación no dirigida, ejerce incalculable influencia en la humanidad dormida—. Supongamos que una persona sufre siempre de temores imaginarios. Estos se originan en el Centro Emocional. Teme que la entierren viva, o que va a padecer una grave enfermedad, o teme que de pronto alguien la ataque, o teme fracasar en sus exámenes, o que pueda perder su dinero y su posición, y cosas semejantes. Todo ese *temor* debe su origen al Centro Emocional y es desde luego negativo —esto es, surge de las múltiples actividades de la parte negativa del Centro Emocional. No se funda en una situación real dada por los sentidos. Un conejo, al ver un perro, se oculta en su madriguera. Su temor se debe al Centro Instintivo —una respuesta directa al estímulo sensorial. Al cabo de un rato, el conejo se asoma otra vez. ¡Basta imaginar a un conejo aquejado de temor imaginativo emocional! No saldría nunca afuera. Es maravilloso ver cómo un conejo sale de su madriguera. Pero no se debe al valor.

Ahora bien, el temor en el Hombre lleva a la violencia de muchas maneras diferentes. Cabe decir que se le puede enseñar a un hombre a controlar el *temor instintivo*, en especial por la disciplina, pero es mucho más difícil controlar el miedo emocional. Es en rigor imposible, a menos de poseer fe, visión y creencia, mediante las cuales sabe que nada puede hacer y que él es impotente, pero si se recuerda a sí mismo será ayudado, comprendiendo que su vida no depende de él. Esa fe, esa creencia, esa visión son llamadas "aferrarse de la cuerda" en el Trabajo y curan el Centro Emocional. Pero si un hombre atribuye su vida a sí mismo, si atribuye todo

cuanto hace —hasta la digestión de su alimento y el latir de su corazón— a sí mismo, entonces su Centro Emocional está en un malísimo estado y, de hecho, está invertido. No es la consideración interna lo que eliminará el temor, sino la consideración externa. Sólo conoce las emociones de sí. Sólo se ama a sí mismo. No es esta clase de amor el que se menciona en la frase: "El amor echa fuera el temor". Como dije, no es la consideración interna la que ahuyentará al temor, sino la consideración externa. Les preguntaré otra vez: "¿Cómo se mueven? ¿Cómo piensan? ¿Cómo sienten?" En suma, el Centro Emocional anda mal a menos de ser cada vez más susceptible a los sentimientos provenientes de las ideas que nos dicen que no nos hemos creado a nosotros mismos y que la vida no se puede explicar en función de sí misma. Ahora bien, todas las emociones suscitadas por un suficiente contacto con el Trabajo empiezan a purificar el Centro Emocional y disminuyen el temor. Esto conduce a la eliminación del temor —y así a la gradual cesación de la violencia que tiene su origen en esta fuente. Un hombre que sólo cree en sí mismo tiene obviamente muchos temores innecesarios que suelen llevarlo a la violencia. Sospechará naturalmente de los otros. La sospecha origina fácilmente la violencia. La falta de visión produce automáticamente hoy día un aumento de la sospecha y el temor por doquier. Conocemos la clase de hombre que de pronto se nos acerca y dice: "¿No se estará usted burlando de mí, por casualidad?" Ahora bien, tal hombre, que cree en sí mismo, que atribuye todo a sí mismo, que se admira a sí mismo, y que tiene muchas sorprendentes imágenes de sí mismo, tiende a ser violento, porque, con motivo, es incapaz de reírse de sí mismo. Si se pudiera decirle: "Me río de un 'Yo' en usted, pero no de usted", temo que daría con mi cuerpo en tierra.

Ahora bien, nos ocuparemos de todo lo tocante a la purificación del Centro Emocional. Puesto que atribuimos todo a nosotros mismos, aun nuestro cerebro, sólo tenemos auto-emociones. Las auto-emociones conducen eventualmente a la violencia. Les aconsejo que lean el capítulo del señor Ouspensky sobre las emociones en su primer libro, "Tertium Organum".

Ahora bien, en su lado práctico —*todo el Trabajo se refiere a hacer que lo que reside en nuestro Ser sea cada vez más consciente*— esto es, llevar a la luz de la conciencia lo que siempre actuó en nosotros mecánicamente y que hasta ahora nos ha estropeado la vida. A este respecto es útil observar qué clase de *temor* nos impulsa a la *violencia*. ¿Teme, por ejemplo, que no lo traten como merece? (No me refiero al temor instintivo). Si empieza a ver la conexión existente entre algunas formas de violencia y un temor que hasta ahora no fue percibido o reconocido, entonces descubrirá que si expone dicha conexión cada vez más a la luz de la conciencia (por medio de la observación de sí) esta obrará cada vez menos poderosamente. En otras palabras, mientras antes reaccionaba mecánicamente, ahora percibe y empieza a actuar conscientemente. Esto es mudar el ser.

Great Amwell House, 21 de junio de 1947

Comentario sobre el Psico-Transformismo

Retornemos otra vez a la idea de la transformación psicológica. Es preciso comprender que las ideas principales del Trabajo suelen presentarse en una especie de rotación. No se puede hablar de todas ellas simultáneamente, de modo que es necesaria una rotación. Este Trabajo fue llamado de primera intención psico-transformismo. Hoy hablaremos otra vez del psico-transformismo, con el fin de comprender mejor qué significa dicho término. Un hombre, una mujer, por medio del Recuerdo de Sí, puede *transformar* su vida. No puede transformar la vida misma, aunque puede transformar su propia vida, sus vínculos con la vida. No se puede cambiar la vida misma, el círculo recurrente de acontecimientos que constituyen la vida y la historia, pero se pueden cambiar las relaciones que se tienen con ellos mediante un cambio de actitud. Este es uno de los aspectos de la transformación psicológica —o psico-transformismo. Más, para llevarla a cabo, se debe cambiar la propia actitud hacia uno mismo. No se puede, si se mantienen las mismas ideas acerca de uno mismo, transformarse, y si no se transforma no puede cambiar el efecto que produce la vida sobre nosotros. Esto se ha dicho repetidas veces. Pero es probable que no se haya entendido su significado. Significa que si se sigue siendo la misma persona, la vida será para nosotros la misma, y entonces la cuestión de la transformación no se plantea. Esto es, no se plantea para usted —por eso le aconsejo no preocuparse—. Sin embargo, todo el Trabajo se refiere a la mudanza de sí. Si esta idea le parece extraordinaria, le repetiré otra vez no preocuparse por el Trabajo.

Ahora bien, el Trabajo empieza con uno mismo. Se inicia con la observación de uno mismo —esto es, llevando lentamente a la conciencia de sí toda suerte de cosas que pertenecen al propio Ser y en las que no se había reparado. Esto modifica la idea que se tiene de uno mismo. Un hombre debe "conocerse a sí mismo". Esto es, debe llegar a ser cada vez más consciente de sí —tan consciente, de hecho, que, por ejemplo, cuando esté hablando esté consciente del "Yo" que está hablando y pueda advertir qué está diciendo y así no identificarse con él. Esto es la separación interior. En este caso es especialmente difícil porque, cuando actuamos es por lo general el momento en que más estamos dormidos —esto es, menos conscientes— y una de nuestras acciones más comunes es charlar. Si no lo cree, basta observar a otra persona que toca uno de sus típicos discos, tal como sus aventuras o éxitos, en presencia de un nuevo auditorio. Charlar es la acción más mecánica. Pero cabe la posibilidad de ser consciente de esta acción tan mecánica. Se la puede observar mientras está obrando. Entonces se tiene conciencia de lo que está sucediendo mecánicamente. Esto al parecer es paradójico. Pero basta intentarlo y ver por sí mismo el resultado. Necesita un toque muy ligero. El primer objetivo es observarse a sí mismo *sin* crítica alguna.

Nos dicen de observar, de no detenernos. Así se puede observar que se charla mecánicamente y, como dije, advertir qué "Yo" está hablando, sin contrarrestarlo. Si empieza a criticarlo, se detendrá, y así no se podrá más aprender otra cosa. En este comentario, lo llamaré la primera etapa necesaria en el psico-transformismo —ese desarrollo del poder de ser consciente de la propia mecanicidad y de no detenerla. Si se prosigue tratando de detener las cosas, no se puede verlas. Nuestro propósito es ante todo no detener, sino ver, llegar a tener conciencia de las cosas. Ahora bien, a este respecto, como es sabido, el Trabajo enseña que *entender la propia mecanicidad* es una de las primeras experiencias verdaderas del Recuerdo de Sí. Nada cuesta ver el porqué. Hasta ahora se ha tomado a sí mismo seriamente. Se ha identificado con todo en sí mismo, con su familia, el dinero, la posición, etc. Ha dicho "Yo" a todo. Luego se produce una breve vibración de *conciencia más grande* y de pronto ve que todo lo que tomó tan seriamente en sí mismo es una máquina y *no es usted*. Entonces comprende su mecanicidad. Ahora bien, esto nos hace conocer la idea del psico-transformismo. La mudanza de sí no es posible si sigue siendo lo que era. Quiero decir que, si no pudiéramos ser otra cosa que lo que somos, ninguna transformación sería posible. Pero el Trabajo dice que sólo estamos al comienzo de nosotros mismos y nos llama semillas. Ocupémonos de nuestra conciencia; el Trabajo dice que no somos conscientes y que la psicología de Occidente comete un error fundamental al contemplar al Hombre como un Ser consciente. Hay una escala de Conciencia. Buscamos los escalones más próximos —llamados el Estado de Recuerdo de Sí, la Conciencia de Sí o Percepción de sí. A medida que subimos por la escala todo se transforma. Es un ascensor mágico. Imaginemos una semilla en ese ascensor. Si asciende se convierte en árbol si desciende vuelve a ser semilla otra vez. Este no es en realidad un ascensor tridimensional. En el espacio tridimensional se sube y se baja y se sigue siendo la misma cosa, salvo por estar de peor humor que antes.

Cuando conocemos ese ascensor mágico, en el cual están todos, sabemos que subir en dicho ascensor requiere el mayor cuidado y valoración y que cualquier cosa falsa en nosotros puede provocar una caída instantánea. Lo expresaré en palabras más sencillas. No se puede ascender a un nivel más elevado de Ser si se sigue apegado a todas las falsas nociones y valores que pertenecen a un nivel inferior. Por ejemplo, si no deja de necesitar lo que *crea* necesitar, de seguro no podrá subir viviendo una experiencia inteligente en ese ascensor mágico, y así corre el riesgo de precipitarse súbitamente. Esto significa que no hay verdaderas valoraciones salvo las de la Falsa Personalidad. Todo esto pertenece a la enseñanza del Trabajo acerca del Centro Magnético y el sentido de escala. Claro está que si usted le da a todo la misma importancia —como cuando sólo desea tener éxito ya sea en la vida o en el Trabajo— entonces carece del sentido de la verdadera valoración interior y por lo tanto del sentido de escala. Luego da lo mismo la falta de ascensor interior y que en su lugar

haya precipicios, alturas y abismos sin vehículo alguno. Ahora bien, el ascensor es un *vehículo* entre lo alto y lo profundo y se detiene en cada piso y percibiremos nuevos sentimientos y discernimientos y así seremos *enseñados*. Pero algunas personas ni siquiera pueden ser enseñadas porque están convencidas de tener razón y saber todo lo que se puede saber. Basta imaginar el estado de un hombre que de esta manera no puede discernir que *su* saber es minúsculo comparado con su inconmensurable ignorancia. Empero, hay personas que viven en esta ilusión —esto es, bajo un hipnotismo definido entre las muchas formas de hipnotismo que actúan sobre la humanidad para mantenerla dormida.

Ahora bien, darse cuenta de la propia mecanicidad y darse cuenta de la propia ignorancia —porque todo conocimiento lleva al misterio— estas dos concepciones son necesarias para que pueda tener lugar la transformación de uno mismo. ¿Por qué? Porque debilitan el dominio de la adquirida Personalidad. A menos de debilitar el agarre de la Personalidad ningún psico-transformismo es posible. En otras palabras, el fondo de nuestra mente debe mudar e internarse en un nuevo pensar, más profundo. Esto cambia nuestra actitud hacia la vida y hacia uno mismo. Las actitudes se inician en el Centro Mental. Basta cambiar la mente, y la actitud cambia. Y para mudar la mente, las acostumbradas y magras maneras de pensar deben cambiar. El Trabajo se propone hacernos *pensar de una nueva manera*. ¿Por qué? Porque sólo de esta manera es posible transformar las actitudes. El señor Ouspensky dijo: "Si las actitudes no cambian, nada puede cambiar en uno mismo."

Trasladémonos ahora, por así decir, desde el fondo al frente. ¿Cómo puede un hombre por medio del trabajo práctico empezar a transformarse a sí mismo? Dije hace un momento que si no puede dejar de necesitar lo que *cre*e necesitar en realidad le será imposible mudar. Daré un ejemplo más sencillo: un hombre obstinado se forja la imagen de ser muy razonable. Después, digamos, de mucho tiempo —varios años al menos— empieza a no confiar en su imagen —esto es, aquello de lo cual no estaba consciente antes comienza a penetrar en su Conciencia—. Llega a tener conciencia del hecho en sí de ser realmente obstinado y finalmente comprende que es así. ¿Cuál es el resultado? Debido a este *acrecentamiento de conciencia* su Ser cambia. Esto es, se produce una ligera transformación del Ser. Tal vez no sea tan pequeña —puede que muchas otras cosas se reajusten— en especial si no son reconocidas, y así no admitidas, ya que la obstinación tiene mucho que ver con el Rasgo Principal. Si es así, dicho hombre empezará a cambiar —esto es, sufrirá una transformación.

Ahora bien, daremos otro ejemplo desde un ángulo diferente. Se toma una cosa, un evento, siempre de la misma manera. Se reacciona siempre mecánicamente contra dichas cosas. Nunca se pensó que a pesar de no poder cambiar el evento en la vida, se puede modificar la manera de reaccionar contra dicho evento. Sólo me toca decir, como lo repetí muy a menudo, que la capacidad de discernirlo significa según mi

experiencia tener entre manos algo muy valioso. Sin embargo, las gentes están tan pegadas a su manera habitual de comportarse que hasta resienten la idea de tomar las cosas diferentemente. Siempre se produce en el Trabajo ese sentimiento de haber sido herido. En los Evangelios se lo denomina "ser ofendido". Muchas gentes que conocieron a Cristo se sintieron muy ofendidas. Ahora bien, iniciar el día con el sentimiento del completo misterio de la vida, le haría comprender algo acerca del psico-transformismo. Pero escoge el sí de hoy de su sí de ayer y lleva a cabo todo como lo hizo antes. Cree que su manera habitual de comportarse es conveniente y así sigue siendo el mismo. No comprende qué se quiso decir cuando nos hemos referido a que los nacidos del espíritu son imprevisibles. Ahora bien, si adora las mismas cosas, nada puede transformar. Convierte lo nuevo en lo viejo. En este caso, por cierto, no se recuerda a sí mismo y sigue siendo una máquina. Sólo recuerda al sí equivocado —el sí que no es usted—. Así lleva todos los estados negativos de ayer a hoy sin haberlos transformado.

Great Amwell House, 28 de junio de 1947

Inteligencia e instinto

Se formuló recientemente una pregunta sobre la diferencia entre el *instinto* y la *inteligencia*. Ahora bien, una definición de la inteligencia, empleada en el Trabajo, es la que dice que constituye el "poder de adaptación". En los animales, en las aves y los insectos, el instinto suele ser muy desarrollado y empero el poder de adaptación es escaso o no está presente. Por ejemplo, un pájaro sólo sabe confeccionar su nido de cierta manera y si se lo interrumpe tiene que comenzar todo de nuevo desde el principio —esto es, desde *Do*—. En la naturaleza el Centro Instintivo al parecer trabaja directamente por la Ley de Octavas —el estado *Do* lleva a *Re* y lo excita, y la etapa *Re* excita a *Mi*, y así sucesivamente. En las ciencias biológicas, la característica "todo o nada" es a veces aplicada al obrar los instintos. Esto es, no hay nada de *adaptación*. Así, en otras palabras, el poder de adaptación no es un rasgo destacado en el Centro Instintivo. Actuar instintivamente no es por lo tanto la misma cosa que actuar inteligentemente.

Ahora bien, se ha advertido que el poder de adaptación está relacionado con el tamaño del cerebro. Una criatura viviente con un cerebro minúsculo y por lo tanto menos neuronas tiene escaso o ningún poder de adaptación, aunque pueda ejecutar movimientos muy complejos y realizar cosas también complicadas. Ahora bien, cada criatura viviente tiene su forma especial o modelo de Centro Instintivo que rige su vida y le presta significación. Carecería de sentido crear un animal sin crear una vida para que la viviera. El animal carecería de sentido. El Trabajo dice que el Centro Instintivo no está en blanco en el momento del nacimiento, como ocurre, digamos, con el Centro Intelectual, sino que está altamente desarrollado y nos da los primeros significados. El Centro Instintivo, pues, debe ser considerado como algo similar a determinado disco insertado en el cuerpo, tal como se hace con un disco en el gramófono. El "aire" en la grabación ya fue registrada. La forma del cuerpo en cada criatura está por supuesto adaptada a la grabación. Sería cosa extraordinaria y sorprendente si el cerebro de una mosca fuera insertado en un perro. Ahora bien, el tamaño del cerebro está en relación directa con la cantidad de zonas de asociación, tal como son llamadas, y el poder de adaptación depende de estas así llamadas zonas silenciosas, en contraste con el camino único y compulsivo seguido por el comportamiento instintivo. Hay vastas sendas nerviosas y millones de fibras que ascienden hasta el cerebro y que transportan hacia el interior todas las impresiones sensoriales del mundo externo. Hay vastas sendas nerviosas y fibras que descienden del cerebro y que terminan en centenares de miles de prominencias musculares que producen la acción. Entre estas dos series de tejidos nerviosos están las zonas de asociación, debido a las cuales un estímulo proveniente, digamos, del pinchazo de un

alfiler, no necesita seguir una *sola* senda y provocar, digamos, un grito. Es preciso recordar que hay 14.000 millones de neuronas separadas o pequeñas mentes en un europeo adulto, cada una de las cuales tiene más de 100 conexiones que la pone en relación con las otras. Esta es la base física de las asociaciones y sendas asociativas. Nosotros, claro está, sólo usamos unas pocas —tan grande es la parte del cerebro al parecer inútil—. En suma, tenemos *mucho más* que lo que necesitamos para la vida ordinaria y esto es sorprendente si las teorías modernas de evolución por medio de la selección mecánica son correctas. Si tenemos de sobra, ¿cómo puede haber una selección mecánica? Todas esas sendas asociativas, esas neuronas que duran tanto como nuestra vida, y en esto se distinguen de las células del cuerpo, forman la base subyacente del poder de adaptación. Hablaremos hoy brevemente sobre las asociaciones y la adaptación y sobre su conexión con los términos de Trabajo, *μετάνοια*, el Recuerdo de Sí y el pensar de una nueva manera —esto es, palabra tantas veces empleada en el Nuevo Testamento y tan mal traducida por arrepentimiento.

En este Trabajo estudiamos, mediante el método de *observación de sí*, ser cada vez más conscientes de cómo tomamos las cosas tal como somos ahora. Este es el primer estado —conocerse a sí mismo, llegar a percibir la propia mecanicidad que hemos siempre aceptado como "uno mismo" —esto es, darnos cuenta que actuamos siempre de la misma manera. Pero en el Trabajo estudiamos asimismo cómo *no* tomar las cosas de la misma manera. Este es el segundo estado llamado Recuerdo de Sí y es llamado el Primer Choque Consciente, que se da a la máquina humana, y su aplicación depende de un *desarrollo de conciencia* en el punto de recepción de las impresiones y se inicia con la *observación de sí*. Una persona capaz de ser consciente simultáneamente de los estímulos de excitación provenientes, digamos, de otra persona, y de la respuesta mecánica a ellos, está ya en el nivel de conciencia llamado en el Trabajo Estado de Recuerdo de Sí. Este es un estado superior de Conciencia. Por lo general el Hombre está dormido en su mecanicidad y así el mundo es tal como es —es decir, la Humanidad está dormida—. Ahora bien, si el estímulo que surge de fuera siempre suscita la misma reacción, la misma respuesta, los mismos sentimientos y palabras, provenientes de adentro, cabe decir que dicha persona no es *inteligente*. ¿Por qué? Porque carece de poder de adaptación. Las mismas asociaciones son seguidas, la misma respuesta es dada. Cabe preguntar: "Bien, todos conocemos esa clase de gente". Pero *usted también es así*. Es también una máquina y sólo esforzándose por alcanzar otro nivel de conciencia puede dejar de ser la máquina que es.

Ahora bien, cuando las impresiones se reciben voluntariamente las sendas asociativas que éstas siguen son diferentes de las seguidas cuando se las recibe involuntariamente. En este Trabajo aprendemos gradualmente a recibir las

impresiones cada vez más conscientemente —esto es, a recibir impresiones voluntariamente—. ¿Qué significa esto? Voluntariamente significa que: "Me veo recibiendo las impresiones de tal manera y advierto qué respuesta producen." Si se experimenta ese estado, algo es añadido a nuestra manera de vivir. Así se inicia la comprensión de lo que trata el Trabajo. Llegando a este punto se obtiene una perla inapreciable. Se da cuenta uno de la necesidad de no tomar las cosas como siempre se las tomó. Este es el Primer Choque Consciente. Esto significa que se es inteligente —esto es, que se es capaz de cambiar el propio comportamiento automático—. En otras palabras, *adaptarse* a la cambiante vida externa y no estar atado a una senda de asociaciones.

Great Amwell House, 5 de julio de 1947

Nota sobre las relaciones

Las relaciones dependen de la Actitud. Si nuestra actitud hacia otra persona está equivocada es imposible tener relaciones con dicha persona. La actitud depende en última instancia de tres cosas:

1. Actitud hacia sí mismo.
2. Actitud hacia la vida, que incluye a la otra persona.
3. Actitud hacia el Universo.

Lo interesante es que la actitud hacia el Universo es el factor determinante. Por ejemplo, si creo que el Universo carece de sentido y se debe meramente a la casualidad, entonces no podré cambiar mis actitudes. Puesto que la actitud es parte de mi Ser, se sigue que no puedo cambiar mi actitud, a no ser que cambie mi Ser —esto es, la clase de persona que soy.

En el Trabajo estudiamos un Universo creado, que desciende en Escala desde el Absoluto, lo cual es su significado más completo, a través de sucesivos niveles inferiores de significados cada vez más parciales. Es por esta razón por la cual el Trabajo subraya tanto la importancia de los niveles y alcanzar un nivel más elevado de Ser —y a este respecto dice que hay gentes *más* conscientes y otras *menos* conscientes. No se refiere al Hombre como un único y solo ser, sino al Hombre en muchos niveles diferentes. Habla de los diferentes círculos de la Humanidad, mecánicos y conscientes.

Las gentes mecánicas no se pueden comprender unas a otras, y por lo tanto no pueden establecer relaciones correctas entre sí. Las relaciones dependen de una comprensión común. Hemos notado que este es el problema que se plantea hoy día. En el círculo de la humanidad mecánica las gentes no se comprenden las unas a las otras. Por dicha razón el círculo de la humanidad mecánica es llamado "el Círculo de la Confusión de las Lenguas" o "Babel". Esta noche no me referiré a las relaciones entre las gentes mecánicas —esto es, las gentes dormidas— porque no tiene lugar como acto consciente. Depende enteramente de las circunstancias. Sólo deseo hablar de las relaciones entre dos personas que están estudiando el lenguaje común del Trabajo y que por lo tanto, ya se entienden una a otra y así establecen una relación consciente. No puede existir una relación correcta salvo por medio de una comprensión común. El principio fundamental de las relaciones es la comprensión. Ahora bien, la primera cosa que es preciso comprender con respecto a las relaciones es que empezamos como personas mecánicas, como diferentes clases de máquinas. Ver por medio de la observación de sí que se es una suerte de máquina y así se

reacciona siempre de la misma manera, nos ayuda a comprender a la otra persona que es *también*, una máquina y que siempre reacciona de la misma manera, si bien diferentemente de la nuestra. Este es el comienzo de la relación consciente —a saber, la comprensión gradual de que las dos somos máquinas—. La próxima etapa consiste en practicar el Trabajo en una relación recíproca. Algunas personas, aun después de haber escuchado el Trabajo durante muchos años no lo practican en una relación recíproca. No dejan de preguntar qué deben hacer, cuando siempre se les ha señalado la importancia, por ejemplo, de no identificarse con las emociones negativas, pero nunca lo ponen en práctica. Esto se debe a que no sienten aún el Trabajo con bastante fuerza —esto es, con bastante emoción—. No es todavía real. Y también se debe al hecho de nunca observarse a sí mismas desde los puntos de vista señalados por el Trabajo. En otras palabras, el Trabajo es exterior a dichas personas, representa para ellas meras frases y diagramas. Creen trabajar sobre sí mismas pero lo hacen únicamente en la imaginación:

En suma, no pueden dividirse en mi caso, "Yo" y "Nicoll", o, en el suyo, usted y "Smith" —si se llama Smith—. Ahora bien, a menos de dividirse en un lado observante y un lado observado no se puede realizar este Trabajo. ¿Por qué? Porque se da por sentado. Si su nombre es Smith, da a Smith por sentado, y probablemente se ha forjado muchas imágenes, admirables, de sí mismo. Estos auto-retratos fortalecerán a Smith y por lo tanto, siempre censurará a todos con la excepción de su propia persona. Tal hombre se identificará con su Falsa Personalidad y sus auto-retratos, con todo lo que ha adquirido, con todos sus topes, sus prejuicios, con todas sus actitudes, de hecho, con cuanto constituye Smith. A todos sus contradictorios "Yoes" les dirá "Yo". Ahora bien, desde el punto de vista del Trabajo tal hombre está sumido en profundo sueño. Aunque goce de una buena posición en la vida —esto es, en la Humanidad dormida— para dicho hombre el Trabajo es inútil. El Trabajo tiene en vista un desarrollo ulterior y posible que está latente en todo hombre, y este desarrollo comienza con cierta observación de sí "técnica" a lo largo de determinadas líneas que fueron cuidadosamente establecidas. Sólo siguiendo el Trabajo un hombre se puede transformar, separarse de lo que hasta ahora había considerado como sí mismo. Y sólo de esta manera un hombre establece una relación consciente con otros que están trabajando según las mismas directivas que él. Se habrán dado cuenta que me estoy refiriendo a una relación desde el punto de vista del Trabajo y no desde el punto de vista de la vida. Ver en sí mismo lo que tan fácilmente se critica en otra persona es establecer una relación consciente.

Hay tres líneas de Trabajo: 1) el trabajo sobre sí 2) el trabajo con respecto a las relaciones con otras personas en el Trabajo, y 3) finalmente el trabajo que ayuda al Trabajo en general. Las primeras dos líneas tienen que ver en realidad con las relaciones conscientes, las que, como dije, se fundan en una comprensión mutua a

través del estudio de un sistema tal como es este Trabajo, que permite hablar con los otros un mismo lenguaje y no hacerlo en función de Babel —es decir, entregarse a las habituales discusiones—. La relación consciente es algo maravilloso, por más imperfecta que sea al presente. Cuando dos personas intentan trabar una relación mediante la comprensión común del Trabajo, existe la certeza casi absoluta de hallar el modo correcto de comportarse y actuar la una hacia la otra. En otras palabras, el Trabajo les mostrará lo que deben hacer. Hay una frase, que se suele emplear: "El Trabajo encontrará la manera de hacerlo" —pero se aplica únicamente a aquellos que trabajan sobre sí.

Agregaré ahora otra cosa práctica. Si dos personas gustan —de hecho, se deleitan y aman con exceso— de las emociones negativas, de hacerse cargos interiores mutuos, una contra la otra, nunca podrán establecer una relación. ¿Por qué? Simplemente porque ni una ni la otra están trabajando. En cuanto se empieza a tener emociones negativas contra otra persona, a quien se dice querer, y se goza de ellas secretamente, hace toda relación imposible. El amor salda todas las deudas. En este Trabajo se nos supone capaces, al cabo de un tiempo, de "no identificarnos" con nuestros estados negativos y de no creer en ellos. Esto equivale a trascender una situación trabajando en un nivel más elevado. No es encontrar una *solución* a dicha situación —es *transformar* la situación mediante todas las nuevas ideas y fuerza que nos otorga el Trabajo. Pero si nuestras mezquinas auto-actitudes siguen siendo las mismas, nada puede cambiar. Asimilar las nuevas ideas del Trabajo y todos los nuevos puntos de vista que nos ofrece, cambia la *mente*, y ya que la principal sede de las actitudes radica en la mente no cuesta darse cuenta de lo que se dijo al principio, que sólo un nuevo conocimiento puede transformar nuestra mente. En el libro esotérico, llamado el Nuevo Testamento, donde sólo se dan fragmentos y atisbos de enseñanza esotérica, se enseña que el hombre debe "cambiar su mente" antes de poder curarse. Desdichadamente, se tradujo la palabra griega por "arrepentir". Significa realmente que un hombre, una mujer, deben mudar todas sus perspectivas y maneras de pensar si ellos mismos desean ser diferentes. Ahora bien, mientras su Ser siga siendo lo que es, mientras usted siga siendo la misma persona, atraerá la misma vida. Su Ser, se lo enseña el Trabajo, atrae su vida. Esto es, ya sea que se case con otra persona, ya sea que vaya a un país extranjero, si su Ser sigue siendo lo que es, atraerá la *misma* vida, las mismas preocupaciones y dificultades. Una nueva vida sólo es posible por medio del trabajo sobre sí —porque esto transforma el Ser. Pero si sigue siendo tonto, como dijo una vez G., siempre atraerá todo lo que pertenece a un tonto.

Great Amwell House, 12 de julio de 1947

El propósito

Al hablar sobre el propósito y su importancia en el Trabajo se dijo en una oportunidad que hay tres clases de propósito.

1. Están los propósitos *inventados*. Un propósito inventado carece de significado práctico. Un hombre, por ejemplo, puede hacerse el propósito de contar el número de palabras que empiezan con la letra R en la Biblia. Y no es todo, pero puede muy bien pensar que este es un propósito de Trabajo y le ofrece la posibilidad de llegar a ser más consciente.
2. Hay propósitos *imaginarios*. Un propósito imaginario se funda en la imaginación y lo que un hombre se imagina de sí mismo. Una persona, por ejemplo, que se imagina ser buena, amigable, hace de ello su propósito para ser aún más bondadosa. Esto es, toma como punto de partida una imagen de sí misma, y todas las imágenes de nosotros mismos derivan de la imaginación. Además, el propósito imaginario acompaña necesariamente el trabajo imaginario sobre sí. Las gentes suelen imaginarse que se observan y trabajan sobre sí mismas, y es pura imaginación. En realidad, no se observan ni trabajan sobre sí.
3. Están los propósitos *verdaderos*. Hay una sola fuente posible de propósitos *verdaderos*. El propósito verdadero debe tener su origen en el propio estudio de sí en relación con las instrucciones impartidas por el Trabajo. Si un hombre se estudia a sí mismo siguiendo la línea establecida por el Trabajo llegará eventualmente a discernir cuál debe ser su verdadero e individual propósito. Es preciso recordar que en el Trabajo el propósito de un hombre no es el de otro. Aunque el método del estudio de sí es en el Trabajo el mismo para todos, es claro que el Hombre N° 1 cuyo centro de gravedad reside en el Centro Instintivo o en el Centro Motor tendrá que trabajar sobre sí de un modo diferente que el Hombre N° 3 cuyo centro de gravedad está en el Centro Intelectual. Cada uno de ellos, puede llegar a ser equilibrado, de modo que todos los centros sean igualmente usados, parecerá moverse en dirección opuesta. Pero el propósito supremo del Trabajo: despertar, será el mismo para todos.

Al principio, los propósitos inventados, son necesarios porque nos permiten ver cuánto cuesta mantenerlos y qué mecánicos somos sin darnos cuenta de ello. Por ejemplo, un hombre resuelve no sentarse hasta las seis. Desde luego, este es un mero propósito inventado. Pero si intenta cumplirlo observará cuántas voces diferentes y contradictorias hablan en él y empezará a descubrir que no es un solo "Yo" sino muchos "Yoes", y muchas otras cosas que el Trabajo le enseña, de las cuales aun no

se ha dado cuenta en la experiencia práctica. Porque si un hombre, si una mujer, no aplican el Trabajo a sí mismos, nunca progresarán, y esto es muy natural. Para experimentar y así empezar a comprender el Trabajo, la observación de sí es absolutamente necesaria. El propósito inventado es una ayuda *artificial* para facilitar la observación de sí en las primeras etapas. El propósito imaginario es inútil a menos de poder observar y descubrir lo absurdo que es si se lo compara con el conocimiento directo de uno mismo logrado por una observación de sí imparcial y la especial y quieta memoria que es consecuencia de ella.

El verdadero propósito, como se dijo, se origina en el estudio de sí. Cambia, en las diferentes etapas del Trabajo, porque lo que se hizo ya no es más necesario. Cada etapa abre una etapa ulterior, como ocurre en un viaje. Así el verdadero propósito cambia aunque algunas cosas siguen siendo las mismas. Un hombre, por ejemplo, debe *siempre* recordarse a sí mismo, aunque su manera de hacerlo pueda cambiar. Al principio, por medio de la observación de sí comprende la imposibilidad de recordarse a sí mismo, y percibiendo todo lo que el Trabajo dice sobre la necesidad de alcanzar el Tercer Estado de Conciencia, que es el único en que podemos ser ayudados, su propósito radica en hallar por sí mismo qué es el Recuerdo de Sí. Esto tiene su origen en el estudio de sí mediante la observación porque ha visto que está dormido y no se recuerda a sí mismo. Este es un propósito verdadero porque se funda sobre la enseñanza del Trabajo y lo que descubrió por sí mismo a la luz del Trabajo y el discernimiento que adquirió. En este caso, dicho hombre puede esperar resultados. Pero un hombre que siempre se hace propósitos inventados sin ninguna relación con lo que necesita para despertar no puede esperar resultado alguno. No sabe pedir, y a no ser que sepamos pedir, no recibimos cosa alguna. Cuando descubramos lo que nos induce a dormir, estaremos más próximos a la posibilidad de pedir correctamente — esto es, tener un propósito verdadero. Porque el propósito es en realidad una súplica que deseamos ver satisfecha.

Great Amwell House, 19 de julio de 1947

Nueva charla sobre la esencia y la personalidad

Nacemos con la Esencia, pero adquirimos la Personalidad mediante nuestro contacto con la vida exterior. La Esencia es interna respecto de la Personalidad. La Personalidad rodea a la Esencia. Forma al hombre exterior, por así decir, y la Esencia forma al hombre interior. Las relaciones entre las dos son muy complicadas. Ambas son necesarias, porque la Esencia, nuestra parte real, no puede crecer más allá de cierto punto sin la ayuda de la Personalidad, nuestra parte artificial. Una cosa interesante enseñada por el Trabajo es que esas dos partes están sujetas a leyes diferentes. Todo lo que existe está regido por leyes. La Personalidad está bajo lo que en el Trabajo es llamada la Ley del Accidente y la Esencia bajo la Ley del Destino. Empezamos nuestra vida bajo la Ley del Destino, pero no tardamos en estar sujetos a la Ley del Accidente. Pero deberíamos posteriormente, salir de la Ley del Accidente y —estar sometidos de nuevo a la Ley del Destino—. Estas fases corresponden a un cambio de signo —esto es, el principio, en los comienzos de la vida, la Esencia es activa luego llega a ser pasiva mientras la Personalidad se está formando, finalmente, debería llegar a ser activa otra vez a expensas de la Personalidad. Así una de las tareas que nos impone el Trabajo es que, después de haber formado la Personalidad, es preciso hacerla pasiva. Si en los últimos días de su vida un hombre es dominado por todas las opiniones, prejuicios, topes, actitudes, imágenes de sí mismo, etc., que constituyen lo adquirido por la Personalidad, la Esencia no puede crecer. El lado irreal de uno mismo logra la victoria. Y así permanece bajo la Ley del Accidente. Esto es consecuencia de la irrealidad de sí y de seguir haciendo cosas irreales. Entonces sigue siendo una imitación o un hombre inventado, lo cual también se aplica a la mujer. No sólo es así, sino que todas las preocupaciones y ansiedades imitadas por la Personalidad convierten la vida en una tortura. Las gentes no discernen cuántos esfuerzos inútiles realizan y cómo se precipitan hacia cosas carentes de sentido. La Esencia no puede engañarse a sí misma, porque es real. Pero la Personalidad puede engañar a la Esencia. Un hombre puede aparentar para sí que sólo desea ayudar a los menesterosos, y la Esencia lo cree así. Pero la Personalidad desea lograr el Poder y no se preocupa en absoluto por los pobres. Esto es, el hombre exterior engaña al hombre interior. El poder de distinguir entre las cosas reales y las irreales se pierde en esta especie de corriente en la que el ideal es tan a menudo "no perder el tiempo", etc. ¿No perder el tiempo para qué? Ahora bien, la prisa, las tensiones, las preocupaciones, las ansiedades, un sentido equivocado del deber, un constante tumulto interior y todos los estados semejantes sólo conducen a esfuerzos equivocados sin orientación alguna, y refuerzan el dominio de la Personalidad. Destruyen finalmente todas las conexiones con la Esencia y una persona se convierte

en una suerte de cáscara vacía y preocupada. Por que estos estados son ilusiones, formas de hipnotismo, pequeñas añagazas utilizadas por las influencias que quieren mantener al Hombre dormido en esta Tierra —y que lo logran con tanto éxito—. En el Trabajo se exige de los hombres capaces de *escucharlo*, una limpieza a fondo, librarse de la personalidad. Si usted se llama Smith, es preciso entonces que trabaje contra Smith, pues este es el nombre de su Personalidad activa. Por esta razón es necesario estudiar y obedecer realmente lo que el Trabajo nos ordena hacer y así aplicarlo a nosotros mismos. Smith estará bajo la Ley del Accidente. Pero, al hacerlo pasivo mediante el poder del Trabajo se atrae la fuerza hacia la Esencia y ésta será capaz de desarrollarse. La Esencia está bajo la Ley del Destino. El crecimiento de la Esencia nunca puede serle arrebatado a una persona. Sólo tiene lugar a través de lo que se ve y se hace interna y genuinamente y nunca debido a la acción externa de la vida. Un nuevo crecimiento de Esencia no es algo que se conoce o se proyecta. Tiene lugar cuando la Personalidad es debilitada por una genuina percepción interior de su irrealdad. Significa que se produce un cambio en el nivel de Ser. Así, desde ese cambio, la vida no puede repetirse como era antes, puesto que cuando el Ser cambia, atrae una nueva vida. Pero si no cambia, atraerá la misma vida.

Ahora bien, citaré una parte de una charla sobre la Esencia y la Personalidad dada por el señor Gurdjieff y reproducida por el señor Ouspensky. Empieza refiriéndose brevemente al tema de la Voluntad. El señor Gurdjieff habla:

"La cuestión de la Voluntad, de la propia voluntad y de la voluntad de otro, es mucho más complicada de lo que parece a primera vista. Un hombre no tiene suficiente voluntad *para hacer* —es decir, para controlarse a sí mismo y controlar todas sus acciones— pero tiene suficiente voluntad para obedecer a otra persona —u obedecer al Trabajo. Y sólo de esta manera puede escapar a la Ley de Accidente. No hay otra manera.

"He mencionado antes el *Destino* y el *Accidente* en la vida de un hombre. Estudiaremos ahora el significado de estas palabras más detalladamente. El destino existe también, pero no para todos. La mayoría de las gentes están separadas de su Destino y viven solamente bajo la Ley del Accidente. El Destino resulta de las influencias planetarias que corresponden al tipo de un hombre. Hablaremos luego sobre los diferentes tipos. Mientras tanto, es preciso captar una cosa. Un hombre puede tener el Destino que corresponde a su tipo pero en la práctica nunca lo tiene. Esto se debe a que el Destino sólo tiene relación con una parte del Hombre —a saber, con su *Esencia*—. Es preciso comprender que el Hombre consta de dos partes— *Esencia* y *Personalidad*. La Esencia en el Hombre es lo que le es propio; la Personalidad es en el Hombre 'lo que no le es propio'. 'Lo que no le es propio' significa lo que ha venido de afuera, lo que ha aprendido, o lo que refleja todos los rastros de las impresiones externas dejados en su memoria y en las sensaciones, todas

las palabras y movimientos que ha aprendido, todos los sentimientos creados por imitación —todo esto 'no le es propio', todo esto está en la Personalidad'—. "Desde el punto de vista de la psicología ordinaria, la división del Hombre en 'Personalidad' y 'Esencia' es apenas comprensible. Más exacto es decir que tal división no existe en absoluto en psicología.

"Un niño pequeño no tiene aún 'Personalidad'. Es en realidad lo que es. Es 'Esencia'. Sus deseos, gustos, simpatías, antipatías expresan su Ser tal como es. Pero tan pronto como empieza la así llamada Educación, la 'Personalidad' comienza a crecer. La 'Personalidad' es creada en parte por las influencias intencionales de las otras gentes —esto es, por la 'educación' —y en parte por imitación involuntaria del niño mismo. En la creación de la 'Personalidad' desempeña también un papel importante la 'resistencia' contra las gentes que lo rodean, y el intento de ocultarles algo que al niño le 'es propio' o 'real'.

"La Esencia es lo verídico en el Hombre; la Personalidad, lo falso. Pero a medida que la Personalidad crece, la Esencia se manifiesta cada vez más menos y es cada vez más débil, y a menudo ocurre que la Esencia detiene su crecimiento en edad muy temprana y ya no crece más. Muchas veces sucede que la Esencia de un hombre adulto, aun de un intelectual muy inteligente, en el sentido aceptado de la palabra, de un hombre de educación superior, se ha detenido al nivel de un niño de cinco o seis años. Esto significa que todo lo que vemos en dicho hombre le es en realidad extraño. Lo que le es propio, lo que está en su Esencia, por lo general sólo se manifiesta en sus instintos y en sus emociones más sencillas. Hay casos, empero, en que la Esencia de un hombre crece paralelamente a su Personalidad. Tales casos representan excepciones muy raras, en especial en las circunstancias de la vida culta. La Esencia tiene más probabilidades de desarrollo en los hombres que viven en contacto con la naturaleza en condiciones difíciles y constantes luchas y peligros. Más por regla general la Personalidad de tales personas está escasamente desarrollada. Tienen mucho de lo que le es 'propio' pero muy poco de lo que 'no les es propio' —es decir, carecen de educación e instrucción, carecen de cultura. La cultura crea la Personalidad y es al mismo tiempo el producto y el resultado de la Personalidad. No nos damos cuenta que nuestra vida entera, lo que llamamos civilización, lo que llamamos ciencia, filosofía, arte, política, es creado por la Personalidad de la gente —esto es, por lo que en ellas 'no les es propio'.

"El elemento que 'no les es propio' difiere de lo que es 'propio' al Hombre por el hecho de poder perderse, modificarse o ser eliminado por medios artificiales. Existe la posibilidad de verificar experimentalmente la relación de la Personalidad con la Esencia. En las escuelas orientales se conocen medios y arbitrios con cuya ayuda es posible separar en el Hombre la Personalidad de la Esencia. Para ese propósito emplean a veces el hipnotismo, otras, narcóticos especiales o ciertas clases de

ejercicios. Si por cualquiera de esos medios se separa momentáneamente la Personalidad y la Esencia en un hombre, se forman por así decir dos hombres en él, que hablan con diferentes voces, tienen gustos, propósitos e intereses completamente diferentes, y uno de esos dos seres prueba estar a menudo al nivel de un niño. Si se prosigue este experimento cabe la posibilidad de hacer dormir a uno de estos seres, o se puede iniciar el experimento ya sea haciendo dormir a la Personalidad, ya sea a la Esencia. Ciertos narcóticos tienen la propiedad de hacer dormir a la Personalidad sin afectar la Esencia. Y por algún tiempo después de haber tomado este narcótico la Personalidad desaparece, por así decir, y sólo permanece la Esencia. Y ocurre que un hombre que está lleno de las más variadas y exaltadas ideas, lleno de simpatías y antipatías, amor y odio, apego, patriotismo, hábitos, gustos, deseos, convicciones, de súbito da prueba de ser completamente vacío, sin pensamientos, sin sentimientos, sin convicciones, sin ninguna clase de perspectivas. Todo lo que antes lo agitaba lo deja ahora perfectamente indiferente. A veces discierne el carácter artificial e imaginario de sus acostumbrados estados de ánimo, o de sus altisonantes palabras, otras veces las olvida simplemente como si nunca hubieran existido. Las cosas por las cuales estaba pronto a sacrificar su vida ahora le parecen ridículas, carentes de sentido y no merecedoras de su atención. Todo lo que puede encontrar en sí mismo es un reducido número de inclinaciones y gustos. Le gustan los dulces, le deleita el calor, le disgusta el frío, le disgusta pensar en el trabajo o, por lo contrario, le gusta la idea del movimiento físico. Y esto es todo. Algunas veces, aunque muy raramente, y a menudo cuando menos se lo espera, la Esencia prueba estar completamente desarrollada en un hombre, aun en el caso de estar subdesarrollada y, entonces, la Esencia une todo lo que es serio y real en el hombre.

"Pero esto sucede muy pocas veces. Por regla general la Esencia del Hombre es primitiva, salvaje e infantil, o simplemente estúpida. El desarrollo de la Esencia depende del trabajo sobre sí.

"Un momento muy importante en el trabajo sobre sí tiene lugar cuando un hombre distingue la diferencia entre su Personalidad y su Esencia. El 'Yo' Real de un hombre, su individualidad, tan sólo puede crecer a partir de su Esencia."

Great Amwell House, 26 de julio de 1947

La idea del pago en el trabajo

En una oportunidad el señor Ouspensky dijo: "Si logramos la felicidad antes de haber pagado su precio, no seremos capaces de conservarla. La perderemos y lo que era felicidad se convierte en dolor. Debemos sufrir primero y sufrir *ahora* para liberarnos del sufrimiento eterno. Y el sufrimiento en el sentido del Trabajo significa aquel que acompaña al esfuerzo de renunciar al sufrimiento mecánico, de renunciar al sufrimiento inútil". "¿Cómo se puede hacerlo?", alguien preguntó. Se le contestó sucintamente así: "No identificándose con el propio sufrimiento. Nada es más fácil que sufrir. Todos sufren. Pero esa clase de sufrimiento no es consciente sino mecánico y lleva simplemente a una inacabable desdicha, y por cierto suele convertirse en un mal hábito imposible de ser dominado. Todo ese sufrimiento inútil pertenece a la fábrica de dolor de la Vida Orgánica a la que no le importa un bledo la Humanidad. Es una energía que se usa para otro menester. Nadie evoluciona, nadie llega a ser más consciente identificándose con un sufrimiento inútil. Algunas personas sufren si no pueden salirse con la suya aunque sea en el más mínimo detalle, sufren si llueve cuando decidieron salir. Así todo se convierte en una carga cada vez más pesada. Sólo son felices, por así decir, cuando están enfermas".

El señor Ouspensky dijo muchas cosas en otros momentos acerca de la necesidad de renunciar al sufrimiento. Es otra cosa cuando las gentes hablan de sacrificarse o preguntan qué deben sacrificar, pues hablan como si tuvieran que sacrificar algo real. Dijo que las gentes tienen una alta opinión de sí, pero en rigor nada de valor tienen que sacrificar, salvo su sufrimiento. "Si tan sólo", dijo, "las gentes pudieran observar su sufrimiento, ya manifestándolo, ya ocultándolo, ya alimentándolo en secreto, y lo sacrificaran, su nivel de Ser cambiaría y se hallarían mejor acompañadas internamente. Pero es extraordinaria la forma en que las gentes se aferran a su sufrimiento y sienten el temor de perder toda identidad personal si renuncian a su sufrimiento".

Le pregunté, suponiendo que la Humanidad estuviera en el tercer nivel de Conciencia, nivel al cual tiene derecho por nacimiento, si el mundo estaría aún lleno de sufrimiento. Rió y me dijo: "¿Cómo podría estarlo? Todas las gentes se recordarían a sí mismas y así no se identificarían. Todos tienen agravios. Piense en todas las emociones negativas con las cuales las gentes se identifican — desesperación y horror y depresiones y aversiones y preocupaciones y odios y un centenar de cosas semejantes—. No ve que todo ello es sufrimiento inútil y que no pueden ser felices mientras sigan comportándose de esta manera. No son aptas para la felicidad. Pero si pagan el precio con antelación mediante el trabajo sobre sí y aprenden a no identificarse con sus malos estados de ánimo, y se separan de ellos,

pueden lograr la felicidad —sí, en esta Tierra—, y agregó: "El hombre que está en esta habitación, aparentemente igual a los otros, puede estar en un estado interior muy diferente y experimentar emociones y pensamientos muy distintos de los que experimentan los otros y empero no mostrar nada desacostumbrado en su comportamiento exterior". El señor Ouspensky subrayaba a menudo que había mejores estados y que todos los sabían. Al preguntársele una vez de qué trataba el Trabajo, dijo: "Se refiere a llegar a un mejor estado de sí, a aprender cómo lograrlo, a aprender qué esfuerzos son necesarios y qué hay que evitar y a saber cómo mantenerlo. Reflexione sobre lo que toda la enseñanza del Trabajo enseña en la práctica, si ya no lo ha hecho. Empiece esforzándose por ver a qué se refiere. No es muy difícil. ¿Por qué, por ejemplo, se habla tanto sobre el no identificarse con los estados negativos? Es preciso que comprendan", dijo, mirándonos a todos, "que un estado negativo no es el *mejor* estado en que se pueda estar. Es el *peor* estado. Pero algunos de ustedes todavía no lo comprenden".

En aquella época las palabras del señor Ouspensky parecieron despertar algo en mí. Aunque lo había oído hablar tantas veces de los estados negativos, no había entendido en profundidad que muchas veces *yo* era negativo y que en un estado negativo no se es *mejor* sino *peor*. Los estados negativos parecen poseer una energía propia y se tiende a sentir más vivacidad y vida cuando uno se identifica plenamente con ellos —esto es, uno se arroja de cabeza en ellos—. Sólo más tarde se descubre que este aparente flujo de energía se debe a la contracción de todo el ser en unos pocos "Yoes" mezquinos, exigentes e implacables. Después, al escapar, digamos, por un momento, a su tiránico poder, se saborea la diferencia. Cuando se llega a saborear la diferencia, entonces ya se comprende a qué se refiere el Trabajo —a saber, a alcanzar un mejor estado de sí. El Trabajo nos asegura que esto es posible y nos procura muchas ideas, diagramas, etc., a este respecto. Pero no promete nada. Dice que si se valora su enseñanza, si se le presta atención y se la aplica a uno mismo con sinceridad en la vida cotidiana, se lograrán resultados. Pero cada uno de ustedes deben comprender que el Trabajo no hará para ustedes *sus* tres líneas de trabajo. En todo caso, sería imposible. No se puede hacer un esfuerzo que debe ser hecho por otra persona.

Great Amwell House, 6 de septiembre de 1947

Separación y recuerdo de sí

La energía de las impresiones es empleada por la maquinaria psíquica. Les haré una pregunta: "¿Qué diferencia hay entre el hombre mecánico y el hombre consciente que reciben impresiones?" La respuesta es que en el hombre mecánico, ya sea el No. 1, el 2 ó el 3, la energía de las impresiones no es transformada. Es usada por los rollos que giran o los centros, en la estimulación de diferentes "Yoes", en los estados negativos y en todas las reacciones, actitudes, imágenes, pensamientos y sentimientos mecánicos que los hombres y mujeres insisten en tomar como su verdadero sí. En una persona más consciente, en aquella que es capaz de separarse, la energía proveniente de las impresiones entrantes no es completamente utilizada por la psique mecánica, sino que puede proseguir y transformarse en una energía más elevada. ¿Cómo es esto posible? Por medio del Recuerdo de Sí. Este es llamado el Primer Choque Consciente. Las gentes mecánicas —esto es, los hombres y mujeres en general— no se dan a sí mismos el Primer Choque Consciente. No se recuerdan a sí mismos. Debido a este hecho pagan diversas penas —esto es, están bajo la Ley del Accidente y ellos, dormidos, moran entre gentes, dormidas que no pueden comprenderse las unas a las otras ni tampoco pueden atraer la ayuda que les es necesaria. La ayuda no puede llegar al Segundo Estado de Conciencia: sólo puede llegar al Tercer Estado —al cual pasamos cuando nos recordamos a nosotros mismos—. No nos damos cuenta que las gentes en la tierra pagan penalidades por no recordarse a sí mismas, salvo por medio del estudio de sí cuando están dormidas.

Todas las absurdidades y crueldades de la vida, todo el despilfarro e imbecilidades, toda la vanagloria e insinceridad, todas las mentiras, toda la simulación y falsedades y malentendidos son debidos a *una causa definida*, tal como lo enseña el Trabajo —a saber, las gentes no se recuerdan a sí mismas—. En consecuencia, son llevadas, como por una correa de transmisión, por las circunstancias exteriores que cambian constantemente, la guerra y la paz, y así sucesivamente. La vida está hecha de circunstancias que cambian constantemente. ¿Qué es aquello en nosotros que es así llevado? Es nuestro lado externo, adquirido, llamado Personalidad. En nosotros hay un hombre exterior y un hombre interior, una mujer exterior y una mujer interior. Si en cada uno de nosotros lo interior estuviese desarrollado —la parte real, esencial— toda la vida sería diferente y ya no estaríamos a la merced de las cambiantes circunstancias exteriores, por tener ahora algo que es internamente estable. Mas para que esto tenga lugar, es necesaria la práctica del Recuerdo de Sí. Cuando un hombre y una mujer se recuerdan a sí mismos, ya no son más Smith o la señora Smith, Robinson o la señora Robinson, Brown o la señora Brown. En el Recuerdo de Sí no se recuerda la Personalidad, adquirida por la

religión, la educación y el ejemplo, sino algo que está tras toda esa parte *adquirida*, que rodea la Esencia y es tan diferente en las distintas personas y naciones que le es imposible ponerse de acuerdo. Porque un hombre recuerda meramente que es mahometano o sikh o hindú, otro que es cristiano, otro que es árabe, aquel que es judío —o asimismo que es aristócrata, o médico, o labrador, o que es rico o pobre, bien parecido o feo— todo *esto* no es *recordarse a sí mismo*. Cada hombre, cada mujer, tienen tras ellos, dentro de lo más profundo de la Esencia, al "Yo" Real, que no es ni mahometano, ni cristiano, ni judío, ni árabe, ni aristócrata, ni pobre, ni bien parecido, ni feo. Por eso el Trabajo enseña que cuando un hombre o una mujer llega a percibir su propia *nadidad*, entonces esta *nadidad* atrae al "Yo" Real. Porque si está inflado con la importancia de sí y de sus virtudes y su valer, ¿cómo le será posible ponerse en contacto con *algo* real? Así el Recuerdo de Sí, que es infinito en sus diferentes formas, nunca puede fundarse en el mérito de sí, sino en un sentimiento gradual — profundamente emocional— y con ello se quiere decir la percepción interior de la verdad acerca de sí, de la irrealidad que hasta ahora se ha tomado como sí, la propia persona. Por eso el Trabajo habla del "Yo" Imaginario o Falsa Personalidad, y enseña de diversas maneras que ese "Yo" Imaginario, con el cual las gentes andan por la vida y las hace padecer constantemente, debe llegar a ser pasivo. Les recordaré otra vez lo que nos dijeron en Francia: "La Personalidad apenas tiene derecho a existir aquí". Reflexionen sobre lo que esto significa. Ahora bien, en cuanto a la separación por medio de la no identificación, se dice que en el separarse, digamos, de una emoción negativa —esto es, en la lucha por no identificarse con ella— es preciso, al mismo tiempo, recordarse a sí mismo, recordar el propio propósito, recordar todo lo que el Trabajo significa para uno. Entonces la fuerza extraída de alguna reacción típica mediante la separación *pasa al Recuerdo de Sí* y así no anega otra reacción mecánica. Este es el comienzo de la transformación de la energía de las impresiones. Esto es *Do 48* que pasa a *Re 24*, y eventualmente a *Mí 12*.

Hemos escrito este breve comentario porque surgió recientemente una dificultad en un sub-grupo. Se leyó un comentario en el cual aparecía la siguiente oración: "El Trabajo nos dice de luchar todos los días contra la identificación, y que esta lucha adopta muchas formas y se da en muchas direcciones. Por ejemplo, un hombre llega a percibir por medio de la observación que se identifica con alguien, y por un tiempo suele separarse de esta forma peculiar de identificación. Pero se identificará en mucho mayor grado con otra cosa. Se dijo en este informe: "Todos nosotros no podíamos comprender por qué se pasa a un estado más marcado de identificación después de haber observado y logrado separarse de un estado anterior". Responderemos que si se extrae la fuerza de una reacción mecánica pasará a otra reacción mecánica y la fortalecerá —*a menos de recordarse a sí mismo*— y todo el significado del Trabajo y su propósito y de este modo impartirle una orientación

definida. Si se lo hace, la fuerza del Trabajo se acrecienta en uno —es decir, se padece hambre para aumentar el poder del Trabajo—. Además del poder que uno se atribuye hay otro poder. El poder del Trabajo exige un sacrificio del poder que uno se atribuye. Es inútil padecer hambre en beneficio de uno mismo. Si hace padecer hambre a un "Yo" negativo al no identificarse con él y no hace otra cosa, la fuerza liberada irá a otro "Yo" negativo. Pero si la fuerza extraída del "Yo" negativo es aplicada a todo el sentido y significado y valoración del Trabajo, será absorbida y almacenada por todos aquellos "Yoes" que la conducirán eventualmente hacia el "Yo" Real. Las gentes suelen ayunar o pasar hambre para acrecentar su mérito. Realizan rituales, etc. Pero en el Antiguo Testamento hay una frase dicha por Dios: "¿Pero has ayunado en *mí*?" Ayunar, digamos, de los estados negativos *por amor al Trabajo* significa que el poder del Trabajo se acrecentará en una persona. Obedecer al Trabajo es ayunar en el Trabajo. Pero todo esto es muy profundo e internamente sincero.

Great Amwell House, 13 de septiembre de 1947

El hombre interior

"Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. "Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno."

(Mateo, V, 29, 30.)

Qué difícil es captar el significado de estas palabras mientras su sentido literal siga dominando la mente. ¿De qué sirve sacar el ojo derecho o cortar la mano derecha como lo han hecho quizás algunos fanáticos? Lo que importa es su significado psicológico. ¿Qué significa el ojo en el antiguo lenguaje de las parábolas? Cristo dijo: "La lámpara del cuerpo es el ojo así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas". (Mateo, VI, 22.) Pero estas palabras no significan que el ojo es literalmente la lámpara, sino que lo es el ojo psicológico. ¿Qué es el ojo psicológico? Es el ojo de la mente. Es cómo se ven las cosas mentalmente, no físicamente. Cuando un hombre dice: "Veo lo que usted me quiere decir", no se refiere a su ojo físico, sino al ojo de su mente. Esto es, significa que cree *comprender* lo que usted, le dice. Así para transformar el significado literal en significado psicológico, cuando Cristo dice que el ojo es la lámpara del cuerpo, podría escribirse: "La comprensión es lo que ilumina la mente". Según la calidad de la comprensión, así es la mente iluminada con significado. Por lo tanto un nivel bajo de comprensión deja la mente en la oscuridad. La mente está en la oscuridad porque la comprensión está subdesarrollada o es negativa.

¿Por qué se ha de sacar el ojo derecho si es ocasión de caer? El ojo *derecho* y la mano *derecha*, si son ocasión de caer, deben ser eliminados. ¿Por qué no el ojo izquierdo y la mano izquierda? La mano derecha es comúnmente la más consciente. El lado más consciente de un hombre es el lado externo, el lado que más utiliza, el lado menos consciente es el lado interior, el hombre más profundo. Si el hombre externo cae o es ocasión de caer, en relación con el hombre interno, más profundo, entonces lo que es ocasión de caer en el hombre externo debe ser arrancado o cortado. ¿Por qué? Porque los dos hombres deben llegar a ser un solo hombre.

El hombre exterior está formado por el contacto con la vida exterior, para adaptarse a la vida. Si lo comprendemos, es pues aparente que el ojo *izquierdo* y la mano *izquierda* no pueden ser arrancados o cortados, porque pertenecen al hombre

interior. La enseñanza esotérica —esto es, interior— se refieren al desarrollo del hombre interior, a hacer que sea posible controlar al hombre exterior como un buen jinete controla su caballo para que así sean un solo ser. En lo tocante a que las opiniones adquiridas del hombre externo (el ojo derecho) ofenden la creciente comprensión del hombre interior, o las acciones del hombre externo (la mano derecha) producen el mismo efecto, entonces surge la cuestión de arrancar o cortar lo que ofende en el hombre exterior —el hombre adquirido de la vida—. Porque un hombre sólo puede crecer desde su comprensión, que es la libertad interior, y no de sus opiniones adquiridas.

Un hombre que sólo tiene desarrollado el lado exterior vuelto hacia la vida es *medio hombre* — un hombre a medias o parcial en el sentido de un hombre cortado longitudinalmente por la mitad—. Tiene una pierna y un brazo y la mitad del cerebro. En el hombre hay dos lados, derecho e izquierdo, exterior e interior. Es preciso ponerlos juntos para formar un hombre entero. Las facultades que nos vuelven hacia la vida y aquellas que nos vuelven hacia el alma necesitan un desarrollo equivalente. *La mitad extraviada de nosotros*, al permanecer extraviada, hace que nuestra existencia sea *media* existencia. Así vivimos con medio- significado. Hay una increíble falta de significado en lo que disponemos para cada día debido a que nos forjamos hábitos de los cuales derivamos un significado de segunda mano. El hombre externo —y así la mente externa— está abierta a las ambiciones, inquietudes y preocupaciones de la vida. La mente externa, por más bien formada que esté, no se une ni tampoco puede hacerlo con el otro lado del hombre. Por un cambio de circunstancias puede ser llevado a cero —y entonces el hombre quizá muera, al no tener otra cosa. La vida es un cuadro de gente que lucha para mantener al hombre externo vivo. Un error, grande o pequeño —y el hombre cae. ¿Por qué? Porque todo el significado de sí está en lo que es exterior a sí mismo —en el hombre externo que no es el hombre real.

La auto-estima, el gusto de sí, la auto-aprobación, mantienen activo al hombre externo. Cuando un hombre empieza a percibir a qué se asemeja realmente, la falsa idea que tiene de sí disminuye. Esto permite que el lado interior, real pero no desarrollado, pueda crecer. Pero mientras un hombre siga creyendo que es lo que imagina ser esto es imposible. A este respecto hay muchas maneras espurias de decir que una persona es mala, obstinada y otras cosas semejantes. Todo esto reside en la vanidad de la auto-aprobación y no *es ver realmente* lo que se es y conocerlo. Decir fácilmente que se es malo, etc., es no sentir la propia verdad. Una vez que un hombre ve directamente a qué se asemeja, guarda silencio sobre sí mismo. El peligro estriba en que pueda matarse a menos de mostrarle que ésta es una etapa necesaria y definida en su desarrollo interior.

Great Amwell House, 20 de septiembre de 1947

Nota sobre la observación de sí

OBSERVACIÓN DE LA PROPIA MECANICIDAD

Al percibir que la propia manera de ser no es única, que las propias opiniones no son únicas, que las propias miras no son únicas, que los propios valores no son las únicas cosas que es preciso valorar y que el propio sí no es el único sí posible —todo esto es necesario en la senda del cambio de sí—. ¿Por qué? Porque debilita a la Personalidad. Más para llevarlo a cabo, la comprensión debe ser genuina —una cuestión de percepción interior directa—. Imaginemos a un hombre llamado señor Amwell. Dice: "Me he observado a mí mismo, pero no veo cómo esto puede ayudarme. He observado lo que digo, por ejemplo, pero no comprendo por qué he de hacerlo". En suma, el señor Amwell —que espero sea una persona imaginaria, pues de no serlo es indudable que en los días que corren seré acusado de calumnia— digo, el señor Amwell no se da cuenta que esta idea respalda la enseñanza del Trabajo en lo concerniente a la observación de sí. No ve su necesidad. No cabe la menor duda que nunca se dijo: "Ahora bien, deseo cambiar esto o aquello en mí mismo". No ve porqué ha de observarse a sí mismo. Pues bien, el Trabajo dice, por ejemplo, que la observación de sí es un método conducente a la mudanza de sí. Lo dice muy claramente. El señor Amwell dice que se observa a sí mismo, y cita como ejemplo que observa lo que está diciendo pero no ve porqué ha de hacerlo.

Afirma que esto no le hace mella. Agrega que no experimenta cambio alguno y por eso no ve la necesidad de observarse a sí mismo. Dice sin ambages que es pura pérdida de tiempo. Supongamos que entabla una conversación con el Trabajo. El Trabajo le dice: "He notado, señor Amwell, que cada vez que se menciona a Tennyson usted dice que no era un buen poeta". El señor Amwell contesta: "Sí, esto es exactamente lo que siempre dije". El Trabajo entonces le pregunta: "A usted no le gustan los huevos duros, ¿no?" El señor Amwell contesta: "Sí, nunca me han gustado los huevos duros. Es muy cierto". El Trabajo le hace entonces varias preguntas similares a las cuales el señor Amwell, cree cándidamente comprenderse a sí mismo, y agregaría que tiene escasa percepción de decir una y otra vez las mismas cosas y, al parecer, aburrir la gente. Pero aun en este caso hay una considerable brecha entre tal confesión y reconocer profundamente que se es *mecánico*. Estar fijo —cristalizado— pero no verlo. Un hombre, una mujer, pueden estar muy satisfechos de su mecanicidad, no porque la consideran mecanicidad, sino porque la ven como si fuese inteligente y consciente sí. Mucho antes de abrir la boca, el auditorio conoce exactamente qué disco de gramófono va a proferir verdades tan solemnes como la de no gustar de Tennyson o de los huevos duros.

Ahora bien, una de las primeras cosas enseñadas en el Trabajo es la necesidad de percibir la propia mecanicidad por medio de una observación de sí imparcial. Un hombre, una mujer, llegan a ser, en edad muy temprana, completamente mecánicos. Dicen las mismas cosas una y otra vez, sienten los mismos sentimientos, hacen las mismas cosas. Y parecería que les disgustara la idea misma de no seguir siendo tales máquinas, tales trozos de pura mecanicidad, y despertar de su sueño. Los mismos eventos siempre los trastornan. Sienten los mismos prejuicios contra las mismas personas. Sus simpatías y antipatías son casi automáticas. Y, por más que aparenten exteriormente ser otra cosa, si alguien cala en lo hondo de tales personas, encuentra la misma tranquila auto-estima que es, en apariencia, la explicación de su mecanicidad. Esto es, bajo la superficie, se aprueban enérgicamente por más que se excusen. Aquí hay una falta de conexión que resulta en cierta ceguera psicológica. Por ejemplo, si una persona admite fácilmente no ser buena, significa a menudo que oculta algo muy diferente, algo así parecido al engruimiento. Hay una falta de conexión, debida a la carencia de una larga y sincera observación. El hombre, la mujer, no discernen a qué se asemejan en ambos lados, derecho e izquierdo. Viven en imágenes compensatorias —muchas veces demasiado modestas para que los otros, que intuyen el otro lado, puedan tolerarlas, lo cual es contradictorio. Todo esto, desde luego, se aplica de una manera muy compleja a todos nosotros —a saber, las contradicciones interiores y exteriores. Un hombre suele parecer exteriormente engruado y jactancioso y sentirse interiormente desdichado e incompetente, y viceversa. Pero en nosotros las oposiciones están mezcladas de una manera muy extraña.

Ahora bien, un hombre ha de observar lo que observa. Observar es difícil. Exige un esfuerzo consciente. No se puede uno observarse mecánicamente. La observación mecánica no produce cambio alguno. Pero, en tal caso, si se logra más habilidad se observará que uno observa siempre dos o tres cosas. Esto no separa a una persona de su sí mecánico. Porque dicha observación ¿acaso no forma parte de su sí mecánico? La función del "Yo" Observante estriba en moverse hacia adentro, cada vez más profundamente, de modo que pueda ver más y más al sí de dicha persona. Si el "Yo" Observante permanece en la superficie del sí de una persona no puede realizar su verdadera tarea, la cual radica en hacer dicha persona cada vez más votiva para consigo misma, cada vez más perceptiva de lo que hasta ahora ha tomado como sí misma. Si la observación de sí es llevada a cabo verdaderamente y no es bloqueada por alguna fuerte actitud o imagen que una persona es incapaz de observar, entonces conduce a ver simultáneamente trozos de la vida y la conducta de dicha persona. Esto es llamado tomar fotografía de uno mismo. "Es preciso", se dijo una vez, "tomar un número de fotografías completas de uno mismo y guardarlas en un álbum y examinarlas con frecuencia". Sí, de seguro, esto empezará a transformarla. Cambiará el sentido característico de su "Yo" en el cual dicha persona reside —el sentido

habitual de sí misma. Porque a no ser que *dicho sentido* sea modificado, nada puede ser modificado.

Para retornar al señor Amwell —se pregunta uno si, por ejemplo, observa no sólo lo que dice sino, digamos, su vanidad, sus estados negativos, sus sospechas, sus celos, su pereza, sus extrañas imágenes de sí, sus actitudes imitadas, sus opiniones fijas, su tope u consideración interna, o en rigor todo cuanto el Trabajo le enseña a observar. Si no lo hace, no logrará una verdadera fotografía de sí mismo. Su álbum no contendrá fotografía alguna. Tampoco llegará nunca al estado, posible para todos aquellos que trabajan genuinamente —que valoran y aplican genuinamente el Trabajo a sí mismos— a saber, el estado en el cual le es a veces dado a uno de permanecer internamente aparte, separarse, y vigilar la corriente de los estados de ánimo, pasiones, pensamientos negativos, preocupaciones, odios, depresiones y amarguras con los cuales por lo "común se está completamente identificado. Así una persona no será capaz de comprender, por ejemplo, la siguiente cita que extraje de una carta que recibí recientemente:

"Mientras estaba en la cama, una mañana, presencié la llegada de pensamientos celosos, de pensamientos ansiosos, de pensamientos tristes, de pensamientos auto-compasivos, que se seguían unos a otros, pasaban por mi mente y luego salían otra vez, y empero no tenían nada que ver conmigo".

Ahora bien, tener esta experiencia significa que una persona empieza a darse cuenta de lo que es la libertad interior. Habrán oído muchas veces que este Trabajo se propone otorgarnos la libertad interior. Pero si un hombre no puede comprender qué es la observación de sí o si siempre se identifica con todo lo que observa, si siempre le dice "Yo" —¿cómo podrá alcanzar alguna vez el estado ejemplificado en la cita mencionada más arriba? Traten de ver por sí mismos lo que esto significa.

Great Amwell House, 27 de septiembre de 1947

Los diferentes "yoes"

Se hizo recientemente la siguiente pregunta: "¿Qué significa tener diferentes 'Yoes'?" Esta es una buena pregunta y todos los que están en el Trabajo deberían hacérsela con frecuencia. "¿Qué significa tener muchos 'Yoes' diferentes?" El Trabajo enseña que no somos una unidad, una unicidad, sino una pluralidad, una multiplicidad. Lo dice con estas palabras: "La gente imagina ser una, imagina tener un solo 'Yo', y que éste es siempre el mismo. Esto es, imaginan tener una cosa a la cual llama "Yo" y que ese 'Yo' que imagina tener, siempre se comporta de la misma manera". Ahora bien, el Trabajo denomina a ese "Yo" el "*Yo* Imaginario. Esto es, la gente que imagina tener un "Yo" real, permanente, que siempre se comporta de la misma manera, lo que tiene en realidad es un "Yo" Imaginario. Imaginan que tienen un "Yo" real, inalterable, permanente. Pero al imaginar tenerlo, lo que sólo tienen es el "Yo" Imaginario. Imaginan tener un "Yo" real, permanente, pero no lo tienen. En vez de tener un "Yo" real, permanente, inalterable, tienen un "Yo" Imaginario. Y el apegarse a esta creencia les imposibilita alcanzar el "Yo" Real. ¿Por qué es esto así? Se debe a que si uno se imagina tener algo, no lo deseará, ni sentirá su falta. La imaginación puede ocupar el lugar de la realidad y lo hace. La imaginación obra en casi todos los centros, y suplanta lo que es, o podría ser, real. Si imagino tener cigarrillos en el cajón de mi escritorio, no saldré a la calle para comprarlos.

Ahora bien, el Trabajo se esfuerza en destruir las ilusiones que sustentamos acerca de nosotros mismos. ¿Qué es una ilusión acerca de uno mismo? Es exactamente la ilusión de poseer un "Yo" real, permanente, invariable. El Trabajo denomina a esta ilusión el "Yo" Imaginario. Es un nombre que le viene perfectamente, porque percibir, por medio de la observación de sí, que no se tiene un "Yo" real, permanente, invariable, es ya moverse en la dirección que nos señala el Trabajo. ¿Qué dirección es esa? Es la dirección, el viaje que nos lleva a descubrir el "Yo" Real —el "Yo" que las gentes imaginan ya poseer. Las gentes no tienen "Yo" Real. Este ha de ser ganado por medio de un arduo y prolongado Trabajo. Las gentes tienen muchos "Yoes" —no uno solo—. Una persona no es una unidad, sino una multiplicidad. Cada persona tiene muchos y contradictorios "Yoes", a cada uno de los cuales se le otorga el valor de "Yo". Por la boca de cada persona hablan muchos "Yoes" diferentes en distintos momentos. Pero tanto el que habla como el que escucha lo toman como si *un solo "Yo" estuviese hablando*. Sí, la misma boca está hablando, pero no el mismo "Yo". A menos de ver los diferentes "Yoes" que hablan en nuestro nombre no podremos cambiar. ¿Por qué? Porque no podemos separarnos de ellos. Los consideramos como si fueran nosotros mismos.

Cuando un hombre o una mujer empieza a percibir por medio de la observación

de sí que no es un "Yo" real, permanente, invariable, sino muchos "Yoes" diferentes, pierde la ilusión que sustentaba hasta entonces. Esto es, comienza a moverse interiormente hacia el "Yo" Real. El "Yo" Real no tiene ilusiones. Ahora bien, un "Yo" puede prometer una cosa. Pero el próximo "Yo" convocado por las circunstancias ignora por completo esta promesa o no está de acuerdo con ella. Es preciso observar y notar todas estas cosas en uno mismo. Afortunada —o infortunadamente— entre esos diferentes "Yoes" hay divisiones o toques. Nos impiden ver nuestras contradicciones. El Trabajo dice: "Si el hombre no tuviera esos toques — si esos toques fueran destruidos de súbito— todos enloqueceríamos". ¿Por qué enloqueceríamos? Enloqueceríamos porque tendríamos conciencia de todas nuestras contradicciones. Es necesario comprender todo eso para ser capaz de observar por sí mismo (no porque alguien nos lo ordena) que no se es un solo "Yo" sino muchos "Yoes" diferentes que se hacen cargo de nosotros en diferentes momentos y que a menudo son muy contradictorios.

Ahora es preciso discutir esta enseñanza-Trabajo de los diferentes "Yoes" y encontrar ejemplos fundados en una verdadera observación de sí. Les ruego no preguntarse qué es el "Yo" Real. Para empezar basta el simple hecho de no tenerlo aún, sino tener en su lugar muchos "Yoes" diferentes, a todos los cuales dicen "Yo", y por lo tanto sólo un "Yo" Imaginario. Con respecto a la enseñanza de que el Hombre tiene muchos "Yoes" diferentes a los que, si se ha propuesto desarrollarse internamente, debe observar y ver que *no son él* —no "Yo"— el Trabajo compara al Hombre mecánico, al Hombre dormido con una Casa en desorden. La Casa está llena de sirvientes. Pero falta el Dueño. Cada uno de los sirvientes usa el teléfono y habla en nombre del Dueño. Tal es el estado interior del Hombre.

Great Amwell House, 4 de octubre de 1947

Nueva nota sobre los "yoes"

LOS "Yoes" Y LOS NIVELES DE SER

La última vez hemos hablado de los diferentes "Yoes" que están en nosotros y hemos dicho que no somos una persona sino muchas personas diferentes y que, a menos de darnos cuenta de ello por una observación de sí directa nunca nos comprenderemos ni tampoco a los demás. A este respecto nos hemos referido al "Yo" Real, que es la meta que el Trabajo se propone alcanzar, en lugar de tener nuestro centro de gravedad en el "Yo" Imaginario que es el origen de tantas desdichas y de tanta incompreensión. Basta figurarse a dos "Yoes" Imaginarios que se casan el uno con el otro. El hombre de ensueño se casa con la mujer de ensueño. Todo esto, claro está, no lleva a parte alguna salvo en las novelas románticas que general y sabiamente terminan en el momento en que el héroe imaginario se casa con la heroína imaginaria—obviamente un punto de partida difícil que augura difíciles situaciones en el futuro. Asimismo se dijo la última vez que algunas ocasiones, aun en la ordinaria vida mecánica, se puede experimentar un vestigio momentáneo del "Yo" Real. Como se dijo, esto suele suceder en caso de extrema fatiga, como en la guerra, cuando de pronto se produce un acceso de fuerza, o en un momento de gran peligro, y también de muchas maneras extrañas, que no pueden ser clasificadas, pero que producen el mismo resultado. En contraste, la habitual vida de sueño en la que estamos inmersos, en la que nos identificamos con todo lo que está fuera de nosotros, y dentro de nosotros, tiene un sabor por completo diferente de esos breves, calmos aunque raros instantes en que tocamos al "Yo" Real, que son llamados en el Trabajo "momentos en que se despierta del sueño" o "momentos de Recuerdo de Sí". La misma e innegable diferencia en sabor interior, en calidad emocional entre los momentos comunes y esos excepcionales momentos nos muestra que dentro de nosotros hay otro nivel de conciencia, otro centro de gravedad y otro nivel de experiencia —y claramente un nivel superior— que por lo general no conocemos. Ahora bien, en este Trabajo, como en toda la enseñanza esotérica, se dice que para llegar a un nivel más elevado de nosotros mismos, para ponernos en contacto con los "Yoes" que no existen, por así decir, en el subsuelo de la casa de nuestro ser, hemos de esforzarnos. Se nos dice muy claramente qué esfuerzo debemos hacer. Por ejemplo, siguiendo una línea de conducta, se nos dice que:

- Un hombre debe observarse a sí mismo.
- Debe observar que no es uno sino muchos.
- Debe destruir, por medio del trabajo práctico, la ilusión de poseer un "Yo" Real.

- Debe llegar a conocer por la observación algunos de sus "Yoes" más prominentes que hasta entonces ha tomado equivocadamente como sí mismo.
- Y no identificarse con ellos —esto es, no decirles "Yo" a ellos— porque lo que en él le dice "Yo" lo encadena.

Una vez que se ha dicho "Yo" a cualquier pensamiento o sentimiento, éste tiene poder sobre nosotros. En el histerismo, la víctima se identifica con cada pensamiento sensacional y horripilante. No hay poder de observación de sí y de separación. Se asemeja a pensar que se es una serpiente que está en el pasto y así no se puede separar el objeto del sujeto. Aquí hay un misterio muy profundo y que ahora no podemos aclarar —excepto para decir que el Trabajo nos enseña que la humanidad está bajo una fuerza hipnótica definida que la mantiene dormida y le impide despertar—. Ofreceré un ejemplo proveniente de otra fuente esotérica. Se dice en Isaías:

"Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre la cabeza de vuestros videntes".
(*Isaías, XXIX, 10*).

Y en el Nuevo Testamento:

"Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan..." (*Mateo, XIII, 15*.)

El Trabajo dice meramente que el Hombre está dormido y que hemos nacido dormidos en un mundo de gentes dormidas a quienes mantienen dormidas y se pasan el tiempo matándose las unas a las otras. Ahora bien, entender que somos muchos y no uno, que la calidad de nuestro Ser se caracteriza por la multiplicidad en vez de la unidad, pertenece a una etapa en el viaje llamado "despertar del sueño" que termina en el renacer del hombre —esto es, en hallar y llegar a ser el "Yo" Real. ¿Quién emprende, pues, este viaje? Aquellos "Yoes" que en el hombre tienen más comprensión. Nos enfrentamos, pues, con la idea de que nuestros diferentes "Yoes" no están en el mismo nivel. Algunos "Yoes" son muy pequeños en comprensión —muy mezquinos, muy pobres, envidiosos y estúpidos. Algunos "Yoes" son más grandes, y así sucesivamente. Cuando un hombre empieza a oír el Trabajo con los dos oídos, y a observarse a sí mismo con arreglo a sus instrucciones, entonces se reúnen en torno del "Yo" Observante todos los "Yoes" que desean comprender más. Esta reunión de "Yoes" está en un nivel más elevado que los "Yoes" que se ocupan de la vida cotidiana y sus asuntos. Esta colección de "Yoes" reunidos en torno del "Yo"

Observante se llama Mayordomo Delegado, y si son lo bastante fuertes como para perseverar y luchar contra todos esos "Yoes" negativos e incrédulos que los atacan, se alcanza un nuevo estado llamado "Mayordomo". Este es el heraldo del "Yo" Real. Así lo expondremos de esta manera:

1. "Yo" Observante.
2. Mayordomo Delegado.
3. Mayordomo.
4. "Yo" Real.

En orden de ascenso.

Dije la última vez que es preciso observar y estudiar la historia de nuestros diferentes "Yoes". Algunas personas intentan escribir su biografía. Pero en su autobiografía se contemplan siempre como si fueran un solo "Yo", que se mueve a lo largo del Tiempo. En lugar de ello deberían escribir la historia de sus diferentes "Yoes". Ahora bien, nuestros "Yoes" más mecánicos viven en reducidas partes de los centros —en el subsuelo de uno mismo—. Por lo general no tienen inteligencia alguna y carecen de comprensión. Pertenecen al nivel más inferior de nuestro Ser. Se hacen cargo de nosotros casi todo el día, hablan por nuestra boca y se llaman a sí mismos "Yo". Son rígidos, dicen siempre las mismas cosas de la misma manera. Hacia el fin de la vida se advierte a menudo cómo los mejores y más comprensivos "Yoes" en una persona se desconectan y sólo quedan los más mezquinos y fastidiosos. Esto es imposible de comprender a no ser que nos demos cuenta que una persona no es un "Yo", sino muchos "Yoes", y que esos "Yoes" están situados en diferentes niveles, como los alambres de un poste telegráfico. En el Trabajo se apunta a no dejarse siempre llevar por los "Yoes" negativos, débiles, vanos, desdichados, porque estropean todo y producen estados interiores malos. Es muy común que, si bien carecemos de poder para ser felices, nuestros poderes son considerables para separarnos de los estados desdichados una vez que se ha comprendido el significado de la observación de sí y de la no identificación. Pero todo esto pertenece al despertar del sueño, y si tenemos en vista esta meta no hemos de extrañarnos.

Great Amwell House, 11 de octubre de 1947

La octava de trabajo

- La primera nota *Do* de la Octava-Trabajo fue una vez definida como la "Valoración de las ideas de Trabajo". Ya que la Octava-Trabajo es una *octava ascendente*.
- La próxima nota es *Re*. Esto fue definido como "La Aplicación de las Ideas-Trabajo a uno mismo".
- La tercera nota *Mi* fue definida como "La Comprensión de las Dificultades Personales".
- Ahora bien, la siguiente nota *Fa* está situada más allá del "lugar del Semitono Faltante", esto significa, psicológicamente, que es preciso dar un choque especial allí para alcanzar la etapa de comprensión representada por la nota *Fa*.

A este respecto se dijo anteriormente que *Do* debe sonar al comienzo con bastante fuerza. Esto es, la "Valoración del Trabajo" debe ser bastante poderosa como para impartir suficiente fuerza a quien pasa de la nota *Mi* y llega a la nota *Fa*, dejando a un lado otras cosas. Es obvio que si una persona estima ligeramente el Trabajo, o no lo comprende, o cree en su fuero interno, secreto, que es un disparate y cosas semejantes, nunca llegará a valorarlo. Por lo tanto no lo aplicará a sí misma y no será capaz de alcanzar un grado de comprensión de sí ni de soportar cosa alguna que sea lesiva a su auto-estima.

Hablaremos luego sobre la tercera nota *Mi* —definida como "La Comprensión de las Dificultades Personales". Ahora bien, entre la nota *Mi* y la nota *Re* que está debajo de ella, definida como la "Aplicación de las Ideas-Trabajo a uno mismo", está el proceso de *conectar el Trabajo con lo que se observa*. Si se conecta el Trabajo con lo que se observa, entonces las cosas en nosotros se disponen en su orden correcto. (Esto debe entenderse. El Trabajo, no la Vida, dispone las cosas en su orden correcto.) Tal como somos mecánicamente, las cosas están en un orden equivocado. Se da importancia a las cosas carentes de importancia, y a las cosas importantes no se les presta importancia alguna. G. comparó en una oportunidad al Hombre con una casa de tres habitaciones en la cual piezas equivocadas del mobiliario estaban mezcladas en cada habitación con las correspondientes. Ya que en la vida nos guiamos por valores falsos e infinitas mentiras, esto es inevitable. Un orden correcto define la verdad. Esto es, cuando las cosas están arregladas en su orden correcto *hay* verdad. El cuerpo está construido e integrado de esta manera —las partes menos importantes están al servicio de las más importantes, como el cerebro, que es la parte más elevada, y los demás órganos se empeñan en alimentarlo, protegerlo y servirlo. Ocurre lo mismo en el Trabajo, donde la Ley de la Octava es a veces llamada la Ley

del Orden de Manifestación. Es evidente que las cosas se pueden relacionar entre sí en un orden correcto o en un orden equivocado. Si el orden es correcto, existe la verdad; si el orden es equivocado, existe algo falso. ¿Qué es la mentira, sino cosas que están en un orden equivocado? Es interesante reflexionar sobre este aspecto de la Ley de la Octava (o de la Ley de 7, pues se usan ambos términos). En la Octava-Trabajo se verá que a no ser que *Do* suene primero con bastante fuerza, nunca se podrá llegar a *Re*. Sin *Do*, *Re* no puede sonar, y sin *Re*, *Mi* no puede sonar. Una nota depende de la otra. No cabe la posibilidad que una nota exista por sí misma. Así, a menos que en *Do* haya una verdadera valoración que la acreciente, las notas siguientes sonarán débilmente y todo se desvanecerá. Pero las tres notas pueden fortalecerse unas a otras, una vez que suenen, mediante la verificación práctica del Trabajo, por lo cual reconocemos cada vez más su valor internamente. Cuando esto ocurre, la brecha entre *Mi-Fa* suele llenarse y la nota *Fa* suena. La nota *Fa* es siempre una *cosa nueva* en uno —como si otro ser con nueva comprensión hubiera empezado a crecer en nuestro ser.

LA NOTA FA

En todos los aspectos de la vida, sean cuales fueren los estudios de una persona para ganarse el sustento, es muy difícil y extraño que llegue a la nota *Fa*. Un pianista puede llegar hasta *Do-Re*, o hasta *Mi* —pero rara vez más lejos—. La nota *Fa* no es tocada. Esto significa simplemente que el pianista es un hombre *Do-Re-Mi* y así nada es singular en su manera de tocar nada, salvo tal vez la técnica, es excepcional. Se puede aplicar la misma pauta a todos los menesteres de la vida. Sea cual fuere la ocupación de un hombre, tocar la nota *Fa* significa al punto que dicho hombre está en un nivel muy superior al de los otros. Se debe a que ese hombre ha realizado un esfuerzo individual curiosamente indefinible que lo eleva por encima de la brecha, del semitono Faltante, y lo establece en la nota *Fa*. No hay maestro que pueda hacerlo para una persona. Es, como acabo de decir, un esfuerzo curiosamente indefinible que sólo puede realizar un hombre desde el más profundo sentido de *sí mismo*. La imitación nunca podrá lograrlo, porque ésta sólo acrecienta la Personalidad. En suma, se toca de algún modo la Esencia, la que a su vez puede tocar el "Yo" Real y luego un hombre *es*, sea cual fuere la cosa que haga, o haga lo que hiciere *es* un hombre.

Claro está que si el hombre ha aprendido, en una recurrencia anterior, algo que la Esencia pueda recordar, entonces la Esencia recordará más temprano, en su próxima recurrencia —hecho que explica muchas cosas curiosas en aquellos que el consenso común atribuye como un genio. En tal cosa, la nota *Fa* será tocada en edad temprana, y se pasará rápidamente por las notas *Do*, *Re*, *Mi*. De seguro es obvio hasta para la mente material más formatoria que es imposible explicar la vida de ciertas personas en función de *una sola* vida. He pensado muchas veces que esto se evidencia claramente en el caso de algunos músicos.

Retornemos a la nota *Mi* en la Octava-Trabajo, que se define como la "Comprensión de las Dificultades Personales". En la etapa del Trabajo representada por *Mi*, la propia conciencia se ha acrecentado hasta el punto en que se llega a percibir la clase de persona que se es. Ahora bien, la comprensión de las dificultades personales no sólo deprime sino que nos hace negativos. Tomar a *Mi* de esta manera es no relacionar el Trabajo con lo que se observa. Comprender el hecho de no ser la persona perfecta que uno se ha imaginado hasta entonces, pertenece a la acción necesaria del Trabajo cuyo fin es el acrecentamiento de la conciencia. El Trabajo dice: "Descubra los hechos sobre su propio sí por medio de la observación de sí". El acrecentamiento de conciencia revela lo que uno es. Se comprende por ejemplo, después de algunos años, que no se es un "Yo", sino muchos diferentes "Yoes" contradictorios, todos con diferentes deseos. En este caso, ya se ha empezado a escapar del hipnotismo de una forma de imaginación y *así se ha llegado a ser más consciente*. El hombre o la mujer, hipnotizado por la vida, lleno de ilusiones y fantasías auto-satisfactorias, no son conscientes. Recordemos así mismo que la observación de sí deja penetrar un rayo de luz en las tinieblas interiores de sí. Sí, de uno mismo. Comprender las dificultades personales es estar en un estado comparable al del Cochero que despierta de su ebriedad en la taberna y sale y ve el desdichado estado de su caballo y carruaje. Si, en tal etapa, *en mi caso*, puedo pensar *en lugar del Cochero y no en el de Nicoll*, tendré una probabilidad de oír sonar en mí *Fa*. Este es un nuevo sentimiento de mi mismo —no el sentimiento de Nicoll—. El *Cochero* comprende el Trabajo, mientras que *Nicoll* no. Aquí, me refiero a mi caso. Ya se explicó la necesidad de las ideas positivas para *eleva*r un hombre desde *Mi* a *Fa*. El primer requisito en lo tocante a las Ideas Positivas es creer en una "Mente Superior" —o en el Rayo de Creación—. Las ideas del Trabajo son Ideas Positivas. En la vida se suele observar que un acrecentamiento de ideas negativas está siempre acompañado por opiniones negativas y acrecentamiento de emociones negativas. Ahora bien, todos los "Yoes" deseosos de trabajar están presentes en la nota *Mi* así como la conciencia de las propias dificultades personales. Se ve claramente que la etapa representada por la nota *Mi* no se puede alcanzar si un hombre se toma a sí mismo como *uno*. Los "Yoes" que desean trabajar no son las dificultades personales, por ejemplo. Se descubre que son muy distintos de los "Yoes" que, digamos, no desean trabajar. Los "Yoes" deseosos de trabajar anhelan elevarse hasta la nota *Fa*. Equivale esto a decir que el hombre debe ver y tolerar su multiplicidad. El lugar que en el hombre era estrecho y contraído debido a la ilusión de la unicidad, es ahora amplio, lleno de gente, donde es posible la elección. En otras palabras, el estado interior en lo que respecta al Trabajo, representado por la nota *Mi*, es un *estado muy amplio*, debido al ensanchamiento de la conciencia. Es lo mismo que contemplar un extenso jardín y descubrir lo que es inútil y lo que es útil. ¿Qué cosa va a escoger?

¿Con qué "Yoes" se irá? Recuerde que nada puede hacer a menos de escoger los "Yoes" correctos. Si se deja llevar por los "Yoes" que lo obligan a descender, se verá obligado a descender. Y además, si no tiene idea alguna sobre la separación interior —sobre separarse de los "Yoes" incómodos, vanos o engañosos o malos— si en suma, dice "Yo" a *todo* lo que tiene lugar en usted —entonces no puede sonar *Mi*— y así no puede crecer. Su nivel de Ser permanecerá donde está y usted atraerá la misma vida que antes.

Algunas personas no pueden llegar a la nota *Mi* porque no se observan a sí mismas durante un tiempo suficiente. Les transcribiré una cita de una carta reciente:

"Si uno se observa a sí mismo durante un período de una semana, cabe la posibilidad de descubrir cuáles son las dificultades personales, porque en el espacio de una semana suelen repetirse. Puede pasar un día sin que se las advierta, pero no se puede pasar una semana sin enfrentarse con ellas, aun cuando el lugar en que se está sea diferente. He notado que hay tres cosas que me hacen perder fuerza. (He notado asimismo diversas maneras de acrecentar la fuerza.) Las mismas tres cosas pueden no repetirse en la semana próxima, pero es probable que una de ellas lo haga, o aun dos, y en algunos casos las tres. Y son las mismas cosas que siempre estropean nuestra vida".

Cuando un hombre, una mujer, alcanzan la etapa de la comprensión del Trabajo llamada la nota *Mi*, mediante el fortalecimiento de las notas *Do* y *Re*, entonces están próximos a recibir ayuda del Trabajo. Si son pasivos a sus faltas y dificultades, las reconocen y se separan de ellas, entonces, como se dijo, la nota *Fa* puede empezar a sonar en ellos. Pero, lo repetimos, esta nota produce un sentimiento por completo diferente. A veces es delicado y nuevo. Empero así se comienza a conocer el "Yo" Real, que no se asemeja en absoluto a lo que se creía que era. Cabe decir que algunas personas no aceptan ese nuevo sentimiento de lo que son.

Great Amwell House, 25 de octubre de 1947

La octava de trabajo II

Nos han enseñado que una *octava ascendente* se inicia con el *Do Pasivo*. La Octava de Trabajo no se inicia con el trabajo sino con la valoración. No se inicia, por ejemplo, con la creencia de poder hacer y todas las consecuencias que surgen de esa ilusión. Creer que se puede hacer —creer, por ejemplo, que se puede mudar fácilmente el propio Ser y llegar a ser diferente y comportarse diferentemente si se desea —es creer desde el *Do Activo*. ¿Qué significa tomar el *Do Pasivo* como punto de partida? Algunas personas suelen creer que pueden hacer cualquier cosa por la fuerza. Creen que pueden obligar a la gente a creer en Dios mediante medidas violentas y el temor a las consecuencias. Esto es empezar desde el *Do Activo*. Es empezar desde una actitud equivocada. Comenzar desde el *Do Pasivo* es una cosa por entero diferente. Es del mayor interés estudiar en distintos momentos cuál es el significado de empezar siempre desde el *Do Activo* y del continuo fracaso por no haber empezado correctamente. Como se dijo, la Octava-Trabajo no empieza con el hacer sino con el valorar. Puesto que es una octava ascendente debe comenzar con el *Do Pasivo* — porque todas las octavas ascendentes se inician en el *Do Pasivo*—. En este caso, entonces, la valoración del Trabajo ha de constituir un *Do Pasivo*.

Ahora bien, toda nuestra actitud hacia una cosa que se valora es muy diferente de la que tenemos hacia las cosas que no valoramos. Es decir, en cada caso el estado psicológico es muy diferente. Hemos de comprender que un estado psicológico equivocado resulta tan real como abrir una puerta con una llave que no le corresponde. La valoración del Trabajo es el estado psicológico correcto con el cual se debe empezar. Por medio de la valoración una cosa llega a ser preciosa para nosotros. Mediante la valoración se presta atención a una cosa y se la recuerda. Mediante la valoración se tiene la suficiente paciencia para descubrir más cosas acerca de lo que nos interesa. Mediante la valoración, si ésta es grande, uno se considera menos importante en comparación con lo que se valora porque la valoración es más importante que uno mismo. El Trabajo es más importante que uno y por eso hay que encararlo por medio de la valoración. Hay muchas parábolas sobre la valoración: tal como la del mercader que busca "buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró", y la parábola del hombre que halla un tesoro escondido en un campo, "y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo". Cabe comprender de estas parábolas lo que significa la valoración y así mismo el significado de empezar desde el *Do Pasivo*. El Trabajo dice que el hombre debe creer en una mente superior. Para mí era evidente en una etapa temprana que este Trabajo, este sistema que estudiamos todos los días, provenía de una mente muy por encima de la mente común, y de una que

poseía un conocimiento mucho más allá del conocimiento humano. Así cuando nos dijeron que era inútil hacer este Trabajo a menos de creer en la existencia de una Mente Superior, no tuve más dificultades, pues había llegado ya a la conclusión que dicho sistema provenía de una Mente Superior —esto es, de la Humanidad Consciente—. Ahora bien, si un hombre siente saber más que el Trabajo, no puede hacer el Trabajo, porque no puede dar el sonido de la nota Do. Comenzar desde la Nota *Re*, que es la aplicación del Trabajo a sí mismo, convertir *Re* en *Do*, es imposible. Quiero decir, no lleva a ninguna parte. Este hombre empieza desde un lugar equivocado de *sí mismo*. Pone la valoración de sí antes que cualquier otra cosa. Cree que sabe y cree que puede hacer. No ve que nada sabe o que el conocimiento que posee se contradice, ni tampoco ve que siempre hace las mismas cosas una y otra vez. Esto es, no entiende que su "hacer" resulta simplemente de la mecanicidad. Imagina estar plenamente consciente, tener Voluntad, poder hacer, etc. Habrán oído decir muchas veces que esas ilusiones deben ser destruidas. ¿Cómo? 'Un hombre debe ver lentamente por *sí mismo* que son ilusiones y que hasta ahora pasó la vida en una taberna, embriagándose con sueños sobre su propia persona. Esto es llamado el comienzo del despertar del sueño, y dicho despertar va acompañado de un acre sabor, muy distinto de los sabores de la vida.

Ahora bien, si una persona no valora, y todo se lo atribuye a sí misma, su trabajo no la llevará a parte alguna, porque, como dije, el hombre parte de un lugar equivocado en sí mismo. Parte de la Falsa Personalidad. Cabe recordar que lo que es hecho desde la Personalidad lo es por la fuerza de las circunstancias externas. Las circunstancias externas lo hacen actuar. No es libre. Esto es, *no puede hacer*. Las circunstancias externas al actuar sobre su máquina provocan su reacción. Esto no es hacer en el sentido-Trabajo. La máquina es la que hace, no el hombre. De hecho, no hay *Yo* — esto es, no hay "Yo" Real. Lo que se llama "Yo" no es otra Cosa que una cambiante colección de "Yoes" en la Personalidad sobre los que actúan momentáneamente las circunstancias externas. Para empezar a *hacer*, es preciso *detener* las reacciones de ciertos "Yoes" —esto es, *hacer*. Todo lo que un hombre puede *hacer* es recordarse a sí mismo.

Proseguimos —si hay escasa o ninguna valoración del Trabajo, es imposible empezar desde el lugar correcto—. Es una cuestión práctica, como la de sembrar en el lugar correcto. Desde luego, la valoración se acrecienta a medida que *Re* y *Mi*, suenan con más fuerza. Pero si un hombre posee un Centro Magnético la Nota *Do* sonará más temprano y con más claridad. Las cosas se enfriarán, empero, a menos de regresar constante y mentalmente al Trabajo y relacionarlo todos los días con la observación de sí y todo cuanto recuerde y necesita. Porque lo que necesita llegará gradualmente a ser cada vez más distinto.

Retornemos ahora a la Nota *Re* —en *Re* hemos de aprender todo lo que enseña el

Trabajo, aprender el lenguaje del Trabajo y aplicarlo a uno mismo. Esto exige mucho tiempo —de hecho, toda la vida—. Se empieza a aplicarlo con la observación de sí — y la conciencia de sí no se mantiene a no ser que la propia valoración sea lo bastante fuerte como para dar la necesaria fuerza emocional que permita todos los días esforzarse desde la propia comprensión. Todos necesitamos trabajar. Pero no hay que criticar la manera de trabajar del prójimo. Si se quiere criticar, hay que empezar con uno mismo. No es cuestión de aprender el lenguaje del Trabajo, sino de aprender el significado. No se trata de las palabras sino del significado. Y la única manera de aprender el significado es ver por sí mismo su verdad —porque todos estamos abiertos interiormente a la verdad, mientras que exteriormente todos estamos abiertos a las mentiras— esto es, a la vida.

Toquemos ahora la Nota *Mi*. Aquí se comprende, en escala cada vez más amplia, la ciudad de uno mismo, de la cual se creía ser el único habitante, y la Nota *Fa* llega a ser posible —pero no como se la concibió. Y es aquí donde se aprende a hablar y comprender el lenguaje del Trabajo. Aquí, por ejemplo, se sabe que no se puede hacer, y que los otros no pueden hacer, y así no se habla más como si uno o los otros pudieran hacer. Esto establece una gran diferencia. Y porque se sabe y se comprende mejor y ha perdido muchas presunciones, se conoce y se comprende a los otros y ya no se los juzga. Al llegar a esta etapa el Trabajo nos habla internamente, porque hemos aprendido los rudimentos del lenguaje que habla. Por eso la Nota *Fa* llega a ser posible.

Great Amwell House, 1° de noviembre de 1947

La octava de trabajo III

Mediante una correcta valoración el Trabajo llega a ser *emocional*. Un hombre, una mujer, deben empezar a ver *por sí mismos* la verdad del Trabajo. ¿Por qué? Porque de otro modo este no llega a ser emocional. Esto es, no toca el Centro Emocional. Si no se lo hace, permanece meramente en la memoria externa de la parte formatoria del Centro Intelectual. Es una memoria desprendida, que no afecta nuestra vida. Es una memoria comparable, digamos, a recordar las fechas de las batallas en la historia. No es aún parte de uno mismo. Ahora bien, se dice a veces que uno de los objetos supremos del Trabajo es el de despertar el Centro Emocional. ¿Qué significa *despertar* el Centro Emocional? Tal como somos, el Centro Emocional está en muy mal estado. Es "impuro". Hablemos de esta impureza. Ninguna persona que ha empezado a dar el sonido de la Nota *Re* del Trabajo en su vida —esto es, que aplica sinceramente las ideas del Trabajo a sí misma por medio de la observación de sí— puede negar el gran poder de las emociones negativas. El Centro Emocional es impuro, ante todo, debido a la terrible masa de emociones negativas que nos gobiernan y al mismo tiempo a toda la humanidad. Les recuerdo otra vez lo que el Trabajo dice —que no son los deseos de sexo o de poder los que gobiernan al mundo, sino las emociones negativas—. Y esto se aplica a cada uno de nosotros. Nos han enseñado que el Centro Emocional nació en nosotros libre de su parte negativa. Pero por haber nacido entre gentes dormidas, todas profundamente dormidas bajo el poder de las emociones negativas, adquirimos al poco tiempo una parte negativa del Centro Emocional, que se acrecienta cada vez más. Esta es, pues, una de las *impurezas* que afectan este centro, que si trabaja correctamente nos provee de lo que carecemos y nos procura una fuente interior de fuerza para cuya explicación carezco de palabras. Tal como es, tenemos una maravillosa fuente interior de emociones negativas y desdichas. Así el trabajo —el trabajo verdadero, práctico y arduo— contra las emociones negativas, que consiste en no identificarse con ellas, no ceder a ellas, no dejarse llevar por ellas, no creer en ellas, separar el sentimiento de "Yo" de ellas —es necesario—.

Ahora bien, es imposible pasar de la Nota *Mi* a la Nota *Fa* en la Octava de Trabajo creyendo en las emociones negativas. Sólo la comprensión de la verdad del Trabajo posibilita pasar de *Mi* a *Fa* —esto es, nos ayuda a hacerlo—. Vemos mediante el estudio de sí que las emociones negativas siempre mienten y pervierten la verdad. Toman las cosas como desean. Las emociones negativas deforman todo. Deforman, retuercen, niegan, aborrecen —porque en el fondo todas las emociones negativas llevan al odio y la violencia y así al temor. Odio, violencia y temor forman una típica tríada de fuerzas en la que cada una depende de las otras. De resultados de

esta distorsión producida por las emociones negativas en nosotros, se originan varias formas de mentira. Y además es necesario comprender que nadie puede pasar de la Nota *Mi* a la Nota *Fa* a menos de conocer cómo se miente y de haber observado la mentira en sí mismo. Hay muchas formas de mentiras a las que se refiere el Trabajo. Una de ellas, y una que es comparativamente inocua, es escribir o decir algo que ha sucedido de tal manera que lo hace ver a uno mejor de lo que es. Pero hay formas malvadas de mentira que surgen de estados negativos profundamente arraigados, que no se reconocen por estar cubiertos con nubes de auto-justificación. Si no se las reconoce sólo se puede hacer sonar *Mi* muy débilmente. Es no conocerse a sí mismo y, como sucede a menudo, es negarse absolutamente a ampliar la conciencia de sí que incluye dicha mentira. A veces esto se debe a alguna imagen de sí extraordinariamente satisfactoria, en la que una persona se ve justa y honorable, impidiéndole que se produzca el necesario acrecentamiento de conciencia, que sólo se logra sacrificando la propia vanidad. A este respecto cabe recordar que cada vez que decimos "Yo" en realidad estamos mintiendo. ¿Qué "Yo"? Por mucho tiempo todos decimos "Yo" con tanto énfasis y confianza, como si el "Yo" Real controlase todo lo que hacemos y decimos y pensamos y sentimos. Pero si hacemos sonar eventualmente un fuerte *Mi*, tales ilusiones ya no tienen más poder. En suma, hemos de aceptar, soportar lo que somos, que es la única manera de aceptar y soportar a los otros en el Trabajo.

Retornando a la cuestión de la impureza del Centro Emocional —hay otra impureza que el señor Ouspensky explicó mejor al referirse a ella en "Tertium Organum". Daré las siguientes citas y luego dejaré la cuestión abierta al debate, haciendo hincapié en la observación: "Es imposible *conocer* por medio de emociones impuras".

El señor Ouspensky escribió: "Las emociones impuras dan un conocimiento oscuro, *no puro*, así como un espejo impuro da una imagen confusa. La emoción pura da una imagen clara, pura de lo que se quiere conocer. Esta es la única decisión que se puede tomar. Llegar a esta conclusión nos salva del error común a los moralistas que dividen arbitrariamente toda emoción en "moral" e "inmoral". Pero si tratamos de separar la emoción de sus acostumbrados marcos morales, entonces vemos que la cuestión es considerablemente más sencilla, que no hay *en su naturaleza* emociones puras, ni tampoco impuras *en su naturaleza*, sino que cada emoción es pura o impura según haya o no en ella mixturas de otras emociones. Puede haber pura sensualidad, la sensualidad del "Cantar de los Cantares" que se inicia en la sensación de la vida cósmica y nos concede el poder de oír latir el pulso de la naturaleza. Y puede haber sensualidad impura, mezclada con otras emociones buenas o malas desde un punto de vista moral pero que ensucian igualmente el sentimiento fundamental. Puede haber simpatía pura, y también simpatía mezclada con cálculo para recibir algo en cambio

de la simpatía. Puede haber puro amor al conocimiento, sed de conocimiento por amor al conocimiento, y puede haber inclinación al conocimiento en la cual la consideración de *utilidad o provecho* tiene máxima importancia.

"En su manifestación exterior las emociones puras e impuras suelen diferir muy poco. Dos hombres están jugando al ajedrez, actúan exteriormente de una manera muy similar, pero en uno arde el amor de sí, el deseo de victoria, y está lleno de diversos deseos desagradables hacia su rival —temor, envidia de una hábil jugada, resentimiento, celos, animosidad, o añagazas para ganar, mientras que el otro se contenta simplemente con resolver un complejo problema matemático que está ante él, sin pensar en absoluto en su rival. La emoción del primer hombre será impura, por estar muy mezclada. La emoción del segundo será pura. El significado de esto es, desde luego, perfectamente claro.

"Ejemplos de una división de emociones exteriormente similares se suelen ver constantemente en las actividades estéticas, literarias, científicas, públicas y hasta en las espirituales y religiosas. En todos los terrenos de esta actividad sólo una victoria completa sobre los elementos pseudo-personales lleva a un hombre a una correcta comprensión del mundo y de sí mismo. Todas las emociones coloreadas por tales *auto-elementos* se asemejan a lentes cóncavas, convexas o de curva imperfecta que reflejan incorrectamente los rayos luminosos y deforman la imagen del mundo.

"Por lo tanto el problema del conocimiento emocional consiste en una preparación correspondiente de las emociones que sirven como órganos de conocimiento. 'Sed como pequeños niños...' y 'Bienaventurados son los puros de corazón...'. En estas palabras evangélicas se expresa ante todo la idea de la purificación de las emociones. Es imposible conocer por medio de emociones impuras. Por lo tanto, en el interés de una correcta comprensión del mundo y del sí, el hombre ha de emprender la purificación y la elevación de sus emociones.

Great Amwell House, 8 de noviembre de 1947

Personalidad y esencia o el hombre exterior y el hombre interior (en mi propio caso) Nicoll y "yo"

Cuando se actúa según la enseñanza-Trabajo —como, por ejemplo, no calumniar cuando se podría hacerlo— entonces no se actúa según el principio-placer. Si tan sólo se hace lo que produce placer, no se trabaja sobre sí. Entonces surge una cuestión — ¿Qué es lo que produce a una persona un placer esencial y qué formas de placer son debidas a la *Falsa Personalidad*?. Todos ustedes ya están enterados que el hombre actúa siempre con el deseo de producir una buena impresión, de acrecentar su reputación, de ser bien visto, sólo actúa desde su lado exterior —esto es, su lado falso, vuelto hacia el mundo—. Carece por completo de buena voluntad interior. Nada hace desde su lado interior. Por eso está actuando su "bondad". Cristo atacaba sobre todo a los fariseos —esto es, *usted* y *mí*— no a la gente que vivía hace 2000 años. Como se ha dicho a menudo, el fariseo en nosotros es la Falsa Personalidad que hace todo por amor a las formas más sutiles de vanagloria —hasta el extremo de pasarse el día ayunando y rezando, como los hipócritas mencionados en los Evangelios que "aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles". (La palabra "hipócrita" deriva de la palabra griega ὑποκρίτης que quiere decir el que actúa en la escena.) Sí, esta es la tragedia de tantas gentes que se creen devotas. No son así interiormente, en el hombre interior, en la mujer interior. Si se eliminaran todas las restricciones sociales no ayunarían ni orarían. Esto es, todo lo que hacen es impuro. Está bien ilustrado en la parábola de las gentes que oraban. Esta parábola fue dicha "a unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros":

"Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador."

(*Lucas, XVIII, 10-13.*)

Todos ustedes ya la sabían. Muy bien —pero ¿alguien la ha observado *en sí mismo*?—. Porque este Trabajo parte de la observación de *sí* —un largo viaje—. Esto es, es interno —se orienta hacia dentro: sólo resulta en la revelación de *sí*, en ver y

reconocer lo que no se es *realmente*, no el yo imaginado— y termina con la llegada a esa meta interior de que habla toda la enseñanza esotérica y que Cristo llama "el Reino de los Cielos, que está dentro de vosotros". Agrega, claro está, que es preciso renacer antes que ello sea posible. El Trabajo dice: "La Personalidad debe llegar a ser *pasiva* antes que pueda tener lugar cualquier desarrollo interior". Sí —¿no ven acaso que es la misma idea?—. Al presente, digamos, en mi, el doctor Nicoll es activa. Y en usted, si su nombre es Smith, el señor Smith, es activa. Ahora bien, en mi caso, el doctor Nicoll, y, en el caso de Smith, el señor Smith es la Personalidad y en especial la Falsa Personalidad a la que atribuye tanto valor y así es herido y ofendido por la vida. Les recordaré una vez más que nacemos con una Esencia que es pura aunque no desarrollada. Luego, nacida en un mundo de gente dormida que dice mentiras, la Esencia deja de crecer (sólo puede crecer por medio de la verdad) y es rodeada por la Personalidad *adquirida*, por las típicas actitudes locales, etc., por las cosas imitadas, no las cosas reales, no la verdad vista internamente. Así un hombre se convierte en algo inarmónico. ¿Por qué? Porque su verdad está toda equivocada —su tomarse a sí mismo está todo equivocado— su sentimiento mismo de "Yo" está todo equivocado. Ha perdido toda relación interior consigo mismo y ha desarrollado una *falsa autenticidad*. Esta es la Falsa Personalidad. Todos estamos en la *Falsa Autenticidad* y todos nos sentimos perdidos y deseamos retornar. Nos embarga la nostalgia. Sí —pero ¿A dónde, a qué deseamos retornar?—. Quizá lo sepa, o imagina saberlo: quizá nunca experimentó ese sentimiento que se dirige *rectamente* hacia dentro y ha tomado exteriormente como el disgusto por todos y por todo, y el descontento, y todos los demás sentimientos de no ser justamente tratado. Sí —entonces está en verdad en inarmonía— esto es, toma todo equivocadamente, incluso su tan querido sí.

Ahora bien, ese *retorno* —ese lugar que deseamos tan profunda y nostálgicamente— no es posible comprenderlo a no ser que un hombre, una mujer, conozca algo sobre lo que es necesario hacer para encontrarlo. En los Evangelios las instrucciones sobre este particular están diseminadas, pero no en un orden correcto. Sobre este punto el Trabajo nos enseña que un hombre primero debe *despertar* antes de *morir* y que debe *morir* si desea renacer. Nuestro trabajo se ocupa aquí del *despertar*. Un hombre debe despertar a la multiplicidad de su ser, a sus emociones negativas, a su consideración interna, a su continuo identificarse con todo. Ha de despertar a los diferentes "Yoes" que están en él y que siempre hablan en su nombre. Ha de despertar a sus contradicciones interiores —en efecto, ha de alcanzar la nota *Mi* en la Octava-Trabajo llamada la "comprensión de las dificultades personales"—. Todo esto es necesario antes que un hombre pueda "morir", porque de otro modo no sabe para qué ha de morir y hasta puede intentar morir para cosas equivocadas. A este respecto, ha de recordar que el Trabajo habla muchas veces de ir en contra de la propia *mecanicidad*. Si estamos haciendo este Trabajo es preciso comprender que si

queremos vivir más conscientemente, es de todo punto imposible vivir mecánicamente a todo lo largo del día. Es sabido cómo el Trabajo se refiere a gentes que están dormidas y empero imaginan tener plena conciencia de todo lo que hacen. Por lo tanto es menester comprender el hecho de no estar propiamente consciente — o, como dicen los Evangelios— *despierto* —una cuestión muy dolorosa—. Así cabe decir que el estudio de este Trabajo nos permite comprender mejor los Evangelios en su sentido interior. Por eso este Trabajo es llamado Cristianismo Esotérico. "Esotérico" significa simplemente *interior* y "exotérico" *exterior*. Por ejemplo, una parábola tiene un significado *interior*. La vasija de la viuda y el aceite, no significan en realidad una vasija y aceite. Con el fin de iniciar el viaje interior de tal modo que el *retorno* sea posible, se requiere el significado interior, y así es necesaria la observación de sí. Hemos de ver la Falsa Personalidad y verla una vez y otra vez y otra vez durante días, meses y años —hasta separarse de ella interiormente y no decirle más "Yo", no tomarla más como "Yo", no poner más en ella toda la fuerza psíquica. Y durante todo ese tiempo se sufren heridas y golpes —si se está en una atmósfera correcta—. Entonces, por último, la Falsa Personalidad se vuelve pasiva. Este nuevo estado es el comienzo del viaje al que nos hemos referido."

Great Amwell House, 15 de noviembre de 1947

Sobre el oír el trabajo

En una oportunidad G. le dijo a alguien: "No puede oír". En otra ocasión dijo: "Está siempre fuera". En este comentario hablaré primeramente sobre el oír. Desde luego, literalmente decir de una persona que no puede oír significa que está sorda. Pero G. no se refería a una incapacidad física del oído porque dicho hombre oía tan bien como todos nosotros. Quería decir que aquel hombre no podía oír psicológicamente. Todos aquellos que han estado en el Trabajo algún tiempo han tenido la experiencia de oír por primera vez algo que había sido dicho muchas veces. Ahora bien, ¿por qué no podemos oír psicológicamente de primer intento lo que se dice? Cabe responder: Debido a nuestro nivel de comprensión, que depende de nuestro nivel de Ser. Oír en el sentido en que G. empleó la palabra es percibir el significado de lo que se dice. Pero nuestra percepción del significado depende de nuestro nivel de comprensión y éste depende a su vez de cierta relación entre nuestro nivel de Ser y nuestro nivel de Conocimiento. Nuestro nivel general está caracterizado por el estado de sueño. Al estar dormidos, no podemos oír. Cuando empezamos a despertar del sueño oímos mejor. Algunas personas, por haber oído un poco mejor, prefieren dormirse de nuevo, y por más que se las sacuda no se la puede despertar, o se despiertan por un instante y vuelven a caer en el sueño. El proceso se asemeja a subir y bajar por una escalera y todos hemos pasado por ese trance. Ahora bien, cuando se está más despierto se oye mejor; cuando se está más dormido no se oye nada. Es preciso ser paciente consigo mismo. El Trabajo es más fuerte que la vida, y si nuestra recepción del Trabajo fuera suficiente —esto es, si oyéramos su significado plenamente— percibiríamos que el Trabajo es más fuerte que la vida y el sueño. Pero nuestro poder de recepción del Trabajo es pequeño y por eso la vida y el sueño parecen más poderosos y nos vencen continuamente. Esto no se debe a que la vida y el sueño sean más fuertes que el Trabajo; la razón estriba en que nuestra capacidad de recibir la enseñanza esotérica del Trabajo es pequeña. ¿Acaso no es extraordinario que las gentes no puedan comprenderlo, y por así decir, culpen al Trabajo? Ahora bien, oír significa recibir, percibir. Por lo tanto el hombre que no puede "oír" es aquel que no puede percibir, no puede recibir las ideas del Trabajo. Carece de escudilla, de cuenco, de vasija capaz de contenerlo. Es convexo. No hay en él sitio alguno excepto para sí mismo. En uno de los antiguos fragmentos de enseñanza esotérica se compara al hombre a una vasija puesta boca abajo y se le exige ponerla boca arriba para que pueda recibir algo y mantenerlo y así retenerlo. Hemos de admitir que aunque hayamos "oído" algo —esto es, hayamos recibido una nueva visión de las cosas— nos cuesta mantenerla, y así retenerla, puesto que la vasija se da vuelta de nuevo y cae bajo el poder de la vida y el sueño—. Es aquí

donde irrumpe la lucha del Trabajo con la Vida —a saber, el combate entre el significado psicológico y el significado físico, entre lo que defiende el Trabajo y lo que defiende la Vida—. Es aquí donde empieza toda verdadera tentación. Reparen en la alegoría concerniente a la tentación de Cristo. El Diablo le pidió —esto es, la Vida — que pusiera la vasija boca abajo y así adorase el poder de la vida externa y todo su espectáculo y gloria y poder:

"Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A tí te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos Serán tuyos."

(Lucas, IV, 5-7.)

Retornando al "oír"; un hombre no puede oír el significado del Trabajo si está lleno de sí mismo porque en este caso no tiene "vasija" —esto es, nada en él que pueda recibir la enseñanza del Trabajo—. Ya no tiene necesidad de nada. Con el complejo ordenamiento interior de la auto-estimación, los topes, las actitudes, las imágenes, las auto-justificaciones, la vanidad, el orgullo, y todo el resto, no hay en absoluto lugar para que entre otra cosa. Así el Trabajo se inicia con la observación de sí, imparcial y sincera. ¿Por qué? Para dejar lugar a otra cosa. Porque cuando un hombre por medio de la observación de sí comprende su verdadera condición — cuando, por ejemplo, empieza a darse cuenta, siquiera ligeramente, que es *mecánico* y no un hombre, pierde parte de su hasta entonces intocado engruimiento—. Esto, *en seguida*, deja lugar. Sí, deja lugar en la taberna. Porque en la parábola del Nacimiento de Cristo, no había lugar en el mesón —lo cual significa que la enseñanza esotérica, tal como nos fue dada a través de las edades, nunca halló "lugar en el mesón"— siendo el mesón algo en el hombre muy próximo al camino real, empero algo apartado, para que pueda recibir a los forasteros. Las ideas del Trabajo son exactamente foráneas —extrañas para nuestros pensamientos e ideas ordinarias—. Ahora bien, es sólo por medio de la observación de sí del Trabajo, ejercida por largo tiempo, como se deja lugar en un hombre, una mujer, para que penetre el conocimiento del Trabajo y comience su gradual, sucesiva, inobservada transformación del Ser. Entonces el hombre empieza a *oír*, el hombre que hasta entonces, con su vasija boca abajo, era sordo y así no "oía" nada fuera de la vida y el sueño.

Hablemos ahora del hombre, de la mujer, que "nunca está en casa" o que "siempre está fuera". Se refiere a aquellos que no poseen en sí mismos centro de gravedad. Viven, por así decirlo, fuera de sí mismos, y no es de sorprender porque carecen de

hogar, o tienen tan sólo un hogar poblado de fantasmas. Por lo tanto es imposible entablar con ellos una conversación seria, porque para charlar con un hombre éste ha de estar en su casa. No sólo no se encuentran, sino que se evitan a sí mismos, como si temieran mirar, y huyen de prisa tanto en la mente como en el habla de todo lo que pueda comprometerlos. Si se les hace una pregunta sobre sí mismos, escapan a todo correr, y es como verlos en una visión huyendo por la llanura para refugiarse en una distante oquedad o bosque. O contestan de un modo agitado o tenso. De hecho, cabe la posibilidad de describir de diversas maneras a la persona a quien G. describió como no estando "nunca en casa", y así es, para nosotros, tema de observación y de observación de sí. El temor, claro está, y por lo tanto la tensión, deben desempeñar un papel importante —pero ¿qué clase de temor?—. Esto nuevamente es tema para la observación y la observación de sí. Pero les he dado dos ejemplos de la manera en que G. describe una persona. Siempre me interesó su manera sencilla de expresar las cosas en la psicología de la gente. Decía que la práctica del relajamiento era necesaria para las personas que están "siempre afuera".

¿Por qué decía que la práctica del relajamiento era tan necesaria para la persona a quien describía como estando "siempre afuera"? Me atrevo a decir que una de las razones radica en el hecho que una persona sin centro de gravedad, una persona que no está aquí, ni allá, siempre afuera, tiene los músculos tensos, y de este modo si relaja sus músculos se adentra más en sí misma. Este es un ejemplo en el que se parte del Centro Motor, a fin de controlar el Centro Emocional. Además G. siempre decía que en la disciplina del Trabajo hay dos cosas supremas —*recordarse a sí mismo y relajarse*—. La práctica del relajamiento, que nos enseñó, comienza con la atención interior, de modo que la Conciencia pueda ser colocada en cada parte del Cuerpo. Dijo: "Es preciso empezar con los pequeños músculos de la cara". Agregaré que tanto G. como O. nos enseñaron a recordarnos a nosotros mismos por un breve instante a la vez y, por lo que puedo recordar, G. señaló que el relajamiento debe efectuarse primero por poco tiempo. Esto es correcto, porque prestar atención interna a las diferentes partes del Cuerpo exige tanta fuerza que no tarda en sobrevenir el agotamiento.

Great Amwell House, 29 de noviembre de 1947

El centro de gravedad

EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

En uno de los Grupos se planteó recientemente la siguiente cuestión: "¿Qué es el Centro de Gravedad? ¿Cómo se lo define?"

Es necesario examinar los diversos sentidos que se dan al uso de este término en el Trabajo. Como en todo lo que concierne al Trabajo es preciso distinguir en uno mismo el Centro de Gravedad *mecánico* y el Centro de Gravedad *consciente*.

1. *La Vida como Centro de Gravedad.* Aquí tienen cabida las categorías del Hombre —el Hombre N° 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7. En el caso del Hombre N° 1, del Hombre N° 2, del Hombre N° 3, el término "centro de gravedad" es empleado para señalar el centro que se usa principalmente en el modo de encarar la vida. Esto es, en el caso del Hombre N° 1, su centro-vida de gravedad está tanto en el Centro Motor como en el Centro Instintivo. Para empezar, el Hombre N° 2 encara todo *emocionalmente* —esto es, por la simpatía-antipatía, y así su centro-vida de gravedad está en el Centro Emocional—. Similarmente, el Hombre N° 3 encara todo teórica e intelectualmente, de modo que su centro-vida de gravedad está en el Centro Intelectual. Estos son los centro-vida de gravedad de la *humanidad mecánica* y debido a estas diferencias el Hombre no puede ponerse de acuerdo con el Hombre. Por lo tanto esto es llamado en el Trabajo: "El Círculo de la Confusión de las Lenguas" o "El Círculo de Babel" o simplemente "La Vida". En contraste, el Círculo Consciente de la Humanidad —los Hombres Nros. 5, 6 y 7— se comprenden los unos a los otros.
2. El siguiente significado de Centro de Gravedad es empleado en conexión con el Trabajo. El paso de la humanidad mecánica al Círculo Consciente de la Humanidad es imposible sin la ayuda de algo *diferente de la Vida* y sus cotidianas presiones y tensiones. Así el Trabajo es llamado una Tercera Fuerza que es diferente de la Vida. Hablemos de este segundo significado del Centro de Gravedad cuyo comienzo se sitúa en el "Interés en el Trabajo" —esto es, el genuino sentimiento de la importancia del Trabajo—. El interés en el Trabajo empieza con la valoración.

La fuerza gravitacional de la Luna es suficientemente potente como para afectar el movimiento de las mareas, etc., en la Tierra. Ahora bien, el Trabajo enseña que, tal como somos, la "Luna" actúa psicológicamente sobre nosotros. El Universo externo,

representado físicamente por el visible Sol, Luna, Estrellas, etc., está también dentro de nosotros —no físicamente, sino psicológicamente—. Así el Trabajo, hablando psicológicamente, dice: "Tenemos que hacer la Luna en nosotros mismos". El Hombre es un microcosmos —pero no plenamente— que vive en un macrocosmos. El hombre físico, visible y el Universo físico, visible están asimismo representados en otra escala —esto es, una escala psicológica— no completa en el Hombre. La Luna física, literalmente, está situada más abajo que la Tierra, el Sol está más alto, la Galaxia está más alta, y así sucesivamente. Pero este símbolo externo del Universo visible está según dice el Trabajo, psicológicamente en nosotros. Esto es, cuando se dice que la Esencia proviene de las estrellas, significa, psicológicamente, que la Esencia proviene de un nivel más elevado. ¿Es posible captar que lo externo, lo visible representa lo interno invisible? Así como es adentro —así es afuera—. Sí —¿pero lo discernimos?—. En el Universo visible hay escalas —y escalas correspondientes en uno mismo—. Si poseyéramos la Conciencia solar, estaríamos al nivel divino del Sol —representado exterior y visiblemente en la estructura escalar del mundo exterior por el Sol literal, físico —pero *no* el Sol psicológico interior, sólo presente dentro de nosotros y con el cual podemos comunicarnos por medio de la Conciencia interior—. Hablo aquí de los Centros Superiores. Las gentes a lo largo de todas las edades han adorado al Sol externo, físico. Aquí surge la dificultad de separar lo literal y psicológico de lo material y espiritual, lo exterior de lo interior —dificultad que para todos aquellos que persisten en aferrarse al Trabajo cesa finalmente y deja paso a un maravilloso mundo interior de experiencia—. El Hombre ha nacido en un vasto Universo compuesto de miríadas de Lunas, Soles y Galaxias. Lleva su impronta, como la de su Madre. Pero *en él* está representado en forma de escala. En el Rayo de Creación, que es la escala, se muestra como se puede trazar, desde todos los Rayos posibles, *nuestro* Rayo, *nuestro* Sol, *nuestros* Planetas, *nuestra* Tierra, *nuestra* Luna. Una enorme maquinaria se hace presente. Pero, haciendo abstracción de lo representado físicamente, parte del Universo está en el Hombre, como también fuera de él. Así el Trabajo habla de nuestra Luna psicológicamente, como de una poderosa influencia en nosotros, la influencia de formar hábitos difíciles de eliminar.

"La acción de la Luna", dijo sucintamente Gurdjieff, "es semejante a una pesa. Controla la Vida Orgánica, que cubre la superficie de la Tierra como una película sensible. Es como la pesa de un péndulo. Su influencia radica en mantener todo donde está y como es. Utiliza la Vida Orgánica como alimento. Desde este punto de vista la vida en la Tierra es una fábrica de dolor". En los comienzos del Trabajo, el señor Ouspensky nos dijo: "Es necesario hacer la Luna en uno mismo. Traten de ver lo que esto significa". ¿Qué significa esto? Significa que es preciso hacer algo en uno mismo que pueda resistir las influencias de la vida. Algunos antiguos escritores lo

denominaban escapar de la prisión. Como si fuéramos máquinas, somos manejados por la vida exterior. Somos funciones de la vida. Reaccionamos contra todo como lo hacen las máquinas. Lo primero que hay que comprender es que esto es así, y comprenderlo con sinceridad, sin dejarse llevar por la imaginación. La gradual comprensión de la propia mecanicidad es el comienzo del despertar. Basta tener presente que cada uno tiene que despertarse. Yo no lo puedo despertar. Si pudiéramos cambiar nuestras respuestas a las impresiones de todos los días, si pudiéramos resistir el acostumbrado efecto que la vida diaria produce sobre nosotros, crearíamos la "Luna en nosotros". Debemos, por lo tanto, como nos enseñaron, *aislarnos* de los efectos que la vida produce sobre nosotros —*no de la vida*—. Si no lo hacemos, si vivimos mecánicamente —y ya algunos de ustedes deberían conocer verdaderamente qué significa esto y comprender que se puede pasar el tiempo sentado en una silla sin hacer nada y empero pensar y sentir mecánicamente —si, digo, vivimos mecánicamente, entonces la "Luna nos come"—. Exige toda nuestra energía, en especial cuando somos negativos. Advertan que es nuestra *manera* de tomar la vida aquello contra lo cual se debe trabajar. Esto requiere una larga observación de sí.

Ahora bien, han oído a menudo que cada acto de no identificación ahorra energía. Es *anti-mecánico*. Y si es acompañado por el Recuerdo de Sí crea en realidad una clase más elevada de energía y así un acrecentamiento de Conciencia. Ahora bien, hay tres cosas principales que nos ayudan a aislarnos de los efectos personales que la vida produce sobre nosotros —el Recuerdo de Sí, la No Identificación y la No Consideración—. Todo esto crea la "Luna en uno mismo". Ir en contra de los hábitos hace lo mismo —pero es preferible empezar con los hábitos psicológicos, tal como el hábito de ser negativo, el hábito de estar dormido, el hábito de hacer cargos internos, el hábito de aborrecer, el hábito de tener compasión de sí, y todos los demás, porque, desde luego, cuanto más se aborrece, más compasión se siente por sí mismo.

El Trabajo dice que el Hombre está en la Tierra bajo muchas influencias. La Tierra está bajo 48 órdenes de leyes —esto es, influencias que se ejercen sobre nosotros como si estuviésemos bajo las movedizas luces de reflectores. Dice asimismo que la Luna está bajo 96 órdenes de leyes. Estar bajo la Luna es estar bajo la mayor mecanicidad posible y, como es sabido, este es el caso de un hombre, de una mujer, que está profundamente dormido, que es gobernado por todas las formas de emoción negativa, el odio, la consideración interna y todo el resto. Por medio del trabajo sobre sí es posible llegar a estar bajo menos y mejores influencias o leyes. Es por eso por lo cual trabajamos a lo largo de las líneas establecidas en la enseñanza práctica del Trabajo. Obedeciéndolas se eleva uno en la "Escala de Ser" representada por el Rayo de Creación. Pero esta elevación es tan sólo posible por medio del *sacrificio*. Comportarse como se hace habitualmente, y esperar elevarse, es imposible. Para empezar, es preciso *sacrificar el propio sufrimiento*. Toda la auto-

compasión, todo el infantilismo, la vanidad, los miedos secretos, absurdos, toda la auto-sentimentalidad, todos los cargos internos, todas las deplorables imágenes, todos los suspiros, los gruñidos internos, y las quejas, deben ser quemados en el fuego de la creciente Conciencia. Recuerden que no hay justicia bajo las leyes elevadas tal como se la entiende. La justicia superior, la justicia celestial, es *trabajar sobre sí*, de este modo cuando llega la hora de la muerte no hay que saldar cuentas. La cuestión estriba pues en —a despecho de todas las dificultades que cabe mencionar: "¿Qué ha hecho *más allá* de sí mismo?" Así se dice en otro lugar: "Cada hombre, cada mujer, será juzgado según sus obras". Agregaré: "¿Qué situaciones ha transformado?" Sí, vale la pena reflexionar sobre este particular, y tan profundamente como se pueda, si es posible reflexionar acerca de aquella cosa a la cual nos aferramos y tan equivocadamente tomamos como "nosotros mismos" y sobre el daño que nos hace. Hay que tener presente que aquello sobre lo cual se hizo tanto hincapié —aquello contra lo cual se reacciona mecánicamente, aquello que recibe las impresiones, *no es uno mismo*—. Es la máquina. Es algo que *no es uno mismo*. Es posible durante el transcurso de una escena negativa decir: "Este no soy 'Yo'". Si es así, con el tiempo se llega a un relajamiento cuya descripción es imposible. Sólo la no identificación otorga la paz interior. Entendamos que en el Trabajo las verdaderas experiencias no pueden ser descritas a otra persona que aún no ha alcanzado el nivel de dichas experiencias. Es lo mismo que describir el sabor de algo delicioso que otra persona no ha probado y quizá nunca pruebe.

Ahora bien, en un sentido supremo, cuando empezamos a "hacer la Luna en nosotros mismos", hacemos un *Centro-Trabajo de Gravedad* distinto de la vida. Sólo una tercera fuerza que difiera de la tercera fuerza de vida puede hacerlo para y en nosotros. Sólo una fuerza psico-espiritual puede hacerlo, una fuerza que derive no de la vida y de las tristes, pesadas influencias mecanizantes y formadoras de hábitos de la "Luna", sino de las influencias más graciosas que se elevaron antes, por la Escala Lateral, hasta el Sol, y nos dejaron la remembranza del camino que es preciso seguir para ir tras ellas.

Esta es la primera y más grande idea sobre la formación del "centro de gravedad" en uno mismo. Sólo con este "centro de gravedad" un hombre puede alcanzar el nivel de ser llamado Hombre N° 4 —un hombre en quien todos los centros empiezan a trabajar y a quien le es concedido el único discernimiento y revelación para ver que las cosas que convienen a cada centro ya no son más contradictorias como el Otoño lo es a la Primavera.

Great Amwell House, 6 de diciembre de 1947

Comentario sobre el acrecentamiento de conciencia

IDEA-TRABAJO

Según la enseñanza del Trabajo estamos en el segundo nivel de conciencia, denominado Estado de Vigilia en el cual las gentes se aborrecen las unas a las otras y se matan unas a otras en nombre de alguna teoría, etc. El Trabajo enseña que la humanidad, por estar en este nivel, que no es el de la verdadera conciencia, sufre de acuerdo con este estado, y es usada con otros propósitos en beneficio de éste. Dice, antes que las cosas puedan mejorar, que la humanidad —o un número suficiente de personas— debe llegar al tercer nivel. De otro modo ningún cambio verdadero en los asuntos de la humanidad es posible y el Hombre seguirá oscilando entre los opuestos, la guerra y la paz, etc. En suma, aquí nosotros —cada cual— debe experimentar un *acrecentamiento de conciencia*—. El tercer nivel de conciencia —donde la ayuda del exterior puede llegarnos— es llamado el nivel del *Recuerdo de Sí, Conciencia de Sí o Percepción de Sí*. Buscamos alcanzar ese nivel. Claro es, que en justicia, todos deberían alcanzarlo. Pues bien, empecemos. ¿No se puede despertar, aunque sea un poquito? Entonces, ¿cómo podremos experimentar individualmente, por medio del trabajo personal, un *aumento de conciencia*?. Ahora bien, iniciaremos un comentario sobre esta idea-Trabajo central de llegar a ser más conscientes y las consecuencias de permanecer dormidos en el Segundo Estado.

COMENTARIO

Una de las instrucciones conducentes a este acrecentamiento de conciencia radica en hacerse más consciente de sí. Hemos hablado recientemente de la persona que "no podía oír" y de la que "estaba siempre afuera". Como son muchos los que encontraron que los comentarios relativos a esas dos definiciones dadas por Gurdjieff son útiles, hablaremos de la persona "que siempre opone reparos". En una ocasión el señor Ouspensky me dijo: "Usted siempre opone reparos". Me sorprendió. En ese momento pensé que era realmente absurdo decirme tal cosa. Me pareció evidente en aquel entonces que siempre quien oponía reparos era O. Yo nunca los oponía. Por eso no sólo me sorprendió, sino que me sentí herido. Probablemente, pensé para mí: "¿Qué? ¿Cómo puede decirme esto? ¿Creerá que es cierto, cuando durante meses y hasta años le he estado señalando cuidadosamente cuan difícil *él es*, y cuántas veces me opone reparos?" Ahora bien, doy este ejemplo con el fin de ilustrar cómo, a menos de

tener conciencia de algo en uno mismo que no se ve, no se lo puede comprender y por lo tanto cambiarlo. ¿No es claro que si una persona no tiene conciencia de alguna cualidad en sí misma, no la percibe y por lo tanto no cree poseerla si alguien por casualidad se lo señala, y así no puede cambiarla? La conciencia y el cambio son inseparables. Una persona tiene dos cosas: un cuerpo físico y un cuerpo psicológico. El conocimiento de los dos es extremadamente imperfecto y erróneo. Así las gentes chocan cotidianamente unas con otras.

Ocupémonos ahora del cuerpo psicológico —la psicología de una persona— su propia psicología, con la cual se pone en relación con la psicología de otra persona. Es una cuestión muy difícil en verdad porque una persona no percibe su psicología, ni tampoco la otra persona percibe la suya. Las dos tienen en ellas mil y una cosas de las cuales están inconscientes, que no perciben y que, sin embargo, se manifiestan en todo momento. Este es el estado general del "Hombre dormido". Por eso el Trabajo parte de la "observación de sí". Dice que es necesario "conocerse a sí mismo" —para citar la inscripción escrita sobre el portal del antiguo templo griego de Delfos, donde hace unos cuatro mil años había una escuela esotérica que se ocupaba de clarividencia y era conocida en todo el Mediterráneo septentrional y oriental. Sí, antes de poder *empezar*, es menester conocerse a sí mismo mucho mejor de lo que solemos hacer en la fluyente corriente de la vida y mediante ese conocimiento llegaremos a ser más responsables los unos para con los otros y para con nosotros mismos. De otro modo, en rigor, no hay existencia individual.

Hace algún tiempo se preguntó: "¿Qué es la psicología?" Se dio la siguiente respuesta: "Cabe decir de la psicología que es aquello que no percibimos". En aquella época nos ocupábamos del lado oscuro de nosotros mismos —con lo cual queremos decir el lado de nosotros mismos que no vemos, que no percibimos y así no reconocemos—. Entiéndalo, usted puede ser aquello de lo cual no tiene conciencia. Empero ese lado actúa en todo momento —y lo trágico es *que no lo vemos*—. Somos ello, sin saberlo, sin tener conciencia de ello. Por eso el Trabajo dice: "La observación de sí es necesaria. Deja penetrar un rayo de luz en las tinieblas interiores de nosotros mismos". ¿Qué es ese rayo de luz? Ese rayo de luz es la luz de la conciencia, porque la conciencia es luz, no la luz del sol, sino la luz espiritual, la luz psicológica. Y las tinieblas interiores son todo aquel lado, todas aquellas cualidades de las que no tenemos conciencia, que no percibimos y no reconocemos. ¿Qué resulta de todo ello? ¿Qué sucede cuando —para ponerme como ejemplo— yo opongo reparos? No veo que soy yo mismo, no tengo conciencia de ello y así no lo reconozco. En cambio, lo veo en otra persona. Sólo veo que O. opone reparos, que no soy yo quien lo hace. El es el culpable, no yo. Esto es "psicología". Tomando una frase de mi primer maestro de psicología, el doctor Jung —dijo: "*Proyectamos a los otros lo que no podemos aceptar en nosotros mismos*"—. Sí —todos conocemos esa

persona celosa que, al no aceptar sus pensamientos de infidelidad, los proyecta y acusa únicamente a la otra persona. ¿No es este el ejemplo más sencillo de lo que significa la "psicología práctica" —y por lo tanto la necesidad de la observación de sí y la gradual aceptación de lo que está en uno mismo—? Desdichadamente, es muy difícil percibir lo que proyectamos a los otros en forma de sospechas, calumnias, acusaciones, ofensas, antipatías, aborrecimiento y todo el resto. Hay toda una maquinaria montada por los topes, las actitudes, las asociaciones, las emociones negativas, las imágenes, las consideraciones, las vanidades y la falsa personalidad, que es muy poderosa y sirve para mantenernos dormidos y presas de la vida mecánica, de la cual son escasos los que tienen el coraje y el pensamiento lúcido que los impulsa a despertar a toda costa. En otras palabras, no somos capaces de vernos a nosotros mismos a menos de realizar un prolongado esfuerzo. A no ser que trabajemos, permaneceremos siempre sin tener conciencia de nosotros mismos. Proyectamos a los otros lo que debiéramos ver en nosotros mismos, puesto que abrigamos la ilusión de estar plenamente conscientes. Por eso el Trabajo habla sobre la necesidad de un *acrecentamiento de conciencia*, antes que un hombre pueda cambiar. "El Hombre —dice— todavía no es consciente. Se atribuye la conciencia a sí mismo. No comprende que aún no es consciente. Un hombre consciente se conoce a sí mismo. Un hombre mecánico imagina conocerse." Ahora bien, en lo que respecta a proyectar a los otros lo que no vemos en nosotros mismos, es menester recordar que el Trabajo dice: "Somos espejos que reflejamos los otros y somos reflejados por los otros."

El objeto de la observación de sí, pues, es el de llegar a ser más consciente de sí mismo. El gran objeto del Trabajo es el de orientarnos hacia un destino posible y definido —es decir, a un *cambio definido de Ser*—. Por eso les preguntaré otra vez: "¿Pueden ustedes cambiar alguna cosa de la que no tienen conciencia?" Obviamente, si como dice el señor Ouspensky, siempre opongo reparos, y si no soy consciente de ello, ¿cómo puedo cambiar? Quiero que todos ustedes presten atención a este punto práctico. Si una persona no es consciente de que habla o actúa de cierto modo, ¿puede esta persona cambiar esa actitud? No —claro está, es imposible—. Ahora bien, supongamos que señalo a dicha persona que habla o se comporta de un modo peculiar ¿qué sucederá? Es muy posible que me acuse de ser injusto. ¿Por qué? Porque dicha persona no imagina que esto pueda ser cierto. Dicha persona no tiene conciencia de ello. Es inconsciente. ¿Cómo puede remediarlo? Para comprender personalmente que habla o se comporta de esta o de otra manera.

En este caso, ha tenido lugar un *acrecentamiento de conciencia* y algo se ha agregado a la conciencia. ¿Es, pues, esa persona la misma.? No —por haber visto, por haber llegado a ser más consciente, por haber aceptado, por haber reconocido, dicha persona ya no es más la misma—. Este es el *camino* que seguimos en este Trabajo.

Un hombre que llega a ser más consciente ya no puede seguir siendo el mismo. Por eso se dice que la observación de sí es un método que conduce a la transformación de sí.

Ahora bien, en cuanto a la imposibilidad de modificar cosa alguna de la que se es totalmente inconsciente —lo cual es obvio— aquí tiene cabida la modificación de algo de lo cual se es semiconsciente, pero que no se reconoce. Esta última situación es debida a un tope. Si intenta hablar de dicha situación a otra persona, logrará probablemente una violenta reacción y gran cantidad de auto-justificaciones. Esta es una cosa siempre importante e interesante de advertir en uno mismo. Muestra en qué lugar está un tope. Un tope interviene entre dos cosas contradictorias que están en uno, de las cuales se tiene conciencia, pero no al mismo tiempo.

Retornemos a la frase: "Usted siempre opondrá reparos". Por el momento no voy a intervenir. ¿Qué entiende por una persona "que siempre opondrá reparos"? ¿Qué cree que puede ser aplicado a usted mismo? ¿Tiene a oponer reparos y si es así, qué clase de reparos? Los jardineros y los cocineros, lo he advertido en el pasado, siempre suelen hacerlo. No cabe duda, cuando me di cuenta de ello, lo que me dijo el señor Ouspensky me amargó mucho. Pero tal vez se deba a que algunos se forjan la imagen de estar siempre ayudando —de "prestar ayuda", como creo que se dice— sin haber advertido cuán a menudo y dónde oponen muchos reparos y que su ayuda no sirve de nada. Recuerde que en todas sus relaciones con los otros, lo que las complica es sobre todo *aquello de lo cual no tiene usted conciencia*. Otra persona quizá vea, digamos, que su comida le da motivo para oponer extraordinarios reparos, pero *usted* no lo ve. U., observa que siempre dice *no* cuando se le pide una cosa —punto que usted, claro está, no observa—. Por lo contrario, usted se ha forjado una agradable imagen de estar siempre pronto a hacer cualquier cosa o la haría si tuviera tiempo. O también, nunca está de acuerdo con cosa alguna, y aunque usted no se dé cuenta de ello, los otros se dan cuenta. Este es un modo de crear dificultades. Pero hay muchos otros modos, como, por ejemplo, el de desear ser el primero, el de tener poder, y así oponer objeciones a todos y a todo, lo que impide lograrlo fácilmente. Esto, claro está, señala la incapacidad de tolerar la idea de que algo es superior a uno —una de las situaciones más comunes en la auto-adoración—. Por eso es interesante observarse desde el ángulo de crear dificultades y hemos de ser más conscientes a este respecto. Tener presente que el reconocimiento otorga la paz interior.

Great Amwell House, 13 de diciembre de 1947

Comentario sobre el propósito

IDEA-TRABAJO

En el Trabajo se habla de la necesidad de tener un propósito. Si no tenemos propósito en el Trabajo, vamos a la deriva.

COMENTARIO

Hablando una vez del Propósito el señor Ouspensky dijo que hay propósitos lejanos y propósitos cercanos. "La situación se asemeja a esto", dijo sucintamente: "Supongamos que un hombre trepa de noche por un camino iluminado por lámparas de gas. A medida que se acerca a la parte más alta ve brillar una lámpara de gas y cree que está muy cerca, en la cima de la colina. Pero al llegar a la cima se ve que está al otro lado de un valle y que hay muchas otras lámparas de gas entre él y aquella. Ocurre lo mismo en el Trabajo. Nos hacemos un propósito. Pero no vemos al principio todas las cosas por las que hay que pasar antes de cumplirlo." Es visible que a la ilustración del señor Ouspensky se pueden agregar otros detalles —como, por ejemplo, hallar que la lámpara distante a la que uno se propone llegar está en un camino secundario y es preciso modificar la dirección que se seguía, y así sucesivamente. Pero sean cuales fueren los detalles que se agreguen, lo importante es tener paciencia y no esperar resultados instantáneos y también examinar la calidad del esfuerzo que se está haciendo en relación con el propósito. Sólo se puede cumplir un propósito deseándolo desde lo hondo del ser. No puede hacerse superficialmente —digamos, desde la Falsa Personalidad. ¿Por qué? Porque carece de profundidad.

Ahora bien, en cierta oportunidad, estando presentes mi mujer y yo, el señor Ouspensky había dispuesto, hace muchos años, que el señor Gurdjieff recibiera en Londres a un gran número de personas extremadamente ricas y destacadas. Después de la cena, durante la cual noté que no había comido ni bebido, se celebró una reunión. Abarcando con la mirada a toda esa gente después de un largo silencio, dijo: "¿Qué desean ustedes? Si me lo dicen, les contestaré si los puedo ayudar o no." Ninguna persona pronunció una palabra. Al parecer la reunión había sido un fracaso. Empero, muchas veces pensé que en aquel momento, bajo la magia de Gurdjieff, las gentes, tales como eran, percibieron lo que deseaban, y tuvieron vergüenza de decirlo. Poco después, se puso fin a la reunión, y todos hablaron más de lo debido. ¿Por qué? Porque, en el momento, habían sido llevados a un estado de conciencia que los hacía sentirse incómodos.

Ahora bien, al hacerse un propósito es preciso desearlo. A menudo se puede hacer

un propósito teórico —digamos, ser mejor—. Pero este no es un propósito. Diría: "Pues bien, ¿mejor para qué?" El propósito debe ser formulado de un modo definido. Proponerse ser mejor en un sentido vago, no es *preguntar*. Cuando se dice: "Pedid, y se os dará", significa que es preciso pedir algo real, algo que se ha visto y se desea cambiar. Muchas veces les di el ejemplo de una persona que entra en una tienda —la tienda del universo— y, aproximándose al mostrador, se le pide a dicha persona: "¿Qué desea usted?" La persona murmura algo, farfulla y dice: "Oh, en realidad no sé —quiero— déjeme ver —quiero— déjeme ver —quiero —." "Sí, ¿qué necesita usted?" pregunta el tendero. La persona no lo sabe. Esta es una de las razones por la cual el Trabajo enseña en detalle, específicamente, qué debe observar en sí mismo y contra lo cual debe trabajar. Si entrase en la gran tienda y dijera: "Sí, quiero detener los cargos internos que hago contra los otros, quiero dejar de culpar la vida y los otros, de sentir siempre resentimiento y pensar que los otros no se han comportado rectamente conmigo, de creer siempre que si las condiciones hubieran sido diferentes me habría destacado. Deseo que me *vendan algo* que me haga ver que ando errado, porque percibo confusamente esta idea y sin embargo no puedo captarla en profundidad." Pues bien, ¿cuál es su parecer? Esta es una verdadera petición. ¿Cree que el tendero le entregará algo? Tal vez le sonría ligeramente, hasta agradablemente. Sin embargo, en el supuesto caso que le entregue algo —casi siempre un par de zapatos— le puede decir en tono insultante: "Es preciso que pague el precio de todo esto. Entrégueme el dinero." Y entonces todos los cargos que hace, toda su auto-compasión, todo su sentido de injusticia sobre los cuales descansa en su trasfondo harán que se sienta ofendido por esa aparente grosería y quizá diga: "¿Cómo se atreve a hablarme de este modo?" —y el tendero desaparecerá y usted estará seguro que desapareció en una nube de azufre—. Porque el Diablo es, primeramente, todo lo que debería tener compasión de usted, pero que no la tiene. Sin embargo, el Diablo es tan a menudo Dios. No, si va a comprar ayuda, si sabe que lo que va a comprar le será *útil*, recuerde que tendrá que pagar el precio. Vivimos en un Universo cerrado. ¿Cómo puede usted pagar para librarse de estar siempre agraviado, herido, trastornado —en suma, librarse de hacer continuos cargos internos—? Lo importante en el propósito es que hay dos etapas. Primero, se empieza por la observación de sí a formular un propósito, más o menos claro. Segundo, es preciso pagar para que se cumpla. Las personas débiles hacen un propósito para un día o dos y se sienten desencantadas cuando nada sucede. No tienen idea de la existencia de la Segunda Fuerza. Se asemejan a las personas que dicen: "Me gustaría ser millonario, o una estrella de Hollywood", y al no suceder nada y nadie darse cuenta, sienten el alma enferma y renuncian a todo. No se les ocurre que ir a algún lugar, tanto en la vida como en el Trabajo, exige esfuerzo. Requiere dinero para pagarlo —esto es, esfuerzo que gana el dinero psicológico— esto es, el poder de comprar en la gran tienda que

recompensa el esfuerzo —en especial el esfuerzo inteligente.

Ahora bien, si en la vida se desea una cosa ardientemente, es posible conseguirla después de muchos años de duros esfuerzos. Ocurre lo mismo en el Trabajo. Repare que lo que desea realmente debe estar libre de toda crítica local, temporaria y exterior. La Falsa Personalidad depende de lo que los otros piensan de usted —esto es, el auditorio—. El verdadero propósito no necesita auditorio alguno. Es más profundo, más genuino, esencial, Si hace un propósito en el Trabajo —como, por ejemplo, "el de no sentir siempre ese trasfondo de lágrimas, de descontento, de no ser apreciado —que es *una* forma de cargos internos— entonces, si desea realmente no tenerlo, al cabo de cierto tiempo le será concedido el no tenerlo —por lo general en breves destellos—. Pero sólo si desea realmente ese propósito y ha comprendido lo que puede significar el no tenerlo, le será concedido plenamente. Al principio lo pondrán a prueba. Las gentes gustan de sus emociones negativas. Basta eliminarlas como por arte de magia —¿cree entonces que lo elogiarán?—. No —lo aborrecerán—. Esta es nuestra extraña situación, sobre la cual O., en una época, no se cansaba de hablar. Es difícil conseguir una cama dura, limpia, en la cual descansar.

Ahora bien, el Trabajo señala que no importa lo que usted *ha* sido o lo que *es*. Pide, en las tranquilas palabras de Gurdjieff: "¿Qué quiere usted?" Diga que está contento consigo mismo. Entonces está muerto. *No quiero nada* —y el Trabajo se ocupa de *lo que quiere*— no de lo que fue, o es, sino de *lo que quiere ahora*. Es por eso que a medida que se gana en edad, el Trabajo tiene cada vez más sentido para usted —a no ser que se haya encasillado hace mucho tiempo en una complaciente idea de sí mismo— esto, se haya cristalizado en opiniones convencionales de lo que debiera ser. El Trabajo siempre significa nueva vida. Así pregunta: "¿Qué quiere usted?", y se preocupa escasamente por lo que ha sido o es ahora.

Ahora bien, se ha dicho muchas veces en el Trabajo que un hombre no es definido por sus rentas, sus distinciones, su nivel social, el tamaño de su cuerpo, o su fuerza, etc., sino por su *comprensión*. Así verá que es preciso añadir aquí otra cosa. Un hombre no es sólo su comprensión, sino *lo que quiere* —y lo que quiere surge naturalmente de su nivel de comprensión—. A veces lo digo, por modo de comentario, que nuestro supremo deseo es "subir". La identificación, las emociones negativas, las actitudes convencionales fijadas, las imágenes, los cargos interiores, el estar siempre dormido, el imaginarse cosas acerca de sí mismo, los topes, los "Yoes" estúpidos, la absurda vanidad y el orgullo —de hecho, todo cuanto enseña el Trabajo en la práctica— no le está permitido cuando se ha llegado "arriba". Nos han enseñado lo que *no debemos ser*, aquello de lo cual debemos separarnos, lo, por así decir, que *no se debe llevar* —porque la ropa simboliza las actitudes internas— si queremos alcanzar un nivel más elevado. Es por eso por lo cual la ropa es tan importante —el vestido psicológico—. "Subir", así lo llamo, requiere un vestido especial, quiero

decir, un hombre vestido con su egotismo de vida no irá muy lejos. Ni tampoco podrá comprar algo de provecho en la gran tienda a la cual me he referido. Comprendan, ni por un instante se le ocurrirá que está mal vestido para su trabajo. Cree que merece subir directamente hasta el Rayo de Creación y conocer el Absoluto. Me temo que no será capaz de lograrlo, y tengo muy buenas razones para decirlo. Pero admito que se necesitan muchos y largos años para darse cuenta que uno no es Dios, y segundo que en todo ese tiempo se creyó serlo. Sí, es una situación difícil de enfrentar y tan humillante que son escasos los que pueden admitirla. Esta es una de las razones por las cuales el Trabajo dice que a menos de creer en una Mente Superior, nunca se podrá llevarlo a cabo. Puede muy bien exclamar: "¡Pero nunca pretendí ser Dios!" ¿Está seguro de ello? ¿No creía siempre tener razón? ¿Acaso no se comportó siempre en la acción como si tuviera razón y la otra persona estuviese equivocada? Y quizá sin haberlo observado, se sentía superior a los otros. Ahora bien, en los Evangelios que se ocupan principalmente, en el lado práctico, del fariseo en nosotros, se dicen muchas cosas sobre ese estado de ánimo y la necesidad de comprenderlo como un hecho, no como un pretexto sentimental que se balbucea cuando se dice que no se es *nada*. El Trabajo dice: "A no ser que un hombre, una mujer, empiecen a darse cuenta de su *nadidad* como un hecho de observación de sí, nada tendrá lugar en ellos." En el Instituto de Francia se nos dijo: "Aquí la Personalidad no cuenta para nada".

Ahora bien, todo propósito hecho desde la Falsa Personalidad sólo la acrecienta. ¿Cuánto tiempo se necesita para observar en uno mismo lo que es la Falsa Personalidad? Algunos piensan que el trabajo práctico básico, que empieza con una prolongada observación en uno mismo de la Falsa Personalidad, de los estados negativos, de la consideración interior, de los diferentes "Yoes", de las actitudes convencionales fijas, de las contradicciones interiores, de las imaginaciones de sí especiales, de la vanidad y el orgullo —estos dos Gigantes, como Gurdjieff los llamaba, que andan delante de nosotros y disponen de nuestra vida con antelación— como también ver gradualmente los toques, las imágenes, la comprensión de la propia mecanicidad, el advertir cómo se comporta uno y la impresión que produce en los otros —en suma, *todo* lo que enseña el Trabajo a observar en uno mismo— digo, algunos creen que todo esto es elemental. No hay mayor insensatez. El trabajo personal de observación de sí es para toda la vida. De ello surge el vislumbrar del verdadero propósito, que en su formulación más excelsa es el deseo de despertar. En mi caso busco despertar del doctor Nicoll —y así en el caso de cada uno de ustedes es despertar de lo que hasta ahora han llamado sí mismo. Esto es sólo posible por medio de la observación de sí. Entonces las gentes hallan, específicamente, cuál es el rasgo peculiar en ellas que las mantienen identificadas consigo mismas y así impiden que tenga lugar el despertar. Entonces empiezan a ver dónde radica realmente su propósito. Entonces en verdad pueden rogar —esto es, pedir ayuda inteligentemente

—. La obtendrán quizá, pero tan sólo pagando el precio —esto es, por medio del sacrificio de algo que hasta entonces era precioso para ellos—. No se puede lograr un nuevo estado, un nivel más elevado —esto es, no se puede "subir"— a no ser que se sacrifique algo perteneciente al antiguo estado —y profundamente desde la Esencia—. Como es sabido, el Trabajo decía originariamente: "Ante todo es preciso sacrificar el propio sufrimiento". Este es un buen propósito. ¿Pero ha pensado alguna vez que a no ser que se observe a sí mismo todos los días nunca verá su propia forma de sufrimiento? Exige años y años de trabajo, y si no puede ver una "cosa en sí mismo, ¿cómo diablos cree que es posible cambiarla? ¿Puede acaso cambiar aquello de lo cual es inconsciente? Por eso repito —que la observación de sí a lo largo de las líneas originales del Trabajo es la tarea siempre presente de todos aquellos que están en conexión con mi Rama de este Trabajo.

Great Amwell House, 20 de diciembre de 1947

Una de las ideas-trabajo sobre la imaginación

IDEA-TRABAJO

El Trabajo dice al hablar del terrible poder de la imaginación para mantener a la humanidad dormida, entre muchos otros factores que así lo hacen, que las gentes pueden dividirse por lo general de la siguiente manera:

1. Algunas personas sueñan sus sueños pasivamente.
2. Algunas personas hablan sus sueños.
3. Algunas personas actúan sus sueños.

COMENTARIO

Se ha de comprender que, al hablar de "sueños", lo que se quiere decir aquí es que es una forma de imaginación, de ensueño, de fantasías acerca de sí, acerca de cómo uno quisiera ser considerado, acerca de lo que se siente realmente ser —aunque desdichadamente nadie parece reparar en todas estas ideas secretas de nuestro valer.

Al hablar en una oportunidad sobre la imaginación, el señor Ouspensky dijo: "Sólo tenemos unas pocas formas típicas de imaginación mecánica, auto-activa, acerca de nosotros mismos —esto es, auto-imaginación— digamos, cuatro o cinco. (No estoy hablando de la imaginación dirigida.) Es importante hacer que esas formas inconscientes de imaginación se vuelvan conscientes y comprender que actúan sobre nosotros en todo momento." Agregó, sin ambages: "Una forma de imaginación sobre uno mismo, a la que se permite actuar sin tener conciencia de ella, puede estropear toda nuestra vida. Y dos personas que desean unirse, si sus formas de imaginación mecánica son incompatibles, pueden llegar a ser mutuamente destructivas." Esto significa que dos personas pueden, debido al imperio de las diferentes fantasías inobservables que se forjan sobre sí mismas, destruirse psicológicamente una a otra, aunque deseen llegar a la más completa unión posible. Recuerden que una psicología se interrelaciona con otra psicología. No se trata de la unión de los cuerpos visibles sino de la de los cuerpos invisibles —esto es, de las psicologías—. El amor es psicológico, pero en la práctica es siempre imaginación.

Si examinamos la enseñanza impartida en el pasado en la forma de cuentos de hadas, hallamos la fantasía de Cenicienta. Parece inconcebible tener celos de una persona que no se conoce. Pero si una persona alimenta una fuerte fantasía del género de Cenicienta, se lo comprende mejor. *La fantasía suscita en nosotros los celos* —no la persona—. Leí en algún lugar que en la Edad Media al aproximarse el milenio muchas mujeres se habían forjado la fantasía de que podían dar nacimiento a Cristo

en su segunda llegada. Esta forma de imaginación ya no prevalece hoy en día. Lo importante es que cuando una fantasía, una forma poderosa de imaginación, produce un efecto hipnótico, las gentes se comportan de una manera extraordinaria —debido simplemente a la forma de imaginación que las domina en ese momento—. En una discusión que tuve con el señor Ouspensky, le dije que la historia es casi siempre inútil, porque no hay persona que recuerde exactamente lo que ha sucedido y los recientes tests psicológicos han demostrado que cada persona refiere un suceso de un modo diferente y en lugar de un verdadero relato tenemos diferentes opiniones y puntos de vista. Dijo brevemente: "Toda historia es imaginación." Quería decir, creo, que lo que las personas creen ser cierto sobre los personajes históricos es imaginario —esto es, que la así llamada historia trata de personas imaginarias y de este modo la historia es imaginación. Le dije, con una pizca de malicia, "¿Qué me dice de las fechas?" Replicó: "Oh, sí, las fechas son hechos —no hay otra cosa que lo sea—. Y además nunca recuerdo las fechas." Y, mirándome con una sonrisa, me dijo: "¿En qué época vivió Carlos II?" Contesté: "La única fecha que recuerdo es 1066, y no sé a qué se refiere." Ahora bien, cabe agregar que gran parte de nuestra memoria del pasado, la mayoría de las ideas que tenemos de nosotros mismos, son debidas principalmente a la *imaginación*. ¿Cuál es la única cosa que puede dominar a la imaginación? Responderemos que es la *memoria*. No quiero decir lo que comúnmente llamamos memoria. Me refiero a la memoria de Trabajo, —esto es, hablando relativamente, la *memoria consciente*— que se inicia con la recepción consciente de las impresiones mediante la observación de sí.

Ahora bien, retornemos a nuestro tema: examinemos el hombre, la mujer, que pertenecen a la categoría 1) —esto es, *las gentes que sueñan sus sueños pasivamente*—. Miremos el largo camino que serpentea, de noche, villa tras villa. ¿Acaso sus habitantes no han soñado fantasías? Sí, pero no dicen nada o —si pertenecen a la categoría 2)— suelen hablar de sí mismos como, por ejemplo: "Oh, si tan sólo pudiera conocer a fulano o a mengano. Sé que es la única persona capaz de comprenderme." Sí, pero si llega a conocer un hombre consciente que lo comprenda ya no sería más lo que cree ser. ¿Por qué? Porque debido a la imaginación una persona se toma a sí misma como si fuera lo que imagina ser, —lo cual no ocurre en realidad—. No es lo que imagina ser, y en el Trabajo llegará eventualmente a comprenderlo. Este es en rigor el único estímulo verdadero para trabajar sobre sí —para ver que no se es lo que se imagina ser. Es un remedio muy amargo, que sólo unos pocos pueden tomar.

Así la comprensión y la memoria son poderosos agentes que hemos de emplear. Ahora bien, cuanto más pronto se disipen las brumas de la imaginación, más se sentirá el "Yo" Real. El "Yo" Imaginario necesita de la imaginación para sustentarse. Mientras nuestra vida siga siendo gobernada por el "Yo" Imaginario será

necesariamente irreal. Les puedo asegurar que la gradual pérdida de imaginación, cuando se aceptan las influencias fiscalizadoras del Trabajo, no lleva a ningún empobrecimiento interior. Por lo contrario, lo convierte en ricos e inextinguibles campos de nueva comprensión, donde la propia miseria ya no tiene cabida. Mientras esté uno rodeado por ilusiones indomables, invencibles y hasta violentas (las que, por lo demás, frente a un gran peligro suelen desaparecer completamente) uno es ahogado por la imaginación —porque todas las ilusiones se deben al obrar de la imaginación—. Contemplemos a la persona cómoda, bien vestida, que se complace en sí misma, ataviada internamente con toda suerte de vanas imaginaciones, ¿creen que eso es estar despierto? ¿O es estar dormido? Claro es que tal persona, sea hombre o mujer, debe ser acicateada para que despierte de su muerte espiritual. Aquí vemos el obrar de la imaginación que mantiene a las gentes profundamente dormidas en toda suerte de engreimientos y vanidades, y aun los continuos reveses y tragedias de la vida no son capaces de despertarlas. A medida que la muerte física se aproxima muchas ilusiones-vida se debilitan, ¿dejando qué? Un hombre vivo, o un hombre muerto, tal vez durante años. Únicamente lo que es real puede soportar la muerte. Cristo dijo que sólo el amor a Dios puede soportar la muerte. Y causa extrañeza cavilar sobre lo que es real en nosotros y llegar a conocerlo. Ningún catálogo ortodoxo de virtudes corrientes nos puede ayudar aquí, porque lo que es eso en una persona es único para ella. No hay patrón métrico que pueda medir a una persona. Hemos nacido únicos, hemos nacido para despertar, y de este modo lo hemos hecho para llegar al "Yo" Real en nosotros mismos y el "Yo" Real es único en cada caso. Así cada hombre o mujer debe seguir *eventualmente* su propia senda para llegar al "Yo" Real. Sí —pero hay verdades generales que nos enseñan a lograrlo— y el Trabajo las enseña y ante todo es preciso obedecerlas. Por ejemplo, nadie puede llegar al "Yo" Real si el amor a ser negativo sigue siendo mayor que el deseo de separarse de las emociones negativas. La experiencia momentánea de esta separación es la libertad. Aquí una serie de emociones debe lidiar con otra serie de emociones —y por mucho tiempo— porque sólo una emoción puede vencer a otra emoción. El hombre es su principal amor. Ahora bien, si la valoración del Trabajo llega a ser más fuerte —y esto significa amarlo— entonces luchará con el amor a ser negativo, y, de hecho, con todo lo que nos enseña el Trabajo a observar y apartarnos. El Trabajo, en suma, luchará por nosotros. Sólo de este modo es posible acercarse al "Yo" Real. Pero si se yerra el "Yo" Real —si se toma el "Yo" Imaginario por el "Yo" Real— entonces no se ha empezado el trabajo sobre sí y de este modo se ha fracasado por no haber captado el sentido de toda enseñanza esotérica y en el de los Evangelios, por más que se logra el éxito y el respeto de los demás en la vida. Se ha errado el significado *real* de la propia existencia en este planeta situado tan bajo, en el cual se lleva a cabo el peligroso experimento de un organismo auto-desarrollante.

Al hablar acerca de la imaginación es menester erigir una base desde la cual hablar, para así ver dónde está y qué es la imaginación. La imaginación mecánica que se mueve por sí misma nos mantiene dormidos. El "Yo" Imaginario está compuesto de imaginación. Es preciso extraer gradualmente la fuerza del "Yo" Imaginario. Es esta una franca exposición de la situación y de cuanto atañe al Trabajo.

Examinemos la Categoría 3) —a saber, las gentes que actúan sus sueños— esto es, sus formas de imaginación. (Esas personas difieren de las de la Categoría 1) —a saber, aquellas que sueñan sus sueños— esto es, no intentan actuarlos. A este respecto, basta observar un hombre, una mujer, en estado pasivo de imaginación. Los ojos no están fijos en nada. Parecen sordos y ciegos. La expresión del rostro es interesante —no está llena de vida, sino más bien triste, retraída, empero no tanto, porque se ve que al mismo tiempo están embargados por una profunda satisfacción interior. ¿Qué sucede? Su fuerza es extraída por la imaginación mecánica automotriz. El señor Ouspensky dijo una vez que "están asistiendo a una película muy importante, que es muy cara". Sí —la imaginación puede satisfacer todos los centros—. En verdad, observándola vemos que lo logra. Pero en la Categoría 3) entran aquellas que buscan actuar sus sueños —que tratan de relacionar la vida externa con sus fantasías internas—. La vida de una imaginación incontrolada absorbe una persona y le extrae energía y entonces no hay conexión alguna con lo que llamamos "realidad". La tercera Categoría intenta que la realidad externa corresponda a la fantasía interna. Así el señor Ouspensky dijo que aquellos que *actúan* sus sueños difieren de los que sueñan sus sueños, o de aquellos que hablan sus sueños. Sin embargo, los que actúan sus sueños lo hacen apoyándose en una fantasía. No es aún real. Esto es lo importante. Tienen, digamos, la fantasía de lograr un récord de velocidad. Lo hacen así —y empero no son ellos sino su imaginación— y por eso uno se pregunta a veces por qué nunca están contentos y siempre intentan batir otra vez su propio récord. Se debe a que están a tal punto en poder de la imaginación que nunca pueden descansar, porque la imaginación es insaciable y la experiencia es incapaz de corregirla. Tal hombre no hace lo que está haciendo desde su lado real. Es arrastrado por algo que no es él mismo —a saber, por el poder del "Yo" Imaginario—. Está siguiendo la imaginación de sí mismo —digamos, ser la persona más fina, más inteligente, más cortés o más valiente de la tierra—. Y empero lo trágico es que todo lo que es verdadero en ella no desea realmente hacer lo que el "Yo" Imaginario le induce a hacer. En suma, actúa su imaginación, que es insaciable y que lo atormenta para que haga nuevos esfuerzos para satisfacer su idea, su fantasía de sí mismo. Esto es válido desde luego, tanto para los hombres como para las mujeres. Tantas personas que se educaron con relatos y leyendas que han llenado su imaginación, en la vida prosiguen actuando según estas fantasías adquiridas. Todo esto es el "Yo" Imaginario. El Trabajo nos enseña que el "Yo" Real existe, pero que es imposible acercarse a él

mientras sigamos dominados por el "Yo" Imaginario.

Great Amwell House, 3 de enero de 1948

El diagrama-intervalo

Hace mucho tiempo que no hemos presentado este Diagrama de Trabajo. Lo explicaré tan brevemente como me sea posible.

El Trabajo enseña que la creación del Universo se realiza con arreglo a la Ley de Tres y la Ley de Siete y es una Octava *descendente* la cual en cada nivel o *nota* cae sobre la Ley de Tres de modo que cada manifestación sucesiva está bajo más y más leyes o fuerzas, desde el Absoluto hasta nuestra Tierra y Luna. Este es *nuestro* Rayo de Creación. El Absoluto está bajo una ley —la Voluntad del Absoluto— y así es incondicionado. El Primer Orden de Mundos está bajo 3 leyes, porque toda manifestación es debida a 3 fuerzas que se unen y cooperan en un punto, la activa, la pasiva y la neutralizante. El Segundo Orden de Mundos manifestado está bajo las 3 fuerzas de su propia manifestación y las 3 fuerzas del Primer Orden de Mundos. El Tercer Orden de Mundos manifestado está bajo 3 leyes propias, 6 leyes del Orden inmediatamente arriba, y 3 leyes que provienen directamente del Primer Orden —así está bajo 12 leyes— y así sucesivamente, hasta nuestra Tierra que está bajo 48 leyes y nuestra Luna bajo 96. Se ve, por lo tanto, que la creación es limitada por la escala —estando el ser más bajo debajo de más leyes y el más alto debajo de menos leyes. *Este es el juego*. Quiero decir que vivimos en un punto muy bajo de la escala descendente de modo que la Voluntad del Absoluto sólo puede llegarnos indirectamente por medio de leyes mecánicas que se acrecientan cada vez más. Para que nos lleguen directamente —lo cual sería insoportable— todas las notas instrumentales de la Octava tendrían que ser destruidas. Esto es, las leyes del juego tendrían que ser abrogadas y así todo sería destruido. Por eso cabe la posibilidad de hablar del Universo como si fuera un *juego*.

Cuando se comprende que el Universo está construido según el principio de escala, se entiende que las energías que obran en las partes superiores del Rayo de Creación son más finas que las que actúan en las partes inferiores. En el Trabajo esas energías más finas y esas energías más groseras que explican esta idea se denominan Hidrógenos. No les voy a presentar los complejos diagramas sino que les pido simplemente aceptar que las energías son llamadas *Hidrógenos*. Comparativamente, sabemos que en las octavas conocidas de energías físicas la que representa, digamos, la luz violeta es más "fina" que la que representa la luz roja —esto es, la frecuencia de vibraciones es mayor y si subimos un poco en la escala de esas energías físicas conocidas, los rayos X son más finos que la luz violeta, de tal modo que pueden atravesar el cuerpo y así sucesivamente. De este modo es posible, por analogía, concebir cómo la energía del Absoluto puede atravesar todas las cosas. Ahora bien, ya saben que los centros en el Hombre trabajan con diferentes energías o Hidrógenos,

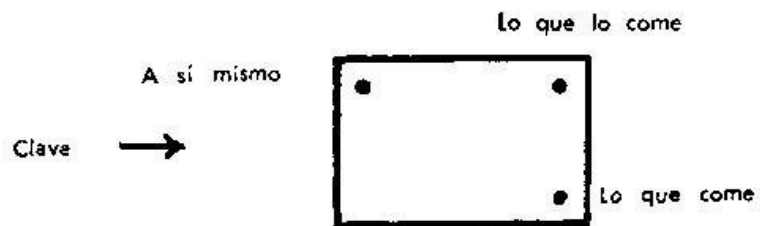
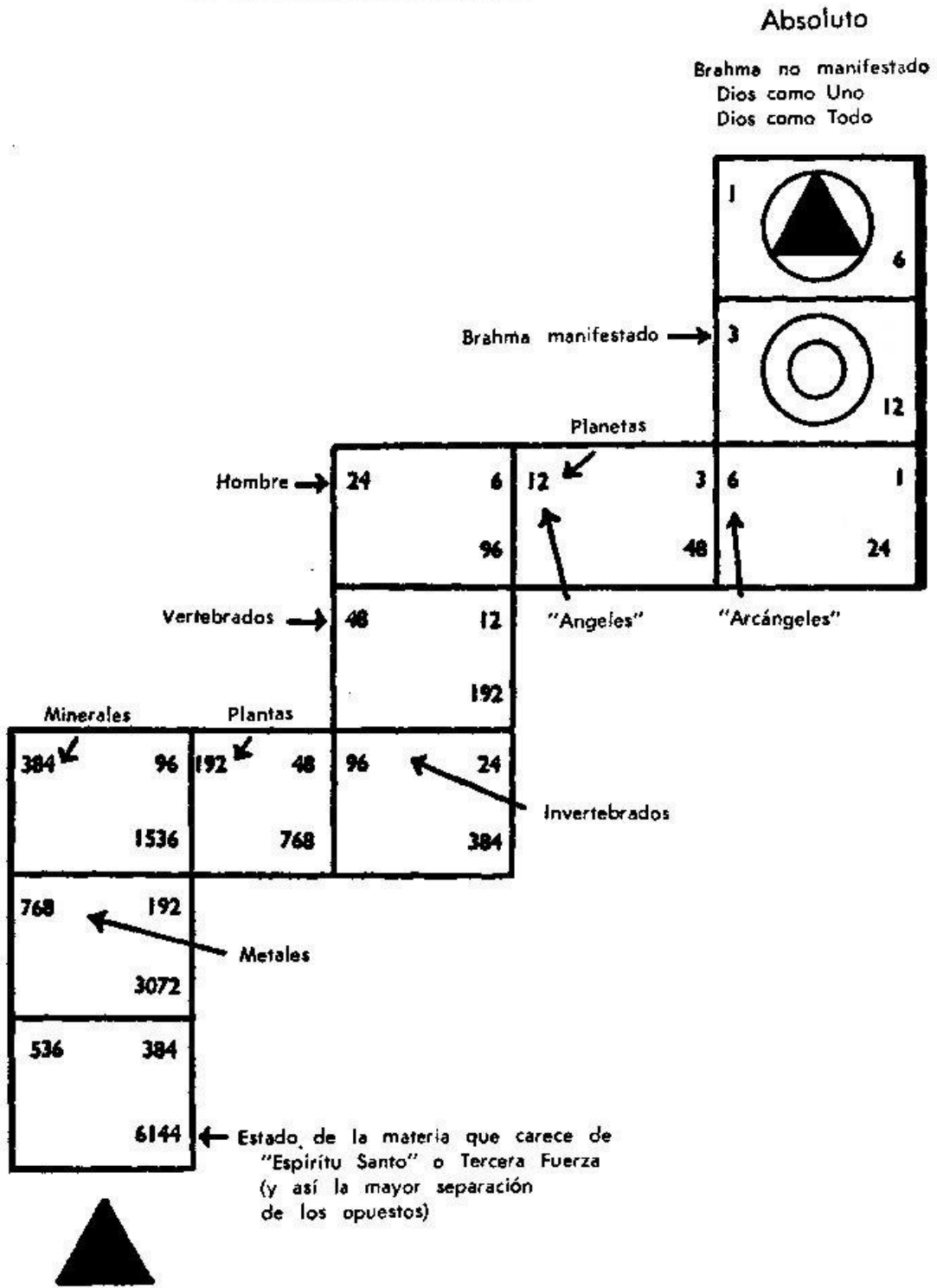
según su velocidad de acción. El Centro Formatorio trabaja con un Hidrógeno cuya densidad está representada por el número 48. El Centro Sexual trabaja con un Hidrógeno de una densidad representado por el número 12 —esto es, una energía mucho más fina—. El Centro Motor trabaja con Hidrógeno 24 —y así es mucho más rápido que el Centro Formatorio— en realidad, unas 30.000 veces, como lo advertimos al bajar las escaleras y de pronto tratando de "pensar" cómo lo estamos haciendo. El Centro Instintivo, el alquímico brujo que se ocupa del trabajo interior del organismo, trabaja con el *Hidrógeno 24* y el Centro Emocional también —o debiera hacerlo—. El Centro Emocional Superior trabaja con el *Hidrógeno 12* y el Centro Mental Superior trabaja con el *Hidrógeno 6*. En todos esos centros el *Tiempo* es diferente —según el principio que "mil años (a la vista de Dios) no son sino un día"—. Un *momento* de Conciencia en el Centro Mental Superior se asemejaría a años de nuestro Tiempo. Y así también, el *Tiempo* es diferente en cada nota o nivel del Rayo de Creación. Cada cosmos dentro de los cosmos tiene un Tiempo diferente. 30.000 años de nuestro Tiempo es para una conciencia que está al nivel del Sol un mero destello. Finalmente, el Trabajo enseña que todo el Universo está creciendo, aparte de los malogros.

Llegamos ahora al Diagrama-Intervalo. Este representa al Universo como una extraña clase de tubo digestivo psicofísico en el cual todo come y es comido. Según este diagrama y su significación interior todo está definido *por lo que come y por lo que lo come*. Comemos toda suerte de cosas, pero no imaginamos que toda suerte de cosas nos comen, aunque después de haber pasado un tiempo en este planeta llegamos a sospecharlo. Recuerden que nos han dicho que, si estamos dormidos en la vida, alimentamos a la Luna —esto es, cuando nos identificamos y somos negativos—. Por eso es preciso captar que un hombre puede ser comido *en muchos sentidos* —no meramente físicos—. Todo es alimento para otra cosa, y la otra cosa es también alimento para otra. El dolor y el sufrimiento inútil alimentan la Luna, el cuerpo de la Tierra.

Ahora bien, en la naturaleza visible se descubre que la vida come la vida. Los animales, las aves, los peces, los insectos, cada cual se come al otro. Nosotros los comemos. O también, una vaca come el pasto y nosotros nos comemos a la vaca y así sucesivamente. Si todo lo que vive comiera la misma cosa, la creación viviente sería imposible. Las cosas están inteligentemente ordenadas, hasta en los rincones más insospechados. Una cosa es alimento para otra de manera muy extraña. Así se darán cuenta que cuando se dice que cada cosa es definida por lo que come y por lo que la come, la definición es muy interesante. Debemos agregar ahora una cosa a esta definición-Trabajo. Una cosa, el Trabajo dice, es definida por *lo que come, por lo que la come, y por el medio en el cual vive*. Un pez y un pájaro, por ejemplo, viven en diferentes medios. Muchos peces viven de los peces y muchos pájaros viven de los

peces —pero pertenecen a diferentes medios—. Además, las cosas posibles que pueden comer pescado no son idénticas a las cosas posibles que pueden comer pájaros, y así sucesivamente.

EL DIAGRAMA-INTERVALO



Habrán notado que el Hombre es considerado como *Hidrógeno 24* en este

Diagrama-Intervalo. Esto significa que el Hombre pertenece esencialmente a este orden o cualidad —a saber *Hidrógeno 24*—. Como tal come *Hidrógeno 96*. El *Hidrógeno 96* es su alimento. No come animales enteros. Y a su vez es comido por Seres superiores, que están representados por el *Hidrógeno 6*. Ahora bien, si reparamos en ello, el Hombre que es *Hidrógeno 24* es comido por Seres llamados "Arcángeles", cuyo Ser es definido por el *Hidrógeno 6* y no por Ángeles cuyo Ser es representado por el *Hidrógeno 12*. Pero si el Hombre fuera *Hidrógeno 48* sería comido por los que son llamados "Ángeles" o "Dioses Planetarios". Si el Hombre fuera representado por el *Hidrógeno 96*, sería comido por el Hombre. Esta es una cosa muy curiosa —pero no estoy dispuesto a discutirla—. Como dije, el Diagrama-Intervalo fue presentado por un tiempo y lo he expuesto en la forma más breve posible.

Great Amwell House, 10 de enero de 1948

Notas sobre la observación de sí

El Objeto de la Observación de sí, tal como lo enseña el Trabajo, es el dejar penetrar un Rayo de Luz en nuestras tinieblas interiores. La disciplina de la observación de sí llena una vida entera, porque no nos conocemos aunque imaginemos conocernos, y porque lo que imaginamos conocer es muchas veces equivocado. Ese estado es nuestra oscuridad interior, dentro de la cual debe penetrar un Rayo de Luz. ¿Qué es ese Rayo de Luz? Es la Conciencia. En suma, debemos ser más conscientes de nosotros mismos. Las cosas de las cuales no somos conscientes permanecen en la oscuridad. Pertenecen a nuestro lado oscuro. Como lo han oído, el Trabajo divide al Hombre en Humanidad Consciente y Humanidad Mecánica. Nosotros, por pertenecer a la Humanidad Mecánica, necesitamos luchar por llegar a ser más conscientes y lo empezamos siendo más conscientes de nosotros mismos para con nosotros mismos —esto es, dejando penetrar el Rayo de Luz en las tinieblas interiores mediante el método de una observación de sí imparcial, impersonal, la que establece al "Yo" Observante en nosotros mismos y hace que seamos lentamente objetivos para con nosotros mismos. Esto cambia nuestro sentimiento de "Yo". El "Yo" Observante reúne eventualmente a su alrededor a todos aquellos "Yoes" que desean despertar y cuando es alcanzado el estado de reordenamiento interior de los diferentes "Yoes" se establece un "Yo" Real temporario y sustituto del verdadero al cual se le da el nombre de Mayordomo Delegado. Cuanto más se estudia, se reflexiona y se pondera y practica las enseñanzas del Trabajo, y se ve, por medio de la percepción interior la verdad que contienen, más fuerte llegará a ser el "Mayordomo Delegado". Eventualmente, atrae en destellos al "Mayordomo" desde lo alto —esto es, desde un nivel superior al que está— y tras el "Mayordomo" está el "Yo" Real.

Ahora bien, el "Yo" Real no puede aparecer si un hombre está en un estado de Oscuridad Interior. Si lo hiciera, dicho hombre enloquecería. Empero el Hombre fue creado para alcanzar el "Yo" Real en sí mismo y no para enloquecer. Todo lo que acabamos de decir expone desde cierto ángulo el significado interior del Trabajo. Hay que tener siempre presente que, con nuestra mente limitada, el Trabajo en su conjunto sólo puede ser expuesto ora desde un ángulo, ora desde otro. Reparen, por ejemplo, que no me refiero al nivel de Conciencia llamado el Nivel de Recuerdo de Sí, ni tampoco a ese nivel superior, cuyo logro nos otorga la Conciencia Objetiva, con la cual está en conexión el "Yo" Real. Sólo nos referimos a la necesidad de llegar a ser cada vez más conscientes para nosotros mismos. Tal como somos, estamos *identificados con nosotros mismos* —esto es, no consciente de nosotros mismos—. En el sentido de Trabajo, *estar identificado* significa no estar Consciente. Y hemos

hablado recientemente que ciertas fuerzas planetarias están interesadas en mantener al Hombre dormido y en usarlo, impulsándolo a *identificarse*, tanto con la idea que se forja —esto es, con su Falsa Personalidad— como con todo evento típico, de los cuales sólo cierto número se repiten y vuelven a repetirse hasta que el hombre despierte a este simple hecho y busque no identificarse más con todos ellos. Sólo la adquisición de la *Conciencia* —esto es, la "luz"— puede separarnos de la oscuridad de estar siempre identificados. Si un hombre llega a ser consciente de su cojera porque sus zapatos calzan mal, no gruñirá ni suspirará ni seguirá identificándose con su inútil sufrimiento. Observará su manera de caminar y llegará a ser consciente de ella y se hará mejores zapatos. Más para que esto suceda es preciso comprar cuero a los mercaderes que lo venden y esto no es fácil. La Humanidad Consciente tiene cuero para vender y muy barato. Pero no puede usar la violencia ni insistir para que la Humanidad Mecánica lo compre, porque esto va en contra de la ley que dice que el Hombre fue creado como un organismo capaz de desarrollo propio. Adviértase —un organismo capaz de desarrollo *propio*. Obligarlo sería por lo tanto ir en contra de las leyes esotéricas que se refieren al Hombre y su significado. Estaría *obligado* a desarrollarse —y, desde luego, no podría desarrollarse en absoluto— ni siquiera en sus comuniones íntimas y significantes, digamos, con las estrellas y el mar —a no ser que le fuera permitido y oficialmente aprobado—. Todo lo que es verdadero en un hombre o en una mujer sólo puede crecer por medio de su propia voluntad, su propio sentimiento, su propia comprensión, su propio consentimiento, su propia percepción interna de que tal cosa es así.

Ahora bien, las impresiones provenientes de fuera por la vía de los sentidos caen en los rollos de fonógrafo de los centros y se registran allí. A estos rollos les crece una nueva piel cuando están repletos, empero lo subyacente existe siempre y puede expresarse, sólo que está casi por completo en la oscuridad —esto es, es inconsciente—. Son rollos realmente quadri-dimensionales. Daremos un sencillo ejemplo de uno de los "lados oscuros" de sí. Cada uno de ustedes canta sus cantinelas pero no se da cuenta de ello. El Trabajo dice: "Trate de observar sus cantinelas." Esto es lo único que dice. ¿Cree usted que no canta cantinelas? Pruebe otra vez —trate esta vez de observarse a sí mismo, trate de escuchar, trate de reparar en sí mismo, trate de escuchar lo que está diciendo. ¿No acaba de decir que nunca canta? Debe ser un hombre excepcional. ¿Me dice que lo es? Pues bien, en este caso, ¿por qué ha venido aquí, donde nadie es excepcional según el sentido que usted le da? Le puedo asegurar que usted canta —y, probablemente, canta bien—. Tal vez cante dos o tres buenas cantinelas en las cuales no repara, de las cuales no es consciente. Brotan espontáneamente —y quizá sin mucha franqueza—. En este caso las canta suavemente para sí durante todo el día. Estas son siempre cantinelas negativas. Surgen de la parte negativa del Centro Emocional —la parte cuya tierra es preciso

remover y nivelar para que produzca otra cosecha—. Ahora bien, las gentes no comprenden cómo esas cantinelas, tan a menudo no expresadas francamente, si se entrega uno a ellas por mucho tiempo —tal como la clásica cantinela llamada "Pobre de mí"— no ven que esas cantinelas, tan peligrosas, tan dulces y tan inútiles, re-infectan constantemente su estado interior. Lo arroban hasta las lágrimas —sí, pero no sólo eso— le extraen su energía. Es sabido que todas las emociones negativas extraen la energía del hombre. Nos enseñaron en los primeros días que el constante abandono a los estados negativos, a la auto-compasión, a las quejas, a las antipatías, al complacerse en la desdicha, al entregarse al bello arte de discrepar, y a todo el resto, equivale a cortarse una arteria de la muñeca y dejar manar la sangre todo el día —y luego sentirse desdichado.

Ahora bien, las cosas existen y ejercen su poder sobre nosotros por no tener exactamente conciencia de ellas. Cuanto más inconsciente se es de una cosa, mayor es el poder que ejerce sobre nosotros y más mecánica es nuestra conducta. Llevar una cosa a la luz de la Conciencia es quitarle su poder. Para ello, es necesaria una larga observación de sí y mucha paciencia consigo mismo. Observamos —pero no plenamente—. Una plena observación de sí exige mucho tiempo —años— a veces toda una vida. Habrán oído decir al maestro del señor Ouspensky que este Trabajo, que proviene de una fuente desconocida, puede llamarse Cristianismo esotérico. Dijo que si comprendiéramos verdaderamente lo que los Evangelios nos dicen, veríamos que es exactamente lo que el Trabajo dice. Daré un ejemplo relativo a lo que acabamos de decir acerca del lado oscuro de nosotros y de la necesidad de llegar a ser más conscientes, citando la parábola que dice que el ojo es la lámpara del cuerpo. Cristo dice:

"La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor."

(Lucas, XI, 34-36.)

Aquí Cristo se refiere claramente a la importancia de "no tener parte alguna en tinieblas" en uno mismo —siendo empleado aquí el término cuerpo por el cuerpo psicológico. Ahora bien, actuar mecánicamente es malo y actuar conscientemente no es malo. Si fuéramos una unidad —esto es, una sola y única cosa— actuaríamos conscientemente. Pero no somos una unidad sino una pluralidad —una multitud de

diferentes "Yoes" que no conocemos, que no observamos. Estas son las tinieblas. Así el Trabajo habla tantas veces de dejar entrar ese Rayo de Luz en nuestras tinieblas por medio de la observación de sí.

Great Amwell House, 17 de enero de 1948

6144

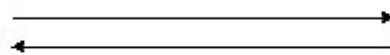
Siempre es necesario en el Trabajo que las cosas sean claras, que las conexiones sean correctas, que se luche contra la imaginación, que se combatan las mentiras y se separe uno de los estados negativos. Todo puede unirse incorrectamente. Todo, lo repito, puede conectarse equivocadamente, puede tomarse erróneamente, no comprenderse bien, etc. Por eso se necesita un esfuerzo de la *mente* para que las cosas sean más claras. Advierta su credulidad ante las mentiras casi evidentes. Repare en la maledicencia y en el efecto que le producen. Repare en la propaganda. En suma, advierta cuan fácilmente un hombre, una mujer, suelen ser hipnotizados. Nuestros centros trabajan casi en las tinieblas. En consecuencia, las cosas pasan a la "Luna", a la región de oscuridad y error, del mal, y hasta de conexiones monstruosas, al lugar donde toda verdad está ausente, a las supersticiones, al temor que lleva al espanto, donde todo está iluminado a medias y se carece de fuerza para razonar correctamente. Como hemos visto en el Diagrama-Intervalo, en la parte más baja está el número 6144, del cual se dijo brevemente, que en él no existe Tercera Fuerza. Aquí la Primera Fuerza y la Segunda Fuerza —esto es, la Fuerza Activa y la Fuerza Pasiva, que son opuestas— están más separadas y no es posible ninguna unión correcta de ellas por la vía de una Tercera Fuerza o Fuerza Neutralizante. Por lo tanto cabe deducir que esta es la región de las mayores improbabilidades donde nada tiene significado alguno y todo está en el caos. Ahora bien, tal como lo enseña el Trabajo, es necesario decir a veces: "Yo *puedo* trabajar". Decirse a sí mismo: "Yo puedo trabajar", conviene hacerlo y produce un pequeño choque. Ahuyenta a los furtivos y negativos "Yoes" que suelen entrar por lugares desguarnecidos. Desde luego, si fuéramos propiamente conscientes, si en nosotros no hubiera "parte alguna en tinieblas", la luz de la Conciencia impediría la llegada de esos "Yoes" mentirosos y desagradables y no habría lugar alguno desguarnecido. Tal como somos, tenemos muchos lugares faltos de luz que dejan penetrar toda suerte de "Yoes" mal dispuestos que buscan pervertir la "verdad" y nos rodean y atacan todo lo bueno que hay tanto en la Personalidad como en la Esencia. Esta es una lucha meritoria y en ella es necesario renovar continuamente el sentido de verdad del Trabajo en nuestro pensamiento más interior, privado, verdadero, casi falto de palabras.

Ahora bien, es preciso comprender que en el Diagrama-Intervalo, a despecho del significado semi-físico de los números, un hombre puede caer espiritual, psicológicamente —si— hasta la parte más baja —porque cada diagrama en el Trabajo, si se lo toma literalmente, se refiere en cierto sentido a cosas materiales y, tomándolo psicológicamente, a cosas psicológicas.

Nos ocuparemos ahora de otra Frase-Trabajo: "Es preciso crearse a sí mismo".

¿Qué es, pues, lo que se debe *crear*? Esta es la cuestión crucial. Responderé brevemente: ante todo, un hombre mecánico, que es una máquina impulsada por la vida externa y sus aconteceres, aun no se ha creado a sí mismo, por más éxitos que haya logrado. Y segundo, para crearse a sí mismo, es preciso haber creado algo en uno que pueda resistir gradualmente la vida y sus efectos y sea capaz de mantener su equilibrio interior. Este empieza con alguna forma de verdad en la que se cree y se pone a prueba todos los días. Hay la verdad-vida y la verdad-Trabajo. Así se dice: "Entre usted y la vida debe levantarse el Trabajo". Este es en realidad el Primer Choque Consciente, llamado el Recuerdo de Sí —pero hay muchas otras maneras de definir lo que significa el esfuerzo llamado el choque del Recuerdo de Sí—. La vida nos puede arrastrar, podemos caer bajo su poder, podemos identificarnos con todas las experiencias en la rueda giratoria de los aconteceres de la vida.

Ahora bien, nadie puede crearse a sí mismo salvo por medio de un esfuerzo adecuado. El hombre extrovertido es impulsado únicamente por la vida y no se *crea a sí mismo*. Su máquina trabaja incorrectamente. Nunca alcanzará el "Yo" Real en sí mismo ni tampoco lo deseará. Pero examinemos al hombre que está en la vida y recuerda al mismo tiempo el Trabajo y lo aplica. Dicho hombre lleva una vida doble. Y es exactamente ahí donde está el punto de partida. Tendrá que hacer cierta clase de *esfuerzo*. Verá la vida exterior como una cosa y *sus efectos* sobre él como otra. Verá las dos simultáneamente. Este es un esfuerzo correcto, y una de las primeras definiciones del Primer Choque Consciente. Esta definición está representada por dos flechas.



Es consciente exterior e interiormente. A un hombre le sucede algo en la vida que lo deprime, digamos, una carta agradable que no llega. Si es un hombre ordinario, que no trabaja sobre sí, su situación es la siguiente: Está aplastado por ese evento característico. Se identifica con la depresión que dicho evento le provoca. Si dicho hombre está en el Trabajo, percibe su depresión y percibe lo que la causa, percibe a un tiempo la impresión y su depresión y empero no está ni en una ni en la otra. Así se formula el esfuerzo correcto. Mas para hacerlo debe mantenerse más o menos despierto y no identificarse con los efectos de las impresiones entrantes —esto es, con los diversos eventos con los cuales se topa inevitable e ineludiblemente en todo momento. Encarar la vida diferentemente no es intentar modificarla sino empezar a percibir los efectos ejercidos por la vida sobre uno mismo y *no ser simplemente estos efectos*. Comprender lo que esto significa, es siempre una gran ayuda. En la vida hay cierto número de aconteceres que siempre se repiten, no sólo para una sola persona sino para todas. En este momento, digamos, 60 millones de personas se sienten deprimidas por no haber recibido una carta que esperaban. Sí —y usted es una de

ellas, supongamos—. Así se siente deprimido —y no es tan sólo sentirse deprimido, sino que *usted* es la depresión y la depresión es usted—. Ahora bien, aquí el esfuerzo correcto radica en percibir la causa y percibir el efecto que ejerce esta causa en uno mismo y estar consciente de ambas. De este modo se logra un verdadero conocimiento de la máquina humana. El Trabajo dice que somos máquinas —mientras no nos conozcamos. Una máquina no puede conocerse a sí misma. Pero una *máquina-hombre* puede llegar a conocerse a sí misma. En esto radica la diferencia. Todo esfuerzo correcto estriba en conocer nuestra máquina y en no dejarse llevar siempre, en todo momento, por sus reacciones mecánicas. Entonces se crea otra cosa en uno mismo. Algo se forma tras esta maquinaria, a la que ha negado por tanto tiempo, y esto lo lleva eventualmente al "Yo" Real. Al menos este es el camino. Somos máquinas porque el "Yo" Real o Amo no nos controla. En cambio estamos controlados por los eventos de la vida, que penetran en nosotros en la forma de impresiones. Esto es, no estamos controlados *desde el interior*, como debiéramos ser, sino desde las cosas exteriores. Así somos máquinas. Pero no fuimos hechos para que fuéramos máquinas, sino con la posibilidad de ser máquinas *sólo en el caso de no recordarnos*. Esto es, fuimos hechos con la posibilidad de crearnos a nosotros mismos y dejar de ser máquinas. El punto de partida radica en la observación de la propia maquinaria y la comprensión de que *no es "Yo"* sino *ELLO* lo que está actuando en todo momento. La máquina está actuando —o más bien, reaccionando—. A eso usted lo llama "Yo". No, es la máquina. Todo esfuerzo correcto gira en torno de esta cuestión —comprender que lo que se ha tomado como *Verdaderamente Uno mismo* no lo es sino la maquinaria, la mecanicidad establecida principalmente por la imitación en nuestra vida. Y qué tragedias nos hace sufrir ese error que seguimos cometiendo. Les recuerdo otra vez lo que dijo el señor Ouspensky. Preguntó: "¿De qué trata este Trabajo?" Las gentes respondieron: "De recordar", y todo lo que sigue. Hubo muchas respuestas. ¿Cuál era *la respuesta*? Dije: "Hacer a Nicoll pasivo". Estuvo de acuerdo. Y me imagino que también los demás me dieron la razón por la manera en que me miraron. Me divierte pensar, que algunos creyeron que este Trabajo y la enseñanza esotérica que lo respalda a lo largo de las edades radicaba simplemente en hacer a "Nicoll" pasivo. Empero, si se reflexiona, es muy cierto —en mi caso—. Si, pero también es cierto en el caso de otra persona.

Ahora bien, el Trabajo constituye una Tercera Fuerza que difiere de la Tercera Fuerza de Vida. Hemos hablado brevemente del número 6144 diciendo que con dicho número la Tercera Fuerza no tiene relación alguna y significa la más amplia separación de los opuestos (ya que nada puede llevarlos a cooperar) y es la región de las mayores improbabilidades. Sin Tercera Fuerza no puede haber conjunción. El Trabajo y todo el esoterismo se esfuerzan por la Unidad. En la parte más alta del Diagrama-Intervalo está la Unidad del Absoluto. Ahora bien, se dice que la Tercera

Fuerza Viva no puede realizar en nosotros el grado de Unidad representado por el "Yo" Real sino que nos deja en la multiplicidad, pero la Tercera Fuerza del Trabajo lleva a la Unidad. Así se ve cómo este Trabajo con la Tercera Fuerza que conduce actúa de un modo invertido y es la antítesis de esa región psicológica señalada por el número 6144. Si el Trabajo actúa a través de nosotros no descenderemos en el Diagrama-Intervalo contemplado psicológicamente, sino que ascenderemos. En la parte más alta del Diagrama- Intervalo está la Unidad absoluta o Dios, el Supremo, o la Mayor Significación. En la parte más baja está ese estado representado por la cifra 6144 donde todo carece de significación. Todo esfuerzo correcto radica por lo tanto en acrecentar la Unidad que sólo se logra por el acrecentamiento de Conciencia. Cuanto más irreconciliables son los opuestos en uno mismo, menores serán los significados por los cuales se vive. La unión de los opuestos concede el mayor significado. El significado surge de la conjunción y armonización de los opuestos realizada por medio de la fuerza conectante llamada Tercera Fuerza o Fuerza Neutralizante. Esta Fuerza Neutralizante hace que los dos opuestos hasta entonces antagónicos y hostiles den una vuelta en redondo y se enfrenten y cooperen y produzcan algo, en lugar de estar luchando el uno contra el otro. Cuando les dije que es preciso llevar el lado en tinieblas —el otro lado de ustedes— ese lado del cual ustedes no tienen conciencia —a la luz de la Conciencia, y no seguir imaginándose que lo que lo admitido por la conciencia es toda su persona, me refería a esta unión de los opuestos en uno mismo— de las contradicciones no reconocidas o aun no percibidas. Es tanto lo que debemos comprender aquí que no diré otra palabra, a menos de disponer de mucho tiempo. Empero, en todo ese tiempo el Trabajo nos lo ha explicado en todo lo que dice. Todo esfuerzo correcto radica en acrecentar la Conciencia —la Conciencia de sí—. Pero muchas cosas, particularmente los topes, nos lo impiden. Somos todos ángeles, y cada cual es un diablo, poco más o poco menos. Nunca nos comportamos mal hacia los otros. Por supuesto, no. Sin embargo, ¿no es de extrañar que nuestra Conciencia no alcanza a arrojar luz a ambos lados de un tope para permitirnos ver por nosotros mismos nuestras contradicciones interiores? Pues bien, no es extraño si se reflexiona que el Hombre fue hecho como organismo auto-desarrollante —esto es, capaz de crearse a sí mismo— y que si el hombre no lo comprende puede descender a la total insensatez representada por la cifra 6144. Y, si me siguen, la total insensatez equivale a las tinieblas totales. Así es necesario, como dije al iniciar este comentario, luchar arduamente.

Great Amwell House, 24 de enero de 1948

Esencia y personalidad

IDEA-TRABAJO

Hoy hablaremos otra vez de lo que el Trabajo enseña sobre la Esencia y la Personalidad. El Trabajo dice que nacemos en forma de Esencia. En la primera niñez estamos en la Esencia. Pero la Esencia, que en nosotros es la parte verdadera, es muy pequeña, primitiva y subdesarrollada. Por medio de nuestro contacto con la vida, por medio de Papá y Mamá y las niñeras y los maestros, desarrollamos la Personalidad que rodea a la Esencia pero que le impide crecer. La Personalidad crece —no la Esencia— no la parte verdadera de una persona. Luego en torno de la Personalidad se forma la Falsa Personalidad, mediante la cual nos *imaginamos* ser verdaderas personas. En relación con la Falsa Personalidad está el "Yo" Imaginario —esto es, nos imaginamos tener una cosa verdadera, invariable, permanente llamada "Yo"—. El Trabajo, empero, nos enseña que no tenemos un "Yo" Real, sino sólo un "Yo" Imaginario, y que, si bien el "Yo" Real existe en nosotros y puede ser alcanzado, no estamos en contacto con él y no podemos estarlo mientras nos imaginemos poseerlo. Uno de los poderes de la imaginación es persuadirnos que poseemos algo que en realidad no tenemos. Me imagino tener un fusil y alguien viene y me pregunta si deseo un fusil y contesto que ya tengo uno. Luego me doy cuenta que no tengo ningún fusil. Esto es, me imagino tener algo valioso y, si me lo ofrecen, no lo acepto porque imagino tenerlo. Después descubro que no lo tengo. Este es uno de los poderes de la imaginación que actúan universalmente sobre el Hombre. Como es sabido, el Trabajo dice que la humanidad está dormida, en parte debido a un hipnotismo deliberado para mantenerla dormida, y si un hombre desea despertar del Sueño-Tierra en el cual "toda la humanidad es usada y así es convertida en fábrica de dolor para propósitos que no le son propios —es preciso que *luche contra su imaginación*.

Llegamos ahora al Comentario sobre la enseñanza del Trabajo que se citó más arriba.

COMENTARIO

Despertar del sueño es crecer, desarrollarse. Un hombre, una mujer, sólo pueden crecer y desarrollarse internamente mediante ideas positivas. Las ideas negativas suscitan el sueño en la humanidad; las ideas positivas despiertan a la humanidad. Se mencionó anteriormente que para definir lo que significan las ideas positivas basta decir que todo lo que fortalece la Falsa Personalidad no es una idea positiva. Nadie puede desarrollarse interiormente por vía de la Falsa Personalidad. El Trabajo dice

que ningún hombre ha crecido internamente. Dice que si hubiéramos crecido la guerra cesaría en seguida. En todo lo tocante a nuestras tareas, a las cuestiones de la vida, para los cuales fuimos preparados, solemos aparecer como hombres y mujeres cabales. Tenemos un aspecto modestamente importante, pronunciamos las palabras justas y realizamos los movimientos correctos. Llevamos trajes y uniformes, presentamos caras y expresiones cuidadosamente arregladas, y manejamos las cosas mientras no se aparten de la línea de nuestra educación. Pero basta sacar una persona de su medio acostumbrado, hacerla seguir una línea no familiar, y dicha persona se siente molesta e incómoda o, como se dice comúnmente, "fuera de sus casillas".

Esta es la primera educación, impuesta por la vida, esto es, la educación de la Personalidad. Este Trabajo se refiere a la segunda educación, en la cual la Personalidad debe ser debilitada y la parte verdadera de nosotros —a saber, la Esencia— crecer. Y por cierto, como lo sabemos todos, esta es una tarea muy difícil. Pero si buscamos un *nuevo significado* —el significado es la cosa más importante, porque vivimos por el significado— tenemos que separarnos de nuestro viejo y gastado significado para permitir la entrada de uno nuevo en nuestra existencia. De otro modo morimos —aunque nuestro cuerpo siga viviendo—. Cuántos muertos andan por las calles y frecuentan los clubes. Sólo es posible un nuevo significado mediante *ideas positivas*. Al cabo de un tiempo las ideas-vida ya no procuran un nuevo significado.

En una época una canción estuvo de moda —supongo una canción vulgar, sin duda alguna, para algunos— en la cual aparecía esta frase: "¿Dónde obtuvo ese sombrero?" Empleemos esta frase vulgar como punto de partida. Un hombre está vestido físicamente con un traje y vestido mental o psicológicamente con la verdad —esto es, con la verdad que sigue—. El cuerpo está vestido con un traje físico y lo que se piensa es la verdad que viste el cuerpo-mente. Un hombre, una mujer, son primeramente un cuerpo físico. Digo primeramente en vista de los sentidos. Primero vemos el cuerpo visible de un hombre, el cuerpo visible de una mujer. Pero ese hombre, esa mujer, tienen también una psicología invisible, posiblemente angélica, y al mismo tiempo diabólica. No obstante, el cuerpo físico, la apariencia dada por los sentidos, no nos muestra en lo más mínimo la naturaleza de la psicología de una persona. En el momento en que dicha persona declara su amor, la psicología de una persona, digamos, se advierte una expresión desagradable, momentánea. pero la belleza del cuerpo visible nos vuelve a tranquilizar y se sigue confiando en ella. Sin embargo, esa expresión desagradable reveló momentáneamente la naturaleza de la psicología interior —esto es, la clase de cuerpo psicológico que se vincula con ese maravilloso cuerpo físico—. Es extraño, por lo que he visto hasta ahora, pero una persona debe tener de setenta a ochenta años antes de poder comprenderlo, a despecho de los inteligentes clisés tales como "Las cosas no son como suelen

parecer" o "No todo lo que brilla es oro", y otras semejantes. Y luego es demasiado vieja para recordar lo que deseaba recordar, lo cual evita muchas preocupaciones. Asimismo, cabe notar que un hombre con el ceño fruncido o una mujer amargada, cuando se enamoran no tienen esa expresión y esperan que la causa, antigua y lejana que la provocó, desaparecerá como por arte de magia. No es de sorprender entonces que este Trabajo enseñe que el *Hombre está dormido* —y que, cabe advertirlo, incluye a la Mujer, que también está dormida a su vez tanto como el Hombre, sólo que como lo he notado, no es lo mismo—.

Hablaré de nuevo acerca del "sombbrero". Esa parte de la invisible psicología o del cuerpo psicológico de una persona que se relaciona con su manera de *pensar* es el "sombbrero" —el gorro pensante. La cabeza piensa —así lo que la cubre es lo que la viste. Una persona piensa acerca de lo que para ella es la verdad. Se piensa tomando como punto de partida lo que se cree verídico. Las formas de verdad que nos enseñaron y aceptamos constituyen el "sombbrero". Así es legítimo preguntar a una persona no sólo: "¿Por qué cree usted que esto o aquello es verdad?" sino "¿Dónde consiguió ese sombrero?" que equivale a: "Por qué piensa así?" La respuesta es, claro está: "Porque me educaron para que piense así". Sí, pero otra persona, educada diferentemente, no piensa así —esto es, lleva otro sombrero, de color diferente o de diferente forma—. Y ocurre siempre así. Empero cada cual cree pensar correctamente y cada cual cree pensar desde la absoluta verdad. Así cada cual lleva un diferente sombrero —un sombrero invisible, porque pertenece al cuerpo invisible— esto es, a la psicología adquirida de dicha persona.

Ahora bien, ¿no comprenden ustedes que por más que vivan en cuerpos visibles, que nada cuesta ver y se comunican unos con otros por medio del habla y gestos, y muy a menudo con torpeza, en realidad viven en sus pensamientos, estados de ánimo, deseos, ambiciones, etc., que son *invisibles*? Así se es invisible, encerrados en un cuerpo visible. ¿No lo han comprendido aún? Se puede tener el corazón destrozado, como suele decirse, y empero el semblante alegre. ¿Por qué las gentes no pueden concebir la idea que *ellas mismas* viven en su invisible lado, sólo conocido por ellas a través de la propia conciencia? Así presten atención a esta visión: aquí somos visibles unos para otros como cuerpos físicos pero totalmente invisibles unos para otros en un verdadero sentido. Así, por ser realmente invisibles, están por lo tanto solos —no son solitarios— sino que están solos. Esta es una de las cosas que hemos de aprehender en profundidad para captar todo su significado. Es la única cosa que nos salva de la continua auto-compasión. *Nadie* tiene la culpa de no comprenderlo —porque es invisible y nadie puede conocerlo—. Sólo usted puede conocerse a sí mismo. Así el Trabajo dice: "Trate de comprenderse a sí mismo". Sí —es una tarea muy grande—. Pero lleva el esfuerzo al lugar correcto. Sin embargo, la imaginación interviene aquí para mantenerlo profundamente dormido. Dice: "Desde luego me conozco —y por

supuesto me comprendo—". La respuesta es: "No se conoce ni se comprende y mientras esté dominado por esa ilusión nada cambiará para usted. Todo seguirá siendo lo mismo. Sufrirá las mismas tribulaciones, las mismas desdichas y las mismas tragedias. Hay una sola manera de cambiar todo esto y es la de cambiarse a sí mismo, cambiar su ser y la vida cambiará. Trate de cambiar la vida y todo seguirá siendo lo mismo, aun cuando vaya a las partes más remotas de la Tierra. Ahora bien, tenemos aquí una de las *ideas positivas* del Trabajo —a saber "para cambiar las cosas, para cambiar la vida, el hombre en primer lugar debe cambiarse a sí mismo. Y para realizar esa mudanza es menester que halle una enseñanza que le explique cómo hacerlo. Debe querer que le enseñen ese nuevo conocimiento, esa nueva verdad para pensar de una nueva manera. Si sigue pensando según el conocimiento que ha adquirido, seguirá pensando de la antigua manera y entonces nada puede cambiar. Sólo pensando de una nueva manera cambia al hombre".

Ahora bien, una idea-vida —esto es, una idea negativa— se refiere al cambio de la vida exterior, al cambio de casa, de renta, de sirvientes, y así sucesivamente. Una idea-Trabajo se refiere a la *mudanza de sí mismo*. Esta es una idea positiva. Si sigue siendo el mismo hombre, la misma mujer, dondequiera que vaya, atraerá las mismas dificultades, las mismas ansiedades. El Trabajo dice: "Su *ser* atrae la vida". Si no cambia su ser —la clase de persona que es mecánicamente debido a la educación— no tiene posibilidad de mudanza alguna en la vida exterior. Atraerá siempre la misma clase de cosas, las mismas situaciones, las mismas dificultades". Por eso el Trabajo enseña que esta segunda educación se propone mudar nuestro ser, y no cambiar las condiciones exteriores. Esta es una *idea positiva*.

Great Amwell House, 31 de enero de 1948

La consideración interna y la charla interior

PARTE I.

Es menester luchar contra las emociones innecesarias. La energía que va a las emociones innecesarias se pierde. Vemos llover y sentimos, digamos, una suerte de hostilidad o disgusto o una ligera depresión. Esta es una emoción innecesaria. La gente se deja atrapar al parecer por todo lo que no satisface sus expectativas. Esto es, suele identificarse con la lluvia que cae o el frío que hace o el vendaval que sopla, por ser algo inesperado. Dicen. "Bah", y se sienten un tanto desconcertadas. La gente espera al parecer cualquier cosa menos lo que sucede realmente. Desde luego, si se espera que ocurra algo desagradable y esto ocurre, lo que esperábamos nos protege. Además, si se espera algo desagradable y no ocurre, uno se siente aliviado. Pero, como se dijo antes, en la mayoría de nosotros la expectación adopta formas que nos inducen a esperar cualquier cosa salvo lo que sucede en realidad. En consecuencia, se producen muchas emociones innecesarias y gran cantidad de energía se pierde en desengaños y consideración interna —porque una persona lleva la consideración interna a tal punto que si llueve el día de su cumpleaños le parece que el Universo y todas las huestes de los Cielos lo hicieron a propósito. Esta es una actitud muy infantil y, como todos pueden verlo, suele conducir a una serie de emociones innecesarias. Resulta de ello un ser débil, que pierde fácilmente los estribos.

Hablaremos ahora de la consideración interna, en relación con las emociones innecesarias. La consideración interna tiene su origen en el Centro Emocional en este sentido —a saber, que tras ella hay siempre un sentimiento, una emoción. *Emplea* el Centro Intelectual en interminables palabras, en charla interna y en escribir patéticas cartas que nunca o casi nunca se envían, pero tiene su raíz en un sentimiento, una emoción. ¿Cuál es la emoción que origina la consideración interna? Nos referiremos a ella gentilmente, porque todos nosotros, por más importantes o valientes o endurecidos que imaginemos ser, esta emoción, este sentimiento mora en lo hondo de nuestra persona —a no ser que, por milagro, el amor a Dios haya penetrado en nuestro corazón y nos haya hecho comprender que la Tierra es un lugar de prueba, y que no hay ser humano capaz de comprendernos. Tomemos como ejemplo a la persona que siente que no debería llover el día de su cumpleaños. Llueve a mares. Reflexiona. Se siente triste. Le parece que no la aprecian, que no la tratan con justicia, que no la entienden. Esperaba con tanta impaciencia ese día. Esto, en el Trabajo, es llamado consideración interna. Como dije, es en realidad una emoción, un sentimiento, aunque se emplee el Centro Intelectual para darle voz en millones de palabras, que se dicen o no. Dicha persona pone buen semblante y dice que no le importa. Sí —pero en su fuero interno el sentimiento, la emoción prosiguen, y

muchas otras emociones similares producidas de experiencias similares provenientes de un lejano pasado forman un núcleo en el Centro Emocional, desde el cual muchas otras formas de consideración interna se ramifican—, por ejemplo, se pierde el ómnibus y siempre sucede así, o se quiere visitar a la novia y ésta dice que tiene que salir para ver a su tía, o se quería ver una pieza de teatro y nuestros amigos nos llevan a ver otra, etc. Nadie, desde luego, presta atención a nuestras necesidades. Hablo en forma trivial a propósito, porque el tema de la consideración interna es muy profundo y un asunto serio —porque de algún modo la vida nos es ajena—. En verdad, es tan profundo y serio que todo el alcance y el poder de la enseñanza esotérica a lo largo de las edades, incluso toda la fuerza de la enseñanza latente en las parábolas de los Evangelios —tal como la de "El Hijo Pródigo"— no fueron capaces de curar a la Humanidad. Por cierto, la Humanidad, a no ser que despierte del sueño y llegue al nivel del Hombre Consciente, nunca podrá curarse. Pero el hombre, la mujer, pueden curarse —mediante un arduo trabajo sobre sí.

Por eso hablaremos de la consideración interna *innecesaria* o evitable. Supongamos que un hombre no discierne su propia deslealtad, insensibilidad y malignidad. Nunca se ha observado a sí mismo. No ve que la gente le tiene antipatía o lo evita. No ve razón alguna por la cual la gente no lo quiere.

Entonces imagina que la gente le tiene injustamente antipatía. Que se comportan injustamente con él. Así se siente agraviado. Esta es consideración interna. Un hombre que se siente agraviado es un buen ejemplo de consideración interna. Nunca considera externamente —esto es, se pone en la situación de la otra persona y comprende sus dificultades. Por el contrario, desea poner a todas las personas en su situación, hacer que se den cuenta de sus dificultades —escuchar a tal persona es muy aburrido, en especial si se es médico y uno está obligado a hacerlo—. Ahora bien, la palabra *injusto* es, según mi parecer, una palabra favorita en la consideración interna. ¿No se da cuenta de ello? ¿No cree en su fuero interno que todo es *injusto*? Si es así, posee un inagotable manantial de continua consideración interna, y le hará perder energías en todo momento. Quiero decir, cada día será un fracaso desde el punto de vista del Trabajo. Por otra parte, si observa sus formas típicas de consideración interna y así no se identifica con ellas y se recuerda a sí mismo, comprenderá que sólo *usted* puede ayudarse a *sí mismo*, y toda la consideración interna y el sentido de injusticia son inútiles y aún peor y dan origen a emociones cotidianas por completo innecesarias. Pero nadie ha de creer que está libre de consideración interna.

La consideración interna es definida por una parte como el hacer cargos internos contra los otros. Se realiza una tarea y se cree que los otros no han hecho otro tanto. Así se empieza a considerar internamente —aunque no se lo exprese en palabras—. Los otros no tienen que trabajar tanto como usted. Los otros no consideran lo que ha hecho. Nadie lo aprecia —y así sucesivamente—. Todo esto tiene su origen en no

hacer lo que debe hacer desde sí mismo —en no *querer usted mismo* hacer lo que *usted* tiene que hacer. Cualquier cosa que debe hacer, *anhela* hacerla y realizará la tarea sin ser negativo y así sin hacer cargos internos. Es menester que nos lo recuerden constantemente —y a todos ustedes se les recuerda constantemente, porque es uno de los secretos de un trabajo sobre sí correcto. No sólo esto: *crea fuerza en uno*. Quizá no haya cosa que destruya tanto nuestra comprensión del Trabajo como la consideración interna, este hacer cargos internos contra los otros y todo lo que resulta de ello, la auto-compasión y los desalentadores estados negativos que, por así decir, convierten nuestro territorio psicológico en un pantano lleno de mosquitos ponzoñosos.

Ahora bien, si yo *anhelo* hacer lo que tengo que hacer, no haré cargos internos contra los otros. Pero si hago lo que debo hacer y todo el tiempo pienso que otra persona tendría que hacerlo y que es injusto que deba hacerlo yo, luego estoy haciendo cargos internos. Esto es, estoy considerando internamente. Y esto dará origen a inacabables *charlas internas* en mí mismo —una suerte de murmullos y quejas y cavilaciones internas, que prosiguen por sí solos, porque es sabido que la parte negativa del Centro Emocional obra por sí sola— una suerte de perpetuo agravio secreto que suele extenderse y oscurece toda nuestra vida interior. Sabemos que es preciso proteger nuestra vida exterior —nuestro cuerpo— contra los ataques. Empero, es aún mucho más importante proteger nuestra vida psicológica interior —nuestro cuerpo psicológico— contra los ataques —y contra una forma mucho más peligrosa de ataques—. Porque un hombre puede defender su vida física exterior pero sin darse cuenta que debe proteger su vida psicológica interior. Así se vuelve estrecho, duro, acerbo, rígido, agrio, rencoroso, celoso, malhumorado, fastidioso, etc. En otras palabras, vive en su cuerpo, pero está interiormente muerto en sí mismo. A pesar de lo que su cuerpo es aparentemente, el Trabajo dice: "Este cuerpo está vivo, pero él mismo es internamente un fracaso y está muerto. Es un hombre muerto que anda". Todo esto, por supuesto, se aplica también a las mujeres. Cuántos muertos, dijo el señor Ouspensky, andan por las calles.

Por eso es tan necesario observar la consideración interna y ver qué es y tratar de controlarla. Esto nos llevará a la salud psicológica. Repare en su charla interior. Repare en lo que obsesiona sus pensamientos. Saboréelo y descubra si es negativo. Luche contra su negatividad. Aborrézcala. Despierte y si hace algo hágalo *desde sí mismo, voluntariamente*. Sólo uno mismo puede vivir la propia vida y no otro. Pero ¿ha trepado a su carruaje y se apoderó de las riendas? De otro modo, no podrá *querer* cosa alguna.

Es muy probable que todos ustedes hayan oído esta extraordinaria observación esotérica atribuida a Cristo: "No resistáis el mal". Sus significados son muchos y notables. Uno de ellos es *anhelar* creer en lo que está mal, creer en lo que no gusta,

creer en lo que no debiera ser. Usted cree que morirá. Deséelo —y ya no tendrá más temor—. Oponerse a todas las cosas es fácil. Desear aquellas cosas a las que nos oponemos es una cosa muy distinta. Si uno se opone a todas las cosas se pasará el día considerando internamente. Se harán cargos internos contra toda la gente. Pero si se *desea* la existencia de alguien a quien nos oponíamos, todo cambiará milagrosamente. Si se *desea* lo que va a suceder, se obtendrá fuerza. Si uno se opone a lo que sucede, se pierde fuerza. Este Trabajo nos enseña a ganar fuerza.

PARTE II.

Se ha dicho muchas veces que este Trabajo es Cristianismo Esotérico. El Cristianismo Esotérico —que pertenece a diferentes sectas y rituales— es una cosa. El Cristianismo Esotérico pone en relación toda la antigua enseñanza esotérica y se refiere al significado interior de los fragmentos que llegaron a nuestras manos, tan inadecuadamente, de la enseñanza que un Hombre Consciente impartió hace unos 2000 años. Cristo era un Hombre N° 8. Pero de lo que El enseñó es escaso lo que nos ha llegado y casi todo el contenido de los Evangelios fue relatado por gentes que no habían conocido a Cristo y sin duda hicieron añadidos o deformaron el pensamiento del Maestro para que estuviera de acuerdo con su propio parecer.

Ahora bien, en el Evangelio hay una parábola sobre la consideración interna y la manera de impedir su aparición. Toda la consideración interna se origina más bien en la Falsa Personalidad que en cualquier otra cosa. Cristo fustigó a los fariseos —y los fariseos que "hacían todas las cosas para ser vistos de los hombres" no es un grupo de personas que vivieron hace muchos siglos sino algo en usted mismo *ahora* —*en usted, ahora*— esto es, los fariseos en usted que fingen ser lo que no son realmente. Comprender que no se es nada es vencer a la Falsa Personalidad, a los fariseos. Ahora bien, la Falsa Personalidad se hincha hasta tener tremenda auto-importancia —como la rana del cuento de hadas que se hinchó tanto que finalmente estalló. La sobreestimación es la causa de casi toda la consideración interna. Los discípulos de Cristo pedían: "Auméntanos la fe". Ahora bien, la fe es una fuerza —la fuerza de creer en algo que está más allá de la evidencia de los sentidos, la fuerza que nos eleva por encima de nuestras reacciones mecánicas, la fuerza para comprender que hay algo que está por encima de la limitada comprensión humana, la fuerza para hacer este Trabajo—. Cristo responde a la cuestión de acrecentar la fuerza para comprender lo que está por encima de nuestra comprensión natural con una parábola:

"Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podrías decir a este sicómoro: Desarraígate, y plántate en el mar y os obedecería. ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena,

cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos."

(Lucas, XVII, 5-9.)

Ahora bien, adviertan que le hubiera sido muy fácil al siervo hacer cargos internos —tales como "¿Por qué habría de trabajar todo el día y luego servirlos, si no habéis tenido un día de arduo trabajo como yo?"

Great Amwell House, 7 de febrero de 1948

Comentario sobre el ser

IDEA-TRABAJO

El Trabajo dice al hombre que él no es su talla ni su fuerza ni su posición ni su riqueza. Dice que él es su comprensión. A este respecto hay en él dos lados —el lado del Conocimiento y el lado del Ser—. Con arreglo a su desarrollo, éste forma la comprensión de un hombre. Un hombre dotado de mucho conocimiento pero cuyo ser es escaso *comprende* poco o nada y es mucho más lo que entiende mal. Un hombre con escaso conocimiento y un buen ser *comprende* asimismo poco pero comprende lo que conoce. Teóricamente, el pleno desarrollo del Conocimiento y el pleno desarrollo del Ser procuran la comprensión más plena posible. El Hombre suele tener muchas cosas que se relacionan con este particular. Hoy sólo haré algunos comentarios sobre el Ser.

COMENTARIO

Recientemente se hizo la siguiente pregunta: "¿Puede la Esencia estar vinculada con el Ser? ¿Es correcto decir que la Esencia es la parte de nuestro Ser capaz de desarrollarse?" Desde un punto de vista general el Ser de un hombre mecánico es todo lo que él es —esto es, su Falsa Personalidad, su "Yo" Imaginario, su Personalidad adquirida, con todos sus diferentes y contradictorios "Yoes", sus actitudes, prejuicios, etc. y su Esencia infantil sub-desarrollada—. En cuanto a los muchos "Yoes" o "egos", el Trabajo dice que el Ser de un hombre mecánico se caracteriza por la multiplicidad. Es una pluralidad, no es uno —pero imagina ser uno y el mismo en todo momento, y esta ilusión es producida por el "Yo" Imaginario que lo ciega—. Este es el estado de Ser de un hombre mecánico. No es un Ser verdadero. Un hombre consciente tiene un Ser Verdadero. Examinemos este punto. ¿En qué sentido, según lo que aprehendemos, es el Ser del hombre consciente diferente del Ser del hombre mecánico? En el hombre mecánico —esto es, en cada uno de nosotros tal como somos— hay ausencia de unidad. Como se acaba de decir, el Ser de un hombre mecánico —esto es, nuestro Ser— se caracteriza por la multiplicidad de los diferentes "Yoes". Pero no lo advertimos. *Imaginamos* que somos un solo "Yo". Decimos "Yo pienso", "Yo siento", "Yo deseo", y así sucesivamente, creyendo que en todo momento es el mismo "Yo" el que está actuando en nosotros. Pero estamos muy equivocados. Es pura imaginación. *Imaginamos* tener un "Yo" permanente, invariable que actúa en nosotros, y a causa de esta ilusión surge la ilusión de no poder cambiar y de tener conciencia de todo lo que pensamos y decimos y hacemos y sentimos. Sí —y este "Yo" Imaginario mora en la casa de la Falsa Personalidad que a su vez está construida por la imaginación—. Esta es una forma absurda y sin embargo muy

poderosa de hipnotismo que actúa sobre nosotros y a la cual una observación sincera, imparcial, llegará a debilitar. Si es así, empezamos entonces a despertar hasta cierto punto y de resultas de ello nuestra sensación de nosotros, nuestra sensación de "Yo" y todas las relaciones de nosotros mismos con los otros, empiezan a modificarse. Por haber debilitado la idea fija que sustentamos acerca de nosotros mismos, hemos dejado lugar para que se produzca un cambio. Pero, por más absurda que sea esa forma de hipnotismo, es tan poderosa que son muy escasos los que pueden despertar. Las gentes no ven que esto puede aplicarse a ellas. No quieren despertar del sueño. Así viven su vida con un sentimiento equivocado de "Yo". Ni siquiera por un instante aprehenden la idea de que el Hombre es mantenido dormido en diferentes formas de hipnotismo para ciertos fines que no le reportan beneficio alguno. En todo caso, tienen la seguridad de estar despiertas y plenamente conscientes. Como se dijo, aunque se pasan todo el día querellando, comprender que se tienen muchos "Yoes" diferentes y contradictorios y no un solo "Yo" verdadero y permanente, es dar el primer paso hacia el despertar. ¿Por qué? Porque un hombre no puede vivir más en la ilusión producida por el "Yo" Imaginario que lo induce a creer que es uno, una unidad, un individuo invariable, constante y consecuente. Baste reflexionar sobre el caso de un hombre que es un ángel con los extraños de fuera y un demonio en su casa. ¿Creen que esto señala que es poseedor de un "Yo" permanente, verdadero, invariable, constante y consecuente? ¿No significa ello que tiene "Yoes" públicos y "Yoes" domésticos, totalmente contradictorios? Y tiene muchos otros "Yoes", por lo demás. Pero imagina tener un solo "Yo" —plenamente consciente— que lo controla. ¿No es acaso ridículo que personas muy inteligentes no puedan darse cuenta —o no lo soportan— que ese "Yo" que atribuyen a su Ser es enteramente imaginario? Como se dijo, es una ilusión absurda pero que tiene tremendo poder y a la cual escapan muy pocos.

Comprenderlo destruye en cierta medida la vanidad. Pero nosotros mismos debemos darnos cuenta de ello. Si otra persona nos lo dice nos enfurecemos. Así el Trabajo parte de la observación de sí. Dice exactamente: "Pues bien, véalo por sí mismo. Observe en sí mismo que esto es así. No es de mi incumbencia mostrarle que es verdad. Tiene que ver su verdad por sí mismo. Usted no es uno sino muchos".

Ahora bien, comprendemos que la posibilidad de lograr la unidad, de alcanzar un "Yo" Permanente, está latente en el Hombre y que el Hombre fue creado como organismo auto-desarrollante para lograr el "Yo" Real en sí mismo, y por no haberlo logrado todavía nunca está en paz y siempre en conflicto consigo mismo. Para alcanzar esa meta secreta oculta en él debe empezar por desechar muchas ilusiones, muchas cosas irreales, de las cuales una es la de poseer un "Yo". En lo tocante a esta ilusión debe ver la desnuda verdad de ser muchos y no uno, y en cierto sentido no existe esa persona que llamamos yo sino algo irreal compuesto de muchas gentes que

usan nuestro nombre y consideramos como nosotros mismos.

Ahora bien, en el caso del Hombre Consciente, la posición es diferente. El Ser del Hombre Consciente se caracteriza por la unidad —por la posesión del "Yo" Real—. Así su Ser es por completo diferente de nuestro Ser. Comparado con nuestro Ser el suyo es un Ser real. Un hombre consciente, debido a que tiene un Ser real, *puede hacer*. Por tener unidad, por tener un "Yo" Real, tiene una *sola* voluntad, y, al tener una *sola* voluntad, puede hacer. En nuestro caso, por tener muchos diferentes "Yoes" en nuestro Ser, no tenemos una sola voluntad, sino muchas voluntades. Cada "Yo" tiene su propia voluntad y cada "Yo" quiere *lo* que desea y lo que un "Yo" desea es diferente de lo que otro "Yo" desea. Por lo tanto, al no tener Voluntad Real por no poseer un "Yo" Real, el hombre mecánico no *puede hacer*. Al *parecer* puede hacer. Pero las circunstancias y la educación que actúan sobre él lo inducen a hacer tal como hace. No puede evitar hacer lo que hace. Es mecánico. Sólo cuando trata de ir en contra de su mecanicidad empezará a darse cuenta de su enorme fuerza. En una conversación con Gurdjieff, Ouspensky preguntó qué podía hacer. Gurdjieff le contestó: "*Usted* no puede *hacer* nada. Para *hacer* un hombre debe *ser*". He reflexionado a menudo sobre esta observación que, como todo lo que decía Gurdjieff, es extraña, breve e impresionante. Para *hacer* un hombre debe primero *ser*.

De todo ello se deduce que el Ser en el sentido de Trabajo parece referirse al Hombre desarrollado —quiero decir, al Ser Real. Tal como somos tenemos un Ser, pero es un Ser desconcertante, que cambia de posición y se modifica a cada momento. Gurdjieff comparaba el estado del ser del hombre mecánico a un crisol de vidrio lleno de diferentes polvos metálicos. Dijo:

"Basta dar un ligero golpe y los polvos cambian de posición. A esto se asemeja el Hombre. Cada cambio de vida, de circunstancias, cada evento, cada situación, cada estado de ánimo, golpea el crisol, y los polvos se mueven. Es necesario entonces encender un fuego debajo del crisol hasta que los polvos metálicos fundan y se mezclen juntos y lleguen a ser uno".

Ahora bien, para que esto suceda en un hombre, en una mujer, es preciso que *anhelen* Ser. Imaginar que tienen un Ser verdadero no les ayudará en nada. En efecto, puesto que la imaginación siempre satisface todas nuestras carencias, impide, en este caso, ver que no tenemos un verdadero Ser. Pero una sincera y escrupulosa observación de sí nos muestra que no somos *nadie* —nada— tan sólo una confusión de cosas interiormente, por más que nuestra fachada pueda sugerir a los otros que somos algo definido —y aun sugerirnos que somos algo definido—. Pero ya que el "Yo" Real existe en nosotros, podemos tocarlo bajo condiciones excepcionales. Entonces sabremos lo que es tener un Ser Real. Como lo habrán ya oído, a veces

debido a una fuerte y prolongada tensión, al peligro, a la enfermedad, al cansancio y otras cosas, un hombre toca el "Yo" Real en sí mismo. Entonces todo cambia. El miedo lo abandona. La ansiedad lo abandona. La inquietud interna lo abandona. Por el momento ha tocado su meta. Su sentimiento completo de "Yo" es transformado. Ya no es más él mismo como cuando se sentía consciente de sí, sino otra persona —una persona enteramente nueva. Todo lo que es falso, irreal, carente de valor, desaparece. Pero nosotros, tal como somos, tenemos que trabajar largo tiempo contra todo lo falso, irreal e inventado, para alcanzar ese estado y tomarlo permanente. Esto es, se exige el pago. Ahora bien, en este sentido el primer pago es comprender que no se es uno sino muchos. Esto exige el *trabajar sobre sí*. Este ejemplo, ¿no les hace ver lo que significa el pago en este Trabajo?

Great Amwell House, 14 de febrero de 1948

Comentario sobre los hábitos

IDEA-TRABAJO

El Trabajo dice que hemos de pensar de una nueva manera para poder iniciar la transformación de nosotros mismos. El Trabajo enseña que después de cierta edad no somos nada sino una masa de hábitos adquiridos en cada centro —hábitos en el Centro Pensante, hábitos en el Centro Emocional, hábitos en el Centro Sexual, hábitos en el Centro Motor y hábitos en el Centro Instintivo. Todos esos hábitos nos mantienen dormidos porque los centros no pueden trabajar y así pasamos nuestra existencia no como nos gustaría hacerlo, sino como nos lo dictan esos hábitos, y luego nos preguntamos por qué nuestra vida no es lo que esperábamos. Ni siquiera nos damos cuenta que son hábitos. *Somos* esos hábitos, sin ver ni conocer que esto sucede así. Al mismo tiempo estamos todos seguros de poder cambiar fácilmente, si lo queremos. Esta forma de imaginación nos ayuda, como todas las otras formas, a mantenernos dormidos. Ahora bien, si nuestros centros no estuvieran sobrecargados por esos hábitos, oiríamos lo que nos dicen en todo momento. Pero, tal como somos, los centros no nos hablan.

COMENTARIO

Lo dicho más arriba fue mencionado en conexión con la necesidad de estudiar la forma en que fuimos contruidos. Es preciso que sepamos algo sobre nuestra maquinaria, en este caso nuestros hábitos. Pero, claro está, ignoramos poseer una maquinaria. Por lo general, la gente cree que los hábitos sólo se refieren a los hábitos corporales menores. No comprenden que su Centro Intelectual —el centro con el cual piensan— está lleno de hábitos mecánicos, y que sus sentimientos, emociones, que pertenecen al Centro Emocional, son también hábitos mecánicos de sentimiento, hábitos de emoción. En otras palabras, el Centro Intelectual y el Centro Emocional no están despiertos, sino repletos de hábitos.

Tomemos el Centro Intelectual. La mayoría de la gente no piensa sino que sustenta las opiniones que ha oído. Estas opiniones pueden llegar a ser habituales —esto es, hábitos de la mente. Ahora bien, si un hombre, si una mujer, empiezan a despertar y ven la necesidad de *pensar* por sí mismos, hallarán que hay tantas opiniones adquiridas y tomadas en préstamo y tradiciones que llenan su Centro Pensante que les es absolutamente imposible pensar. Y, desde luego, para los fines de la Naturaleza, que el Hombre dormido sirve en todo el mundo, no es conveniente que el hombre *piense* verdaderamente. Supongo que si un animal pudiera pensar —digamos, un caballo— daría lugar a un sinfín de dificultades, además de las

dificultades que siempre experimenté con los caballos. Pero, supongamos que los animales pudieran pensar realmente. Y asimismo que fuéramos capaces de pensar realmente con nuestra propia cabeza en lugar de guiarnos por las opiniones, los estribillos, los prejuicios, las tradiciones, las frases hechas y hasta la última cosa que hemos leído. Pues bien, si todos fuéramos capaces de pensar verdaderamente con nuestra propia cabeza, podríamos vivir en un nuevo mundo. Pero, tal como somos pensamos desde las opiniones adquiridas, las ideas prestadas, lo que nos han enseñado es justo, y así sucesivamente, según nuestra educación, nuestra clase, nuestros odios interiores, celos y rencores. Ahora bien, tal como dijo una vez Gurdjieff: "Tal hombre no piensa. *Ello* piensa —no él mismo. Y así vive y muere sin haber nunca pensado". Hablando sobre otro tema dijo: "Ante todo es preciso despertar al Centro Intelectual. Esto es, es necesario empezar a pensar por sí mismo. Este Trabajo radica en hacer que un hombre, una mujer, *piense* —y pensar de una manera por completo nueva—" y en muchas ocasiones, Ouspensky dijo, sucintamente: "¿Por qué me preguntan siempre cuál es, exactamente, la diferencia entre la observación de sí y el Recuerdo de Sí? No soy yo quien debe explicarlo. Es preciso que ustedes lo vean por sí mismos. Traten de observar —traten de recordarse a sí mismos—. Es menester *pensar por sí mismos*. Este Trabajo se propone hacerlos pensar —pensar lo que son, pensar lo que desean, pensar por qué existen—. Sólo cuando se *piensa* se puede cambiar la propia vida. ¿Desea que su vida se repita tal como es? Si es así no piense. Conserve sus opiniones. Pero, entonces, todo se repetirá así como ha sucedido ya y tendrá que repetir su vida exactamente como antes".

Ahora bien, estas palabras me interesaron sobremanera. Hasta ahora había creído que para que se produjera algún cambio en uno mismo era necesario renunciar a algún hábito físico como el de fumar u otro cualquiera. Nunca había comprendido que para cambiar algo en uno mismo había que empezar a *pensar* de una nueva manera y a menos de producirse un cambio en el *pensar*, ninguna cosa podría cambiar en uno mismo. Esto es, había que empezar *en la cima* —en la mente— antes que una cosa cualquiera pudiera modificarse. Por eso, les explicaré esta noche lo que esto significa. Es una de las ideas más importantes de este Trabajo y además de toda la enseñanza esotérica, como también de los Evangelios. Comprendan, pues, que no es posible ninguna transformación de sí a no ser que la mente se transforme. Mientras siga teniendo las mismas *actitudes mentales*, prejuicios, opiniones y todo lo demás, no puede empezar a cambiar —por más que lo intente— y seguirá siendo el mismo, a menos que toda su manera de encarar las cosas, toda su manera de pensar, cambie primero. "Para cambiar", dijo Ouspensky, "es preciso que primero cambie las propias actitudes.

Ahora bien, hablemos primero de lo que se dijo acerca de la clave del cambio de sí en este extraordinario libro llamado los Evangelios. Cabe advertir que toda la idea

del cambio de sí, de la evolución interior de sí, empieza con una palabra mágica. Esta palabra es en griego μετάνοια. Son muchos los que me han oído hablar de esa palabra en conexión con el Trabajo, y no creo que repetí suficientemente lo que se dijo. La palabra de introducción a los Evangelios y a toda su enseñanza psicológica interior es esta μετάνοια, que es erróneamente traducida por "*Arrepentirse*" y que significa en realidad "cambie su mente". En otras palabras, significa "Pensar de una manera nueva". μετ= más allá; y νόια= mente. Así la palabra μετάνοια significa "piense más allá de su mente" y esto es equivalente a lo que este Trabajo, que es el Cristianismo Esotérico, señala al enseñar que para cambiar es preciso pensar de una nueva manera. Esa extraña figura, Juan el Bautista, cubierto de pieles, de quien Cristo dijo que el más pequeño en el Reino de los Cielos era más grande que él —pero que de los hombres nacidos de mujer era el más grande— esa extraña figura enseñó dos cosas al mismo tiempo —"Arrepentíos— porque el Reino de los Cielos está cercano", lo cual debiera ser en verdad "Cambiad vuestras maneras de pensar" —sí, pero ¿por qué?— "Porque el Reino de los Cielos está cercano". ¿qué significa esto? Significa exactamente lo que el Trabajo enseña. ¿No encuentran el paralelo? Desde luego no cuesta encontrarlo. ¿Qué enseña el Trabajo sobre el *Hombre*? Dice que el Hombre no es hombre. Existen muchas clases y grados de Hombre, N° 1, N° 2, N° 3 —esto es, el Hombre Motor-Instintivo, el Hombre Emocional, el Hombre Intelectual, éstos, dice el Trabajo, son hombres mecánicos que nunca se comprenderán los unos a los otros y así forman el Círculo de la Confusión de las Lenguas, o Babel. Luego habla de las categorías superiores de Hombre —el Hombre N° 4— esto es, el Hombre en quien todos los centros trabajan de tal modo que no es parcial, como lo es, digamos, el Hombre del Centro Motor. Luego habla del Círculo de la Humanidad Consciente —el Hombre N° 5, el Hombre N° 6 y el Hombre N° 7—. Estos forman el "Reino de los Cielos". Gracias a este ejemplo nos damos cuenta que la enseñanza del Trabajo acerca de las diferentes categorías de Hombre *nos induce a pensar de una manera nueva* —esto es, si se comprende la enseñanza—. Y si tienen la paciencia de seguirme, verán que el mensaje de Juan el Bautista, el heraldo de la enseñanza de Cristo, es el mismo mensaje que da el Trabajo: a saber "Pensar de una manera nueva" y "Existe el Círculo de la Humanidad Consciente" —esto es, el Reino de los Cielos. Hoy en día la gente desea hacer el Cielo en la Tierra. Basta echar una mirada en torno y contemplar lo que está sucediendo. "Para que la humanidad cambie, para lograr un mejor orden de cosas, cada hombre, cada mujer, debe empezar a trabajar sobre sí y tratar de despertar del sueño." Con tales palabras Gurdjieff señaló muchas veces las *condiciones* necesarias para que las cosas llegaran a ser mejores en este planeta situado tan bajo y carente de importancia. Tal como están las cosas, todo sucede de la única manera en que puede suceder. Parece como si el Hombre estuviera *haciendo*. Pero sólo un Hombre Consciente puede hacer. Así todo sucede de la única manera en

que puede suceder. En este caso, la teoría del determinismo es correcta. Pero puesto que un hombre puede cambiar y llegar a ser un hombre equilibrado o aun un Hombre Consciente, luego por medio del trabajo individual, por medio de la mudanza de sí, otros pueden cambiar —y entonces las cosas no sucederán de la única manera en que pueden suceder—. Un hombre, por medio del trabajo sobre sí, puede cambiar a los otros —y estos otros cambiar a otros, y así sucesivamente—. Pero si toda la gente está dormida, si ninguna persona entiende lo que hay que hacer para producir el cambio de sí, entonces todas las cosas andarán de la única manera en que pueden andar —determinísticamente.

Regresemos ahora al Centro Pensante o Centro Intelectual, y a la cuestión de pensar de una manera nueva.

- Oír decir que hay *hombres superiores* es motivo de reflexión.
- Oír decir que el Hombre fue *creado* —y creado como experimento en la auto-evolución— da que pensar.
- Oír decir que la vida en este planeta no favorece nuestros intereses a menos de despertar, es motivo de reflexión.
- Oír decir que somos mecánicos y pertenecemos al Círculo de Babel, nos hace reflexionar.
- Oír decir que a menos de transformarnos, todo seguirá siendo lo mismo, da que pensar.
- Oír decir que nuestro nivel de Ser atrae nuestra vida, nos hace reflexionar.
- Oír decir que si seguimos siendo lo que somos, todo se volverá a repetir tal como antes, es también motivo de reflexión.

Por ejemplo, ¿Quiere usted volver a repetir la misma vida una y otra vez? El Trabajo dice que si no cambia cosa alguna en sí mismo, su vida se repetirá incesantemente. Cuando oye decir que si tiene un contacto mental con este Trabajo y se esfuerza en comprenderlo, y así modifica su anterior manera de pensar, modifica al mismo tiempo su posición en todas las cosas, reflexiona. Reflexionar significa doblegar el pensar hacia sí. Contemple su vida, ¿desea que las cosas sean diferentes o desea que las mismas cosas vuelvan a repetirse? Todo se repite —como el invierno y el verano—. Si sigue siendo el mismo, experimentará las mismas cosas. De seguro lo advierte todos los días. Pero el Trabajo se refiere asimismo a la vida después de esta vida —porque todo se asemeja a un círculo, y todo se repite. Ahora bien, cuando una persona reflexiona de este modo, reflexiona por sí misma —y este es el punto de partida de la transformación de sí. Comienza a ser responsable de lo que es. A darse cuenta que si no realiza esfuerzo alguno por cambiar, algo en sí misma volverá a repetirse —día tras día— y vida tras vida. ¿No ha visto alguna vez un hito de la propaganda? Es imposible modificarlo. Tiene ideas fijas. Si se reflexiona sobre este

particular se piensa de una nueva manera —esto es, se piensa por sí mismo—. A no ser que se trabaje sobre sí mismo todo se repetirá, una y otra vez. ¿Desea que las cosas sean así? *No*. Entonces, ¿qué es lo que puede ayudarnos? Si sigo considerando internamente, si sigo sometiéndome a los estados negativos sin lucha alguna, si me identifico con todo, con cada pensamiento y estado de ánimo, entonces de seguro que no comprendo mi vida y su significado en esta Tierra. Por eso vuelvo a repetir: reflexionen sobre lo que el Trabajo enseña porque sólo la reflexión a solas penetra en la mente y la modifica y *eso* —este pensar de una nueva manera— posibilita la mudanza del Ser. Retener las mismas actitudes mentales, los mismos prejuicios, los mismos puntos de vista sin ponerlos en tela de juicio, las mismas ideas fijas y opiniones, *equivale a imposibilitar toda mudanza en uno mismo*. En primer lugar hay que cambiar la mente. De ahí que se diga que μετόνοια es el punto de partida. Esto es, mudar la mente debe venir antes de la conversión en hombre diferente, en mujer diferente.

Ahora bien, toda esta charla se refiere al Centro Intelectual y su mudanza, porque el Trabajo enseña que a menos de *pensar de una manera nueva*, nada se puede modificar y todo seguirá como antes. Este Trabajo, le procura intelectualmente los pensamientos y las ideas apropiadas para ponerlo en contacto con los Centros Superiores —esto es, hacerlo receptivo a otro orden de verdades, antiguas y permanentes. Pero no crean que *eso* es todo. No sólo es preciso tener un pensar recto, un conocimiento recto, sino un Ser recto. ¿Qué es el Ser recto? El Ser difiere de la verdad. El Ser se asemeja a esto: Dios = buena voluntad. La Voluntad pertenece al Ser. ¿Qué es la caridad? La caridad es en griego = gracia —bondad. En el Evangelio de Juan se dice de Cristo: "Y lo vimos lleno de gracia y verdad". Adviertan que la gracia viene primero. Contemplan a la gente que es fanática por la verdad y reflexionen.

Great Amwell House, 21 de febrero de 1948

Comentario sobre el tiempo

IDEA-TRABAJO

1. Los Centros trabajan a diferentes velocidades.
2. En una ocasión Ouspensky preguntó a Gurdjieff: "¿Qué es el Tiempo?" Gurdjieff replicó: "El Tiempo es respiración".

COMENTARIO

PARTE I.

Este Comentario se refiere a algunas de las ideas imperantes sobre el Tiempo en el Trabajo. Empezaremos con la cuestión de la velocidad en los diferentes centros. En el Hombre los centros no trabajan con la misma velocidad. ¿Qué es lo que debe entenderse por el término "velocidad de los centros"? Tomemos este ejemplo: Si fuera a *pensar* cómo va a moverse mientras baja corriendo la escalera, es probable que se caiga. ¿Por qué? Porque su pensar sería más lento que su movimiento. Nuevamente, si tuviera que pensar cómo manejar un coche, le sucederá probablemente un accidente. ¿Por qué? Porque cuando *sabe* manejar un coche apenas piensa en la manera de manejarlo. ¿Qué es lo que se hace cargo de usted cuando baja corriendo las escaleras o conduce un coche? El Centro Motor. Su mente está trabajando. La velocidad de ese centro supera la velocidad de nuestro pensar ordinario y con ello quiero decir nuestro Centro Formatorio que es una parte del Centro Intelectual —la parte más lenta—. No estoy hablando del Pensar Emocional, por ejemplo, que es mucho más rápido, y es comparable a lo que la gente llama intuición.

Ahora bien, comprendemos que una persona lenta capta las cosas lentamente y rápidamente una persona rápida. La persona lenta capta las cosas una por vez; la persona rápida capta dos cosas simultáneamente. Esta última puede ver conexiones en las cosas, que una persona más lenta no ve. Algunas personas gustan decir: "Una cosa a la vez", y creen que esta es una máxima buena y sensata. Gustan terminar una cosa antes de empezar otra. Luego de haber desplegado, digamos, las tropas en el flanco derecho, se asombran al ver que el enemigo ha dispuesto mientras tanto su artillería frontalmente. No pueden pensar en función de la segunda fuerza o fuerza opuesta, sino sólo en función de lo que desean hacer.

Ahora bien, lo que es más rápido significa lo que se comprende mejor. Todos hemos tenido tal vez destellos de otra conciencia en la cual vimos muchas cosas simultáneamente. Cabe tener la seguridad que esto se debe al trabajo de alguna parte

de un centro dotado de mayor velocidad y que ve "todo simultáneamente". Ahora bien, cuando un centro cuya velocidad es grande está trabajando, experimentamos la situación paradójica que todo va muy lentamente y también que todo tiene la velocidad de un destello. A veces nuestra vida se presenta de esta doble manera, y diría que siempre lo hace así. Cuando, por ejemplo, estamos en un accidente de coche, solemos ser conscientes en el Centro Motor. Este centro trabaja 30.000 veces más rápidamente que la parte ordinaria del Centro Intelectual que empleamos comúnmente. Entonces vemos todo a velocidad reducida. ¿Por qué? Porque recibimos muchas más impresiones. La velocidad de percepción, cuando estamos momentáneamente conscientes en el Centro Motor, se acrecienta enormemente a la razón de 1 a 30.000, hablando idealmente, o al menos en una forma similar. Es sabido que si se realiza un film cinematográfico de una carrera de obstáculos corrida por caballos y la pasamos, digamos, a sólo seis tomas por segundo en la pantalla, los caballos correrán como el rayo y con toda violencia. La velocidad normal es de, digamos, 24 tomas por segundo. Ahora bien, si se la pasa con una velocidad de 40 tomas por segundo, los caballos parecen navegar lentamente sobre los obstáculos y saltar sobre las vallas sin esfuerzo alguno, sin violencia alguna —de hecho, se tiene la impresión que no hacen nada, sino que el medio en que están es lo que los impulsa, como si se hubieran formado vacíos y presiones que los impulsara hacia arriba o hacia abajo—. Ahora bien, cuando llegamos a ser momentáneamente conscientes en un centro, o en una parte de un centro, que trabaja con mayor velocidad, vemos las cosas a velocidad reducida. Tomamos más fotografías por segundo. Parece transcurrir un tiempo infinito antes que el coche choque con el otro. Y empero todo parece terminar en un destello. Si —para nuestros centros ordinarios todo ocurrió en sólo medio segundo—, más, para un centro trabajando a mayor, velocidad, este medio segundo se expandió enormemente y así transcurrió al parecer mucho tiempo antes que se produjera el choque. Esta doble experiencia del "tiempo" siempre me interesó.

Ocupémonos ahora del Centro Emocional. Este centro puede ver muchas cosas simultáneamente si está trabajando realmente y es tanto lo que puede reunir y conectar en un todo que parece cosa de clarividencia. Pero puesto que el Centro Emocional está ahogado con emociones negativas y auto-emociones personales, rara vez puede ejecutar correctamente su tarea y por lo general sólo nos enferma. Si se entiende que una mayor velocidad de trabajo de un centro significa una *expansión* del tiempo y una menor velocidad de trabajo de un centro una *contracción* del tiempo, nos ayuda a comprender que nuestro estado de experiencia del "tiempo" es relativo. Se puede, por ejemplo, imaginar una vasta composición musical contraída para una orquesta pequeña, pobre —y luego expandida hasta su plenitud, cuando todas las octavas interiores y variaciones y sutilezas son oídas—. Así es nuestra vida en las pequeñas partes de los centros. Son muchas las experiencias anotadas, en la literatura

que se remonta a tiempos muy antiguos, de personas que experimentaron un *cambio de tiempo*, en el sentido de una expansión del tiempo. Por ejemplo, han creído que estaban en algún lugar, en algún otro nivel de vida por días, o años, y empero, al recaer en la ordinaria velocidad de tiempo, encontraron que sólo habían pasado unos pocos segundos. Cada segundo de *nuestro* tiempo contiene muchas escalas de tiempo. Los Centros Superiores del Hombre trabajan a enormes velocidades si se los compara con el Centro Formatorio, que de todos los centros y partes de los centros en el Hombre es el que trabaja más lentamente. Vista desde los Centros Superiores toda nuestra vida transcurre en un momento. Sí —pero también, paradójicamente, cada momento de la vida puede tener la extensión de una vida.

En el sueño es obvio que el tiempo varía. Los sueños son de distintas clases y provienen de diferentes centros. Algunos sueños muy largos transcurren sólo en unos pocos segundos. Así se ve que el tiempo psíquico o interior es diferente del tiempo solar o medido por el reloj —o, para decirlo sencillamente, tiempo físico o exterior—. La superficie visible o exterior de nuestro cuerpo está en el tiempo físico que no varía y transcurre a la misma velocidad para todos, aunque muchas veces me pregunté si ocurre así, porque en ciertos días parece haber demasiado "tiempo" y muy poco en otros—. Empero, si alguna clase de tiempo no transcurriese de la misma manera para todos, sería molesto, porque de pronto podríamos aparecer o desaparecer. Así nuestros cuerpos permanecen en el tiempo. Nuestra vida mental, los pensamientos, los sentimientos, en suma, nuestra vida psíquica interior, puede experimentar muchas velocidades de tiempo. Ahora bien, cada centro es una mente de una clase especial, que se relaciona con un aspecto de la vida, y cada centro tiene su velocidad —y nuevamente, cada parte de un centro es una sub-mente y tiene su velocidad—. Ya habrán oído decir que cada centro trabaja con su propia energía o "gasolina"—. Esas diferentes materias-energía son llamadas en el Trabajo Hidrógenos. La Parte Formatoria del Centro Intelectual, en la cual mora por lo común nuestra Conciencia, trabaja con el *Hidrógeno 48*, y este es un centro muy lento y una gasolina muy pesada. El Centro Emocional debiera trabajar con "gasolina" o energía cuya densidad fuera la mitad —a saber, *Hidrógeno 24*—. Si lo hace, puede teóricamente trabajar 30.000 veces más rápidamente que el Centro Formatorio en su punto más alto. Mas, por lo general, trabaja con una gasolina más densa. Aún así, cabe observar la velocidad del Centro Emocional en los estados negativos, en los celos, las sospechas, etc. El Centro Sexual debería trabajar con el *Hidrógeno 12*, pero lo hace raras veces, empleando por lo general el 48. El Centro Motor debería trabajar con el 24 y suele hacerlo en los momentos de peligro —o, inversamente, deja de trabajar, por así decir, en la parálisis producida por el miedo—. Con la práctica se lo puede obligar a emplear el Hidrógeno apropiado —como en el largo adiestramiento de los prestidigitadores, cuyos movimientos son tan rápidos que la mente tras el ojo

no puede seguirlos—. Los dos Centros Superiores trabajan con el *Hidrógeno 12* y con el 6. Si fuéramos conscientes en cualquiera de ellos —si uno o el otro estuviese tras el ojo— los movimientos de un prestidigitador parecerían extremadamente lentos, hablando desde ese ángulo. Cuanto más denso es el material-energía, más lento es el trabajo. En el Absoluto —en la cima del Rayo de Creación— la energía más sutil, a la que podría denominarse *Hidrógeno 1*, penetra y abarca todo simultáneamente. Su velocidad de trabajo está más allá de la comprensión humana. La velocidad de la luz, unos 300.000 kilómetros por segundo, es un movimiento muy, muy lento en comparación.

PARTE II.

En respuesta a la pregunta de Ouspensky: "¿Qué es el Tiempo?" Gurdjieff replicó: "El Tiempo es respiración". ¿Cuál es el significado posible de esto? Empero, si reflexionamos comprenderemos que las cosas vivientes no tienen el mismo ritmo de respiración. No podemos imaginar, por ejemplo, que un organismo minúsculo, tal como una ameba, una diminuta célula viviente, necesita tres segundos para inspirar y expirar el aire. Ahora bien, la respiración del Hombre transcurre en unos tres segundos. Respira dentro y fuera —esto es, su ciclo completo de respiración se produce generalmente veinte veces en un minuto—. En la neumonía, cuando la admisión de aire es imposibilitada por las partes duras de los pulmones, es preciso respirar más rápidamente, porque se requiere más oxígeno. Empero, su "tiempo promedio de respiración" es de tres segundos.

El señor Ouspensky estableció, por sugerencia de Gurdjieff, una "Tabla del Tiempo" que se vinculaba con esa idea —a saber, que el Tiempo es Respiración—. Pero es preciso comprender ante todo que cuando Gurdjieff dijo: "El Tiempo es Respiración", mostraba que la *suerte* de Tiempo en que vive el Hombre significa en realidad su relación con el Tiempo. Ya hemos visto que el Tiempo es diferente en los diferentes centros. Mahoma vio una jarra llena de agua que caía de la mesa. Entró en trance y estuvo en el Paraíso por mucho tiempo. Cuando se durmió otra vez, cuando emergió a nuestro Tiempo ordinario —el agua aún no había llegado al piso—. Así estuvo en un orden de Tiempo diferente. Ahora bien, desde el punto de vista del Trabajo la Tierra es una cosa viviente y su Tiempo es diferente de nuestro Tiempo. Es preciso comprender otra vez que el Tiempo es diferente no sólo para los diferentes centros, sino para las diferentes clases de seres. El Tiempo, digamos, de una célula, es diferente de nuestro Tiempo. Una célula vive según nuestro modo de ver un tiempo brevísimo. Empero por *sí misma* vive tanto como nosotros.

Veamos brevemente cómo la "Tabla de Tiempo" explica esta difícil idea. En esta Tabla vemos ante todo la idea de que el Hombre sólo puede recibir una *impresión* que dura cierto tiempo —en este caso, por lo general, un diez-milésimo de segundo—. Una chispa eléctrica, un destello de luz, que dura un diezmilésimo de segundo tiene

justo el tiempo de producir un efecto sobre el ojo —esto es, sobre la retina—. Si es mucho más rápido, no producirá efecto alguno. No afectará la maquinaria del ojo, por ser demasiado rápida. Ocurre lo mismo con el oído, que sólo puede recibir vibraciones sonoras hasta cierto punto. La próxima idea es: el *Tiempo es Respiración*. En el caso del Hombre, como se dijo, es generalmente de tres segundos. Presentamos ahora una curiosa idea —llamada "Tiempo de Despertar y Dormir"—. Todos los organismos, diminutos o grandes, tienen un tiempo de estar dormidos, un tiempo de estar despiertos, y estos tiempos son totalmente diferentes para las diferentes clases de Seres. Finalmente tenemos el "Tiempo de Vida" —que en el caso del Hombre es de unos 80 años—. Entiendan que estas cifras son aproximadas. Ahora bien, si prestan atención, la relación entre cada grado es aproximadamente de 30.000. Esto es, 30.000 veces un diezmilésimo de segundo —el "tiempo de la más rápida recepción de impresiones" en el Hombre— es tres segundos, que es el tiempo de la respiración del Hombre. 30.000 veces tres segundos es aproximadamente su tiempo de estar despierto y estar dormido —a saber, 24 horas— o, el día y la noche. Y 30.000 veces el día y la noche es aproximadamente 80 años —el tiempo de su vida.

Ahora bien, esta noche no nos extenderemos más, salvo para decir que el mundo que está debajo del Hombre —el mundo o cosmos de las células— con el cual el Hombre está construido —tiene un "tiempo" diferente, y el mundo o Cosmos donde el Hombre vive— a saber, la Vida Orgánica —tiene otro "tiempo" si lo comparamos con el del Hombre—. El Hombre está compuesto de células —miríadas de células—. El Hombre vive en la Vida Orgánica sobre la Tierra; Una célula comparada con el Hombre es como comparar el cero con la infinitud. Un hombre con respecto a toda la Vida Orgánica que vive en la Tierra —plantas, peces, aves, animales, etc.— es nuevamente un mero punto —y así es como comparar el cero con la infinitud—. Luego, nos extenderemos más sobre este tema. Baste advertir que para la Vida Orgánica el Hombre carece de importancia y que una sola célula de su cuerpo carece de importancia para el Hombre.

Ahora bien, cabe preguntar: "¿Para qué sirve todo esto —es pura complicación—?" Lo importante es que padecemos un sentimiento equivocado de "Yo". Ahora bien, este Trabajo se refiere sobre todo a alcanzar un diferente sentimiento de "Yo". Una manera de lograrlo es comprender que, por lo general y desde nuestra comprensión interior y no desde la Falsa Personalidad con su fingida modestia, somos una parte muy pequeña en la Totalidad de las cosas. Esta percepción emocional purifica el Centro Emocional. ¿Por qué? Ah, pues bien, piensen —reflexionen— por sí mismos. El Trabajo dice: "Es preciso comprender la propia nidad". Sí, no artificialmente, sino en su sentido verdadero. Esto limpia al Centro Emocional de las auto-emociones y así lo abre a otro orden de influencias —a saber, los Centros Superiores— que están por completo formados y obran en nosotros

continuamente —pero no podemos oír lo que dicen— por ser como somos. Estos grandes diagramas cósmicos pueden ayudarnos a comprender nuestra posición en esta Tierra y nuestro estado de Ser.

La Tabla del Tiempo en los Diferentes Cosmos

	Células	Hombre	Vida Orgánica	La Tierra	El Sol
Tiempo de la impresión más rápida	1/300.000.000	1/10.000	3 segundos	24 horas	80 años
Tiempo de respiración	1/10.000	3 segundos	24 horas	80 años	2.400.000 años
Tiempo de estar despierto y estar dormido	3 segundos	24 horas	30 años	2.400.000 años	72.000 millones de años
Tiempo de vida	24 horas	80 años	2.400.000 años	72.000 millones de años	2.160.000.000 millones de años

Great Amwell House, 28 de febrero de 1948

Comentario sobre el "yo" imaginario y la falsa personalidad

IDEA-TRABAJO

El Trabajo dice que si desea que las cosas sean diferentes debe transformarse a sí mismo. El Hombre es un "Yo" Imaginario y una Falsa Personalidad. Mientras permanezca en esta situación interior no se puede desarrollar internamente y así todo seguirá siendo como antes. Atraerá la misma vida. El Hombre tiene una relación equivocada consigo mismo. Vive en el subsuelo de sí mismo y así no puede llevar una vida justa.

COMENTARIO

Aquí, en una reunión reciente, hablé sobre el "Yo" Imaginario y la Falsa Personalidad desde el punto de vista según el cual nada puede modificarse a menos de modificar primero la situación interior. Esto significa que siempre se atraerá la misma vida, las mismas experiencias, los mismos desengaños, la misma sensación de frustración, el mismo aburrimiento, las mismas existencias internamente insatisfactorias, etc. El Trabajo dice: "Transfórmese a sí mismo y su vida se transformará. Siga siendo el mismo en sí mismo y todo en su vida seguirá siendo lo mismo y se repetirá". Vale la pena tener en cuenta esta idea central del Trabajo. Siga siendo el mismo, en cuanto a su Ser, y tan sólo podrá atraer las mismas cosas que hasta ahora ha atraído. Sin duda que si sigue siendo el mismo en su Ser, la clase de persona que es, nada diferente puede sucederle. Cambie su Ser —y su vida cambiará—. No haga nada para lograr la transformación de sí, y su vida seguirá siendo *inevitablemente* la misma. Supongamos que algún rasgo prominente en su persona se empeña en ser perezoso con respecto a lo que podría hacer bien y a pesar de hacer todos los esfuerzos no realiza los adecuados. Siga siendo perezoso y su vida será siempre la misma. Supongamos que es mezquino (hacia sí mismo o hacia los otros —pensando con mezquindad de los otros—) siga siendo mezquino, y su vida será la misma. Usted no es caritativo. Supongamos que es un mentiroso nato (para consigo mismo y para con los otros) —siga siendo mentiroso y su vida seguirá siendo la misma—. Empiece por transformarse —y su vida cambiará instantáneamente—. Cabe comprender que si uno sigue siendo la misma persona que se es, nada cambia en la propia vida. Se toman todas las cosas de la misma manera. Tal vez crea que yendo a otro lugar podrá cambiar su vida. Al cabo de un tiempo, todo se repetirá como antes. Esperamos, creemos que con el cambio de las cosas exteriores experimentaremos otra vida. Pero, si se reflexiona, ¿cómo es posible que esto suceda?

Lo único que puede hacer es experimentarse a sí mismo. Usted, con su continua pereza, su peculiar mezquindad, su continua indignación o irascibilidad, su continuo considerarse internamente y preocuparse de su desdichado sí, al que exalta hasta los cielos, su continuo sentido de auto-compasión y todo lo demás, reproducirá inevitablemente la fastidiosa ópera a la que llama yo mismo, donde quiera que vaya en el espacio o en el tiempo. Así experimentará las mismas dificultades y desengaños, ya sea en el Este, el Oeste, el Sur o el Norte, donde quiera que vaya. Porque al estar experimentándose siempre a sí mismo le impide ver que la causa radica en sí mismo —en la clase de Ser que tiene— en la clase de persona que es. Y permítame que le diga, cada persona es un formidable sujeto si prescinde del deslumbrante exterior. Ahora bien, este Trabajo no se ocupa del deslumbrante exterior, sino del nada deslumbrante interior. El Trabajo no orienta la atención hacia el lado externo de las cosas, visto por vía de los sentidos exteriores, sino hacia el lado interno, visto por vía de los sentidos internos, que son más numerosos que los sentidos externos y mucho más interesantes. Así llegamos a lo que el Trabajo dice: "El Hombre (o la Mujer) es un 'Yo' Imaginario y una Falsa Personalidad. Mientras es así, nada puede cambiar".

Hoy día, es muy difícil desde luego en este mundo de personas extrovertidas, donde cada cual cree que la solución de las cosas radica en los cambios *exteriores* y en credos políticos y en descubrimientos científicos —es muy difícil digo, que cada cual tenga la reserva de energías que posibilite a un hombre o a una mujer oír una sola palabra de lo que este Trabajo está enseñando—. El cambio, la gente cree, sólo puede ser exterior —no interior—. El ruido exterior o las sensaciones exteriores o las distracciones exteriores prosiguen sin cesar —a tal punto que una persona cree que a menos de escuchar todo y ver todo, no vive en debida forma—. Esta es una fase de vida extrovertida, que depende de satisfacer los sentidos externos con impresiones externas. Se puede, empero, obtener impresiones internas de la conciencia —si logramos una verdadera conciencia—. Como dije, el Trabajo es interno, y se refiere al cambio de uno mismo, no al cambio de las circunstancias exteriores. Les pregunto, ¿Cómo se puede mejorar el mundo mejor si antes no se mejora a la gente? Pero como la gente ha perdido al parecer todo sentido de comprensión y no desea pensar en absoluto, cabe esperar que será cada vez más difícil encontrar personas que quieran trabajar sobre sí. Todo se convierte inevitablemente en *masa* —esto es, nadie piensa individualmente—. Gurdjieff dijo una vez: "Nada puede detener el actual movimiento del péndulo. Pronto quedarán convertidos en hormigas o abejas". Pero agregó, que ahora, puesto que las gentes están librándose de la pequeña cantidad de conciencia que les fue dada, cabe la posibilidad de que algunas personas recojan esa indeseable e inútil conciencia y empiecen a despertar. En los Evangelios se dice: "Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado". Dijo que había sólo determinada cantidad de fuerza de conciencia en

un momento dado. "Se asemeja a un baño de oro", dijo, sucintamente. "Si se sumergen demasiadas cucharas en ese baño, cada una sólo tendrá algunas manchas de oro y el trabajo será inútil. Las cucharas no serán ni una cosa ni la otra. La gente no comprende que la inteligencia, por ejemplo, se pesa y se mide como cualquier otra cosa en este planeta. Ser realmente inteligente (y puso énfasis en la palabra) no le es posible a *todos*. La razón de ello radica en que la inteligencia es una cosa medida, una fuerza, de hecho, una sustancia definida, de la cual hay una cantidad disponible en cada período. Si está concentrada, se tendrá como resultado cierto número de personas inteligentes. Si está diseminada, nadie será inteligente, y hasta perderemos la inteligencia instintiva que compartimos con los animales". Una vez, estando en Francia, le pregunté si la Tierra podía alimentar toda la gente que vivía en ella. Pero no comprendí su respuesta salvo que se fundaba en la idea de que todo sucede de la única manera en que puede suceder y nadie puede *hacer* nada.

Ahora bien, sólo por medio del Recuerdo de Sí se puede obtener energía consciente de aquellos que no la necesitan. Si usted está dormido —esto es, si está identificado con cuanto sucede fuera de sí mismo en el mundo visible y con cuanto sucede dentro de sí mismo en su mundo invisible— con cada pensamiento, estado de ánimo, emoción, sensación —luego, está *dormido* y no se recuerda a sí mismo—. Está en el así llamado Estado de Vigilia —el Segundo Estado— al cual la psicología occidental considera como plena Consciencia Despierta —trágico error—. Al estar dormido alimentará la gran fábrica de dolor de la enorme máquina de la Vida Orgánica. Pero cabe recordar que hay una Escala Lateral en el Rayo de Creación en el nivel señalado externamente por nuestro Sol y que corresponde a los Centros Superiores en la casa de tres pisos del Hombre. Al recordarse a sí mismo uno se separa momentáneamente de la continua extracción de energía que se produce en todo momento por medio de la identificación. "Si", dijo Gurdjieff, "el Hombre fuera debidamente consciente, no serviría a la Naturaleza. Fue creado para despertar —para desarrollarse—. Pero pierde gradualmente todo sentido de sí —pierde en realidad todo lo que tiene valor para sí mismo".

Ahora bien, si usted está en el "Yo" Imaginario y en la Falsa Personalidad, será usado en forma total por las fuerzas que actúan en esta Tierra para producir el necesario dolor que satisfaga las exigencias de nuestra posición en el Rayo de Creación. Como ustedes saben, o deberían saber, la Vida Orgánica —esta vasta, sensitiva película que cubre la superficie de la Tierra— transmite las fuerzas al satélite que está debajo de la Tierra en escala —la Luna—. Recuerden que todo está creciendo. No vivimos en un Universo moribundo sino en uno que está creciendo. Nuestra pequeña rama en el enorme Árbol no tiene importancia alguna en la Totalidad de las cosas. Pero todo ha sido ordenado en detalle para que esto suceda. En el pasado nos revelaron la forma de ponernos bajo otras influencias y no servir más a

la Naturaleza —Sí— pero es necesario trabajar sobre sí mismo para poder lograrlo. No hay leyes que lo puedan hacer por ustedes. Si pudiéramos recordarnos siempre a nosotros mismos, no serviríamos a la fábrica de dolor de la Naturaleza. "El Hombre", dijo Gurdjieff, "ha nacido en un estado de Recuerdo de Sí. Pero al nacer entre gentes dormidas, se dejó dominar por el sueño. Este Trabajo se propone despertarlo".

Ahora bien, ¿de qué manera está *usted* al servicio de esta fábrica de dolor? ¿Por medio del verdadero dolor? Sí, desde luego. ¿Por otra clase de dolor? Si, pero un dolor mucho más sutil que el que nos ofrecen los animales. Basta tomar todo el dolor psicológico que tiene su origen en el "Yo" Imaginario y la Falsa Personalidad —en la envidia, los celos y el odio, en toda la infelicidad de no ser debidamente apreciado, en no recibir lo que uno cree que le es debido, en la depresión causada por no haber tenido el éxito que se cree merecer —y en mil y una otras formas de sutil dolor psicológico—. Los Evangelios hablan de una paz que está más allá de toda comprensión. ¿Ha logrado usted esa paz "interior"? ¿Cómo puede lograrla, si nuestro centro de gravedad descansa en la imaginación —en el "Yo" Imaginario y en la Falsa Personalidad, estando ambos compuestos de imaginación—? Alguien lo elogia —su traje le sienta bien— hizo tal cosa muy bien —produjo una excelente impresión, etc.—. Esto satisface en todo caso al "Yo" Imaginario. Le procura una sensación de paz. Ama a todo el mundo. Empero me imagino que ésta no es la paz que está más allá de toda comprensión. Satisface meramente su Falsa Personalidad —su "Yo" Imaginario — la imagen que se ha forjado de sí mismo. Espere un instante. Otra persona se presenta y le dice que su traje tiene un color que le sienta mal y obviamente está pasado de moda, que usted no está en su mejor forma y no produce muy buena impresión. Y he aquí, ¿dónde está esa paz que proviene meramente de la Falsa Personalidad, de una vanidad satisfecha? ¿Acaso la vanidad puede ser alguna vez satisfecha? Sí —la vanidad es un ardid muy inteligente respecto a la fábrica de dolor, ¿no es cierto?—. Su satisfacción ha desaparecido. Ahora está lleno de sentimientos negativos. Aborrece a todo el mundo. Esto es, es usted ahora un muy buen obrero en la fábrica de dolor —un obrero destacado— y pierde buena cantidad de energía por segundo, la que es usada para fines que no son los de su salud o bienestar. Y sin embargo, y no me cabe la menor duda, piensa todavía que si tuviera otra casa, si estuviera casado con otra persona, si tuviera otro coche —sería realmente feliz.

Ahora bien, ¿Cuál es el remedio que el Trabajo aconseja en relación con el "Yo" Imaginario? El Trabajo dice: "El 'Yo' Imaginario debe desaparecer. El Trabajo aconseja que si se usa el primer sentido interior que puede ser desarrollado y el llamado poder de observación de sí, o 'Yo' Observante, se descubren muchos 'Yoes' diferentes, todos contradictorios, y la ausencia de 'Yo' Real, y así uno no es en absoluto el 'Yo' Imaginario. Este es el primer paso que daremos en el Trabajo —destruir la imaginación que hace creer en un 'Yo' real, permanente—. A esta ilusión el

Trabajo la denomina 'Yo' Imaginario. Lograrlo suele tomar años —y he notado que en algunos casos y, por cierto, después de muchos años, esta ilusión mantiene su poder, con el resultado que el cambio que se produce en el Ser es muy pequeño. Ahora bien, según mi parecer, no se puede empezar a trabajar *sobre la Falsa Personalidad*, mientras no se debilite la fuerza de esa forma de imaginación llamada el 'Yo' Imaginario". ¿Cómo se atreve, señor, a hablarme así? ¿Ignora, señor, quién soy yo? Soy el doctor Nicoll. Una vez que el incremento de conciencia permite perder la auto-importancia de ese "Yo" —a menudo tan modesto— y vemos *con la visión interior* que ese pseudo amo que hemos seguido hasta ahora es una forma de imaginación y carece de existencia, y que podemos tomar todo de una manera por completo nueva y diferente y más fácil a causa del cambio de posición del sentimiento de "Yo", ya no se necesita seguir siendo ese consumado idiota que ha sido y es la causa de nuestra desdicha —sólo entonces se discierne la Falsa Personalidad, en medio de la cual vive el "Yo" Imaginario como en una fortaleza—. Esto es algo que conviene hacer. Por eso al principio debemos tomar como punto de partida lo que el Trabajo nos señala observar que no se es uno sino muchos. Descubrir, por medio de la observación de sí, el hecho de no ser un "Yo" sino muchos "Yoes". Advertir que al hablar tiernamente por teléfono a la amada, si no se la puede oír, de pronto otro "Yo" le habla —advertir que nunca se es una y la misma persona todo el tiempo— advertir, en suma, que el "Yo" Imaginario es pura imaginación— librarse de esta inteligente ilusión psicológica, y entonces se podrá discernir la Falsa Personalidad. Este es el primer paso en el despertar del estado de sueño que gobierna el mundo.

Great Amwell House, 6 de marzo de 1948

Nuevo comentario sobre el recuerdo de sí

IDEA-TRABAJO

El Hombre no es propiamente consciente. Para llegar a serlo, es preciso que se recuerde a sí mismo. Pero primero ha de observarse a sí mismo durante largo tiempo para darse cuenta que está dormido.

COMENTARIO

El Trabajo se refiere al Recuerdo de Sí desde diferentes ángulos. El primero es que el Hombre, capaz de estar en 4 Estados de Conciencia, sólo conoce dos, el así llamado estado de vigilia, al cual toma como plena conciencia, y el sueño. No obstante, *ambos* estados son llamados sueño por el Trabajo. Por esta razón habla de la Humanidad dormida, de los males de la vida que serán incurables mientras el Hombre esté dormido, etc. Expresa que el Hombre debería estar normalmente en el Tercer Estado de Conciencia al que denomina Estado de Recuerdo de Sí, de Percepción de Sí y de Conciencia de Sí, y que ha nacido para estar en dicho estado. Pero el Hombre se dejó dominar por el sueño, debido al hipnotismo. La parte de la enseñanza que estamos estudiando es de una importancia tal que es menester repetirla muchas veces. Al observar a los otros, al observar el mundo, al observarnos, comprendemos gradualmente que la razón por la cual las cosas son como son *se debe a que el Hombre está sumido en un sueño hipnótico*. Esta es la verdadera explicación. Y esta idea fue enseñada durante miles de años. Pero tan poderoso es el hipnotismo ejercido sobre la humanidad en la Tierra que es casi imposible comprenderlo. El Hombre debido a ese hipnotismo cree estar despierto, plenamente consciente, tener *mi Ser Real*, una Voluntad Real, un "Yo" Real, y conocerse a sí mismo y poder hacer. No discierne que es una máquina y que todo lo que hace es la máquina que lo hace y que se atribuye mil y una cosas que no posee. "Porque", como dijera una vez Gurdjieff, "este sueño del Hombre, al que me estoy refiriendo, no es un sueño ordinario, sino un sueño hipnótico".

Hablemos ahora del Recuerdo de Sí desde otro ángulo. Cabe hacer la siguiente pregunta: "Si, como se dice, el Trabajo enseña que el estado normal de conciencia en un hombre debería ser el de Recuerdo de Sí, ¿cómo se expresaría la diferencia entre un hombre que se recuerda a sí mismo y un hombre que no lo hace y vive en el así llamado estado despierto de conciencia?" La respuesta que el Trabajo da a dicha cuestión es: "Sí —la diferencia puede expresarse de una manera muy clara—. El acto de Recuerdo de Sí crea nuevas energías que no se forman en un hombre dormido". Ahora bien, para comprender lo que esto significa, es necesario estudiar los 3

alimentos del Hombre y la transformación de estos 3 alimentos que tiene lugar en la máquina humana. En este comentario empezaré por preguntar si se cree que el hombre por medio del Recuerdo de Sí pueda vivir más tiempo que otro que no se recuerda a sí mismo, en el supuesto caso que experimentaran las mismas dificultades como una alimentación inadecuada, la exposición a condiciones desfavorables, etc. Desde el punto de vista del Trabajo la respuesta es —Sí—. ¿Por qué? Porque el hombre que se recuerda a sí mismo crea energías mediante la transformación del alimento de impresiones. El Trabajo enseña que el Hombre vive de tres alimentos —no de un solo alimento—. El alimento más importante es llamado "Impresiones" el segundo en importancia es el "Aire" el menos importante es el "Alimento" —el alimento común—. Sin impresiones un hombre no puede vivir siquiera un instante. Sin aire no puede vivir siquiera un minuto. Sin alimento puede vivir un mes o más. Ahora bien, el alimento ordinario al entrar en el cuerpo sufre sucesivas transformaciones que lo convierten en sustancias cada vez más finas. En la Naturaleza todo obra por medio de transformaciones. El huevo se transforma, etapa tras etapa, en un ave o una serpiente, la semilla en un árbol. Es extraño que tantas gentes consideren la palabra *transformación* con recelo, sin darse cuenta que su propia existencia fue llevada a cabo por una serie de transformaciones en la matriz, acerca de las cuales nada saben, y que el hecho de estar vivas se debe a transformaciones que se producen a cada instante en su cuerpo. Dan por supuesta su propia existencia y no ven misterio alguno en ninguna cosa. Esto es lo que cuenta. El Hombre, al presuponer todo, no puede crecer, no puede desarrollarse. El sentimiento de lo milagroso es ahogado. Maravillarse ante la propia existencia no entra simplemente en su limitada conciencia.

Sigamos hablando de la transformación. El fuego arde en el hogar a causa de una transformación. El pasto crece debido a la transformación. La oruga que se convierte en mariposa es transformación. El pensamiento se transforma en la mente en palabra. Todo lo que se ve psicológicamente, espiritualmente, es transformación. Sí —todo es transformación salvo, en lo que respecta al Hombre, lo que está situado en cierto lugar—. Ese lugar es aquel donde se reciben las impresiones. No transformamos lo que nuestros ojos ven y nuestros oídos oyen. El alimento recibido por la boca es transformado primero por el estómago. El Aire es transformado por los pulmones. Pero las impresiones que penetran en el cerebro *no* son transformadas. Este es el punto sobre el cual hace tanto hincapié el Trabajo. Aquí (en el punto donde se señala la entrada de las impresiones), se advierte que no llegan a ser algo más sutil. Siguen siendo 48. El Trabajo enseña que si el hombre se recuerda a sí mismo 48 pasará a ser 24 y 12. En este lugar se produce el Primer Choque Consciente que es llamado Choque del Recuerdo de Sí. De lo dicho es visible que este choque debe llevar a la *transformación*. Así como el alimento ordinario es transformado para nosotros sin

ayuda —así también el alimento de las impresiones debe ser transformado de una manera similar—. Pero tal como somos no es transformado. Los bistec de vaca, por así decir, siguen siendo bistec de vaca. Pues bien, si esto ocurriera con el alimento ordinario pereceríamos. Ahora bien, un hombre recibe sus problemas de vida, sus situaciones de vida, sus acertijos de vida, en la forma de *impresiones*. Este aspecto de la vida no entra como un bistec físico, sino en otra forma. Estamos expuestos al alimento de los bistec físicos en ciertas ocasiones y poseemos el aparato que nos fue dado para digerirlos —esto es, para transformarlos—. Pero no entendemos —y, me doy cuenta, no podemos— entender la idea correspondiente de estar expuestos a situaciones, problemas y todo lo demás psíquicamente, espiritualmente. ¿No se da cuenta que una situación que se produce de súbito como: "Qué espanto, X se ha peleado con su mujer", o "He perdido mucho dinero en una carrera de caballos", etc., etc., son todos "bistec", por así decir, que entran por la vía de las impresiones —esto es, principalmente a través de los ojos y los oídos— esas otras bocas en nuestro rostro que son distintas de la nariz y la boca? Cada abertura recibe un material diferente. Y, como se dijo, tenemos para la nariz y el aire un aparato transformador llamado los pulmones, y para la boca y el alimento un aparato transformador llamado el estómago. Pero, lo repito, no tenemos un aparato transformador para las impresiones —y *debemos crearlo nosotros mismos*. Esta es la razón por la cual el Trabajo es llamado psico-transformismo. Debemos aprender a transformar las *impresiones*, que son psicológicas. De otro modo la vida permanece sin ser digerida, sin ser transformada, en cuyo caso no se producirá el desarrollo interior. Recuerden que el Hombre, según el Trabajo, fue hecho como un organismo capaz de desarrollo propio.

Ahora bien, para transformar la vida es necesario recibir impresiones de una nueva manera y esto es llamado el Primer Choque Consciente —al cual se le da el nombre de *Recuerdo de Sí*—. Ahora bien, un hombre dormido se identifica con cada situación —esto es, con cada impresión que viene por la vía de los ojos o los oídos—. Si no tuviera ojos ni oídos la situación que padece a todo lo largo del día no existiría para él. Así se ve que nuestra vida psicológica, nuestros problemas, nuestras preocupaciones, y así sucesivamente, se deben todos a las impresiones que entran por los oídos y los ojos —y, lo subrayaré— ¿Cómo *reaccionan* ustedes a esas impresiones? una vez que lo aprehendan, una vez que perciban su significado, penetran en el Trabajo en sentido real. Cuando un hombre se recuerda a sí mismo en un momento de apremio en que le fuera fácil identificarse con cualquier cosa, ya se ha dado a sí mismo el Primer Choque Consciente.

En respuesta a la pregunta: "¿Puede expresar la diferencia entre un hombre dormido y un hombre que se recuerda a sí mismo?", ésta se expresa en los dos diagramas que exponemos a continuación:

Diagrama del Hombre Mecánico

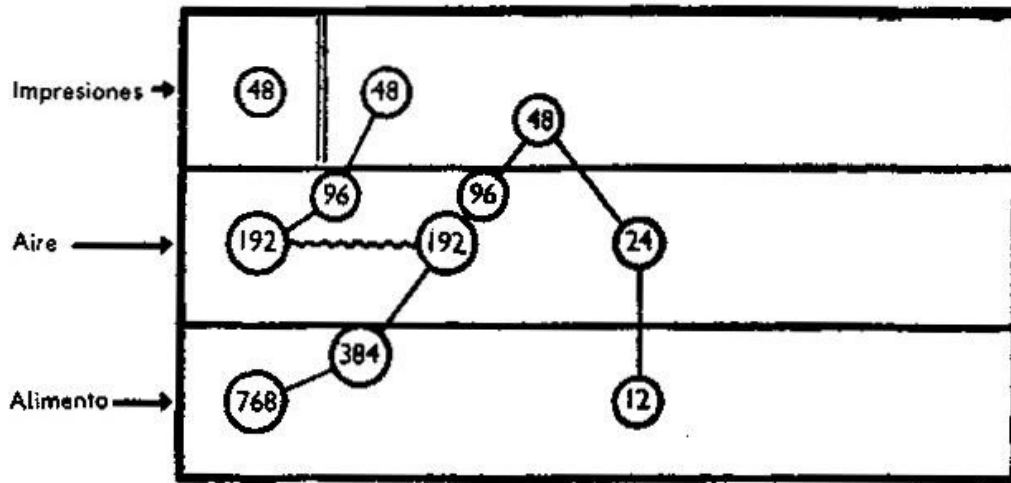
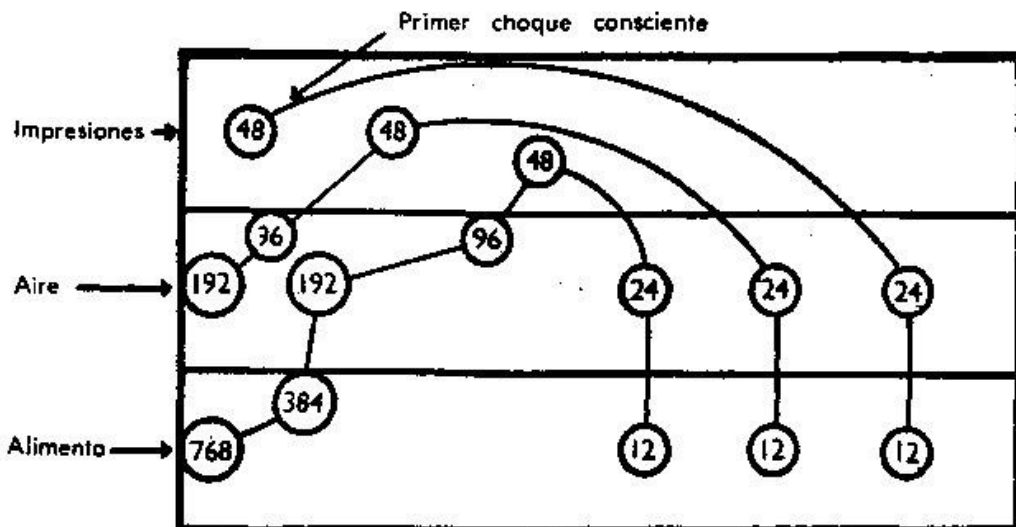


Diagrama de un hombre que se recuerda a sí mismo



Great Amwell House, 13 de marzo de 1948

Consideración interna

Cuando siente que alguien no se ha comportado bien con usted, siente que no han estimado su valor. Por ejemplo, sentirse insultado es sentir que no estiman su valor. Así una persona suele decir a menudo cuando la insultan: "¿Por quién me toma usted?", o alguna cosa parecida. Esto significa que una persona posee cierta valoración de sí misma, por eso dice: "¿Por quién me toma usted?", queriendo decir que si la otra persona lo supiera no se atrevería a comportarse como lo hace. Desde luego, si no se ha forjado la imagen de sí mismo de poseer mucho valor, no le harán perder fácilmente los estribos. Si tiene una alta opinión de sí, es natural que le será más fácil sentir que los otros no estiman su valor. Así le será más fácil considerar internamente. Hasta se da el caso que una persona se preocupe tanto por la idea del trato que le dan los otros o por sospechar que se burlan de ella que se pasa toda la vida haciendo consideraciones internas. O asimismo, algunas personas se creen superiores a las otras a causa de sus sufrimientos. Se apegan a sus sufrimientos y llegan a considerarse merecedoras de una valoración especial porque padecen toda clase de penurias, miserias y sufrimientos. Se ofenden si otra persona habla de sus propios sufrimientos. Sienten que la otra persona no les muestra bastante consideración y así dan prueba de egoísmo. Les cuesta entender que los otros tienen también sus sufrimientos. Tampoco entienden que ver el egoísmo en los otros es ver el reflejo del propio egoísmo, porque cuanto más se exige de los otros, más egoístas nos parecen.

¿Qué es lo que causa la consideración interna? Planteemos la cuestión: "¿En qué punto o cuándo empieza a hacer cargos?" Empieza a hacerlos:

- Cuando siente que no lo estiman.
- Cuando se siente menospreciado.
- El mozo no viene cuando lo llama.
- El empleado del negocio sirve primero a otra persona.
- La gente no se fija en usted en la calle o, digamos, no le presta la suficiente atención.
- O una persona persiste en ignorarlo.
- O tal vez oye lo que alguien dice de usted, esto es casi siempre desagradable.

Hay mil y un ejemplos posibles, más o menos de peso. Los incidentes nimios suelen molestarnos —el mozo, el empleado del negocio—. Estos dan lugar a pequeños cargos y suelen convertirse en hábitos. Pero poseemos toda suerte de cargos de muy antigua data contra los otros, algunos almacenados en el pasado,

infortunadamente. Todos tienen su origen en la misteriosa cuestión de la *propia valoración de sí*. Una persona, que se ha observado a sí misma, suele exclamar: "¿Qué es esa cosa en mí que se ofende en este momento y que ya ha empezado a hacer cargos? Mire, puedo observarla cómo obra en mí recogiendo materiales y recordando cosas desagradables y buscando palabras y frases para usarlas contra la otra persona para que ésta se sienta subestimada —de hecho, para que comprenda que es un desecho—. ¿Es acaso una imagen de mí mismo? ¿Es el 'Yo' Imaginario? ¿Es la Falsa Personalidad? ¿O en qué se fundamenta todo esto?" Respondemos que todo esto se fundamenta en *el identificarse consigo mismo*. Todas las formas de consideración interna, de las cuales una de ellas es hacer cargos contra otra persona, pertenecen al *identificarse*. El Trabajo nos dice de estudiar la identificación hasta sus raíces mismas. El hombre se ofende únicamente *cuando se identifica consigo mismo*. Y el Trabajo dice asimismo que un estudio de la identificación debe comenzar con el estudio *cuando está usted identificado consigo mismo*. Es allí donde se puede perturbarlo, herirlo, ofenderlo, insultarlo, etc.

1. El estar identificado consigo mismo viene primero.
2. El perturbarse y ofenderse, segundo.
3. El hacer cargos internos, tercero.

Great Amwell House, Pascua, 27 de marzo de 1948

Nota sobre la atención externa y la atención interna

IDEA-TRABAJO

El Hombre tiene más sentidos interiores que sentidos exteriores. El Objeto del Trabajo finca en desarrollar los sentidos interiores. Esto, a su vez, desarrolla la percepción de los sentidos exteriores.

COMENTARIO

En lo que respecta a los sentidos exteriores, sólo notamos una fracción minúscula de lo que vemos. *Observar* lo que se ve es muy distinto de ver. Ve, digamos, una casa, mil y una veces. ¿Se le ha ocurrido alguna vez contar cuántas ventanas tiene? Ver la calle donde vive todos los días. ¿Ha observado acaso sus casas, negocios, su forma, contorno, colorido, etc.? ¿Cuántos escalones lo llevan a su departamento? ¿De qué color son los ojos de fulano? Ahora bien, la pintura o el dibujo le enseñan a observar lo que ve. Esto es la recepción de nuevas impresiones. Recibir más impresiones es acrecentar la Conciencia. El Trabajo dice: "No somos propiamente conscientes aunque nos atribuyamos una plena conciencia". Ahora bien, si deja de recibir nuevas impresiones, no puede aprender nada nuevo. Se niega a adaptarse. Para aprender algo nuevo, que el Trabajo dice es imprescindible hacia el final de la vida, es menester recibir nuevas impresiones. Leer un libro que se refiere a un tema que no se conoce es recibir nuevas impresiones. Le imparte nuevas impresiones y así nueva fuerza. Si se niega a recibirlas, entonces no es inteligente. El Trabajo dice que uno de los principales signos de inteligencia es un buen poder de adaptación. Cuando la gente se niega a adaptarse a nuevas circunstancias, empieza a morir. No quieren recibir nuevas impresiones, así el alimento de las impresiones no es suficiente y se convierten en muertos. "El número de muertos", dijo Gurdjieff, "que andan por las calles —si se lo conociera realmente— es increíble". Sí —nada cuesta creerlo si se empieza a conocerse—. Si usted comprende que:

- Siempre dice las mismas cosas.
- Siempre toma las mismas actitudes.
- Siempre hace las mismas cosas.
- Siempre tiene las mismas opiniones y los mismos prejuicios.

Se dará cuenta que en realidad está muerto.

Está muerto psicológicamente mucho antes de estar muerto físicamente. Y es extraordinario como la gente muerta psicológicamente vive a menudo mucho tiempo. Pero la comprensión de estar muerto sólo es posible en la fuerza y a la luz del

Trabajo, mediante la observación de sí. Observarse a sí mismo no es la misma cosa que observar un ómnibus o un árbol. Para observar un ómnibus o un árbol se necesita atención externa. Ver simplemente un ómnibus o un árbol no requiere atención alguna. Observarlos —su color, forma y todo lo demás— requiere una atención dirigida. Todos los días se ven centenares de ómnibuses y árboles pero no se los observa. Es, en su conjunto, un cuadro vago, difuso. Del mismo modo, nuestra vida interior es un cuadro vago y difuso. Usted no la observa, sino que, por lo general, la percibe, como lo hace con los ómnibuses y los árboles. Si no tuviéramos alguna percepción de nuestra vida interior no podríamos concentrar nuestra atención interior sobre ella del mismo modo que si no percibimos el mundo externo no podemos concentrar nuestra atención sobre él.

Hemos de entender que nos fue dado un punto de partida en los dos lados — exterior e interior—. De otro modo no podríamos acrecentar nuestra conciencia con relación a los objetos exteriores o los objetos interiores. El desarrollo de ese órgano interior de percepción llamado "Yo" Auto-observante lleva al desarrollo de otros sentidos interiores que eventualmente nos conducen a una acrecentada sensibilidad de los Centros Superiores y de los continuos mensajes que nos envían. En tal caso, ya no estamos más controlados, por así decir, *únicamente* por la vida exterior tal como nos es revelada por los cinco sentidos sino que tenemos una fuente de motivos que difiere de las cambiantes escenas de los acontecimientos de la vida exterior. Esto es, el calidoscopio de la vida con sus oscilaciones pendulares, sus altibajos, sus continuos cambios de posición, ya no es más el único poder-motivo. Ya nos damos cuenta de lo que debe ser trabajados desde dentro, en lugar de ser trabajados desde fuera. Obtenemos las impresiones de ambos lados —impresiones exteriores e impresiones interiores—. La Falsa Personalidad sólo está vuelta hacia afuera. Para empezar a "oír" —en el sentido del Trabajo— ésta debe llegar a ser gradualmente pasiva. Sólo entonces "oiremos" internamente. Si no hubiera nada que oír internamente, este Trabajo no existiría, el esoterismo no existiría, la religión no existiría, y todo el desarrollo interior sería un mero sueño ocioso y pura insensatez. Sin embargo el Trabajo dice que no sólo tenemos partes superiores o mejores de los centros ordinarios, sino que poseemos dos centros plenamente desarrollados, que siempre están obrando en nosotros, llamados Centros Superiores, a los que no podemos "oír". Con relación a esto, sanar al *sordo* en el Nuevo Testamento significa la sordera psicológica. De este modo el hombre es únicamente "sordo" para los sentidos externos. Todo lo que enseña el Trabajo, apunta prácticamente a una meta definida. No apunta a hacernos buenos —sea cual fuere el sentido que le damos— y, como se dijo muchas veces, "¿Buenos para qué?" —sino a hacer que una masa de material interpuesto se vuelva pasivo (del cual la primera capa pertenece a la Falsa Personalidad) de modo que podamos empezar a "oír"—. —Sería completamente

inútil intentar ponerse en contacto con los Centros Superiores tal como somos—. Es preciso limpiar una cantidad enorme de suciedad, tal como ocurre en el mito de Hércules y los establos de Augías. La principal fuente de suciedad es el atribuirnos lo que no poseemos —tal como el "Yo" Real, la Conciencia, la Voluntad, el Poder de Hacer y todo el resto—. Esto es, el principal origen de la suciedad está en nosotros mismos, y pertenece a la Falsa Personalidad.

Puesto que estamos internamente en tal estado, es necesario *observarnos a nosotros mismos*. Poseemos el "Yo" Auto-observante que está vuelto interiormente hacia el mundo de nosotros mismos y no hacia afuera el mundo externo que nos es extraño. ¿No ha sentido alguna vez cuan extraño y ajeno le es el mundo exterior — esas nubes, esos escarabajos, esos árboles, esas montañas, esos terremotos, esos enormes y monótonos mares, esas jirafas, esos tábanos, esos desiertos, esos platos de comida, el Sol, la Luna, esas Galaxias y todo el resto? ¿Tienen alguna congruencia para usted? Hallará en la observación de sí y en el desarrollo de los sentidos interiores otro mundo al cual pertenece realmente poniéndose en contacto con las impresiones de los Centros Superiores. Se lo aseguro, hallará que este posible mundo interior es mucho más congruente, porque es a través de esos dos transmisores, el Centro Mental Superior y el Centro Emocional Superior, como le habla el Círculo Consciente de la Humanidad.

Hablaré ahora más extensamente acerca de la idea de la observación de sí. No es simplemente un fin en sí misma: es un medio, no un fin. ¿Para qué sirve un medio? Acabo de decir que la atención exterior acrecienta nuestra conciencia de los objetos exteriores y que la atención interior acrecienta nuestra conciencia de los objetos interiores. ¿Qué es un objeto interior? Un pensamiento es un objeto interior. Un sentimiento es un objeto interior. Si se observa un pensamiento o un sentimiento —y son muy diferentes y surgen de centros diferentes— nos damos cuenta que esto es algo que está en uno, *pero que no es uno*. Cuando no se observa la vida interior ésta está mezclada con uno y uno está mezclado con ella y todo está en la oscuridad. En esa oscuridad, se es víctima y es acosado. Por lo tanto conviene dejar penetrar un rayo de luz. Esta es la observación de sí. Llegamos a ser más y más conscientes de lo que *no es nosotros*. Si toma sus pensamientos y sentimientos como usted mismo — esto es, como *Yo*— si les dice "Yo" —está interiormente en la mayor confusión y oscuridad—. Librarse de lo que no es nosotros constituye un largo viaje —de lo que *no es Yo*—. Al principio cuesta decir a los pensamientos, sentimientos, sensaciones: "Esto no es Yo". Por el contrario, dirá: "Pero esto es Yo". No, no lo es, y lo prueba el hecho de poder observarlo. Pero este viaje lo conduce cada vez más cerca del "Yo" Real, al que no puede observar. Este es el fin para el cual la observación de sí es el medio.

Entienda que el desarrollo del sentido interior, llamado observación de sí, no es

un fin en sí mismo sino un *medio* conducente a un fin —esto es, separarse de lo que no es *Yo*. Trate de comprenderlo cuando es negativo: "Esto no es *Yo*". Pero si pone el sentimiento de "*Yo*" en el estado negativo, entonces ocurren dos cosas. 1) Usted toma "*Yo*" como el estado negativo y habla y actúa desde él —esto es, se identifica usted mismo con él. 2) Entonces tiene poder sobre usted. Porque sea cual fuere la cosa con la cual se identifica, exterior o interior, tiene poder sobre usted y lo obliga a servirla. El Hombre no fue un medio ni nació para ser un esclavo, sino que debido al poderoso y constante hipnotismo de la vida cae en el sueño y es entonces esclavo de todas las cosas con las cuales se identifica. De este modo, por medio de esta inteligente añagaza, la humanidad es mantenida donde está y esto produce inacabables e inútiles dolores y sufrimientos. Esto es lo que el Trabajo enseña.

Ahora bien, dejar de identificarse con aquello que puede observar internamente es el comienzo de la libertad interior. Entonces, por la noche, examina detenidamente todo el día y los efectos mecánicos que produjo sobre usted, por medio de la observación, al mismo tiempo presente y retrospectiva, se puede separar de todos esos efectos. Este es un maravilloso don. Y si hace uso de el los resultados son maravillosos. Pero, para hacerlo es preciso mantenerse despierto. Una vez conocido y comprendido el secreto, posee algo comparable a la *perla* de que hablan los Evangelios.

Great Amwell House, 3 de abril de 1948

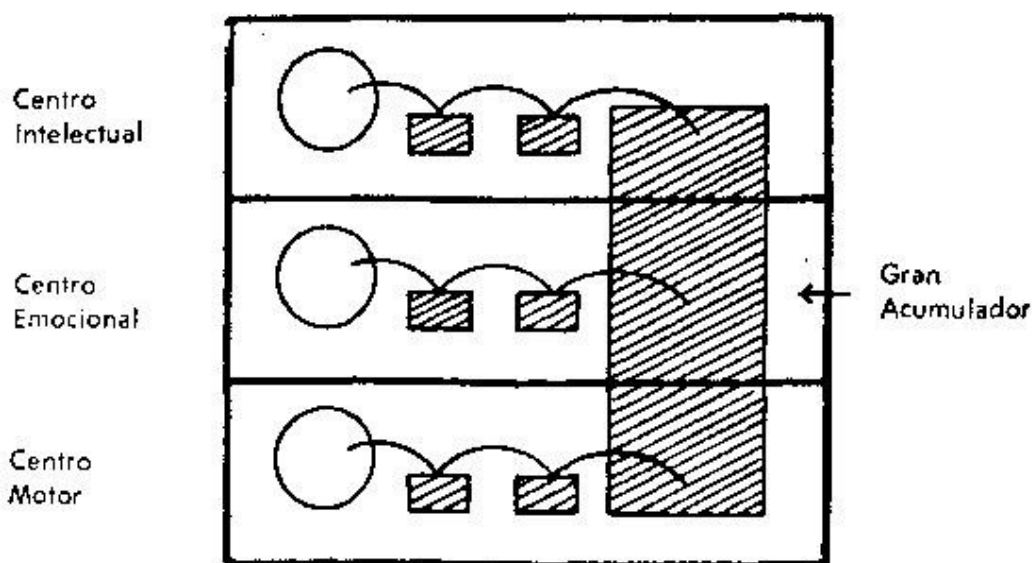
El concepto de energía en el trabajo

El Trabajo dice que cada acto psíquico extrae energía. Cada centro posee su propia energía. Cada centro tiene dos pequeños acumuladores que están conectados con él. Si éstos se agotan el centro no dispone de otra energía. Si todos sus centros están agotados le es imposible gozar de nada. "Deben comprender", dijo Gurdjieff, "un rasgo de la organización de la máquina humana. Cierta clase de acumulador desempeña un papel muy importante. Hay dos pequeños acumuladores cerca de cada centro y que están llenos de la particular sustancia necesaria para el trabajo de dicho centro. Además, hay en el organismo un amplio acumulador que alimenta a los pequeños. Los pequeños acumuladores están interconectados y, además, cada uno de ellos se conecta con el centro en cuya proximidad está situado y también con el gran acumulador. Los acumuladores trabajan de la siguiente manera. Supongamos que un hombre está trabajando o leyendo un libro difícil y trata de comprenderlo, en cuyo caso varios rollos giran en el Centro Pensante o aparato en su cabeza, o, supongamos que está subiendo por una colina y se siente cansado, en cuyo caso los rollos giran en el Centro Motor. En el primer ejemplo el Centro Intelectual y en el segundo el Centro Motor extraen la energía necesaria para su trabajo de uno de los pequeños acumuladores. Cuando un acumulador está casi vacío un hombre se siente cansado. Le gustaría detenerse, sentarse si está caminando, pensar en otra cosa si está resolviendo un difícil problema. Pero en una forma completamente inesperada siente un aflujo de energía y en seguida es capaz de seguir andando o trabajando. Esto significa que el centro se ha puesto en conexión con el segundo acumulador y le extrae energía. Mientras tanto el primer acumulador se llena de nuevo con energía extraída del gran acumulador. El trabajo de los centros prosigue. El hombre sigue andando o trabajando. A veces es necesario un breve descanso para asegurar esta conexión, a veces un choque, a veces un esfuerzo. De todos modos el trabajo prosigue. Al cabo de cierto tiempo la energía almacenada en el segundo acumulador también se agota.

El hombre se siente otra vez cansado. Nuevamente un choque externo, un breve descanso, un cigarrillo o un esfuerzo, y se conecta con el primer acumulador. Pero suele suceder con frecuencia que el centro ha extraído energía del segundo acumulador con tanta rapidez que el primero no ha tenido tiempo de volver a llenarse con la energía del gran acumulador, y ha tomado tan sólo la mitad de la energía que puede contener —y está lleno a medias—. Habiéndose conectado nuevamente con el primer acumulador el centro empieza a extraer energía de él, mientras el segundo acumulador se pone en conexión con el gran acumulador y le extrae energía. Pero esta vez el primer acumulador está sólo mitad lleno. El centro agota rápidamente su

energía y mientras tanto el segundo acumulador sólo ha logrado llenarse hasta la cuarta parte. El centro, que se ha conectado con él, no tarda en agotar toda su energía y se conecta una vez más con el primer acumulador, y así sucesivamente. Al cabo de cierto tiempo el organismo ha llegado a tal estado que en ninguno de los dos pequeños acumuladores queda una gota de energía. Esta vez el hombre se siente realmente cansado. Está a punto de caer, no puede luchar contra el sueño, o el organismo es afectado, le empieza a doler la cabeza, siente palpitaciones o se enferma.

Diagrama de los Acumuladores en el Hombre



"Luego de un breve descanso, o un choque externo, o un esfuerzo, trae de vuelta un nuevo aflujo de energía y el hombre es otra vez capaz de pensar, de caminar o de trabajar. Esto quiere decir que el centro ha logrado conectarse directamente con el gran acumulador. El gran acumulador contiene una enorme cantidad de energía. Si un hombre está en conexión con el gran acumulador es capaz literalmente de hacer milagros. Pero claro está que si sus rollos prosiguen girando y la energía que es producida por el *aire*, el *alimento* y las *impresiones*, sigue fluyendo del gran acumulador con mayor rapidez de la que entra, entonces llega el momento en que el gran acumulador se vacía de toda su energía y el organismo muere."

COMENTARIO

El punto que deseo subrayar en este comentario es que cada acto psíquico usa energía. Enfrentado con el mundo externo de los aconteceres, por la vía de los cinco sentidos, cada reacción a lo que es visto, oído, tocado, olido o saboreado, extrae

energía. Esta energía específica no tarda en agotarse. Si se prosigue oliendo una rosa, ya no se la puede oler más. ¿Por qué? El oler la rosa agota una energía psíquica específica. Si se desea gozar de las fiestas, llega un momento en que no se las aguanta más. ¿Por qué? Las energías específicas para gozar de las fiestas se agotaron. Hace mucho tiempo —esto es, para mí, ayer— me pasé dos años adiestrándome en el remo. Oí en ese entonces, creo que casualmente, que mis sabios, robustos y musculosos eruditos hablaban de preparar un bote para la Regata de Cambridge. Se les había ocurrido remar todos los días hasta caer agotados. Esto es, las energías específicas de los centros que se necesitan para remar se agotaban todos los días. Más tarde, todavía en mi tiempo, se adelantó otra doctrina —a saber, que dichas energías descansaran y fueran reemplazadas por otras cosas— esto es, otros intereses —y luego volver a la tarea que se tenía en manos—. Lo molesto, según lo que entendí, es que la tripulación se *enmohecía*. Ahora bien, ¿qué significa *enmohecer*? Según la enseñanza del Trabajo significa que ciertos acumuladores conectados con los centros o partes de los centros están agotados. Si, pero es posible usar otros centros que están llenos. Todo lo que haga, ya sea que reme, o piense, o goce de fiestas, usa *energía psíquica*. ¿Es muy difícil de entender? Es difícil mientras no vea que su contacto con el mundo externo de aconteceres es un contacto psíquico. Piensa acerca de algo que vio. Esto es psíquico. Sí, pero el ver una cosa es psíquico —esto es, usa una energía que es psíquica—. El amor es psíquico —emplea una energía perteneciente al Centro Emocional—. Todos los centros usan *energía psíquica* —hasta el Centro Motor—. Las energías psíquicas usadas por los centros son *Hidrógeno 48*, *Hidrógeno 24* e *Hidrógeno 12*. Esas energías no son cosas que se ven con los sentidos exteriores, sino que se las experimenta dentro de uno mismo. Usted está lleno de entusiasmo. Excelente. Pasa un buen rato en la costa. Luego se siente de un humor de perros. Por supuesto. Mas ¿por qué? Las energías psíquicas por medio de las cuales se combina, o se pone en contacto con los sucesos exteriores, tales como el vino, las mujeres, y el canto, o el peligro, el riesgo y el dolor, se agotaron, y ya ni el vino, ni las mujeres, ni el canto, ni el peligro, ni el riesgo, ni el dolor pueden obtener una respuesta de usted. Su poder-respuesta está exhausto. Esto es, su poder psíquico de combinarse con las impresiones externas ha desaparecido. Gurdjieff dijo una vez: "Es preciso que el hombre tenga sodio para que pueda combinarse con el cloro de la vida. Entonces puede hacer cloruro de sodio —lo cual es sal—. Pero si en él no hay nada que pueda combinarse con la vida, no puede hacer su sal". Lo que hemos de entender es que todo lo que experimentamos —y toda experiencia está psíquicamente en nosotros— extrae energía psíquica. Y si estamos temporalmente exhaustos de energía psíquica no podemos recibir cosa alguna y así no nos ponemos en contacto con la vida exterior. Un hombre, una mujer, que están moribundos debido a una enfermedad no pueden recibir nada de la vida exterior. ¿Por qué? no queda energía psíquica. Nos

podemos extender más sobre la energía psíquica a condición de comprender lo que ésta significa. La gente no ve que su poder de combinarse con cualquier evento exterior —un partido de football, una invitación, una novela, una pieza de teatro, un libro, un hombre, una mujer depende de las energías psíquicas que poseen. Imaginemos una depleción completa de todos los centros. Entonces una persona va al teatro, asiste a una fiesta, etc., y nada le interesa. ¿No se da cuenta, pues, que su contacto con la vida depende de las energías psíquicas? Si su Centro Intelectual tiene energía puede leer, estudiar, y lo capta. Si no, le es imposible. Si el Centro Emocional está agotado, nada puede sentir. Si el Centro Sexual está vacío, es imposible sentir el sexo. Si el Centro Motor está agotado, cuesta recoger una cosa que cayó al suelo. Todo esto no es causado por las cosas exteriores sino por las cosas interiores —esto es, al estado de los centros y de las partes de los centros con relación a la energía psíquica que les es suministrada—. Cada centro y cada parte se asemeja a una máquina que, al carecer de combustible, no funciona.

Hablemos ahora de las diferentes energías. El Trabajo dice que, por más grande que sea la cantidad de energía física o de energía mecánica no podrá transformarse en energía vital, por más grande que sea la cantidad de energía vital no se transformará en energía psíquica y por más grande que sea la cantidad de energía psíquica no se transformará en energía consciente. Así presentaremos el diagrama del señor Ouspensky que se refiere a ese particular:

Energía Consciente

Energía Psíquica

Energía Vital

Energía Mecánica

(Calor, Luz, Electricidad, etc.)

Al explicar esto dijo: "Es así: una línea es mono-dimensional. Por más que se extienda esa línea no se transformará en superficie. Sólo el movimiento lateral de esa línea hará una superficie. Y ningún aumento de esa superficie la transformará en cubo a menos que la superficie se mueva en otra dirección." Comprendemos ahora, fundándonos en ese ejemplo, que la Energía Mecánica tal como el Calor no se transformará en Energía Vital, no hay calor que pueda transformarse en vida —puede ayudar a la vida pero no es energía de vida—. Y se puede tener un gorila lleno de energía vital y expandir mil veces su tamaño, pero no se transformará en Energía Psíquica —tal como la Energía del Centro Intelectual—. Pero ahora hay que tener en cuenta este curioso punto: "No hay cantidad de Energía Psíquica —digamos, de energía intelectual— que pueda hacer al hombre más *consciente*." El Trabajo dice que la energía perteneciente a la *Conciencia* no es energía psíquica. Expresa que para que el hombre evolucione en sí mismo le es menester llegar a ser más *consciente* —y

esto es sólo posible por medio de un esfuerzo especial, de un choque especial—. La energía llamada *Conciencia* está en otro plano que las energías psíquicas que obran sobre los centros. "La Conciencia —dijo Gurdjieff— no evoluciona por sí misma. Un hombre puede, si lo desea y sabe cómo hacerlo, acrecentar la conciencia. Pero no lo puede lograr por medio del pensamiento." Y esta observación de Gurdjieff me recuerda las palabras de Cristo: "El hombre por tomar pensamiento no puede añadir un codo a su estatura."

Ocupémonos ahora del aspecto práctico de este comentario. En primer lugar, si se siente cansado en un centro, use otro. Si está cansado de pensar, vaya y corte el pasto del jardín. ¿Por qué? Porque el Centro Motor tiene energía y el Centro Intelectual carece de ella. En segundo lugar, considere de qué modo las emociones negativas, los pensamientos negativos, la envidia, la malevolencia, los motivos extraños que son desagradables, el odio, el resentimiento, la tristeza y todo el resto, le extraen su energía. ¿Por qué? Por que son actividades psíquicas que pertenecen a su psicología. Cuando examina esta idea desde cierto nivel de conciencia (que todos pueden lograr libremente en este Trabajo), tendrá otra razón para no derrochar su vida interior, que depende de la existencia en usted de las fuerzas psíquicas, de las prácticas inútiles. Las energías psíquicas que derrocha en tales actividades —tal como el tener siempre compasión de su propia persona o la de siempre envidiar, siempre decir que no sirve para pensar o para alguna cosa que ni siquiera probó hacer, o decir que no simpatiza con nadie u odia a todos (excepto su bonito e infame sí)—, y de hecho, todo en el Trabajo le dice que debe evitarlo, luchar contra ello y no identificarse con ello —digo que esas inútiles actividades psíquicas, esos gastos inútiles de energía psíquica, le sorprenderán no sólo porque son un fastidio diario, sino la señal de su incapacidad para comprenderse a sí mismo más objetivamente y no identificarse con sus reacciones típicas, que constituye todo el propósito del Trabajo. Tenga presente que todo ese gasto psíquico inútil no se pierde en el sistema económico cerrado llamado el Universo, sino que es usado para otro propósito (y no para su beneficio, de paso). Pero cuando comprenda que como el identificarse, el considerar internamente, el hacer cargos a los otros, así también se pasa la vida derrochando sus limitadas energías psíquicas en cosas tales como el ser negativo con todas las personas que conoce, el auto-justificarse (Oh, sí, siempre tengo razón), el aborrecer, el tener el hábito de no gustar de nadie ni de nada, el criticar a todos salvo a sí mismo, el ser superior (en especial ignorándolo), el atribuirse a sí mismo cosas tales como el amor, que no tienen nada que ver con su persona y a las que no puede mandar, y todo lo que el Trabajo le ordena observar —entonces, si quiere derrochar el alma y la sustancia de sí mismo, aquello que lo puede llevar a su verdadero sí, en actividades tan inútiles y en verdad tan desparramadas, le será posible discernir aquí lo que se le enseña y lo que significa *la Cuerda*, en la Parábola-Trabajo. Porque ya discierne el significado de

la gentil enseñanza del Trabajo, y así de la Cuerda, que, como me lo dijeron, es el punto de partida de otra comprensión de la vida y de su vida.

Great Amwell House, 10 de abril de 1948

El alimento de las impresiones

IDEA-TRABAJO

El Trabajo nos enseña que la máquina humana absorbe tres alimentos:

1. El alimento ordinario
2. El aire
3. Las impresiones

Con estos tres alimentos la máquina produce las diferentes energías para los centros diferentes que permite funcionar a dicha máquina. Por lo tanto el hombre puede enfermar debido a la carencia de uno de estos tres alimentos. Sin el alimento ordinario puede vivir tal vez unas pocas semanas. Sin el alimento del aire vive tan sólo unos pocos minutos. Y el Trabajo dice que sin el alimento de las impresiones el hombre no puede vivir ni siquiera un instante.

COMENTARIO

Hablaremos únicamente del alimento de las impresiones. Tanto estando despierto como dormido en el sentido ordinario el hombre recibe *impresiones*. Cuando está dormido en la cama, por ejemplo, muchas impresiones provienen de su cuerpo, de sentir calor o frío, de una sensación de dolor o de comodidad, de los músculos que ayudan a la respiración, del ritmo cardíaco, y así sucesivamente. Si todas las impresiones fueran suprimidas un hombre moriría de repente. Ocupémonos ahora del hombre o de la mujer enamorada que no tiene noticias de la persona amada. Supongamos que empiezan a consumirse, a desmejorar y caen enfermos. Supongamos que los llevan al hospital. Los médicos les prescriben un alimento más sustancioso, o les recomiendan un cambio de aire, etc. Empero el desdichado paciente sigue enfermo, débil, desesperado. Por más que le receten vinos generosos no mejora. De pronto llega un telegrama: la persona amada sigue con vida y regresa al día siguiente. ¿No creen que dicho hombre, dicha mujer, de súbito se convierten en una persona muy diferente? Por supuesto. ¿Y a qué se debe ello? ¿Cuál es el extraño alimento que produjo tan rápido cambio? Ese extraño alimento es el *alimento de las impresiones*. ¿Cómo fue suministrado ese alimento? Por el telegrama, por las maravillosas noticias.

Ahora bien, hace mucho tiempo, en la época en que yo y unos pocos compañeros luchábamos para que se reconociera en medicina el factor psicológico, muchas veces empleé el ejemplo que mencioné anteriormente —pero los médicos de aquellos días no aceptaban nuestras ideas fácilmente—. No me cabe la menor duda que les hubiera

gustado tener el trocito de papel en el que estaban escritas las maravillosas palabras, para pensarlo y medirlo y analizar sus componentes químicos a fin de encontrar una causa física que explicase la transformación del paciente. Estoy seguro que algunos de ellos, al enviar telegramas similares a pacientes que no estaban enamorados, y al no obtener resultado alguno, hubieran afirmado que, evidentemente, dicho telegrama carecía de valor desde el punto de vista médico. Pues bien, tal era el estado de oscuridad en los primeros dos decenios de este siglo cuando se entabló el combate del factor psicológico en la enfermedad. Y luego vino la "neurosis de guerra" —y en verdad destacados médicos buscaban en la sangre alguna plaqueta insólita, o algún cuerpo extraño, para que diera cuenta del derrumbe de un hombre que había pasado en las trincheras meses y meses bajo un intenso bombardeo. Sí, aun no se había reconocido distintamente el factor psicológico. Ahora bien. Si su alimento de impresiones no es sino una serie de horrores diarios *será desde luego un mal alimento* y lo enfermará del mismo modo que el aire viciado, o los alimentos en malas condiciones y carentes de vitaminas lo enferman, le provocan escorbuto y cosas parecidas. Pienso a menudo que toda la serie de enfermedades físicas debidas a la carencia de vitaminas, tales como el escorbuto, etc., suelen darse correspondientemente en el plano mental. Una persona mezquina, llena de prejuicios, una persona celosa, una persona negativa, por ejemplo, absorberá impresiones negativas y así se enfermará en ese nivel, mientras que una persona más generosa y de mente más amplia no lo hará. Pagamos el precio de toda actitud equivocada, de todo lo que no perdonamos, de todas las mentiras que nos decimos a nosotros mismos, de todos los estados negativos.

Hablaremos ahora acerca de percibir —observar— el efecto de las impresiones —acerca de lo que significa el término-Trabajo "alimento de impresiones", en la práctica—. Contémplese a sí mismo. Se entera que el caballo al cual apostó ha ganado. Es una noticia agradable. O se enteró que ha perdido. Esta noticia no es tan agradable. Ahora bien, la noticia que el caballo ha ganado o ha perdido es un ejemplo de "alimento de impresiones". Empero, la gente suele decirme que no entienden qué significa "alimento de impresiones". Comprenden el alimento y la bebida ordinarios. Cuando se dice que el *aire* es un alimento, suelen dudar. ("¿Cómo puede ser eso, doctor? Si ni siquiera se lo puede ver", como alguien me dijo una vez.) Pero en cuanto a considerar a las impresiones como un *alimento*, les parece pura insensatez. Ahora bien, supongamos que una persona lo invita a cenar y que usted tiene hambre. El primer plato es, digamos, un buen asado, propiamente cocido. Pero el sótano de moda donde está cenando es caldeado por una estufa de antracita que humea. Así usted se pesca un buen dolor de cabeza. Esto es, el alimento de aire es malo. Pues bien, usted trata de aguantar su dolor. Entonces la persona con quien está cenando le dice que su traje no le sienta bien y que ese traje es un horror. Ahora bien, en este

caso el alimento real (768) es excelente, el alimento de aire (192) está impregnado de monóxido de carbono y así es venenoso y finalmente, el alimento de impresiones —a saber: "Usted es un horror"— no es en verdad muy conveniente. Temo mucho que esa velada no le producirá placer. Creo que una comida mal cocida, con buen aire y junto a compañeros agradables sería infinitamente preferible. Sí —pero no percibimos todas esas cosas—. No tenemos ojos para estas cosas. Hay un proverbio que dice: "Es preferible pan y cebollas con amor que el mejor guisado con odio." ¿Cuál es el secreto? Es preferible una comida escasa con buen alimento de impresiones que un banquete con emociones negativas.

Ahora bien, es necesario, luego, en el Trabajo, entender que en la absorción de las impresiones, todas ellas son en cierto sentido internas, aun cuando vemos una persona exteriormente. Supongamos que un hombre ve a su amada, con los brazos llenos de rosas, acercándose a él en una pradera iluminada por el sol. Recibe impresiones muy fuertes. Su corazón se contrae o se expande. Reflexiona un instante. La visión de su amada es una impresión que penetra en los ojos en forma de imagen debido a los rayos de luz. Esa imagen, tal como ocurre en una máquina fotográfica, se refleja invertida en la placa sensible o retina. Así su amada está invertida. Entonces esa imagen invertida es recibida por unos siete millones de terminaciones nerviosas sensibles a la luz que cambian dicha imagen y la envían a través de un millón de nervios separados al cerebro. En el trayecto que sigue, la imagen de la amada, primero invertida, luego escindida en millones de impulsos nerviosos separados, está dividida de tal modo que un trocito del hemisferio izquierdo en la parte trasera de la cabeza recibe la mitad de la imagen y el hemisferio derecho la otra mitad hablando en general, y cada impulso estimula otros millones de células. Cuando todo el complejo aparato que nos pone en relación con la amada y las rosas es captado, nos damos cuenta que el mundo externo de los objetos se ve gracias a la maquinaria interna de las neuronas. Empero parece tan próxima, tan al alcance de la mente. Pero en rigor está muy distante y por lo tanto es imposible ponerse en contacto inmediato con todo lo que deseamos y esperamos. Pero si *comprende* a su bien amada y ella lo comprende, aprendiendo un nuevo lenguaje tal como el del Trabajo, estará mucho más cerca. Estamos mucho más cerca unos de otros psicológicamente que físicamente. En verdad, ¿no es risible que el galán, en el acto de ofrecer su mano, lo hace a la amada invertida, y viceversa? Cabe decir que es algo maravillosamente hábil pero nos hace reflexionar que no dejaba de ser acertada la antigua idea de que el mundo externo es una suerte de ilusión.

En la época actual, la gente no sólo sufre los efectos adversos de la cantidad limitada del alimento ordinario, sino también la falta del alimento adecuado de impresiones. La estupidez, la pesadez, la monotonía, todo ello significa carencia de impresiones. Es necesario comprender que una persona puede enfermarse por la falta

del más importante de todos los alimentos —el alimento de impresiones. Consideremos, pues, la diferencia entre un mundo monótono, un mundo uniforme y un mundo colorido, un mundo donde las diferencias son muy marcadas. ¿Cuál, piensa usted, le dará más alimento de impresiones? ¿Cuál de esos mundos será *psicológicamente* el conveniente? Por cierto no será aquel en el cual todo está reducido a un nivel común de modo que no existe diferencia alguna. Un hombre no obtiene impresiones ricas de la *mismidad*, sino de las *diferencias*.

Esto nos lleva a la cuestión de la recepción de las impresiones. ¿Cómo recibimos las impresiones de fuera —o más bien, sobre qué caen dichas impresiones? Caen sobre las *asociaciones*. A consecuencia de ello, la vida tiende a producir el mismo efecto día tras día. Las impresiones, claro está, no son siempre exactamente las mismas. Es nuestra manera de recibirlas que es siempre la misma. Gurdjieff dijo una vez: "Intente ver las cosas sin asociaciones." Ahora bien, si pudiéramos ver las cosas sin asociaciones, nos veríamos transportados a un mundo de maravillas. Las impresiones caerían en la Esencia. A Gurdjieff se le hizo una vez la siguiente pregunta: "¿Qué sucede cuando las impresiones caen en la Esencia?" Replicó: "Todo llega a ser más vivido." Ahora bien, tal como somos, las impresiones caen en una maquinaria de asociaciones que distribuye las impresiones a los diferentes centros mecánicamente. Esto es, las impresiones producen un habitual efecto mecánico y no logran ser tan vividas como debieran serlo. Así tenemos que cambiar nuestras asociaciones y esto comienza al comprender, para decirlo brevemente, todo lo que el Trabajo nos enseña mediante la observación de sí y la no identificación. Por ejemplo, vislumbrar que se es mecánico debilita las asociaciones que se fundan en la creencia de ser plenamente consciente. Ver las cosas desde el punto de vista del Trabajo modifica las asociaciones mecánicas. Esto, a su vez, acrecienta la recepción del alimento de impresiones. Si seguimos pensando como antes, no seremos capaces de librarnos de las asociaciones mecánicas. No se puede alcanzar un nuevo sentir de sí mismo si se persiste en pensar como antes. Así los Evangelios enseñan que μετένοια —esto es, el cambio de mente, o el nuevo pensar— es el punto de partida de la transformación de sí.— Las asociaciones son una parte de nosotros. Pero no las advertimos. Actúan antes de poder ver su acción. Pero con la experiencia aportada por la observación podemos ver tanto la impresión entrante como la asociación que está a punto de establecer, y eventualmente se puede impedir que esto suceda. Esta es una etapa que conviene alcanzar en el Trabajo, pues su valor es inestimable. Entre otras cosas, permite ver prácticamente —y no pensar teóricamente— que el mundo exterior sólo nos llega, por así decir, a través de muchas lentes deformantes y que no nos vemos realmente los unos a los otros sino nuestra idea de la gente o nuestras asociaciones con dicha gente, asociaciones con las cuales estamos identificados. A ello se debe que, cuando una persona no se comporta tal como lo esperábamos, nos

sentimos desconcertados. No corresponde a las asociaciones que tenemos de dicha persona y de nosotros mismos. Esta es una de las razones por las cuales las gentes se ponen los unos a los otros en la cárcel. Es necesario abandonar —desechar esas asociaciones.

Great Amwell House, 17 de abril de 1948

El lenguaje universal

IDEA-TRABAJO

En una oportunidad Gurdjieff expresó que para comprendernos unos a otros era necesario aprender un lenguaje común. Ouspensky dijo que al estudiar este Trabajo la gente aprende un lenguaje común y haciéndolo así se comprenden unos a otros. Gurdjieff afirmó asimismo que existe un *Lenguaje Universal*, por cuyo intermedio todas las personas del mundo pueden conversar unas con otras. A este respecto Gurdjieff dijo que el arte consciente, que se distingue del arte subjetivo, es un ejemplo de *Lenguaje Universal*.

COMENTARIO

Empezaré por decir que las gentes imaginan que si hablan el mismo lenguaje-mundo — digamos, el inglés— se pueden comprender unas a otras mediante el conocimiento de las mismas palabras. Pero las palabras significan muchas cosas. El uso de una palabra como, digamos, *amor*, es al parecer un medio muy sencillo de comprenderse los unos a los otros. Pero cada persona tiene *ideas* diferentes en relación con la palabra *amor* —por ejemplo, "Amo el chocolate, amo el dinero, amo a mi perro, amo mi abrigo de visón, amo un baño caliente." Por cierto no se podría agregar aquí de un modo satírico las palabras: "también lo amo". Al emplear las palabras de esta manera, meramente como palabras, sin ninguna *idea* que las respalde, surge Babel —una confusión de meras palabras o slogans o clichés pertenecientes al pensamiento asociativo. Es lo mismo que explicar la idiosincrasia de un hombre diciendo que es cristiano. Sí, ¿pero acaso quiere decir que tiene el cristianismo del Hombre N° 1, o del Hombre N° 2, o del Hombre N° 3? ¿O, nuevamente, del Hombre N° 4, del N° 5, del N° 6, del N° 7? En cada caso, la palabra "cristiano" significa algo muy diferente. ¿Por qué? Debido a las ideas que se relacionan con la verdadera *palabra* "cristiano". Hay siete clases de cristianos, todos con diferentes ideas acerca del cristianismo. Las palabras que empleamos están respaldadas por *ideas* más o menos ricas, según el propio nivel de comprensión. Ahora bien, si pensamos en ello, toda experiencia que nos lleva a algo nuevo es aquella que es a tal punto mejor que lo que se experimentó antes, que lo que se creía bueno parece ahora imperfecto. El significado mayor absorbe al menor: y esto es, de paso, la solución a la tentación y la única cosa que la puede sanar y curar —a saber, el contacto con las ideas superiores, que hace al significado pequeño menos hipnótico—. Aquí les recuerdo en dónde están, en un Ser pequeño. El Trabajo se propone construir dentro de nosotros toda una serie de nuevas ideas interrelacionadas que

tienen su origen en otra fuente, superior a nosotros, con la cual están conectadas palabras especiales, por cuyo medio nos ponemos mágicamente en contacto con ellas. En este sistema no hay palabra que no se refiera a una idea distinta con tremendo poder de significado. Cuando las ideas del Trabajo construyen en el hombre un organismo receptivo —no en el hombre que sirve a la vida externa, mediante un superficial pensar exterior, sino en el hombre real, esencial, mediante el ver y sentir la verdad a solas, en especial en los momentos en que se siente más solitario— entonces las ideas que respaldan sus palabras serán similares a las ideas que respaldan la palabras de una persona que está en el Trabajo y lo entiende. Así ambos tienen un lenguaje común. Y esto nos muestra quién es nuestro prójimo en el sentido esotérico. Es necesario "amar al prójimo" —no desde un trato mecánico sino desde un trato consciente. Y así se comprenderán los unos a los otros —y será una experiencia extraordinaria de unos con otros. Los medios están al alcance de todos. ¿Por qué no los usan —esto es, aparte del impacto *mecánico* que los unos producen sobre los otros, y que vemos por doquier?

Ahora bien, la densidad de significado de una palabra depende de la calidad y de la escala de las ideas que la respaldan. Por sí misma una palabra carece de significado. Su significación se debe al flujo de significado que conduce. Las palabras más comunes que se emplean, tales como "yo" y "usted", ¿qué significan? La densidad de significado de una palabra depende por lo tanto de las ideas de pensamiento que la respaldan. Cuando reflexiono acerca de esta muy peligrosa palabra, "Yo", que hasta ahora ha controlado mi vida en todas las situaciones, empiezo a discernir lo que significa el Trabajo. ¿Cuál de los "Yoes"? Nos han enseñado que existe un Lenguaje Universal y nos han enseñado que ninguna persona puede entender a otra a no ser que aprendan un lenguaje común. Con relación a dicho lenguaje, la palabra "Yo" no es válida. Adviertan que un lenguaje *común* debe llevar a un Lenguaje Universal —en el cual la palabra "Yo" tal vez no exista. Usemos aquí dos Ideas de Trabajo: 1) el Significado del Pensamiento Relativo y 2) la Ley de Octavas. En cuanto a 1) —esto es, el pensamiento relativo—, el Trabajo enseña que debemos aprender cuál es el significado del pensamiento relativo y además que siempre pensamos relativamente. La palabra "Yo", por ejemplo, es relativa. Interpretémosla brevemente: un hombre se toma a sí mismo como "Yo". Ahora bien, yo no puedo entender la Tierra, digamos, tomada por sí misma. Es parte de alguna otra cosa. A menos de llegar a entender que forma parte del Sistema Solar no se la puede comprender correctamente. Ahora bien, a la vez es preciso comprender que nuestro Sol o Sistema Solar es una parte muy pequeña de la Galaxia que se extiende como un disco de luz a través del cielo. Si tomo a la Tierra *por sí misma* no estoy pensando relativamente. Ni tampoco puedo tomarme a mi mismo por lo que soy. Soy parte de algo. Y más aún, la Galaxia o Vía Láctea en la cual nuestro Sol y los

Planetas son un mero punto, es una de los millones de otras Galaxias o Islas Estelares con Soles y Planetas similares, miríadas y miríadas de ellas. Ahora bien, ¿por qué una persona no *comprende* la Tierra si la toma por sí misma prescindiendo que es una pequeña parte de un todo, el que a su vez es una pequeña parte de un todo mayor y así sucesivamente? Luego, en nuestras discusiones debemos tomar en consideración esta cuestión. Si considero a la Tierra como una cosa en sí misma, aislada de todo lo demás y por lo tanto independiente, daré a mi estudio de la Tierra un valor que no le pertenece. Si, en especial, creo que esta minúscula Tierra es el único Planeta importante en el inconmensurable Universo de Soles y Galaxias —(¿y acaso la Tierra no contiene esa maravillosa cosa llamada "Yo"?)— luego mi pensamiento estará sobrecargado por mi cegador egotismo. Mi conclusión es errónea en algo, en algún punto.

Ahora bien, un astrónomo lo lleva de noche para que mire las estrellas con el telescopio. No sucede nada. Pero a veces, mirando las estrellas, *cuando no se piensa hacerlo*, se siente una extraña emoción —un nuevo alimento de impresiones. Dicha emoción puede ser descrita diciendo que está más allá de las auto-emociones. Esta emoción es un rastro de una verdadera emoción y no tiene nada que ver con la auto-emoción de la Falsa Personalidad. Esa extraña emoción, digo, es una verdadera emoción, y todas las *verdaderas* emociones son cognoscitivas y disuelven nuestras pequeñas emociones domésticas. Algunas emociones nos ciegan, otras nos abren otros horizontes. Las verdaderas emociones siempre nos enseñan algo —no en *palabras*, sino en *ideas*, percibidas emocionalmente. No recibimos el conocimiento tan sólo a través del intelecto. Y cabe advertir que cada centro atrapa rayos de significado del reino de las ideas según su propia manera, porque cada centro tiene lados intelectual, emocional y motor, y muchas importantes subdivisiones receptoras. Se puede atrapar una *idea*, por lo tanto, de muchas maneras diferentes, como pensador, pintor, poeta, músico, carpintero, ingeniero, escultor, dramaturgo, arquitecto, titiritero, hombre de negocios, fanático, esposa, madre, padre, o simplemente un hombre que lleva un sombrero hongo.

Ahora bien, somos alimentados por ideas que entran por el lado donde llega el alimento de impresiones; pero éstas tienen diferentes orígenes. Hay ideas eternas, que alimentan siempre en el tiempo y las hay hechas por el hombre, que son ideas de una época. Las ideas eternas son llamadas en el Trabajo *influencias C* y provienen del Círculo Consciente de la Humanidad. Las ideas hechas por el hombre —las ideas o influencias creadas por la vida— tales como las apuestas de fútbol —son llamadas *influencias A*—. Las ideas actúan sobre nosotros a modo de influencias. Una ideología, como se la llama hoy día, es una idea que la gente sigue, tal como la idea de libertad, igualdad, etc. Consideremos la idea de que se puede ser libre, exactamente esta. Todos pueden ser libres. ¿Cómo? El Trabajo dice que estamos bajo

48 órdenes de leyes si permanecemos dormidos. Puesto que ni siquiera Cristo era libre sino que tenía que obedecer, cabe preguntarse cuál es la *calidad* de esta idea, de esta ideología, según la cual se puede ser libre. ¿Es respaldada por alguna idea verdadera? ¿Cuál es su nivel? ¿Dónde se origina en el Rayo de Creación, que es la Escala de Ser que nos lleva al Ser Absoluto? Comprendemos un tanto lo que significa la libertad relativa en el Trabajo —esto es, cómo podemos ponernos bajo influencias superiores por medio del trabajo sobre sí—.

Basta evitar las emociones negativas y se estará bajo nuevas influencias. Esto es claro. Pero en el Trabajo empleamos entonces la palabra libertad en relación con la idea de gran densidad de significado que tiene tras sí al Rayo. Son influencias C —que descienden de la Mente Superior— de algo que está por encima de nuestro nivel. No es una idea de libertad hecha por el hombre —como si el Hombre, que es incapaz de hacer la parte más sencilla de su cerebro o de su cuerpo, pudiera estar libre en el sentido común—. Esto es pura trivialidad. ¿Puede usted ser libre si no comprende en lo más mínimo cómo fue hecho? Sin embargo, como es sabido, la palabra *libertad* ha escapado al dominio de la verdadera idea esotérica que la respalda y, por así decir, ha perdido su origen, su parentesco y anda por el mundo como un peligro común. Sí, es un peligro. Porque cuando una palabra escapa a su correcta conexión con las ideas que la respaldan se convierte en un peligro para todo hombre carente de educación o de principios. Es una palabra divorciada de su verdadero significado, exactamente como la palabra "amor" a la cual ya nos hemos referido. Así decimos palabras sin ton ni son, carentes de significado, de hecho, entablamos guerras a causa de esas palabras, que han escapado a su correcta conexión con las ideas. No obstante, a medida que aumentamos de estatura en el Trabajo, empezamos a pensar en el significado de las palabras que tan fácil, tan mecánicamente nos arrojan los unos a los otros.

De este modo, para pensar relativamente, debemos "apercibir" —esto es, percibir conscientemente viendo la verdad de lo que se ve— es decir, que somos parte de un todo, y a menos de saber algo acerca de ese todo, las ideas que tenemos sobre nosotros mismos son erróneas. Les daré un ejercicio para pensar. Traten de pensar —y aquí digo *pensar*, y no dejarse arrastrar por la corriente del pensar asociativo que cada día nos desgasta más— primero piensen: "¿Qué es lo que deriva de mí mismo, lo que deriva de los otros, y lo que deriva de algo más grande que yo mismo y que, digamos, se llama comúnmente Dios? Supongamos que va a decir algo. Pues bien, tome las dos primeras fuerzas en la tríada descrita aquí. ¿Lo que dice sólo deriva de sí mismo? Por supuesto que no. Y prosiga *pensando* de este modo —y llegue finalmente a su máquina-cerebro—. ¿La ha creado acaso y tiene el más mínimo conocimiento sobre su manera de funcionar? Este pensar verdadero despierta el *Centro Emocional* —esto es, le procura verdaderas emociones cognoscitivas, en lugar

de, digamos, las emociones "nunca-enviadas-al-lavadero"— el olor de las emociones auto-domésticas en las cuales nos detenemos fácilmente sin tener nuevas ideas y su fuerza. El Trabajo es, de hecho, un lavadero. ¿Para qué? Pues bien, intente observar su acostumbrado estado emocional y sus pensamientos. No desea acaso lavarlos —y aquí, desde luego, viene el tremendo simbolismo de los Evangelios respecto del *lavar* — lavar todo el cuerpo en agua, lavar los pies, y todo el resto. Les diré que aquí no me refiero a enviar en seguida la ropa física al lavadero. Hablamos aquí de la ropa psicológica —esto es, de las ideas y actitudes que seguimos, porque el primer cuerpo espiritual o cuerpo psicológico, que buscamos hacer, está vestido en *lo que consideramos verídico*—. La mente está vestida por lo que considera verídico. Debemos lavar la mente y obtener una mejor vestimenta. Y así, otra vez, viene μετάνοια como principio fundamental de los Evangelios, lo cual significa "cambio de mente". Pues bien, equivale a lavar las cosas viejas. Empero ¿no es acaso asombroso que personas que están desde hace mucho en el Trabajo, sigan poseyendo las mismas inculcadas actitudes, topes y todo lo demás? ¿Por qué? Porque carecen de un vestido de bodas —esto es, carecen de un verdadero deseo de unión con la verdad del Trabajo. Se contentan con hablar del Trabajo —a veces muy extensamente— y luego "retornan a casa", como dicen los Evangelios —esto es, a la vieja casa mental de sí mismos—. Es decir, no se lavan con la nueva verdad del Trabajo sino que se aferran interiormente a su verdad mecánicamente adquirida e implantada. Así, al oír el Trabajo, retornan "cada uno a casa".

Les daré ahora otro ejercicio referente al pensar relativo. Se comprende que el pensar relativo depende de ver cuándo una cosa está en relación con lo que es parte de ella y qué es lo que es parte de ella. Por lo tanto, les expondré las siguientes ideas para que reflexionen acerca de ellas y las discutan:

1. ¿Es la religión la Parte que se interesa en el Todo?
2. ¿Se interesa el ser Entero en la Parte, la caridad o el amor consciente?
3. ¿Se interesa únicamente la Parte en sí misma —en el egoísmo?
4. ¿Se interesa únicamente la Parte en sus partes —en la ciencia?

Nos referimos ahora brevemente a las octavas. Todas las octavas tienen que ver con grados superiores e inferiores. Tomemos el Significado como punto de Partida y construyamos una octava descendente característica, por completo experimental. Recuerden que este es un comentario.

Do Significado Eterno ("En el comienzo era el Logos" —o Significado)

Si Significado Eterno que fluye en las Ideas Eternas (Aquí no existe pensamiento alguno)

La Ideas de Pensamiento que pueden ser correctas o equivocadas

Sol Los pensamientos

Fa Deseo de Hablar

Mi Las palabras literalmente proferidas para expresar las ideas de los Pensamientos.

Ahora bien, en lo que respecta a la enseñanza de un Lenguaje Universal, se ve que en el nivel *Mi* se expresan las ideas que están tras los pensamientos del propio idioma de cada nacionalidad —inglés, francés, etc., de modo que las personas de distintas nacionalidades no se "comprenden"— como suele decirse, las unas a las otras, si pertenecen a diferentes países con una diferencia-palabra. Pero si se pudiera hablar a otra persona, digamos, desde un nivel superior, no se le hablaría desde ideas sin palabras. Pues bien, ¿no ven acaso que *debe* haber un Lenguaje Universal? Las ideas están allí aún antes que se empiece a hablar desde ellas. Se aprende un lenguaje específico de palabras y así no se puede comprender al otro que emplea otras palabras —y cabe recordar que aun empleando las mismas palabras *tampoco* se comprenderán los unos a los otros—. Pero si mediante una gentil concentración interior se pudiera comunicar una idea a otro sin la intervención del lenguaje-palabra —esto es, sin abrir la boca— ¿no se ve pues que la otra persona, si tiene el entendimiento claro, oirá lo que se le dice como *si lo hiciera en su propio lenguaje-palabra*? Ahora bien, luego proseguiré exponiendo este difícil tema. Pero antes les diré que la clarividencia, toda la comunicación a distancia, o todo lo que está conectado con lo que alguien dice sin emplear aparentemente un lenguaje, al parecer por arte de magia —todo esto tiene que ver con el *hablar desde el nivel de las ideas*—. Este es el habla silenciosa. Empero es una forma de habla, aunque sin descender a las palabras reales. Así, comprendemos ahora cómo al aprender un lenguaje común —esto es, de ideas— las ideas del Trabajo —los resultados que se obtienen suelen ser extraños— en apariencia. Si han captado lo que acabamos de decir, nada hay de extraño en ello. Por el contrario, era de esperar. Pero estoy hablando a personas que han aprehendido pacientemente las ideas-Trabajo y las han ordenado en su intelecto, y por haberlo hecho así anhelan casarse internamente con ellas. ¿Qué es ese casamiento secreto? Es *trabajar* sobre sí tal como lo señalan dichas ideas. Si no *hace* la nueva verdad que le fue enseñada, sino que se contenta con hablar incesantemente de ella, no sirve para el Trabajo y no logrará resultado alguno. A la larga el Trabajo escoge a la gente. Si, pero es preciso recordar que para comprenderlo se necesitan años y años.

El señor Ouspensky dijo una vez: "No preste atención a las palabras; preste atención al significado que está tras las palabras."

Great Amwell House, 24 de abril de 1948

Mentir

IDEA-TRABAJO

1. El Hombre se atribuye lo que no posee.
2. Mentir mata a la Esencia.

COMENTARIO

Es siempre difícil llevar a la conciencia la propia culpabilidad. Solemos reconocer nuestra culpa, y algunas personas tienen una manera automática de reconocer su culpa. Pero en realidad no la aceptamos. En el Trabajo nos enseñan que una de las cosas que hemos de observar y contra la cual hay que luchar es la auto-justificación. En un comentario escrito hace algún tiempo, hemos señalado que cuando nos justificamos impedimos que las cosas nos toquen en lo vivo —en realidad, evitamos comprender lo que hemos hecho o dicho—. De este modo evitamos un sufrimiento útil. El sufrimiento útil cambia el Ser. Ahora bien, la auto-justificación es una de las muchas formas de mentira que se suceden continuamente en nosotros. Debemos recordar que mentimos de un modo o de otro gran parte del tiempo —de hecho, cada vez que decimos "Yo" como si nuestro "Yo" fuera único, permanente. La mentira nos evita el sufrimiento útil y a menudo lo reemplaza por uno inútil. Esta es una de las razones por la cual el Trabajo dice que la mentira daña y hasta puede matar la Esencia. Al menos cabe comprender que impide un desarrollo cualquiera de la Esencia, porque la Esencia sólo puede crecer mediante lo que es real, lo que es verdadero. La Esencia no puede crecer por medio de las mentiras. Sólo lo puede hacer la Falsa Personalidad. La Esencia es la parte más real de nosotros. La Falsa Personalidad es la parte más falsa y cuando se la observa durante un tiempo —si hay posibilidad de hacerlo— se observará que siempre miente. De hecho, es una mentira. Es una mentira de la cual cuesta mucho separarse. Sin embargo, si sigue dominándonos, la Esencia no puede crecer. Esto, en suma, es la razón por la cual el trabajar sobre sí es tan necesario. El Trabajo se propone un objetivo definido. No se refiere a ser bueno, sea cual fuere el significado que damos a esta palabra. El Trabajo se preocupa por hacer pasiva a la Personalidad y activa a la Esencia. Nunca hay que olvidarlo, y a menudo es preciso reflexionar a solas acerca de esta idea, porque es una de las grandes *ideas* que respaldan el Trabajo, y si las ideas de nuestros pensamientos son verídicas, nuestro pensar nos llevará a puerto seguro. Asimismo, recibiremos la ayuda del inagotable poder que está latente en dicha idea. Esta *idea* acerca de la Personalidad y la Esencia, si reflexiona sobre ello de vez en cuando, orientará nuestro

pensar hacia la totalidad del Trabajo y nos mostrará las cosas que las palabras son incapaces de explicar, sin una aparente contradicción.

Ahora bien, la mentira establece conexiones equivocadas. Basta imaginarse una inmensa central telefónica con millones de cables correctamente conectados y luego se presenta una persona que se pasa la vida uniéndolos de un modo desacertado. ¿Quién es esa malvada persona? Pero el Trabajo no habla aquí de la mentira ordinaria, aunque también suele referirse a ella, sino de la categoría de mentira que mantiene activa a la Personalidad y pasiva a la Esencia. Ya saben que para ponerse en contacto con los Centros Superiores, es necesario destruir todas las emociones negativas y que todas las emociones negativas nos cierran la puerta, por así decir, a los Centros Superiores. Ahora bien, todas las emociones negativas mienten. Deforman las cosas. La Verdad las destruye, pero imitan la Verdad descartando ciertas cosas, empleando verdades a medias, agregando, relacionando las cosas que sucedieron en realidad de una manera equivocada, etc. Cuando una persona es negativa *siempre* miente. Basta observarlo en uno mismo. Dos personas negativas se pueden arrojar a la cara las mentiras más fantásticas —esto es, no dos personas hipotéticas de quienes podemos burlarnos sintiéndonos superiores— sino *usted* y *yo*. Sí, exactamente. Si soy negativo y usted lo es, podemos querellarnos al punto y decirnos toda suerte de cosas sorprendentes. En cada uno de nosotros hay una gran fábrica de mentiras —en la parte negativa del Centro Emocional—. Esto, lo digo a modo de comentario, es el infierno en uno mismo, y allí todos se aborrecen y sólo la violencia y la destrucción tienen significado. Les citaré lo que el señor Ouspensky dijo una vez: "Este mundo no está controlado por el sexo ni por el poder sino por las emociones negativas." Y esto, agregaría yo, es lo mismo que estar controlado por el infierno. En verdad, la gente comete un gran error al pensar que Dios controla esta Tierra. O bien hacen una confusión con todo o se convierten en gentes que aborrecen a Dios. ¿Pero acaso la Oración del Señor no empieza diciendo: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"? Si la humanidad estuviera en contacto con los Centros Superiores, todo sería diferente.

Ahora llegamos a la categoría de mentira a la que se refiere el Trabajo en profundidad —a saber, aquella por la cual nos atribuimos lo que no poseemos—. Es ésta, nuevamente en su sentido más hondo, la que impide el contacto con los Centros Superiores y el desarrollo del Ser Real mediante el aflujo de significados enteramente nuevos y muy distintos de los significados que obtenemos de la vida externa —esto es, las Influencias A—:

- Nos atribuimos el poder de *hacer*.
- Nos atribuimos la posesión de un "Yo" permanente, invariable —esto es, del "Yo" Real—.
- Nos atribuimos la posesión de la Voluntad Real —mientras que, de hecho, por

estar compuesto de muchos "Yoes" diferentes, en todo momento estamos bajo el imperio de la Voluntad de uno de esos "Yoes".

- Nos atribuimos el poder de transformarnos si así lo deseamos —mientras que somos incapaces de hacerlo tal como somos y sólo podemos justificarnos si nos vemos apremiados—.
- Nos atribuimos el conocernos a nosotros mismos. Imaginamos, como el hombre que había acumulado bienes en su granero, que podemos prever el futuro.

El atribuirnos todas esas cosas que no poseemos es la verdadera mentira a la que se refiere en última instancia el Trabajo. Y de esta mentira inconsciente debemos llegar a tener gradualmente conciencia mediante la observación de sí. A no ser que esto suceda en nosotros, la Personalidad —que desde luego, cree poder hacer— permanece activa y la Esencia pasiva. El volverse gradualmente consciente de la parte que desempeñan el orgullo, la vanidad, los topes y el profundo sueño en que están sumidos el pensar y la conducta ordinarios, es llamado la primera fase del Trabajo. ¿Cómo es llamada esa fase? Es llamada *Despertar*. Gurdjieff dijo sin ambages: "En los Evangelios se encuentran muchas ideas esotéricas, pero a menudo en un orden equivocado, como si las hubiesen escrito gentes que recordaban lo dicho pero sin comprender suficientemente su significado. En los Evangelios encontramos la idea de morir para sí mismo. Encontramos la idea de renacimiento y la idea de despertar. Pero hemos de comprender que el hombre no puede morir para sí mismo a menos de haber despertado para sí mismo y haber comprendido para qué cosa debe morir. Si intenta morir para sí mismo sin despertar primero, no podrá renacer. Pero a no ser que pase largo tiempo despertando para sí, no puede morir y renacer. Por esta razón un hombre debe primero observarse a sí mismo en la práctica y ver a qué se asemeja. Sólo con este conocimiento de sí arduamente ganado puede tener la esperanza de lograr algo. Una de las dificultades es que el Hombre tal como es cree conocerse a sí mismo y comprenderse. No existe mayor ilusión."

En una oportunidad al referirme a los poderes y cualidades que todas las personas se atribuyen y que en realidad no poseen dijo el señor Ouspensky: "Esto exige mucho tiempo para comprenderlo. Tome como punto de partida una cosa a la vez y obsérvela en sí mismo. Empiece por observar, digamos, que *finje conocer*. Esta es una de las peores formas de mentira. Muchas personas fingen conocer lo que no conocen y mantienen toda la vida esa imagen. Es preciso, en el Trabajo, descubrir que las ideas que se siguen siempre se siguieron y que se es esclavo de ellas. Sólo entonces comprenderá lo que significa la sinceridad interior. Sin sinceridad interior no se puede hacer este Trabajo."

Ahora bien, ya se ha hablado en estos comentarios del significado interior o psicológico de algunos de los Diez Mandamientos. Por ejemplo: "No matarás", además de su significado literal, quiere decir que no hay que matar a nadie en

pensamiento. Las gentes tienen miedo de matar literalmente porque temen las consecuencias en el mundo —tales como la policía y todas las demás—. En el Trabajo esto no cuenta. No es *usted* el que hace, sino el temor el que hace. Si mata en sus pensamientos comete una muerte espiritual. Por eso nos enseñan: "Perdonaos los unos a los otros." Con respecto a lo que estamos diciendo, este mandamiento: "No hurtarás", significa psicológicamente: "No debes atribuirte psicológicamente lo que no posees." Porque si una persona se atribuye poderes que no le pertenecen, ¿no hurta acaso? Este es el significado psicológico de este peculiar mandamiento. El Trabajo se propuso la tarea de hacernos pensar de una manera nueva y esto quiere decir, en todo caso, pensar psicológicamente. ¿Qué significa pensar psicológicamente? Pues bien, obsérvese a sí mismo y lo que ocurre dentro de usted y las cosas a las cuales cede interiormente pero teme expresarlas a causa del miedo a la pérdida de reputación, a la pérdida de dinero, a la pérdida de posición, a que no piensen bien de usted, y así sucesivamente. ¿Acaso no comprende que si mata fácilmente a una persona en sentido psicológico —esto es, en su mundo interior de pensamientos y sentimientos— es usted espiritualmente un asesino? Sólo existe un remedio: llegar a conocerse por medio de una larga, sincera observación de sí. Líbrese de la idea imaginaria de ser un hombre bueno, de ser una mujer buena. El verdadero conocimiento de sí le impedirá matar al prójimo, porque hallará en sí mismo todo lo que aborrece en el otro. Y si se observa sinceramente a la luz del Trabajo no tardará en conocer qué significa "hurtar".

Great Amwell House, 1º de mayo de 1948

Sobre la conciencia

IDEA - TRABAJO

El Trabajo habla de Cuatro Estados de Conciencia. El Hombre cree ser plenamente consciente. El Trabajo dice que el Hombre no es plenamente consciente y que en realidad está dormido.

COMENTARIO

En el Trabajo empezamos a trabajar sobre el Centro Intelectual y el Centro Emocional —esto es, trabajamos sobre nuestra forma de pensar y nuestra forma de sentir, mediante la observación de nuestro sentir y pensar mecánico. No tomamos como punto de partida los hábitos físicos, los apetitos, etc. Esta es una cosa que todos los que están conectados con el Trabajo deben comprender claramente. Por ejemplo el Trabajo, tal como fue enseñado originalmente, no se inicia con el trabajo sobre el Centro Motor. Empezar, digamos, con el Centro Motor, es seguir el Camino del Faquir. Empezar con el Centro Motor, cuando los hábitos de pensar y los hábitos de sentir permanecen sin haber sufrido modificación alguna, es empezar al revés —esto es, en un orden equivocado—. Un hombre puede pasarse toda la vida con los brazos extendidos hasta que éstos queden permanentemente fijados en esa posición. Pero ¿cuál será el beneficio para dicho hombre? Este Trabajo —llamado el Cuarto Camino— no se propone este objetivo, sino que inicia en *la forma de pensar de dicho hombre* y le procura nuevas ideas para que pueda pensar. Así toma nuestra psicología como punto de partida, porque lo que se piensa forma parte de nuestra psicología que difiere completamente de nuestra apariencia física, de nuestro cuerpo físico, de nuestros músculos, de nuestra piel, de nuestra corpulencia, de nuestra delgadez, de nuestro tamaño, de nuestro peso, de todo lo que es dable observar mediante los sentidos externos. No, el Trabajo se inicia en otro sentido, orientado no hacia fuera, sino hacia dentro —sí, ¿dentro de qué? Dentro de cómo se piensa y cómo se siente—. Esto es, la observación de sí se refiere a la psicología de una persona —no a un físico—. Un físico magnífico no denota una magnífica psicología. Ahora bien, su manera de pensar pertenece a su psicología. Todos ustedes piensan mecánicamente. Y pensar de una manera nueva significa que su psicología mental debe cambiar. Porque si desea pensar de una manera nueva y así modificar su mente y sus inculcados hábitos de pensamiento, y al mismo tiempo desea seguir pensando de la antigua manera familiar, ¿Cómo es posible en este caso modificar cosa alguna? Para cambiar algo, es preciso cambiar. Nadie puede cambiar y seguir siendo lo que era antes. Para cambiar es necesario desechar, abandonar, renunciar a lo que se era antes. Con todo nos

creemos capaces de captar nuevas ideas y pensar de una manera nueva y empero seguir siendo lo que éramos antes —un punto de vista muy extraño—. "No puede vincular el Trabajo consigo mismo tal como es usted ahora, —dijo el señor Ouspensky—, es preciso que las ideas del Trabajo cambien su pensar. Creer que lo único que debe hacer es seguir siendo mentalmente tal como era antes y contentarse con vincular este Trabajo como un añadido a su manera previa de pensar hace ver que no lo ha comprendido."

Ahora bien, hay dos parábolas que se refieren a esta vinculación de la enseñanza esotérica del Trabajo con las antiguas bases de pensamiento. Recuerden que este Trabajo es llamado Cristianismo Esotérico. Las parábolas son las siguientes:

"Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor."

(Lucas, V, 36-39.)

Basta advertir la aparente contradicción. Este "vino nuevo" es en realidad el vino añejo —esto es, la antigua enseñanza—. ¿No ven su significado? ¿No comprenden que esas dos parábolas no se refieren a una tela o a botellas reales? ¿No ven que significan en realidad que no se puede añadir, ni tampoco vincular meramente las ideas de la enseñanza esotérica a la manera anterior de pensar? Nos basta saber que estas parábolas son citadas en cada uno de los tres Evangelios, inmediatamente después de un pasaje que describe cómo los discípulos de Juan el Bautista y los discípulos de los fariseos se llegaron a Jesús y le preguntaron por qué sus discípulos no ayunaban. ¡Como si el ayuno literal, la observancia de los rituales, pudieran cambiar la mente! Pero quiero que mediten sobre este particular, agregando empero que a veces es maravilloso dejar en ayunas los propios pensamientos y reemplazarlos por las ideas del Trabajo.

Ocupémonos ahora de la Idea-Trabajo según la cual los Cuatro Estados de Conciencia son posibles para el Hombre, aunque de costumbre sólo conoce dos. A este respecto el Trabajo dice que en Occidente se comete un gran error en psicología al considerar que la Conciencia del Hombre es plena Conciencia. En muchas enseñanzas orientales, se considera que el Hombre no es propiamente consciente. Como es sabido, el Trabajo describe el estado de conciencia en el cual las gentes

suelen andar, hablar, escribir, planear, hacer el amor, y todo lo demás, como si fuera un estado de sueño hipnótico. En ese estado de sueño, todo sucede de la única manera en que puede suceder. Las guerras se inician y ninguno es capaz de detenerlas y las gentes se matan las unas a las otras sin desearlo, sino porque deben hacerlo. Y mil y una cosas suceden que nadie desea pero que suceden inevitablemente sólo porque todos están dormidos. Las gentes no se imaginan que ésta es la verdadera explicación de que la vida sea así en esta Tierra. Esto es, no poseen la idea esotérica que el Hombre está dormido y no piensan según esa idea, sino que lo hacen según la idea que el Hombre está despierto y es plenamente consciente. Creen que las guerras tienen lugar debido a las maniobras y entre-telones de ciertas personas, y no pueden comprender que las guerras tienen lugar porque todos están en un estado de sueño hipnótico imposible de ser eliminado excepto por la ayuda directa de los que ya despertaron y nos legaron ideas e instrucciones conducentes a nuestro despertar.

Ahora bien, como habrán visto no conviene añadir a nuestra manera ordinaria de pensar la Idea-Trabajo que el Hombre está en un estado de sueño hipnótico. No le corresponde. Es lo mismo que añadir tela nueva a una vieja tela, o vino nuevo a viejos odres. Es una idea que difiere completamente de las ideas ordinarias que poseemos acerca de la vida. Pensar según esa idea es pensar de una manera enteramente nueva. ¿Ha empezado a pensar desde esa *idea* —tanto en lo que respecta a la vida de las otras gentes como a lo que concierne a su propia persona? ¿Ha comprendido, por medio de la observación de sí, que usted mismo está dormido?

¿Qué buscamos? Buscamos llegar a ser más conscientes —de nosotros mismos y de los otros—. Buscamos lograr una mayor percepción de nosotros mismos y al mismo tiempo de los otros. Esto es, buscamos acrecentar nuestra conciencia. Buscamos llegar a ser más conscientes de nosotros mismos, de la clase de pensamientos que tenemos y de la clase de sentimientos que sustentamos habitualmente —esto es, mecánicamente—. Una manera de pensar o de sentir mecánica, fija, nos mantendrá en el lugar donde estamos. Y buscamos llegar a ser más conscientes de los otros. ¿Cuál es la posesión más preciosa, más misteriosa, más indefinible que nos fue dada? Respondemos —la *Conciencia*—. Se nos otorgó un poco de ese misterio indescriptible e inescrutable. Pero, tal como somos, en un estado de sueño hipnótico, no hacemos uso de ese don, sino que, por así decir, lo entregamos a cada estado de ánimo placentero, a cada pensamiento pasajero. Ahora bien, en una oportunidad, hablando con una persona que era cantante y que dijo: "¿No tendríamos que colocar nuestra conciencia como un cantante coloca su voz en una habitación?", el señor Ouspensky le contestó: "Este es un muy buen ejemplo. Siendo lo que somos, colocamos nuestra conciencia, tal como la tenemos, en cosas erróneas. Hemos de aprender a controlar la conciencia cuando la colocamos." Sí, ¿y no es cierto que se puede *colocar* muy fácilmente su conciencia en las cosas más desagradables de la

vida? ¿Y no es cierto también que no es necesario situar la conciencia —tal como es — en cosas tan desagradables? Señalamos que la conciencia pone en movimiento — lleva a la conciencia— toda suerte de cosas mortíferas. La conciencia es como la luz. ¿Adonde derramaremos esa luz? Un hombre, una mujer están en cierto sentido en *donde* colocan su conciencia. Debemos desarrollar la Voluntad no situando la conciencia en cosas desdichadas, desagradables. Llamo esto: "no dejarse llevar por los 'Yoes' desagradables". Pero en el lugar en que está su conciencia, en ese lugar *usted* está. ¿Ha pensado alguna vez qué es la conciencia? Pues bien, es comparable, tal como se dijo, a la luz. Tiene una pequeña linterna eléctrica. Siempre ilumina con ella tanta suciedad —y esto, en el Trabajo, significa ante todo las emociones negativas. De modo que la idea de poder *colocar* la conciencia es valiosa. ¿Usted cree que ya lo conoce? Quizá, ¿pero lo pone en práctica? Se conocen y asimismo se aprenden muchas verdades. Pero en este Trabajo es necesario *hacer* las verdades que nos enseñan. Ahora bien, una forma de observación de sí es advertir en qué lugar se coloca la conciencia. Es preciso estar consciente de la propia conciencia. Esto conduce a un definido acrecentamiento de conciencia. Si coloca la conciencia en cosas desagradables, debe llegar a estar consciente del lugar en que fija su conciencia. Al cabo de un tiempo, ese estar consciente de la conciencia se acrecienta. Esto es, logra una nueva conciencia de esa anterior conciencia con la cual estaba identificado. Esto significa abrir la conciencia a un nivel más elevado que la conciencia que anteriormente se creía ser plena conciencia. Todo esto, y un trabajo similar sobre sí mismo conduce gradualmente al Tercer Estado de Conciencia, al Recuerdo de Sí o Percepción de Sí o Conciencia de Sí. En este nuevo nivel de conciencia, se empieza a ver la vida de una manera nueva —esto es, se llega a ser consciente de ella de un modo nuevo—. Asimismo en ese nivel, se obtiene, y esto sin discusión alguna, ayuda —nuevas influencias—. Esto es, puesto que se despierta del sueño hipnótico de la vida se tocan los primeros vestigios de otra conciencia que no pertenece al sueño hipnótico. El Trabajo enseña que se puede recibir ayuda —pero sólo en el Tercer Estado de Conciencia—. Si un hombre sigue apegado a sí mismo no puede recibir ayuda porque ésta no le llega. No es internamente suficientemente *sutil*.

Great Amwell House, 8 de mayo de 1948

Breve nota sobre el cambio de sí

IDEA — TRABAJO

El hombre es el único que puede cambiarse a sí mismo.

COMENTARIO

Es imposible cambiar otra persona por compulsión. No hay reglas exteriores, ni regulaciones, ni leyes, etc., capaces de cambiar a un hombre. Puede, debido al temor, o por razones de interés propio, obedecer dichas regulaciones, etc., pero esto no lo cambia. Para lograr el cambio de sí, el hombre debe estar libre. La compulsión nunca lo logrará. El hombre debe ver por sí mismo la verdad, antes que la verdad pueda modificarlo. Si el Hombre pudiera ser modificado en sí mismo por la aplicación de una compulsión exterior hace mucho que habría cambiado. Pero el Hombre fue creado como un organismo capaz de desarrollo propio, capaz de un definido cambio interior, y no hay fuerza exterior que pueda llevar a cabo este *auto-desarrollo*. Adviertan que el Trabajo se refiere al auto-desarrollo. El auto-desarrollo sólo puede lograrse en la libertad —de uno mismo—. El hombre está en libertad sólo en lo que respecta al desarrollo interior. Sólo le toca querer transformarse a él mismo. Si lo comprende, cambiará en la libertad de su comprensión, porque su comprensión le es propia y ninguno puede quitársela, ni tampoco forzarla. Si desde la comprensión quiere transformarse a sí mismo, sólo entonces le es posible la transformación. Pero primero debe *comprender*. La comprensión, enseña el Trabajo, es la cosa más poderosa que el hombre puede crear. Sin comprensión nada puede hacer rectamente, tanto fuera como dentro. Por ejemplo, las gentes no ven el otro lado de sí mismas. Por lo tanto se culpan unos a otros por lo que en realidad está en sí mismos. Ven en los otros las propias falibilidades que rehúsan aceptar. Cuando llegan a *comprender* mejor, dejan de llevar esta vida parcial.

Ahora bien, cada cual sabe que es muy difícil aceptar que nos digan algo adverso sobre nuestra persona. Nos enfurecemos, lo recibimos con desdén, etc. O si se señala a otra persona sus defectos, éste se encolerizará o lo desdeñará. En mi calidad de médico psicólogo conozco muy bien el momento molesto en que debo decir a un paciente: "Sí —veo muy bien que lo trataron mal, que nunca lo apreciaron, que nunca lo comprendieron debidamente. Usted acaba de decírmelo muy claramente. ¿Pero no cree usted que tal vez no sea la persona ideal que se imagina ser, y que usted tiene además defectos muy serios?" Nada cuesta imaginar la mirada altanera, la sonrisa helada, el magnífico gesto de levantarse de la silla —y el portazo— olvidándose, desde luego, de pagar la consulta. Sí —¿pero qué sucedió en realidad? Hemos

hablado recientemente sobre éste particular. ¿Qué fue tocado? ¿Cómo lo llamaríamos? Llámelo como lo llame, es el factor que impide el cambio de sí.

He leído recientemente un libro en que se describe la visita de un enviado diplomático inglés a Persia para ver al Sha, a principios de siglo. El enviado desembarcó en Basra, con escuadrones de húsares, de guardias montadas, con magníficas tiendas, arreos y todo lo demás. Avanzaban con lentitud hacia la capital porque la prisa hubiera significado pérdida de prestigio. Si el Sha enviaba un mensaje, le respondían algunos días después. Si el enviado mandaba un mensaje, el Sha contestaba una semana o dos después. Si por un lado se sugería una fecha definida, por el otro se expresaba que se lo lamentaba mucho, pero que en dicha fecha nada se podía hacer debido a las muchas ocupaciones. Ahora bien, todas esas ceremonias se hacían para que el enviado y el Sha se encontrasen en iguales términos —esto es, sin pérdida alguna de prestigio por ambos lados. Nuevamente, le pregunto: ¿qué nombre le da a ese factor que existe en todos, además de los enviados y los Shas? ¿No lo ha advertido en usted mismo? Todo ese cuidadoso ordenamiento de la situación externa por el Enviado británico y el Sha se realizó para adaptarse al formidable factor cuyo nombre buscamos. Al parecer está en un lugar muy profundo —más profundo que la Falsa Personalidad.

Ahora echemos un breve vistazo al Trabajo —este sistema de psicología que estamos estudiando. El Trabajo habla constantemente de la necesidad de auto-desarrollo. "El Hombre", dice, "es una casa sin terminar". ¿Cuál es el punto de partida? Su punto de partida es la *observación de sí*. Un hombre, una mujer, deben empezar por acrecentar el alcance de su conciencia observándose a sí mismos por medio de ese sentido interior que poseemos y que los animales no tienen. Los animales no fueron hechos para auto-desarrollarse: el Hombre lo fue. Los animales no pueden observarse a sí mismos: el Hombre lo puede. Ahora bien, si una persona comienza a observarse a sí misma a la luz del Trabajo, ve gradualmente, después de años de trabajo sobre sí, lo que otros le han señalado o han deseado señalarle. Si ve *por sí mismo* este factor en él, que es tan formidable y el origen de tanta violencia, entonces no surge antagonísticamente. Se ve a sí mismo: comienza a aceptar lo que nunca habría aceptado de otro. Es así como el Trabajo se ocupa de ese factor que de otro modo es intratable en el Hombre. Ahora bien, según todas las apariencias ha practicado este Trabajo durante años y en realidad no lo ha practicado en absoluto. ¿Por qué? Porque ese formidable factor no ha sido tocado en usted, como si estuviese encerrado en una fortaleza, y no ha cedido ni siquiera un centímetro.

Great Amwell House, 15 de mayo de 1948

La transformación de sí

IDEA-TRABAJO (CAMBIO DE ACTITUD)

Para que un hombre cambie, es preciso que cambie sus actitudes.

COMENTARIO

Hemos hablado la última vez de ese factor intratable, que es común a todos y que descansa en lo más hondo de nosotros, y nos hace finalmente, además. Hoy hablaremos de las actitudes y de sus relaciones con este profundo factor. Las actitudes se adquirieron a causa de las influencias exteriores de la vida, tal como la educación, la patria, la religión, la posición social y sus prejuicios, y todo lo demás. Muy pronto un hombre, una mujer, *llegan a ser* sus actitudes adquiridas por medio de la identificación. *Son*, en rigor, sus actitudes sin saberlo. La idea básica de la propaganda es inculcar ciertas actitudes en edad temprana. Si se logra hacerlo con éxito, una persona, completamente inconsciente de sus actitudes, se convierte en ellas. Quiere decir que si se habla a dicha persona sobre un tema cualquiera que choca con una actitud, ya no puede oír lo que se le dice. Creo que esto explica muchas cosas en apariencia inexplicables sobre los otros y sobre uno mismo.

Ahora bien, las actitudes se forman en el Centro Intelectual a causa de lo que se nos dice y luego actúan sobre el Centro Emocional. Esto es, una actitud no comienza en el Centro Emocional; se inicia con las cosas que nos dicen y que aceptamos. Esas actitudes adquiridas, establecidas en la mente, hacen que todos piensen según ellas. Pensamos, en el caso de hacerlo, según esas actitudes no descubiertas. Mientras dichas actitudes sigan gobernando la mente, el pensamiento de un hombre no es libre, sino que es controlado por ellas. Sí —pero la persona no se da cuenta que las cosas suceden así. Cree pensar en libertad, desde sí misma. Por cierto piensa "desde sí mismo", pero no ve que lo que considera como "sí mismo" no es en realidad él mismo sino un sinnúmero de actitudes fijas que actúan continuamente sobre él sin que se dé cuenta. El Trabajo radica en arrancarse de ese lado adquirido, de modo que los centros puedan trabajar naturalmente. Si los centros no estuvieran sobrecargados con actitudes y asociaciones nos procurarían una vida muy diferente y mucho más rica. En algún lugar de las Escrituras se dice que Dios hizo al Hombre recto, pero que éste había buscado muchas invenciones. Una de ellas fue inventar lo que denomina "él mismo". Pero se necesita mucho tiempo para descubrir que uno es una invención y que en las honduras de sí uno sabe muy bien que es así. Gurdjieff nos dijo una vez que la gente solía verlo y decirle que renunciaría a todo para seguirlo. Pero cuando se les hablaba de renunciar a sus actitudes inculcadas, se ofendían y lo abandonaban.

Sobre ese mismo particular el señor Ouspensky expresó que cuando las gentes han alcanzado cierta etapa de desarrollo interior llegaban a un punto en el que tenían que renunciar a sus creencias peculiares —ya fueran mahometanos, anglicanos, católicos, cuáqueros, presbiterianos, bautistas o cualquier otra cosa. Recuerdo sus palabras: "Esta", dijo, "es la cosa más difícil de hacer en esta etapa —estoy hablando de escuelas— y son muchas las deserciones. Llegan hasta ese punto, pero no pueden renunciar a sí mismos". Se refería a las actitudes adquiridas y lo difícil que es liberarse de ellas. Ahora bien, lo que quiero señalar, a modo de comentario, es que nuestras actitudes parecen descansar sobre esa intratable, difícil y violenta cosa en nosotros que con el tiempo debe ceder, para llegar a ser pasivos en nosotros mismos y oír lo que los Centros Superiores nos están diciendo en todo momento. Como dije la última vez, sólo la experiencia práctica de que hay algo por encima de nosotros puede obligar a esa cosa intratable a ceder y someterse. Ninguna compulsión exterior, ninguna regla o disciplina exteriores, lograrán hacerlo. Sólo una larga serie de experiencias interiores, que por mucho tiempo uno crea a medias, pueden lograrlo. Por así decir, el hombre prehistórico, huraño, violento, ha de llegar a transformarse en alguien que acepte todo lo que al presente nadie piensa aceptar. Como dije, el *amour propre* debe dejar el lugar al *amor Dei*, y a este respecto reflexionar sobre la significación del Rayo de Creación puede al menos modificar nuestro pensamiento porque nos da una idea de nuestra pequeñez e insignificancia.

Hoy deseo que aquellos que han oído el último comentario mediten sobre la cuestión y convengan en que sus actitudes adquiridas y contradictorias reciban la fuerza secreta de esa intratable y violenta base que las religiones ortodoxas denominan "el hombre sin regenerar" —esto es, el Hombre que aún no ha renacido en sí mismo. Creo, por propia observación, que es así. Ahora bien, cuando un hombre se observa a sí mismo, observa muchas cosas que tienen importancia, pero no observa sus actitudes. Hablando con exageración, puede creer que yo soy Dios —como suelen hacerlo tantos locos, lo cual demuestra cuan entrañable es esta idea a la gente. Puesto que me creo Dios, nunca se me ocurrió observarlo en mí mismo. ¿Por qué? Porque doy por supuesta esta actitud. Creerse Dios es una actitud. Así, claro está, nunca se piensa en observarla. Pues bien, ocurre exactamente lo mismo con las actitudes. Se las acepta simplemente —o, más bien, se ignora tenerlas, no tomándose así el trabajo de observarlas. De hecho, no se puede observarlas como tampoco oír a alguien que es tan insensato como para prestarles atención. No se puede observar una cosa a la que se toma como uno mismo. Un hombre, dice el Trabajo, antes que pueda moverse de donde está internamente, debe dividirse en dos —un lado observante y un lado observado. Esto es, es preciso hacer que la subjetividad sea objetiva. Ha de tomarse a *sí mismo* como un objeto que debe observar. Pero si sigue siendo inconsciente de sus actitudes, ¿cómo puede observarlas? Toda la observación de sí que pueda hacer se

vuelve inútil debido a la subsiguiente auto-justificación. "Un hombre", dice el señor Ouspensky, "que siempre justifica lo que observa en sí mismo no puede llegar a ser objetivo para consigo mismo". Esto es comprensible, si se reflexiona. ¿Y cómo se puede observar algo que es, por así decir, inobservable? Las propias actitudes son uno mismo. Se las toma como uno mismo. —Nada se sabe sobre ellas. No se dice: "Esas actitudes que he adquirido son yo mismo". Por el contrario, no se dice nada. Son lo que presupone es *usted*. Si *podiera* decir: "Esas actitudes son yo mismo" — significaría entonces que ha empezado a percibir las. Esto es, esas actitudes empezarían a ser *objetivas* para usted —para las cosas en usted mismo que el "Yo" Observante puede observar. Pero si permanece en las tinieblas interiores, ¿cómo puede progresar? Pues bien, en este breve comentario terminaré diciendo que si bien es imposible observar directamente actitudes fijas e inculcadas, al cabo de un tiempo se puede notar lo que resulta de ellas. Por ejemplo, se puede preguntar por qué siempre gruñe cuando se le pide hacer una cosa inútil. Suele decirse: "Me pregunto por qué siempre pienso que esa cosa es inútil". La respuesta es: "Se debe probablemente a alguna actitud fija de la cual no tiene conciencia alguna". De este modo es llevado al hecho de la existencia de esas actitudes en sí mismo. Si tal cosa misericordiosa le ha sucedido —esto es, si el Trabajo le ha concedido una ayuda interna— comprenderá que tras esa actitud, de la cual finalmente tiene conciencia, mora secretamente ese factor intratable que nos es común a todos. Recuerde que no puede realizar el trabajo sobre sí a menos de preguntarse por qué dice lo que dice y hace lo que hace y se comporta como se comporta y siente como siente y piensa como piensa. Presupone, imaginar que siempre se tiene razón, atribuirse a sí mismo todo lo que se atribuye —todas estas formas de pura imaginación nos impiden ver qué significa el esoterismo, qué significan los Evangelios y qué significa uno mismo.

Great Amwell House, 22 de mayo de 1948

Nota sobre la observación del centro intelectual y sobre el pensar inútil y el pensar equivocado

IDEA-TRABAJO

Es preciso pensar de una manera nueva. El Hombre Mecánico piensa principalmente desde las actitudes. Para cambiar, es menester que las actitudes cambien.

COMENTARIO

Hemos hablado la última vez de las actitudes y que, a no ser que las actitudes cambien, el hombre no puede cambiar. Tengamos presente que el Trabajo trata del *cambio de sí*. Hacer este Trabajo sin buscar la transformación de sí es lo mismo que intentar levantar un elefante. O, para decirlo con más exactitud, es lo mismo que estar de pie sobre un tablón y tratar de levantarlo. Hemos dicho asimismo que las actitudes tienen su origen en el Centro Mental —en la mente. Por lo tanto, para cambiar, como lo enseñara Cristo y como lo enseña este Trabajo, es necesario cambiar la mente, para así pensar de una manera nueva. Ahora bien, una persona que tiene muchas actitudes fijas, adquiridas de su educación, establecidas en la mente, no puede pensar de una manera nueva. Dicha persona sigue pensando de la manera vieja. Pensará desde sus actitudes fijas e inculcadas. Daremos como ejemplo una persona cuya actitud le hace creer que Dickens es el único novelista de valor. Ofrézcale Dumas, y no cabe la menor duda que lo rechazará, ofrézcale un novelista más moderno y perderá los estribos. Se ve en tal caso cómo una actitud limita la mente. Ahora bien, tenemos actitudes acerca de la vida, de la sociedad, de la religión, de la gente, de la política, del sexo, del arte, etc., que nos impiden experimentar cualquier cosa nueva. Es necesario liberar la mente de esas actitudes adquiridas, porque impiden a una persona pensar por sí misma. Y a no ser que una persona piense por sí misma acerca del Trabajo nunca podrá comprenderlo, y a su vez el Trabajo será incapaz de ayudarla, porque el Trabajo sólo puede ayudar y dar fuerza mediante su comprensión. Por esa razón se dice en el Trabajo que la comprensión es la fuerza más potente que se puede crear. Una persona con actitudes fuertes, mecánicas pertenece a los que en la enseñanza esotérica llamamos "ciegos". Agregaremos aquí otra cosa: cuando se piensa o se habla desde una actitud fija se tiene la certeza de tener razón. Les aconsejo reflexionar sobre este punto y observarse cuando están seguros de tener razón. Las actitudes no se pueden observar directamente, pero cabe observar sus resultados. Uno de estos resultados es la certeza de tener razón. Si una persona es capaz de examinar en qué se funda su sentimiento de tener razón, no hallará cosa

alguna sino una ligera armazón, una oración o dos que ha leído alguna vez, una frase o dos que oyó en los primeros años de su vida, en la edad en que era impresionable. Vuelvo a repetir que el hombre, la mujer cuya mente está plagada de actitudes se asemejan al terrateniente que posee centenares de hectáreas cercadas por tapias en todas direcciones, pero que al no estar cultivadas son por lo tanto estériles. En este Trabajo la mente debe despertar *primero* a las ideas que se le enseñan y así empezar a pensar de una manera nueva y luego, muchos años después, el Centro Emocional comienza a moverse y despertar y procura un nuevo sentimiento de sí —una experiencia de las más gloriosas. No puede despertar el Centro Emocional —que es el objeto de este Trabajo— a no ser que la mente despierte. Pero si la mente está cercada por actitudes estériles y se niega a modificarlas —o más bien, nunca se percató que las tenía y así no sospecha su existencia— entonces traerá al Trabajo toda la violencia latente que respalda dichas actitudes, que aparece de súbito cuando se la provoca y pertenece a ese intratable factor del cual hemos hablado recientemente.

El señor Ouspensky dijo una vez que la ignorancia es una entre las muchas cosas que defendemos inútilmente y nos hacen perder fuerza. Dijo, sucintamente: "Lo que no conocemos es inconmensurable en comparación con lo que creemos conocer. Las actitudes, que se forman primero en la mente, nos inducen a pensar que conocemos. Hablamos continuamente desde nuestras actitudes como si fuéramos en realidad capaces de conocer, a pesar de ser ignorantes. No cuesta nada descubrir cuando los otros están hablando desde sus actitudes. Todos los presentes bostezan o dormitan. Un hombre que habla únicamente desde sus actitudes es una de las cosas más aburridas. Pero somos incapaces de verlas en nosotros". Le pregunté: "Si estoy hablando y empiezo a bostezar, ¿no indica que estoy hablando desde las actitudes?" Pero él bostezó y yo también bostecé y los dos nos echamos a reír. Luego recordé que me había preguntado: "¿No ha observado alguna vez que se puede bostezar ante los propios pensamientos? Conviene observar qué corrientes de pensamientos mecánicos provocan este hecho. Es una señal de su inutilidad y de la necesidad de evitarlos".

Ahora bien, es sabido que la observación de sí se inicia en la observación de los centros. Debemos alcanzar la etapa en que se puede, mediante la observación de sí, distinguir el obrar del Centro Intelectual o del Centro Mental o del Centro Emocional o del Centro Motor o del Centro Instintivo. Un pensamiento difiere de un sentimiento. Un sentimiento difiere de una sensación. Una sensación difiere de un movimiento. Pensamiento, sentimiento, sensación y movimiento son diferentes. Ahora bien, si usted observa sus pensamientos durante un período descubrirá que se repiten día tras día. Así logra una vislumbre de la mecanicidad en su Centro Intelectual. Ahora bien, la gente suele creer que puede modificar sus pensamientos al punto.

Todos se creen capaces de recibir y aceptar nuevas ideas al instante. Mas, sería

una de las cosas más raras en el mundo que esto sucediera. La mente no tarda en quedar ahogada por las actitudes fijas y los hábitos de pensar que ocupan el lugar del verdadero pensar, y esto se repite y se vuelve a repetir a todo lo largo de la vida. Cuando se oye una nueva idea en realidad no se le presta atención, porque antes que la persona que habla haya llegado al final de lo que está diciendo, ya hemos reunido todos los argumentos para rebatirla. Basta observarse a sí mismo. Empero, se tiene la seguridad de poseer una mente abierta. ¿Quién se atrevería a pregonar desde los tejados que tiene una mente cerrada? En estas tinieblas, en esta ignorancia de nosotros mismos, vivimos, nos atribuimos lo que no poseemos.

Ahora bien, todas las discusiones surgen de las actitudes. Discutir es no comprender: comprender es no discutir. No hay persona que pueda modificarse mediante la discusión. Debemos empeñarnos en llevar las actitudes a la conciencia y en no discutir. Llevar una actitud a la conciencia es despojarla del poder que ejerce sobre nosotros. Todo lo que es iluminado por la luz de la conciencia es despojado de su poder. Si se insiste en decir que se carece de actitudes equivale a mantenerse en el lugar donde se está en la Escala de Ser. ¿Me dirá usted que carece de prejuicios, de opiniones típicas, de preferencias, de lugares endurecidos, de rigideces en su mente? De seguro, no habla seriamente. Pero si un mago fuera capaz de enumerarle todas sus actitudes fijas y los prejuicios, opiniones, etc., que resultan de ellas, que lo caracterizan, ¿aceptaría lo que éste dice? Se sentiría insultado.

Al aceptar la enseñanza del Trabajo y sus ideas no nos damos cuenta que hemos de enfrentarnos inevitablemente con nuestras actitudes inconscientes y mecánicas. Toda persona que está al nivel del Buen Amo de Casa posee el poder de pensar prescindiendo de las actitudes. Pero una actitud fija lo puede inducir a no creer lo que su pensar acepta. Su actitud le dice "No" automáticamente, mientras que su pensar dice "Sí". Esto es, las actitudes se alimentan de la creencia. Es por esto por lo cual, en algunos casos, una persona no persevera en lo que vislumbró, y vuelve a ser lo que era antes. Las actitudes devoran la fuerza que el Trabajo concedió a la mente. Por eso es tan importante empeñarse en descubrir las actitudes en uno mismo. El nuevo pensar es devorado por el viejo pensar. El sentimiento momentáneo de libertad mental es reemplazado por la vieja mente que se basa en las actitudes.

Intente ahora discernir una actitud en usted mismo. Quiero decir, que lo *intente verdaderamente*. Dese cuenta que *no ha logrado* una mente abierta. Deseo —como siempre— que me dé ejemplos que se basen en la observación de su propia persona. No quiero que se me hagan preguntas de este tenor: "¿Es un 'Yo' lo mismo que una actitud?" ¿Sabe *usted mismo* que tiene actitudes fijas y que ignora prácticamente todo sobre ellas? ¿Ha notado el momento en que habla desde las actitudes? ¿Esta conversación le ha hecho comprender por qué la mente no puede cambiar mientras esté llena de actitudes? ¿Comprende por qué no puede experimentar un "cambio de

mente" o lo que Cristo denominó μετάνοια mientras su mente esté fijada y amurallada por actitudes, mientras esté compartimentada, en la cual nada puede crecer? Y permítame que le diga francamente —¿no comprende que toda su vida puede ser estropeada por esas actitudes que están por debajo de la superficie de su mente y que usted no conoce? Recuerde: un hombre no puede modificarse a menos de modificar sus actitudes. Por tanto intente descubrir lo que resulta de las actitudes:

- Examínese cuando se siente conmovido, por ejemplo.
- Examínese cuando se siente intolerante, desdeñoso, etc.
- Examínese cuando no da importancia a las cosas.
- Examínese cuando juzga.
- Examínese cuando está hablando desde las actitudes.
- Examine el tono de su voz y su expresión.
- Y examine cómo los otros se dejan dominar por el aburrimiento.

Supongo que una persona puede pasarse todo el día hablando desde las actitudes sin decir nada interesante. No puede decir nada interesante porque no emplea su mente. Su mente está al servicio de las actitudes. Por eso su mente no puede despertar. Si ocurre así, todo su desarrollo interior queda detenido. Vive y muere como una máquina.

Great Amwell House, 29 de mayo de 1948

Nota sobre el significado de este trabajo

IDEA-TRABAJO

Este Trabajo es llamado Psico-Transformismo. El Primer Choque Consciente es dado en el lugar de recepción de las impresiones que caen sobre la mente —esto es, el Centro Intelectual. Si el Trabajo no interviene entre las impresiones entrantes de vida y su manera de caer mecánicamente sobre el centro, todo permanecerá como antes. Se sigue siendo una máquina. Un hombre sólo empieza a cambiar cuando modifica sus actitudes mecánicas en el Centro Intelectual, las actitudes que lo impulsan a reaccionar tal como lo hace. Todas las actitudes *empiezan* en ese centro. Más tarde afectan los demás centros. Cuando las impresiones caen sobre actitudes mentales fijas, la reacción sigue siendo la de antes. Esto es, no se producirá psico-transformismo alguno. Nada será transformado. Este Trabajo se refiere a pensar de una nueva manera —es decir, prescindiendo de las actitudes fijas.

COMENTARIO

Si acepta sin objeción alguna, sin poner en tela de juicio sus actitudes mentales, sus opiniones fijas y sus prejuicios, su mente no será capaz de pensar por sí misma. Si esto es así —no podrá usted cambiar. Para cambiar es necesario pensar de una nueva manera. Gran parte de nuestro pensar radica simplemente en la expresión repetida de actitudes fijas que infestan el Centro Intelectual de un modo similar a lo que ocurre con el Centro Emocional cuando lo infestan repetidas emociones negativas. Así no hay posibilidad alguna de psico-transformismo. La mente, con sus actitudes fijas, sus rígidas mentiras y puntos ciegos, hará que cada centro reaccione contra la vida —esto es, a las impresiones— exactamente, del mismo modo que antes. *Lo que primero ha de transformarse es la mente.* Repito una vez más que en los fragmentos de enseñanza esotérica contenidos en los Evangelios, la palabra griega *μετάνοια* fue enseñada desde el comienzo mismo. Traducida por "Arrepentíos —porque el Reino de los Cielos está cercano", no da a entender su sentido interior. Arrepentirse es emocional. Pensar de una nueva manera es intelectual. Repito nuevamente: "μετ = más allá, y *νόια* = mente" Es menester ir más allá de la mente ordinaria para poder cambiar y despertar luego al Centro Emocional. Y la mente ordinaria produce un trabajo tan pobre, este desdichado, insatisfactorio fantasma de una mente que carece de verdaderas ideas capaces de otorgarle un rico y cotidiano significado, que sólo tiene una cantidad de actitudes ciegas, de opiniones fijas y prejuicios —digo, esta mente ordinaria, mientras siga dominándonos, hará que sea imposible todo cambio de sí, toda modificación en el conocimiento y en el ser emocional. Por eso cuesta

entender las preguntas formuladas por algunos: "¿Por qué es necesario que un hombre cambie, que modifique sus actitudes?" Contesto que las actitudes bloquean la mente y así nada puede transformarse. Sí —esas terribles actitudes, orgullosas e inculcadas.

Ahora bien, el mayor esfuerzo que se puede hacer es *comprender* de qué trata el Trabajo. La comprensión es la cosa más poderosa que un hombre, una mujer pueden lograr —y el Trabajo nos dice que hemos nacido para *comprender* —esto es, que hemos nacido como organismos capaces de desarrollo propio— experimento extraño y extraordinario en este minúsculo planeta sin importancia y que puede fácilmente convertirse en fracaso, en cuyo caso seremos eliminados y se creará otro organismo. El psico-transformismo trata de la posibilidad de este auto-desarrollo. Temo aburrirlos repitiendo que algunos de ustedes no han comprendido aún de qué modo las actitudes mentales tornan imposible todo desarrollo. Primero es menester modificar la mente, antes de poder modificar otra cosa que conduzca al misterioso desarrollo de sí. Por eso es necesario empeñarse para que algunas de esas actitudes lleguen a ser conscientes. *Recuerde, en usted una cosa no puede cambiar si sigue siendo inconsciente.* Así el Trabajo se inicia con la observación de sí. Si no puede observar una cosa en sí mismo le será imposible cambiarla. Téngalo siempre presente. Sólo la luz puede curarlo —y la luz significa la luz de la conciencia. Por eso es menester percibir las actitudes en uno mismo. Un hombre, una mujer, creen amar a una persona. Pero si las actitudes que adquirieron en edad temprana no aceptan realmente a dicha persona, luego, cuando llegue el momento crítico, es obvio que ese amor es superficial y se asienta sobre un antagonismo mucho más hondo. Y empero, ese antagonismo no es sino un trocito de pedernal en la mente sin respaldo alguno. Pero suele suceder con las esquirlas de metralla en el cerebro, es difícil extraerlo sin provocar un colapso total.

Ahora bien, cambiar una actitud mental es dejarle lugar al Trabajo para que éste nos cambie. Atiborrado de actitudes, a menudo de la clase más absurda y, agregaré, de actitudes anticuadas, andamos por la vida como una especie de pomposo pelele —si, también estoy pensando en mí mismo. Entrar en una sala y dar la mano a los presentes es una actitud típica similar. Basta compararla con una actitud contraria. Sí —reparar en estas cosas es muy divertido, pero lo es aún más observarlas en uno mismo. La actitud inconsciente —la actitud que no se pone en tela de juicio— se debe a que no nos conocemos, y sólo una observación de sí prolongada, calma, no negativa —sin auto-justificación alguna— puede hacernos conscientes de nuestras absurdas actitudes petrificadas. Así se llega al conocimiento de sí. Hay una divina ignorancia que se da en los niñitos y es debida a la inocencia, pero existe otra clase de inocencia muy diferente que surge de la sabiduría. Por ejemplo, si después de muchos años una persona comprende que *no puede hacer* y por entonces no culpa a los otros

porque discierne que ellos tampoco pueden hacer, dándose cuenta que la culpa de ser negativa radica en sí misma, luego dicha persona llega a ser inocente gracias a la sabiduría —y la inocencia significa exactamente, ser tan inofensivo como un bebé — no por la ignorancia sino por el conocimiento— por la comprensión. ¿Por qué censuramos al otro? Simplemente porque creemos que la otra persona puede hacer — esto es, puede ser diferente. ¿Y no es este su caso? Cuando empezamos a trabajar sobre nosotros mismos comprendemos que no podemos hacer. Así ¿por qué tener agravios con los otros —como todos tenemos? La gente suele hacer cargos internos contra los otros a todo lo largo del día —y esto rodea a la gente curiosa y desagradable de una masa densa que Gurdjieff calificaba con una extraña palabra oriental que en este momento no puedo recordar. Las gentes que viven juntas producen esta pesada y densa atmósfera —a no ser que trabajen sobre sí mismas. ¿Por qué? Porque las gentes se aman fundamentalmente a sí mismas y a nadie más.

Ahora bien, luego les hablaré a todos desde este ángulo, explicándoles cómo las ideas del Trabajo pueden transformarlos. He mencionado una de estas ideas —meramente, que si soy negativo la culpa es mía, no de la otra persona. Esto a usted lo *invierte*. En realidad, cada idea del Trabajo, si es tomada interiormente, lo transformará —esto es, si la mente la acepta. Pero no hay mente alguna que acepte las ideas del Trabajo, aunque las haya oído repetir sesenta años, a menos de liberar la mente bloqueada para que las *ideas* vivientes ocupen el lugar de las actitudes muertas.

Reflexionemos ahora: las ideas de este Trabajo fueron designadas conscientemente para transformarnos. Tomemos el breve ejemplo que se dio más arriba. La Idea-Trabajo dada arriba señala que *si usted es negativo la culpa es siempre suya y no de la otra persona*. ¿Lo transforma esto? ¿Lo induce a pensar de una nueva manera? Pensar de una nueva manera es empezar a transformarse. Sí, pero *darse cuenta* que tiene la culpa si llega a ser negativo, y no la otra persona, es una *inversión* de sí mismo. Comprenderá más tarde que toda transformación de sí tiene que ver con una *inversión* que se produce en uno mismo —es ver todo al revés. Esto es lo que nos transforma.

Great Amwell House, 5 de junio de 1948

La transformación de las impresiones

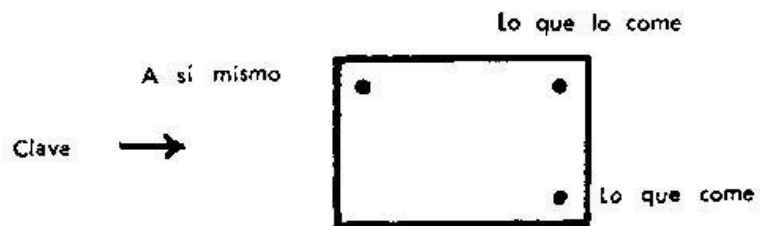
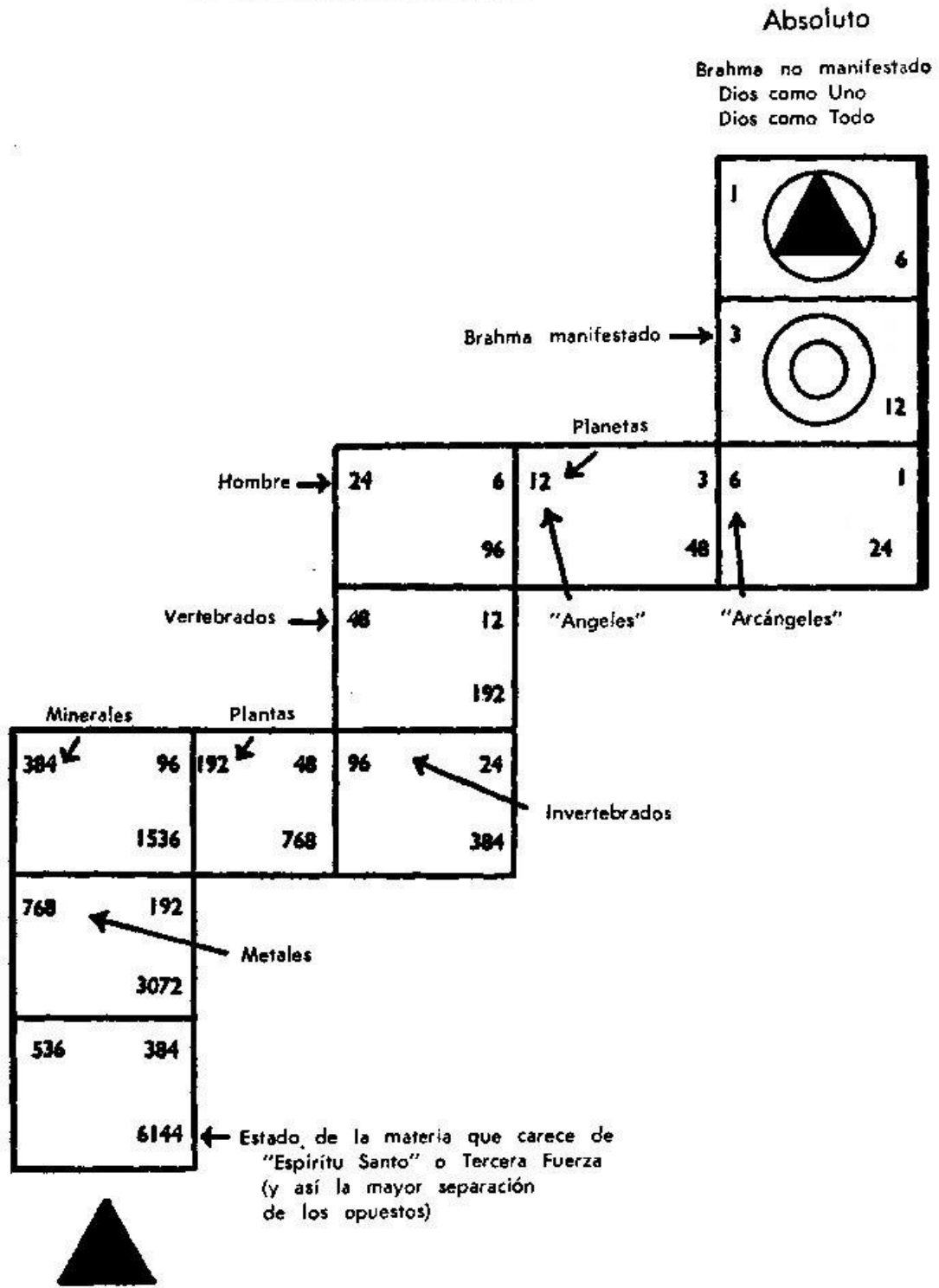
ENSEÑANZA-TRABAJO

Gurdjieff dijo una vez: "Alrededor del 70 por ciento de las personas están enfermas debido a razones psicológicas —por ejemplo, debido a impresiones equivocadas.

COMENTARIO

Empezaremos diciendo que hay tres fuentes definidas de enfermedad, según la enseñanza del Trabajo. La máquina humana absorbe *tres alimentos completamente distintos* —todos necesarios para ella. Comprendemos todos aunque vagamente que la falta de alimento apropiado, en el sentido ordinario de alimento, puede llevarnos a mil y una clases de enfermedades. La carencia de cítricos, por ejemplo, provoca el escorbuto y todas sus manifestaciones menores. La carencia de leche fresca, de manteca o de aceite de hígado de bacalao, etc., provoca el raquitismo en los niños y otras cosas en los ancianos. La carencia de ciertas partes necesarias del trigo o del arroz dañan el sistema nervioso de diferentes maneras. El exceso o la carencia de grasas o carne o cereales provoca enfermedades de inacabable variedad. Digo que comprendemos que el alimento inapropiado, en el sentido ordinario de la palabra, suele dar origen a muchas enfermedades. Pero no comprendemos que la máquina humana, para trabajar correctamente, no depende *únicamente* de esa clase de alimento. Depende de otras dos clases de alimento, que no son claramente reconocidas aún por la medicina ordinaria como lo es el que el cuerpo dependa del alimento en el sentido ordinario, aunque la luz del sol, que pertenece a las impresiones, en cierto modo ya es reconocida como alimento. Esos otros dos "alimentos" son formulados en el Trabajo como "Aire" e "Impresiones". La gente no piensa que el "aire" es un *alimento*. Piensa aún menos que las "Impresiones" son un *alimento*. Por eso les recordaré otra vez el diagrama de los Tres Alimentos que penetran en la máquina humana, y agregaré otros comentarios.

EL DIAGRAMA-INTERVALO



Habrán notado que en ese diagrama el Hombre es representado como un edificio

o casa de tres pisos. En cada piso penetra una diferente clase de alimento. Las cifras 768, 192 y 48 señalan la relativa fineza o calidad del alimento. El alimento ordinario para el Hombre, 768, es, por así decir, un alimento grosero y requiere muchas transformaciones en la máquina humana —esto es, digestiones sucesivas— para poder servir. El *aire* es menos grosero, menos denso, y experimenta digestiones o transformaciones más finas en el cuerpo. Y, nuevamente, las impresiones son aún menos densas —esto es, mucho más finas. Ahora bien, cuanto más fina es una sustancia, en el sentido de las sucesivas transformaciones, más poderosos son sus efectos. Es difícil hallar analogías. Relacionamos la palabra "poderoso" con la fuerza física, la violencia física. Pero este no es su significado. Un caballo de carrera de pura raza es más poderoso, en el sentido del Trabajo, que un caballo que arrastra un carro. ¿Por qué? Es mucho más inteligente. Asimismo, como ya lo han oído, Gurdjieff dijo que una patata cocida es más inteligente que una cruda. Así es preciso pensar —por sí mismo— lo que en el Trabajo significa una calidad *más fina*. Todas las sustancias que pertenecen a una calidad más fina son denominadas "más inteligentes". Una patata cocida puede ser comida por el Hombre, una patata cruda por los animales. Y recuerden, como algunos de ustedes lo saben, que nosotros mismos podemos ser y somos comidos —porque somos alimento. Sí —imagínense— *nosotros*, que nos pavoneamos por la Tierra comiendo todo lo que produce como por derecho propio —somos a nuestra vez comidos por Seres a los que no conocemos, en la Escala de Ser representado por el Rayo de Creación. Si somos más inteligentes seremos absorbidos mentalmente dentro de Seres de un nivel más alto y participaremos de cosas maravillosas que a los seres más groseros no le es dado participar. Basta por el momento de este aspecto del Trabajo salvo para decir que una persona atiborrada de actitudes, orgullo, auto-suficiencia, Falsa Personalidad y cosas semejantes, no es un alimento aceptable para los Seres de un nivel superior de Inteligencia.

La sustancia, o energía, interpretada como 768 —el alimento ordinario— no es una sustancia tan inteligente como 192, la que, a su vez, no lo es tanto como 48. Hablemos una vez más de esta sustancia-energía que penetra en el compartimiento más alto de la fábrica de tres pisos y es llamada *impresiones* y lleva el número 48 que se transforma en 24, 24 en 12 y 12 en 6. Ahora bien, Gurdjieff dijo sin ambages: "Un hombre puede enfermarse debido a un mal alimento de impresiones". Agregó que la mayoría de las enfermedades tienen su origen en esto —es decir, la mayoría de la gente se enferma primero *psicológicamente*. Si me preguntan: "¿Qué es una enfermedad psicológica?" Les contestaré: "Tiene que ver con el compartimiento de arriba, cuyo alimento son las impresiones —qué impresiones absorbe y con cuáles se identifica y también cómo las recibe y cómo las transforma— las digiere". Supongo que todos ustedes saben, por medio de la observación de sí, que si se dejan dominar por las sospechas tienden a absorber únicamente las impresiones de los otros, de la

escena exterior visible, que amplifican sus sospechas. Es tan fácil sospechar —y es tan difícil llegar a ser pasivo a lo que los otros hacen y dicen. Tenemos aquí un sencillo ardid impuesto por las fuerzas cuyo objeto es mantenernos dormidos y hacer uso de nosotros. Les haré una pequeña sugerencia —si una persona sólo tiene actitudes fijas y ningún pensamiento individual interior, es lo mismo que si descendiese al infierno y permaneciese allí. ¿Por qué? Porque cede a lo peor de sus emociones negativas que infestan el Centro Emocional. ¿No es acaso una de las cosas más fáciles del mundo sospechar de otra persona? Todo parece ajustarse perfectamente. ¿Y no es acaso la cosa más difícil del mundo sospechar que uno mismo tiene sospechas? La sospecha se debe siempre al identificarse —y recuérdelo, *identificarse* no es amar, y nos lleva al odio muy rápidamente. Ahora bien, este es un ejemplo que nos muestra cómo el alimento de impresiones puede enfermarnos y se aplica a todos nosotros. Tomemos ahora lo que es llamado nostalgia ó añoranza. He visto, en la primera guerra mundial, cuando estaba en el extranjero, tantos casos, por así decir, de colapso físico, cuyo origen se situaba en la esfera de las *impresiones*. Ya no eran más las acostumbradas impresiones que provienen del querido hogar, de la querida patria, de la querida mamá, y así sucesivamente. Por eso la persona se enferma, no por causa de carencia del alimento ordinario o de aire, sino por falta de impresiones. ¿Capta usted lo que se quiere esclarecer aquí? Dichas personas no son aún adultas. En el caso de un hombre —no es todavía adulto. Mira hacia atrás. Su espíritu mira hacia atrás. Así, dondequiera que vaya, hasta si da la vuelta al mundo, en realidad no absorbe nuevas impresiones, porque anhela hacer lo que ya es incapaz de hacer. Por cierto, hablando sobre este particular no pienso referirme a la mujer. Ahora bien, un hombre, una mujer, hablando psicológicamente, pueden mirar hacia atrás o hacia adelante. Aquí en el Trabajo se libra una gran lucha, de la cual sólo diré que si cree todo lo que enseña el Trabajo podrá mirar hacia adelante. Y no me estoy refiriendo a nuevos éxitos en los negocios ni a las mujeres, ni a las citas ni al honor. No —quiero decir que algo *interno* invierte su rumbo y entonces se da uno cuenta que no debe mirar más hacia atrás. Cristo dijo:

"Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios". (*Lucas, IX, 62.*)

Ahora bien, si tiene la costumbre de recibir las impresiones negativamente, es inevitable que mirará hacia atrás y se enfermará. No tan sólo esto, si está en el Trabajo no será capaz de progresar porque sea cual fuere la fuerza que logre por medio del Trabajo, ésta será siempre consumida por las habituales emociones negativas que le hacen perder todo sentido de dirección. Es por eso por lo cual el Trabajo pone tanto énfasis sobre la necesidad de llevar a la conciencia las emociones

negativas mediante la observación de sí y percibir las, porque sólo de esa manera se puede trabajar sobre ellas y no identificarse con ellas. Si la mayoría de las impresiones entrantes alimentan a los pensamientos y emociones negativas, cuan grande es nuestra oscuridad interior y cuan lejos estamos del Trabajo.

Ahora bien, las impresiones que penetran como energía 48 pueden sufrir, como se dijo, tres transformaciones —esto es, llegar a ser una energía más fina, más hábil, más inteligente que lleva el número 24, luego 12, y finalmente 6, que es la energía más elevada y más inteligente que el Hombre puede producir. Pero esto no sucede en la naturaleza. No tiene lugar en el Hombre dormido, en el Hombre mecánico. Sólo cuando se empieza a trabajar sobre las impresiones y la forma de recibirlas a la luz de una sucesión de ideas que al parecer no derivan de la vida, se inicia esta transformación de las impresiones. ¿Qué, les pregunto, han transformado hoy a este respecto? Su máquina humana ya ha transformado considerables cantidades de energía 768 en materias cada vez más finas. Sí —pero esto fue hecho para ustedes. La transformación del alimento llamado impresiones no es hecho para ustedes. Y es ahí donde un hombre mecánico puede dejar de ser un hombre mecánico.

La transformación de las impresiones es llamada en el Trabajo "darse a uno mismo el Primer Choque Consciente". Sí —ya lo han oído antes, no cabe duda alguna, ¿pero han tratado de darse ese Choque Consciente? ¿Han tratado alguna vez de recibir las impresiones entrantes del mundo de *una manera completamente nueva*? Por cierto serán incapaces de hacerlo si no han empezado a *pensar de una manera nueva*. Y recuerden, el Trabajo con toda su enseñanza y sus ideas se propone inducirnos a pensar de una manera nueva. Esto es, a no ser que no hayan empezado por *sí mismos* a ver alguna verdad en la enseñanza del Trabajo, nunca serán capaces de darse a sí mismos el Primer Choque Consciente —esto es, nunca serán capaces de recibir impresiones de una manera nueva— que equivale a decir que nunca serán capaces de *transformar* las impresiones. Recuerden que las otras personas son *impresiones* y todo en la vida externa son impresiones que reciben y contra las cuales reaccionan de una manera u otra. Una persona consiste de impresiones y el efecto que producen sobre ustedes. ¿Entienden lo que esto significa?

Great Amwell House, 12 de junio de 1948

Auto-transformación

IDEA-TRABAJO

El Trabajo enseña que el Hombre nace incompleto, inacabado. Pero ha nacido como un organismo auto-desarrollante. Esto es, puede completarse. El Trabajo se ocupa de la compleción del hombre. El hombre puede transformarse y así completarse.

COMENTARIO

¿De qué trata el Trabajo? En la niñez jugamos con juguetes —digamos, muñecas y soldaditos de plomo. Luego, a medida que crecemos nos dan una nueva serie de juguetes. Jugamos con bebés verdaderos, jugamos a ser verdaderos soldados, y con muchas otras cosas que nos ofrecen para jugar —tales como dinero, posición, negocios, política —y, en el caso de científicos, con la transformación de elementos o moléculas, fabricando alimentos sintéticos o bombas atómicas, máquinas y todo el resto. Jugamos a ser patriotas, dirigentes, virtuosos, gente que se sacrifica. Jugamos a ser marido y mujer. Jugamos papeles nobles. Jugamos a ser religiosos. Jugamos con los juguetes para adultos que nos dan para mantenernos profundamente dormidos. Sí —hay aquí una idea ingeniosa. ¿No es cierto, en este aspecto, que todo el mundo es una escena? Ahora los científicos se ocupan de la transformación —la transformación de un elemento en otro en química atómica, o la transformación de una sustancia en otra en química molecular. El alquimista medieval se refería muchas veces a la transformación del elemento plomo en el elemento oro. Lo creo posible en la química atómica de hoy día. Pero desde luego los verdaderos alquimistas querían o buscaban la transformación del Hombre mecánico, simbolizado por el *plomo*, en Hombre consciente, simbolizado por el *oro*.

Ahora, después de haber jugado con la primera serie de juguetes y luego con la segunda, un hombre, una mujer, que han llegado por así decir al cabo del significado, suele desear otra cosa que jugar con juguetes de niños o de adultos. Pero, agregaré, a menos de haber terminado de jugar con juguetes para adultos y no haber aprendido las reglas del juego, una persona no puede progresar más. Debemos pasar todos por la etapa de los juguetes para adultos —esto es, la de tener verdaderos bebés, o ser verdaderos soldados, etc., o la de seguir una carrera y, en suma, desempeñar nuestra tarea en la vida. Esta etapa corresponde a lo que el Trabajo llama el "nivel del Buen Amo de Casa". Y es preciso recordar que este Trabajo no está hecho para quienes no hicieron nada. No es para vagabundos o lunáticos. Es para aquellos que han sido responsables, que han desempeñado una tarea u otra en la vida, y que se dan cuenta

que en la vida no se puede hacer lo que a uno le da la gana y que la vida es una segunda fuerza o fuerza de resistencia que se opone a lo que nuestra fantasía desea lograr sin esfuerzo alguno. Gurdjieff dijo: "Si un hombre sabe preparar café, a este hombre puedo hablarle". Muchas observaciones de Gurdjieff, como ésta, suenan triviales pero, sabiendo cómo hablaba, comprendí que se refería al hombre capaz de plantar café, hacerlo crecer, cuidarlo y, finalmente, preparar una taza de café. Esto es, el hombre que conoce a fondo su tarea. "Con tal hombre", dijo Gurdjieff, "puedo hablar". Sí —pero ¿por qué dijo esto? Porque dicho hombre ha enfrentado la segunda fuerza de vida —las dificultades de la labor, las enfermedades de la semilla de café, la recolección de los granos, su almacenamiento, su transporte, su venta, su exportación, y todas las cientos y una cosas que pertenecen a dicho menester. Diciendo, con aparente simplicidad, que podría hablar con un hombre que pudiera preparar café, Gurdjieff quería decir algo mucho más profundo de lo que parecía a primera vista. No se refería a un hombre que compra una lata de café y se prepara una taza. Quería decir un hombre que conocía todo sobre el café desde el principio hasta el fin. Ahora bien, tal hombre es llamado en el Trabajo un Buen Amo de Casa. Puede ser un hombre, una mujer, que ha hecho algo, que ha llegado a ser alguien en la vida, por un arduo trabajo —por el esfuerzo— y así una persona que ha luchado con la vida como fuerza de resistencia y ganado algo —ya sea una cosa o la otra— digamos, una profesión, un trabajo, alguna clase de posición, o una familia con sus responsabilidades, y así sucesivamente. A no ser que lo hagamos fantasmas —o más bien vagabundos—. No somos reales. Ahora bien, el Trabajo dice que a menos de alcanzar el "nivel del Buen Amo de Casa", éste no podrá actuar sobre nosotros de una manera correcta. Carecemos de sabiduría de vida. Esperamos milagros sin que haya posibilidad alguna de su realización. Nada hay de establecido en los centros que tenga algún valor para nosotros. Ni tampoco conocemos qué significa el esfuerzo en el sentido más común. Todo nos desengaña —pero no se nos ocurre que se debe hacer un esfuerzo para que todo *no* nos desengañe. Recuerden que todos estamos, en este planeta, bajo cuarenta y ocho órdenes de leyes. Esto es, todas las gentes, ya sea su posición alta o baja, están bajo las mismas leyes.

Pasaré ahora de la idea del Buen Amo de Casa a una definición más amplia utilizada en el Trabajo que se refiere al Buen Amo de Casa que ya no cree más en la vida. Esto se refiere a un hombre, una mujer, que han experimentado todo, por así decir, lo que tenían que soportar —pues, recuerden, en la Vida Orgánica todas las cosas vivientes tienen que esforzarse— y ya piensan en algo así: "¿Hay algo más allá de esta vida? ¿Se puede hallar algo más allá de lo que, como Buen Amo de Casa, siento que es mi deber seguir?"

Hemos hablado hace un momento de los científicos que transforman el átomo y de cosas semejantes. ¿Pero a qué conduce todo esto? No me cuesta nada imaginar a

un científico que dice: "Estoy cansado de fabricar bombas atómicas", o un financiero que manifiesta: "Estoy harto del dinero", o a un político que declara: "Estoy cansado de la política", o a un soldado que dice: "Estoy cansado de ser soldado". Sí, se llega así al fin de los significados de vida. Luego ¿qué? ¿Qué otra cosa hay? Ahora bien, este Trabajo no se propone transformar la vida exterior, ni transformar el átomo, ni la propia posición política o social o financiera. Trata de la transformación de *uno mismo*. Trata de completar esa cosa incompleta llamada uno mismo —esa cosa nacida como un organismo capaz de desarrollo propio. Entiendan que sólo esto es posible cuando un ser humano ha terminado de jugar y propiamente con la segunda serie de juguetes. No llegarán a ningún lado en el Trabajo, —que no se ocupa de divertirse con juguetes—, a menos de haber alcanzado el nivel que hemos mencionado —esto es, el de un hombre razonablemente bueno para la vida o Buen Amo de Casa. ¿Por qué? Porque en los centros no se han establecido suficientes rollos, suficiente experiencia, y será incapaz de realizar un esfuerzo ordinario. Carecerá de sabiduría-vida. En suma, habrá jugado tal vez con la primera serie de juguetes —muñecas, soldaditos de plomo y todo lo demás —sin saberlo—. No cabe duda que se imaginará muchas cosas agradables —la joven que preside las fiestas de Mayo, etc.— pero cuando llega el momento de hacer algo no estará allí o se sentirá enfermo o caerá verdaderamente enfermo. Entiendan que la vida es la misma para todos. Todos estamos bajo las mismas leyes. Es igualmente difícil para todos. Un hombre, si tiene de más, tendrá asimismo su equivalente en menos. Si usted no lo entiende despilfarrará mucha energía diciendo "si tan sólo". Piense que nadie está mejor colocado que usted, porque cada cual está colocado exactamente donde tiene que estar, para su propio desarrollo.

Ahora bien, como se dijo, el Trabajo trata de la auto-transformación y se funda en la idea definida que el Hombre, creado experimentalmente como un organismo auto-desarrollante, tiene que seguir un *camino o senda* definida para alcanzar ese estado más amplio de sí mismo, una vez que se ha ocupado suficientemente de la vida y llegado por lo tanto a cierto nivel de Ser —lo cual es primeramente necesario. Consideremos, a este respecto, la idea-Trabajo que un hombre, una mujer, deben trabajar estando *identificados*, y que deben discernir de qué modo, mediante la observación y el trabajo sobre el estar identificado, se puede iniciar la transformación de sí. Tomemos un hombre que está completamente identificado con su carrera. Todo cuanto hace es una fuente de preocupaciones para él. Es devorado por todos lados por el identificarse. Identificarse, en sentido literal, significa ser lo mismo que lo que se está haciendo, esto es, llegar a ser idéntico a alguna cosa. Tomemos un hombre que se hace idéntico a su cuenta en el banco. Pierde su dinero y se suicida —una cosa muy común. ¿Por qué lo hace? Lo hace porque su dinero y el sentimiento que tiene de sí son idénticos. Así cuando pierde el dinero, siente que ya no existe más. Se siente

aniquilado. Está identificado con algo que no es *él* en absoluto. Ahora bien, en cuanto a ese hombre que está identificado con su carrera —desea, digamos, llegar a ser Primer Ministro. Busca recomendaciones, intriga, ve a toda clase de gente que de otro modo no vería, corre de un lado para otro, está en un estado continuo de ansiedad, siempre en tensión, sin dormir, etc. Esto conviene a la vida —a los juguetes de adultos. Pero si a la larga esto no lo conduce a ninguna parte, abandona la política y se pregunta por qué diablos se empeñó tanto. Basta contemplar cómo una estrella, una persona famosa, con el correr del tiempo se convierte en desconocido. Recuerden que la vida es un canal de molino, un torrente, en el cual debemos estar por un tiempo, pero del que es preciso salir nadando. Sí —es menester estar en el canal de molino para convertirse en hombres y mujeres. Lo importante es salir después. Si nunca se ha zambullido en el canal, usted no sirve para nada. No cabe duda que creyó haber salvado el alma. Pero es preciso perder el alma para volver a encontrarla. Ahora bien, el cuadro de personas completamente identificadas no es cosa que debe movernos a risa. Cada uno de nosotros derrama su energía en el estar identificado con las cosas más triviales. ¿Dónde está el centro de gravedad del estar identificado? Cada parte emocional de un centro puede identificarse. Pero el mismo Centro Emocional es el centro de gravedad del estar identificado. El señor Ouspensky dijo una vez que el objeto del Trabajo es el despertar del Centro Emocional. Declaró, exactamente, que no tenemos verdaderas emociones, que sólo conocemos la emoción de estar identificados. Esto, dijo, impide que el Centro Emocional realice el trabajo que le es propio. Afirmó que el Centro Emocional, si estuviese purificado de las emociones negativas y del identificarse, nos daría, por ejemplo, la clarividencia —el poder de un conocimiento cognoscitivo muy diferente del conocimiento del Centro Intelectual —tal como un sentido del peligro, un sentido del futuro, y muchas cosas que nos pertenecen por derecho de creación pero que hemos perdido, por habernos educado entre gente dormida y estar infestados por emociones negativas y estados de identificación. Ahora bien, si trabajamos contra el identificarse —si lo observamos en nosotros mismos— porque, recuerden, nada se puede modificar en uno mismo si todavía no se lo ha observado, si no se tiene conciencia de ello —luego por el mero hecho de percibirlo que es equivalente a confesarlo— ya no se gusta más del estado emocional de estar identificado. Así tenemos aquí en breves palabras, un ejemplo de cómo el Trabajo empieza a transformarnos.

Agregaré otra cosa. Toda conexión se establece por medio del significado. A no ser que una cosa tenga algún significado para usted, le es imposible conectarse con ella. Si en este Trabajo no ve significado alguno, no será capaz de conectarse con él. Este Trabajo enseña que existe una Mente Superior y que a menos de entenderlo, una persona no será capaz de trabajar sobre sí. A no ser que entienda el milagro de la naturaleza y el milagro de su propia existencia creada, no puede trabajar, nunca será

capaz, por ejemplo, de separarse del estado de estar continuamente identificada consigo misma, porque se imagina ser la persona más importante y que no existe nadie más importante. Y aquí les llamaré la atención hacia el Rayo de Creación y les pediré que reflexionen sobre el lugar que ocupan en él. Debemos comprender que no somos exactamente lo que imaginamos ser.

Great Amwell House, 19 de junio de 1948

Nota sobre el recuerdo de sí y el reconocimiento de sí

ENSEÑANZA-TRABAJO

Es necesario comprender que no nos recordamos a nosotros mismos. Tan sólo por medio de una sincera observación de sí realizada durante un tiempo reconocemos que no nos recordamos a nosotros mismos. Este es el momento en que se es capaz de recordarse a sí mismo. Y esto, a su vez, es el punto de partida de ser *capaz de hacer*.

COMENTARIO

"El Recuerdo de Sí", dijo el señor Ouspensky en una oportunidad, "significa la obtención de un elemento de control de voluntad. Es un acto de *hacer*. No es soñar hacer, sino una acción. Al principio absorbe fuerza porque es usar algo a lo cual no estamos acostumbrados. Pero más tarde nos otorga fuerza". Agregó: "El Recuerdo de Sí es acción porque no es sólo percepción de sí, sino la capacidad de hacer lo que se quiere hacer —primero en pequeña escala, como, por ejemplo, controlarse en un arrebato de mal carácter o comportarse diferentemente en alguna ocasión en que, mecánicamente, se hubiese uno comportado como siempre suele hacerlo". Ahora bien, respecto de estas observaciones de O., es necesario ante todo que un hombre empiece por observar su manera de comportarse. Si no tiene idea alguna acerca de su comportamiento, si no puede verse en absoluto, por estar completamente identificado consigo mismo, en verdad todo trabajo sobre sí es inútil. No tiene idea alguna de qué trata el Trabajo o a qué debe aplicarlo —a saber, a sí mismo. Recuerden, los topes, las actitudes e imágenes de nosotros mismos, etc., nos protegen rigurosamente contra los ataques de los otros. Revelarle al otro sus faltas no lleva a lado alguno, excepto a malos sentimientos o a la violencia. No podemos cambiarnos los unos a los otros, aunque podemos dejar lugar a los otros para que cambien. Pero este Trabajo le ordena que *usted mismo debe observarse a sí mismo* a la luz de lo que enseña, de modo que le sea posible cambiar. Esto es, se inicia dentro de uno, como un espía, dentro de nuestras bien protegidas fortificaciones. Sí, el "Yo" Observante es un espía. Por lo tanto todo depende de la sinceridad que se tiene para consigo mismo. Si se niega a reconocer en sí mismo lo que observa, caerá en una maraña interior carente de vida, negativa. Si, por otra parte, lo reconoce en su fuero interno, aun cuando sea incapaz de cambiar cosa alguna, verá que poco a poco es ayudado —no de la manera que esperaba— sino porque lo reconoce. Así mucho es lo que depende de esta sinceridad interior que es el reconocimiento de sí. Es lo opuesto de la auto-justificación. Abre las cosas. La auto-justificación las cierra. Agregaré, empero, que la gente cree reconocer lo que está fundamentado en auto-justificación y así su reconocimiento de

sí es espurio y nada abre —de hecho, cierra las cosas interiores más que nunca. En este caso, la recepción de las fuerzas provenientes de los Centros Superiores —esto es, la ayuda— es más obstaculizada que nunca por ese mentirse a sí mismo. Ahora bien, un acto de reconocimiento de sí es muy breve, tan breve como el instante de Recuerdo de Sí. Nada tiene que ver con el quejarse o el lamentarse o el ser negativo. Es simplemente una súbita introspección, una entrega momentánea a la intratable voluntad de sí, un librarse de la Falsa Personalidad, y así la breve acción de esa Voluntad que no es la voluntad de sí sino que proviene del "Yo" Real —porque el "Yo" Real no tiene amor de sí y de este modo tampoco voluntad de sí, sino Voluntad Real. Resulta que las cosas empiezan a cambiar para volver a disponerse en un orden correcto en uno mismo, porque esto es lo que los Centros Superiores tratan de hacer en todo momento. Como es sabido, en nosotros casi todo está incorrectamente conectado e intentamos llevar una vida con una maquinaria que no sólo está atascada por la suciedad y la herrumbre —tal como las actitudes fijas— sino conectada de una manera para la que no fue concebida.

Ahora bien, al encarar un estudio incesante del significado del Recuerdo de Sí, recordaré que una de las primeras cosas que hemos afirmado se refiere a que no nos recordamos a nosotros mismos y que, al contrario, nos identificamos continuamente con todo cuanto sucede dentro y fuera. Esta comprensión debe producirse muy gradualmente. Fingir que se comprende, es peor que nada. De esta comprensión gradual llegamos a percibir que somos mecánicos, que sentimos, pensamos y actuamos mecánicamente. También imaginamos que podemos modificar nuestra conducta pero nos damos cuenta que ésto es imposible. Ahora bien, la comprensión de la propia mecanicidad es llamada una forma de Recuerdo de Sí. Una nueva comprensión significa una nueva conciencia. Esta nueva conciencia nos muestra que lo que antes imaginábamos era conciencia y conducta consciente no es conciencia sino mecanicidad. Y es esta nueva conciencia la que nos eleva por encima de nuestro nivel previo de conciencia. Pertenece al Tercer Estado de Conciencia —a saber, el Estado de Recuerdo de Sí que todos deben buscar en el Trabajo—. La próxima cosa, al encarar por primera vez el estudio incesante del Recuerdo de Sí, es hacer un propósito temporario, y cuando se recuerda a sí mismo debe recordar al mismo tiempo su propósito. Esto se relaciona con lo que se dijo antes, en lo tocante a que el Recuerdo de Sí es más importante que la Percepción de Sí porque contiene un elemento de control de voluntad —tal como el de controlarse en un arrebató de mal carácter—. Recordarse a sí mismo en relación con el propósito-Trabajo otorga energía porque la extrae, digamos, del arrebató de mal carácter. Esto es, puede hacerlo. Pero no piense que cada vez que se recuerda a sí mismo y al mismo tiempo su propósito, logrará el éxito. Si no lo logra, reconózcalo y no se vuelva negativo —de otro modo se establecerán asociaciones equivocadas con todos sus esfuerzos de

Trabajo—. Suceda lo que sucediere, por más que fracase —nunca se vuelva negativo—. "Si lo hace alimentará a la Luna" —esto es, la parte negativa del Centro Emocional—. Esta parte nos lleva a la esfera regida por dos veces más leyes que las que rigen la prisión donde estamos en esta Tierra y está designada por el nombre de "Luna". Hemos de comprender que existe un estado peor por debajo de nosotros. Si no lo creen, basta mirar en torno y contemplar lo que sucede en este mundo. Ahora bien, todos los estados negativos, ya sean religiosos o de otra naturaleza, nunca nos llevarán a parte alguna, y merece ser tenido en cuenta porque oculta una trampa. Nada puede crecer en la parte negativa del Centro Emocional excepto las emociones negativas. Imaginar que se puede ir a alguna parte siendo continuamente negativo, malhumorado, miedoso, triste, etc., es una trampa muy ingeniosa que traga con toda facilidad a millones de personas.

Ahora bien, nos han enseñado que tenemos *derecho* a no ser negativos. Se debe, desde luego, reflexionar *toda* la vida sobre su significado. Aparentemente alguien nos concedió este derecho. Pero Gurdjieff decía también: "Tenemos derecho a recordarnos a nosotros mismos. El Hombre, en efecto, ha nacido con este derecho —pero se ha dormido—". Finalmente, señalemos que la ayuda está allí, pero no puede llegarnos en el Segundo Estado de Conciencia, en el que estamos identificados con todo, aunque lo puede hacer cuando estamos en el Tercer Estado de Conciencia. Cabe decir, a este respecto que, al tomar el Trabajo sólo al nivel del Segundo Estado de Conciencia, caracterizado por el identificarse y la multiplicidad de "Yoes", todos en conflicto y deseosos de seguir diferentes rumbos, la gente se preocupa por todo, incluso del Trabajo. Y en lugar de relajarse y practicar el Trabajo, se preocupan con todo cuanto se relaciona con él, no viendo que esos preocupados "Yoes" son justamente las cosas con las cuales no deben identificarse.

Great Amwell House, 26 de junio de 1948

El trabajo equivocado de los centros

IDEA-TRABAJO

El Trabajo se refiere al uso equivocado de los centros.

COMENTARIO

En una ocasión Ouspensky dijo a Gurdjieff estas palabras: "La gente se está convirtiendo en máquinas. La gente ya no piensa más. Llegan a ser máquinas casi perfectas, en pequeña escala, como en una fábrica llena de máquinas, y están contentos de ser así. De hecho, si empezaran a pensar, dejarían de ser pequeñas máquinas tan perfectas." En respuesta a esta observación de Ouspensky, Gurdjieff dijo, en pocas palabras: "Sí, es muy cierto. Pero debe recordar que el Hombre tiene más de una mente. En realidad tiene, para empezar, cinco mentes, que corresponden a los cinco centros, que trabajan de una manera muy diferente. Todo depende primeramente de *qué* mente, qué centro, usan para el particular trabajo en el que están empeñados. Si usan la mente apropiada, serán capaces de pensar aun mejor en medio de todo el trabajo con máquinas. Pero sólo si usan la mente apropiada para este propósito." Dijo: "Lo comprenderá más tarde."

Ahora bien, esta conversación nos lleva directamente a la cuestión del empleo del centro correcto para determinado trabajo. Un Hombre puede usar un centro equivocado para una tarea particular. Este es un mal empleo de los centros. Un hombre, que realiza una tarea que exige un movimiento manual puramente automático, que no puede variar, usa el Centro Emocional y el Intelectual, así como el Centro Motor, de una manera innecesaria. Digamos que tiene que taladrar una cosa cada segundo, pero se concentra en esa pequeña, diminuta tarea automática, de lo cual resulta una pérdida de energía. Piensa y siente cuando lo único necesario es taladrar. Este es un empleo equivocado de los centros; es lo mismo que utilizar tres caballos para una tarea cuando un asno es suficiente. En una oportunidad Ouspensky me dijo: "Usted toma las cosas demasiado seriamente. Trate de comprender lo que le quiero decir." Le contesté después que prestar demasiada importancia a algo que carece de importancia es tomar las cosas seriamente —esto es, es perder energía—. Prestar demasiada importancia a cosas nimias puede resultar en dar demasiado poca importancia a cosas de mucha monta. Cuando estaba en una carpintería en Francia recuerdo haber observado un hombre que vino con un trozo de cajón para cortar dos listones. Lo midió una y otra vez, hizo marcas con un lápiz, frunció el ceño, entresacaba la lengua —como solemos hacer— y finalmente serró el trozo de madera por la mitad. Luego perdió mucho tiempo en cepillar los dos listones para que fueran

exactamente iguales y los ató juntos con mucho cuidado y se fue con ellos. Regresó para buscar algunos clavos y dejó los listones. Claro está que todas esas medidas eran inútiles y cepillar un listón impide la adherencia del yeso. Es un ejemplo que nos muestra que no es necesario estudiar escrupulosamente una cosa nimia.

Ouspensky dijo una vez: "Dé a las cosas importantes la importancia que merecen y a las que no lo son, también la importancia que merecen." Este es un buen consejo. Sígalo. Observe lo que le está quitando toda su energía. ¿Es importante? En otra ocasión Ouspensky declaró: "Un atleta bien entrenado es el hombre que sabe eliminar los movimientos innecesarios. El entrenamiento radica, por así decir, en aprender a no hacer ciertas cosas —a no hacer lo que es innecesario. Entonces sólo se hace lo necesario." En otra oportunidad Gurdjieff dijo a una persona que estaba contemplando un cantero de flores: "Usted piensa. Yo sólo miro." Me imagino que quería decir que esa persona estaba pensando en la variedad de peonías que crecían. Desde luego, en este caso se trata de ver la belleza mediante el centro formatorio. La belleza emocional es muy diferente. Digamos que va a una pinacoteca con otra persona que insiste en relatarle la historia del artista. O que empieza a discutir. Será incapaz de ver el cuadro, —esto es, está empleando el centro equivocado para la tarea que tiene en manos—. Se debe aprender simplemente "a mirar", como dijo Gurdjieff. Por eso es preferible, en lo posible, ir solo a ver cuadros en vez de hacerse acompañar por otra persona. "Oh, doctor Nicoll, ¿no cree que el ritmo que anima este cuadro es maravilloso? Y examine el contrapunto que representan los colores. Al fin y al cabo, la pintura es en realidad música bidimensional, ¿no es cierto?" Murmura uno para su coleteo: "No sé... pero lo que sé es que no puedo ver el cuadro estando presente una persona como esta, y probablemente nunca lo podré ver por que siempre lo asociaré con las tontas observaciones que acabo de oír." Es realmente extraordinario como muchas personas piensan que la belleza sólo puede ser vista a través de teorías. Las teorías son intelectuales. La belleza es emocional y también instintiva.

Hablemos ahora, en este breve comentario, acerca del uso de los centros correctos, de la pérdida de energía en relación con el Centro Motor. Algunas personas caminan con agitación, otras demasiado rígidamente. Se puede hacer toda suerte de movimientos complejos debido al hábito —casi se podría decir, movimientos ceremoniosos, tal como lo hace un perro antes de echarse. Pero hay que modificar en lo posible los movimientos en relación con la tensión muscular —y no se tarda en alcanzar el límite—. Ya les relaté cómo un hombre en Francia, cuando los cerdos se metieron en un campo de tomates, se dirigió hacia ellos andando lentamente para evitar el identificarse y la tensión muscular, y se lo dijo a Gurdjieff. Me temo que Gurdjieff lo insultó y saltó, por así decir, los 400 metros que lo separaban de los cerdos. Este es un buen ejemplo de un mal uso de los centros —como si, cuando se le está quemando la casa, observase el Centro Motor y se empeñara en hacer sus

movimientos conscientes, con plena deliberación—. Se comprende que esa clase de gente no tiene sentido de escala, ningún sentido de lo que, en esas circunstancias, es importante o carece de importancia. Es comportarse neciamente. No ver la importancia relativa de una cosa es signo de estupidez. La inteligencia, en el sentido de Trabajo, radica en ser capaz de pensar *relativamente*. La Tercera Fuerza —esto es, la fuerza que nos conecta con el *evento*— no es por cierto en tales casos el *Hidrógeno 12*, una fuerza muy elevada de inteligencia, sino probablemente tiene la densidad de un trozo de madera —digamos *Hidrógeno 1536*—. Supongo que el dicho "ser uno de mala madera" deriva de alguna escuela esotérica. Se advierten tales pullas o sarcasmos en los cuentos de hadas, muchos de los cuales provienen de las escuelas esotéricas del pasado y contienen gran hondura de significado psicológico. Ahora bien, un hombre que está identificado y al mismo tiempo desea estudiar para pasar un examen no usará el centro correcto. Derrochará energías. Según mi parecer no se puede estudiar cosa alguna sin relajamiento interior. Algunas personas corren a lo largo de un libro como si temiesen perder algo. Desde luego, pierden todo. Por otra parte, algunos se quedan tranquilos y miran fijamente el libro, quejándose y suspirando o se atan una toalla húmeda en torno de la cabeza. Claro está que no usan el Centro Intelectual sino su mismo cuerpo y músculos para empaparse del tema. Conocí a un hombre en Cambridge que solía dejar de fumar y beber para prepararse para los exámenes, pero nunca entendió que si pensaba realmente en lo que estaba leyendo no hubiese tenido que privarse de ese modo. Fracasó —pero, me imagino, siempre creyó que había realizado un verdadero esfuerzo—. Es lo mismo que arrojarse al Tigris para salvar una muía, cuando la propia mujer y la familia dependen del sueldo que uno gana en el Ejército. El esfuerzo equivocado —y en especial el esfuerzo para evitar el esfuerzo, lo cual es diferente— lleva a un enorme gasto de energía sin resultado alguno. Pero el Trabajo nos enseña que vivimos en un Universo inteligente y que tenemos que descubrir qué esfuerzos dan resultado.

Ahora bien, este comentario trata de un tema que requiere ejemplos. Les dejo a todos ustedes la tarea de encontrar ejemplos suministrados por sus observaciones personales acerca del mal empleo de los centros.

Great Amwell House, 3 de julio de 1948

La tierra no manifestada y la tierra manifestada

IDEA - TRABAJO

Gurdjieff se refiere a la Tierra No Manifestada y a la Tierra —esto es, la Tierra Manifestada.

COMENTARIO

Adviertan, primero, que lo Manifestado proviene de lo No Manifestado. Ahora bien, ¿Qué es lo que se entiende al decir que la Tierra es a un tiempo no manifestada y manifestada? Hablemos de esta cuestión hoy, porque luego será necesario explicar algunos de los significados en una más extensa alineación de la Tabla de Hidrógenos o Escala Cósmica de Ser dada por Gurdjieff. Hace más de 2.000 años, cuando se iniciaba el impulso que dio nacimiento a la civilización occidental. Platón se refirió al Universo describiéndolo de dos maneras. Lo dividió en el Universo Inteligible (que sólo puede ser aprehendido por la Mente y no es manifestado) y el Universo Sensorial (que sólo puede ser aprehendido por los sentidos externos y es Manifestado). *Manifestado* significa lo que podemos ver. Lo puedo ver a usted por la vía de mis sentidos. Pero no puedo ver su lado no manifestado —sus pensamientos, sensaciones o emociones. Todos ellos no están manifestados y así son invisibles para mí, salvo quizá indirectamente a través de su expresión visible o gestos o movimientos. Por esta razón he destacado a menudo que un hombre, una mujer, son en realidad invisibles —aunque se pueda ver sus cuerpos visibles—. Una persona es, pues, al mismo tiempo manifiesta y no manifiesta. En realidad he empleado esta frase: "Es menester darse cuenta que somos todos gentes invisibles que viven en cuerpos visibles y que sólo se comunican mediante señas unos a otros" —pensamiento que bien merece una reflexión de vez en cuando, si se desea practicar la consideración externa—. Han oído hablar asimismo del término que usé —a saber, "territorio psicológico"—. Se dijo que no sólo vivimos en un territorio visible gracias a los sentidos —como nuestra habitación, nuestra casa, nuestra ciudad, nuestro país, etc., que son todos visibles— sino en un país invisible, que es el mismo para todos y es mucho más extenso y al que sólo se puede tocar interiormente. Por ejemplo, si una persona está en un estado negativo vive en un lugar particularmente malo en su territorio psicológico interno, aun cuando esté todavía en su habitación o casa de su país físico o dado por los sentidos. ¿Cree que dos personas por estar viviendo en la misma parte visible del espacio, la misma habitación, están necesariamente en el mismo lugar en su país psicológico? ¿No es esto extraño? En el lado manifestado están juntas, en el lado no manifestado están muy lejos una de la otra.

Empezamos diciendo que cada cual está en este momento en cierto lugar en la Tierra no manifestada. Está allí debido a su estado psicológico, no a causa de su cuerpo físico que permanece en determinado lugar en la Tierra manifestada. El político que planea una venganza política, el asesino que planea un asesinato, el artista que proyecta un cuadro, el banquero que proyecta una inversión, el médico que proyecta una operación, pueden estar todos juntos en la misma habitación, sin embargo están psicológicamente todos en diferentes lugares en la Tierra no manifiesta —esto es, en el mundo psicológico donde realmente moramos—. Y, es menester prestar atención, es el lugar donde estamos en el mundo no manifiesto lo que hace o destroza nuestra felicidad. No se trata de estar en el mejor hotel o en una taberna de los bajos fondos. ¿Tanto le cuesta entenderlo a quienes contemplan toda la realidad sólo en función de los sentidos, en función del mundo visto y de la posición que ocupan en él? No —todo depende del lugar donde se está en ese mundo no manifiesto y si alguien está en la ciénaga de la amargura, la auto-compasión y la negatividad, entonces está interiormente en muy mal lugar, por más que en el mundo visible viva rodeado de comodidades y lujos. Pero si entiende y practica este Trabajo, comprenderá mejor este país psicológico, no manifiesto y verdaderamente enorme, en el cual todos existimos y donde es preciso aprender a andar con cuidado y evitar los obstáculos. Gurdjieff dijo que para la Humanidad Consciente nos asemejamos a monos tontos incapaces de comprender y que sólo imitan. Y cabe señalar aquí que casi todo el Trabajo se ocupa del lugar que ocupamos interiormente, no del que ocupamos exteriormente. Se puede discutir el precio de un sombrero, pero no cuando se permanece en un baño psicológico de las peores emociones mecánicas negativas. Así señalamos que el Mal karma se sitúa *debajo* de la Acción Mecánica y el Buen Karma por encima de ella.

Proseguimos ahora con la idea del manifestarse y el no manifestarse.

Adviertan que el Círculo Consciente de la Humanidad está por encima de la Tierra", la Tierra manifiesta y, de hecho, por encima de la Tierra no manifiesta. Les daré un ejemplo semejante. Hemos de comprender que poseemos facultades receptoras que pueden ponerse en contacto con niveles mucho más elevados que los sentidos externos y la Tierra Manifiesta. El cerebro, cobijado por los huesos del cráneo y protegido por una almohadilla de agua, es el más maravilloso receptor de radio creado, mucho más perfecto que la imitación hecha por el Hombre. Una radio sólo tiene unas pocas válvulas. El cerebro contiene 14.000.000.000 de válvulas en la forma de separadas células nerviosas o neuronas, cada una con unas 100 conexiones que la comunican con las otras. La población de la tierra alcanza unos 3.000.000.000 de habitantes. El cerebro contiene células nerviosas vivas e inteligentes en un número que totaliza cinco veces la población de la Tierra. Son "inmortales" en lo que respecta a la vida del cuerpo. Esto es, no pieren hasta la muerte del hombre. Las otras

células, que componen el cuerpo —piel, hígado, músculos, etc.— están en número de 100.000.000.000.000 —esto es, cien mil miles de millones—. Esas células viven y mueren muchos miles de veces. Pero el cerebro es relativamente inmortal. ¿Qué quiere decir esto? ¿Representa acaso otro orden de cosas? Vemos que en el cuerpo considerado en función de las células vivientes, un enladrillado viviente, hay dos tipos de células —las del cuerpo que viven breve tiempo y las del cerebro que viven largo tiempo, no sólo con funciones muy diferentes sino con cuerpos-tiempo completamente distintos— esto es, la extensión de la vida. Son comparables al Círculo Mecánico de la Humanidad, porque el Hombre es una célula en un cuerpo más grande, no manifiesto. Todo está hecho según el mismo plan, lo pequeño y lo grande. En las Escrituras Herméticas leemos: "Como arriba, así abajo." Si tomamos el Círculo de la Humanidad Consciente como estando al nivel del "Sol", en el Rayo de Creación, y a nosotros al nivel de la "Tierra", sin saber nada del nivel más elevado, debemos considerar asimismo que el Círculo Mecánico de Células en el cuerpo no conoce absolutamente nada acerca de las células del cerebro, que son el Círculo Consciente de Células que las controla. Creen actuar por sí mismas, como creemos hacerlo, e imaginan que pueden hacer, como imaginamos que podemos hacer. Para ellas, como para nosotros, ese nivel no se manifiesta. Nosotros, por ejemplo, podemos ver el mundo manifiesto, pero sólo podemos tocar el no manifestado Círculo de la Humanidad Consciente por medios especiales. Sólo lo podemos tocar internamente mediante una experiencia interior, no a través de los sentidos exteriorizados —mediante el tacto, la visión, etc—. Habrán oído decir que tenemos muchos más sentidos *interiores* que los así llamados cinco sentidos exteriores. Empero son muy escasos los que creen que algo puede ser cierto a no ser que sus cinco sentidos externos, mirando hacia fuera al mundo manifiesto, lo corroboren. Pero *creencia* no es sentido. Es algo que está más allá del sentido —de hecho, *no* -sentido—. Creer en lo que se puede ver o tocar no es creencia.

Algunas personas permanecen en el mismo lugar a todo lo largo de su vida, en un vasto país psicológico, interior, no manifestado. Es como vivir internamente en una pequeña aldea y siempre seguir la misma senda. Cada día se repiten los mismos pensamientos y sentimientos, cada día obran las mismas actitudes, los mismos prejuicios mecánicos, los mismos topes, la misma frase automática. La gente vive y muere, del mismo modo, sin ver su tarea, por creación —a saber, para trabajar contra su cotidiana mecanicidad y despertar de sí mismas—. El hombre no ha nacido para ser mecánico, sino para llegar a ser consciente. De tal hombre se podría decir: "El no escapará de sí mismo, porque entonces se siente solo, nostálgico, y así regresa a las cuitas y emociones de su habitual sí, tan pronto como le es posible. Por esta razón nunca puede tener nuevas experiencias. Muchas veces se quejaba pero nunca dijo el porqué." Entiendan que en lo tocante a su mundo interior, él no era, en lo más

mínimo, un aventurero. No deseaba cambio alguno de mente. Prefería vivir en la más reducida parte de sí mismo y perdía su vida en quejas y emociones negativas.

Great Amwell House, 10 de julio de 1948

Nueva nota sobre la tabla de hidrógenos

Hemos hablado la última vez sobre nuevas interpretaciones de la Tabla de Hidrógenos que recientemente fueron expuestas por Gurdjieff. Como han oído antes, el Universo, en la enseñanza del Trabajo, está dividido en diferentes órdenes de inteligencias. El Universo no está en el mismo nivel sino que se asemeja a una escalera. Esas diferentes inteligencias situadas a diferentes niveles están designadas por números y estos números se refieren a energías inteligentes en diferentes escalas, denominadas "Hidrógenos". Ya saben que los centros trabajan con diferentes energías o hidrógenos. No trabajamos con una sola energía, como, digamos, una máquina que trabaja parafina, sino con diferentes energías más groseras o más finas. Por ejemplo, el Centro Motor trabaja —o puede trabajar— con un Hidrógeno o energía que es mucho más "rápida" que la parte formatoria del Centro Intelectual. En un momento de peligro, a condición de no estar paralizado por el temor, el Centro Motor puede hacer las cosas mucho más rápidamente que el pensamiento ordinario —esto es, la calidad de pensamiento perteneciente a la parte mecánica o formatoria del Centro Intelectual—. No trabajamos con una sola energía, porque somos, para empezar, varios centros diferentes de los cuales cada uno trabaja mejor con su hidrógeno o energía apropiada. Debido al hecho que un centro puede hipnotizar a otro, el correcto trabajar de los centros —esto es, el que cada centro use una energía apropiada— puede sufrir interferencias. Ante todo se toma el hidrógeno psíquico más lento, más pesado, como *Hidrógeno 48*. Esta energía obra sobre la parte formatoria del Centro Intelectual y es muy lenta y pesada, por así decir. El Centro Emocional trabaja, o debiera trabajar, con el *Hidrógeno 24* —esto es, con un petróleo más fino si se lo contrasta con la parafina, digamos—. El Centro Emocional, por dicha razón, puede captar una situación mucho más rápidamente que la pesada mente formatoria, a la cual se le debe explicar todo lentamente y progresa lógicamente paso a paso —un proceso excesivamente aburrido que tiene lugar en nosotros mismos, y que provoca el bostezo, y empero es necesario—. Un centro puede hacer bostezar a otro. Recuerden que cada centro y parte de un centro tienen su uso apropiado. Mientras se entienda que el hombre tiene diferentes centros y que esos centros trabajan con diferentes energías y que esas diferentes energías provienen de niveles más altos y más bajos del Universo creado —las más finas de los niveles superiores y las más gruesas de los niveles más bajos— entonces la Tabla de los Hidrógenos llega a tener sentido como idea guiadora. Entiendan que las cosas no están en un solo nivel, sino en muchos niveles diferentes, empero cada nivel es valioso e importante. Entiendan asimismo que lo situado en un nivel inferior está por necesidad bajo más leyes que lo situado en un nivel superior. Reflexionemos sobre esta Tabla en términos de una escala

ascendente y descendente, de la cual cada escalón es importante y necesario. Es preciso imaginar que esta escala se mantiene *verticalmente* en la *mente*. Entiendan, también, que la Falsa Personalidad, las Emociones Negativas, y todo lo demás están situados en un muy bajo lugar de esta escala —esta escala o escalera (escalera en latín es *scala* y así, escala)— y conduce al Mal Karma que se ve *debajo* de la Mecanicidad, y próximo al nivel de la Luna, donde hallamos la *Nada Absoluta*. Concebimos a la Nada Absoluta como la total falta de significado. Cuando todo está falto de significado estamos en el infierno.

Ahora les haré otra pregunta: ¿Han descubierto ya que las cosas pueden estar en un nivel más alto o en un nivel más bajo?. Les pido que piensen las siguientes observaciones y reflexionen sobre ellas, porque de otro modo no tendrán idea alguna que los pueda tener en relación con la extraña y vertical Tabla de Hidrógenos o de valores. Así les pregunto: "¿Son algunos estados de ustedes mismos mejores que otros?" Si me dicen "Sí", estoy de acuerdo. Entiendan que los mejores estados de una persona están situados más alto en esta Tabla que los estados inferiores y son más inteligentes, más seductores, con mayor profundidad de significado. Cuanto más vulgares se tornan las cosas hermosas, tanto menos significado tienen. Es por eso por lo cual debemos hacer que las cosas sean sagradas o santas. Asimismo, ¿Son algunos libros más importantes que otros? ¿Es alguna música más grande que otra? O también, ¿Es algún vino mejor que otro? O también, ¿Es alguna artesanía más refinada que otra, algún arte más grande que otro? Y así sucesivamente. Si están de acuerdo con ello, comprenderán mejor que esta Tabla de Hidrógenos, esta escala de excelencias, es justamente, en cierto sentido, lo que ya conocemos, si bien confusamente, pero expuesto en diferentes términos. Buscamos en este Trabajo mejores estados de nosotros mismos. Si un hombre cree que nada tiene valor, le recomiendo reflexionar sobre la importancia de entenderlo, y empeñarse en lograrlo gradualmente descartando los estados inútiles de sí mismo, mediante el no identificarse y una creciente introspección. Este es el Trabajo en acción.

De lo dicho, cabe entender que los centros del Hombre se abren a diferentes niveles del Universo. En este sentido el Hombre es en sí mismo una escala o escalera, un pequeño Universo. Para empezar posee centros más bajos y más altos. Adviértase que el Hombre fue creado con dos centros superiores, no necesarios para adaptarse a las cuestiones de vida y a las carreras de éxito, pero sin embargo plenamente desarrollados. Esos dos centros superiores Trabajan con *Hidrógeno 6* e *Hidrógeno 12*. Cabe observar asimismo que el Centro Sexual trabaja con el *Hidrógeno 12* —esto es, debiera hacerlo así, pero no lo hace si está conectado con las auto-emociones y las resultantes Emociones Negativas, o con el Centro Formatorio, que inventa teorías y otras cosas del mismo tenor. Por ejemplo, las gentes tienen teorías formatorias acerca de lo que deben comer, y en este caso sus teorías impiden el trabajo correcto del

Centro Instintivo, que conoce muchísimo mejor el trabajo interior del organismo humano —esto es, nuestro cuerpo en toda su maravillosa química— que cualquier teoría intelectual o científica. Ahora bien, hemos de observar que el *Hidrógeno 6*, tal como se lo ve en la Escala de Hidrógenos, accesible y presente en el Hombre, proviene de un nivel que está por encima del Sol. Así el Hombre tiene en él la posibilidad de experiencias que están muy por encima de su ordinario sí terrenal —y aquí diría que muchos lo disciernen confusamente y han tenido quizá momentáneas experiencias de esta clase.

Como lo señalé en el último comentario, es preciso encarar esta difícil Tabla de Hidrógenos, ante todo desde el punto de vista de las ideas generales expuestas en ella y sin entrar en detalles inútiles. El Hombre, por tanto, se extiende, enhiesto, en una parte de esta escala total de las inteligencias vivientes, y su cabeza llega hasta el *Hidrógeno 6* en la tercera escala. Puede, empero, descender tan bajo como la Luna y llegar hasta el otro lado de la Luna —pues, como es sabido, la Luna siempre nos presenta la misma cara— llamado en algunos de los antiguos sistemas esotéricos la "Oscuridad Exterior", y en este Trabajo la "Nada Absoluta". Recuerden que Cristo dijo en algún lugar, refiriéndose a las gentes que no se perdonan los unos a los otros, que es mejor hacer las paces mientras sea posible, pues de otro modo será llevado a la prisión y no saldrá hasta que haya pagado el último dinero. Y ha de entenderse que esto es imposible, pues lo que debemos supera todo cálculo. Así cabe ver que esa Nada Absoluta está situada en un lugar donde no puede llegar la misericordia de Dios y por eso Gurdjieff dijo refiriéndose a dicho lugar que allí no existía el Espíritu Santo. En el Sistema Hermético ese lugar es llamado Abraxas o Infinitud; sobre todo no hay que dejarse caer tan bajo. Cabe entender que *algo* es finito y *nada* es infinito, asimismo que nada infinito significa "no finito" —esto es, se llega a nada, no se encuentra sino nada. Y esto es, por así decir, opuesto a la creación, a lo que es algo. Observen que la Tabla, que, desde luego, se funda en el gran diagrama del Rayo de la Creación, es similar a una máquina de cosas que suben y bajan —que ascienden y descienden— como la Escala con Dios situado en la punta que vio Jacob en su visión. Ese extraño e interesante maestro llamado Maní, que enseñó un poco después de Cristo, muy próximo al lugar que visité en Irak entre el Tigris y el Eufrates y llamado, por tanto, Mesopotamia —entre ríos— comparó el Universo creado a una vasta destilería —que procuraba separar lo más fino de lo más grosero—. Y es por eso por lo cual tantos maestros esotéricos medievales, escondían su enseñanza bajo términos de alquimia, hablaban de *destilación* y diseñaban retortas, hornos y otros aparatos semejantes en sus extraños diagramas. Separar lo más grosero de lo más fino es nuestra tarea diaria en este Trabajo. Por ejemplo, ¿no ven que un sentimiento negativo es grosero si lo comparamos con un sentimiento agradable y bueno? O también, ¿no es el amor de sí un sentimiento más grosero que la adoración? De lo

dicho, pues, entendemos que la enseñanza del Trabajo nos abre a diferentes niveles del Universo. Hemos de unir lo superior y lo inferior. Asimismo el Rayo de Creación nos hace comprender que cuanto más bajo nos hundimos debido a la mala voluntad, la consideración, la auto-compasión, la pereza y todo lo demás, más encerrados estamos en la prisión —esto es, nos ponemos bajo más y más leyes—. Por eso debemos esforzarnos y aceptar el Trabajo, no como una tarea impuesta por los otros, que nunca nos comprenden, sino como un factor fundamental en nuestra creación y aparición, en este extraordinario Universo de Escala en la cual tanto se puede elevarse o descender según la integridad interior y el nivel de comprensión.

(Notas de esta Disertación)

1. Esta Tabla nos hace ver cómo una *Mente Superior o Inteligencia Superior* existe —en niveles sucesivos—. El Trabajo dice: "A menos de creer el hombre en una *Mente Superior* le es imposible cambiar." Agrego aquí que hasta los hombres de ciencia admiten ahora que hay un principio de *Orden* que obra sobre la materia —tal como el desarrollo de la célula germinal en el hombre—. De otro modo todo sería caótico.
2. La Tabla señala que lo que está más bajo en la escala está subordinado al nivel superior —o más bien debiera estarlo— de otro modo el hombre está invertido.
3. Por extenderse el Hombre verticalmente debe unir armónicamente todos los niveles que puede tocar y toca. Este casamiento del Cielo y el Infierno, este unir de lo más alto y lo más bajo, y viceversa, es aquello para lo cual fue creado el Hombre, y esta es una tarea individual.
4. Tengan presente que el Trabajo subraya la imposibilidad de recordarse a sí mismo a no ser que exista un elemento de reconocimiento de la existencia de una *Mente Superior* durante dicho acto. Recuerden asimismo que lo más importante en el Trabajo es recordarse a sí mismo, en especial cuando las cosas son difíciles. Esto posibilita que nos llegue la ayuda en tercer estado de conciencia porque sólo en ese estado puede alcanzarnos —a saber, el estado de *Recuerdo de Sí*.

Great Amwell House, 17 de julio de 1948

Lo no manifiesto es causa de lo manifiesto —control del pensamiento no manifiesto

IDEA - TRABAJO

El Rayo de Creación y la Tabla de Hidrógenos que deriva de él son diagramas que se refieren a la Escala de Ser. Para lograr una correcta comprensión del Universo, debemos considerarlo como una Escala de Ser, superior e inferior. Por ejemplo, el Ser y la Inteligencia representados por el Sol físico están en un nivel muy superior al del Ser de la Tierra. Similarmente, el Ser e Inteligencia del *Hidrógeno 12* es mucho más grande, más extenso, capaz de mayor entendimiento y comprensión que el del *Hidrógeno 48*. De esto se sigue que una cosa cualquiera —digamos, una obra de arte— en la cual entra el *Hidrógeno 12* está en un nivel más elevado que aquella en la cual sólo entra el *Hidrógeno 48*, y por lo tanto es menos precedera. Cabe observar que los Evangelios aun tienen significado.

COMENTARIO

Examinaremos hoy que, en la Escala de Ser, lo que está en un nivel superior es la causa de lo que está en un nivel inferior. Cabe entender que lo inferior no puede actuar sobre lo superior, si bien lo superior puede actuar sobre lo inferior. Si fuese de otro modo, todo el principio del Rayo de Creación sería violado y en lugar de un orden en escala descendente habría el caos.

Ahora bien, lo superior no se manifiesta a lo inferior, sino que lo inferior se manifiesta a lo superior. Nada tiene lugar *en* un hombre sin que haya una causa del mundo no manifiesto, pero no lo percibimos. El pensamiento no manifestado, por ejemplo, es la causa de la acción manifestada. La idea en la mente del arquitecto es la causa de la casa que llega a ser manifiesta. Y, como lo muestra la Tabla de Hidrógenos, la Tierra no manifiesta precede en escala a la Tierra misma. Ahora bien, lo que precede en escala es más elevado que lo que viene después. De ello se sigue por tanto que la causa de una cosa está a un nivel superior que la cosa misma. En el Rayo de Creación, que es una Escala de Ser, el Absoluto es lo más elevado y así la Causa Suprema. En la Tabla de Hidrógenos, la Tierra No Manifiesta está en escala más alta que la Tierra Manifiesta. Así, similarmente, la *idea* de una casa en la mente del arquitecto está a un nivel superior que la casa que llega a manifestarse eventualmente en el Tiempo y el Espacio. La idea llega a ser manifiesta, pero en orden inverso a su concepción. Con la idea completa de una casa en la mente, el arquitecto debe empezar con un ladrillo, por así decirlo. Debe comenzar por la más pequeña parte manifiesta para llegar al todo. Este hecho, que tan rara vez se capta,

hace que mucha gente abandone una idea demasiado fácilmente. Tienen una buena idea pero no calculan la segunda fuerza implicada en el manifestarse de esta idea, lo cual incluye, por así decir, un proceso invertido y experimentación y paciencia. Reflexionen sobre la paciencia que demandó la creación del Hombre Manifiesto —el inmenso ciclo de experimentos sobre los animales y la vida vegetal, etc., antes que el cuerpo y el cerebro manifiestos del Hombre pudieran ser modelados. Entiendan que el Hombre No Manifiesto precedió al Hombre Manifiesto, de igual modo que la Tierra No Manifiesta precedió a la Tierra Manifiesta. Recuerden que la Esencia del Hombre proviene de las estrellas.

Proseguiremos ahora con lo que es inferior o superior en los centros, y esto nos conduce en la práctica a la observación de los centros y al Centro Pensante al que luego nos referiremos. Todos los centros pueden trabajar en un nivel bajo. Nos dicen que debemos observar el trabajo de nuestros centros y aprender a distinguirlos uno de otros. Ahora bien, si no observamos nuestros pensamientos éstos pueden, y lo hacen librarse a toda clase de manifestaciones desagradables que evitaríamos si estuviéramos más despiertos. Un pensamiento no es manifiesto, pero conduce a la acción. Estoy empleando este término para decir que no es posible, no es tangible, no es evidente para los cinco sentidos exteriores. Una acción es manifiesta: la causa de una acción puede descansar en un pensamiento que es aceptado como verídico. Dije que nada tiene lugar en un hombre sin que haya una causa en lo no manifestado. Si un pensamiento entra en la mente —y esto lo hace desde un No Manifiesto aún superior— y si uno se identifica con dicho pensamiento, llegará a ser la causa de alguna acción, o dolor, o enfermedad. Identificarse con un pensamiento, aceptarlo. Si lo acepta, luego tiene poder para convertirse en acción. Esto es, firma el cheque —o, para cambiar la analogía, pone la carta en el correo— un tema familiar en los sueños. Es lo mismo que escribir una carta real y luego vacilar antes de echarla al correo. Una vez que se lo hizo, hay que pagar las consecuencias, que ya están fuera de nuestro control. Toda persona puede tener un pensamiento negativo. Pero si cede a él, si lo expresa —esto es, si lo echa al correo— está bajo su poder y todas sus consecuencias. Este es un tema que merece reflexión. Un pensamiento negativo puede entrar en la mente. Es posible, si uno está despierto, vigilarlo —pero no estrecharle la mano— no ceder a él —sino, de hecho, agotarlo—. Una vez que el pensamiento sabe que no puede seducirnos, ni inducirnos a dormir, ni hipnotizarnos —con su lamentable modo de ser— luego, no hay duda alguna que ya no se presentará otra vez al teatro de nuestra mente.

Ahora bien, los pensamientos visitan, como pájaros, la jaula de nuestra mente. Algunos son maravillosos. Toda suerte de pensamientos entran en nuestra mente —en diferentes escalas— con diferente Ser —provenientes de diferentes niveles en la Escala de Ser. Para comprender todo esto, para ser capaz de observarlo, es preciso

haber trabajado duramente observando el Centro Pensante y la clase de pensamientos que entran en él. La mayoría de los pensamientos que entran libremente son por completo inútiles —mera pacotilla—. Mientras uno no sea capaz de descubrir la calidad de los pensamientos que entran en la mente se seguirá durmiendo en el Centro Intelectual. Será víctima de todos, de cualquier persona. Al menos es preciso aprender a distinguir en la vida exterior los criminales, los bandidos, la gente malvada, los vagabundos, los lunáticos y la gente de buena voluntad. Sí. Pero internamente la gente no suele hacerlo. ¿Por qué? Porque no tienen idea alguna de que están abiertos a la violencia tanto dentro como fuera. No tenemos sistema de pensamientos, ni enseñanza, de hecho, nada que nos haga conocer cómo actuar interiormente. No sabemos sobre qué cosa hemos de trabajar interiormente —salvo que ignoramos poseer una vida interior y que nuestra tarea estriba en ponerla en orden. Así tenemos que oír, pensar y ver la verdad de otra clase de enseñanza que se refiere a nuestra interioridad. Porque el estado en que se está interiormente puede ser tanto en el cielo como el infierno. Por eso el Trabajo dice: "Lo primero que debe cambiar es la mente. Hay que pensar de una manera nueva. Este Trabajo se propone hacernos pensar de una manera nueva." Y todos ustedes recordarán que en los Evangelios se enseña la misma cosa con la palabra *μετάνοια* —esto es, pensar *más allá* de lo que se piensa al presente — es decir, cambiar la mente. La mente no puede cambiar sin que haya nuevas ideas desde las cuales pensar. Soy incapaz de explicarles el cambio de mente que se opera al contemplar y comprender gradualmente que el Universo es una Escala de Ser y que lo No Manifiesto es la causa de lo Manifiesto. Por eso les aconsejo reparar continuamente en sus pensamientos y separarse de cualquier pensamiento que pueda inducirles a ser negativos. Si se piensa mal, si se piensa negativamente, todo se convertirá en acción o en enfermedad. Es posible trabajar mucho sobre el control del pensamiento y la distinción entre pensamiento negativo y pensamiento útil. Cada acontecer puede ser tomado negativamente mediante algún pensamiento que se refiera a él. Los acontecimientos nos son ofrecidos a cada momento. Si no repara en su pensamiento, si no puede ver su pensamiento, es probable que tome negativamente cada acontecer. Recuerde que el pensamiento puede ser observado y que no se debe permitir que infecte el Centro Emocional. Pero si está identificado con él, despertará la parte negativa del Centro Emocional con todas sus inacabables desdichas.

Great Amwell House, 23 de julio de 1948

Esencia y personalidad

IDEA - TRABAJO

El Trabajo enseña que existen dos Fuerzas Neutralizantes o Terceras Fuerzas. Una es la vida tal como se la ve; esta Tercera Fuerza, esta Fuerza Neutralizante de vida mantiene a la Personalidad activa y a la Esencia pasiva. La otra fuerza es el Trabajo, la Enseñanza Esotérica, que proviene de una fuente que no es la vida tal como se la ve; sólo esta Tercera Fuerza puede llevar a cabo el milagro de hacer a la Personalidad pasiva y a la Esencia activa.

COMENTARIO

Ya habrán comprendido ustedes que mientras la Personalidad que nuestro contacto con la vida manifiesta forma, es activa, entonces nuestra parte innata, real, llamada la Esencia, no puede crecer. Un hombre, una mujer, que sólo viven en el lado adquirido de sí mismos, la Personalidad, el lado social, de negocios o profesionales, les es imposible la paz mental, la felicidad interna o tener un verdadero centro de gravedad. ¿Por qué? Porque la Personalidad adquirida, que los controla, siendo activa, no es realmente ellos mismos, sino el exterior de sí mismos, y depende del comportamiento de los otros en la vida. Por dicha razón buscan en el exterior inacabables cambios, excitaciones, variedad, alabanzas, felicitaciones, etc., para mantener esta ficción de sí a la que toman como ellos mismos y que depende de la vida exterior. La novelesca Personalidad, por ejemplo, se casa con la novelesca Personalidad, y nada es real, sino que todo es una clase de máscara que oculta mucho cansancio. Ahora bien, si por un momento usted es consciente en Esencia, todo, como dijo Gurdjieff, se vuelve más rico, más vivido, más real. Pero nadie puede retomar artificialmente a la Esencia. La gente lo intenta por medio de drogas, excitaciones y cosas parecidas, pero esto no es real. Es menester pagar de antemano para llegar a la Esencia. Hablando *relativamente*, todo lo que pertenece a la Esencia es real y todo lo que pertenece a la Personalidad es irreal. Dije, a propósito, *relativamente* real e irreal. Entendemos que la Personalidad *debe* ser formada en nosotros antes que la Esencia pueda crecer más allá de la etapa que alcanza mediante su propio poder de crecimiento. Y la Esencia sólo puede crecer a expensas de la Personalidad —esto es, en mi caso a expensas del doctor Nicoll, o en su caso a expensas de ese hombre hermoso, de esa mujer superior, llamada— pues bien, llamado con el nombre y apellido de usted. Me gustaría que todos ustedes pronunciaran en su fuero interno su nombre de vida. Ahora bien, su nombre —digamos, la señora Evangeline Blessington Smith— no es usted —ni tampoco es usted el señor Sidmouth Clarendon Barrington

—. De hecho, son sus mayores enemigos y hacen cuanto pueden para impedir el crecimiento de la Esencia. Y cuánto cuesta presenciarlo y cuánto cuesta liberarse de esa ficción que nos mantiene esclavizados a todo lo largo de la vida. ¿No se imaginan a la señora Blessington Smith entrando de pronto en esta habitación y diciendo: "Me gustó tanto su conferencia de la semana pasada", o al Sr. Clarendon Barrington entrando con cara de aburrimiento y diciendo: "Querría saber qué es exactamente la Personalidad, en pocas palabras, pues tengo que ir a Palacio a las 9:30"? Pues bien — así son las cosas—. Y todo esto nos ilustra acerca del significado que tiene la vida como Tercera Fuerza o Fuerza Neutralizante y que, inevitablemente, mantiene a la Personalidad activa y a la Esencia pasiva. Como se dijo anteriormente, la primera educación que se nos da en la Tierra forma una buena y rica Personalidad. La segunda educación es hacerla pasiva y transmitir todo lo valioso a la Esencia de modo que ésta pueda crecer —el niño, la niña, en todos nosotros—. En una buena Personalidad hay mucho de valioso, por así decir, a la actitud. "Yo puedo hacer." No es lo bueno de lo que se aprendió lo que debe ser sacrificado. Es el armazón, el sentimiento, el identificarse con las cosas, todo eso ha de ser desechado. Mientras un hombre, una mujer, sigan atribuyéndose a sí mismos todas sus excelentes cualidades, la Esencia no podrá crecer. Hemos de tener siempre presente esta idea y reflexionar sobre ella. Cabe ver que, en la escala más extensa del significado de las cosas, no se conoce en realidad de qué modo se piensa o se mueve o se siente. Ahora bien, la Personalidad, que es gobernada por la Falsa Personalidad, nada tiene que ver con estas estupideces. Dice: "Yo lo hice", "Yo lo pensé", "Yo lo concebí", y así en lo sucesivo. Y de este modo todos se dejan gobernar por los celos y el aborrecimiento hacia los otros y lo dicen abiertamente, y se pasan el día ofendidos, y pierden su vida explicando quejosamente que no les tratan como merecen, etc. Sí — debemos advertir en qué punto nos sentimos ofendidos y observar el porqué.

Ahora bien, si todo creciera en el suelo de la Esencia en vez de hacerlo en el de la Personalidad, todo sería muy diferente. Todo lo que crece en el suelo de la Esencia es real. Un hombre sólo pelea debido a un sentido de irrealidad, su pérdida interior. Lo que es real en uno mismo nunca pelea o discute por ninguna causa. Y ya que la Personalidad está teñida con lo que se adquirió de la vida y así no es real, ni nos pertenece, suscita querellas. Pero aquel que posee lo que es de la Esencia no desea pelear con nadie porque es real —y de este modo *es así*—. La fuente del así llamado complejo de inferioridad es la Personalidad y en especial su poder dominador, la Falsa Personalidad. Si la Esencia se desarrolla no puede haber sentido alguno de inferioridad. ¿Cómo podría haberlo? Todos somos inferiores a nosotros mismos porque estamos en la Personalidad y no en la Esencia cuando algo no es completamente real —digamos, en lo que se dice, o se finge ser—. ¿Y qué es lo real? Cuanto más se hincha uno, como ocurrió con el sapo del cuento de hadas, más irreal

y desdichado se siente, y más susceptible y dramático llega a ser. ¿Por qué? Porque es todo fingimiento, es todo artificialidad, no hay nada de real. Una persona susceptible es necesariamente aquella que se siente irreal. ¿Estamos de acuerdo? Pues bien, basta contemplarlo en uno mismo mediante la observación de sí. Reparar *en qué punto es susceptible* —luego observar para qué cosa es susceptible—. Sí —esto pertenece a la observación de sí.

Ahora bien, la Esencia no puede crecer de lo que es irreal. Lo que es esencial, lo que es real, no es susceptible. Si se entiende realmente algo, no se es susceptible —pero admito que es asunto difícil de desenredar—. Las gentes que *creen* saber, como los médicos, los científicos, son muy susceptibles. Empero, es preciso admitir que no son susceptibles acerca de, pues bien ¿de qué? ¿Puedo nombrar la cosa acerca de la cual no es susceptible? Es una interesante línea de observación de sí. Me pregunto si algunos de nosotros, bajo ciertas circunstancias, no somos susceptibles a casi todas las cosas. Tan sólo diré que la diferencia entre el retrato de sí mismo y su verdadera capacidad lo hace susceptible —hace que todos seamos extremadamente susceptibles.

Como dije, nos hace susceptibles lo que no somos pero fingimos ser, y esto provoca la violencia. Pero debemos comprender que este Trabajo es dirigido hacia nosotros mismos, y mientras la violencia, los celos, el aborrecimiento y todo el resto reinen en nosotros, no podremos despertar —a no ser que lleguemos a ser conscientes de ello— y somos inservibles para el Círculo Consciente de la Humanidad donde ningún hombre ni ninguna mujer pueden entrar por medio de balas, cuchillos, armas de fuego o músculos, o por medio de odios violentos, de furia fanática o por cualquier otro artificio medieval de esta clase. Recordemos que el Trabajo siempre menciona la *Conciencia Intelectual* como el supremo objetivo —de llegar a ser más consciente de sí mismo— esto es, llegar a ser la clase de persona que prescinde realmente de aquella vestida de etiqueta —sugiere la idea de llegar a ser más consciente de la otra persona— de hecho, ver a la otra persona en uno mismo. Cuando se mata, la persona que mata y la que es matada son la misma. Cuando se calumnia, la persona que calumnia y la calumniada son la misma. En la Danza Esotérica que Cristo enseñó a sus discípulos, las frases son las siguientes:

"Seré salvado, y salvaré.
Seré soltado, y soltaré.
Seré herido, y heriré.
Naceré, y daré a luz.
Comeré, y seré comido.
Oíré, y seré oído.
Seré pensado, siendo completamente pensado.
Seré lavado, y lavaré."

Por cierto, es una extraña danza, y además mucho más profunda que lo que se suele pensar. Pero vemos al menos que conduce a ser consciente de dos fuerzas —de los opuestos— en sí mismo y de la otra persona. El Trabajo nos enseña que primero debemos ser conscientes de una fuerza —esto es, debemos observar lo que somos y deseamos— luego de dos fuerzas, y finalmente de tres fuerzas.

Ahora bien, la Esencia, puesto que proviene de las estrellas, está en un nivel más alto que la Personalidad, la que sólo es formada en nosotros por la vida en la Tierra manifiesta. La Esencia, siendo por tanto una cosa más elevada, es una cosa mucho más real. Sin embargo no está desarrollada —un niño tiene que ser enseñado a expensas de la Personalidad—. Dirán: "¿Cómo puede lo inferior enseñar a lo superior —lo superior en escala por su origen?" Les responderé diciendo que la Personalidad —lo inferior— no puede enseñar a la Esencia, lo superior, a no ser que el Trabajo penetre en la Personalidad. Luego el Trabajo, proveniente de afuera, de lo que se oye y se aprende, hablará a la Esencia desde la Personalidad. Hubo una época en que la Esencia podía recibir la enseñanza del Trabajo desde dentro, desde los Centros Superiores. Hoy día, en este mundo de dormidos, el Trabajo debe venir desde el exterior, de las escuelas del mundo, y así penetrar primero en la Personalidad. Por eso la tarea de la Humanidad Esotérica consiste en elevar la cultura hasta un grado en que la gente pueda oír y comprender el Trabajo y así asimilarlo. La Personalidad ha de ser construida, por la educación, por todas las artes, las ciencias, la literatura, etc., para que sea posible crecer a la humanidad y mantener abierta una conexión entre el "Sol" y la "Tierra" o, si empleamos el lenguaje de los Evangelios —entre el Cielo y la Tierra—. Porque una vez que el Hombre cae en su sueño total, ya no tendrá utilidad alguna y será barrido de la Tierra o se destruirá por medio de guerras. El Hombre aparece en un punto crítico en el Rayo de Creación —en el choque *Fa-Mi*— y su complejidad se debe a haber sido concebido para mantener una conexión entre lo superior y lo inferior, a ser un Hidrógeno o Tercera Fuerza entre las partes superiores y las partes inferiores del Rayo. Esta idea nos ayuda a recordarnos a nosotros mismos —esto es, a pasar del animal al HOMBRE.

Great Amwell House, 31 de julio de 1948

Nueva nota sobre el esfuerzo-trabajo

Cabe la posibilidad de decir que tenemos, por lo general, muchas ideas erróneas sobre el esfuerzo-Trabajo. Creemos que el esfuerzo es algo difícil, comparable al de trepar una cuesta empinada y cubierta de rocas, eligiendo el peor camino, alimentándose de pan duro, quedándose en pie cuando hay la posibilidad de sentarse, vistiendo, por así decir, un tosco sayal y cubriéndose de cenizas. Creo que el esfuerzo-Trabajo es inteligente y se funda en lo que se ha observado en uno mismo, a la luz de la enseñanza del Trabajo. El esfuerzo justo no se asemeja al que efectúa un payaso de circo que se entrega a esfuerzos inútiles para entretenernos. Nos hace reír. Pero, en rigor, ¿el payaso no es nuestra imagen? No, el esfuerzo correcto proviene de la comprensión, de ver lo que es necesario en un momento dado para trabajar sobre uno mismo, y así, a menudo, es sencillo y fácil. Equivale a encontrar el interruptor adecuado o la llave adecuada. ¿No comprenden que pasarse años haciendo esfuerzos equivocados es inútil y que dichos esfuerzos no tienen punto de comparación con un solo momento de discernimiento y esfuerzo correcto? Creo a veces que la tragedia de algunas personas religiosas radica en que han hecho toda su vida esfuerzos equivocados y así deformaron y desgarraron a tal punto su carácter que se cristalizaron en su lado negativo.

Ahora bien, un ejemplo de esfuerzo inteligente es dejar de creer en una opinión fija, y aceptar otros puntos de vista. Este es un esfuerzo correcto sobre sí y posibilita el crecimiento del Ser. Debemos comprender que la persona llena de actitudes fijas, de topes adquiridos y de prejuicios mecánicos está en una prisión. Se ha encarcelado a sí misma en la prisión de su propia psicología mecánica. Vive y muere en esta prisión, a no ser que lo rescate la verdad psicológica. Estamos, desde luego, todos en la prisión, y el Trabajo se propone mostrarnos cómo es *posible salir* de ella. Digo, *salir* de ella. Pero si una persona no intenta salir, si sigue siendo un hombre mecánico, no recibirá ayuda alguna, y por sí misma le es imposible salir.

Ahora bien, hablaremos brevemente del esfuerzo. *Recordarse a sí mismo* es el esfuerzo más correcto que puede hacer una persona. Este esfuerzo nada tiene que ver con las quejas y los suspiros y las caras agriadas, ni con empeñarse en subir cuestas empinadas, por así decir, ni con el sufrimiento paciente que se padece en profundo silencio. No, el esfuerzo de Recuerdo de Sí es hacer lo que conviene. Debemos establecer una conexión y mantenerla. No es olvidar sino recordar que es preciso establecer esta conexión unas pocas veces por día o al menos una vez. Y, como dije a menudo, se la establece mediante la detención de algo —movimiento, pensamiento, tensión, tirantez, sentimiento, —dejando que todo se relaje— y tal vez se logrará una vislumbre de Recuerdo de Sí. Al intentar *detener* todo, se detiene todo lo que pega a

la vida. Este ejercicio nos produce un cambio total en un abrir y cerrar de ojos. Nos pone en relación con lo que busca ayudarnos —hacernos salir de la prisión—. No se cansa uno de reflexionar sobre este milagro. Pero el constante *pensar* sobre las preocupaciones y problemas y lo que hay que hacer es exactamente un esfuerzo equivocado y suscitará un identificarse aún mayor. Nos asemejamos entonces a una persona que desea, por así decir, arrastrar un navío a la cumbre de una montaña. ¿Para qué sirve tal esfuerzo? ¿Acaso es posible navegar en la nieve que cubre la cumbre de una montaña?

Ahora bien, en el Trabajo la inteligencia es definida primero como poder de *adaptación*. No es adecuar las cosas a lo que se *desea* o se cree justo, lo cual es un esfuerzo inútil, sino desechar esa idea de falsa seguridad y encarar las cosas tal como son. En mis largos años en el Trabajo he notado en muchas personas una expresión similar —esto es, un aspecto duro y determinado de hacer conformar las cosas a lo que creen justo. Dichas personas no entienden aún este Trabajo —esto es, no se esfuerzan desde su comprensión del Trabajo, sino desde lo que, por valores adquiridos, topes, actitudes y el resto, entienden que es justo. El Trabajo se propone enseñarles que lo que es justo puede ser distinto. Por cierto, se asemejan a la gente que cree que el Sol gira en torno de la Tierra y toman como punto de partida esta idea ptolemaica. Y, situándose en la Tierra de sí mismos —es decir, en lo que creen justo— desean, no sólo que todo el Cosmos, sino todo en su vida cotidiana, incluso el Trabajo mismo, gire en torno de ellos y les obedezca. Discernir lo que significa obedecer al Trabajo siempre conviene. De otro modo muchos esfuerzos serán estúpidos, inútiles y hasta ridículos —corro a arrastrar un buque hasta la cumbre de una montaña. Y aquí viene el reconocimiento de nuestra propia nada y la idea que el Hombre no puede hacer. Por lo tanto debemos pensar en un sentido práctico, acerca del esfuerzo-Trabajo correcto.

Al escribir este breve comentario, me sentí contrariado interiormente —como si tuviese telarañas. Rememorando, me di cuenta que no había contestado una carta a la que hubiera debido contestar, y no lo había hecho debido a una ligera emoción negativa. Por lo tanto la contesté. Este es un pequeño ejemplo de un esfuerzo de Trabajo que se realizó a su debido tiempo. Me dirán quizá que es demasiado fácil. Pues bien, ¿acaso es tan fácil observarlo? Algunos me dirán que carecen de tiempo para esta clase de trivialidad. Pues bien, su bienestar y sus estados interiores dependen justamente de estas cosas triviales, y les puedo asegurar que es así. Es lo mismo que tantas cosas que se mencionan en la Obra Esotérica llamada los Evangelios. ¿Cuántas veces se les aconseja hacer las paces, perdonar, mientras lo puedan hacer, cancelar las deudas, antes de poder progresar? Todo esto se refiere al esfuerzo correcto. Es sabido que amontonar todos los días las cosas desagradables pertenece a esa tremendamente importante cuestión llamada en el Trabajo "los cargos

internos". Siempre ocurre lo mismo. Se viaja en un buque y sólo se tiene que firmar billetes para los pequeños gastos. Parecen pequeños. Pero cuando presentan la cuenta total la sorpresa nos hace vacilar. Nunca nos imaginamos deber tanto. Ahora bien, si aprendiéramos a esforzarnos en estas trivialidades, nuestros esfuerzos serían más inteligentes. Así se logra vislumbrar la idea que el esfuerzo correcto no radica en trepar montañas, ni en arrastrar un buque hasta la cima de un cerro, ni en vestir un sayal y cubrirse de cenizas.

Haré ahora una última observación sobre este tema. ¿No recuerdan que en los Evangelios se dice que cuando se hace un esfuerzo no hay que mostrarlo?

No hay que hacerlo penosamente —y tan penosamente— no debe ser evidente para todos que, digamos, hoy deja de hablar, de comer pan, de higienizarse, de llevar su mejor traje, etc. Ahora bien, en los Evangelios se repite varias veces que no "hay que envanecerse". ¿Por qué? Porque todo va a la Falsa Personalidad. Por eso, cuando se hace un esfuerzo, hay que hacerlo en secreto, y nada verse exteriormente. Reflexionando sobre este punto, pensé muchas veces que el esfuerzo que se muestra *fuera* —tal como el sayal, el pan duro, el nunca sentarse, etc.— es inevitablemente un *esfuerzo equivocado*. Y ya he dicho que el esfuerzo equivocado —y me refiero también peor que lo que le hubiera deparado la vida. El esfuerzo hay que realizarlo en secreto. El esfuerzo tiene que ver con *uno mismo* y con la extensión que ha cobrado la revelación del Trabajo en uno mismo. El esfuerzo es un secreto entre uno mismo y la comprensión que se tiene del Trabajo. El esfuerzo radica en no hacer que las cosas colaboren a lo que se cree debe ser correcto. No es arrastrar navíos hasta la cumbre de una montaña. No es modificar a los otros para que satisfagan la idea de lo que debieran ser. No es tener una alta opinión de sí y creer que el Sol gira a nuestro alrededor. El esfuerzo finca en entender que aun es preciso esforzarse mucho para ser menos desdichado. El esfuerzo es observar calmadamente cuáles son las actitudes y crueldades en nuestro temperamento que amargan nuestra vida. Todo esfuerzo correcto empieza con la observación de sí y prosigue con el Recuerdo de Sí. Ojalá pudiéramos comprender y hacer *estos* esfuerzos en lugar de pensar que el esfuerzo significa algo totalmente inútil.

Great Amwell House, 7 de agosto de 1948

Topes, retrato y choque-trabajo

IDEA-TRABAJO

Nacemos despiertos y sin contradicciones interiores. Todo es minúsculo. Creemos entre gentes dormidas que han dejado de ser sus propias contradicciones por haber creado topes. Así, en lugar de tener una Conciencia Real, formamos asimismo topes y caemos en el sueño —de hecho, muy temprano. Si la gente careciera de topes, tendrían una Conciencia Real, y no existirían ni la guerra, ni la violencia, ni la mentira, ni todo lo demás.

COMENTARIO

No es posible observar un tope sin observación de sí y la memoria especial que proviene de dicha observación. Un hombre, una mujer, deben llegar a ser conscientes de ciertas clases de contradicciones en ellos mismos. Los topes son cosas artificiales, que impiden recibir los choques de las contradicciones. Nos impiden ver lo que somos, hacemos y decimos en realidad, porque la Falsa Personalidad nos hace imaginar lo que no somos, ni hacemos, ni decimos. Ahora bien, sin observación, el hombre no puede cambiar. Es preciso tenerlo siempre presente, meditar sobre esta cuestión. Si un hombre no se observa a sí mismo nunca podrá ser diferente. Un hombre debe *padecer* la observación de sí, pero sin llegar a ser negativo. Un hombre complaciente, con pesados topes, con imágenes de sí, cree fácilmente que el Trabajo conviene a los otros, pero que con él no tiene relación alguna. Debido a la acción de los topes, no ve contradicciones en sí mismo, y la continua actividad de la auto-justificación que acompaña a los topes, y el efecto hipnótico de las imágenes de sí, que en un hombre, una mujer, suelen durar años, aunque pasen toda la vida en el Trabajo, no llegan a descubrir cómo se aplica a ellos *aquí y ahora*. Esto es, permanecen dormidos aun cuando el Trabajo intente despertarlos a cada momento. "Para cambiar de lugar", dijo Gurdjieff "es necesario que se divida a sí mismo en un lado observado y un lado observante".

Ahora bien, sin excepción todos necesitarán largo tiempo para descubrir lo que realmente son, dejando a un lado la imaginación. Esto es misericordioso. Como dijo Gurdjieff: "Si los topes de un hombre fueran súbitamente destruidos, vería entonces todas las contradicciones existentes, en sí mismo. Entonces enloquecería". Vemos que algunas personas (sin referirme a nadie en particular) creen ser, digamos, muy bondadosas. Viven en un lado de un tope. Esto es un retrato. Les es muy fácil aborrecer, pero se excusan. Se creen muy eficientes, capaces de hacer frente a cualquier situación —y en realidad son estúpidas. O suelen atribuirse firmeza, calma,

etc. Ahora bien, tomaría mucho tiempo enumerar todas las virtudes que la gente (naturalmente, no me estoy refiriendo a nosotros) se atribuye. Fundándose sobre el motivo más endeble se atribuyen buenas cualidades, esto es, lo que para ellas son como virtudes. Así descansan en sí mismas, en los retratos, que les impiden ver el otro lado del tope. Dichas personas no fueron puestas todavía a prueba. Lo que es verdadero en uno nunca puede ser causa de sentirse trastornado o convertirse en retrato. Pronunciamos recientemente una disertación sobre este particular, en la cual se recomendó advertir el punto en donde se es susceptible. Se dijo que se es siempre susceptible a alguna cosa que no es real en uno mismo —algo fingido— esto es, un retrato. El retrato es una forma de imaginación acerca de uno mismo —que no corresponde a la propia realidad. No toma en cuenta el lado opuesto —es decir, el otro lado del tope. El tope se levanta como un muro entre dos lados que se contradicen uno a otro. "Nadie", dijo O., "puede crecer si no es otra cosa que una masa de topes". Agregó que una vez que un tope ha sido destruido, le es imposible volver a formarse. Dijo también que Gurdjieff enseñó que mientras tengamos topes que nos impiden ver las contradicciones, la Conciencia Real nunca podrá abrirse a nosotros. La Conciencia adquirida es muy diferente. La Conciencia Real es la misma en todos.

Ahora bien, hoy hablaré de los retratos en relación con los topes. Cabe la posibilidad de ver el lado agradable, hasta maravilloso, de uno mismo, que es tan bondadoso, discreto y bueno, y tantas otras cualidades. Observémonos más profundamente y no como lo hace la psicología superficial. Repito, por amor a Dios, que es preciso penetrar más hondamente —hasta ver *el otro lado del retrato* al que tenemos tanto apego— esto es, el otro lado del tope —ese muro que se levanta entre nuestra imaginación, lo que imaginamos, y lo que somos y nos mantiene cómodos e impide que la Conciencia Real nos toque. Ese lado *oscuro* —esto es, ese lado no reconocido, no consciente— debe mezclarse con el otro lado. Sí —perturba mucho ponerse en contacto con la Conciencia Real. En verdad, es una bendición tener tantos topes y retratos que la ahogan —en especial, porque tiene poco que ver con nuestras ideas acerca de lo que es ser bueno, bondadoso, paciente, recto, calmo, tolerante y todas las demás virtudes que la Falsa Personalidad se enorgullece de poseer y se atribuye a sí misma. Sólo la comprensión de nuestra nulidad, en esa primera y terrible visitación, puede hacernos comprender el significado de esto —al darnos cuenta que no hay prácticamente *nada* en uno dotado de algún valor a la luz incandescente de la Conciencia Real. Así, el objeto del Trabajo es al parecer —¿cómo lo expresaré?— pues bien, sacudirnos un poquito —movernos un poquito— hacernos pensar de una nueva manera —hacer que nos veamos diferentemente. Sí —esto es exponerlo con mucha delicadeza. Es un proceso muy largo, ¿no es cierto? Es verdad, es el quid del Trabajo —a saber, se ocupa de *nosotros* y quiere que cambiemos, aunque sea

ligeramente. Pero como nos ofendemos cuando nos sacude un poco —nos dan un pequeño choque. Como los retratos, los topes, la auto-justificación y los gigantes orgullo y vanidad, y todas las huestes de la Falsa Personalidad reúnen sus fuerzas y silban y bufan y se sienten ultrajados, ofendidos, a la mera sugerencia de no ser un perfecto ejemplo de virilidad o de feminidad sobre la Tierra. Basta observarlo en sí mismo, cuando alguien le da un pequeño choque.

Great Amwell House, 21 de agosto de 1948

Sobre el estar bajo diferentes leyes

IDEA-TRABAJO

Es necesario trabajar contra la mecanicidad. Observar la propia mecanicidad —de otro modo se permanece bajo la Ley del Accidente.

COMENTARIO

Un hombre mecánico no puede convertirse mecánicamente en Hombre Consciente. La conciencia del Hombre Consciente no sucede mecánicamente. El hombre mecánico sigue siendo un hombre mecánico toda su vida hasta que empiece a trabajar sobre sí y se dé los choques necesarios para despertar. Un hombre puede ser mecánicamente hombre bueno o malo. Pero en los dos casos es un hombre mecánico —una máquina. Ahora bien, el Trabajo dice que como tal no está bajo la Ley del Destino, sino bajo la Ley del Accidente. El Hombre puede estar bajo diferentes órdenes de leyes. La más baja es la Ley del Accidente. Esta incluye a toda la gente mecánica, buena o mala en el sentido ordinario. De esta enseñanza, como fue dada originalmente, Gurdjieff dijo: "Un hombre puede estar bajo la Ley del Accidente o puede estar bajo la Ley de su Destino o puede estar bajo la Ley de Voluntad". Agregó: "Un hombre —esto es, un Hombre real, un Hombre consciente— está bajo la Ley de Voluntad". En otra ocasión, expresó que la Humanidad en general está bajo la Ley del Accidente, entonces se le hizo una pregunta sobre psicología. Contestó: "El hombre mecánico no tiene psicología. El es una máquina. Reacciona siempre de la misma manera a los estímulos externos. Una máquina carece de psicología. ¿Cómo podría tener una máquina psicología? Sólo del hombre que empieza a conocerse y trabajar sobre sí cabe decir que posee psicología. Y si un hombre tiene un "Yo" Real, y así Voluntad Real, entonces en verdad posee psicología". Se le preguntó a Gurdjieff cómo un hombre podía pasar de la Ley de Accidente a la Ley de Destino. Dijo, en pocas palabras: "Sólo por el crecimiento de la Esencia, que es lo que le pertenece. Un hombre-máquina, un hombre mecánico, reacciona desde la Personalidad, la cual no le pertenece. La Personalidad está bajo más leyes que la Esencia. Para decirlo brevemente", prosiguió Gurdjieff, "la Personalidad está bajo 48 órdenes de leyes y la Falsa Personalidad bajo 96. La Esencia está bajo 24 órdenes de leyes, y un correcto desarrollo y crecimiento de la Esencia la puede llevar aún más lejos, digamos, al de un hombre que está sólo bajo 24 órdenes de leyes —esto es, bajo las leyes del Sol. Entonces, agregó Gurdjieff, "él está bajo la Ley de Voluntad".

Ahora bien, oírlo me hizo reflexionar mucho acerca de esta cuestión: ¿Qué es lo que nos pone *obviamente* bajo la Ley de Accidente? De lo que dijo Gurdjieff respecto

de la Esencia y la Personalidad, es claro que un hombre posee dos cosas: Lo que le pertenece realmente y lo que cree que le pertenece. Ouspensky adujo: "Se trata de lo que *es* real y lo que es irreal. La Esencia es la parte real en comparación con la Personalidad que es irreal. Existe siempre lo que pertenece al hombre y lo que no le pertenece. El crecimiento de lo que le pertenece significa un desarrollo de la Esencia. El crecimiento de lo que en realidad no pertenece al hombre significa el crecimiento de la Personalidad". Ahora bien, si me hago esta pregunta: "¿Qué es lo que me pone bajo la Ley de Accidente?" podría contestar teóricamente basándome sobre lo dicho más arriba que es todo aquello que no me pertenece realmente. ¿Por qué? Porque lo que me pertenece realmente tiene que ver con mi Esencia, y la Esencia, nos dijeron, está bajo la Ley de Destino y no bajo la de Accidente. Aclaremos este punto. La Esencia es lo que siempre pertenece a un hombre. La Personalidad es lo que ha adquirido de su contacto con la vida externa. Sólo lo que le pertenece puede producir el crecimiento de la Esencia. Por ejemplo, si tengo que aprender un tema que no me estaba destinado para pasar un examen, no resultará de ello el crecimiento de la Esencia —esto es, de lo que me pertenece— sino el crecimiento de la Personalidad. Reparen en esta extraña idea —extraña, al menos, a primera vista— que si nos empeñamos en una dirección que no es nuestra, se pasa cada vez más bajo la Ley de Accidente. Nos hallaremos, pues, en un lugar de nuestro vasto país psicológico e interior que nos es realmente extraña y hasta hostil.

Ahora bien, en estos Comentarios, diré ahora que el crecimiento de lo que nos es propio —esto es, el crecimiento de nuestra Esencia— significa el crecimiento de la propia comprensión, porque la comprensión nos pertenece, y el crecimiento de la comprensión significa el crecimiento de la conciencia. Es un error petrificar la mente con la imagen de la conciencia como una mera cosa en sí —una cosa denominada "conciencia". El término "conciencia" no tiene significado alguno a no ser que sea conciencia de algo, y al decir esto percibo cierto estado de conciencia, que parece no tener contenido, lo cual, empero, observé que tiene un contenido comparable al sentimiento del "Yo" liberado de sus ataduras externas —esto es, liberado del identificarse.

Ahora bien, un desarrollo de la conciencia es un desarrollo del significado. Es, como dijo Ouspensky, refiriéndose a las octavas interiores, ver mil cosas donde antes sólo se veía una. Es ver mil conexiones donde primeramente sólo se veía una conexión. Es ver mil significados distintos donde antes sólo se percibía un solo significado. Es este acrecentamiento de la riqueza interior lo que denota un aumento de conciencia. La conciencia es luz. Un aumento de conciencia ilumina cada vez más. En vez de ver únicamente la mesa se ve toda la habitación en la que está la mesa y luego se ve la casa en la que está la habitación y así en lo sucesivo. Así, por tanto, un aumento de conciencia es lo que lo hace pensar cada vez más *relativamente*. El

pensamiento relativo tal como lo definió O., radica en ver la parte en relación con el todo y no ver tan sólo la parte, aislada. Un alma estrecha, con unos pocos juicios fijos y adquiridos, tendrá una vida desdichada debido a que siempre juzga desde una pequeña parte, algún detalle, adquirido por la Personalidad. Esto obstaculiza mucho la acción del Trabajo. La penetración del Trabajo en nosotros —es decir, las influencias de los Centros Superiores— sólo es perfecta cuando nos damos cuenta de nuestra total nada —cuando, esto es, percibimos mediante una prolongada, imparcial y sincera observación que en realidad nada sabemos y no somos en absoluto lo que imaginamos ser, tema que tan a menudo discutimos en estas conversaciones. Pero esta comprensión no puede ser alcanzada por uno mismo —de otro modo es cosa de auto-compasión y emoción negativa. Es otorgada —en destellos. Es, de hecho, cercana a la emoción positiva, la que, como es sabido, es sólo concebida como recompensa y es algo que nadie puede crear en sí mismo. No, una emoción positiva es una recompensa. Lo que denominamos una emoción "positiva" está al servicio activo de una emoción negativa de tal modo que en la vida mecánica el amor y el odio son casi siempre indistinguibles. Pero una emoción positiva carece de opuesto y nunca puede convertirse en aborrecimiento. En los Centros Superiores no hay opuestos. Y les diré aquí que cuanto más difícil y despreciable es una persona, tanto más opuestos tendrá —observación, me imagino, que se aplica a todos, en especial a aquellos que se imaginan a causa de un retrato de sí estar llenos de amorosa bondad, y que, si se los golpea sagazmente, se convierten en demonios de aborrecimiento, desdén, venganza y todo lo demás. A este respecto, en una oportunidad, hará cosa de veinte años, le dije a Ouspensky: "¿Por qué no empieza a trabajar sobre X? Es un hombre de mucho valor". Me contestó "Sí —pero no lo haré. Me costaría demasiada sangre. Primero tendría que satisfacer su ambición. Luego me aborrecería y tendría un sinfín de dificultades". Luego Ouspensky levantó los ojos y dijo: "Tuve bastantes dificultades con usted". Ahora bien, admitan que esto se asemeja mucho a devorar un librito, creo que es el Apocalipsis, que tiene pasajes agradables y otros muy amargos.

Ahora bien, retomando la cuestión del crecimiento de la Esencia, cabe discernir que todo crecimiento de la comprensión significa un crecimiento de la Esencia y un crecimiento de la conciencia. Si se trabaja muchos, muchos años, y se aferra uno de la cuerda del Trabajo, se advertirá muy gradualmente que la comprensión de las ideas del Trabajo se vuelve cada vez más amplia. Y recordando, se verá que lo que antes se creía observación de sí no lo era. Uno se da cuenta que, sin saberlo, estaba jugando con cosas chatas, bidimensionales, que gradualmente llegaron a convertirse en cosas tridimensionales y luego en cuatridimensionales. Entonces, a modo de ejemplo, se percibe lo que significa el Ser con su montón de topes, orgullo, vanidad, actitud fija, retratos, mentiras, valores falsos adquiridos y todo lo demás, a los que se consideraba

en realidad como la verdad final —y se lo ignoraba y no se podía hablar y mencionarlo, porque de haberlo hecho así habría sido mal interpretado por la diminuta comprensión. Este es el único ejemplo que mencionaré. Todos ustedes habrán oído decir que a menos de destruir los topes es imposible oír los Centros Superiores ni tener Conciencia Real. Sí. Ahora bien, cabe *conocer* ambos lados de un tope pero no se puede llevar la conciencia de un lado al otro. Así el tope permanece. Conocer y ser consciente no es la misma cosa. En otro momento nos extenderemos más sobre este tema.

Retornaremos ahora a ejemplos más fáciles referentes a lo que nos pone bajo la Ley de Accidente. Agregaré una sola cosa; si se cree conocer ahora todo cuanto se refiere al Trabajo, es preciso dejar a un lado esta cuestión. Hay que preparar la maleta mudarse a otro lugar en nuestra psicología interior. Se suele decir que el Trabajo oculta muchos peligros. He prestado atención a estos peligros. A modo de comentario agregaré el espantoso, el terrible peligro de creer que ya se sabe todo acerca del Trabajo, lo cual nos impulsa a no hacer nada y a empeorar.

Ahora bien, debemos vivir el Trabajo así como se debe vivir la vida ordinaria, de modo que hemos de empeñarnos en vivir la vida del Trabajo que no tiene fin.

Great Amwell House, 28 de agosto de 1948

Sobre el identificarse con la parte que nos corresponde

IDEA-TRABAJO

El Trabajo nos enseña que todo lo que se hace conscientemente nos pertenece y lo que se hace mecánicamente se pierde.

COMENTARIO

La vida se puede vivir conscientemente o mecánicamente. Hacer una cosa conscientemente significa que uno no se identifica; hacer la misma cosa mecánicamente significa que uno *está* identificado, en cuyo caso es más bien la cosa que lo hace que uno hace la cosa. Para comprender el Trabajo y volverlo a comprender y otra vez comprenderlo y así sucesivamente, una y otra vez, hasta que el Trabajo se mantenga erguido en nuestro Ser como un árbol y ordene y relacione todo correctamente y así armónicamente —para comprender el Trabajo, es útil recordar frecuentemente los ejemplos dados en forma de comentarios. Tomemos el ejemplo que todos estamos aquí en este planeta, cada cual con un papel que debe desempeñar, más, por habernos dormido en lugar de representar nuestra parte como lo hace un actor, hemos creído que esa parte era nosotros mismos. Esto es, nos hemos identificado con nuestra parte y así hemos llegado a ser ella —pues identificarse significa que uno llega a ser lo mismo que otra cosa, lo cual equivale a decir que se llega a ser algo que no es uno mismo.

Imaginemos un actor, que en la escena está ataviado de rey, de repente cree ser en realidad un rey, y sale a la calle con sus vestiduras y corona de rey. Lo que le ha ocurrido a la Humanidad es algo parecido. Una vez despierta, cayó en el sueño. Y al enseñar que la Humanidad está dormida el Trabajo agrega que mientras la Humanidad permanezca dormida nada se puede hacer para mejorar las cosas en la Tierra. El Hombre debe despertar de su sueño. Pero aunque la Humanidad en su totalidad permanezca dormida y no pueda despertar, la gente puede intentar despertar individualmente del sueño y tener éxito. Ahora bien, tomar la propia vida conscientemente es una manera de empezar a despertar. Por ejemplo, si no cede a sus emociones negativas en un momento dado, por un lado se producirá una pérdida y por el otro un beneficio. El lado mecánico perderá fuerza y se producirá un beneficio en el lado consciente. Esta lucha siempre prosigue en una persona que entiende prácticamente el Trabajo. Cuando no cede a sus reacciones mecánicas contra la vida y la gente, se produce un aumento de fuerza en el lado consciente. Entonces toma su vida conscientemente en lugar de tomarla mecánicamente como lo hacen todos. Como dice la Idea-Trabajo citada al principio de la disertación: "Todo lo que

hacemos conscientemente es nuestro, pero lo que hacemos mecánicamente se pierde". Discernirá, a la luz de esta observación, que en el caso de dos hombres que llevan exteriormente una vida muy semejante, uno termina con nada y el otro con mucho. ¿Por qué? Por que el primero permite que su parte lo desempeñe, mientras que el otro desempeña su parte conscientemente. El primer hombre no era consciente de lo que hacía, el segundo lo era, aunque ambos hacían la misma cosa. Ahora bien, no hay que encerrarse en un monasterio ni ascender a una montaña física para llevar una vida más consciente. Este Trabajo, este método de despertar, es para aquellos que están *en la vida*, y la vida les procura el material sobre el cual han de trabajar. Pero aquí se presenta una dificultad que toma años descubrirla, y algunos ni siquiera la ven. No radica en trabajar sobre el material provisto por la vida, aunque esto en cierto modo es verdad. Es más bien la manera de tomar la vida externa lo que constituye el material sobre el cual hay que trabajar. La vida es un cambiante calidoscopio de aconteceres, en continua transformación. Lo difícil es que la gente toma la vida y sus reacciones a la vida como si fuesen la misma cosa. Les cuesta entender que el mismo incidente en la vida exterior, tal como una tormenta, no es la misma cosa que su reacción mecánica a ella, y no afecta a todos de la misma manera. Es decir, la tormenta, que es parte de la vida exterior en ese momento, y es una cosa neutra e impersonal, y su reacción mecánica a ella, que es personal y, digamos, los alarma, les parecen idénticas. ¿Captan lo que esto significa? Algunas personas se deleitan con las tormentas. Una tormenta —esto es, un evento en la vida— suele producir diferentes reacciones en diferentes personas. Pues bien, se debe trabajar sobre esas reacciones mecánicas en uno mismo, practicando el no identificarse y cuanto enseña el Trabajo. Así se verá que no es exactamente el identificarse con la vida externa y su continua procesión de diferentes perturbaciones y complejidades llamados aconteceres sobre lo que uno debe trabajar, sino sobre la forma de tomar esos aconteceres y perturbaciones e incidentes. Es decir, sobre la forma de reaccionar mecánicamente contra ellos. Pero, como se dijo, son escasos los que aprehenden esta idea salvo después de muchos años.

Ahora bien, las gentes que lo han oído antes dicen: "¿Cuál es nuestra parte en la vida? ¿Cómo la conoceremos?" Esta es la respuesta: al principio todo lo que nos sucede es nuestra parte y debemos hacerlo conscientemente, ocuparnos de ello conscientemente, como si fuese algo que nos ordenaron representar en la escena. Más tarde se discernirá lo que pertenece a la Ley de Accidente y lo que pertenece a la Ley de Destino. Pero al presente, tomemos lo que nos sobreviene como un *trabajo* —eso es, no identificándonos (si es posible), recordándonos a nosotros mismos, no pensando que el otro es culpable y así entregándonos al odio, etc. Un pequeño y ágil navío, que navega por las olas de la vida, es un buen ejemplo de lo que debe hacerse eventualmente para comprender por qué estamos en la Tierra —es decir, para no

identificarse con todas las molestias que se presentan. Algunas personas creen que la vida debe ser maravillosa. Pero la vida no puede ser así, porque siempre hay una Segunda Fuerza —una fuerza que se opone a lo que se desea. Si se comprende es sabido, que no es la culpa del otro, digamos, marido o mujer, etc., porque las cosas no andan como debieran hacerlo. Muchas veces pensé que las personas mal entrenadas por la vida creen tener derecho a la felicidad sin comprender que es preciso ganarla por un arduo trabajo sobre sí. Las gentes suelen estar aún más dormidas de lo que estaban antes.

Great Amwell House, 4 de septiembre de 1948

Nuevas notas sobre la observación de sí —observación de la depresión en los centros

IDEA-TRABAJO

El hombre no es uno sino una multiplicidad. No tiene una mente sino varias mentes. No tiene un solo "Yo" sino muchos "Yoes".

COMENTARIO

Para llegar a conocerse, un hombre, una mujer, *deben observarse* a sí mismos. Sin la observación de sí no puede haber conocimiento de sí. Las gentes, claro está, imaginan conocerse a sí mismas y viven en esta ilusión. Es precisamente esta ilusión lo que les impide entender que no se conocen a sí mismas y que en lugar del conocimiento de sí tienen retratos imaginarios de ellas mismas sin parecido alguno a lo que son realmente y que sólo les complican la vida con simulaciones y las llevan a ciego y en direcciones falsas. Mimando esas imágenes de sí mismas, por así decirlo, como preciosas muñecas, rara vez tienen una vislumbre de sí y, si la tienen, abrazan más estrechamente sus muñecas. Al decir esto, no exagero en modo alguno. Esto es lo que nos enseñó Gurdjieff, y después de haber pasado muchos años en el Trabajo reconozco su verdad. Vivimos con las ideas más ridículas sobre nuestra persona, y de resultas de ello somos incapaces de cambiar, de crecer y así nada nuevo podemos entender. Todos se pasan gran parte del día mirándose en un espejo. ¿No lo han notado?. Pero en realidad no es un espejo. Un verdadero espejo no deforma cosa alguna y refleja exactamente sin criticar lo que está ante él. Este es el espejo que necesitamos —un espejo verdadero, objetivo y no uno imaginario, ya sea auto-elogiado, o auto-compasivo, o auto-degradante, y si se lo reemplaza por uno veraz? ¿No enloqueceríamos todos al vernos exactamente como somos? Un hombre debe penetrar muy profundamente en sí mismo antes de poder aguantar tal experiencia. Su conciencia de lo que está en él tendría que ampliarse considerablemente. Su conocimiento de sí habría de ser hondo y genuino, fundado en una observación de sí prolongada e imparcial —y luego, claro está, si ocurriese así, toda su idea y sentimiento de sí tendría que haber cambiado a tal punto que ya estaría a la vista del "Yo" Real, que es nuestra verdadera meta, y hasta podría captar una vislumbre del Amo tras el "Yo" Real. Aprendamos claramente que toda aproximación al "Yo" Real es imposible para una persona llena de ilusiones, mentiras y simulaciones acerca de sí misma.

Ahora bien, en lo que respecta a la observación de sí, las gentes no suelen seguir

lo que enseña el Trabajo. Tomemos, por ejemplo, la depresión. La gente en el Trabajo dice, tal como suele decirlo en la vida: "Me siento deprimido", y creen haberse observado a sí mismas. Pues bien, no lo han hecho, no se han observado a sí mismas. Si se desea observarse lo que descuidadamente llamamos depresión, es preciso observar su origen. ¿De qué parte de la máquina proviene? ¿De qué centro? Por ejemplo, puede provenir del Centro Intelectual. Dirá: ¿Cómo puede originarse la depresión en el Centro Intelectual? De seguro, las depresiones siempre surgen del Centro Emocional". Pues bien, si lo dice, por cierto no se ha observado a sí mismo. El Centro Emocional puede rebosar de alegría y empero percibe que en algún lugar de su persona existe depresión. Ahora bien, si no puede acostumbrarse a la idea de no ser una sola persona, una persona invariable, sino de ser una multiplicidad de "Yoes" y así de contradicciones, nunca lo comprenderá. Una parte de uno mismo suele estar alegre y la otra deprimida. "¿Cómo", dirá usted, "puede suceder tal cosa? Yo estoy alegre o deprimido". En este caso cree que el "Yo" es una sola cosa y así a todo lo largo de su carrera en el Trabajo cometerá las torpezas más elementales tanto en la comprensión de sí mismo como en la comprensión del Trabajo, porque no puede ver ni reconocer que no es una sola persona sino muchas. Es probable que aquí esté involucrada una pérdida de prestigio. "Muchacho noble" —sí, pero me temo que el "muchacho noble" sea un retrato. "De perfecta honradez y virtud" —sí, pero temo que la "perfecta honradez y virtud" sea un retrato. "De una integridad total" —sí, pero temo la misma cosa. De este modo, viendo a través de su baladronada, por así decir, deja de jactarse de su nobleza, honradez, virtud e integridad. En realidad, diferimos mucho de las imágenes que nos forjamos de nosotros mismos —y, por cierto, somos mucho más interesantes. Sí, robamos aún el dulce como lo hacen los niños. Sí, mentimos y hacemos todo lo que hacen los niños. Empero —¿no es acaso extraño?— basta observar a la gente que envejece y se seca por seguir acunando sus muñecas muertas, por seguir aferradas a lo que no son, y pierden así toda posibilidad de contacto con el manantial esencial de su verdadera existencia. En tal caso, la Personalidad ha ganado la partida —en particular con la ayuda de la Falsa Personalidad. Basta mantener los ojos mentales abiertos para descubrir a muchas personas en esta situación, pues en tal caso vislumbramos el estado interior y el nivel de los otros. Es interesante observar a una persona que se detiene y acampa para siempre en el largo y extraño viaje psicológico llamado el Trabajo. Se encuentra frente a una dificultad nimia y se detiene y no se mueve más. Hay algunas parábolas muy interesantes sobre este particular. Y todo se debe a las falsas imágenes de sí que adoran y a las cuales se aferran.

Ahora bien, el origen de la depresión se debe a esos retratos. Así, cuando se observa el origen de la depresión es preciso percibir, si proviene de un retrato que ha sido herido por una observación casual. Desde luego, no se puede observar

directamente el retrato, pues es imaginario. Pero se puede reparar en la observación, y de esto, quizá después de muchos años, reducir gradualmente el retrato que nos domina y nos impide escapar de su estrecho y celoso poder. Les recordaré aquí lo que dijimos recientemente sobre la susceptibilidad y acerca de observar lo que nos hace susceptibles —una forma muy útil y práctica de observación de sí.

Ahora bien, retornando a la observación de las depresiones —como se dijo, pueden tener su origen en diferentes centros. A veces se deben, por ejemplo, al Centro Instintivo que extrae energía debido a una ligera infección. O surge del Centro Intelectual —y por cierto se da más a menudo en las mujeres que en los hombres, pero no sé a qué se debe. La depresión intelectual es una forma de depresión bien marcada y no tiene su origen en el Centro Emocional. La peor depresión posible se origina en el mismo Centro Emocional, sólo que aquí hay muchas formas que involucran diferentes partes del Centro Emocional. La depresión que se centra en la parte motora del Centro Emocional es bastante común y es una mera clase de aburrimiento. La depresión que surge de la parte emocional del Centro Emocional tiende a la violencia. La depresión que surge de la parte intelectual del Centro Emocional es peligrosa porque está conectada con una pérdida de fe en Dios, entendiendo aquí por Dios la fuente que nos da nuestro pan de todos los días, es decir, el suministro diario de significado necesario a nuestra existencia. Luego hay la depresión que proviene de la gente que renuncia a algunos de sus acostumbrados intereses y fuentes de significado, desde un propósito equivocado. Renunciar a una fuente de significado sin tener otro que ocupe su lugar es trastocar ignorantemente el equilibrio de la máquina. Tengamos presente, tal como nos lo enseña el Trabajo que el Primer Choque Consciente puede darse con seguridad —no es entrometerse con la máquina—. Reflexionemos aquí sobre todo lo que significa el Primer Choque Consciente. Luego, está además la depresión que debe su origen a dejar que los viejos "Yoes" estereotipados critiquen los "Yoes" del Trabajo —los viejos criticando a los jóvenes en uno mismo— que es un antiguo tema en los mitos —como Cronos o el Tiempo que devora a sus hijos.

Todo lo dicho nos demuestra la importancia que tiene la observación de sí y la estupidez de exclamar, por ejemplo: "Yo estoy deprimido" y no hacer nada para remediarlo. Al menos cabe preguntarse: "¿Qué 'Yo' está deprimido?" Pero en este comentario, que más bien se ocupa de los centros, no puedo profundizar ese aspecto de la observación de sí que trata de los "Yoes". Basta decir que los "Yoes" viven en cada parte o subdivisión de las diferentes mentes o centros en nuestra máquina. Pero agregaré que un "Yo" malvado puede perseguirnos y arrastrarnos a la desesperación y la insensatez. Pues bien, hay que vigilar y observar continuamente ese "Yo" malvado.

Great Amwell House, 11 de septiembre de 1948

Nota sobre la violencia

IDEA-TRABAJO

Un hombre no puede "hacer" si no domina su violencia. La violencia siempre engendra la violencia. "Hacer" mediante la violencia es no "hacer". Toda la historia, que es una historia de crímenes, muestra como la violencia no puede "hacer" en el sentido del Trabajo. Una guerra sigue a otra guerra.

COMENTARIO

En una ocasión Ouspensky nos mostró claramente que desde el punto de vista esotérico hay que saber hacer las cosas y comprender la manera de hacerlas, permitiendo esto no actuar violentamente. Afirmó que esto no significa actuar desde la razón sentimental de no forzar a la gente, sino desde el punto de vista de comprender su utilidad. A este respecto señaló que la conducta virtuosa de la gente es mecánica o sentimental porque se la observa meramente por amor a la conducta misma, y no por conocer la razón de dicha conducta. En muchas oportunidades se refirió a la conducta mecánica para distinguirla de la conducta consciente. Un hombre, dijo, está adiestrado para comportarse de determinado modo. En el caso de la conducta mecánica, dicho hombre se comporta por lo tanto no como *debe* hacer, sino como no puede dejar de hacer. Este comportamiento es mecánico, sea bueno o malo. Quizá imagine que puede comportarse de otro modo, pero cuando surge la situación se comporta como lo hace habitualmente. El comportamiento, consciente es sólo posible cuando una persona ha observado el comportamiento mecánico y se ha separado de él, del comportamiento mecánico que reside en la Personalidad. El hombre consciente se comporta desde su comprensión de lo que es necesario. Al poseer Voluntad, puede *ejercerla* sobre su comportamiento. Pero un hombre mecánico es gobernado desde fuera —esto es, por las circunstancias externas— y así desde una fuente independiente dentro de él no puede dominar *voluntariamente* su conducta en una situación dada. Ahora bien, mientras un hombre esté gobernado desde fuera no será capaz de vencer la violencia. Ouspensky dijo: "La violencia es un estado emocional en toda la gente —hacer las cosas con violencia, tratar de imponerse a los otros, obligarlos y así sucesivamente".

Ahora bien, reparen en que Ouspensky dijo que la violencia es un estado emocional común a toda la gente y es preciso reflexionar sobre su significado. La gente no cree recurrir en última instancia a la violencia. Empero, basta contemplar lo que sucede *ahora* en la vida, y también en la historia. ¿Quién es el hombre o la mujer que osaría decir que su base no descansa en la violencia? Tal vez se hayan forjado

bonitos retratos de ser encantadores. Pues bien, les aconsejo indagar más profundamente. Y aquí agregaría lo siguiente: ¿Cómo es posible concebir una persona que no descansa en última instancia sobre la violencia? ¿Un hombre, una mujer, que nada hace caer en la violencia? Y reflexionemos un instante sobre una de las primeras charlas de Ouspensky acerca de lo que podría ser un Hombre *Consciente* en la vida, prescindiendo de lo que es el Hombre *Mecánico* altamente desarrollado. Si pensamos en un Gran Hombre, un Hombre Consciente tendemos a pensar en un Hombre-Vida más amplio. Sería sencillamente un hombre más grande —un Hombre Mecánico más grande— un gigante, por así decir. Pero esta es una idea muy equivocada de lo que sería un Hombre Consciente, porque un Hombre Consciente es *diferente* del Hombre Mecánico. No es más grande, más fuerte, más rico, etc. Es una clase de hombre por *completo diferente*. Es un hombre que no se basa en la violencia. Esto es, es un hombre de otra clase, a quien no interesa ni afecta lo que interesa o afecta al Hombre Mecánico. De hecho, tal vez parezca un hombre muy común. Empero se lo puede despeinar, y no le dará importancia alguna, porque es pasivo a la violencia. La violencia no lo gobierna —y así no hay cosa alguna en él de la cual agarrarse— ni los celos, ni la envidia, ni el odio, y todo lo demás. ¿Por qué? Porque es un hombre *diferente* de nosotros y su centro de gravedad no está fuera de él. ¿Es entonces imperturbable? Pues bien, si en un terremoto su casa amenaza derrumbarse, es muy probable que huya de ella. Empero no se *basa* en la violencia. Por consiguiente, en nuestro reducido nivel de comprensión del Trabajo y de la diferencia que hay entre un Hombre Mecánico y un Hombre Consciente, cabe entender que el Hombre Consciente nunca actúa desde la violencia, y así, este ejercicio de estudio de sí, nos permite observar la parte que la violencia desempeña en nosotros y de ahí deducir si estamos o no próximos al Círculo Consciente de la Humanidad.

Ahora bien, tal como lo enseñó Ouspensky, la violencia, desde, el punto de vista esotérico, es inútil. ¿Qué significa el punto de vista esotérico? Significa que desde el punto de vista del Círculo Consciente de la Humanidad, del cual proviene toda la enseñanza esotérica o interior, la violencia es el signo del Hombre Mecánico —y un Hombre Mecánico, por más que siga rituales o credos, es incapaz de alcanzar un nivel elevado de Ser a menos de haber trabajado, y trabajado repetidamente, sobre su violencia. Compréndanlo, no se logra resultado alguno mediante la violencia. La violencia engendra la violencia con todos sus odios, venganzas, celos, envidias, etc. ¿No es acaso un factor formidable al que debemos enfrentar en el trabajo sobre sí? Lo diré de mi propia experiencia conmigo mismo —y espero que comprendan que las experiencias se obtienen de la vida y de nosotros mismos, y son diferentes, y el Trabajo se ocupa sobre todo de las propias experiencias. Diré asimismo que debemos ocuparnos de ese ser lunático y vagabundo llamado uno mismo. Sí, es un estudio interesante. Una vez me dije para mi coleteo, rememorando cómo me había

comportado violentamente en cierta ocasión: "Es obvio que tengo que estar loco por haberme comportado como lo hice". Comprenderán que el poder del Trabajo me hizo ver que estaba equivocado. Pero les aseguro que si se está dominado por la vida es imposible discernir que uno está equivocado y así se sigue actuando desde una franca violencia o una latente.

Great Amwell House, 18 de septiembre de 1948

Nueva nota sobre la violencia

IDEA-TRABAJO

Un hombre no puede "hacer" a no ser que domine su violencia. La violencia siempre engendra la violencia. "Hacer" mediante la violencia es no "hacer". Toda la historia, que es una historia de crímenes, demuestra cómo la violencia no puede "hacer" en el sentido del Trabajo. La guerra sigue a la guerra.

COMENTARIO

Hemos dicho la última vez que el Hombre Consciente actúa sin violencia. Puesto que el Trabajo enseña que nos basamos en la violencia, no hay que imaginarse que sólo por oír de vez en cuando que es así se pueda producir cambio alguno en nosotros. El estudio de la violencia en uno mismo dura toda la vida. El Hombre Mecánico está enraizado en la violencia y uno de los significados del re-nacimiento es el de volver a nacer más allá de la violencia —de llegar a ser consciente en el pensar y el sentir en un nivel más allá de la violencia. En el nivel de la violencia, en el llano, por así decir, tenemos muchos enemigos. Esto es, en nuestro nivel mecánico ordinario tenemos muchos "Yoes" peligrosos y violentos que son nuestros enemigos y buscan destruir nuestra comprensión. Porque no hay cosa que destruya más la comprensión que la violencia. Pero si nos elevamos por encima del llano, si, por así decir, ascendemos a la montaña, ya no estamos más dominados por los "Yoes" violentos. La dificultad radica pues en mantener nuestro pensamiento lo bastante fuerte como para que permanezca en ese nivel. Por eso fracasamos al punto en nuestro pensar —al menos por muchos años— en parte porque no hemos comprendido aún el secreto —a saber, que para lograr un nivel diferente, es preciso renunciar a ciertos modos habituales de pensar y sentir. No percibimos que el movimiento psicológico es tan real como el movimiento físico y que ambos exigen esfuerzo. Ascender por una montaña en uno mismo requiere un esfuerzo y mantener la posición alcanzada requiere otro esfuerzo. Es preciso entender que según el Rayo de Creación hay en nosotros diferentes niveles. Así no sólo debemos recordarnos a nosotros mismos de muchas maneras diferentes, sino asociarnos íntimamente a las ideas del Trabajo, para que penetren en la mente y afecten en todo momento las pequeñas transformaciones de los estados mecánicos. Este continuo intercambio interior con el Trabajo, que exige sobre todo gozar de una buena memoria-Trabajo y poseer un álbum de fotografías fieles de sí mismo, tomadas a lo largo de los años mediante la observación de sí, logra gradualmente, o más bien, posibilita, muchos cambios, algunos sorprendentes. Ya se siente la existencia de otra voluntad además de

la propia voluntad de sí, y con esta percepción interior discernen muchos significados hasta entonces ocultos, en los dichos de Trabajo más familiares que uno creía comprender cabalmente. Comprendamos que la Comprensión, la fuerza más poderosa que se puede crear en uno mismo, siempre radica en ver más y más profundamente lo que creíamos entender. Esto es, la *Comprensión*, si el continuo intercambio con el Trabajo prosigue en el desarrollo de las octavas interiores. Donde previamente sólo veíamos una cosa, vemos ahora diez, un centenar, mil cosas. ¿Lo entienden? Como dijera O. —y lo repetiré tal como lo recuerdo, pero no literalmente: "Los Evangelios son una prueba para el desarrollo de la comprensión. Cree conocerlos y comprenderlos. Pero, a medida que cambia, a medida que su nivel de comprensión se acrecienta, verá más y más cosas en lo que creía comprender". Y agregó: "Los Evangelios son libros esotéricos. Lo acompañarán a todo lo largo de su trabajo. Su significado es tal que se desarrollan a medida que usted se desarrolla internamente".

Ahora bien, de lo dicho, ocupémonos de la difícil oración en los Evangelios que se refiere al Reino de los Cielos que es, para mí, en principio, el Círculo Consciente de la Humanidad. En el Trabajo, que deriva del Hombre Consciente, despertamos eventualmente, después de años de pesadez, sofismas y malentendidos, para comprender que otra voluntad debe nacer en nosotros a fin de obedecer lo que dice el Trabajo, no por compulsión, sino mediante la creciente luz de la comprensión y del *porqué* de la existencia del Trabajo y lo que significamos para éste y lo que éste significa para nosotros. Contemplando hoy día este mundo de violencia, sólo vemos que la violencia engendra la violencia. La guerra, que se funda en la violencia, siempre amenaza al Hombre, porque el Hombre se funda en la violencia. De ahí, posiblemente, entendemos que nuestro trabajo individual estriba en observar la violencia en nosotros mismos. Pues bien, ¿qué significa esta extraña frase en los Evangelios? Cristo está hablando de Juan el Bautista, que tiene una comprensión literal pero no psicológica, y así estaba ataviado con pieles de animales. Cristo dice:

"De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos los arrebatan."

(Mateo, XI, 11-12.)

Hablando de esta extraña cosa, ante todo recapitularé lo que Ouspensky dijo sobre la violencia: Dijo: "La violencia es un estado emocional en toda la gente —tratar de hacer las cosas con violencia, intentar imponerse a los otros, obligar, insistir. Desde el

punto de vista esotérico esto es inútil —nada puede *hacerse* de este modo. Un hombre violento no puede *hacer*. Aunque un hombre tenga *conocimiento*, si no ha vencido la violencia en sí mismo, su trabajo será equivocado". Luego agregó: "Este es el significado de que el reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Significa la violencia sobre sí mismo. No actuar con violencia es violentarse a uno mismo. Un hombre, al observarse a sí mismo y al comprender finalmente donde es violento —en qué centro, en qué formas de comportamiento y todo el resto— debe violentarse a sí mismo para vencer su violencia". Hablando como lo hago a modo de comentario sobre lo que enseña el Trabajo, diría que violentarse a sí mismo, hacer violencia sobre la propia violencia, exige posiblemente el más alto discernimiento de lo que uno es. Porque si se trabaja conscientemente sobre sí mismo respecto de la propia violencia, se percibe que sólo se puede alcanzar un nivel más alto, que sólo se puede ascender a la montaña de que hemos hablado, mediante la *fuerza* —y toda fuerza sólo se logra trabajando en contra de un rasgo en uno mismo. Así el nivel más elevado de uno mismo, representado relativamente por un estado psicológico de un mejor nivel que el propio estado mecánico, sólo se logra violentando ciertos "Yoes", ciertos hábitos de pensamiento, de sentimiento, ciertas actitudes, retratos, etc. Esto nos otorga *fuerza*. Una vez Ouspensky dijo también: "Logrará más fuerza trabajando sobre su Rasgo Principal". Trabajar sobre una cosa cualquiera en uno mismo que sea un hábito y por eso mecánico, procura fuerza. Repare en que el Reino de los Cielos es tomado por la *fuerza* y entienda que la *fuerza* se logra no dejándose llevar por el sí mecánico. Si violento al doctor Nicoll, lograré fuerza. En donde pondré esta fuerza pertenece a otra conversación, pero me limitaré a decir aquí: "A no ser que tenga un propósito, esforzarse trabajando contra un lado habitual o mecánico de sí mismo no es bastante. Se debe trabajar sobre sí mismo, negarse a sí mismo, de modo que la fuerza vaya al propio propósito".

Great Amwell House, 2 de octubre de 1948

Crisis

IDEA-TRABAJO

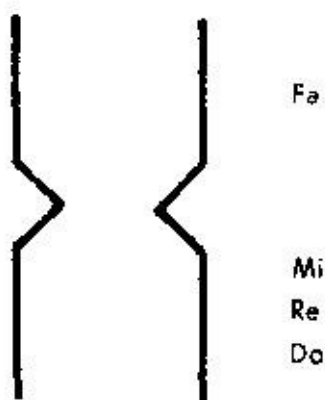
Dos leyes fundamentales e irreductibles gobiernan el Universo. Una es la Ley de las Tres Fuerzas —esto es, para que tenga lugar una manifestación cualquiera es necesario que tres fuerzas la produzcan. La otra Ley es la Ley de la Octava, o Ley de Siete, que postula que hay un aminoramiento de las vibraciones en dos puntos —a saber, entre *Mí* y *Fa*, y *Si* y *Do*. Esta Ley es llamada el *Orden de Manifestación*.

COMENTARIO

Hablaremos hoy de la Ley de Siete o la Ley de Octavas, representada como la Escala *Do, Re, Mi, Fa*, etc. Las octavas son de dos clases —ascendentes, *Do, Re, Mi*, etc.— o descendentes, *Do, Si, La*, etc. Como el término "aminoramiento de las vibraciones" no es fácil de captar al principio, entendemos que, en la octava ascendente, *Do, Re, Mi, Fa*, etc., hay que pasar por un lugar difícil entre *Mi* y *Fa* donde es necesario un choque para que prosiga el desarrollo de la Octava. En el desarrollo de una cosa cualquiera, digamos, un óvulo en un bebé, se llega a un punto crítico entre la etapa *Mi* y la nueva etapa *Fa* y, de hecho, una nueva circulación sanguínea suele producirse alrededor del tercer mes. O, para dar otro ejemplo, al aprender una cosa cualquiera, se llega inevitablemente a un punto similar, donde, a no ser que se dé un choque, el desarrollo de lo que se aprende (digamos, un idioma extranjero) se detendrá a menos de hacer un esfuerzo excepcional. De resultados de ello se tiene gente *Do, Re, Mi* y, por contraste, gente *Fa*. Gran parte de la educación es apenas *Do, Re, Mi*. Así cabe referirse a un hombre *Re*, un hombre *Mi*, un hombre *Fa* —aunque lo digo a modo de comentario—. No he oído describir en la enseñanza dada por Ouspensky estas diferencias que se notan en la gente. Pero no cuesta entender que un maestro de un instrumento musical, no es un hombre *Re* ni un hombre *Mi*. Es ciertamente un hombre *Fa*, o hasta un hombre *Sol* en su octava de desarrollo. Creo que entenderán lo que explico de una manera tan sencilla. Las octavas, como todas las otras cosas en el Trabajo, dan el sentido de escala —de lo inferior y lo superior— de la posibilidad de crecimiento y desarrollo de toda cosa observada en uno mismo. Pero esto significa esfuerzo y poca gente se esfuerza por sí misma, sino que prefiere hacer lo menos posible. Daré ahora el nombre de *crisis* a este curioso *Mi-Fa* que está en todo. Primeramente hablaré de esta *crisis Mi-Fa* en la naturaleza. Consideremos las aves, tan duras para el trabajo, con sus constantes vuelos para alimentar a sus pichones. Algunas aves emigran. Debido a la maravillosa "radio" en su Centro Instintivo, algunas aves, luego de haber terminado el duro

trabajo de criar uno, dos o hasta tres pichones, se reúnen misteriosamente al cabo de esta tarea, y parten en un inmenso viaje —algunas cruzan Hungría hasta el África. Durante el viaje, miles, centenares de miles quizás mueren. Son demasiado débiles. Aquellas que eran pichones unos pocos meses antes tienen que enfrentar esta prueba —esta prueba por medio de una crisis— a la que relaciono con el paso entre *Mi-Fa*. Algunas pasan —otras fracasan.

Echemos una mirada al diagrama de este difícil paso entre *Mi-Fa* sobre el pizarrón.



Se asemeja a un tubo, más estrecho entre *Mi* y *Fa*. Significa que todo tiene que hacer frente —en este punto-crisis *Mi Fa*— a algo difícil que requiere un choque —un esfuerzo desacostumbrado. Esto describe diagramáticamente un difícil pasaje que se estrecha —en suma, como dije, una *crisis*. En la naturaleza vemos al parecer que este "lugar estrecho" obra por doquier, si lo buscamos. Y esto en verdad se relaciona con la idea de la selección natural, en su formulación original —a saber, que los inservibles perecen y los aptos sobreviven, y esto es denominado "la supervivencia de los más aptos", frase que según mi parecer fue utilizada por vez primera por Darwin, o tal vez más tarde. Arrójesse un número cualquiera de cachorros de perro en un estanque —algunos nadan, otros se hunden. Aquí la prueba de selección se basa en la natación y claro está, los más aptos para la natación sobreviven. Para ellos es una crisis en relación con la Segunda Fuerza. Esto es, *todos* no pueden sobrevivir. En el caso de las aves migratorias, sólo sobreviven las capaces de realizar un largo vuelo el resto perece —aun cuando sean millones. Así vemos aquí una Ley selectiva de la Naturaleza —un punto *Mi-Fa*.

Ahora bien, descubrimos, a modo de comentario, que aquí hay una crisis —quiero decir un paso entre *Mi-Fa* una situación— entre un estado y otro en efectividad. Recordemos aquí lo que Cristo dijo: "Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". Cabe entender que lo dicho aquí es un comentario. Esta situación *Mi-Fa*, esta crisis existente también en la naturaleza, sucede en cada escala. Hay, por

ejemplo, etapas en este Trabajo, donde al cumplir nuestro propósito, se enfrenta uno con esta crisis a largos intervalos. Pero asimismo se produce cada día una crisis *Mi-Fa* en pequeña escala en la cual (en el momento mismo que se va a decir a alguien lo que se piensa de él) se recuerda uno a sí mismo. Esto es, se da uno un choque. Y cabe agregar, ese recordarse a sí mismo en diversos momentos, en relación no sólo con eventos importantes sino con la más ínfima pequeñez —la escena doméstica— es lo que constituye la "Píldora del Hombre Ladino". La Píldora del Hombre Ladino", dijo Ouspensky en una oportunidad, "es el Recuerdo de Sí de diferentes modos y en distintos momentos, con arreglo a la situación".

Ahora bien, ¿cuál es el significado dado por el diccionario de la palabra *crisis* que utilizo a modo de comentario? Deriva de una palabra griega que significa *separación, elección, decisión*. Un momento de crisis es aquel en que es preciso hacer una elección. Y, como dije, cada día sobreviene una crisis en reducida escala que permite hacer una separación, una elección, una decisión. Si lo hace, si se vigila a sí mismo, si se observa a sí mismo, podrá percibir ese pequeño *Mi-Fa*, y con el agregado del Trabajo a la mente y su forma de pensar, podrá transformar todo el día de resultados del choque dado en el momento oportuno, antes que las cosas hayan llegado a ser demasiado difíciles como para transformarse y usted se encuentre sumergido en una confusión de identificación y emociones negativas. Se asemeja a dar la dirección correcta a la rueda delantera de una bicicleta para evitar caer en el fango.

Es preciso aprehender firmemente que ese lugar de estrechez, *Mi-Fa*, ese momento dificultoso, llega inevitablemente en todo —en todas nuestras tentativas como también en todas las relaciones que establecemos. Dije recientemente en ese comentario que en lo que respecta a nuestros intentos no nos esforzamos durante bastante tiempo y, asimismo, que no nos amamos suficientemente los unos a los otros. Para realizar una modificación cualquiera en las cosas son imprescindibles los choques. Seguir girando en el círculo de la propia pereza equivale a la muerte. Cuando entendemos que esa crisis, *Mi-Fa*, está en la naturaleza del Universo y no se debe a la culpa de ninguna persona, empezamos a crecer. Logramos trepar a la caja y tomar las riendas, comprendiendo que es uno mismo quien ha de aprender a vivir. Mediante el estudio del Trabajo y de su enseñanza, en relación con el estudio de Sí, aprendemos no sólo dónde necesitamos energía y qué esfuerzo es preciso hacer, sino también lo que es inevitable en la misma naturaleza de las cosas —a saber, la existencia, y asimismo el estrecho lugar de crisis llamado *Mi-Fa* donde, a menos de darse un choque, todo perece y nada se logra.

Ahora bien, ¿cuáles son las características generales de la octava ascendente? Si tomamos el Rayo de Creación como una octava ascendente —esto es, que se inicia en lo más bajo y va hacia lo alto— vemos que cada nota ascendente incluye más y más hasta que, en la cima, todo está incluido en el Absoluto. Por ejemplo, la nota *Sol* —

nuestro Sistema Solar— está incluida en todos los Soles —esto es, nuestra Galaxia está compuesta de millones de Sistemas Solares, y así sucesivamente. Desde este punto de vista, la nota *Re* contiene más que *Do*, la nota *Mi* más que *Re* y así en lo sucesivo. *Do*, por ejemplo podría representar un individuo. *Re* un número de individuos considerados como un pequeño conjunto. *Mi* un número de pequeños conjuntos reunidos en un conjunto mayor, y así sucesivamente.

Examinemos ahora la crisis del mundo de hoy y veamos cómo podemos relacionarla con el estrecho lugar *Mi-Fa*. Lo difícil es lograr una federación en las naciones occidentales.

Representemos la octava así:

Fa Unión de las naciones europeas

Mi Nación europea

Re Grupo, clase, profesión, etc.

Do Individuo.

Según esta *sugerencia* de octava vemos que la dificultad radica en el lugar *Mi-Fa* y consiste en la incapacidad de sonar la nota *Fa*. Hacer sonar significa, claro está, una expansión de la conciencia en cada individuo y así un choque. Al presente no le cuesta nada a un individuo hacer sonar la nota *Mi* —esto es, puede sentir su nación, su patriotismo y todo lo demás— pero sentiría una fuerte pérdida si llegara a ser no-nacional. Y sin embargo, según la enseñanza de las octavas en el Trabajo, cada nota debe sonar y no se produce pérdida alguna —porque un hombre debe sonar todas las notas, en especial la nota *Do*— lo individual. Una nota *no debe* aniquilar a otra. *Todas deben sonar* en armonía. Esta es la solución del Trabajo, tal como yo la entiendo.

Great Amwell House, 9 de octubre de 1948

Notas sobre el trabajo sobre sí mismo

IDEA-TRABAJO

Hay tres líneas de Trabajo —el Trabajo sobre sí mismo, el Trabajo en relación con los otros y uno mismo, y el Trabajo en conexión con el Trabajo mismo y uno mismo en relación con él.

COMENTARIO

Esta noche hablaremos ante todo acerca de la Primera Línea de Trabajo —a saber, *el Trabajo sobre sí mismo*. A no ser que una persona trabaje sobre sí, la Segunda Línea de Trabajo sigue siendo teórica e imaginaria. El trabajo sobre sí trae todo lo que el Trabajo enseña prácticamente y es un punto de partida necesario. Por ejemplo, si siempre considera internamente, no será capaz de trabajar en conexión con los otros —que exige consideración externa— es decir, ponerse en la situación de los otros. El Trabajo sobre sí nos ayuda a aprender de qué modo se puede vivir más conscientemente en las cuestiones cotidianas. Por regla general nos identificamos a tal punto que terminamos el día en el lado deudor. Todas las cosas "salieron mal" y todo el día estuvo de mal humor. Esto es, la vida lo ha conquistado a todo lo largo del día y eventualmente le ha extraído toda la energía consciente que hubiera podido tener. Le ha quitado y en cambio no le ha dado nada. Ya habrán comprendido, ustedes, que es preciso encontrar algo que impida ese drenaje producido por los acontecimientos diarios de nuestra existencia mediante el identificarse y el considerar.

A este respecto hemos de aprender la enseñanza cada vez más claramente. El Trabajo dice que, tal como somos mecánicamente, la energía nos es extraída. Sí —continuamente por las preocupaciones, por la ansiedad, por ser negativo y, de hecho, por todas las variedades del identificarse—. Así el Trabajo enseña al principio: "Un hombre debe recordarse a sí mismo." ¿Por qué? Porque si cada cual se recuerda a sí mismo, detiene ese terrible drenaje de energía que tiene lugar debido al continuo identificarse —sí— hasta el identificarse con el haber perdido una moneda, y arrastrarse debajo de la cama, levantar la alfombra para encontrar esa moneda y preocuparse día y noche por esa pérdida. ¿Lo considera una exageración? Les aseguro que todos nosotros somos así. Hacemos, debido a este acostumbrado identificarse y de este modo la falta de Recuerdo de Sí —hacemos, digo, las cosas más triviales y estúpidas como si tuviesen enorme importancia y por tanto padecemos esta grave enfermedad, este mal de la humanidad dormida, que el Trabajo diagnostica como el *Identificarse*. El señor Gurdjieff decía que era la peor enfermedad del planeta. Y, como es sabido, el sistema del Trabajo explica que cuando un hombre o

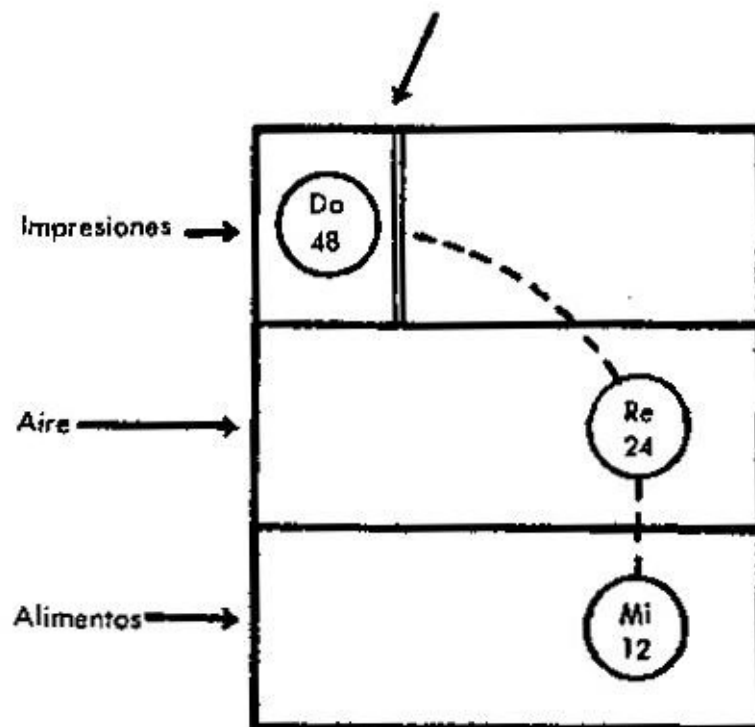
una mujer se identifica por completo está dormido y en una condición de hipnosis y así es *usado* por los dos pastores de ovejas que controlan para sus propios fines la terminal Tierra-Luna —a saber, carne y lana—. Así las guerras, las revoluciones, las epidemias prosiguen —excelente oportunidad para obtener mucha carne y lana—. Ahora, bien, una de las principales ideas de las "buenas nuevas", como Gurdjieff llamaba el Trabajo que introdujo en Occidente, es la posibilidad que tiene el hombre de despertar, separarse del hipnotismo Tierra-Luna. ¿Cómo? Por un acto interior llamado Recuerdo de Sí. Esto da un choque —el Primer Choque Consciente—. Pero es también necesario todo lo que el Trabajo enseña acerca de:

- La observación de sí.
- La no consideración.
- La no identificación.
- La no auto-justificación.
- La no auto-compasión.
- El no abandonarse a las emociones negativas sin lucha alguna.
- El no creer en los pensamientos que se presentan en los estados negativos.
- El no permitir que uno se mienta a sí mismo.
- El no vivir en retratos de sí.

Y ciento y una otras cosas que hemos estudiado durante todos estos años en este sistema. Pero lo más importante es el Recuerdo de Sí. Si prescindimos del Recuerdo de Sí, prescindimos del verdadero acto psíquico que ejecutamos internamente y que constituye el Primer Choque Consciente. Es mediante el Primer Choque Consciente como nos apartamos del extraño sueño hipnótico de la humanidad sobre la Tierra.

Este es el corazón y la sustancia de las "buenas nuevas" aportadas por Gurdjieff a Occidente —y Gurdjieff lo llamaba el "cristianismo esotérico"—. Graben esas palabras en la mente. La religión exotérica es una cosa; la enseñanza esotérica es otra. Y una vez que comprendan, hondamente, el mensaje de esta enseñanza, serán capaces de leer los Evangelios de una nueva manera y ver por sí mismos que Cristo no enseñó el cristianismo tal como nos lo enseñan —si cabe la paradoja—. Agregaré aquí que es muy interesante leer los desperdigados fragmentos de la enseñanza de Cristo que se encuentran en los Cuatro Evangelios y descubrir lo que significan en realidad, a la luz del Trabajo. Nada otorga más libertad a la mente religiosa, presa de convencionalismos que mantienen a muchos en prisión —si— en este mismo momento.

Regresemos ahora al supremo factor que Gurdjieff y Ouspensky enseñaron —a saber, el darse a uno mismo el Primer Choque Consciente llamado el Recuerdo de sí. Es dado en el lugar de las impresiones entrantes.



Gurdjieff enseñó que el hombre, la mujer, no digieren el alimento de las impresiones. El aire en su calidad de alimento es digerido por un estómago llamado pulmones. El alimento es digerido por el estómago ordinario —y basta imaginar si todo el alimento que comió hoy estuviese amontonado en masas y capas dentro de su estómago sin haber sido digerido. Pero debemos crear un estómago dentro, en el piso superior, para digerir las impresiones. ¿Cómo se puede "digerir" la vista de una persona que nos es antipática? ¿Acaso todas las personas que conocemos no son impresiones que se reciben? El Trabajo enseña que a la máquina humana se le *da* un choque mecánico llamado respiración. Enseña luego que es posible dar a la máquina humana donde vivimos, alimentada por los tres alimentos, primero el alimento ordinario, segundo el alimento del aire y tercero el alimento de las impresiones, cierto choque que no es dado mecánicamente. Este choque sólo es dado conscientemente. Así es llamado el Primer Choque *Consciente*. Y, como dije, es este Primer Choque Consciente lo que distingue al hombre inmerso en la vida, dominado por las influencias hipnóticas de la vida, del hombre que se separa del sueño hipnótico y va hacia la Humanidad Consciente, a la cual Cristo denomina el Reino de los Cielos. Así cabe decir a modo de comentario que existen los que viven mecánicamente, sólo ayudados por el choque mecánico del aire, y los que se dan el Primer Choque Consciente. ¿No ven que los últimos son diferentes de los primeros? La máquina humana puede vivir muy bien sin que se le dé el Primer Choque Consciente. Entonces sirve a la Naturaleza y a los propósitos de la terminal Tierra-Luna. Pero el Hombre fue creado como un *organismo auto-desarrollante*. Fue creado no sólo para

servir a la Naturaleza, sino para servir a otro orden de leyes, de las cuales se habla en cada página de los Evangelios. Fue creado con la posibilidad de *recordarse a sí mismo* —esto es, de darse el Primer Choque Consciente—. Pero cabe advertir que es solamente *él mismo, ella misma*, quienes pueden hacerlo. La próxima vez me extenderé más sobre este particular. Pero si alguien quiere ver, formular, comprender y visualizar mentalmente de qué trata el Trabajo, todo cuanto se dijo anteriormente puede ayudarlo en los momentos en que se olvida todo y cae en el sueño. La mente puede entonces ayudarlo —pero sólo si ha registrado la fuerza, el plan general, y en verdad el meollo mismo del Trabajo en su memoria. Si el Trabajo sigue siendo algo escrito en un pizarrón y no en nuestros pensamientos más íntimos, entonces nada podrá ayudarnos. Nos pasaremos la vida buscando un pizarrón más grande.

Great Amwell House, 16 de octubre de 1948

Valoración

IDEA - TRABAJO

El Trabajo dice muchas cosas sobre la valoración. Por ejemplo, afirma que la octava de desarrollo interior, y así el cambio de nivel de nuestro Ser, empieza en la nota *Do*, la que es denominada "Valoración del Trabajo". La Nota *Re* es la aplicación de las ideas a uno mismo. La Nota *Mi* es la comprensión de las dificultades personales. El Trabajo dice asimismo que su fin esencial es el despertar del Centro Emocional.

COMENTARIO

No es difícil entender que la *valoración* es, en su raíz, emocional. Valorar es sentir que algo es importante, valioso. Pensar que una cosa es valiosa es muy diferente de sentir que es valiosa. Teóricamente, muchas cosas suelen ser valiosas pero no lo son para uno a menos de sentir su valor. Encontrar este Trabajo, detenerse y oírlo, aun conocerlo un poco, no quiere decir que lo valoramos. En este caso, el Trabajo no puede actuar sobre nosotros. Lo creemos a ciegas. Por eso no está en uno. Hay muchas parábolas en los Evangelios que se refieren a la valoración. Por ejemplo:

"Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo."

(Mateo, XIII, 44.)

Gurdjieff solía decir: "¿Qué quiere usted?" esto equivale a decir "¿Qué valora usted?" Un hombre dirá: "Riquezas", otro: "Salud", y así sucesivamente. Salomón, cuando Dios le hizo esta pregunta, contestó: "Comprensión". Ahora bien, a guisa de material para la observación, pregúntese: "¿Qué es lo que valoro?" Es muy interesante observarse a sí mismo desde este ángulo. Si es sincero consigo mismo, la respuesta posiblemente lo sorprenderá. Pero esta clase de observación de sí es muy difícil y requiere mucha sinceridad interior y necesidad —es decir, valoración—. Se debe, en suma, desear realmente conocerse mejor. La mayoría de la gente no valora el conocimiento de sí, no comprende que cuando se conoce algo plenamente en uno mismo equivale a separarse de ello. ¿Por qué? Porque así se vuelve objetivo para uno como algo visto internamente y que de este modo no puede obrar inconscientemente, como cuando uno se identifica con ello y nos enferma, nos enfada, etc., en ciclos que

se repiten, sin que se pueda discernir el porqué. La observación de sí es llevar cada vez más a la conciencia las cosas que están en uno mismo de modo que se pueda decir: "Este no es 'Yo'". De otra manera se está pegado a ellas y bajo su poder —esto es, se identifica uno con lo que no es uno mismo—. Actúan entonces sobre nosotros inconscientemente —a menudo de una manera terrible y mórbida—. Pero se sigue siendo inconsciente de ellas, tomando todo como si fuera "Yo". Así no se es consciente de ellas. Pero, sin valoración, es imposible observarse a sí mismo. Se cree que no vale la pena. Sí, la observación de sí puede llegar a ser tediosa —a menos de percibir la razón de observarse a sí mismo con el fin de transformar su Ser.

Ahora bien, cualquier cosa que se observe imparcialmente, y se acepte interiormente, deja lugar a un factor más escondido, bueno o malo, emerge a la luz. La luz es la conciencia. Ouspensky dijo una vez que al principio trabajamos en la oscuridad pero la observación de sí deja pasar un rayo de luz en las tinieblas. Adujo que toda la maquinaria interna de nuestros centros es comparable a una gran fábrica iluminada por una o dos candelas. Esto es, no vemos las asociaciones y las conexiones mecánicas ni tampoco que una cosa depende de otra, tal como las actitudes equivocadas, o las cosas que están mal vinculadas y cuando se producen pérdidas de energía, etc. Si observamos, si trabajamos, dijo, al cabo de un tiempo obtenemos unas cuantas candelas más y entonces vemos cuando ciertas cosas funcionan mal. Esto es llamado: "Ver el trabajo equivocado de los centros, tal como, por ejemplo, advertir, observar que siempre empleamos la máquina equivocada —digamos, el Centro Emocional— para ciertos problemas de la vida que exigen el uso de la máquina llamada Centro Intelectual. Pero, como dije, si la gente no valora la observación de sí, si no repara en el valor que tiene para ella, seguirá haciendo desatinos en la vida, cometiendo los mismos errores y enfrentándose con las mismas dificultades. Cuánto tiempo necesitamos para comprender que nuestro nivel de Ser atrae nuestra vida y sus incidentes. La gente experimenta una cosa exterior y experimenta otra, creyendo que todo será diferente. Pero la misma situación se desenvolverá —quizá con personas diferentes o en otro país, pero exactamente de la misma manera que antes—. ¿Por qué? Porque no valoran la idea del cambio de sí y no entienden que el mal está en ellas mismas. La observación de sí nos trae el cambio de sí. Es un método de cambio de Ser, porque hace consciente a una persona donde antes no era consciente, y la conciencia, que es luz, la libera. En las palabras de Pablo:

"Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo."

El Ser de una persona no puede cambiar si ésta no llega a ser más consciente de su Ser. ¿Cómo podría hacerlo? Su nivel de Ser y su nivel de conciencia están estrechamente conectados. Por medio de la observación de sí es como se llega a ser más consciente del Ser y de lo que hay en él, luego el Ser se modificará aunque no mucho —y ya no atraerá la misma situación y dificultades, los fracasos, etc., que hasta ahora el Ser siempre atrajo. Pero es preciso valorarlo, valorar las ideas de la enseñanza —y hacerlas más valiosas que lo que al presente se valora más, probablemente sin advertirlo. Hay solamente cierto espacio disponible en nosotros. Las cosas son pesadas y medidas. No se puede valorar igualmente todas las cosas. Es preciso escoger lo que es valioso. Este es un proceso muy extraño, esta selección. La parte más real, la parte interior de una persona, debe de haber ya escogido. Pero la parte externa, artificial, aun no está de acuerdo. Y por eso debe llevar una vida doble por mucho tiempo —no inconscientemente, sino conscientemente, percibiendo esta contradicción interna. En relación con esto, se ve con certeza que la valoración querida por la Falsa Personalidad, perteneciente a la parte externa de nosotros, no es generalmente la misma que aquella de la parte interior más genuina y más real. Hablo a quienes ya han notado el efecto de la Falsa Personalidad en su lado interior.



MAURICE NICOLL, (1884-1953) nació en la casa parroquial en Kelso, Escocia, el hijo de William Robertson Nicoll, un ministro de la Iglesia Libre de Escocia. Estudió medicina en Cambridge y luego psicología en París, Berlín y Viena y en Zurich con el Doctor. C.G. Jung. Como pionero de la medicina psicológica ejerció su profesión en Londres y durante la primera guerra mundial sirvió en Gallipoli y la Mesopotamia. En 1917 fue designado especialista en enfermedades del cerebro y la médula espinal del Empire Hospital de Londres. Adquiriendo notoriedad como exponente de los nuevos tratamientos.

Entre sus principales obras se pueden mencionar:

- “La flecha en blanco”
- “El nuevo hombre”
- “El tiempo vivo”
- Y principalmente los cinco volúmenes bajo el título “Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky” Buenos Aires, Editorial Kier S.A., 1979. Estos cinco volúmenes son un tratado completo sobre la importancia de trabajar con los yoes o agregados psicológicos y sobre la necesidad de “Despertar”. Igual que Ouspensky, fue otro de los discípulos de Gurdjieff.

Libros escritos como Nicoll:

- Psychological Commentaries on the Teaching of Gurdjieff and Ouspensky, Boston: Shambhala, 1996, and Samuel Weiser Inc., 1996

- Dream Psychology Living Time
- and the Integration of the Life The Mark The New Man : An Interpretation of Some Parables and Miracles of Christ Informal Work Talks and Teachings In Mesopotamia (under the pen-name of 'Martin Swayne')